

AÑO CUARTO.

LA
ILUSTRACION ESPIRITA.

PERIODICO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE

A LA PROPAGANDA DEL ESPIRITISMO.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

1872.—1873.

TOMO II.

MÉXICO.—1874.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

THE STATE

OF NEW YORK

IN SENATE

January 1, 1880

REPORT

OF THE

COMMISSIONERS

OF THE LAND OFFICE

INDICE DE LAS MATERIAS.

	Pág.
PARTE EXPOSITIVA.	
Introducción.....	1
Los demonios, origen de esta creencia, 101, 112, 122, 123.....	180
Intervencion de los demonios en las manifestaciones modernas, 145, 153, 162, 171, 178, 185	185
ESPIRITISMO PRÁCTICO.	
Reglamentos espíritas, 5, 13.....	22
Un curioso fenómeno en Edimburgo.....	170
Método para aumentar la cosecha.....	202
La práctica-espírita.....	203
Consejos á los grupos.....	229
La mediuinidad curativa, 278.....	281
El Angel del cólera.....	337
Fenómeno de aportes, 360.....	369
El Espiritismo en Suecia.....	379
Un Curador Irlandés.....	374
PARTE FILOSOFICA.	
<i>Réplias.</i>	
Al Ilustrísimo Obispo de Quéretaro.....	1
Al <i>Pobre</i> , 3, 28, 34, y.....	147
Al Padre Cavallieri.....	17
Al Presbítero Aquiles Sarría.....	25
A <i>La Voz de México</i> , 33, 138, 141, 149, 157, 165, 173, 181 y 184, 189 y 192, 197 y 200, 205 y 208, 213 y 216, 221 y 224, 229 y 232, 237, 245 y 248, 225, 253 y 255, 261, 269, 281, 301, 309 y ...	325
A la Sociedad Pedro Escobedo.....	41
A la Sociedad Pedro Escobedo.....	53
El Aristarco de <i>la Voz</i>	41
Segunda carta á un Aristarco bíblico.....	56
Ariel á <i>la Voz</i>	58
	Pág.
Al <i>Defensor Católico</i> , 77, 85, 127 y.....	147
Al <i>Monitor Republicano</i> , 341 y.....	355
Al Presbítero Carrillo y doctor Pedrera 367, 365, 373.....	381
<i>Editoriales.</i>	
Uranografía general.....	9
El Espiritismo y Mr. Luis Figuer, 28, 34, 41, 61 y	63
El Espiritismo en Europa y los Estados- Unidos.....	77
El Espiritismo y sus adversarios.....	100
Pluralidad de mundos habitados, 277, 293, 317, 333.....	340
Estudios filosóficos, 12, 20, 31, 38, 45, 60, 65, 73, 81, 88, 102 y.....	113
Creo religioso y filosófico de la Sociedad Central.....	117
La Esperanza, por Alexis.....	86
Estudios sobre la naturaleza de Cristo, 220, 227, 236, 243, 261, 269, 267, 275, 283, 292 y.....	290
Explicacion espírita de los versículos 18 al 20 del cap. XVIII del Evangelio de San Mateo, 282, 291 y.....	296
Informe sobre el Espiritismo, presentado por el comité especial de la Sociedad Dialéctica de Londres, 327 y.....	335
El Espiritismo en todos tiempos, 354 y 362.....	371
La fotografía y las manifestaciones espíritas.....	160
Llamamiento al Clero.....	319
El Espiritismo. Tomado de <i>la República Española</i>	351
Misceláneas, 147, 163, 173, 186, 196, 251.....	323
Notas espíritas 368, y.....	378
San Agustín y los Espíritus.....	376
La Ilustracion Espírita.....	389

PARTE HISTÓRICA.		Pág.	Pág.
Los convulsionarios de San Medardo.....	264	La vida de la vida son las buenas obras.....	210
Las mesas volantes.....	258	El Progreso.....	218
El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf.....	261	La Bienaventuranza.....	226
Siamora la Druidesa.....	272	Voltaire.....	234
Memorias sobre los Chinos.....	305	Las flores.....	240
Espiritismo retrospectivo.....	311	El papel de la mujer.....	241
El Baron de Guldenstube.....	313	Pneumatográfica obtenida en Londres.....	241
POESIAS ESPÍRITAS.		La Propaganda.....	257
El progreso.....	46	Los límites de la filosofía humana.....	266
El Baron de Holbach.....	74	La responsabilidad durante el sueño, 266 y.....	275
Después de la muerte.....	233	Sinopsis histórica de la humanidad.....	274
Ante un cadáver.....	242	Las encarnaciones de Budha.....	295
Desde el Cielo.....	279	Una predicción cumplida.....	303
Laus Deo.....	314	Objeto y situación del Espiritismo.....	314
María muerta.....	316	La educación de la mujer, 321, 331, 338 y.....	348
Huellas de los ángeles.....	319	Advertencias de un mensajero fiel.....	329
Soneto.....	323	Consejos á los grupos.....	329
El beso en sueños.....	329	La Caridad hácia los criminales.....	377
En la muerte de un Lorito.....	330	HECHOS-ESPÍRITAS.	
Fragmentos de una Comedia.....	332	El ciego del Vergel, 7, 16, 24, 32, 40, 47, 68, 75, 83, 91.....	108
COMUNICACIONES ESPÍRITAS.		Una sesión espírita.....	106
La Caridad, por el Espíritu Carita.....	6	La fuerza psíquica.....	110
Uranografía general por Galileo; Medium, Camilo Flammarion, 11, 18, 30, 37, 44, 58, 63, 71, 79 y.....	87	El Cacicue del Fresnal, 116 y.....	124
El Suicidio.....	14	El ciego Tom, músico natural.....	140
La Caridad, por el Espíritu del bien.....	15	Un fenómeno de trasporte de objetos.....	131
La Vanidad.....	15	El espectro de la Srita Clairon.....	155
La Fé.....	22	Un hecho extraordinario.....	287
La Creación.....	23	El Espíritu golpeador de Sor María.....	288
La aurora de la vida.....	38	Luisa Lateau la estigmatizada.....	320
A la Sociedad Pedro Escobedo.....	49	Los fenómenos de Puerto-Príncipe.....	341
A la Voz, el Espíritu Ariel.....	58	Un niño brillante y un gran personaje.....	387
De un Espíritu amigo.....	66	El Taseo y su Espíritu jugueton.....	385
Los mundos.....	67	La casa apedreada.....	387
El Baron de Holbach.....	74	VARIEDADES.	
La Libertad.....	74	Recusacion de un Magistrado por espírita.....	90
Un Suicida.....	82	Sumario de la <i>Revue Spirite</i> de Junio de 1872.....	101
En el círculo <i>la Caridad</i>	89	Reglamento de la Sociedad espírita central.....	119
Del Espíritu de la Luz.....	90	El Espiritismo, artículo del <i>Demócrata</i>	136
Magnetismo terrestre, perispiritus y fluido magnético.....	104	El verdadero espírita.....	139
El Infinito es la vida.....	113	Profesion de fé.....	178
Sobre el verdadero espíritu de las tradiciones.....	130	Arte de magnetizar, 187, 195, 204, 211, 219 y.....	226
Consejos contra las ideas adquiridas.....	236	Circular á las Sras. espíritas de la República.....	218
Las religiones y las ciencias.....	143	Un anatomista.....	259
Conexion del Espiritismo con las antiguas revelaciones.....	144	Teófilo Gautier.....	163
Los Horizontes del bien, 151, 160, 167, 175 y.....	193	A nuestros hermanos del extranjero.....	5
El Infierno.....	177	Defunciones, 34 y.....	348
Los Materialistas.....	186	Caridad, artículo del Sr. D. A. D.....	249
La práctica espírita.....	203	El infierno convertido en un granero.....	271
		Instrucciones de Ciro á sus hijos en el momento de su muerte.....	386

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no regularán recibiendo el periódico.

LA MAGIA MODERNA.

VI.

(CONTINUA.)

Número 141 de la "Voz de Méxic."

Sinceramente nos asociamos á las reflexiones contenidas en la introduccion de este capítulo; la metafísica es la mas sublime de las ciencias, y no es contra los espíritas lo que el escritor católico dice para defenderla; el Espiritu estudioso tiene que referir indispensablemente su atencion á indagaciones de un orden puramente abstracto; tiene que conocer bien la psicología y la teodicea; y aun si pretende penetrar con alguna profundidad en los resortes del mundo intelectual, analizarlo tambien bajo el punto de vista de la ideogenesia y de la ética pura. Pero una cosa es llevar la afición á la ciencia de las antinomias hasta los desvaríos peripatéticos, y otra hacer *filosofía*, como dice el ilustre Vacherot en su clásica obra contra el materialismo (1). Pocos han comprendido la verdadera metafísica como Strada en su *Ensayo sobre un ULTIMUM ORGANUM*, donde dándole bases tan firmes como las matemáticas, ha hecho de ella una ciencia positiva y experimental, demostrando así la tesis sostenida por Flammarion en *Dios en la naturaleza*, esto es, que la metafísica entera reside en el método íntimo del Espíritu.

Hecha esta pequeña digresion, entremos en materia con el articulista católico, y demostrémosle cómo el flúido magnético, cuya existencia física ha sido ya demostrada, puede existir tambien como sustancia intermediaria entre el cuerpo y el alma; evitando repeticiones inútiles, nos referiremos en primer lugar á la comunicacion del Espíritu de Pedro Escobedo (2), á la de Ariel (3) y á uno de nuestros

anteriores artículos, que trata especialmente de esta cuestion (1). Con esto solo bastaba para destruir por completo las teorías de nuestro adversario; pero nos hemos impuesto el deber de analizar concienzudamente su trabajo, y lo cumpliremos.

Nuestro contrincante comienza por citar textos del abate Leubert, de Allan Kardec y Aubin Gauthier, referentes al perispiritu ó flúido magnético, y entregándose luego á un arrebató de cólera, exclama que tal teoría nos lleva de nuevo á la barbarie, y compara las tres sustancias de que se compone el hombre segun el Espiritismo (cuerpo, alma y perispiritu), con las tres almas que Platon colocaba en el hígado, el corazon y el cerebro! Lo leemos, y aun dudamos que tan absurdo símil haya sido reproducido en caracteres tipográficos! De paso diremos á la *Voz* que retroceder á Platon no es ser bárbaro, puesto que toda la filosofía cristiana, desde Orígenes, San Agustín, etc., hasta Leibnitz y Malebranche, Janet ó Pecqueur, es esencialmente platónica; tambien le advertiremos que la idea del perispiritu no ha sido exhumada, sino que ha permanecido poderosa y viva desde la mas remota antigüedad hasta nuestros días, en que las revelaciones de ultratumba han venido á confirmarla espontáneamente. ¡Hé ahí una verdad que tiene carácter de católica, puesto que es universal en tiempo y en espacio!

«El hombre se siente uno y no tres, y se sentiria tres si fuera animado por tres almas.» Ni quien lo niegue; pero ¿quién dice que el hombre tenga tres almas? ¿El cuerpo es inteligente? No. El perispiritu es inteligente? No. ¿El alma es inteligente? Sí; luego el hombre no tiene mas que un alma.

«En este fenómeno interno de la conciencia humana estriba la poca filosofía que entraña el *yo* germánico de Kant, Fichte y Schelling.»—Esto se llama hablar; tenemos que admitir, *autos epha*, que Kant, Fichte y Schelling eran filósofos inferiores al escritor de la *Voz*; y que la concepcion del *yo*, base de toda la psicología moderna, es un extravío ocasionado por el *Johannisberg* ó el *Hocheimer*.—

(1) La ciencia y la conciencia.—Paris, 1870.

(2) Número 7 de la *Ilustracion*.

(3) Número 12 de id.

(1) Número 19 de la *Ilustracion*.

Y sobre este castillo de aire la *Voz* pretende construir todo un edificio; sin advertir que no lucha contra el Espiritismo, que jamás ha admitido tres almas, sino una sola; que por consiguiente no cree en la muerte del cerebro, del corazón ni del hígado cuando el hombre está viviendo. El Espíritu piensa sobre las impresiones que le trasmite el cuerpo por medio del fluido vital; pero ni el Espíritu tiene residencia corporal invariable, ni el perispíritu es el corazón, ni el cuerpo es un hígado.

Después de este *lapsus intellecti* continúan tres ó cuatro brillantes y recomendables párrafos, asentados sobre el tema de la unidad psíquica, que lejos de contradecir á nuestra doctrina espírita, aceptamos sin excepción; pero luego se termina diciendo que con tales rasgos de elocuencia filosófica ha destruido la tesis de Gauthier, Kardec y Loubert, que para nada se ha visto interesada en la cuestión, puesto que esos autores nunca han creído que el alma inmortal fuera doble ni triple, sino una é indivisible.

«La naturaleza semimaterial que da al perispíritu Kardec, es inconcebible, porque siendo intermediario entre el alma y el cuerpo, sería un conjunto de ser y no ser.» O nuestros ojos nos engañan, ó no entendemos bien. ¿Cuál es el ser, y cuál el no ser? El cuerpo existe, luego es; el alma existe, luego es; ¿querrá decirnos el católico escritor qué entiendo por no ser? ¿Cuál de los dos, alma ó cuerpo, es no ser? ¿Las diferentes sustancias de que ambas entidades están formadas, autorizan al filósofo á decir que el cuerpo no es por ser materia, ó que el alma no es por ser inmaterial? ¿Nuestra vida sería entonces el sueño de una sombra, como cantaba Píndaro; y el catolicismo, que tanto defiende la inmortalidad del alma, defendería la inmortalidad de la nada!

NUMERO 147.

Como el anterior, todo este largo capítulo está basado en una idea falsa: la del no ser del Espíritu; la de que no puede existir la semimateria, y de que sin embargo, el alma puede desempeñar directamente las funciones humanas, animales y vitales. No se ha fijado bien nuestro competidor en que sus teorías conducen en línea recta al materialismo, y que por una singular contradicción esto proviene de su tendencia á mirar al Espíritu como una cosa abstracta, que existe sin ser! Hay una verdad axiomática, y es que todo movimiento necesita un motor; ahora bien, ¿lo absolutamente inmaterial podría mover á lo material? Pongamos un ejemplo: Satanás quiere obrar un prodigio; para este efecto, ¿su voluntad es el único motor? ¡Pobre Diablito! Entonces se consumiría en vanos esfuerzos, la inmaterial voluntad se estrellaría contra la inercia de la materia, y el movimiento no se realizaría; pero si por su influencia *sustancial* sobre cosas menos heterogéneas, como los fluidos, puede emplearlos como motores, estos fluidos serán los vehículos de su voluntad. Na-

die puede decir que la electricidad sea materia ó Espíritu; Hirn en su *Termodinámica* acaba de probar hasta la evidencia que el calor tampoco es materia, sino fuerza imponderable; los efectos de la electricidad y del calor son maravillosos de potencia en ciertas ocasiones; pues bien, puesto que estos agentes físicos no son materia, y que sin embargo obran sobre ella, ¿quién impediría á áceras libres é inteligentes servirse de ellos para realizar su voluntad? ¿Conocemos acaso la esencia del Espíritu para negarle ese poder?

Ahora bien, si hasta ese supuesto Satanás tendría que emplear agentes físicos para producir efectos físicos, ¿cómo se podrá negar la existencia de un agente semejante que sirva al alma encarnada para transmitir su voluntad? Es tan evidente que el Espíritu, cualquiera que sea su naturaleza, tiene que servirse de fuerzas ó fluidos para manifestarse en el cuerpo, que los griegos llamaban á veces á las almas, electricidades, potencias pneumáticas, fuerzas *dinámicas*, energías, etc. Orígenes decía que la palabra *inmaterial* era enteramente desconocida, y él atribuía á los Espíritus una especie de *aura* ó de vapor. Tertuliano asigna al alma cierta corporeidad, opinión que compartió San Clemente de Alejandría. San Hilario escribió terminantemente: «No hay nada en las sustancias ni en la creación, en el cielo, en la tierra, en lo visible, en lo invisible, que no sea corporal. Aun las almas, sea durante la vida ó después de la muerte, conservan alguna sustancia corporal, pues necesario es que cuanto hay creado esté en alguna cosa.» (1) Lo mismo creían San Justino, San Cesáreo, Casiano, Minucio Félix, Fulgencio, Arnobio y San Efrein; San Ambrosio negaba la inmaterialidad absoluta á todo cuanto no fuera la Trinidad (2). San Agustín, en su *De Angelorum natura*, da á los ángeles cuerpos etéreos y luminosos, y á los demonios, otros mas gruesos. San Juan de Tesalónica se apoyaba, durante los debates del 7º sínodo ecuménico, para defender la corporeidad de los Espíritus, en San Atanasio; San Bernardo decía: «Solo Dios es absolutamente inmaterial, y claro es que todo Espíritu creado tiene necesidad de un sér material (3). El abate Vencé, el cardenal Cayetano y Dom Calmet, padre de la exégesis moderna, han sostenido igual opinión fundándose en la Escritura, y diciendo el último: «Todos estos fenómenos de apariciones se explican mucho mas fácilmente con la corporeidad adherente que con la prestada, lo que necesitaría un milagro continuo.» (4) San Basilio: «La sustancia de estas virtudes celestes es un Espíritu aéreo.»—San Crisostomo: «Dios solo es incorpóreo; todas las demas criaturas espirituales están circunscritas porque son cuerpos,

(1) Canon 5, in Matth.

(2) De Abr., lib. 2º, cap. VIII.

(3) Hom. 6 Cant.

(4) Apparitions, pág. 237.

aunque no se parezcan á los nuestros.»—San Gregorio Nacianceno dice: «Se llama incorpóreo á los Espíritus con relacion á nosotros.» Mirville mismo, en quien hemos libado los preciosos datos anteriores, y cuya obra está precedida de una carta-pláceme del padre Ventura, sostiene que en las manifestaciones de todos los tiempos ha habido *inteligencias servidas por flúidos*. En el *Curso de teología* de los Sres. Migno se lee: (1) «Un carácter indeleble se imprime al alma con los sacramentos, con ayuda de un *sér físico*, perteneciente á la especie de las cualidades espirituales.» ¡Hé aquí una materia espiritual!

Pero no solo los teólogos han sostenido el perispiritu, sino filósofos notables de todos países y tiempos: se halla esta creencia en los Vedas, en el Bhagavad-Gita, el Zend-Avesta, en las Tríadas druídicas, los griegos y los latinos. El *nephesch* judío lo era otra cosa mas que el perispiritu; y no será fuera de propósito que citemos un texto del Apocalipsis, tal como *literalmente* ha sido traducido por el sabio hebraizante M. Adolphe Berthet: «Yo no castigaré eternamente, y mi cólera tendrá fin. Pero el alma saldrá de mis manos y le daré un *nephesch*, un *soplo vital* que una el alma al cuerpo para su *encarnacion*» (2) Pero mas aún, hay dos textos decisivos en la Escritura, y traducidos *literalmente* del hebreo dicen así: «Y Jehovah hizo para el hombre un cuerpo grosero con los elementos de la Tierra: unió á estos órganos materiales el alma inteligente y libre, trayendo ya consigo el soplo divino, el *espiritu* que la sigue en todas sus vidas, y el medio de esta union del alma con el cuerpo fué un *soplo vital*» (3) «Y el Dios viviente ha hecho diferir el juicio. Y el Todopoderoso Dueño y Señor ha llenado de amargura al cuerpo, alligándolo durante largos dias para que en todo y por todo tiempo futuro el alma esté en mí, y el soplo divino le permanezca adherido eternamente.» (4) Es cierto que la Vulgata no ha dicho exactamente lo mismo, pero el original hebreo no admite contradiccion. Esta union del alma con el cuerpo por medio del *nephesch* está aún sostenida en el Zohar, ese antiquísimo libro judío de que Mirville dice: *Es profundamente cristiano*. Pero tendríamos que citar largamente á San Pablo, San Agustin, Nicolás de Cusa, Cyrano de Bergerac, Delormel, Bonnet, Reynaud y otros mil sabios y filósofos que han creído por completo en el perispiritu, y desgraciadamente nos falta espacio, y debemos concluir pronto con el artículo de la *Voz*, diciéndole que:

No se puede comparar la forma de una estatua al alma, que *no es forma* del cuerpo ni de ninguna

de sus partes (aun cuando tal absurdo provenga de Santo Tomás de Aquino).

Tampoco á un caballo y su jinete, en que hay dos almas, mientras que en el hombre no hay mas que una.

La paralización de las funciones corporales al separarse el alma, consiste en que con ésta se separa el medio, el perispiritu.

El alma no está toda en cada parte del cuerpo: si así fuera, su voluntad impediría mas de un trastorno orgánico que debía abatirla; y la fisiología ha demostrado que, siendo el cerebro el receptor general de las impresiones, la facultad intelectual se sirve de él como de un órgano.

No hay union *sustancial* (¡qué aberracion materialista!) entre el alma y el cuerpo.

El ojo no ve sin el cerebro; el oído no oye; el tacto no siente; la nariz no huele; el paladar no gusta sino por el cerebro. Por consiguiente, creer que el alma esté en cada uno de esos medios es un absurdo; si así fuera, no habria ciegos, ni sordos, ni mudos; el alma vería por la nariz, oiría por los ojos ú olería por las orejas.

No entendemos cómo el alma humana pueda residir en alguna parte con la totalidad de su perfeccion y esencia, sin estar ahí su virtud; ni cómo un *sér inextenso* pueda ser comparado á una superficie y sus diversas partes; ni cómo la vida vegetal, persistente en los diversos corpúsculos celulares á pesar de la segregacion, pueda sostener un símil con el alma humana, no presente en los miembros animales mutilados; y como en adelante, todo lo que dice este artículo no es para combatir con los espíritas, sino para amonestar á los católicos, llevemos nuestro análisis á otra parte, no sin consignar que la doctrina del abate Günther acerca del *principio de vida propio que tiene el cuerpo humano, independiente del alma racional*, tema casi demostrado por la fisiología moderna, está condenado por Pio Nono, como el movimiento de la Tierra lo fué por Urbano VIII.

NUMERO 153.

Aquí empezaremos por sacar de un error á nuestro respetable contrincante respecto del progreso de los animales. «La golondrina que en la Edad Media inmigró de las tierras africanas á las americanas, construía su nido exactamente como la actual.» Es un error de observacion; ciertos animales se han *civilizado*, por decirlo así; la golondrina ha dado un paso en sus trabajos arquitectónicos, y su nido ahora es mas sólido, elegante, seguro y cómodo. La cigüeña ha abandonado las praderas por las granjas y ciudades, donde lleva una vida diferente de la que anteriormente se le observaba; pruebas de que los animales tambien son susceptibles de progresar. Es el ilustre naturalista frances Pouchet á quien se deben los primeros hechos de esa naturaleza advertidos.

(1) Vol. 20, col. 1,340.

(2) Ap., p. 151.

(3) Gen. II, 7.

(4) Job, XXVII, 2 y 3.

Sin quererlo, la *Voz* ha venido á suministrarnos una respuesta á sus sofisticos argumentos: «Con excepcion del hombre, los agentes físicos ó incorpóreos tienen prescripciones fatales.» ¿Preguntais ahora por qué el fluido magnético no está sujeto á leyes físicas invariables? Porque depende del hombre, y en cada hombre tiene cualidades diferentes, y en uno mismo está sujeto á cambios incesantes: compuesto sustancialmente de agentes cuya fuerza es innegable ante los hechos, aunque poco comprendida por falta de estudio aún, puede hacer y deshacer todos esos movimientos contradictorios de que habla Figuiet, sin que tal circunstancia diga nada contra su existencia. El Espíritu Ariel nos explicaba en la comunicacion precitada, cómo la voluntad del magnetizador imprimia una modificacion parecida á una accion plástica de la inteligencia sobre la seminaterra de que se compone el perispiritu, y por consiguiente los diversos resultados que un solo medio podia producir; y eran estas sus palabras, bastantes por sí solas para reducir á polvo toda la argumentacion de Figuiet: «Ahora os podeis explicar ya por qué no se ha podido hacer del magnetismo humano una ciencia tan precisa como la aritmética ó la geometría; dependiendo su poder del estado físico del perispiritu, que en ciertos casos es una reflexion gráfica de la disposicion del Espíritu, el magnetismo humano, para llegar á adquirir su verdadera importancia científica..... tiene que valerse de las teorías espíritas sobre su origen y procedimientos.» Por lo demas, se lo repetimos á la *Voz*: Figuiet no creia en la accion magnética; pero ¿qué hubiera dicho de la accion satánica?

Encuentra el escritor católico que, teniendo un límite los nervios, vehículo del fluido magnético, este no los puede traspasar. ¿Mencionaremos de nuevo los numerosos hechos que prueban la posibilidad? Seria fatigar demasiado al lector; pero aun tenemos en nuestra copiosa reserva uno concluyente: los experimentos de Reichenbach sobre el *Oid*, comprobados y defendidos por el gran Berzelius, ¿no han demostrado físicamente que el fluido ódico-magnético, existente aunque en diversas formas en toda la naturaleza, era realmente emitido por el hombre? En cuanto á los fenómenos que presentan los somnambulicos, los hay puramente magnéticos y los hay espíritas. Todos aquellos que no pueden explicarse por el simple poder del fluido, atestiguan claramente la presencia de un Espíritu.—Hagamos punto omiso de algunos errores históricos que ya ha tenido tiempo de advertir nuestro competidor, y sigamos adelante:

«La física y fisiología de Mesmer son magia negra.» ¡Hola!

«La psicología y ética de Puységur, su máxima *Voluntad activa hácia el bien, son sensualistas.*»

«Los espíritas son materialistas.» No hacemos mas que consignar, y aun pasamos por encima de toda esa confusion de fenómenos magnéticos y espíritas

que nadie ha atribuido á una sola causa, como se quiere dar á entender, y de las curiosas pero inútiles conclusiones que de su sistema extrae; pero protestamos contra la soberbia de Home, el medium humilde por excelencia, y en quien los diablos tuvieron á bien manifestarse á pesar de los exorcismos de todo un padre Raviguan; protestamos tambien contra la proposicion de que los tiranos Espíritas no se manifiestan sino provocados por los mediums: á millares podríamos citar casos de completa ignorancia en los instrumentos. La Iglesia católica lo sabe bien. No hay, pues, pacto con el diablo que valga, á pesar de cuantas redes se tiendan á esa alucinacion romana para atraparla. Es imposible asir el vacío.

SANTIAGO SIERRA.

SATANAS Y LA "VOZ DE MEXICO."

Hasta hoy nuestro trabajo se ha reducido á refutar conceptos erróneos de la *Voz*, y mientras continúen sus artículos sobre el Espiritismo, no será otra nuestra mision: las preocupaciones católicas traen consigo un estrabismo singular: donde quiera ven figuras de Jesus, en todas partes creen hallar la prueba de la existencia de Lucifer. Nosotros, sin embargo, animados de la mejor buena fé, hemos procurado desenredar en ese dédalo de errores que constituyen los artículos de la *Voz*, el hilo que nos llevase á la evidencia de que existia realmente ese inmenso minotauro de las religiones antifilosóficas, y que el cristianismo de todas las sectas ó iglesias debía proscribir; empeño inútil; Satanás no existe mas que en la pavorosa imaginacion de sus propugnadores. Consultemos para afirmar mas esta idea, los números 17, 22 y 29 del ya citado periódico.

Ya hemos demostrado cómo la creencia de muchos pueblos en un ser eternamente malo, tenia su origen en la falta de explicacion filosófica de las relaciones que median entre el mal, que no es mas que relativo, y el bien, que de toda eternidad es absoluto; no nos sorprendamos, por consiguiente, de encontrar á Horus, Apolo y San Miguel libertando á la humanidad de Tiphon, de Python ó Luzbel; veamos mas bien á Ahriman, el diablo persa, vencido por Ormuzd á fuerza de amor, y reintegrado en sus primitivos y sublimes atributos; veamos á los mas ilustres representantes de la filosofía de todos los países y tiempos negar redondamente la eternidad de las penas, y por consiguiente la existencia de seres eternamente malos; veamos sobre todo el sentido racional que debe darse á ciertas figuras de todas las mitologías, á los términos con que eran designadas, á las expresiones de los filósofos que las empleaban. De suerte que sin necesidad de creer locos á insignes pensadores, conocemos, por ejem.

plo que ni Moisés, haciendo *venerar á una serpiente de bronce*, ni Homero, (dos poetas que jamas se ocuparon de un ángel rebelde á Dios), creyeron en los demonios eternos; y cómo ni Esquilo, ni Plotino, ni Orígenes, ni Porfirio, que negaban la eternidad de las penas, pudieron por consiguiente caer en el mismo error. Por otra parte, ¿son los espíritas los únicos que no creen en el Diabolo? Multitud de sectas cristianas lo niegan, y con ellas todos los hombres que tienen sobre la justicia divina ideas mas exactas, no tan horribles como las del catolicismo. ¿Deduciremos de este hecho que Dios ha sido injusto en dar á conocer la verdad á unos mientras á otros la negaba? No rebajemos la accion del Sér Supremo sobre la humanidad: el progreso individual y colectivo depende exclusivamente del libre albedrío: los Espíritas que han alcanzado ciertas evidencias, débennlo á sus méritos ó trabajos; los que se someten sin vacilar al yugo de los dogmas, cúlpense á sí mismos, que han desafiado el libre exámen, facultad concedida por Dios para elegir entre dos senderos distintos; ¿podremos acaso culpar al Señor de nuestras insuficiencias y errores?

¡Nuestro competidor se escandaliza de que llamemos *gran filósofo y sabio ilustre* á Porfirio! Pues Bouillet, mas autoridad por cierto que nosotros, le llama *una de las glorias de la escuela alexandrina*.¹ En cuanto á la carta dirigida por el discípulo predilecto de Plotino, al sacerdote egipcio Anebon, nada tenemos que decir, puesto que si *no creía en la eternidad de las penas*, no podía creer que todos esos seres malélicos, que no rechaza el Espiritismo, fuesen demonios para siempre; no olvidemos tampoco que la palabra *daimon* en griego, se aplicaba á casi todas las esencias espirituales libres. El *demonio* de Sócrates, por ejemplo, era un Espíritu elevadísimo, que le impelia á predicar á los griegos la unidad de Dios y las verdades eternas que habian de recibir luego mas oportuna forma en algunos pasajes del Evangelio; además, consta en la antedicha epístola que habia *demonios buenos*, que muchos eran rechazados por la impureza de los evocadores, que otros odiaban los sacrificios de sangre. Filóstrato dice en su *Vida de Apolonio de Tyana*, que Pitágoras, visitado por los *dioses*, habia recibido de ellos el precepto de no ofrecerles en holocausto mas que incienso y panales. Si Porfirio no podia explicar muchas de las anomalías que un sistema preconcebido presentaba entonces, ninguno de los hechos raros que él cita quedaria sin explicacion en el Espiritismo. Lo repetimos: Porfirio, de quien Julio Simon dice: «Mas instruido, mas austero, mas completo, mas profundo en la moral que Plotino,²

y á quien San Agustín llamaba en su obra *De Civitate Dei* el mas sabio de los filósofos, no creía en Satanás, aunque admitía la existencia de otros seres espirituales diferentes del alma humana.³

Quisiéramos ahora que nos dijera el escritor católico si en todo lo que va refutado de sus artículos, hay algun *demonio* admitido por la razon; y cuáles son esos ensalmos y ceremonias supersticiosas prescritas por la religion espírita. Desearíamos nos dijese tambien si deben tomarse al pié de la letra las palabras de Hermés Trimegiesto sobre la incredulidad y la irreligion; si el Espiritismo es irreligioso; si cree en las inspiraciones demoníacas; y si es realmente espanto lo que se siente respecto de una doctrina que es toda caridad y amor, que cree en Dios y manda adorarle practicando la virtud; si en las palabras de Jámblico que cita no se hace perfecta distincion entre los Espíritus buenos y los malos; que nos diga tambien cómo hacian tal distincion los demoníacas paganos; y que á nuestra vez nos permita citar un pasaje de Porfirio y otro de Jámblico, cortos, en gracia de la brevedad:

«La plegaria de los justos es sobre todo eficaz; produce una especie de union de los dioses con los justos que les son semejantes, y ley de naturaleza es que los semejantes se busquen. Encerrados en el cuerpo como en una cárcel, debemos rogarles que nos permitan entrar en comunicacion con ellos; son nuestros verdaderos padres..... y debemos volver nuestros ojos á esos modelos de todas las virtudes.»

«Los antiguos colocan en el número de los dioses, á las almas puras y unidas con ellos por la conformidad del pensamiento, y cuando han salido de sus cuerpos, las introducen inmediatamente entre los dioses..... y entonces, comparten con otros *Esíritus* las funciones demiúrgicas.⁴

Es pues, claro, que entre los *dioses* habia *almas* que se comunicaban, y que por lo mismo estas y aquellos podian no ser mas que una misma cosa. Por lo demás, Eunapio dice que Porfirio incurrió en algunas contrahecciones durante su vejez, particularmente en su carta á Anebon.

No es cierto que todos los padres de la Iglesia creyeran en los demonios eternos, y ya hemos hecho citas que refutan esa opinion; y la *rabia* de que se nos supone animados contra el catolicismo, pertenece á la misma categoría fantástica que Satanás; igual cosa sucede con la fraternidad que se supone entre el protestantismo y el Espiritismo, pues mil veces los adeptos del segundo han sido perseguidos por el primero, siendo por lo tanto inválida la opinion de los protestantes en mate-

1 Dictionnaire de la Conversation.—Artículo *Porphyre*.

2 Jules Simon.—*L'École d'Alexandrie*. Tom. 2.^o cap. IV.

3 El Espiritismo práctico enseña que pueden comunicarse á nuestros habitantes de mundos inferiores ó superiores.

4 *Proclus*.—Comm. Tim. p. 64.—*Jamb. Exhort. ad phil.*—Cap. 6.^o

ria de Espiritismo; y si bien es cierto que Calvino, Lutero, Melancthon, Zwyingli creyeron en el diablo, no lo es menos que Eberhard, Bañr, Réville, Bekker, &c., gefes de sectas protestantes, lo desecharon. Nadie nos garantiza tampoco que el demonio que se aparecía á Lutero, y á quien este aborrecía, fuera otra cosa mas que un Espíritu maligno; y por lo mismo que ciertas sectas protestantes no pueden prescindir de Satanás, creen poco mas ó menos los mismos absurdos que los católicos.

Ahora, con tales antecedentes, ¿es extraño que la fanática tía de Daniel Home haya estado de acuerdo con tres ministros protestantes, para creer de moniaco á su sobrino, contra quien en su furor llegó á levantar la mano? Nada mas natural, y cuando el sacerdote anabaptista Mr. *Mussay* se arrojó con el medium para orar é implorar la misericordia del Altísimo para ellos y el prójimo, «sobrevinieron estruendos continuados, que se unían á nuestras fervientes plegarias. De tal manera me comoví, dice Home, que inmediatamente y aun de rodillas resolví ponerme á la entera disposición de Dios, y á seguir la dirección de lo que no podía mas que ser el bien y la verdad, puesto que tanta alegría se manifestaba en los principales pasajes de mi oración.» Así integrado el texto, digamos la *Voz* que hay de diabólico en esa manifestación. ¿Alegará que un demonio poseía al conde de P..... según la revelación de Home á su hermana? Poco ¿hasta cuándo entonces se dará por entendida de que los Espíritus perversos, finitamente, son así llamados por los mismos autores espiritistas? Allan Kardec mismo generaliza á todas las almas obsecadas bajo el nombre característico de *Espíritu del mal*. ¿Y Allan Kardec creía en el Diablo?

SANTIAGO SIERRA.

COMUNICACIONES ESPIRITAS.

Hay en esta Capital una señora harto desgraciada; relegada al olvido por su esposo, devora en secreto con la mayor resignación, la mas espantosa miseria. En una de las sesiones del círculo de *la Luz*, la referida señora, que goza de una mediumidad preciosa en el estado de somnambulismo magnético, verificó en Espíritu un corto viaje, durante el cual el elevadísimo Espíritu de *la Pobreza* dió por su conducta la siguiente comunicación.

MEDIUM, SEÑORA L. L.

¡Hermandos míos! ¡qué grande es el premio reservado á los que sufren con resignación la pena que se les impuso como expiación de sus faltas! ¿Por

qué, si podeis sujetaros á las pruebas, no lo hacéis con toda la calma, con toda la prudencia que exige la moral? Debeis comprender que con vuestro ejemplo guiareis á muchas almas que sufren como vosotros, y á quienes falta la resignación. Sed prudentes en vuestros trabajos, sed morales en vuestra conducta, y alcanzareis en la Tierra la tranquilidad del Espíritu. Teneis á la vista un pobre sér que llora, que necesita de vuestros consejos y de vuestras plegarias para calmar las angustias de su pobre corazón. Si pudiérais saber cuánto sufre ese Espíritu por la frágil materia de que se encuentra revestido, lloraríais cuando llora, y sentiríais así el consuelo que nosotros sentimos cuando os acompañamos en vuestras angustias. Dad agua al sediento, dad pan al hambriento, dad consuelo al que lo necesita; y de vosotros serán los bienes eternos. ¡Qué grande es el corazón cuando recibe con placer los sufrimientos, porque será purificado su Espíritu! ¡Dichosos los que en la creencia espírita teneis puestas las esperanzas de salvaros, y no admitís la existencia de las penas eternas! ¿Es verdad que esperais el premio de vuestras tareas? ¿Es verdad que os conformeis con los sufrimientos que sirven en la Tierra para lavar las manchas del alma? ¿Dios, ese Sér Infinito, Creador de todas las cosas, ese Espíritu Divino que os ha hecho para regocijarse cuando os vea purificados, ¿ha de querer perderos y sepultaros en el abismo de los dolores? ¡No, mil veces no; pues El no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva! ¿Y no sería la muerte de su amor el precipitaros por vuestras debilidades á ese imposible infierno?

La vida de la vida son las buenas obras. Por eso alcanzareis mucho, mucho. Aceptad mis consejos, y vereis que todo lo hago por bien de vosotros. Procurad en todas vuestras acciones caminar rectos, y no por que vengan sufrimientos á atormentaros, os resfriéis. ¡Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados! ¿No recordais el camino del Calvario que Jesucristo atravesó para ser crucificado? Pues este es el camino que vais atravesando en la senda de la vida, lleno de penas; llorando siempre y sin que vuestros sufrimientos sean compensados aparentemente con nada; la compensación no existe en esa vida, sino en la futura.

Los goces efímeros que os parece tener en la Tierra, son goces que dejan á vuestra alma una profunda melancolía. ¿Decidme, hijos míos, no es cierto que despues de un día festivo para vosotros, de un día de embriaguez, en que desarrolladas vuestras pasiones creéis agotar el placer, y juzgais compensados vuestros anteriores sufrimientos, no experimentais al siguiente una profunda tristeza que os causa tedio, y que os deja un hueco, un vacío en el corazón, imposible de llenar?

¿No comprendéis que esa tristeza, es porque no habeis obrado bien? Entonces, convenceos de que los goces terrenales son efímeros é instantáneos, y

1. HOME "Révelations sur ma vie surnaturelle." Ed. franc. París, 1864, pág. 8.

2. Idem, idem, pág. 9.

los que esperais, imperecederos. No por eso os digo, mis hermanos, que no debais procuraros goces moderados en la vida, siempre que estos vayan con la intencion de hacer bien á vuestros semejantes y á vosotros mismos. ¿No contemplais lo que teneis á la vista? ¿Veis el cuadro de la tristeza, del sufrimiento que ponémos en vuestras manos, para que la salveis y le deis amparo? ¿Lo haceis, verdad? Amparad á esos pobrecitos séres que sufren; nosotros os ayudamos; en estos momentos quisiera yo que viérais á una madre con sus pobres hijas, ahí la tengo, las tengo juntas. Sabeis á quien, sí, á esa pobre muger á quien he concedido la gracia de que esté hablando al lado de sus hijas, gozando de sus caricias; ahí están sus tres Espíritus llenos de abnegacion, rodeados de ángeles que les acompañan. ¡Qué grande es Dios, que todo puede hacerlo! ¡Qué apariencia humana tan frágil, que no comprende y se resistirá á creer lo que en este momento pasa! pero nosotros, en premio del sufrimiento y accediendo á las súplicas que esta pobre madre nos ha hecho, la hemos trasportado al recinto de la quietud donde sus pobres hijas se encuentran. Esto os lo he dicho para que veais que todo el que sufre y de corazon busca nuestro apoyo, lo encuentra.

¡Gloria á Dios en las alturas por toda la eternidad! Estoy con vosotros, hijos míos.

LA POBREZA.

ARTE DE MAGNETIZAR.

(CONTINUA.)

No todos cuantos se magnetizan pueden llegar al somnambulismo, pues para esto se requieren ciertas condiciones que no pueden encontrarse reunidas en un mismo individuo. No falta alguno en quien se desarrolle rápidamente esta preciosa facultad, pero lo ordinario es que se alcance á fuerza de trabajo y perseverancia.

Éxtasis espontáneo ó producido por la accion del fluido magnético.

El éxtasis es la tercera y mas sublime faz que puede presentar un magnetizado, y las señales características que lo distinguen del estado somnambúlico, son las siguientes: El extático abre los ojos desmesuradamente como para ver al cielo, se pone de pié, su semblante está radiante de alegría, es extraño totalmente á cuanto pasa en su derredor, al grado de no escuchar ni la voz del magnetizador; toca levemente con sus plantas el pavimento, y si se le dejara en este estado, sin los cuidados que le son necesarios por parte de su magnetizador, se rompería el lazo flúidico que une el Espíritu á la materia y el cuerpo caería exánime.

Este admirable fenómeno se produce algunas veces espontáneamente, y otras por virtud del flúido. Para producir el éxtasis se colocará el magnetizador á la espalda del magnetizado y hará frecuentes pases comenzando en los ojos del magnetizado, y subiéndolos por la frente y siguiendo hasta el cerebelo, lo que repetirá volviendo los dedos hácia afuera para llevar de nuevo las manos á los ojos, y esto sin tocarlos, hasta que un ligero estremecimiento indique la apertura de los ojos y el estado extático.

El éxtasis se produce tambien por medio de la música, y el extático se manifiesta sensible á la significacion de los aires que se toquen. Si la música es religiosa, en el acto toma una actitud devota y parece orar. Si es alegre, desea bailar, y si guerrera, despierta en él instintos belicosos, toma una actitud marcial y conserva la postura en que lo sorprendió la última vibracion.

Cuando el Espiritismo era aún desconocido y el magnetismo se hallaba en la conciencia de todo el mundo ilustrado, solo pudo ser empleado como un agente terapéutico ó como un socorro para libertar á los pacientes de crueles dolores en las operaciones quirúrgicas; mas hoy tiene una mision mas compleja, y es la de formar mediums para la comunicacion de los hombres con los séres del mundo invisible, y para llegar á este fin se procederá de la manera siguiente:

1^ª Desde el primer dia en que se emprenda la magnetizacion de un individuo, no cesará de hacerse diariamente, para no sufrir grandes atrasos.

2^ª Un solo individuo se encargará de magnetizarle, porque la mezcla de otro flúido le hará retroceder sensiblemente.

3^ª En el momento en que el magnetizado ha caido en el sueño magnético, se le invitará á hacer preces y las harán todos los presentes, si ya pudieren concurrir, y se sujetarán todos á las reglas establecidas en los reglamentos que constan en los números 1 y 2 de este periódico.

4^ª La sesion durará una hora contada desde el momento en que el magnetizado caiga en el sueño, y en todo este tiempo, con pequeños intervalos de descanso, se ocupará el magnetizador en saturar de flúido al magnetizado y solo podrá informarse de si está bien, si le falta flúido y en qué parte, si desaparece la insensibilidad, si está aun muy vivo el oido, si puede producir ya la catalepsis, etc.

5^ª A la sexta sesion, sus preguntas irán mas lejos, pues ya podrá informarse de si comienza á ver á los Espíritus y en qué forma se le presentan; si vé los objetos todos que le rodean, si distingue y conoce á las personas presentes, si lee la hora del reloj viéndolo solo el magnetizador ó otra persona; si puede ver algunos objetos al través de pequeños obstáculos, ayudándolo con flúido aplicado en los ojos.

6^ª A la décima sesion, teniendo cuenta con las

facultades del magnetizado, el magnetizador extenderá mas la esfera de accion y hará que el magnetizado comience á ir en Espíritu á cortas distancias, informando de lo que vea, para asegurarse con esto de la aptitud y progresos del somnábulo; y de esta manera irán poco á poco desarrollándose las facultades del medium.

7^a De la vigésima sesion en adelante, procurará ya asegurarse en qué facultad es mas fuerte; por ejemplo, si puede curar á los enfermos y de qué clase, si puede escribir en estado somnambúlico, si puede dictar largas comunicaciones, si puede dibujar ó si puede producir efectos físicos, etc.

8^a En ningun caso permitirá el magnetizador que se hagan preguntas antipáticas á los Espíritus elevados, y para la calificación de ellas, así como para la apreciacion de las comunicaciones que se reciban, procurará estar instruido en el *Libro de los mediums*, para que pueda calificar con acierto cuáles merecen ser aceptadas y rechazar las demas.

Desmagnetizacion.

Concluida la sesion, se darán gracias al Todopoderoso y á los Espíritus elevados que han asistido á ella, y en seguida se desmagnetizará al somnábulo dándole pases inversos, esto es, subiendo las manos bien horizontales desde las rodillas hasta sobrepasar la cabeza, y entonces, retirando violentamente las manos hácia los lados para cortar las corrientes flúidicas, se volverán á llevar al frente para principiar otro pase, repitiéndolos hasta que el somnábulo abra los ojos. Algunos son resistentes en las primeras sesiones para despertar y en estos casos se emplearán otros recursos de que hablaremos en seguida.

Peligros del magnetismo y medios de evitarlos.

El peligro mas comun que corre un magnetizado es el de ser presa de un mal Espíritu. En este caso hay una obsesion física muy bien caracterizada y los medios que se emplean para combatirla son los siguientes:

1^o Se descargará cuanto sea posible del flúido al magnetizado, y harán pases todos, pidiendo á Dios mejor la condicion del Espíritu obsesor y que se retire.

2^o Si aun así no despertare el paciente, se le darán pases repetidos de la cabeza á los piés, pero sacudiendo las manos al concluir cada pase para arrojar el flúido que atraigan los dedos.

3^o Si aun así no despertare el magnetizado, que ya tendrá dominio absoluto en el magnetizado, le mandará que despierte, haciendo á la vez fuertes insuflaciones en la cabeza, la frente y los ojos.

4^o En el caso de que todo lo practicado hubiere sido inútil, se colocarán dos personas, una de cada lado del magnetizado, tomándole una mano ca-

da una. El magnetizador entónces bajará sus manos, tocando al magnetizado con fuerza, de los hombros hasta la mano para que pase el flúido á las dos personas inmediatas, quienes á la vez sacudirán las dos manos que les quedan libres para arrojar el flúido, y esto repetido con frecuencia y fuerza le hará despertar.

5^o Quedan aún muchos recursos para conseguir lo que se desea, y son los siguientes:

Se llamará á otro magnetizador mas fuerte. Este cargará primero de flúido al magnetizado y en seguida lo descargará con fuerza, y si así no despertare se le dará á tomar, como si fuese rapé, polvo de carbon. Se le hará oler amoniaco, ó se le harán lheras asperreiones con agua fria en la cara; y por último, si nada fuere bastante á despertarlo, se le dejará como abandonado, pero á la vista, que en este caso se ha observado que el Espíritu obsesor espontáneamente se retira.

No debe olvidar jamas el magnetizador que en ningun caso debe perder su sangre fria, por apurado que pueda ser el caso que se presente, pensando en que si ha tenido potencia para producir un mal, no puede faltarle para correjirlo.

Tampoco se debe confiar solo en las fuerzas propias, pues nuestra principal fuerza consiste en la voluntad de Quien lo permite todo y en el favor de sus buenos Espíritus, por lo que las preces deben ser constantes.

Puede suceder tambien que el magnetizado sea atacado durante el sueño magnético, por una congestion cerebral, y de esta seguirse la muerte, la locura ó una parálisis; pero este grave peligro quedará evitado ó prevenido, teniendo la precaucion de no magnetizar jamas á nadie si está con el estómago cargado, pues en este caso es indispensable esperar á que haya hecho la digestion.

No concurriendo la circunstancia antes expresada, cualquiera accidente que pueda concurrir será insignificante y los mas comunes son sacudimientos nerviosos, que se hacen desaparecer cargando de flúido al magnetizado, extendiendo por todo el cuerpo el flúido recibido, y aplicando mas en el estómago apoyando los dedos de una mano en esta parte del cuerpo.

Cuando amenaza la sangre subir á la cabeza, se nota luego por la coloracion del rostro, y en este caso basta para impedir el mal, hacer fuertes pases del cuello á los piés hasta que el magnetizado avise hallarse bien.

No es raro que el magnetizador se encuentre alguna vez en la impotencia de dormir aun á personas á quienes tiene ya dominadas. Esto proviene de la interposicion de algun Espíritu inferior que impide la accion del flúido del magnetizador. Esto se remedia haciendo pases con vehemencia.

(Concluirá.)

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

La ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en las partes foráneas.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LA MAGIA MODERNA.

VI.

(CONTINUA.)

NUMERO 159 DE LA "VOZ."

Dejando á un lado ciertas declamaciones con que comienza este artículo, y que despues de la pulverizacion completa que de los argumentos católicos hemos hecho, traen por cierto muy triste figura; pasando tambien por alto la repetición de que el perispíritu, siendo un compuesto de sustancias materiales y espirituales, es el consorcio de la «realidad y la quimera,» vayamos derecho á nuestro objeto y escudriñemos bien cuáles son las principales objeciones que resultan de esa grande y pomposa ostentación de palabras.

Nuestro competidor comienza por dividir los fenómenos magneto-espíritas, en cinco series: físicos, fisiológicos, psicológicos, sobrenaturales y mágicos. Estos dos últimos calificativos no los aceptamos, porque nada en la naturaleza es sobrenatural, como ya hemos probado hasta la saciedad, y porque la magia, como vamos viendo, no tiene nada de demoniaca; diferentes causas ó influencias pueden provocar combinaciones de movimientos, sin que por esto pueda decirse que su manifestacion pertenezca á otro órden de fenómenos; ya veremos cómo esas dos últimas subdivisiones de los hechos *satanicos*, no son mas que una apreciacion diversa de los tres primeros.

Se trata, en primer lugar, del movimiento de las masas, del cual dice con razon nuestro contrincante, que es imposible explicarse por la sola accion del fluido magnético. Combate las deleznales teorías de Gasparin y Görres sobre la reverberacion del pensamiento, y con esa maestría que el contacto de la verdad imparte á las inteligencias elevadas, destroza todas las absurdas hipótesis que parten del principio materialista de que la inteligencia es la causa eficiente de las ideas y las voliciones. Es burlas del buen sentido, términos dicier, a los defensores del sistema precitado; y ¡cómo es que nuestros aplausos, aunque nada valen para el escritor

católico, le sean ahora patentes en toda su sinceridad.

NUMERO 165.

Aquí la *Voz* entabla discusion con un enemigo imaginario, á quien procura convencer de las altas virtudes curativas del magnetismo humano; y cuando el supuesto interlocutor, penetrado de admiracion ante semejante apologia, quiere exclamar, ¡milagro! el escritor católico le contesta: Decid mejor absurdo! Para los espíritas, que no creemos en los milagros, pero que sabemos cuan pegados son á ellos los católicos, tal respuesta nos deja en ayunas de lo que la *Voz* quiso decir. ¿Cómo, si son reales los hechos, pueden ser absurdos? Es que el poder del magnetismo trastorna con sus diferentes y contradictorias manifestaciones el principio de la casualidad, se nos contesta; pero este aserto proviene de un defecto de observacion: primero, porque ¿quién puede gloriarse de conocer á fondo el mundo de las causas? y segundo, porque la causa de tan diversos fenómenos reside en la voluntad espiritual, que puede reproducirse en reflexiones gráficas sobre el perispíritu y sus emanaciones. He aquí pues, el gran secreto que nuestro competidor no quiere ver; he aquí restablecido en su trono el principio de la causalidad, que tan lastimosas alegrias empezaba á arrancar á la *Voz*.

Pero no confundamos los hechos si queremos obrar de buena fé; así, puesto que el *paladin* romanista habla de los hechos por delante fisiológicos, ¿á qué viene mezclar á él, importunamente la *doble vista*, fenómeno psicológico, tan solo porque los médicos creyer en una absurda trasposición de los sentidos? La lectura por las uñas ó el epide por las rodillas, la audicion por el gastro, la *nar*, eran todas observaciones incompletas, las *nar*, en una absurda trasposición de los *nar*, cuando se comprendió que los *nar* ambulantes para nada necesitaban de la materia al apreciar las cosas. No achaquemos á una supuesta inteligencia del fluido, lo que no es otra cosa mas que un efecto de la libertad de que goza el Espíritu durante el somnambulismo artificial, libertad de

que tambien ha dado sorprendentes pruebas en el espontáneo. Pero, ¿quizá tambien el somnambulismo espontáneo sea hijo de Satanás, milagroso y no natural! entonces, pasemos adelante, pero no sin dejar sentado, ante esas pocas reflexiones irrefragables, que el magnetismo no está en perpétua lucha «con la naturaleza,» sino que permite al hombre considerarla bajo nuevos y admirables puntos de vista, indicando á la filosofía el gran papel que las fuerzas morales pueden ejercer, por otros medios, sobre todo cuanto nos rodea ó dimana de nosotros.

«Otro de los fenómenos psicológicos de que no puede darnos cuenta el magnetismo, es el de la segunda vista.» El fluido magnético, dirigido por la voluntad del magnetizador, facilita la separacion casi completa del Espíritu en el paciente: ¿y los Espíritus no pueden percibir aunque por diferentes medios y de diversa manera que nosotros? Sí, dirá la *Voz*; pero cuando el magnetizado es un ignorante, su voluntad no le bastará para obedecer puntualmente á las órdenes que se le impongan, será necesario otro sér inteligente que le guíe, y esa inteligencia no puede ser el magnetismo.—De acuerdo, contestamos nosotros: ese sér puede ser un Espíritu libre. ¿Y qué tiene esto de infernal? Por otra parte, esta asistencia manifiesta de los Espíritus, ¿no explica la penetracion de los pensamientos, ó el don de hablar lenguas jamas oidas ni aprendidas?

«La vista á distancia no es una operacion propia del alma.» Cuando está unida al cuerpo, convenido, aunque podríamos citar no millares, millones de casos en que individuos no magnetizados y bien despiertos, han poseido tan preciosa facultad; * ¿pero cuándo está libre? ¿O por ventura opina el católico escritor que los Espíritus no pueden ver, oír, etc.? Es creencia general aún entre los mas grandes teólogos, que el cuerpo sirve de prision al alma, que en cierto modo encuentra rebajado su poder por el obstáculo que la liga á la materia; pero cuando este obstáculo se disminuye ó se nulifica, el sér inteligente, que no tiene ojos, ni oídos, ni palada, ni ninguno de nuestros groserísimos sentidos, siente por intuicion y piensa con toda su fuerza. He ahí como el fluido magnético puede muy bien, adormeciendo el cuerpo, dejar al alma en libertad para manifestarse por diversos medios de accion, sin que esto quiera decir que se abran ojos ni oídos en el Espíritu que no los tiene. ¿Y de qué otro recurso se valdría nuestro competidor para explicar la facultad de los videntes canonizados por el catolicismo? Y si niega la vision interior por que esta deba operarse en virtud de la penetracion de un Espíritu en otro, y cree que esto lo impiden los obstáculos materiales, ¿cómo podria el Satanás de su religion ejercer su influencia? ¿Satanás no es segun

* En Escocia sobre todo, donde la doble vista, aún en estado normal, está muy desarrollada.

la Iglesia, Espíritu? ¿O las inspiraciones de todos tiempos no han tenido lugar? Pues si la inspiracion es un poder que tienen sobre nosotros los Espíritus, ¿por qué extrañar que los somnámbulos bien lúcidos penetren en el pensamiento de los circunstantes, sobre todo, si están asistidos? La inspiracion que envia un alma á otra, supone en la primera la facultad de penetrar en la paciente, y ver, por lo mismo, cuanto en ella pasa. Esto es lo que hace el somnámbulo, cuyo Espíritu ha podido desprenderse de sus relaciones con la materia lo suficiente para disfrutar de las prerogativas que gozan los Espíritus completamente libres.

NUMERO 171.

Sigue desarrollándose aquí la teoría de que el fluido magnético es impotente por sí solo para determinar ciertos hechos psicológicos, y por lo tanto que deben atribuirse á otra causa exterior. Nada tenemos que oponer á este irrefutable raciocinio; pero si haremos notar á nuestro preocupado adversario cuán caprichosa es la interpretacion dada á la respuesta de la monja de Loudun. Cuando se interpeló al Espíritu que la poseia por el objeto de su adoracion, y respondió *Jesu-Christe*, ¿manifestaba ser un demonio? ¿Los demonios adoran á Jesus? Mas si se pretende ballar en la fuerza del exorcismo la solucion de tal dificultad, ó los exorcismos pueden todo siempre, ó no valen nada: ¿por qué, pues, son ahora impotentes ante un medium ó un somnámbulo? Desafiamos á toda la corte romana á ahuyentar un Espíritu cuando se comunica con nosotros: mientras que cuando el creyente espírita se ve atacado por las almas sufrientes de ultratumba, le basta una simple plegaria á Dios intercediendo por el obsesor y suplicándole se retire. De donde se deduce que no existe el Diabolo, ó que la Iglesia ha perdido su poder sobre él.

Pasando luego al órden de los hechos «sobrenaturales» como llama la *Voz*, y que no son sino «extraordinarios,» * comienza nuestro adversario por de mostrar la indispensable influencia de inteligencias extrañas. La admitimos bajo el punto de vista de la mediuminidad; pero no sin advertir que ha habido genios especiales dotados de tan elevadísimos dones; ahora, se pregunta, ¿cómo se puede establecer la comunicacion con esos seres? y para responder no tendríamos mas que repetirle las numerosas evocaciones católicas que ya hemos citado, y recomendarle la lectura de nuestro artículo V sobre la *Magia moderna*; pero nos permitirémos pedirle nos pruebe lo contrario de éstas proposiciones for-

Una aurora polar, por ejemplo, es un fenómeno extraordinario en los países tórridos ó templados; pero no es sobrenatural. Las profecías, visiones ó revelaciones son hechos extraordinarios del Espiritismo; pero no sobrenaturales.

muladas por Allan Kardec: Que el ser que piensa en nosotros durante la vida no debe pensar ya despues de la muerte; que si piensa, no es en las personas que ha amado; que si piensa en ellas, no debe querer comunicárseles; que si puede estar donde quiera, no puede estar á nuestro lado; que si está á nuestro lado, no puede comunicárseos; que por su cuerpo fluídico no puede obrar sobre la materia inerte; que si puede, no ha de ser sobre los séres animados; que si puede obrar sobre un sér animado, no puede dirigir su mano para hacerle escribir; que pudiendo hacerle escribir, no puede responder á sus preguntas. Por consecuencia, las objeciones principales de Gasparin á Jobard, se reducen á una sola: ¿Cómo un Espíritu extraño á nosotros percibe nuestro llamamiento? El Espiritismo enseña el poder que el perispíritu, órgano sensitivo del alma, tiene sobre los flúidos. Todos los pensamientos del hombre, que importan una volición, hacen vibrar el fluído universal, exactamente como con relacion al cuerpo, el perispíritu recibe gráficamente las impresiones del alma; y siendo indefinida la potencia de alcance de esas vibraciones, pueden llegar á cualquier punto del espacio. Vamos á ver, señores católicos; vuestro Diabolo no está en todas partes, porque sería infinito y Dios por consiguiente; decís que sí, le llamais, viene. ¿Cómo percibe vuestro pensamiento? Algo se lo trasmite indudablemente; si nó, la evocacion sería inútil é ineficaz.—Ved, pues, cómo es necesaria la presencia de ese medio que nosotros llamamos fluído universal, y que bajo el nombre de éther, juega en la ciencia un papel tan considerable, determinando fenómenos luminosos, caloríficos, eléctricos etc. Tiene cada criatura, ademas, un Espíritu protector, un sér simpático que le vigila y le ayuda en cuanto no implique mal ó sobornacion del libre albedrío: ese Espíritu libre ¿no puede comunicarse con otros y determinar su venida? En cuanto á la segunda objecion de Gasparin, está desnuda de toda solidez. En efecto, si en las mesas parlantes los Espíritus emplean unos signos y los evocadores otros, es que así se ha convenido entre ambas inteligencias para relacionarse.

La *Voz* termina confesando que Allan Kardec,—fuera del catolicismo—es el que da mejores explicaciones de esos hechos. Como el catolicismo incurre en el delirio del Diabolo, queda, pues, convenido en que somos los Espíritus los únicos concededores de la verdad en este asunto.

NUMERO 177.

Para que no nos quede duda, en este artículo vuelve la *Voz* á oponer al perispíritu la objecion de que su naturaleza «seria» y «no seria» á la vez. Es cuanto de notable hallamos en él.

NUMERO 183.

Aquí encontramos una observacion curiosa por su inexactitud. «Los partidarios del magnetismo tienen acerca del estado somnambólico, una creencia diametralmente opuesta á la que sostienen los del hypnotismo.»—El verdadero apóstol de esta última ciencia fué el Doctor Philip, discípulo de Braid; y en su obra sobre el «Braidismo» no encontramos sino profunda veneracion por las teorías magnetológicas. En cuanto á los grandes magnetizadores modernos, todos están de acuerdo—y la experiencia lo enseña—en que el alma goza de mas penetracion y libertad, á medida que mas se aleja del cuerpo. Así han opinado los ilustres Dupotet, Foissac, Gauthier, Deleuze etc.

El tema general del artículo que combatimos es demostrar que los fenómenos espíritas tales como luces, truenos, movimientos, aromas, no dependen del alma del somnábulo sino de los Espíritus. Esto es evidente, sobre todo cuando no hay somnábulo en el lugar en que acontecen los hechos. Podríamos nosotros añadir mucho en pró de la tesis de la *Voz*, pero la falta de espacio nos obliga á analizar solamente aquello que debemos combatir. Solo rectificáremos aún otro punto importante. En el hypnotismo no hay fluído provocador del somnambulismo, es cierto; pero tambien lo es que la mayor parte de los fenómenos entonces producidos, dependen del operante, que comprimiendo ciertas protuberancias ó cavidades del cráneo, determina mil cambios, curiosísimos todos, en apoyo de la ciencia de Gall.

NUMERO 189.

«Nunca se realizan ciertos prodigios en los somnábulo naturales.» Los niños nunca caen en somnambulismo natural." ¿En qué se ha fundado nuestro adversario para asentar semejantes inexactitudes? Lo ignoramos; pero desearíamos se nos explicase cómo puede el somnábulo natural leer y escribir, pasearse, y casar con los ojos cerrados, sin tropezar con nada, evitando admirablemente los obstáculos que en su camino encuentra? ¿cómo ha hecho algunas predicciones que se han realizado al pie de la letra? Entre muchos sucesos memorables de este género, que podríamos citar apoyándonos en la *Biblioteca de Medicina*, (Tomo X, Paris) preferimos el referido por Filótrato: * A la muerte de Apolonio de Tyana,—dice, un jóven tenazmente escéptico se durmió naturalmente, y así dormido vió al Espíritu del ilustre filósofo, que le probó por su presencia la inmortalidad del alma. El jóven hablaba con él en sueños, y entre un auditorio de adversarios."—Aquí no ha-

* Vida de Apolonio de Tyana.—Traduc. de Mr. Chassang.—Paris, 1862.

bia somnambulismo artificial. Lafontaine refiere varios casos de somnambulismo natural en que la insensibilidad era completa y podra entablarse diálogos con los pacientes, hechos todos que contradicen terminantemente á las afirmaciones de la *Voz*.

“La prediccion de los sucesos futuros es exclusivo atributo de la Divinidad;” entonces, si es “exclusivo,” ¿las predicciones de los “mediuns” tienen algo de divino? Menos pretensiosos, los Espiritas creemos que las almas superiores que se nos comunican, poseen mas ó menos, tan sublime facultad.—A continuacion leemos una larga disertacion, sobre el alma y el cuerpo, en que se pretende demostrar que el Espiritu es nada sin el cuerpo, y viceversa; es decir, que el alma es una entidad impotente sin el auxilio de los sentidos corporales, absurdo que ya hemos pulverizado repetidas veces para que nos detengamos en él. En efecto, todos esos «mediuns» del catolicismo, los videntes, por ejemplo, ¿necesitaban de la materia para realizar tan sorprendentes fenómenos? Absolutamente; y no porque «en su estado normal» la sustancia psíquica y la material se hallen tan estrechamente relacionadas se ha de inducir que nada valen la una sin la otra, porque la inmortalidad de nuestro yo se veria condenada á la nulidad, y la vida de la putrefaccion que entraña en la materia la separacion del alma, seria imposible. Ahora bien, en el somnábulo magnético, hypnotico ó espontáneo, hay una separacion relativa que determina el fenómeno conocido por “facidez,” debido como ya hemos probado á la mayor libertad de que goza el Espiritu fuera de su cárcel temporal; en este estado sus conocimientos son mayores segun la elevacion moral ó científica que le caracterice, elevacion que en la vigilia se halla sujeta á diversas trabas. No somos nosotros, por cierto, de los que creen que el somnábulo es el centro activo de todos los fenómenos que en torno suyo se verifican; pero sí creemos que todo lo que pertenece al órden intelectual puede deberlo á su potencia personal, y sin que por esto olvidemos la gran facilidad que la relativa emancipacion de su Espiritu le proporciona para comunicarse con las otras esencias psíquicas.

Pero ya nuestro adversario nos promete probarnos que el cuerpo no es una cárcel del Espiritu. De sorpresa en sorpresa marchamos, pero afortunadamente el camino es demasiado fácil para el Espiritismo.

SANTIAGO SIERRA.

LA “VOZ DE MEXICO” Y EL DIABLO.

Si los lectores han creido que nuestro contrincante católico se ha declarado vencido ante los argumentos y autoridades irrefutables que hemos

opuesto á sus artículos, no tienen idea de lo que valen los recursos de la *Voz*. ¿No ha querido probarnos en su artículo 36º (núm. 35) que la existencia de Satanás estaba demostrada en nuestros mismos libros? Parece que un presentimiento secreto nos lo habia advertido cuando preguntábamos en nuestro último artículo si Allan Kardec creia en el Diablo; veamos cómo se quiere darlo á entender, y hagamos á un lado todo aquello de que el rey de los infiernos se enmascara y nos engaña, en posicion enteramente gratuita.

Dice nuestro competidor que en las obras del pontifice de la *Necromancia* (A. K.) está formalmente reconocida la existencia de los demonios. «Poco importa que se les llame con otro nombre, añade, pues no acostumbramos disputar por nombres.» ¿Es esto candor, ó es una red para atraparlos? En adelante ya sabremos que decir «Juan murió, será lo mismo que decir «Juan está enfermo y sanará.» En el mismo caso se encuentra la *Voz*; los demonios no existen, segun Allan Kardec; «sí, replica el periódico católico, puesto que admities la existencia de Espiritus inferiores é imperfectos capaces de perpetrar todos los males que yo atribuyo á Satanás.» ¿Esto es lógico, metafísico, ó pirotécnico? El Espiritismo enseña que nadie está condenado á sufrir eternamente, ni podrá ser malo por toda la eternidad; que los actuales Espiritus perversos llegarán á convertirse y ser buenos; que no hay en las comunicaciones espíritas otra intervencion que la ejercida por las almas de los difuntos; que es absurda la creencia en esencias espirituales distintas de nosotros, y privilegiadas. Y el catolicismo dice: hay infierno infinito; los demonios son eternamente malos; no pueden convertirse al bien; ellos son la causa de los fenómenos espíritas, y las almas de los difuntos no pueden serlo; la naturaleza del Diablo y de sus ángeles es distinta de la humana y mas perfecta que ésta. La oposicion de creencias no puede ser, permítasenos la frase, mas diametral; sin embargo, la *Voz* pretende que Allan Kardec enseñó que eran reales y efectivos los demonios. Si no conociéramos bien todos los ardidés católicos, nuestra indignacion estallaria; pero la costumbre que tenemos de defraudarlos, no hace mas que estimular nuestra hilaridad mas sincera.

En este artículo observamos un (?) junto á la frase *otras esferas habitadas*, de Allan Kardec. Si el escritor católico no sabe que la filosofia y la ciencia están actualmente convencidas de la pluralidad de mundos habitados, podia estudiar algo esta cuestion, que de seguro le ayudaria á ver al *Diablo* bajo otro punto de mira. «Puesto que los Espiritus libres tienen mas poder que los mediuns, no pueden ser mas que demonios.» «Los mediuns no deben su facultad á sí mismos, sino á los Espiritus; otra prueba.» En primer lugar, los espíritus *necesitan* de un medium para manifestarse, luego su

poder depende en parte de los hombres; en segundo, los hombres hacemos cosas que no están en el dominio de los seres de ultratumba; además, la mediurnidad es inherente á la naturaleza humana, y su misma diversidad indica el trabajo que han de verificar los Espíritus para servirse de ella; si quisieren darle otro giro, su voluntad sería inútil. Luego no implica mayor poder en los Espíritus; esto se demuestra aun mejor en los casos de obsesión, en que el hombre puede dominar al Espíritu obsesor, obligarle á huir y á abandonar su presa para siempre; y más aún, en las evocaciones de las almas inferiores, que podemos obligar á venir para moralizarlas. Pero ¡qué horror! todos estos, son hechos demoniacos!

Persiste nuestro adversario en que las palabras de Allan Kardec: «Dios creó á los espíritus sencillos é ignorantes,» y el artículo de nuestro *Credo* sobre el progreso, en que se dice que ninguna alma puede retrogradar ni sufrir retrocreaciones, son otra prueba de la existencia del Diablo; pero ¿cómo obtiene semejante conclusion? *Falseando* la frase del Maestro: haciéndole decir *sencillos y buenos* cuando él escribió *sencillos é ignorantes*. (1) Esta mala fé ya, no tiene nombre. Como los argumentos de la *Voz* descansan en tan incalificable subterfugio, los desdénamos. ¿Cómo puede ser lo mismo BUENOS que *ignorantes*? *El bueno* que se hace malo, ciertamente retrocede; pero el que no es bueno ni malo sino que puede escoger entre ambos caminos, no retrocede si escoje el del mal; sino que la ley del progreso se encuentra detenida, no nulificada, en él; y el mismo Allan Kardec, dice: «Todos los espíritus llegarán á la perfección, y esto será mas ó menos pronto, segun su deseo y su sumision á la voluntad divina.» (2) Nos causa profunda pena ver á nuestro honorable competidor cometer semejantes deslealtades.

Pues y ¿qué diremos de ese otro párrafo en que valiéndose de la frase del Maestro: «los Espíritus imperfectos no progresan á su pesar,» pretende dar á entender que permanecen eternamente inferiores? O el escritor católico no conoce las leyes de la gramática y del análisis lógica ó éste es otro motivo de queja. ¿No dice en el mismo párrafo citado por la *Voz*: «pero llega un tiempo en que se cansan de esa existencia penosa los habitados al mal, y de los sufrimientos que son su consecuencia; entonces es cuando, comparando su situacion á la de los buenos Espíritus, comprenden que su interes está en el bien, y procuran subir, pero lo hacen de *motu proprio* y *sin ser obligados*,» esto es, no progresan contra su voluntad, sino hasta que su voluntad quiere? Mas claro no puede ser el texto tergiversado por la *Voz*.

Francamente, á fé de escritores que respetamos nuestra creencia y la verdad donde quiera que se encuentre, sentimos una repugnancia instintiva á medir nuestras armas, legítimas, con las bastardas. Si nuestro contrincante no puede oponernos otros argumentos, mas decoroso le sería declararse vencido ó invencible, ó callarse, que apelar en su defensa á medios tan equívocos y reprobados.

No menos extrañeza nos causa que, con solapada intencion, nuestro contrincante diga: «El Credo de los espíritas del círculo de la *Luz*,» como dando á entender que esta profesion de fé es la de solo un círculo; cuando bien sabe que es de toda una sociedad, cada uno de cuyos miembros en general, es presidente ó secretario de uno ó mas grupos.

Continuemos con el número 41.

Preténdese ahora demostrar con citas y textos de los autores paganos, que *demonios* y no almas de difuntos eran la causa de todos los fenómenos espíritas de la gentilidad; pero de nuevo recordamos la diversa acepcion que los antiguos daban á la palabra *demonios*, que se aplicaba indiferentemente á toda clase de divinidades; (1) y Plutarco asegura (2) que la mayor parte de los demonios eran *seres buenos*, intermediarios entre los dioses y las almas de los hombres. No podemos resistir á la tentacion de transcribir este pasaje de Hesí do: «Cuando la tierra hubo dado sepultura á los hombres de esta raza, Júpiter, en su poderosa voluntad, los convirtió en *demonios* (DAIMONES.) Estas almas virtuosas habitan sobre la Tierra, donde son *génios guardianes* de los mortales: observan las buenas y las malas acciones. *Envueltas en aire*, recorren la Tierra entera, etc.» (3) Se ve pues, cómo por mucho que se tuerza el sentido de ciertas frases, jamás los filósofos antiguos creyeron en la existencia de seres eternamente malos. Ahora, si los oráculos emudecieron á la venida del Cristo, si á la caída del imperio romano se iban los dioses, si las voces del aire, de la tierra y del mar, anunciaban que Pan, el dios-múltiple, el dios-naturaleza, habia muerto, lo encontramos nosotros muy natural: una era nueva iba á abrirse para la regeneracion de las sociedades por medio del Evangelio, el cristianismo comenzó inaugurándose con infinitud de hechos espíritas provocados por *mediums* que están en el santoral católico, los ejercicios y ceremonias supersticiosas de los paganos se declaraban impotentes, exactamente como los conjuros y anatemas de la actual iglesia romana, y el edificio secular de la inmoralidad se derrumbó al golpe del poderoso ariete santificado por Jesus en el Calvario. Los *Espíritus engañadores* huirán de los

(1) ALF. MAURY. *Histoire des religions de la Grèce*, t. I. p. 265 y 266.

(2) *Diálogo sobre el El del templo de Delfos*, c. 13.

(3) *Los obras y los dias*, Vers. 121-124.

(1) *Livre des Esprits*.—Cuestión núm. 115.

(2) *Id.*—Núm. 116 y 117.

templos en que se habian hecho rendir culto, retardando el progreso de la humanidad, simbolizando y deificando á veces las pasiones; y seguramente convertidos despues al bien, esos demonios entre los cuales habia, como creyó Porfirio, tantas almas de hombres, se reencarnaron en los cuerpos de los san Agustín, san Gerónimo, san Atanasio, santa Eudoxia, Orígenes, Tertuliano; esos demonios han sido sin duda despues las glorias del cristianismo, y en tan útil metamorfosis no vemos la prueba de la existencia de Satanás.

Hé aquí pulverizada la teoría de la *Voz*.

SANTIAGO SIERRA.

SOCIEDAD ESPIRITA DE SEÑORAS.

La Sociedad Espirita Central ha dirigido á las señoras espíritas mexicanas la siguiente circular, que tomamos de nuestro colega *La Luz en México*:

Sabemos que ya las invitadas se han reunido en grupo considerable el 20 del actual y que muy pronto comenzarán los trabajos.

Entre tanto, creemos que en los Estados no se desoirá la voz de propaganda que han levantado en la capital nuestras hermanas, y que se cooperará con entusiasmo al progreso de la doctrina.

SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL.

Circular á las Sras. Espíritas de la República.

Faltaría esta Sociedad á su deber mas sagrado, si desde sus primeros pasos no hubiera pensado en asociar en sus labores á los seres cuya parte de influencia en el adelanto universal ha sido la fuente de las mas nobles conquistas de la Verdad. Sin su concurso, nuestros triunfos serian estériles, puez en el mundo moral como en el fisico, es para la humanidad una ley fecunda y admirable la que prescribe la comunión del hombre y de la mujer, símbolo de la fuerza y el amor, que constituye la dualidad infinita de la creacion y la infinita unidad del Creador.

Si en el fondo de la historia no brillase la llama del hogar á cuyo calor se han desarrollado sobre la Tierra la conciencia del deber y el sentimiento del sacrificio; si la historia misma de la perfectibilidad humana no fuera la del perfeccionamiento de la familia, es decir, de la marcha de la mujer desde el gineceo al templo, desde la esclavitud á la abnegación, la religion del Espíritu que profesamos, estaria allí para enseñarnos que la debilidad física, que el augusto carácter de que reviste la maternidad á la mujer, indicios son tan solo de aptitudes apropiadas á los senderos que, por rumbos distintos, llevan á ella y al hombre hácia la regeneracion perdurable de las sociedades, y en la sagrada armonía del universo se confunden en una aspiracion sublime: Progreso.

Lógica deducción de nuestras creencias es la de hacer partícipes á nuestras hermanas en esta religion definitiva de la humanidad, en la mision de llevar la buena nueva á los hogares casi apagados por el aliento glacial del materialismo, y á los corazones oprimidos por la mano implacable de los cultos que han suplantado el Evangelio con los ritos, y la creacion divina de la Libertad, con la invencion humana de la venganza de Dios.

Tenemos fé en el éxito de nuestro llamamiento, porque nuestra labor es amarga y ruda, porque el desprecio y la calumnia son nuestro patrimonio en esta patria de un día; porque necesitamos, para rendir como buenos nuestra jornada, fé y caridad, y la Providencia grabó en el alma de la mujer con caracteres imborrables: Caridad y Fé.

En nombre de la familia sin altar: de la sociedad sin creencia; en nombre de la fé en la redención de la Sociedad y de la familia por la religion del alma humana: de la fé en el porvenir por la desaparicion de la muerte; en nombre de Dios, la Sociedad Espirita Central os invita á formar una asociacion de propaganda.

México, Febrero de 1873.

El Presidente.—El primer Secretario.—El segundo Secretario.

EL PROGRESO.

Círculo Allan Kardec.

MEDIUM: Pedro Castera.

No son, por cierto, las hurís de Mahoma las que ofrece la Doctrina Espirita; tampoco esa contemplacion muda, inactiva de los católicos, esa ociosidad perpetua que ocupa la eternidad en cantar alabanzas; no, lo que nosotros enseñamos es enteramente diverso; es la vida laboriosa, infinita, la vida eterna, pero ocupada en continua actividad, en trabajo, en progreso; la vida hasta lo infinito, pero toda ella llena del goce que proporciona el crecimiento, el desarrollo de facultades desconocidas hoy para vosotros; el perfeccionamiento de todos los sentidos hasta un grado ilimitado, y el nacimiento de otros nuevos; el desarrollo continuo, incesante, eterno; el engrandecimiento, el progreso sin término, sin restriccion, sin ningun límite posible.

El alma lleva en sí el gérmen de los atributos del Creador, capaces de desarrollarse hasta su plenitud, con solo el deseo, con solo el empleo de esa fuerza suprema que se llama voluntad. Cuando ella llega á la casi perfeccion en un sentido, es decir, en uno de esos atributos, ó cuando llega á poseer, para mejor explicarlo, uno de esos infinitos, pero de un modo relativo, su deseo continúa, su aspiracion no cesa, y entonces quiere adquirir el mismo grado de perfeccion en los otros, lucha, ascien-

de, progresa, va desarrollándolos como lo ha hecho con el anterior, y cuando llega á poseerlos, se encuentra que el grado de perfeccion no es completo, y crece de nuevo su deseo.

¿Y cuál podrá ser el número de los atributos del Creador? ¿Acaso se atrevería alguno á creer que solo posee los tres, de Poder, Inteligencia y Amor, que la humanidad conoce ó cree conocer hasta hoy? No, Dios tiene un número infinito de atributos, y estos tambien son infinitos en sí mismos. El es el Infinito, Absoluto, sin límite ninguno, y cada uno de los atributos que de El emanan deben tener la misma infinitud. Pues bien, cuando el alma llega á poseer uno de esos atributos infinitos, pero siempre de un modo relativo, encontrará por conquistar otros nuevos, diversos, distintos en todo, de los anteriores; y siempre tendrá ante sí la misma irradiacion, la misma nueva y eterna forma diversificada, ascendente, progresiva, no bastando ni pudiendo bastar una Eternidad de Eternidades para llegar al grado de la Suma Perfeccion; y por lo mismo su deseo se renueva, su aspiracion crece, su voluntad se esfuerza, y cada vez siente, comprende, ama y admira mas la Omnipotencia Soberana, la Sabiduria Infinita y el Amor sin límites de Dios, así como sigue progresando en los otros atributos que en El resplandecen, y de cuya idea carece hoy la humanidad, por el rango ó lugar que ocupa en la creacion.

Y esto es siempre, incesante, eterno; esto no puede tener límite alguno, porque el progreso es una ley infinita, sin restricciones, porque desde el momento en que la limitásemos, la Divinidad se veria restringida, careciendo con solo ese hecho, de lo que la constituye como el Infinito Absoluto.

El Espíritu al avanzar, va adquiriendo diversos grados de perfeccion, y segun la escala en que se encuentra colocado, así es el mundo que tiene que habitar; ya sabeis que hay mundos inferiores y superiores al vuestro, que existen de pruebas, de expiacion y tambien de felicidad: pues bien, el que va ocupando el alma es siempre proporcionado al grado de progreso, que con su voluntad y empleando su libre albedrío, ha sabido conquistar. De un mundo de prueba puede pasar á otro de expiacion ó de dicha, segun el uso que hizo en él de su vida, y puede volver al mismo reencarnando, cuantas veces sea necesario, para que llegue á adquirir el grado de perfeccion que tiene aquella esfera. Pero progresando así indefinidamente, pasará de uno á otro mundo, y despues de un sistema solar á otro diverso, y seguirá así por siempre adquiriendo cada vez mas facultades, mas sentidos, mayor perfeccion. ¿Cuál es el límite del Universo Infinito? Ninguno, no es verdad? Pues así el desarrollo y progreso del Espíritu no puede conocer ningun límite, porque está tambien sujeto á esa misma ley del progreso Infinito.

Y ante esta perspectiva, ante este porvenir, an-

te esta idea que solo puede llenar la Eternidad, ¿cabe acaso comparacion con ninguno de los sueños que hasta hoy ha forjado la humanidad? ¿Ha visto alguna vez desarrollarse una expectativa mas brillante, un porvenir mas risueño, una idea mas feliz respecto de los misterios de la Eternidad?

Solo la insensatez humana puede escuchar tranquila una revelacion que satisfice á la aspiracion mas inmensa que pudiera concebirse; solo ella por su orgullo, no ve que es la manifestacion mas clara de la misericordia, de la bondad y del amor infinito de nuestro Dios.

UN ESPÍRITU.

ARTE DE MAGNETIZAR.

(CONTINUA.)

Para magnetizar, se procurará conservar constantemente los dedos de las manos en la postura mas cómoda, es decir, ligeramente encorvados hácia las palmas y sin hacer con ellos el menor esfuerzo; al revés, para desmagnetizar, se tendrán las manos tendidas y tiesas para no arrojar ya mayor cantidad de fluido sobre el paciente.

Siempre que se haya ensayado magnetizar á alguna persona, aun cuando no se haya dormido se le darán pases inversos al fin de la sesion; y si hubiere caído en el sueño magnético, aún despues de despertar se le seguirá descargando de fluido, hasta que ella declare no sentir ningun malestar ó influencia extraña.

Cuando el magnetizador haya arrojado fluido sobre alguna persona enferma á corta distancia ó tenido que tocarla, al terminar la operacion se frotará las manos una contra otra y sacudirá despues los dedos como para expeler cualquier mal fluido que se le hubiere adherido; así se conservará siempre sano y libre de todo contagio.

MEDIUMS-MAGNETIZADORES.

Aunque la mediumidad curativa no está sujeta á reglas, sino que desarrollándose espontáneamente, indica con multitud de circunstancias el mejor método en que deba empleársela, no creemos que esté de más una ligera advertencia á los magnetizadores, que casi siempre poseen aquel precioso don. No obstante que todo magnetizador es por lo comun un medium, hay que hacer entre él y el medium propiamente curador una distincion; cualquier persona puede ser lo último, sin haber magnetizado en su vida ni preceder conforme á los preceptos del magnetismo, y le basta por lo comun una simple imposicion de las manos en la cabeza del paciente, para producir los efectos deseados; entóces su perispirita, modificado por la accion espiritual externa, adquiere sorprendentes propiedades, entre otras, la de renovar rápidamente los fluidos dele-

téoros que mantienen la enfermedad, y aumentando la vida del órgano ú órganos afectados, determina en breve la desaparición del mal. Esto mismo sucedió con los magnetizadores aunque en menor escala: necesitan más paciencia, y allí donde un buen medium curador provocaría la instantánea vuelta de la salud, aun sin tocar al enfermo, con solo la fuerza de su voluntad y la plegaria, el magnetizador tiene que emplear los pases y aun consagrar largas y repetidas sesiones.

Esto no depende más que del menor poder latente en el magnetizador; su mediumidad es con mucho de un carácter inferior, pero no menos admirable ni importante, y como la práctica del magnetismo toma de algún tiempo á esta parte colosales proporciones, está llamada más que ninguna otra á prestar prodigiosos servicios á la humanidad doliente. [Concluirá.]

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

I.

Origen de las pruebas de la naturaleza del Cristo.

La cuestión de la naturaleza del Cristo ha sido debatida desde los primeros siglos del cristianismo, y puede decirse que aún no está resuelta, puesto que aún se discute en nuestros días. La divergencia de opiniones sobre este punto, ha dado nacimiento á la mayor parte de las sectas, que han dividido á la Iglesia desde hace diez y ocho siglos, y es notable que los gefes de todas las sectas han sido miembros del clero católico por diversos títulos. En consecuencia, han sido hombres ilustrados, la mayor parte escritores de talento, empapados en la ciencia teológica, que no encontraban concluyentes las razones invocadas en favor del dogma de la divinidad del Cristo. Sin embargo, entonces como hoy, las opiniones se han formado más bien sobre abstracciones que sobre hechos; se ha, sobre todo, rebuscado lo que el dogma podía tener de plausible ó de irracional, y generalmente se ha descuidado de una y otra parte, hacer resaltar los hechos que podían arrojar sobre la cuestión una luz decisiva.

¿Pero en dónde se encuentran estos hechos, si no es en los actos y en las palabras de Jesús?

No habiendo escrito nada Jesús, sus solos historiadores han sido los Apóstoles, y aun ellos mismos nada escribieron mientras Jesús vivió; tampoco habló de él ningún historiador profano contemporáneo, y por consiguiente, no existiendo sobre su vida y su doctrina otra fuente que los Evangelios, en ellos solamente es donde debe buscarse la clave del problema. Todos los escritos posteriores, sin exceptuar los de San Pablo, no son ni pueden ser más que comentarios ó apreciaciones, reflejos de

opiniones personales, á menudo contradictorias, que no podían en ningún caso tener la autoridad que la relación de aquellos que habían recibido las instrucciones directas del Maestro.

Sobre esta cuestión, como sobre la de todos los dogmas en general, el acuerdo de los padres de la Iglesia y otros escritores sagrados no puede ser invocado como argumento preponderante, ni como una prueba irrecusable en favor de su opinión, atendiendo á que ninguno de ellos ha podido citar un solo hecho concerniente á Jesús, que no esté contenido en el Evangelio, ni ninguno de ellos ha descubierto documentos nuevos desconocidos de sus predecesores. Los autores sagrados no han podido más que girar en el mismo círculo, dar su apreciación personal, sacar consecuencias apropiadas á sus apreciaciones, y comentar bajo nuevas formas y con más ó menos desarrollo las opiniones contradictorias. Todos los que han pertenecido al mismo partido, han debido escribir en el mismo sentido si no en los mismos términos, so pena de ser declarados herejes, como lo fueron Orígenes y tantos otros. Naturalmente la Iglesia no la colocó en el número de sus padres, sino á los ortodoxos según su manera de ver; no ha exaltado, santificado y coleccionado sino á aquellos que han tomado su defensa, mientras rechaza á las otros y aniquila sus escritos tanto como le es posible. El acuerdo de los Padres de la Iglesia nada tiene de concluyente, puesto que esta es una unanimidad de elección, formada por la eliminación de los elementos contrarios; si se pusiese á la vista todo lo que ha sido escrito en pro y en contra, no sería fácil conocer de qué lado se inclinaria la balanza.

Esto en nada mengua el mérito personal de los sostenedores de la ortodoxia, ni su valor como escritores y hombres concienzudos; son los abogados de una misma causa quienes la han defendido con su incontestable talento, y debían forzosamente adoptar las mismas conclusiones. Muy lejos de quererlos denigrar, hemos simplemente querido refutar el valor de las consecuencias que se pretende sacar de su concordancia.

En el exámen que vamos á hacer de la divinidad del Cristo, dejando á un lado las sutilezas escolásticas, que solo han servido para embrollar en lugar de esclarecer, nos apoyamos exclusivamente en los hechos que resaltan del texto del Evangelio, y que examinados fría, concienzudamente y sin preocupación, nos proporcionarán superabundantemente toda la materia de convicción que se pueden desear, supuesto que entre estos hechos no hay otros más preponderantes ni más concluyentes que las palabras mismas del Cristo, palabras que ninguno podría recusar sin poner en duda la veracidad de los apóstoles.

ALLAN KARDEC.

[Continuará.]

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,

Calle de los Reboles n.º 7

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

La ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LA MAGIA MODERNA.

VI.

(CONTINUA.)

NUMERO 195 DE LA «VOZ.»

Nada nos puede ya sorprender en las aberraciones católicas, por monstruosas que sean; á cada paso que damos en el estadio de esta polémica, encontramos obstáculos que no nos pueden detener, y que nos sorprendían al principio por su rareza y debilidad. Acostumbrados despues, ya no tenemos mas trabajo que dispersar en el viento las cenizas de esas creaciones fantásticas, hijas del error y del fanatismo, incapaces de resistir al escarpelo de fuego de la verdad. Así pues, no nos extraña ver esta frase, tema principal del artículo que vamos á rebatir:

«No sabeis lo que haceis cuando asegurais que los sentidos son cadenas y una cárcel el cuerpo; rebajais al hombre mas allá de la abyeccion.» De modo que segun nuestro competidor debemos estar conformes con esta miserable materia de que nos hallamos transitoriamente revestidos, y no aspirar á nada mejor; sin duda esto convendrá admirablemente á las miras de la teología romana sobre la resurreccion de la carne; pero no por eso está menos en pugna con nuestra conciencia. Si los sentidos no fuesen una rémora al desarrollo de las potencias esenciales del alma, ¿por qué el ciego de nacimiento no puede formarse una idea ligera de la luz y los colores? ¿Por qué el sordo-muda no se da cuenta de lo que son el sonido y la palabra? ¿Por qué una paralización sencilla del nervio olfatorio impide apreciar los olores? El alma conoce todo por sí misma, es cierto; pero ahora está sujeta á recibir la influencia limitadora de los sentidos; no es seguramente lo mismo que el espacio y el tiempo nos tengan aprisionados, que el nulificarlos á voluntad, puesto que para el Espíritu, libre del

cuerpo, no existen. Aquí, un simple papel nos impide ver á un pie de distancia; en el estado de emancipacion, no hay obstáculos á nuestra vista; aquí, nuestros conocimientos son mezquinos; sin el cuerpo, podemos recorrer infinidad de mundos desconocidos, y saber mas, admirando con mas entusiasmo á la Sabiduría divina; aquí, innumerables causas y efectos se escapan á nuestra percepcion; allí, nuestra penetracion sondea los inexplorados abismos de la vida, atómica ó macrocósmica. En verdad que no puede haber mayor diferencia. El autor del Libro de la Sabiduría lo sintió bien cuando dijo: «El cuerpo que se corrompe, abruma al Espíritu; y esta habitacion terrestre abate el alma, capaz de mas altos pensamientos.» (1) Ya vemos venir á la Voz con su San Agustin en la mano, diciéndonos: «no es el cuerpo en sí mismo el que agobia al Espíritu, sino el estado á que su culpa lo reduce.» ¿Para cuando, Hércules, eran las carcejadas de tus olimpios? Sea cual fuere la causa, ¿deja por eso de ser menos cierto que el cuerpo es una carga para el alma? ¿O por ventura hay algun cuerpo orgánico que no se corrompa? ¿O tendrá la ciencia que enmudecer ante el consejo de Mileto que prohibió enseñar que la muerte es una necesidad de la naturaleza?

Miliones de pruebas podríamos aducir en favor de nuestra tesis, y extractadas de los autores mas venerados por la Iglesia; pero nos restringiremos á poner un ejemplo: el de los somnambulismos y extáticos. ¿Ven con los ojos cerrados y á considerables distancias? Luego el Espíritu separado de la materia goza de muchas mas facultades. Y no se nos diga que tal separacion es imposible, porque marcaremos con el dedo este texto de Ezequiel: «La mano del Eterno se posó sobre mí, y me hizo salir en Espíritu, y me llevó á un campo lleno de huesos.» El profeta Habacuc se bilocaba tambien, así como el apóstol San Felipe, Apolonio de Tyana, San Nicolás de Mira; Sofronio cuenta las duplicaciones del abad Jorje, cenobita; (2) los severos Bo-

(1) Sabid. IX, 15.

(2) Prado espiritual, esp. CXVII.

landistas admiten la no menos sorprendente de Brígida, hermana del obispo San Andrés; y no muy lejos de nuestras épocas se encuentran San Antonio de Padua y San Alfonso de Liguori, que aparecieron en Espíritu á grandes distancias de donde dejaron por cierto tiempo sus respectivos cuerpos. A no ser que nuestro antagonista recuse estos hechos, ó apele á los demonios para explicarlos, no vemos qué recurso le quede.

No omitamos sacar de otro pequeño error á la *Voz*. Allan Kardec no se llamaba *Rival* sino *Rivail*. (Henri-Hyppolite-Denizard.)

«El perispiritu es una segunda cárcel, y con dos prisiones la existencia del hombre se hace intolerable.» Pues que se contradiga á San Pablo en su epístola 2ª á los Corintios: «(El hombre) es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.» (1) Además, ¿esa intolerabilidad alteraría en algo la sabia voluntad de Dios? Tendremos que repetir nuestros argumentos que prueban la *corporeidad adherente* del alma?

NUMERO 201.

Abyssus, abyssus invocat. Aquí el escritor católico se empeña en probar que la muerte, no es una cosa natural!!! Esta manía del catolicismo es en extremo ridícula para que nos detengamos en comentarla. La muerte no existe mas que en el sentido de trasformacion, pues hasta la materia misma es inmortal; sin las trasformaciones de la muerte, multitud de vidas serian imposibles, y nadie nos podrá persuadir de que la muerte de un perro, de un águila ó de una ostra sea sobrenatural, ó que se deba á pecados originales de algunos Adanes desconocidos. Hay absurdos que basta exponer para refutar. Pues, ¿y qué pensar del entusiasmo con que nuestro contrincante dice preferir la vida á la muerte? Ese apego está bueno para los nihilistas, no para un filósofo cristiano que espera mas allá de la tumba la vida espiritual prometida por Jesus. ¿Quién, en efecto, puede posponer el reino de los cielos á las penalidades terrestres? ¿Ni quién dice que siéndose mutuamente necesarios aquí el cuerpo y el alma, cualquiera de los dos que se desarrolle lo hace con detrimento del otro? Pero nuestro competidor niega los progresos del alma, cuando es manifiesto en los diversos grados de inteligencia que se van adquiriendo, durante el trascurso de este paréntesis de la verdadera vida que forma nuestra existencia en el mundo. Según él, el alma de un idiota se queda *idiota hasta en el cielo*, si es que Dios la admite ahí, y el infeliz ignorante que muere, con tal de morir contrito y en el seno de la Iglesia católica, se halla, con solo el hecho de morir, al nivel de Humboldt, Picco de la Mirandola ó Salomón!

(1) XV, 44.

NUMERO 213. (1)

Muy poco tendremos que rectificar en este artículo, que es á nuestro entender el prefacio de nuevos ataques al Espiritismo. El paladin de la *Voz* nos protesta su buena fé, y reconoce que no todo es absurdo en la doctrina de Allan Kardec; el caso es que hasta hoy no ha podido encontrar en ella mas que verdades irrecusables. Comienza asentando que las teorías una vez conocidas, y que no fueron admitidas por los tiempos posteriores, sino entregadas á un olvido inmemorial y universal, son errores. Negamos redondamente: la verdad del movimiento de la Tierra al rededor del sol fué enseñada por Pitágoras, Nicetas de Syracuse, Heráclides de Ponto, Filolao, Eefanto, Aristarco de Samos, Archytas de Tarento, Timeo de Locres, Marciano Capelia, Anaximandro, Seleuco de Babilonia, los druidas, los magos de la India, los autores del Zohar (2) etc.; y sin embargo, cuando Copérnico restauró la antiquísima teoría en su libro inmortal *De revolutionibus orbis caelestium*, cerca de un siglo pasó antes de que Galileo y Kepler determinasen al mundo científico á adoptar aquel error, á pesar de las persecuciones y amenazas de la Iglesia católica. Exactamente lo que sucede hoy con el Espiritismo; no es una novedad en la teoría ni en la práctica; pero trae consigo las nuevas demostraciones filosóficas y experimentales, á cuyo empuje mal pueden resistir las viejas preocupaciones del infierno y los diablos; no olvidemos cómo el sistema de Ptolomeo, sistema ortodoxo, vino por tierra; así ha caido tambien Satanás.

De paso nos alegramos de que la *Voz* haya citado un texto de Apuleyo en que se dice: *el alma humana es un demonio*. Ya sabe nuestro contrincante por qué.

NUMERO 219.

“Allan Kardec, sin quererlo tal vez, ha hecho del hombre una excepcion monstruosa puesto que no le da un destino ó fin propio, cuando todas las criaturas lo tienen.” Nada mas falso, con perdon de nuestro adversario. ¡Si el Espiritismo, lo que hace es demostrar que todo se encadena en la creacion, que nada hay inútil, que el fin de todo es el progreso incesante! ¿O porque admitimos esta eterna marcha hácia la perfeccion le quitamos al hombre su destino? Debíase probarnos aquel aserto, y no dar tan absurda base á la polémica. Así es que desearíamos, por ejemplo, nos explicase el catolicismo por qué los animales, si tienen un fin marcado en las gerarquías de la creacion, su-

(1) Omitimos hablar del número 207 al que nada tenemos que oponer.

(2) G. FLAMMARION.—*Vie de Copernic*, con multitud de comprobantes.

fren tanto, sin que ningún dogma piense en su porvenir. El hombre, según el Espiritismo, no es más que uno de tantos escalones del Espíritu en la inmensa gradería de la perfección; bajo sus plantas hay una infinidad de seres que vienen desarrollándose para alcanzarle; sobre su cabeza hay otra cifra infinita de inteligencias superiores; los bajos limbos de la creación producen sin cesar multitud de vidas que caminan voluntaria ó inconscientemente hácia el ideal; pero como el ideal es siempre lo mejor, y lo mejor jamás se alcanza, puesto que jamás podemos llegar á igualarnos con Dios, es evidente que nuestro fin es el progreso sin término; ni más grandiosa perspectiva puede abarcar el poder intelectual de que estamos dotados. Saber, en efecto, que Dios tiene una infinidad de atributos infinitos, y que nuestra felicidad está en conquistarlos uno tras otro de una manera relativa, puesto que en lo absoluto nos sería imposible; saber que pasada esta microscópica y efímera existencia de la Tierra no lloraremos la fijación irrevocable de nuestra suerte, sino que seguiremos admirando á Dios bajo otras mil fases en otra infinidad de existencias distintas y cada vez más perfectas, conforme á la buena voluntad que nos anime; saber que el cielo no es una bóveda azul en que estaremos fastidiosamente cantando coros por toda una eternidad, sino que es el espacio incommensurable, lleno hasta sus átomos infinitesimales de mundos diversamente habitados y felices, y donde un día, despojados ya de toda materia, gozaremos de la inefable dicha de comprender cada vez más las supremas maravillas de la naturaleza universal, física é inteligente: hé ahí un fin ciertamente colosal y admirable, un fin infinito, el único que puede satisfacer á la justa ambición del hombre.

Pero nos olvidamos de que el hombre es más perfecto que su Espíritu, según dice la *Voz*. Hasta ahora venimos á saber tan original descubrimiento. Tanto equivaldría decir: el prisionero es más feliz en su mazmorra que en plena libertad. Notamos aquí, aunque oculta, la intención de apoyar así el absurdo dogma católico de la resurrección de la carne. Se necesita tener un acendrado cariño á este pobre vaso de barro de donde el perfume espiritual tiende sin cesar á escaparse, para defender una doctrina tan ridícula; la ciencia ha demostrado que nuestro cuerpo, á escepción de los músculos parpebrales, se renueva cada 28 días por término medio, y que en general puede asegurarse de nuestra materia, que es radicalmente trasformada en seis meses (1); todo el mundo sabe ya que á nuestra muerte, la envoltura carnal se dispersa hasta lo infinito en multitud de partes destinadas á muy diferentes fines; y los químicos Liebig y Berthelot, por un cálculo curioso, han llegado á determinar que si todos los hombres que han vivi-

do sobre la Tierra pudiesen revivir simultáneamente, más de ocho décimas partes se quedarían sin cuerpos, porque todos los elementos de que se hallaban formados habrían pasado á constituir los organismos de las dos décimas restantes. Está visto que la Iglesia católica no puede vivir en paz con la ciencia, solo porque ésta ha logrado interpretar mejor la obra de Dios que todos los devaneos metafísicos de los teólogos.

No podemos menos de gozarnos en la confusión que distingue á los escritores católicos cuando de tan árduo punto llegan á tratar. Ya vimos aquí á la *Voz* sosteniendo la imperfección del Espíritu cuando le falta el cuerpo; contemplemos á Mirville en Francia defendiendo á capa y espada la resurrección de los animales y su progreso, sin advertir que tal doctrina le llevaba en línea recta á la reencarnación espírita (1); á Mr. D'Orient, el predecesor de Mirville en la tarea de demostrar que magnetismo y Satanás son sinónimos, sostener con calor la preexistencia y pluralidad de las existencias del alma; (2) y aun la misma *Civiltà cattolica* de Roma con sus tenaces afirmaciones, ha contribuido á despertar en los mismos fanáticos la curiosidad del Espiritismo, sin poder explicarse á derechas los fenómenos. (3) Quisiéramos ver dilucidar á nuestros adversarios la cuestión de si los Espíritus de los santos y justos, por ejemplo, son menos perfectos que cuando animaban á sus respectivos cuerpos, puesto que según ellos, el alma no puede conocer nada sino por la materia. Y entonces, como la resurrección de la carne todavía se hará esperar hasta el fin de los siglos, sería bueno advertir á cuantos católicos mueran, que sus almas serán imperfectas hasta ese día, que no será por cierto muy pronto! ¡Ah! teología!

«El hombre es el término de la creación.» ¿Quién se lo hizo creer á la *Voz*? El hombre podrá ser la mejor expresión de la obra divina en nuestro mundo sub-lunar; pero ¿qué significa la Tierra en el archipiélago de los mundos? Menos que una gota de agua en el Océano. La Tierra no es una mansión privilegiada, puesto que solo en el sistema solar hay planetas mucho más habitables que el nuestro; puesto que no hay una sola esfera en el universo, de la que pueda decirse: ahí han convergido todos los planes del Creador; puesto que ningún rango distinguido ocupamos en ese vasto conjunto de sistemas de todas formas y de nebulosidad de todas enormidades; puesto que el telescopio nos ha enseñado á comprender que más allá de todas las potencias ópticas, el espacio sigue ostentando innumerables creaciones que ni saben, ni tienen que ver nada con la existencia del hombre terrestre. ¿Hasta cuándo los ciegos de inteligencia abdi-

(1) *Manif. Chamat.*—Appendice G.

(2) D'ORIENT.—*Devins de l'âme*

(3) *Lo Espiritismo nel mondo moderna.*

(1) MOLESCHOTT.—*Circulación de la vida.*

carán su insensato orgullo que les hace creerse reyes del universo?

«El Espiritismo enseña que las almas fueron creadas primitivamente, y por su desobediencia á la ley vinieron á encerrarse en los cuerpos.» No es cierto; el Espíritu viene progresando desde los seres mas inferiores, encarnándose de cuerpo en cuerpo segun las condiciones á que su libre albedrío, bien ó mal empleado, le sujeta; pero sus primeras manifestaciones han sido siempre en la materia. Y como la creacion existe desde que hay Dios, y Dios es Dios de toda eternidad, resulta que tambien de toda eternidad ha habido Espíritus en el camino de la perfeccion.

«El alma sola no siente.» ¡Pues buena vida han de llevar los bienaventurados, condenados á la anestesia espiritual hasta la consumacion de los tiempos! No les envidiamos.

Que el todo sea mayor que las partes, no indica tampoco que sea superior en el sentido moral. Entre mil perversos puede haber un santo; y ¿será el todo, en este caso, superior á cada una de las partes? Pero está visto que sin el sofisma no pueden vivir los artículos de la *Voz*; ellos podrán usarlo de muy buena fé, pero con demasiada frecuencia y demasiado candor.

NUMERO 225.

«Las almas han disfrutado, antes de la existencia de los cuerpos, una vida mas ó menos pura.» Esta doctrina, que se atribuye al Espiritismo, no consta en ninguno de sus libros; porque Allan Kardec, en quien quiere fundarse la *Voz*, dice solamente estas palabras: «No hay término medio: el alma existia antes que el cuerpo, ó né. Si existia, ¿cuál era su situacion? ¿tenia conciencia de sí misma, ó no? si no tenia conciencia, era lo mismo que si no existiese; si tenia su individualidad, era progresiva ó estacionaria; en uno y otro caso, á qué grado llegó en el cuerpo? Admitiendo, segun la creencia vulgar, que el alma nazca con el cuerpo, ó lo que es lo mismo, que anteriormente á su encarnacion no tiene mas que facultades negativas, proponemos las cuestiones siguientes: ¿Por qué el alma muestra aptitudes tan diversas ó independientes de las ideas adquiridas por la educacion? ¿De dónde viene la aptitud extranormal de ciertos niños muy pequeños aún, por tal arte ó tal ciencia, mientras que otros permanecen inferiores ó mediocres toda su vida? ¿De dónde vienen en unos las ideas innatas ó intuitivas que no existen en otros? ¿De dónde vienen, en ciertos niños, esos instintos precoces de vicios ó virtudes, esos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con el medio en que han nacido? ¿Por qué ciertos hombres, abstraccion hecha de la educacion, son mas avanzados que otros? ¿Por qué hay salvajes y hombres

civilizados? etc.» (1) Así, pues, cuando nos resuelva el catolicismo todos estos problemas, entonces podrá luchar con el Espiritismo, que á todos ha dado una solucion lógica y racional con la pluralidad de existencias.

Ademas, Allan Kardec, como se vé, jamas pensó en que los Espíritus vivieran en la pureza antes de animar los cuerpos. Dios les impuso la encarnacion á fin de que se perfeccionaran; (2) de otro modo, era suponer que desde el principio de la creacion, infinidad de almas, para avanzar, estuviesen esperando una série de cuerpos en que encarnarse. Lo que enseñó Allan Kardec, en el párrafo antes citado, es, que antes de manifestarse en su cuerpo actual, el Espíritu habia tenido otras existencias que, por su libre albedrío le habian hecho progresar ó quedar estacionario. Y como para progresar se necesita venir de un grado inferior, y esta escala es interminable, no puede haber mejor explicacion de las diversas aptitudes, tendencias, etc., de los hombres. Ahora, ¿qué nos importa que la creacion del hombre haya sido explicada por los inventores del pecado original de una manera tan antifilosófica, tan irracional? Y ya hemos visto, sin embargo, en otros textos, á cuán diferentes interpretaciones se prestan. La filosofia ilustrada no ha podido nunca admitir semejante absurdo, y por eso desde los druidas hasta Juan Reynaud: desde Orígenes hasta Allan Kardec, sus mas ilustres paladines han creído en la pluralidad de las existencias del alma.

SANTIAGO SIERRA.

LUCIFER Y LA "VOZ."

Los ejemplos con que nuestras nodrizas aterraban nuestra infancia, han sido mucho tiempo uno de los mas preciados recursos de la Iglesia católica para demostrar la existencia de Lucifer, y hacernos creer en el *quærens quem devoret* del Apocalipsis. Pero lo que el niño acepta sin exámen, el hombre ya formado y pensador analiza escrupulosamente, y no le da cabida en su creencia sino en cuanto no pugna con la razon y el sentido comun. Así, todos esos hechos ó fenómenos antes atribuidos al Diabolo, han sido objeto de burla en los siglos viriles de la humanidad; y donde se creia ver acontecimientos inexplicables, encuéntrase hoy solamente el poder de agentes físicos inteligentes, que no por ser invisibles dejan de pertenecer á la naturaleza; como la electricidad, el calor,

(1) A. K.—*Livre des Esprits*.—Lib. II., cap. V.
(2) Id. id. Lib. II., cap. II.

la gravitacion, que se manifiestan por efectos sensibles, pero cuya causa aun permanece incógnita.

Desde el momento que hemos dicho con Allan Kardec: «los Espíritus inferiores son capaces de hacer todo lo malo que la Iglesia atribuye á los demonios,» cuántos horrores se imputen á éstos, desde las prácticas *óbicas* de las Antillas hasta la conjuracion gubernamental de reyes y de *Tchen* (almas de difuntos) sobre las cumbres de Ky-Chan en la China, todo puede ser atribuido á la obra de los Espíritus imperfectos, dotados, sin embargo, de la misma perfectibilidad que los ángeles. Y basta reflexionar en que nada de cuanto pasa entre los hombres de la Tierra, bajo el punto de vista de la ética, está fuera de sus mismas inclinaciones: el antropófago, el parricida, el adúltero, podrán obedecer á sugerencias externas, pero siempre en virtud de su libre albedrío, siempre con el poder de alejarse del mal camino, siempre con una mirada compasiva, fija sobre su conciencia, que les grita: ¡Arrepentimiento!

Razon es esta que la *Voz* no quiere comprender: la plegaria sincera, sea cual fuere la religion del suplicante, llega siempre al trono de Dios; todos los sacerdotes de todos los cultos y en todos los tiempos, han tenido á menudo, por las prerogativas de su religion, que combatir contra las influencias espirituales de baja esfera. Precisamente cuando San Pablo y los apóstoles curaban á los poseidos ó obsesados, Apolonio de Tyana verificaba iguales exorcismos en nombre de otro dios; las ceremonias fulgurales de los Etruscos no tenían otro objeto; Pitágoras, los magos, los Gimnosofistas, los Brahmines, ejercían tambien la facultad de alejar á los demonios cuando sus plegarias eran fervorosas; facultad negativa y de que hacian burla los Espíritus, cuando no se atendia mas que á la fórmula mas ó menos supersticiosa.

No hace muchos años, por ejemplo, la *Gaceta de los tribunales* de Francia, escandalizaba á la Europa con la narracion oficial y de procedencia jurídica, de los hechos que tenían lugar en el *Presbiterio de Cideville*; ahí todo el poder del sacerdocio romano se estrellaba contra la tenacidad de los Espíritus inferiores, y solo cuando los *mediums* reconocidos se alejaron de Cideville, se alejaron tambien las manifestaciones. En Dibelsdorf, en Morzina, en Bergzabern, acontecieron iguales casos. Naturalmente, ahí la curiosidad de sucesos tan extraordinarios, predominaba, y los Espíritus se divertian; pero lo repetimos, cualquier hombre, sea chino, musulman, judío, protestante, católico ó Espirita, tendrá poder sobre esos seres imperfectos de ultratumba, siempre que llame de corazón el auxilio divino, y lejos de exasperar al alma que se manifiesta, procure mitigar sus sufrimientos, invitándola al bien y á abandonar los senderos del mal.

¿Pero qué pensar de los hechos que se nos oponen, (números 47 y 53 de la *Voz*) y en que

el Espiritu confiesa ser ¡el diablo en persona! Bastó su palabra para que se le creyera. Hé ahí que una mesa se convierte en confesionario de Satanás, que de muy buena voluntad viene á decirnos: *Me llamo Astaroth, y tengo cuernos!* (sic.) Otro dijo llamarse ¡Cancerber! y lejos de huir de un rosario, ¡lo tira al suelo! Otro Espiritu, de una persona que dijo nombrarse Abcotin, afirmaba que habia siete cielos, y que en el primero reinaba Satanás! Otro acabó por confesar que era nada menos que Beizebub; otras veces, Satanás se manifestaba alternativamente benévolo y moral, blasfemo y obsceno, es decir, peleando contra sí mismo, cosa declarada imposible en el Evangelio, etc., etc. Se nos da como prueba, precisamente la contraria que expuso el abate *Almignana*, discípulo de Cahagnet; cíase como autoridad á Caulenberg, que pretendia comunicarse con Jesus y María; y aún se quiere que creamos en que hay demonios que se llaman Walbins, Joncouris, etc.

¿Quién no estalla en carcajadas ante semejantes revelaciones? ¿Quién no ve en ellas la mano de los Espíritus burlones? Decididamente nuestros competidores no se entienden; unas veces declaman sobre la gran astucia del demonio, y otras le muestran representando muy tristes papeles diplomáticos. ¿Pues qué, si tan entendido fuera, habia de consentir en contradecirse por todas partes, en confesar sin motivo alguno su existencia, en predicar á unos el bien y pretender extraviar á otros? Salta á la vista que tal absurdo es inadmisibile. El diablo, si existiera, se mostraria de la manera mas engañadora que le fuera posible, negándose, infiltrando el veneno en las copas de miel, balagando, no á la razon que le seria opuesta, sino á la sinrazon; siendo idéntico en todas sus manifestaciones, es decir, haciéndolas converger á un solo objeto; pero ¿sucede nada de esto acaso? ¿No es palpable en la práctica del Espiritismo, que las esencias espirituales son diversamente intencionadas y de caracteres muy distintos? ¿Habremos de creer al primer desconocido que se presenta diciéndonos: Soy el padre Secchi, soy Bismark? ¿No averiguaríamos la veracidad de sus palabras? Pues por la misma causa, al oír decir á un Espiritu: soy *Luzbel*, indagaríamos quién era, y si existia este señor; y cuando nos convenciéramos de que todo era una mistificacion, la rechazaríamos. El Espiritismo no puede garantizar, es cierto, la identidad de los Espíritus que se manifiestan, pero sí enseña á reconocer su elevacion por su lenguaje y sus doctrinas. A estos que se llaman demonios, les toca de seguro, el órden de los Espíritus tontos ó payasos. Pero ¿mienten por atormentarse?—se nos pregunta.—¿Y quién ha visto el tormento que sufra un Espiritu, llamándose con otro nombre del que tiene? Y en cuanto á que huyen precipitados cuando así se llaman, ya hemos citado hechos, en que nada han podido contra el demonio los exor-

cismos de la Iglesia, y podríamos aducir pruebas prácticas cuando á ello se nos invitase.

SANTIAGO SIERRA.

ARTE DE MAGNETIZAR.

(CONCLUYE.)

No queremos dar leyes á un fenómeno tan complejo y que tanto varia con la disposicion particular de cada individuo; únicamente repetiremos que en nuestra práctica, la experiencia nos ha inducido á adoptar este sistema, que si no es infalible, puede al menos servir de guía á los que deseen ocuparse en aliviar los males corporales de sus semejantes.

Concentración muy fuerte de la voluntad y elevación del Espíritu al Creador; plegaria por el alivio del sufriente; ferviente evocación de los Espíritus superiores para que presten su eficaz auxilio.

El médium magnetizador, de pie y cruzado de brazos, fijará algun tiempo su mirada en los ojos del enfermo; después, siempre con la mayor voluntad de procurar el bien, y sin distraerse para nada de su objeto, ni cesar de implorar el socorro divino, impondrá las manos sobre la cabeza al paciente, pasados cuatro ó cinco minutos, le dará lentamente grandes pases á lo largo del cuerpo para distribuir bien el fluido; hecha esta operación, que durará tres ó cuatro minutos, atacará directamente el órgano enfermo, extendiendo delante de él las puntas de los dedos, sin violencia, y para no cansarse alternará las manos; á veces si el calor de estas no molesta al enfermo, será bueno aplicárselas de plano. En esto se emplearán diez minutos. Si algun trastorno nervioso ó sanguíneo se origina, se calmará cargando fuertemente el estómago á corta distancia. Si el magnetizado cayere en el sueño magnético, siguiendo los procedimientos del caso, se procurará sin abandonar la curación, llevarle al sonambulismo, en cuyo caso él mismo dirigirá al magnetizador sobre lo que hubiere de convenirle mas, prediciendo á veces—como ya se ha observado en varios casos—todas las fases de la enfermedad, sus accesos y su duración.

Cuando la enfermedad sea general, los pases longitudinales serán mucho mas detenidos y frecuentes, procurando observar hácia qué parte comienzan á manifestarse los síntomas de mejoría para cargar mas en esta parte la acción del fluido.

Por mucho tiempo se creyó que el magnetismo solo podría curar enfermedades nerviosas, pero la experiencia ha demostrado con abundantes pruebas, que sin ser infalible, puede aplicarse con ventaja á todo género de males: la epilepsia, el cólera, la histeria, la corea, parálisis de todas clases, fiebres, pulmonías, ceguera, sordera, mutismo, in-

flamaciones, supresiones y hemorragias, contusiones, úlceras, eutorsis; nevralgias, asma, jaquecas, palpitaciones, hipertrofias y atrofas, insomnios, cáncer, viruelas, croup, tumores, llagas, etc.; todo lo puede curar el magnetismo. En los casos en que la cirugía tiene necesariamente que intervenir, el magnetismo puede producir la anestesia de las partes lastimadas y hacer insensible al paciente: recomendamos que cuando se quiera recurrir á él, se dé tiempo al magnetizador, si es posible, para preparar el efecto con la continuación de varias sesiones.

Importa mucho en el empleo del magnetismo, como agente terapéutico, conocer bien el origen y causa de las enfermedades para atacarlas de raíz en su residencia principal; los magnetizadores concienzudos, deberán, pues, instruirse algo en fisiología y patología. Los médicos que se deliquen al magnetismo, podrán hacer, por lo mismo, sorprendentes aplicaciones.

LA BIENAVENTURANZA.

Comunicacion obtenida en Querétaro, Méjico
FRANCISCO RUIZ.—17 de Junio de 1872.

El premio y la recompensa para el que sufre y trabaja.

Ahora, como en otros tiempos, Dios llama á sus operarios.

Una obra comienza; obra de regeneración y de vida.

Trabajadores de este siglo, no desmayéis. Como á los pasados de la villa del Señor, persecuciones y denuestos se os esperan.

En medio de la corrupción general; en un siglo de materialismo y de dudas; cuando los depositarios de la fé primitiva enseñada por Cristo desconocen su propio depósito, y enseñando contradicen su propia enseñanza; Dios, como en aquel tiempo, derrama el don de su fé sobre rudos entendimientos y les revela esa época de regeneración y de vida.

Los primeros apóstoles de la luz evangélica, rudos eran é ignorantes; pero su fé les hizo aptos para recibir la ilustración de las verdades espirituales: creyeron y recibieron. Así hoy: la fé del Espiritismo se difunde en los entendimientos menos sabios, pero mas dóciles al llamamiento de la verdad; mas dignos de ser ilustrados que los soberbios del materialismo hinchados con su saber, que es humo que oscurece la luz del sol, que es globo de barro hueco que se estrella en los escollos de las tinieblas.

Hombres de mi elección: no desmayéis: yo os asisto. Los sabios que me desconocieron en su mundana ciencia, llamarán locos á los que yo elegí para anunciar la verdad en la Tierra: ellos crugí

cificaron á mi enviado.—Dice Dios.—¿Podreis ser vosotros mas afortunados?

Como aquellos, seréis vosotros tenidos en menosprecio; pero como á aquellos yo levantaré vuestro saber hasta altura tal que nadie podrá tocar; por que es la altura donde mora la verdad y desde donde descende á vosotros para que la anunciéis. Anunciad, pues, la vida espiritual y eterna que reside en mí.—Esto dice Dios.—Esto os digo yo:

La tierra se sepulta por sí misma en el antiguo materialismo; Dios no lo quiere: y otra vez salvará al mundo.

Los doctores de la materia, terrenos son y harán oposición á lo espiritual. Es natural. Pero los doctores de lo material contra lo espiritual serán confundidos por los humildes que Él elige para su nueva obra.

No desmayéis, obreros de eleccion. Os sentís terrenales; Él os hará espirituales. Vuestra fé os elevará como se elevan las nubes sobre los cielos, y si desaparecen en medio de la tempestad, será para derramar la lluvia bienhechora sobre los estériles campos de la incredulidad, y hacerlos productivos con una enseñanza que no es vuestra, sino del Dios de la verdad. Todavía sois terrenos; Él os hará espirituales, repito.

Apartaos de las inclinaciones de la carne, tanto cuanto sea posible á vuestros Espíritus. Cuanto mas se acerquen éstos á las regiones sublimes de la espiritualidad, menos carnales os sentireis; menos os ofenderán las injurias; mas se difundirá en vosotros la caridad, esa virtud excelsa que se hará universal en la Tierra; pero que descendiendo de lo mas encumbrado.—Entended.

La purificación pertenece al Espíritu; la corrupcion á la materia. Quien llega á la purificación, llega á la intimidad con Dios. En esto consiste la bienaventuranza, impercedera, gloriosa, eterna.

UN ESPÍRITU.

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

I.

Orígen de las pruebas de la naturaleza del Cristo.

[CONTINUA.]

Pueden interpretarse de diferentes maneras una parábola, una alegoría; pero afirmaciones precisas, sin ambigüedad, cien veces repetidas, no podrian tener un doble sentido. Nadie puede pretender saber mejor que Jesus lo que él quiso decir, como nadie puede pretender estar mejor instruido que él sobre su naturaleza; cuando él comenta sus palabras y las explica para evitar todo desprecio, debemos re-

ferirnos á ellas á menos que se le niegue la superioridad que se le atribuye y que se pretenda subrogarlo á su propia inteligencia. Si ha sido oscuro en ciertos puntos, cuando se ha servido del lenguaje figurado, en lo relativo á su persona, no hay equivocacion posible. Antes del exámen de las palabras, veámos los actos.

II.

¿Está probada la divinidad del Cristo por los milagros?

Segun la Iglesia, la divinidad del Cristo ha sido establecida principalmente por los milagros, como testimonio de un poder sobrenatural. Esta consideracion ha podido ser de cierto peso en una época en que lo maravilloso era aceptado sin exámen; pero hoy que la ciencia ha llevado sus investigaciones á las leyes de la naturaleza, los milagros encuentran mas incrédulos que creyentes, y no ha contribuido poco á su descrédito el abuso de las imitaciones fraudulentas y la explotacion que se ha hecho de ellas; y de aquí ha resultado que los del Evangelio son ahora considerados por muchas personas, como puramente legendarios.

La Iglesia, por otra parte, quita ella misma á los milagros todo su valor como prueba de la divinidad del Cristo, declarando que el demonio puede hacerlos tan prodigiosos como él; ¿por qué, si el demonio tiene tal poder, permite que los hechos de este género no tengan un carácter exclusivamente divino? Si puede hacer cosas asombrosas para seducir aún á los escogidos como ellos, simples mortales, podrán distinguir los buenos milagros de los malos? Y ¿no es de temerse que viendo hechos semejantes, ellos mismos confundan á Dios con Satanás?

Dar á Jesus un rival semejante en habilidad, era una grande imprudencia; pero en materia de inconsecuencias y contradicciones no se detenía una época en que los fieles harían un caso de conciencia del hecho de raciocinar y discutir el menor artículo impuesto á sus creencias; entonces no se contaba con el progreso, ni se pensaba sino en el reinado de la fé ciega y candelosa; reinado acomodaticio como el de la conveniencia, debió tener un término. El papel tan preponderante que la Iglesia se ha obstinado en dar al Demonio, ha tenido consecuencias desastrosas para la fé, á medida que los hombres se han sentido capaces de ver con sus propios ojos. El demonio que se ha explotado con éxito durante largo tiempo, ha venido á ser el ariete aplicado al viejo edificio de las creencias, y una de las principales causas de la incredulidad: puede decirse que la Iglesia haciendo del demonio un auxiliar indispensable, ha alimentado en su seno al que debía tornarse contra ella y minarla por sus cimientos.

Otra consideracion no menos grave es, que los

hechos milagrosos no son el privilegio exclusivo de la religion cristiana: no hay, en efecto, una religion idólatra ó pagana que no haya tenido sus milagros tan maravillosos y auténticos para los adeptos, como los del cristianismo. La Iglesia ha perdido el derecho de rechazarlos, atribuyendo á las potencias infernales el poder de producirlos.

El carácter esencial del milagro en el sentido teológico, es el de ser una escepcion en las leyes de la naturaleza, y por consiguiente, inexplicable por estas mismas leyes. Desde el momento en que un hecho puede explicarse, y se acerca mas á una causa conocida, cesa de ser milagro. Así es como los descubrimientos de la ciencia han hecho entrar en el dominio de lo natural ciertos hechos calificados de prodigios mientras su causa ha sido ignorada. Mas tardé, el conocimiento del principio espiritual, de la accion de los flúidos sobre la economía, del mundo invisible en medio del cual vivimos, de las facultades del alma, de la existencia y de las propiedades del *perispíritu*, han dado la clave de los fenómenos del órden psíquico, han probado que no son, lo mismo que los otros, derogaciones de las leyes de la naturaleza, sino que muy al contrario, son aplicaciones frecuentes de ésta. Todos los efectos del magnetismo, del somnambulismo, del éxtasis, de la doble vista, del hipnotismo, de la catalepsia, de la anestesia, de la trasmision del pensamiento, de la presciencia, de las curaciones instantáneas, de las posesiones, de las obsesiones, de las apariciones, de las transfiguraciones, etc., que constituyen la casi totalidad de los milagros del Evangelio, pertenecen á esta categoría de fenómenos.

Se sabe ahora que éstos efectos son el resultado de aptitudes y de disposiciones fisiológicas especiales, que se han producido en todos los tiempos, en todos los pueblos, y han podido ser considerados como sobrenaturales, con el mismo título que todos aquellos cuyas causas eran desconocidas. Esto explica por qué todas las religiones han tenido sus milagros, que no son mas que hechos naturales, pero casi siempre aumentados hasta el absurdo por la credulidad, la ignorancia y la supersticion, y que los conocimientos actuales reducen á su justo valor dejando á un lado la parte legendaria.

La posibilidad de la mayor parte de los hechos que el Evangelio cita como ejecutados por Jesus, hoy está completamente demostrada por el magnetismo y el Espiritismo, que no salen del rango del fenómeno natural. Supuesto que se producen á nuestra vista ya sean espontáneos ó provocados, nada tienen de anormales, puesto que Jesus poseyese facultades idénticas á las de nuestros magnetizadores, curadores, somnámbulos, videntes, médiums, etc. Desde el momento en que estas mismas facultades se encuentran en diferentes grados, en una multitud de individuos que nada tienen de di-

vinos; que se les encuentra aún en los herejes é idólatras, en nada implican una naturaleza sobrehumana.

Si el mismo Jesus calificaba de milagros sus actos, era porque en esto, como en otras muchas cosas, debía apropiarse su lenguaje á los conocimientos de sus contemporáneos; ¿cómo habrían estos podido comprender un matiz de palabra que no era aún comprendido en ninguna parte de la Tierra?

Para el vulgo, las cosas extraordinarias que hacia y que parecían sobrenaturales en aquel tiempo y aún mucho mas tarde, eran milagros; él no podia darles otro nombre. Un hecho digno de notarse, es el de que se ha servido para afirmar la mision que tenia de Dios, segun sus propias expresiones; pero jamas se ha prevalido de estas para atribuirse el poder divino. (1)

Es, pues, necesario borrar los milagros de las pruebas en que se pretende fundar la divinidad de la persona del Cristo. Veamos ahora si la encontramos en sus palabras.

III.

¿La divinidad de Jesus está probada por sus palabras?

Dirigiéndose á sus discípulos, que habian entrado en disputa por saber cuál de entre ellos era el mas grande, les dijo, tomando para esto un niño y poniéndolo delante de él:

«Cualquiera que me recibe, recibe *al que me ha enviado*; porque el que es mas pequeño entre vosotros, es el mas grande.» (San Lucas, cap. IX, v. 48.)

«Cualquiera que reciba en mi nombre un niño como éste, me recibe, y cualquiera que me reciba, no me recibe á mí solamente, sino que recibe *tambien al que me ha enviado*.» (San Marcos, capítulo IX, v. 36.)

«Jesus les dijo, pues: «Si Dios fuera vuestro padre, vosotros me amaríais, porque es de Dios de donde he salido, *que de su orden he venido, y no por mi propia disposicion*, sino que es El, quien me ha enviado.» (San Juan, cap. VIII, v. 42.)

«Jesus les dijo: Aun estaré con vosotros un poco de tiempo y en seguida *iré á aquel que me ha enviado*.» (San Juan, cap. VII, v. 33.)

«El que os escucha, me escucha; el que os desprecia, me desprecia; y el que me desprecia, desprecia al que me ha enviado.» (San Lucas, capítulo X, v. 16.)»

[Continuad.]

(1) Para el desarrollo completo de la cuestion de los milagros, véase el *Genesis segun el Espiritismo*, capítulos XIII y siguientes, donde están explicados por las leyes naturales todos los milagros del Evangelio.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.

Se publicará los días primero y quince de cada mes.

Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen de reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.

Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LIBROS ESPIRITAS.

En la calle del Angel número 1½ se venden las siguientes obras:

Armonías de ultramundo, sublime poema espírita del distinguido poeta guajuatense D. José L. Monroy, que ya hemos recomendado hace tiempo á nuestros lectores.

A la rústica..... 4 rs.
Pasta holandesa..... 5 rs.

¿Qué es el Espiritismo? Por M. Allan Kardec.

A la rústica..... 6 rs.

Manual del Espiritismo, extracto del *Libro de los Espíritus*.

A la rústica..... 6 rs.
Pasta holandesa..... 8 rs.

El Espiritismo en la Biblia, por M. H. Stecki.

A la rústica..... 3 rs.

Caracteres de la revelacion Espírita, por M. Allan Kardec.

A la rústica..... 2 rs.

El Espiritismo en su mas sencilla expresion, por Allan Kardec.

A la rústica..... 1½ rs.

La Ilustracion Espírita, colecciones completas del número 1 al 24.

A la rústica..... 2 ps.

La Ilustracion Espírita de los años primero y segundo publicados en Guadalajara y Guanajuato.

Cada uno á la rústica..... 2 ps.

Próximamente se recibirán varias obras de Allan Kardec en castellano, que se venderán á muy módicos precios.

LA MAGIA MODERNA.

(Continúa.)

VI.

NUMERO 225 DE LA VOZ.

Aun quedan por desvanecer algunos cargos que en este artículo se hacen al Espiritismo. El primero, es que Allan Kardec se apoya en la metempsícosis pitagórica para defender la pluralidad de existencias, y que, sin embargo, rechaza á Pitágoras. Lo que el Maestro ha hecho ha sido demostrar que la doctrina reencarnacionista era de todos los tiempos aunque bajo diversas interpretaciones; no se ha apoyado para ensalzar su enseñanza, mas que en la lógica mas severa y el análisis mas concienzudo. Ahora, dice el escritor de la *Voz*, según el Espiritismo, "la union del alma y el cuerpo no es accidental sino natural, y las diversas partes del todo-hombre no podian existir sino desde el momento en que ese mismo todo se manifestase." Nuestro asombro ya no puede ser mas grande: ¿conque no puede haber uniones accidentales naturales? ¿Conque las partes que han de constituir el cuerpo comienzan á existir desde el nacimiento, y no vienen en germen de generacion en generacion? ¿Conque si el oxígeno y el hidrógeno se combinan en la proporcion de 1 y 2 para formar el agua, no existian por sí solos antes de convertirse en protóxido de hidrógeno? Bien comprendia nuestro adversario lo insostenible de tales aberraciones cuando dijo para terminar: "Mezclad una sal y un ácido, fórtese un cuerpo y créese una alma," etc. El análisis proporcional indica que debia decirse: formad una sal y cread un ácido, para que el término de comparacion fuere exacto, ó simplemente mezclad un cuerpo y un alma. Por este lapsus calami se puede estimar, en consecuencia, la inutilidad de los argumentos antireencarnacionistas de la *Voz*.

NUMERO 231.

No parece sino que la *Voz*, á fuerza de buscar sofismas en contra de la doctrina espírita, ha de

recurrir hasta á los mas extravagantes. ¿Oponer á la reencarnacion el de que seria fortuita, pues ni el cuerpo ni el alma se habrian *puesto de acuerdo* para verificarla! Que dependiendo ese hecho del acto humano de la generacion, la voluntad divina se veria limitada por la de la criatura, y tendria que esperar para el castigo de los Espíritus rebeldes á que el hombre provocase á la naturaleza! En verdad que la discusion no puede extraviarse mas. ¿Cómo puede ponerse un ser ininteligente de acuerdo con uno que piensa? ¿Acaso el Espíritu solicita para encarnarse una sola vez el permiso del cuerpo? El mismo argumento podria retorcerse á la *Voz*; con la unidad de la existencia humana sucederia idéntica cosa que con la pluralidad; porque ó el alma es el cuerpo, ó es distinta del cuerpo; si es distinta tiene que encarnarse en él; si no lo es, muere con el cuerpo; si tiene que unirse ó encarnarse (palabra muy católica), Dios tambien estaria esperando el ayuntamiento animal de los sexos para producir el nuevo Espíritu, y su omnipotente voluntad quedaria coartada. No, responderán los teólogos, porque entonces Dios dispone que se encarne un alma cuando se forma un cuerpo; ¿y por qué no ha de disponer tambien, sin violencia y muy naturalmente, que cuantas veces se consume el acto de la generacion se encarne uno de los Espíritus errantes? Negarlo sí seria limitar la Omnipotencia y la presciencia divina, y cualquier estudiante de filosofia sabe muy bien que la relacion de los futuros contingentes con la sabiduria de Dios es innegable por mas que no pueda explicarse. Si consideramos ahora la proporcion de los actos generativos á la procreacion real de los hijos, se verá con mayor claridad la voluntad suprema ejerciéndose en todo su imperio. Dios no espera que el hombre obedezca á las leyes de la naturaleza para llevar á cabo sus sabios designios, sino que ha relacionado la actividad de esas mismas leyes que son suyas, con las voliciones eternas de su Ser. Creer lo contrario sí seria despojar á Dios de sus gloriosos atributos.

A continuacion, nuestro contrincante se encofia en terribles declamaciones contra el libertinaje, y vuelve á repetir que los espíritas no consideramos natural la union del cuerpo y el alma. Por ventura, preguntamos nosotros, ¿puede haber algo fuera de la naturaleza? ¿Que hacemos intervenir á Dios, en actos criminales solo para dar reencarnacion á los Espíritus? Pues qué, porque no se reencarnaran, dejarian de manifestarse á consecuencia de uno de esos atentados contra la virtud, y manifestándose no seria por obra de la voluntad divina? Nuestras limitadísimas fuerzas intelectuales no alcanzan á medir la relacion existente entre el mal, que no puede ser imprevisto ni contrario á Dios, y su bondad infinita; pero por que no la percibimos la hemos de negar, cuando la razon nos convence fácilmente de que siendo infinito es perfecto?

“Los Espíritus no son consecuentes con su teoría del progreso: se detienen en las fronteras del reino animal, siendo que la escala de la perfeccion porque hacen pasar á los Espíritus de los hombres es *racionalmente* aplicable á los animales.” Nos alegramos de que la *Voz* conozca que el perfeccionamiento de los animales es racional, porque lo mismo enseña Allan Kardec, cosa que segun parece no sabia. El ilustre Maestro dice en efecto: “por poco que se observe la escala de los seres vivientes bajo el punto de vista del organismo, se reconoce que desde el líquen al árbol, y desde el zoófito hasta el hombre, va una cadena elevándose por grados sin solucion de continuidad, y todos cuyos anillos tienen un punto de contacto con el anillo precedente; siguiendo paso á paso la serie de los seres, se vé que cada especie es un perfeccionamiento-una trasformacion de la especie inmediatamente inferior.” (1) Y mas adelante continúa: “El alma..... pasando por los diversos grados de la animidad, y llegada á cierto desarrollo, recibe las facultades especiales que constituyen el alma humana, etc. Este sistema, fundado sobre la gran ley de unidad que preside á la creacion, responde á la justicia y á la bondad del Creador, etc.” (2) Ya lo vé nuestro adversario; Allan Kardec era consecuente en su ensenanza.

Si nos objetais aún que en ese caso la diferencia de sexos importaria una pena, decimos que efectivamente, y segun la doctrina del Maestro, esa distincion constituye actualmente una pena, si es que no importa la depuracion completa de un Espíritu, ó una gran mision, como la de Santa Genoveva ó Juana de Arc. Lo que no entendemos es que nos mostreis á Dios, segun el Espiritismo, haciendo retroceder á las almas; nuestro honorable adversario convendrá en que el *Magister dixit* no es ya de nuestros tiempos, y debia probar esa tesis. En cuanto á que Dios no destruya el cuerpo del hombre, avénganselas con la realidad de los hechos, que demuestra hasta la saciedad las sucesivas trasformaciones de la materia. Y como nada sucede *contra* la voluntad de Dios, es evidente que él así lo quiere ó lo dispuso.

NUMERO 237.

Llegamos por fin al grande argumento de los adversarios de la reencarnacion. La preexistencia del alma es un absurdo, dicen, porque nadie conserva recuerdos de vidas anteriores. “Quién tiene conciencia de haber existido alguna otra vez en diferentes mundos y en cuerpos desconocidos? Alguna idea debia quedar al Espíritu de hechos tan positivos, etc. El soldado que combatió acredita sus hazañas con las mal cerradas cicatrices de su cuerpo “Recur-

(1) La Génesis selon le Spiritismo.—Cap. X, par. 27
(2) Cap. IX, par. 23.

ramos al Maestro, que las mismas objeciones hizo á sus Espíritus protectores sin que una sola dificultad le quedara por resolver.

El hombre no debe tener ciencia de todo; si pudiera contemplar su vida pasada, cómo flaquearían sus fuerzas, cómo se suscitarían en el fondo de su corazón viejas pasiones, qué confusión tan espantosa resultaría para la libertad de su conciencia, de esa mezcla, en una sola, de los afectos de distintas vidas! Dios, en su inmensa sabiduría no lo ha querido así; pero, "si no tenemos, durante la vida corporal, un recuerdo preciso de lo que hemos sido, y del bien ó mal que hemos hecho en nuestras existencias anteriores, tenemos en cambio la intuición, y nuestras tendencias instintivas son una reminiscencia del pasado, á las que nuestra conciencia, que es el deseo preconcebido de no cometer más faltas, nos manda resistir." El recuerdo de nuestras individualidades anteriores tendría inconvenientes muy graves; el rico que luego fuese pobre se vería humillado por su posición y el orgullo le extraviaría; el blanco que reencarnase en un esclavo africano, el sabio que bajase á condiciones despreciables; el que fuese criado de su antiguo doméstico; la víctima que apareciese en la familia del verdugo; el conocimiento mútuo que de cada uno de esos recuerdos resultara; las malas pasiones del pasado, aliándose á las nuevas, harían de la Tierra, un mundo inhabitable, y bajo sus actuales condiciones morales, lejos de progresar retrogradaría á las escalas más bajas de la creación; por último, sería muy diferente de como Dios ha querido que sea para prueba y expiación de los Espíritus que en ella se encarnan.

Las heridas que se reciben en un combate son una prueba de que se ha tomado parte en él; pero ¿esas heridas solo pueden subsistir en el recuerdo? ¿Por qué en dos niños igualmente dotados y educados, el uno sigue manifestamente el camino del bien y el otro el del mal? Es indudable que en virtud del libre albedrío; pero puesto que un Espíritu es superior al otro, claro está que ha progresado más, ó Dios es injusto; porque también muy pequeño el hombre puede ser muy perverso, y como entonces no obra su corazón, sino solo una tendencia instintiva de que después no se conserva memoria, se seguiría de allí que el Creador Universal había puesto en un corazón diferentes inspiraciones que en otro, y su justicia distributiva podría negarse. Pero nó, toda inclinación mala es indicio seguro de un progreso que aun no se verifica, es una cicatriz abierta en las pasadas existencias; ¿y quién sabe á qué abismos podría conducir al hombre la revelación de su origen! Dios en su bondad no ha querido hacer subsistir una memoria que tan crueles dolores podría renovar, y ha dejado simplemente que el hombre elija entre el bien y el mal, que es la prueba que debe sufrir. De la misma manera procede el médico con el enfermo; cuando teme por la conmovi-

moral que de ello podría sobrevenir al paciente, se abstiene de decirle [los incidentes horribles ó el aspecto que puede tomar la enfermedad, y aun lo que es esta misma. Lejos de eso le anima, le consuela, y le inspira confianza. Si al Espíritu que se reencarna, Dios le mostrara las innobles pasiones de que fué víctima en su anterior existencia, si pudiera contemplar cuántas oportunidades de progreso desperdició, y todas las lastimosas caídas de su voluntad ¡qué abatimiento le causaría! Viéndose tan miserable, se juzgaría incapaz del bien, atribuiría la obra de su libertad á una fatalidad de origen divino, blasfemaría, y quedaría extraviada su razón indefinidamente en los limbo inferiores, sin fuerzas para subir un pedacito más de la infinita escala de la perfección. El hombre viviría en un continuo recelo, las pruebas de cada Espíritu se encontrarían en cualquier momento diversificadas ó modificadas por otras, nadie gozaría del secreto de la conciencia, seguro resguardo del libre albedrío, y la vida sería materialmente imposible.

La gran ley del progreso puede representarse por una serie infinita de estados; la extrema inferioridad y la extrema superioridad no existen, porque siendo Dios eterno é inmutable, está fuera de esa ley, criatura suya, y entre cualquier Espíritu creado y Dios, siempre habrá una distancia incolmable, así como de creación en creación puede bajarse á lugares impenetrables ya por su oscuridad. Tal es la diferencia radical que existe entre el Catolicismo y el Espiritismo, y fáciles es saber de parte de quién está la razón filosófica. Si no hubiera reencarnaciones, es decir, si la ley del progreso no existiera—proposición cuyo solo enunciado es absurdo—no habría Dios, si por Dios se entiende el Sér infinitamente perfecto que preside á los destinos del Universo físico y moral. La perfección en efecto implica justicia; ¿y con qué derecho, por una sola existencia, haría Dios una criatura enferma, y otra sana, ó una simpática y otra repulsiva, á una idiota y á otra inteligente? ¿Por qué unos hombres nacerían antropófagos y otros santos? ¿Por qué tal Espíritu llevaría por nombre Pascal y otro Marat? Aun admitiendo el inadmisible y monstruoso dogma católico del pecado original, las condiciones de los estigmatizados por esa falta ajena debían ser igualmente proporcionadas; todos los hombres debían estar á un mismo nivel físico, moral, intelectual y social; pero, ¿tiene acaso lugar tan racional distribución? No vemos que mientras el opulento millonario puede ser bueno y feliz en cuanto cabe, el proletario se vé con frecuencia obligado á perpetrar un crimen para que el pan no falte á sus hijos, se atrae así el presidio, y con él la vergüenza, la ignominia, la desesperación, la podredumbre, ¿en fin? ¿Cómo evitar tan horribles males con la doctrina de la unidad de existencia? Imposible; pero el Espiritismo está llamado á regenerar á la humanidad, no solamente ahogando en evidencias al materialismo, des-

truyendo las supersticiones, haciendo de los fanáticos filósofos; sino lo que es mas aún, dando la clave de nuestras miserias, enseñándonos á soportar el mal que por nuestro libre albedrío nos hemos buscado, á tener fé en la misericordia del Dios de bondad que á nadie hace sufrir sin haberlo merecido, y á triunfar con valor y gloria de nuestras pasajeras y despreciables torpezas, para ser dignos de elevarnos sin cesar á las alturas de la ciencia, á las sublimidades del bien.

Dados una doctrina mas racional y consoladora, y entences abjuráremos tan invencible error; pero no la dareis, pues mas allá de la verdad nada existe, y jamás podrán las elucubraciones soñolientas y extravagantes de la teología católica combinar una creencia tan sencilla y grandiosa al mismo tiempo. Veamos si nó este caso como lo resuelve la Iglesia católica: Nace un niño, y apenas bautizado muere; para el teólogo su porvenir es indudable: está en el cielo; nació tambien otra criatura enferma, débil, pero buena: es un pobre que crece y vive á fuerza de honradez y trabajo, de penalidades y miserias; un dia agobiado por las circunstancias comete un crimen, y en el momento de perpetrarlo, muere sin tiempo de arrepentirse. Murió en pecado mortal, está en el infierno,—dice el catolicismo. Pero la justicia divina, ¿dónde está? ¿Por qué á uno se le dejó morir sin haber sufrido ni conraido méritos y á otro se le recargó de pruebas y tentaciones, dando al fin á ambos tan diverso porvenir? ¿Cómo el desgraciado que piense un poco creará en la bondad de Dios, ni en él mismo, ó cómo no se le representará bajo los mas negros y odiosos colores? Pues bien, el Espiritismo viene con la doctrina de la reencarnacion á afirmar las conciencias anunciando una nueva era á la humanidad; á nadie revela su pasado, porque la Tierra no está aun bastante avanzada para poder resistir sin desviarse de la ruta que lleva, un cambio tan extraordinario; pero sí enseña que todos nuestros dolores nos los hemos merecido nosotros en nuestras anteriores vidas, y que el Dios de bondad infinita, el que no quiere la muerte eterna del pecador, nos depara estos instantes rápidos de tránsito por otra vida para que siempre, en toda la eternidad, no nos falten medios de progresar y de ser felices. Nadie tiene privilegio; el que es feliz venció en el combate, y se prepara á una ascension incansante al traves de cielos infinitos; el desgraciado nó lo es para siempre; puede, de su voluntad depende, llegar puro á los umbrales que la tumba abre sobre la eternidad, y contemplar en todo su esplendor la sonrisa del Padre que le dá innumerables recompensas.

Qué significa ante tales ventajas el necesario olvido del pasado, puesto que es una de las condiciones mismas de nuestro progreso? En qué se destruye la personalidad del alma? El paréntesis que comienza en la cuna y termina en el sepulcro, nó es mas que un instante en la duracion univer-

sal; nada significa para el Espíritu que se ha valido de él precisamente para afirmar mas su modo de ser y su carácter. En la misma vida normal, el alma puede tener interrupciones aparentes de actividad sin que por eso pueda decirse que la persona ha naufragado; en los casos de locura temporal, en el somnambulismo natural ó provocado, el Espíritu trabaja y vive, y sin embargo, terminado el acceso, la memoria no conserva recuerdo alguno. ¿Se dirá por eso que tal locura ó tal sueño no han existido? Mas comunmente aún, todas las noches consagramos largas horas al reposo del cuerpo; y el Espíritu, entretanto, que jamás puede estar inactivo, goza de las facultades que le son inherentes. Huyen las tinieblas, y el nuevo sol que nos alumbramos lanza de nuevo á la vida mundana; tampoco conservamos ningun recuerdo, ¿mas por eso el Espíritu no ha existido? ¿Acaso el alma vive por intermitencias? Per último, acaso el alma que es un ser de la creacion, puede haber estado una eternidad sin existir, sea bajo una ú otra forma? No todo lo que es, era ya de toda eternidad, puesto que la nada es improductiva? La vida es un sueño, como decia Calderon de la Barca; sí, es un sueño en que nuestras facultades se hallan limitadas temporalmente; cuando eso que llamamos muerte, y que en realidad es el despertar, nos arranca de nuestras cadenas letárgicas, y los sentidos se desvanecen ante la libertad absoluta, entonces el Espíritu vuelve á su vida normal, á la gran vida del espacio y el tiempo, positiva, infinita, imperecedera.

SANTIAGO SIERRA.

EL DIABLO Y "LA VOZ."

Muy pocas palabras tenemos hoy que decir en contestacion á los números 65 y 70 de nuestro adversario católico; no es de buen gusto repetir una réplica, cuando las razones que la han llenado son tan evidentes que por su misma naturaleza han de permanecer siempre incólumes en el ánimo de los lectores juiciosos. Hace mas de un año que la *Voz* viene hablando profusamente de Espiritismo, y hasta ahora ni uno solo de los argumentos en que pretende fundar su creencia en el diablo y su relacion con las prácticas espíritas, ha podido sostener los rudos golpes de la razon, ese ariete incontrastable que ha de dar fin á todas las preocupaciones católicas.

«Nada explica el fenómeno de que los mismos Espíritus se llamen demonios.» Entendámonos, las manifestaciones actuales y modernas que nuestro competidor nos ha citado tienen un carácter demasiado burlesco para que puedan tomarse á lo serio. Un demonio que viene y nos dice: «Soy Astaroth y tengo cuernos!», podrá hacernos desmorecer de risa, pero no ocupará atencion alguna tratando la

tésis de los séres infinitamente malos, que defiende el catolicismo. En cuanto los *demonios* de la antigüedad, hasta el hastío hemos demostrado la verdadera acepción de esa palabra, que tanto servía para indicar Espíritus buenos como Espíritus malos; ahora, desde el momento que una misma denominación puede aplicarse á dos entidades tan distintas, no constituye el modo de ser especial de ninguna de las dos; si llama Domiciano al mago tyranense *demonio*, es considerándolo como un *dios superior*; si Sócrates nombra á su invisible compañero *demonio*, casi personifica en él la bondad; y si Pitágoras arroja á los *demonios* del cuerpo de un poseído, se subentende *Espíritus malos*. Habiendo séres igualmente llamados, de tan distintos atributos, la verdadera diferencia no está en el nombre, sino en la esencia. Natural es por lo mismo, que cuando por *demonio* se ha querido significar mas tarde *Ser maligno* se haya dado ese apelativo á todos los Espíritus que se manifestaban de una manera inconveniente. Si estos mismos Espíritus se veían obligados á obedecer las órdenes de los hombres y confesar su naturaleza, natural era también que declarasen ser *demonios* puesto que á cuantos se conducían como ellos se les consideraba por tales. He ahí la explicación que buscaba la *Voz*, y cuya lógica impedirá deducir generalidades de hechos puramente relativos.

Si hemos dicho nosotros que los Espíritus de los criminales muertos recurrían á hacerse adorar de los pueblos, en manera alguna creímos que se interpretarían nuestras palabras por un sentido que no tienen. *Deificar* no quiere decir precisamente hacer un dios verdadero, puesto que tal cosa es imposible; sino dar los atributos divinos á cosas que en realidad no los pueden tener, constituyendo las supremas propiedades una esencia única, increada, indivisible, infinita; pero, por ejemplo, los Espíritus de los ladrones muertos, y que aun en la erraticidad no se habían arrepentido, podían mantener viva en los hombres la adoración de Mercurio; esto no es un recurso de que ahora nos valemos para dar otro significado á nuestras palabras, sino que lo enseña terminantemente el Espiritismo cuando afirma que los Espíritus criminales errantes pueden tentar á los encarnados, y que son capaces de hacer todo lo malo que una creencia pueril atribuía antes á séres eternamente condenados al mal.

«Plutarco dice que los demonios eran séres intermediarios.» Es cierto; como los santos del catolicismo y las almas superiores del Espiritismo tienen el mismo empleo entre Dios y los hombres, y no por eso dejan de ser Espíritus humanos.

«Los aeriformes, los sólidos y los líquidos nunca son una misma cosa.» Comparación mal escogida, pues el agua, por ejemplo, puede manifestarse bajo esas tres formas distintas sin perder su naturaleza esencial; la física, que trata de esas trasfor-

maciones, no es ciencia que se ocupe de la composición ó análisis de los cuerpos.

Ya lo hemos dicho en nuestro anterior artículo: quien quiera que con buena intención y levantando su alma á Dios, implore su auxilio para impedir el mal, debe estar seguro que su plegaria llegará al trono del Señor, y tener fé en que recibirá socorro. No nos sorprende por lo mismo, que lo que calvinistas ignorantes no pudieron hacer, lo hayan hecho jesuitas sabios; pero de impedir el mal á impedir el bien hay mucha distancia. Actualmente, invitamos á todos los exorcistas católicos á echar al Diablo del cuerpo de un somnambuló, por ejemplo, cuando le tenemos bajo la influencia benéfica del flúido magnético. Quizá el desengaño sea tan patente que se persuadan por fin de la verdad.

SANTIAGO SIERRA.

DESPUES DE LA MUERTE.

EL MATERIALISTA.

(De V. Tourneur.)

Bien lo sabeis. Negaba. Jamás en mi creencia
La duda vacilante su noche estableció;
Que el cuerpo humano fije de un alma la existencia
Ni en íntimos esfuerzos mi mente concibió.

Y—cuando el cuerpo muere, todo con él acaba
Decía á mis amigos riendo de su fé;
Pues cuanto no veis, sentía ni tocaba
Como imposible absurdo tranquilo rechazé.

¡Engaño mas profundo! Soy alma, y aun existo;
En intangible Espiritu mi sér se convirtió;
Me miro, vuelo y subo; la eternidad conquisto...
Ni aun ella misma puede matar mi eterno yo.

Apenas ocho veces la Tierra ha frente al cielo
Girado desde entonces! .. ¡Oh noche de terror!
Un hondo grito alzóse: ¡fuego!... y en raudos vuelo
Las llamas desplegaron su lúgubre esplendor.

La pobre casa ardía; dejé el hogar; espanta
El cuadro horrible; llevo, y arrójome al azar;
El fuego me rodea, y un grito se levanta:

«¡Ha muerto!»—escucho en torno; me vuelvo, y res-

(balar

Miro por las ruinas á un hombre desmayado;
Vuelo en su auxilio... el pulso... no late... ya es-

(piró...

Tardía fué mi ciencia... mas, ¡qué es lo que he

(miradol

¡Este hombre.. sus facciones.. su aspecto, sí, soy yo!

«¡Mi juicio se extravió!»—La multitud en tanto
Clamaba:—¡Qué desgracia! Qué pérdida cruel!

El buen doctor, el hombre caritativo, el santo
Ha muerto, á la costumbre del sacrificio fiel.—

En vano me informaba; nadie me respondía;

Mi acento iba en el aire, callado, sin vibrar,

Y mi ademán atónito la turba no veía

Cuando mi yerto cuerpo llevaba hácia mi hogar.

«Esposa! Oh tiernos hijos!..» No me oyen! Ven
(el muerto,

Y caen en sus brazos transidos de dolor;
¡Oh! cuánto me desgarran el corazón! No acierto
A disipar la niebla de su profundo error.

«¡La fiebre me devoró! Deliro? Estoy soñando?
¿Qué vértigo terrible se apoderó de mí?
¿Soy presa de la muerte? Mi vida terminando
Despierta otro yo mismo que yo no conocí?

«Elataúd... la tumba...! Horror! Me entierran vivo!
¡Socorro! Nadie me oye! Suplicio mas atroz!
Mas un fulgor intenso junto de mí percibo,
Y de mi padre muerto suena la dulce voz.

En ángel se trasforma la luz: de su mirada
La mórbida caricia regeneró mi sér:
—«Hijo,—prorumpo,—el alma existe, y en la nada
Ni Dios, ni amor, ni ciencia se pueden comprender.

«¿Cómo? Tan solo polvo será tu amante esposa?
Los hijos que hoy te lloran, materia solo son?
De Sócrates y el Cristo, quedó todo en la fosa,
Y Juana de Arc y Newton se llaman *ilusion?*

«El heroísmo, el genio, y á cuanto sufre y piensa
Con voluntad, la tumba por siempre ha de matar;
Mientras que el débil átomo, la creacion inmensa
Eternamente mudo, tendria que llenar?

«¿La muerte da la vida? Tulum blanca aurora!
Es hija de la noche? Tu sér es negacion?
¡Oh! Póstrase tu alma, y al Dios de amor adora;
Si tu razon se calla, que hable tu corazón.»

Habló. La noche oscura huyó de mi conciencia
Rompió mi duda impía la santa claridad,
Y despertando mi alma, vivió nueva existencia
Bañada en los efluvios del Sol de la Verdad.

SANTIAGO SIERRA.

VOLTAIRE.

*Comunicacion recibida por el juez Edmonds, ex-
Presidente del Senado en los Estados-Unidos.*

Voltaire.—¿Qué inmensa revolucion ha tenido lugar en el pensamiento humano, desde que dejó la tierra!

Wolsey.—En efecto, la impiedad que se os reprochaba entonces, ha crecido desmesuradamente desde nuestra época. No es que tenga tantas pretensiones hoy, sino que es mas profunda y mas universal, y de no ser contenida amenaza consumir á la humanidad en el materialismo, como no lo ha hecho durante muchos siglos.

Voltaire.—¡Impiedad! ¿En qué y hácia quién? ¿está esta en la ley de Dios y del hombre? ¿Pre-tendeis acusarme de impiedad por que no pude someterme á las raquíticas preocupaciones de las sectas que me rodeaban? Eso quiero decir que mi alma anhelaba á una amplitud de pensamiento, á un rayo de luz superior á las doctrinas humanas.

Sí, mi alma ofuscada en las tenebras, tenia sed de luz.

Wolsey.—Precisamente deseaba hablaros de la impiedad que se os *atribuía*; pero ¡ah! demasiado lo sabeis, esta imputacion os abruma aún. Yo me permitia, no hacer os reproches, sino dar os muestras de mi sentimiento, porque vuestro menosprecio á las doctrinas del día, en tanto que éstas sean materiales é inventadas por los hombres, no podrán lastimar á Espíritus semejantes al vuestro. Mas esta misma causa que obraba en vuestra alma, lo hacia igualmente sobre otras, que eran demasiado débiles y pequeñas para llegar á los mismos resultados que vos. Hé aquí, pues, como lo que en vos no era mas que la negacion de los dogmas de los hombres, se traducia en los otros por una negacion de Dios. De esta fuente ha tomado origen, y se ha extendido con una rapidéz espantosa, la duda sobre el porvenir del hombre. Hé aquí tambien, por qué el hombre, limitando todas sus aspiraciones á este solo mundo, ha caido cada dia mas en el egoísmo y en el odio del prójimo. Esta es la causa, sí, la causa del estado de cosas que importa buscar, porque una vez encontrado, el remedio será comparativamente fácil. Decidme esta causa. ¿La conocéis?

Voltaire.—Mis opiniones, tales como han sido dadas al mundo, estuvieron impregnadas, es verdad, de un sentimiento de amargura y de sátira; pero notad bien que entonces tenia yo mi Espíritu estrujado, por decirlo así, en una lucha interior. Yo veia á la humanidad como inferior á mí en inteligencia y en penetracion; no veia mas que muñecos que podia conducir á su voluntad cualquier hombre dotado de un firme carácter, y me indignaba de mirár á esa humanidad que se arrogaba una existencia inmortal amasada de groseros elementos. ¿Era, pues, necesario creer que un sér de esta especie hizo parte de la Divinidad, y que podia con su miserable mano afianzar la inmortalidad? Este hueco entre dos existencias tan desproporcionadas, me chocaba, y no lo podia llenar. No veia en el hombre mas que el animal, no el Dios.

Confieso que, en algunos casos, mis opiniones han obedecido á malas tendencias; pero tengo la conviccion de que bajo otros respectos han mostrado su lado bueno. Llegaron á rebelar á muchas almas que estaban degradadas en la esclavitud, y rompiendo las cadenas del pensamiento, prestaron alas á las grandes aspiraciones. Pero ¡ah! yo tambien que me cernia tan alto, me perdí como los otros.

Si en mí la parte espiritual hubiera estado tan desarrollada tanto como la material, habria podido razonar con mas discernimiento; pero confundíendolas, perdí de vista esa inmortalidad del alma que buscaba y que no podia cosa mejor que encontrar; así fué que empeñado en la lucha con el mundo, llegué, casi á pesar mio, á negar la exis-

tencia de un porvenir. La oposicion que yo hacia á las necias opiniones y á la ciega credulidad de los hombres, me impelia á negar al mismo tiempo y á contrarrestar todo el bien que podia hacer la religion cristiana. Sin embargo, por impío que haya podido ser, sentia que era superior á mis adversarios; sí, iba mucho mas allá del alcance de su inteligencia; la hermosa faz de la naturaleza me revelaba el universo, me inspiraba un sentimiento vago de veneracion mezclado al deseo de una libertad ilimitada; sentimiento que otros jamas experimentaban, acostumbrados como estaban á las tinieblas de la esclavitud.

Mis obras han tenido, pues, su lado bueno, porque sin ellas, el mal que habria sobrevenido á la humanidad hubiera sido peor á falta de oposicion. Muchos hombres no quisieron mas que la servidumbre; otros muchos se libertaron, y si lo que yo predicaba les inspiraba un solo pensamiento elevado, ó bien les hizo dar un solo paso en el camino de la ciencia, ¿no era esto abrirles los ojos sobre su verdadera condicion? Lo que siento es haber vivido tan largo tiempo en la Tierra sin saber lo que hubiera podido ser, y lo que habria podido hacer. ¡Qué no habria alcanzado, si hubiera sido bendecido por estas luces del Espiritismo, que se levantan hoy sobre los Espíritus de los hombres!

Incrédulo y dudando, entré al mundo espírita. Mi sola presencia bastó para ahuyentar cualquier rayo de luz que hubiera podido alumbrar á mi alma oscurecida; esta era la parte material de mi sér que se habia desarrollado en la Tierra; en cuanto á la parte espiritual, se habia perdido en medio de mis extravíos buscando la luz, y se hallaba encerrada como en una caja de hierro. Altivo y burlon, daba principio sin conocer ni inquietarme por conocer, á este porvenir que habia combatido tanto estando encarnado. Pero hagamos aquí esta confesion: Yo habia encontrado siempre en mi alma una debilísima voz que se hacia escuchar á través de los obstáculos materiales, y que pedia la luz. Esta era una lucha incesante entre el deseo de saber, y una obstinacion en no saber. Así, pues, mi entrada estuvo muy lejos de ser agradable. ¿No acababa de descubrir la falsedad, la nada de las opiniones que habia sostenido con toda la fuerza de mis facultades? El hombre se encontraba inmortal despues de todo, y yo no podia dejar de ver que debia igualmente existir un Dios, un Espíritu inmortal, un jefe que gobernara el espacio infinito que me rodeaba.

Como viajaba sin cesar, sin concederme ningun descanso, con el fin de convencerme de que podia ser un mundo material en el que aun estaba, mi alma luchó contra la verdad que debia aniquilarme. No encontré persona alguna con quien poder entablar relaciones, porque yo habia negado la inmortalidad á todos. No habia para mí reposo: andaba siempre errante y dudando; el Espíritu en

mí, tenebroso y amargo, pasaba del maníaco impotente á no seguir nada fijo, ó á detenerse.

Así como he dicho, burlando y desafiando, abordecí el mundo espírita. Desde luego fuí conducido lejos de las habitaciones de los Espíritus, y recorrí el inmenso espacio. En seguida me fué permitido dirigir una mirada á las maravillosas construcciones que son la mansion de los Espíritus, y en efecto, me parecieron sorprendentes. Fuí empujado acá y allá por una fuerza irresistible; yo debí ver, y ver hasta que mi alma fué anegada por los esplendores, y aniquilada ante el poder que realizaba tales maravillas. En fin, llegué á querer ocultarme y agazaparme en los huecos de las rocas, pero no pude.

En este momento fué cuando mi corazon comenzó á sentir la necesidad de explayarse; una asociacion cualquiera, venia á ser urgente, porque yo ardia en la necesidad de decir cuán inducido habia sido en el error, no por otro, sino por mis propios sueños. Ninguna ilusion me quedaba acerca de mi importancia personal, porque no sentia sino de demasiadamente, cuán poca cosa era en este gran mundo de los Espíritus. En fin, yo habia caido en tal laguidez y humillacion, que me fué permitido reunirme á algunos de los habitantes. Desde aquí, pude contemplar la posicion que me habia hecho en la Tierra, y la que de ésta me resultaba en el mundo espírita. Yo os permito apreciar lo que debió sonreirme.

Una revolucion completa, un trastorno absoluto tuvo lugar en mi organizacion espiritual, y de maestro que habia sido, vine á ser el discípulo mas ardiente. Con la expansion intelectual que se verificaba en mí, ¡cuántos progresos hice! Mi alma; se sentia iluminada y abrasada en el amor divino; sus aspiraciones á la inmortalidad, de comprimida que se encontraban, tomaron vuelos gigantescos: Yo veia cuán grandes habian sido mis errores, y cuán grande debia ser la reparacion para expiar todo lo que habia hecho y dicho para poder seducir ó engañar á la humanidad. ¡Qué magníficas son estas lecciones de la Sabiduría y de las bellezas celestes! Sobrepujan á cuanto yo hubiera podido imaginar en la Tierra.

En resumen, he vivido bastante para poder reconocer en mi existencia terrestre, una guerra encarnizada entre el mundo y mi naturaleza espiritual. He sentido profundamente haber prolongado mis opiniones, que han debido extraviar á muchos; pero al mismo tiempo estoy penetrado de gratitud hácia el Creador, el Infinitamente Sabio, cuando comprendo haber sido un instrumento, con cuya ayuda los Espíritus de los hombres han podido dedicarse al exámen y al progreso.

VOLTAIRE.

Nota.—Nos permitimos llamar fuertemente la atencion de los adversarios del Espiritismo, sobre la

forma y contenido de la comunicacion del que en la Tierra fué el patriarca de Ferney. Este diálogo con el célebre cardenal Wolsey dará á los defensores de la existencia del Diablo, la medida del soñado infierno y de la quimérica eternidad de las penas.

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

I.

Origen de las pruebas de la naturaleza del Cristo.

[CONTINUA.]

El dogma de la divinidad de Jesus está fundado en la igualdad absoluta entre su persona y Dios, supuesto que él es Dios mismo: este es un artículo de fé; es así que estas palabras tan á menudo repetidas por Jesus: *El que me ha enviado*, testifican no solamente la dualidad de las personas, sino, como hemos dicho, excluyen la igualdad absoluta entre ellas; porque el que es enviado está necesariamente subordinado al que lo envia; al obedecer comete un acto de sumision. Un embajador, hablando de su soberano, dirá: *mi señor, el que me ha enviado*; mas si es el soberano en persona quien viene, hablará en su propio nombre, y no dirá: *el que me ha enviado*, porque no se puede enviar á sí mismo. Jesus lo ha dicho en términos categóricos por estas palabras: *Yo no he venido por mí mismo, es El quien me ha enviado.*

Estas palabras: *el que me desprecia, desprecia al que me ha enviado*, de ninguna manera implican la igualdad y mucho menos la identidad; en todos los tiempos, un insulto hecho á un embajador, ha sido considerado como hecho al soberano mismo. Los Apóstoles tenían la palabra de Jesus, como éste tenía la de Dios; cuando les dijo: *el que os escucha, á mí me escucha*; no pretendió decir que sus Apóstoles y él, formaban una sola y única persona.

La dualidad de las personas, así como el estado secundario y subordinado de Jesus, con relacion á Dios, resalta mas claramente y sin equivocacion posible, en los pasajes siguientes:

“Sois vosotros quienes habeis permanecido conmigo en mis tentaciones.—Por esto yo os preparo el reino, como mi padre me lo ha preparado á mí—á fin de que vosotros comais y bebais en mi mesa en mi reino, y que os senteis sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel.” (San Lucas, cap. XXII, v. 28, 29 y 30.)

“Yo os hablo de lo que he visto en la casa de mi Padre, y vosotros haceis lo que habeis visto en la casa de vuestro padre.” (San Juan, capítulo VIII, v. 38.)

“Al mismo tiempo apareció una nube que los cu-

“brió, y salió de ella una voz que dejó percibir estas palabras: *Este es mi hijo muy amado, escuchadlo.*” (Trasfiguracion, San Mateo, capítulo IX, v. 6.)

“Y cuando el hijo del hombre vendrá en su majestad acompañado de todos los ángeles, se asentará sobre el trono de su gloria;—y estando reunidas todas las naciones, apartará los unos de los otros, como un pastor aparta las ovejas de los cabritos,—y colocará las ovejas á la derecha y los cabritos á la izquierda.—Entonces, el Rey dirá á los que están á su derecha: *Venid vosotros que habeis sido bendecidos de mi Padre*, poseed el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo.” (San Mateo, cap. XXV, v. del 31 al 34.)

“Cualquiera que me confiese y reconozca ante los hombres, yo lo reconoceré y confesaré tambien delante de mi Padre que está en los cielos;—y cualquiera que me desconozca ante los hombres, tambien lo desconoceré yo mismo delante de mi Padre que está en los cielos.” (San Mateo, cap. X, v. 32 y 33.)

“Pero os digo, que á cualquiera que me reconozca y confiese delante de los hombres, el hijo del hombre lo reconocerá tambien ante los ángeles de Dios; pero si alguno me niega delante de los hombres, yo lo negaré tambien delante de los ángeles de Dios.” (San Lucas, cap. XII, v. 8 y 9.)

“Porque si alguno se avergonzare de mí y de mis palabras, el hijo del hombre tambien se avergonzará de él, cuando venga en su gloria y en la de su Padre y de los santos ángeles.” (San Lucas, cap. IX, v. 26.)

En estos dos últimos pasajes, Jesus parece poner encima de él á los santos ángeles, como componiendo el tribunal celeste, ante el cual él será el defensor de los buenos y el acusador de los malos.

“Pero por lo que toca á sentaros á mi derecha ó á mi izquierda, no es á mí á quien toca decirlo, pues este asiento será para aquellos á quienes mi Padre lo ha preparado.” (San Mateo, capítulo XX, v. 23.)

“Entonces, estando reunidos los fariseos, les preguntó diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es hijo? y ellos le respondieron: de David.—“¿Pues, cómo les dijo, David en espíritu, le llama su señor por estas palabras:—El Señor ha dicho á mi señor: *asentaos á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies? Si pues David le llama su señor cómo es su hijo?*” (San Mateo, cap. XXII, v. del 41 al 45.)

ALLAN KARDEC.

[Continuad.]

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,

Calle de los Reboles núm. 9

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

La ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LA MAGIA MODERNA.

VI.

(Continúa.)

NUMERO 237 DE LA «VOZ.»

No pasemos adelante sin exponer los últimos argumentos de este artículo, verdadero monumento de los errores católicos. Para nuestro contrincante, no solamente los defectos del alma deben ser castigados, sino tambien los del cuerpo; ó de otro modo, para que el hombre bueno ó malo obtenga premio ó recompensa en la otra vida, es necesario que esto sea en cuerpo y alma. ¿Qué es lo que se castiga, la idea ó el instrumento? ¿Qué culpa tiene el cuerpo de lo que la volición espiritual le imponga? ¿Ni cómo puede la materia, aglomeración de moléculas ininteligentes, ser responsable? Lo repetimos, todos estos sofismas provienen del visible empeño de no admitir personalidad sino en el compuesto de átomos y Espíritu que se llama hombre, de no admitir por nada la separación de los dos elementos que constituyen nuestro sér terrestre; pero tan insensata argumentación viene por sí misma al suelo. En efecto, según la doctrina católica, en el acto de morir nos vamos al infierno, al purgatorio ó al cielo; según la *Voz*, no puede haber premio ni recompensa mas que en cuerpo y alma; ahora bien, nuestro cuerpo *permanece* en la Tierra, luego ó los galardones y castigos no empiezan inmediatamente á la muerte, ó no se ocupa Dios en ajusticiar á los cuerpos, ó les da otros, y en este caso no son *los mismos que merecieron bien ó mal*. Las conclusiones no pueden ser mas lógicas, y dejamos á nuestro competidor en libertad de elegir la que mas le cuadre.

Por lo que toca á que nadie se acuerde de las faltas cometidas en pasadas existencias, ya hemos manifestado cuán bondadoso es Dios con privarnos de semejante memoria, que tan enérgicamente influiría en nuestra vida actual y retardaría nuestro progreso. No porque se hayan olvidado, los delitos dejan de haber sido perpetrados; no porque desco-

nozamos nuestra imperfección, deja de ser real ésta; y como Dios no castiga, porque jamás fué maestro de escuela ni verdugo, sino que *corrige*, en vista de la corrección de sus criaturas nos ha hecho tales como somos, y sujetándonos á condiciones inevitables, ha dado pronta satisfacción á nuestro propio interés. Por otra parte, el hombre bueno que cree en la justicia de Dios, no ve en las pruebas de su presente existencia un capricho divino para extremar su mansedumbre, sino la depuración de sus últimas enfermedades morales; y el perverso, ¿qué derecho tiene para clamar contra la misericordia celeste por estar subyugado á la desgracia? Ya no en el pasado, en su presente mismo puede medir el grado de sus avances en el sendero del bien, y la necesidad en que está de mejorarse y aceptar las pruebas como merecidas. Así, pues, sepa ó no el hombre la causa de sus sufrimientos presentes, su progreso depende de su voluntad; si ésta nos encamina al bien, el trabajo principal se ha verificado ya; si al mal, queda aún por realizarse.

NUMERO 243.

Pero «¿qué género de castigo sería este (la reencarnación), de que muchos se rien?» pregunta nuestro antagonista.

Sencilísima es la respuesta: Los que tenéis á Dios por cruel, no comprendéis que su suma bondad váya hasta deparar incessantemente al hijo extraviado los medios de redimirse; pero quien rechaza el infierno como una venganza incomprensible en Dios, no cree tampoco en que la expiación sea un castigo, sino una depuración. ¿Hemos hecho el mal y viciado nuestra naturaleza? Pues ese mal redundará en perjuicio nuestro, y nos atrae otro, el recordamiento; y para que el progreso se verifique, las imperfecciones tienen que ser aniquiladas mas ó menos pronto y sucesivamente. Ni se limita esa expiación á las encarnaciones terrestres, sino que en la erraticidad misma prosigue mostrándonos sus fases. Y ¿quién sería de sus propios sufrimientos? Tal estoicismo sería, ó el desprecio del mal que suele infundir la resignación, ó un acto de locura. En el primer caso, mérito; imperfección por corregir en el segundo.

¿Se aplica el sentido á los dichosos de la Tierra que no hacen el bien ó se entregan al mal? Entónces estos desgraciados expiarán su egoísmo, ó tendrán que comenzar de nuevo la prueba que eligieron y no aprovecharon.—Ya ve nuestro honorable contrincante cómo todo se explica con la doctrina de la reencarnacion.

Todo el resto del artículo está basado en una interpretación errónea de la enseñanza espírita, ó mejor dicho, en el poco conocimiento de ella. Creemos, téngase bien presente, en que «ninguna criatura sufre sin haberlo merecido,» y que cuando lleva sus pruebas con resignacion, debe esperar recompensa. Pues bien, no solo en la Tierra vive la humanidad: los espacios infinitos dan lugar á infinidad de mundos poblados; no solamente el Espíritu del hombre progresa, sino tambien el Espíritu del animal; esta es una consecuencia indeclinable de nuestra misma doctrina; y así como en el órden material las especies se enlazan entre sí y suelen producir tipos diversos del comun origen, así en el espiritual las almas de los séres inferiores pueden llegar hasta la humanidad al través de matices tal vez desconocidos para nosotros, pero que deben existir si hemos de creer en la ley del progreso y en la justicia divina. El Espíritu del perro, por ejemplo, puede pasar por diferentes cambios hasta encarnarse en un hombre; y á quien rechazara semejante filiacion, le contestaríamos que ni Dios necesita consejeros para hacer el bien, ni por su repugnancia irracional habria de alterarse en un ápice el plan vastísimo de los universos. El pobre que llega á la fortuna, ¿puede aniquilar acaso su extraccion? El ignorante que alcanza la ciencia, ¿podrá creer que todo lo sabia desde un principio? El ciego que ve la luz, ¿pediria al pasado dar la época de su ceguera? Hemos merecido llegar á hombres, y ya no somos irracionales, enhorabuena; ya no tenemos que temer convertirnos en perros ó en gorillas; pero fijémonos en que todos somos criaturas de Dios. «Lo que constituye al hombre espiritual—dice Allan Kardec—no es su origen, sino los atributos especiales de que es dotado á su entrada en la humanidad, atributos que le transforman y convierten en un sér distinto, como el sabroso fruto es diverso de la raíz amarga que lo ha producido. Por haber pasado por los estados de la animalidad, el hombre no es ménos hombre; no es ya un sér inferior, como el fruto no es raíz, como el sabio no es el informe feto bajo cuya figura entró en el mundo.» (1)

Una vez sentadas estas premisas, vengamos á la argumentacion de nuestro católico adversario. «Si los Espíritus no retrogradan, dice, ¿cómo explicar sin su creacion expresa para cada cuerpo, el hecho físico de que hoy tiene mas habitantes la Tierra que en un principio; y cómo las almas buenas de entónces pueden venir á reencarnarse en hombres malos

actualmente?» Muy fácil es: en primer lugar, la ciencia no admite que el hombre haya sido hecho de barro y la mujer de costillas; los procedimientos naturales de la divinidad le son bastante conocidos para dar crédito á tan absurda fábula; por lo mismo, muchos monogenistas y poligenistas están de acuerdo en creer que la aparicion del hombre se debe á otro género anterior, cuyas condiciones de existencia acabaron luego con la trasformacion de los medios de vida; en segundo, la diversidad de razas y tendencias induce á creer que ni uno ni cinco, sino muchos miles de séres, formaron la primera manifestacion humana; en tercero, los millones de animales muertos anteriormente, obediendo á la ley del progreso, venian á formar parte de la humanidad; en cuarto, siendo la Tierra un término medio entre dos mundos de diferente condicion, natural es que muchos Espíritus inferiores hayan venido á perfeccionarse al nuestro, relativamente; observacion que está en pleno acuerdo con la filosofía de la historia y con la historia del progreso humano.—Tambien, pues, por este lado, falla la doctrina unincarnacionista; pues tan irrecusables demostraciones sepultan bajo su peso el argumento de que los Espíritus retrogradarian segun y á pesar de nuestra doctrina. Es casi seguro que todos los primeros hombres han pasado ya, con el tiempo, á mundos mejores que la Tierra; la poblacion de nuestro planeta, en sus aumentos ó disminuciones, es simplemente una medida del progreso total que en él se realiza; y como los séres espirituales son incontables, así como sus diversas trasformaciones, esa medida puede arrojar diferentes resultados en el sinnúmero de sus divisiones factibles.

NUMERO 249.

Toca ahora su turno al Evangelio; despues de demostrar cuán racional es la doctrina de la reencarnacion, probemos tambien al honorable escritor de la *Voz* que se halla expresamente autorizada en el Evangelio, de boca misma de Jesus, á pesar de las tenaces negaciones católicas. Vamos por partes:

Jesus pregunta á sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?—Y ellos respondieron: Los unos que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros que Jeremías ó alguno de los profetas.» (SAN MATH. XVI.—13—14.) O no quieren decir nada estas palabras, ó expresan terminantemente la creencia popular de que Jesus podia ser la reencarnacion de alguno de los profetas: la interpretacion metafísica á que palabras parecidas llevan al Crisóstomo, no explica nada absolutamente, como veremos mas adelante. El mismo texto está igualmente claro en el Evangelio de San Marcos (VIII, 27—30.)—Herodes el Tetrarca oyó hablar del Cristo y quiso «conocerle, «porque los unos decian que Juan habia resucitado de entre los muertos; otros, que Elías habia aparecido; otros, que uno de los antiguos profetas habia renacido.»

(1) *La Genèse selon le Spiritisme*.—4^a ed. pág. 231

(SAN MARC.—VI, 14-15.—SAN LUC. IX, 7-9.) ¿No es patente que quienes tales cosas aseguraban, conociendo á la familia y demas circunstancias de Jesus, creían en una reencarnacion? Pues ahora veamos la ratificacion del Maestro: «Sus discípulos le interrogaron, diciéndole: ¿Por qué los escribas dicen que antes (del hijo del Hombre) ha de venir Elías?—El respondió diciendo: Elías, en verdad, ha de venir, y restablecerá todas las cosas.—Mas os digo, que ya vino Elías y no le conocieron, etc. Entonces entendieron los discípulos que hablaba de Juan el Bautista.» (S. MAT. XVII, 10-13.—S. MARC. IX, 10-12.)

Es cierto que el Crisóstomo dice al comentar este pasaje, que los escribas, adulterando la profecía de Malaquías (1), indujeron al pueblo en la creencia no autorizada por las Escrituras, de que antes de Jesus debia venir Elías; pero, ó Jesus mentía, ó declaró ser verdad la enseñanza de los escribas. «Elías ya vino,» no puede racionalmente entenderse mas que por la venida real de Elías; «no le conocieron,» tampoco puede comprenderse sino por la ignorancia de los judíos, que no vieron cómo Juan el Bautista y Elías eran una sola y misma persona. Para reconocer á alguien es preciso haberle conocido antes, y mal podria verificarse tal cosa con el precursor de Jesus, si no se hubiera sabido quién fué en su vida pasada. Si reflexionamos ahora en que el mismo Cristo era objeto de sospechas semejantes, vendremos á parar á este resultado: Jesus dijo la verdad, afirmando la reencarnacion de Elías, ó infundió á sus oyentes, ya prevenidos en aquel sentido, una idea falsa. No se nos oponga texto alguno de Orígenes, porque bien conocido es este por su sistema de la reencarnacion, y ya le citaremos mas adelante. Si se quiere ahora que expliquemos las palabras de Jesus: «Elías ya vino, Elías vendrá,» diremos que no por asegurar la pasada reencarnacion del profeta se contradice la futura; y á no ser que Elías caiga de las nubes, como dice Pezzani, no acertamos á comprender que venga á la Tierra en adelante, si no es reencarnándose de nuevo, como el mismo Espíritu de Jesus tuvo que hacerlo para enseñar su doctrina; de modo que ya se diga, «Elías vino, ó vendrá,» estas palabras son la mejor defensa de la pluralidad de vidas, pues lo repetimos, si Elías ha de traer en el porvenir alguna mision, no ha de ser en forma de acrólito ó de gránizo, sino en forma de hombre, nacido de varon y hembra.—Ya ve nuestro contrincante que el trabajo que hemos empleado en dar la prueba de nuestros principios, no es precisamente comparable á los de Hércules.

Vengamos ahora al pasaje de Nicodemo:

Cuando Jesus afirmaba al senador judío que nadie puede ver el reino de Dios si no nace de nuevo, y Nicodemo le preguntaba atónito cómo podia un

hombre renacer sin volver al seno conceutor, el Maestro le daba esta respuesta: «En verdad, en verdad os digo, que si el hombre no renace de agua y Espíritu, no entrará en el reino divino.» (1) Y el Cristo se asombraba ademas, de que siendo Nicodemo *doctor de la ley*, no comprendiese el sentido de sus palabras. (S. JUAN, III, 1-12.) Examinemos ahora. Ya Allan Kardec ha hecho notar que los hebreos, segun el capítulo 1º del Génesis, consideraban al agua como elemento generador absoluto, tanto, que entre otros varios textos se encuentra el conocido: «Que las aguas produzcan reptil de ánima viviente, y pájaros que vuelen, etc.» (Gén. 1, 20.) ¿El agua puede producir pájaros? Evidentemente no. Esta es la prueba de nuestro aserto, á saber, que para renacer de agua y Espíritu, era preciso que el Espíritu se encarnara de nuevo en un cuerpo animal. Si otro fuera el significado, ¿qué obligacion tenia Nicodemo de saberlo? El bautismo con que luego se han interpretado las palabras del Cristo, no está ordenado ni consignado en ningun pasaje del Viejo Testamento, sino que era práctica de los esenianos y teraputas (y de origen indo-egipcio), á cuya secta parece haber pertenecido Juan el Bautista; Nicodemo, fariseo, no podia tener aquella creencia. Al contrario, no solo en el libro de Job (XIV, 10-14) y en Isaías (XXVI, 19) se encuentra el tema de la reencarnacion, sino mas expreso aún y literal, segun la lectura hebrea, en el versículo 7, capítulo 2º del Génesis, que ya hemos citado. La traduccion, hecha por el hebraizante M. Berthet, tiene la singular garantía de que este sabio es enemigo de la pluralidad de existencias. El mismo lingüista ha traducido así otras palabras de Isaías: «No castigaré eternamente y no estará irritado sin fin; sino que el alma saldrá de mis manos, y le daré un *nephesh* (perispiritu) que unirá el alma al cuerpo para su encarnacion.» (LVII, 16.) Se habla manifiestamente de las almas culpables que han dejado la vida, y no solo este texto condena el infierno, sino que resuelve el problema de la expiacion conforme á nuestra doctrina espirita. ¿Qué significarian, si no, en la profecía de Jeremías: «Antes que te formara en el vientre te conocí.» (Jer. I, 5.) Claro es que la pre-existencia del alma conocida. Pero marchemos aún más en esta curiosa vía: El Zohar, libro judío que segun las investigaciones del célebre erudito católico M. de Mirville, data en escritura de la última ruina de Jerusalem, y en tradicion conservada por los doctores, de una antigüedad indefinida, enseña la esfericidad y movimientos de la Tierra, la pluralidad de mundos habitados y la repeticion de las existencias terrestres. «Todas las almas—dice en

(1) Advertimos en este texto, citado por la Vos, una adición de palabras que no constan en el texto evangélico: *bautismo, gracia y Espíritu Santo*, no se encuentran en San Juan. Son intercalaciones hechas en la traduccion para trastornar el primitivo sentido.

ta 3ª parte, fol. 4, col. 14, (1)—están sometidas á las pruebas de la trasmigracion, y los hombres no saben cuáles son las miras del Altísimo respecto á ellos; no saben cómo son juzgados en todos tiempos, antes de venir á este mundo, y cuando le han dejado; ignoran cuántas trasformaciones y pruebas misteriosas están obligados á atravesar; cuántas almas ó Espíritus vienen á este mundo..... cómo, en una palabra, sufren revoluciones semejantes á las de una honda.»

¿Se comprende ahora la extrañeza que Jesus manifestaba á Nicodemus por su ignorancia en la ciencia de los doctores? ¿No se ve autorizada esta misma ciencia por las palabras de Jesus? ¿Qué significan, por otra parte, estas revelaciones: «Hay muchas moradas en la casa de mi Padre; si así no fuese, yo os lo hubiera dicho?» (S. J. XIV, 1-3.) Puesto que se nos pone en oposicion con Orígenes, citemos sus comentarios sobre esta enseñanza: «El Señor, en el Evangelio, ha hecho alusion á las estaciones diferentes que las almas deben ocupar despues que han sido despojadas de su cuerpo actual y han revestido otros.» «El Señor es la vía por que el alma pasa en cada una de estas jornadas; por él se entra, se sale, nos alimentamos y trasportamos á otra mansion, y de ahí aún á otras, hasta que se llegue, en fin, al Padre mismo.» (2) Tal es la justa y racional interpretacion del filósofo cristiano, y mas reencarnacionista no puede ser.

Si se nos objeta que Nicodemus creyó renacer casualmente, y que Jesus solo quiso hablar del renacimiento ó regeneracion moral, ¿á qué venian las alusiones á la ciencia doctoral? Convenia á Jesus sacar al fariseo del error en que iba á caer, creyendo que serian unos mismos sus padres en esta encarnacion y en otras; y por eso le dió á entender que renaceria *con otro cuerpo*, y que el Espíritu se trasformaria por el progreso; y no se nos diga que no dependiendo del hombre las reencarnaciones, mal podia así ver pronto el reino de los cielos, porque el Espiritismo nos enseña que las almas imperfectas piden y obtienen encarnar de nuevo para expiar sus faltas.

Concluyamos: Jesus decia, hablando del Bautista: «Si quereis comprender lo que os digo, *él mismo es Elias que deberá venir en adelante. Que él que tiene oídos para oír, oiga.*» (S. MAT. XI, 12-15.) Y en San Juan: «Aún tengo muchas cosas que deciros, y que no podeis llevar ahora.» (XXVI, 12.) Manifiesto es que la reticencia del Maestro para que, al hablar de una reencarnacion, se fijaran bien sus discípulos, y la confesion segunda tenian íntima analogía; aún no habia llegado el momento de proclamar abiertamente la pluralidad de existencias, que sin embargo, en ciertos Espíri-

tus estaba profundamente ligada á la idea de justicia divina, como cuando sus mismos discípulos le preguntaban, refiriéndose á un ciego de nacimiento, si eran sus pecados los que le habian hecho nacer así. (S. J. IX, 2-3.) En efecto, si creian en que el pecado podia hacer que álguien naciera ciego, era admitiendo una existencia anterior. Con razon el mismo San Agustin se preguntaba: *¿Fuisse alicubi aut aliquis?* etc. (1) Sí, antes de nacer habia sido otra persona.

SANTIAGO SIERRA.

COMUNICACIONES ESPIRITAS. LAS FLORES.

Las flores han sido creadas en los mundos como los símbolos de la belleza, de la pureza y de la esperanza.

¿Cómo el hombre que ve entreabrirse las corolas de las flores en las primaveras, y marchitarse para dar frutos deliciosos, cómo el hombre no piensa que su vida tiene un límite tambien, y que sus frutos deberán ser eternos? ¿Qué os importan, pues, las tempestades y los torrentes? Las flores no perecerán jamas, ni la obra mas frágil del Creador. Valor pues, hombres que caeis en vuestro camino; levantaos, como el lirio despues de la tempestad mas puros y mas radiosos. Como á las flores, los vientos os sacuden á derecha é izquierda, los vientos os trastornan, sois arrastrados en el cieno, pero cuando el sol reaparece, levantaos tambien vuestras cabezas mas nobles y mas grandes.

Amad, pues, las flores; ellas son los emblemas de vuestra vida, no os ruboricéis por esta comparacion. Tenedlas en vuestros jardines, en vuestras casas, aun en vuestros mismos templos; son bellas para todo; á cualquier lugar llevan la poesia; ellas elevan el alma del que las comprende. No es en las flores adonde Dios ha desplegado toda su magnificencia? ¿De donde podríais tener una idea de los colores suaves con que el Creador ha amenizado la naturaleza, si no existiesen las flores? Antes de que el hombre escudriñase las entrañas de la tierra para encontrar el rubí y el topacio, tuvo ante su vista una variedad infinita de matices que le consolaban ya de la monotonía de la superficie terrestre. Amad, pues, las flores; sereis mas puros, mas amantes; os volvereis mas niños, pero sereis los niños mas queridos del Señor, y vuestras almas sencillas y sin mancha serán accesibles á todo su amor, á toda la alegría de que llenará vuestros corazones.

Las flores desean ser cultivadas por manos ilustradas, la inteligencia es necesaria para su prosperidad; habeis estado mucho tiempo sobre la tierra dejándolas al cuidado de manos inhábiles que

(1) Traducción hecha por el rabbi M. Drach, para M. de Mirville.

(2) HOMEL, 27.

(1) Confess. lib. 1.º cap. VI, 5.

las mutilan, creyendo embellecerlas. Nada es mas triste que los árboles redondos ó puntiagudos de algunos de vuestros jardines: pirámides de verdura que hacen el efecto de un amontonamiento de heno.

Dejad que la naturaleza se desarrolle libremente bajo mil formas diversas; este es su adorno. Dichoso aquel que sabe admirar la belleza de un tallo que se mecé depositando su germen fecundante; dichoso aquel que ve en sus tintas brillantes un infinito de gracia, de fineza, de colorido, de matices, que se huyen y se buscan, se pierden y se encuentran. Dichoso aquel que sabe comprender la belleza de la gradacion de los tonos, desde la raíz amarilla que se casa con la tierra, hasta los colores que se confunden como el rojo escarlata del tulipan y las amapolas, (¿por qué estos nombres tan toscos y caprichosos?) Estudiad todo eso, y fijaos en las hojas que salen unas de otras como generaciones infinitas hasta su completa expansion bajo la cúpula del cielo.

¿Las flores no parecen d'jar la Tierra para lanzarse á otros mundos? ¿No parecen bajar la cabeza con frecuencia, de dolor de no poderse elevar mas alto aún? ¿No las creemos en su belleza mas cerca de Dios? Imitadlas pues, y hacedlas mas y mas bellas.

ESPIRITU: BERNARDO PALISSY.

EL PAPEL DE LA MUJER.

Estando la mujer mas finamente dibujada que el hombre, indica naturalmente una alma mas delicada; así es que en médios semejantes, en todos los mundos, la madre será mas hermosa que el padre; porque es á ella á quien el hijo ve primero; es hácia la figura angelical de una jóven adonde el niño vuelve sus ojos sin cesar; es en la madre en donde el niño enjuga su llanto; en ella apoya sus miradas aun débiles é inciertas. El niño tiene, pues, en ella, una intuicion de lo bello.

La mujer se hace notar sobre todo por la delicadeza de sus pensamientos, la gracia de su gesto, la pureza de sus palabras; todo lo que viene de ella debe armonizar con su persona que Dios ha hecho hermosa.

Los largos cabellos que ondean sobre su cuello, son la imágen de la dulzura, y de la facilidad con que su cabeza lleva sus pruebas sin romperse. Ellos reflejan la luz de los soles, como el alma de la mujer debe reflejar la luz mas pura de Dios. Jóvenes, dejad flotar vuestros cabellos; Dios los creó para eso; pareceréis á la vez mas naturales y mas adornadas.

La mujer debe ser sencilla en su traje: ha brotado bastante hermosa de la mano del Creador para tener necesidad de adornos. Que el blanco y el azul se unan sobre vuestros hombros. Dejad tambien flotar vuestros vestidos; que vuestras túnicas

se extiendan detras de vosotras en una ancha cauda de gasa, como una ligera nube que indica que hacia pocos momentos estábais ahí.

Pero ¿qué importan el adorno, el traje, la belleza, los cabellos ondeantes ó flotantes, trenzados ó anudados, si la dulce sonrisa de las madres y de las prometidas no brilla sobre vuestros labios? Si vuestros ojos no siembran la bondad, la caridad, la esperanza, en las lágrimas de alegría que dejan correr, en los relámpagos que emanan de ese foco de amor desconocido!

Mujeres, no temais subyugar á los hombres por vuestra belleza, vuestras gracias, vuestra superioridad; pero que los hombres sepan que para ser dignos de vosotras, es preciso que sean ellos tan buenos como sois hermosas, tan prudentes como buenas vosotras, tan instruidos como cándida y sencilla la mujer. Es preciso que sepan mereceros, ya que sois el precio de la virtud y del honor; no de ese honor que se cubria de penachos y escudos, brillando en las fiestas y torneos, con el pié sobre la frente del enemigo vencido, no, sino del honor segun Dios.

Hombres, sed útiles, y cuando los hombres bendigan vuestro nombre, las mujeres serán vuestras iguales; formareis entonces un todo; sereis la cabeza y las mujeres serán el corazon; sereis el pensamiento bienhechor, y las mujeres las manos liberales. Uníos, pues, no solamente por el amor, sino aun por el bien que podeis hacer ambos. Que estos buenos pensamientos y estas buenas acciones cumplidas por dos corazones amantes sean los anillos de esa cadena de oro y de diamantes que se llama el matrimonio; y entonces, cuando los anillos sean bastante numerosos, Dios os llamará cerca de sí, y continuareis añadiendo aun mas eslabones á los precedentes; pero en la Tierra eran de un metal pesado y frio, en el cielo serán de luz y de fuego.

ESPIRITU: BERNARDO PALISSY.

(Traducidas de la *Revue Spirite* de Paris, para la "Ilustracion Espirita," por la Srta. Esther Ploves.)

[PNEUMATOGRAFIA.]

Comunicacion obtenida en un círculo Espirita de Londres por escritura directa sobre una pizarra. (Del MEDIUM AND DAYBREAK, Enero 3 de 1873.)

*Materia, fuerza y Espiritu: cada uno de los tres se halla en relacion con los demas, y cada uno encuentra en los demas un complemento. Mas el Espiritu es la base de todas las cosas,—el Creador invisible de la naturaleza,—eternamente el mismo, mientras que lo creado sufre siempre nuevas transformaciones. El Espiritu es increado y existe independiente de la materia. La naturaleza y todo lo que hay en ella vive y muere. La naturaleza es el vestido del Espiritu, que algunas veces es visto en andrajos, otras cubierto del manto real de la ma-

jestad; pero nunca es mas que una cubierta, una forma, un tipo, una imagen perecedera de un sér indestructible. Solamente el Espíritu y la revelacion son verdaderos. La materia y la fuerza, la vida y la accion, valen y significan algo, únicamente porque en ellas se manifiesta el Espíritu y desarrolla su existencia eterna. El hombre no es mas que polvo animado por el Espíritu.»

Al otro lado de la pizarra fué escrito lo siguiente, que es de una ideología diferente y demuestra que dos personas escribieron estas comunicaciones.

«El mismo sistema de la filosofía que materializa el Espíritu, debe tambien espiritualizar la materia. Nada perderíamos por abandonar las ideas viejas de la inmaterialidad, si sostuviéramos que la materia tiene bastante inteligencia para producir conocimiento, pensamiento, afeccion y voluntad. Los nombres no hacen al caso. Si los pensadores modernos prefieren llamar la cosa que manifiesta estos fenómenos, flúido nervioso, éter, fuerza, ó tejido puesto en movimiento por medio de la vibracion de fuerzas combinadas, no veo en esto peligro alguno para que se ofendan nuestras almas antiguas. La materia ó máquina dinámica que es capaz de producir la personalidad, es muy probable que tenga tambien la potencia de la inmortalidad. Buenas noches, queridos amigos.»

DOCTOR.

ANTE UN CADAVER. *

A MANUEL ACUÑA.

No, no puede ser cierto:
¡El pensamiento que el espacio hiende,
Que en eléctricas luz el orbe enciende,
Convertido en detrito de algun muerto!
Subir del fango y remontarse al lodo
El alma que lo ignoto enseñorea!
La potestad que crea
Acostumbrada á conquistar el todo,
Demandando á la lluvia, cual mendigo,
Algun gérmen fecundo,
Para con él formar el rey del mundo
Un grano microscópico de trigo!

* Ignoramos si el autor de esta sublime poesía tiene conocimiento de la doctrina espirita; pero como la expresion de las ideas es tan sentida, por lo menos debe atribuirse á una viva intuicion de la verdad la concordancia que resulta entre estos versos y la enseñanza de los Espíritas. El Espiritismo está en el aire; las inteligencias elevadas—prueba de ello es la composicion del Sr. Cosmes, que tomamos del *Siglo XIX*,—se penetran consciente ó involuntariamente de ese influjo universal, y la inmortalidad del alma se eleva cada dia mas en el terreno filosófico á esas alturas inaccesibles para el materialismo, donde, por decirlo así, la contemplacion suprema de la verdad se refleja espléndidamente en la vida, en el corazón y el pensamiento, de los hombres.—S. S.

Implorar los calores del verano
El fuego celestial del pensamiento!
Y al separarse de su tallo el grano,
Leve paja llevada por el viento
Ser el residuo del ingenio humano!

No, no puede ser cierto:
La vida no es el círculo mezquino
Que comienza y acaba juntamente
En la miseria del sepulcro yerto.
La vida no es el áspero camino
Do la caída y la ascension reunidas,
Al sér ofrecen que por él avanza
Tinieblas nada mas, misterio, duda,
Sin tener ni siquiera por ayuda
El pálido fanal de la esperanza.

La vida es adelante:
La luminosa escala.
Que Jacob en sus sueños entrevía,
Do en cada grada la creacion exhala
Un cántico sublime
Que se pierde en la eterna melodía;
La vida es el progreso
Que de la nada al infinito asciende,
Que en puro fuego sin cesar se enciende
Del inmortal Creador á cada beso:
Que en cada forma adquiere nuevo nombre,
Que á cada paso nueva luz destella,
Que sube audaz del infusorio al hombre,
Desde la yerba efímera á la estrella.

No, prefiero creer: ¿qué le quedara
Al pobre sér que entre dolores vive,
Si despues de la muerte no pensara
Que algo de grande en sí le sobrevive?
Cuando al romper del existir los lazos
El sér amante que su pecho adora,
No pudiera estrechar entre sus brazos
La dulce sombra cuya ausencia llora?
No, prefiero creer: cuando mi pecho
Por el dolor dasgárrase á pedazos,
Cuando en vínculo estrecho
Mi aliento sollozante se comprime,
Y triste gime el corazón deshecho,
Y mi alma herida por la pena gime;
Cuando en la noche el llanto de mis ojos
Rueda en silencio de mi rostro al suelo,
Y en el mundo no hay quien compasivo
Mi llanto enjague y que me dé consuelo,
Entre la niebla oscura
Hay séres que me aman,
Que con dulces caricias me embelesan
Y con sus voces lánguidas me llaman,
Y con sus alas trémulas me besan.

Desde el fondo mas íntimo de mi alma,
 ¿No es verdad que me hablas, madre mia?
 No es verdad que en la calma
 Que despues del doler mi pecho siente,
 Tu imágen, bella cual la luz del dia,
 Se presenta dulcísima á mi mente
 Y no entre el polvo y la ceniza fria?
 No es verdad que á mi vista, en dulce giro
 Vagas, mostrando el rostro que yo adoro,
 Suspirando conmigo, si suspiro,
 Llorando mis pesares cuando lloro?.....

No, no puede ser cierto: si no hubiera
 Mas allá de la tumba nueva vida,
 Si el pensamiento humano se extinguiera
 Como se extingue, débil y perdida,
 La última nota del nocturno canto,
 Sin vacilar mi mente preferiera
 El pavoroso no existir, la nada,
 A esa profanacion desatentada
 De cuanto muestra la conciencia santo.
 Hay mas allá: la muerte, sí, es la vida,
 Mas no cual dice la mundana ciencia:
 Es el alma del cuerpo desprendida
 Que se remonta ufana
 A otro mundo mejor, á otra existencia;
 Que al abrirse la fosa,
 Al pisar de la tumba los umbrales,
 Ante el sér desterrado en este suelo
 Se ensanchan los espacios celestiales.

Hay otra vida, sí: lo dice el pecho
 Que al respirar la atmósfera del mundo
 El universo siente muy estrecho:
 Lo dice algo profundo
 Que en nuestro cuerpo mísero llevamos:
 Algo que es superior á la materia,
 Algo que vale mas que nuestra vida
 Llena de podredumbre y de miseria.
 Hay otra vida, sí: no el polvo inerte
 Que el hombre en su ceguera diviniza,
 Algo que queda en pie tras de la muerte,
 Algo que sobrevive á la ceniza.
 La tumba un esqueleto
 Descarnado, no mas en su antro guarda;
 Mas libre al fin de su prision impura,
 El Espíritu grande, soberano,
 Se eleva gigantesco hasta la altura!
 Y allí, inmortal y poderoso y fuerte,
 La duda y el misterio ensiflorea;
 Y si en caos el mundo se convierte,
 Sobre ese caos flotará la ideal

FRANCISCO G. COSMES.

México, Marzo de 1873.

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

I.

Orígen de las pruebas de la naturaleza del Cristo.

[CONTINUA.]

“Pero Jesus, enseñando en el templo, les dijo: “¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David, —supuesto que el mismo David ha dicho “por el Espíritu Santo: El Señor ha dicho á mi “señor: Asentaos á mi diestra hasta que yo haya “puesto á vuestros enemigos por estrado de vuestros “piés? Puesto que David mismo lo llama su Señor, cómo es su hijo?” (San Márcos, cap. XXII, v. 35, 36 y 37.—San Lúcas, cap. XX, v. del 41 al 44.)

Jesus consagra, por estas palabras, el principio de la diferencia gerárquica que existe entre el padre y el hijo. Jesus podia ser hijo de David por filiacion corporal y como descendiente de su raza, y por esto tiene cuidado de añadir: “¿Cómo él lo llama en *Es-píritu* su señor?” Si hay una diferencia gerárquica entre el padre y el hijo, Jesus como hijo de Dios, no puede ser igual á Dios.

Jesus confirma esta interpretacion y reconoce su inferioridad respecto de Dios, en términos que hacen imposible toda equivocacion.

“Habeis oido lo que os he dicho: me voy, y volveré á vosotros. Si me amais, os regocijareis, “porque voy á mi Padre, porque el Padre, mayor “es que yo.” (San Juan, cap. XIV, v. 28.)

“Entonces un jóven aproximándose, le dijo: “Maestro bueno, ¿qué bien es necesario que yo “haga para ganar la vida eterna? Jesus le respondió: ¿por qué me llamais bueno? *Unicamente “Dios es bueno.* Si quereis entrar en la vida eterna, guardad los mandamientos,” (San Mateo, capitulo XIX, v. 16 y 17.—San Márcos, cap. X, v. 17 y 18.—San Lúcas, capít. XVIII, v. 18 y 19.)

No solamente no se ha querido hacer ver á Jesus como igual á Dios en ningun caso, sino que aquí afirma lo contrario, y se considera inferior á El en bondad, pues declara que Dios es superior á él en el poder y en las cualidades morales; es decir, que él no es Dios. Los pasajes siguientes vienen en apoyo de esto, y son igualmente explícitos.

“Yo no he hablado de mí mismo, sino que mi “Padre que me ha enviado, es quien me ha prescrito por su órden lo que debo decir, y cómo debo hablar;—y yo sé que su mandamiento es la vida eterna; lo que digo es lo que mi Padre me ha ordenado decir.” (San Juan, cap. XII, v. del 49 y 50.)

“Jesus les respondió: “Mi doctrina, no es mi doctrina, sino la doctrina del que me ha enviado.

—“Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, El

«reconocerá si mi doctrina es de El, ó si hablo de mí mismo.—El que habla de sí mismo busca su propia gloria; mas el que busca la gloria de aquel que lo ha mandado, es verídico, y no hay en él injusticia.» (San Juan, cap. VII, v. 16, 17 y 18.)

«Aquel que no me ama ni guarda mi palabra, y la palabra que habeis oído, no es mi palabra sino la de mi Padre que me ha enviado.» (San Juan, cap. XIV, v. 24.)

«¿No creéis que yo estoy en mi Padre, y mi Padre está en mí? Lo que os digo, no os lo digo de mí mismo; sino que mi Padre que está en mí, hace El mismo las obras que yo hago.» (San Juan, cap. XIV, v. 10.)

«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.—Mas de aquel día y la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles que están en los cielos, ni aún el hijo, sino solamente el Padre.» (San Marcos, cap. XIII, v. 32.—San Mateo, cap. XXIV, v. 35 y 36.)

«Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayais levantado en alto al hijo del hombre, entonces conoceréis quién soy, porque yo nada hago de mí mismo, ni digo sino lo que mi Padre me ha enseñado; y el que me ha enviado, está conmigo, y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre todo lo que le es agradable.» (San Juan, cap. VIII, v. 28 y 29.)

«Yo he descendido del cielo, no por hacer mi voluntad, sino por hacer la voluntad del que me ha enviado.» (San Juan, cap. VI, v. 38.)

«Yo nada puedo hacer por mí mismo. Yo juzgo según oigo, mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.» (San Juan, cap. V, v. 30.)

«Mas yo tengo mayor testimonio que Juan, porque las obras que mi Padre me ha dado poder de hacer, es á saber, las obras que yo hago, dan testimonio de mí, que es mi Padre quien me ha enviado.» (San Juan, cap. V, v. 36.)

«Pero vosotros procurareis hacernos morir, porque os he hablado la verdad, que he aprendido de Dios; ¿no es esto lo que ha hecho Abraham?» (San Juan, cap. VIII, v. 40.)

Supuesto que nada dice de él mismo; que la doctrina que enseña no es la suya, sino que la tiene de Dios, que le ha ordenado venir á hacerla conocer; que no hace mas que lo que Dios le ha dado el poder de hacer, que la verdad que enseña la ha aprendido de Dios, á cuya voluntad está sumiso; esto explica claramente que él no es Dios mismo, sino su enviado, su Mesías y su subordinado.

Es imposible recusar de una manera mas positiva toda asimilacion con la persona de Dios, y determinar su verdadero papel en términos mas precisos. No hay aquí pensamientos ocultos bajo el velo de la alegoría, y que no se descubren sino á

fuerza de interpretaciones: este es el sentido propio, expresado sin ambigüedad.

Si se objetase que Dios, no queriendo hacerlos conocer en la persona de Jesús, ha permitido una permutacion sobre su individualidad, podria preguntarse sobre qué está fundada esa opinion y quién tiene autoridad para sondear el fondo de su pensamiento y dar á sus palabras un sentido contrario al que ellas expresan. Supuesto que viviendo Jesús nadie le consideraba como Dios, sino que, al contrario, era considerado como un Mesías; si él mismo no queria ser conocido por lo que era y contentaba con el silencio, de su afirmacion espontánea es preciso deducir que no era Dios, ó que si lo era, ha dicho voluntaria é inútilmente una cosa falsa.

Es notable que San Juan, aquel de los Evangelistas sobre cuya autoridad se ha formado el principal apoyo para establecer el dogma de la divinidad del Cristo, es precisamente el que contiene los argumentos contrarios mas numerosos y mas positivos y de cuya verdad se pueden convencer en la lectura de los pasajes siguientes, que nada añade, es cierta, á las pruebas ya citadas, pues vienen en su apoyo, porque de estas sale evidentemente la dualidad y la desigualdad de las personas:

«A causa de esto los judíos perseguian á Jesús y procuraban hacerlo morir porque él habia hecho estas cosas el día sábado. Pero Jesús les dijo: Mi Padre obra hasta el presente, y yo obro tambien.» [SAN JUAN, cap. V, v. 16, 17.]

«Porque el padre á nadie juzga; pero ha dado poder de juzgar al hijo: á fin de que honren al hijo como honran al padre. El que no honra al hijo no honra al Padre que lo ha enviado.»

«En verdad, en verdad os digo, el que oye mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna y no cae en condenacion, sino que ha pasado ya de la muerte á la vida.»

«En verdad, en verdad os digo, la hora viene y ha venido ya en que los muertos oirán la voz del hijo de Dios y los vivos que la oigan vivirán; porque como el padre tiene la vida en él mismo ha permitido tambien al hijo tener la vida en sí mismo, y le ha dado el poder de juzgar, porque él es el hijo del hombre.» (JUAN, cap. V, v. 22 á 27.)

«Y el padre que me ha enviado á sí mismo dió testimonio de mí. Vosotros jamas habeis oído su voz, ni habeis visto su semblante. Y su palabra no permanecerá entre vosotros porque no creéis en él que él ha enviado.» (JUAN, cap. V, v. 37 y 38.)

«Y cuando yo juzgue, mi juicio será digno de fé porque yo no estoy solo; sino que mi Padre que me ha enviado está conmigo.» (JUAN, cap. VIII, v. 16.)

ALLAN KARDEC.

[Continuad.]

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,

Calle de los Bebedores núm. 7

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

La ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LA MAGIA MODERNA.

VI.

(CONTINUA.)

Núm. 260 de La Voz.

El sistema de negación jamás ha probado nada. No contenta la Voz con haber desquiciado los principios elementales de la filosofía para sostener sus ideas contra el Espiritismo, aún pretende imponer nos autoritativamente la opinion de que en general, los Espíritus de los difuntos no pueden manifestársenos; pero tamaño tenacidad ya es mas bien monomanía que otra cosa. La razon, la ciencia, la psicología, las autoridades eclesiásticas y libres, el Evangelio, todo nos ha suministrado innumerables armas contra esa negativa infundada; los hechos, además, ya confesados por nuestro católico competidor, están ahí, imposibilitados de recibir una explicación satisfactoria, protestando en nombre de la verdad, de la teodicea y del sentido comun contra la interpretación absurda que pretende dárseles, y confesando irremisiblemente la solidez invencible de los principios espíritas.

Reconoce nuestro contrincante que la doctrina católica no niega que suelen tener lugar manifestaciones de las personas muertas; pero que son extremadamente raras y sobrenaturales.

Para los que negamos la supernaturalidad, porque creemos que Dios ha establecido sus leyes para que sean eternas como él, y que sus voliciones todas están comprendidas en esos mismos preceptos, tal teoría peca por su base. En efecto, Dios no puede contradecirse; ¿qué es mas lógico, suponer que el Sér Supremo derogue sus leyes inmutables para producir un fenómeno contrario á esas leyes, ó afirmar que la voluntad de Dios, eternamente previzora, ha fijado para siempre la sucesión de todos los hechos? En el primer caso, Dios aparece pequeño y voluntarioso; en el segundo, deja al hombre aniquilado ante la contemplación de su

grandeza. Nosotros negamos en consecuencia el milagro; ninguno de los sucesos auténticos que á nuestra noticia han llegado con el carácter de prodigiosos, deja de explicarse con sujeción á leyes naturales puestas en acto por medios mas ó menos ordinarios. Ahora bien, si no hay milagros, si lo sobrenatural no existe, pues nada existe *contra la voluntad del Sér que ha hecho la naturaleza*, cualquiera hecho que tenga lugar en la serie de los tiempos, se producirá en virtud de una ley que iguales resultados dará siempre que las mismas causas determinantes entren en juego; esto es un axioma de lógica que ni discutirse puede. Si, pues, los muertos se han presentado á los vivos en ciertas condiciones especiales, es natural que se presenten siempre que las mismas condiciones estén dadas: ¿la Iglesia católica admite que una alma libre se haya comunicado con el hombre? Luego todos los Espíritus pueden comunicarse.

La fenomenalidad misma del caso es una garantía de que realmente es natural. ¡Cuántos espíritas, mas curiosos que estudiosos, se han desanimado porque los hechos no se producían á su antojo! En cambio, las leyes de la mediocridad están ahí para dar libre curso á las manifestaciones. El rayo, por ejemplo, no podrá estallar nunca mientras el estado eléctrico de la atmósfera no lo permita; el Espíritu desencarnado tampoco puede manifestarse sino es en virtud de ciertas facultades. Si sobrenaturales fueran los hechos espíritas, ya providiesen de almas de muertos, ó de esos absurdos demonios del catolicismo, no esperarían para hacerse patentes la concurrencia de leyes necesarias, sino que en todo tiempo y espacio se producirían; y tendríamos, por ejemplo, al Diablo, violando á su antojo los preceptos impuestos por Dios á la creación. ¿Es sostenible tal monstruosidad?..... Pasemos adelante.

Obligados nos vemos á repetir que mientras no se nos prueba con razones (y no con textos de Job ó San Agustín, que como creían en muchos errores, creían en los milagros,) que los Espíritus no pueden comunicarse, y que existe un Diabolo que es el que nos engaña, estaremos aferrados á lo que

el sentido común nos manda entender. Si tan pocas palabras empleó Allan Kardec para explicar cómo había llegado á saberse que eran los Espíritus de los muertos los que se manifestaban, era porque jamás se le ocurrió la idea de que pudiesen ser tomados seriamente por diablos que la razón niega; y como fuera de la raza humana nada conocemos que posea nuestro mismo grado de inteligencia, natural era atribuir los efectos á la única causa racional que se podía. Mas aún creemos; si, por ejemplo, se hubiesen manifestado solamente Espíritus traviesos que pretendiesen asustarnos declarándose súbditos de Satanás, y aniquilar las ideas de la filosofía sobre Dios y sus atributos, la investigación cuidadosa y el conocimiento juicioso de los hechos nos habrían llevado siempre á la fuente de la verdad, y de todos modos hubiéramos sabido que eran almas de personas muertas; tan cierto es así que la creencia en Luzbel ha muerto definitivamente en la conciencia de la humanidad.

Pero ¿á qué argumentos no se ha de recurrir? ¡Se les reprocha á los Espíritus el que no se crean infalibles, á Allan Kardec estas palabras: será muy presuntuoso el que pretenda tenerlos á sus órdenes; y se tergiversa la escala espírita para sugerir falsos conceptos en el ánimo de los lectores incautos! Lamentamos la ceguera de nuestros adversarios que á tales extravíos les conduce, y solo responderemos que *nadie, fuera de Dios, puede llamarse infalible*, sino en un acceso de ensañación mental, enfermedad de que no padecen los autores del Espiritismo; que es realmente ridículo pretender dominar á seres libres que nada sujeta á nosotros, ya sean almas ó diablos, aunque algunos supersticiosos afirmen que el Espíritu Divino, por ejemplo, baje á un pedazo de pan siempre que ellos quieren; y que los Espíritus buenos que nos asisten son numerosísimos, mas ó menos elevados, pero todos amigos de la verdad y de la razón.

En cuanto á que algunos de esos agentes invisibles que se manifiestan de un modo inconveniente, digan que son demonios, muy pocos casos suceden, y siempre se les demuestra que no son mas que desgraciados, y que no es la astucia su cualidad resaltante; ya sobre esto nos hemos extendido bastante, y nunca creeremos al primer pelagatos que se presente diciéndonos: ¡Soy Belsetub, y vengo montado en los cuernos de la Luna!—Disipemos aun otro..... error, íbamos á decir puerilidad. No es cierto que los Espíritus se resistan á pronunciar los nombres de Jesús y de María. Millares de veces están citados esos nombres en las comunicaciones, y hasta muchos muertos se complacen en atestiguar el profundo respeto y veneración que les inspiran.

NUMERO 266.

Comencemos por llamar al órden á nuestro contrincante: las declaraciones y los vituperios no vie-

nen al caso, y francamente no nos consideramos nosotros despojados de toda dignidad porque hayamos adoptado una creencia santa en acuerdo estricto con la razón; preferimos con mucho esta conducta á la sujeción ridícula de la inteligencia humana á una serie de misterios absurdos, aun cuando sea uno de estos la infalibilidad de un pobre hombre.

Tampoco dejaremos que se diga que los Espíritus acuden á nuestro caprichoso llamamiento con solo poner en práctica *el pantomímico rito de las evocaciones*, etc., argumentos dictados por la mas insignificante mala fé, puesto que tales palabras no se pueden justificar con citas de ningun libro espírita; precisamente lo que enseña el Espiritismo es á prescindir de toda fórmula supersticiosa, y á conocer exactamente nuestras relaciones con el mundo de ultratumba. Rito pantomímico será el vestirse un hombre de mujer, y con una serie de ademanes, refunfuños y genuflexiones, por ejemplo, tener postrada tras sí á una concurrencia que ni sabe lo que el corybante dice y hace, y tiene que creer que el Dios á que adora, va á ser descompuesto por los jugos gástrico, pancreático, etc., del oficiante; nunca será pantomima elevar en silencio el alma al Dios Verdadero, que no es susceptible de ser digerido por nadie, y pedirle fervorosamente permita á un padre, á un amigo muerto comunicarse con nosotros, darnos útiles consejos é instrucciones, y facilitarnos el modo de procurar el arrepentimiento, siempre con preces mudas y privadas, de nuestros hermanos sufrientes que habitan el mundo espírita.

Tocante á las frases: *la tierra le sea leve*, y *requiescat in pace*, las encontramos desprovistas de sentido: la Tierra no puede ser leve ni grave á un cadáver que ya no siente, y á nadie deseamos el descanso absoluto despues de la muerte: el Espíritu esencialmente activo, infatigable, no puede vivir sino en plena actividad, trabajando sin cesar por su progreso. Agradeceríamos á la *Voz* nos dijese de paso, cuáles son las ceremonias del Espiritismo, contra que tanto se encarniza; nosotros, Espíritas, no las conocemos; en qué se funda para negar á los Espíritus la voluntad de comunicarse; cuáles son las pruebas de que hasta 1852 estuvieron callados, cuando en todo tiempo se han manifestado mas ó menos, aunque ahora tengan la misión providencial de regenerar la sociedad; dónde ha visto que los Espíritus malos sean considerados por nosotros como mensajeros de la Divinidad; á qué viene el argumento de que los buenos abandonarían sus goces para venir á comunicarse, si el espírita no admite cielo material y cree que todo lo creado estará en progreso perpetuo. También quisiéramos saber si no encuentra retorcible el argumento de que algunos Espíritus sufrientes parecen dejar sus dolores para entregarse á manifestaciones ridículas y grotescas; entendemos que, ó el Diablo no sufre, ó le pasaria cosa idéntica si él fuera el Espírita.

Sérialmente, no comprendemos el objeto de este artículo de la *Voz*; si el Espiritismo enseña que todos, buenos y malos, pueden comunicarse, y que solo por el lenguaje comparado escrupulosamente pueden reconocerse los diversos grados de elevación; si todos los hechos visibles los consideramos impropios de los Espíritus serios, y si comprendemos que no siéndolo puedan entregarse á todas esas diversiones que la *Voz* cuenta; ¿para qué finge la *Voz* que nuestra creencia se basa en que es igual la conducta de todos los Espíritus? ¿No sabe que entre ellos hay muchos que no sufren, á quienes sin embargo, su falta de progreso hace ligeros, y que á estos mas especialmente deben atribuirse ciertos hechos? ¿Acaso en la vida no hay muchas personas alegres y jocosas, que es natural conserven su carácter por algun tiempo despues de la muerte? Los Espíritus sufrientes *se manifiestan sufrientes*: toca á nuestra caridad ayudarles á obtener el perdón. Más decimos: si realmente ese imposible Diabolo existiera, el Espiritismo lo redimiria con sus preces, con la benevolencia que predica; los Espíritus, no hay que dudarlo, pedirian á Dios el perdón del ángel extraviado, y se elevarian ánte el Sér Supremo á una altura mas inaccesible aún para las demas religiones.

NUMERO 272.

Partiendo del principio de que el alma encarnada solo percibe por conducto de los sentidos, aplica nuestro competidor la misma ley á los Espíritus libres que no tienen cuerpo como nosotros, y que si con él suelen presentarse, es, en primer lugar, en virtud de su innegable acción sobre los elementos de la naturaleza, y en segundo lugar, para darse á reconocer. El Espíritu en sí mismo no tiene forma, ponderabilidad ni extension; pero cuando está revestido del perispíritu, puede afectar á la materia bajo diferentes aspectos. Los videntes no ven la esencia del Sér, que es invisible en el sentido de la relacion del movimiento luminoso con la percepcion cerebral; pero el perispíritu sí puede hacerse patente, como que es un cuerpo adherente de la esencia principal; la electricidad, sea vibracion del éther ó flúido especial, no puede ser mas sutil, y se revela sin embargo á nuestros sentidos; pues en el mismo caso está el perispíritu que por sus relaciones con la materia puede influir nuestro sentido bajo formas lumínicas, fónicas, térmicas, etc. Fuera de estos hechos de lógica, los hechos físicos están ahí, probando hasta la evidencia que pueden relacionarse las esencias espirituales con nuestras facultades perceptivas; luego en realidad se comunican; y no se nos replique que los Espíritus no tienen órganos como nosotros; porque su segundo cuerpo, el perispíritu, les basta para afectar nuestros órganos. Pero si nuestros lectores quieren ver cuál es el gran argumento de la *Voz*, les transcribiremos la cita, que da como ir-

refutable, de Santo Tomás de Aquino. "Los Espíritus no conocen las cosas que pasan *aquí abajo* (?) porque el alma separada conoce las cosas singulares, á las cuales es determinada de algun modo, ó por las huellas que les quedan de los *conocimientos anteriores*, ó por *afeccion á la voluntad*, ó por *voluntad divina*. Y las almas de los difuntos, por disposicion de Dios y segun su manera propia de ser, están separadas de la conversacion con los vivos y reunidas á la sociedad de las sustancias espirituales que están separadas del cuerpo." Persuádase nuestro competidor de que las razones del Angel de la Escuela son de pié de banco, como vulgarmente se dice: todo lo que en el párrafo citado hallamos, se reduce á la opinion particular de un hombre que como se engañó en muchas cosas, se engañó en ésta; cuando ahí hubiera otra cosa mas que conjeturas erróneas, entonces seria digna de tomarse en consideracion.

¿Y qué nos importa la insistencia de que el alma separada del cuerpo es menos perfecta que en su union con él? Tal absurdo es tan deleznable que por sí solo se rebate. El cuerpo de Vicente de Paul, por ejemplo, se separó de su alma sublime; y ¿ese Espíritu será hoy menos elevado que en su union con el cuerpo? En verdad que á veces creemos de nuestros adversarios que escriben por el solo placer de llenar, sin detenerse en ver si es de paja ó de grano.

Hé aquí otro argumento que sí tiene apariencias de solidez, aunque en realidad es lojo de la falta de conocimiento de nuestra doctrina: Si las almas libres se penetraran mutuamente durante la erraticidad, al encarnarse, han perdido ó conservado la facultad; si la han perdido, las almas retrogradan puesto que carecen de un poder que antes tenían; si la conservan, por qué no tenemos la telegrafia humana? Esto, se dice, está en contradiccion con el Credo de la Sociedad. Pocas palabras nos harán ver que nó. *El poder no se ha perdido*, pues ademas de que en la vida normal hay muchas veces penetracion de pensamientos, á la muerte vuelve á entrar uno en la plena posesion de ese goce. Sufre simplemente una interrupcion instantánea sin que por eso el alma retrograde, puesto que es una de las condiciones del progreso; lo que está sirviendo para adelantar, no está sirviendo para retroceder; la interrupcion hace adelantar á las almas, como ya hemos demostrado en nuestro anterior artículo sobre el olvido del pasado; sí; luego no retrograda nadie con suferia. Tales como somos en la Tierra, todo nos basta para hacernos merecedores de la perfeccion. El retroceso de los Espíritus no se entiende por la pérdida de una cualidad accidental, sino de una facultad esencial; y nuestro competidor convendrá en que esta interrupcion no importa tan positivo mal.

"Pues lo que no puede hacer el Espíritu encarnado no lo puede hacer el libre; luego son falsas las

comunicaciones." Cuando nuestro adversario nos pruebe que el prisionero goza de igual libertad y poder que el vencedor, entonces nos tomaremos el trabajo de rebatir esta humorada. En cuanto al argumento del miedo que da comunicarse con los Espíritus, nosotros lo hacemos todos los días y aun no nos enfermamos.

SANTIAGO SIERRA.

(Concluid.)

UN RETO.—LA PRESCIENCIA DIVINA.

El final del artículo 39º de la *Voz*, (núm. 76) refiere aún dos casos de *posesion* en que ninguna prueba encontramos de que exista el Diablo, pues mas terribles las han curado los espíritas, y los *demonios*, meralizados, han entrado bajo la influencia de la caridad cristiana en las vías que del arrepentimiento conducen á la felicidad. Nuestro honorable competidor proclama que hoy los católicos pueden dirigir á los espíritas el reto que Tertuliano lanzó á los gentiles, para probarnos con hechos incontestables que no son un mito Satanás y las penas eternas. Desgraciadamente para la elocuencia de la *Voz*, nosotros nos habríamos anticipado, y dos veces hemos provocado ese combate, sin que nadie se haya dado por entendido (1). En lo que sí no estamos conformes es en el sitio del torneo y las condiciones. Si los católicos quieren probarnos que el Espiritismo es obra del demonio, exorcizando á nuestros médiums y somnambulizos, puede concurrir todo el clero, desde el arzobispo abajo, á la calle del Angel, núm. 1½, donde será bien recibida, presenciada una sesión, y poniendo en práctica todos los recursos del catolicismo para conjurar al Diablo á que se aleje, verá qué efecto producen. ¿Hablamos en castellano? Pero lo que asombrará á nuestros lectores es la pretension del diario católico: quisiera que lleváramos ante un obispo á nuestros poseidos; tanto equivaldría decir que dudábamos de la verdad de nuestra doctrina, y nada de esto pasa. Si tan convencidos están de nuestra ceguera, tengan la caridad evangélica de buscar el modo de arrancárnosla. Pero ¿lo harán? No hay que pensarlo, y es lástima: ¡no en otra vez hemos retado á un certámen público al presbítero Sarrís, que nos insultó en el púlpito? Y se nos contestó que éramos muy ignorantes para medir nuestras armas con él, y que los prelados no permitirían aquel duelo, ¡por temor á que nos ayudaran los Espíritus!—No se detiene aquí la pretension de nuestro contrincante. Como—dice—podiera faltar en los obispos un grano de mostaza de fé ó santidad para obtener la derrota del demonio, llevad á vuestros médiums

ante el Santo é Infalible Papa; él sí vencerá á Luzbel.

¡La ocurrencia es peregrina! ¿Con que hay temor de que los obispos no puedan vencernos, y será necesario ocurrir al Papa? Pues largo plazo nos fijan, porque si la *Voz* no nos paga el viaje... Pero se nos ocurre una pregunta. ¿Por qué el año de 64, cuando Home estuvo por segunda vez en Roma, se le intimó saliese cuanto antes de la ciudad eterna? No podía el Vicario de Jesus haber exorcizado al Asmodeo ó Belfegor que acompañaba al célebre médium? ¿Por qué se prefirió encargar al asombrado Pasquati de que alejase al peligroso huésped? ¡Si también ahí faltaria el grano de mostaza!

Nuestro adversario dice que *callamos intencionalmente* el hecho de que los fenómenos acontecidos en Cideville, cesaron en cuanto el arzobispo alejó de la parroquia á los jóvenes que parecían ser la causa. Permítanos el honorable escritor negarle el derecho de tergiversar nuestras frases é intenciones, pues hasta hora no nos ha sorprendido en una mentira ó falsedad. El párrafo á que alude, dice así: "Ahí todo el poder del sacerdocio romano se estrellaba contra la tenacidad de los Espíritus infernales, y solo cuando los médiums reconocidos se alejaron de Cideville, se alejaron también las manifestaciones." Así, pues, agradeceremos á la *Voz* rectifique la ligereza de su juicio, y estudie con detenimiento esta derrota del poder sacerdotal, para convencerse de que los inocentes niños eran simplemente los médiums, que para vengarse del cura habían escogido Thorel y sus satélites espirituales.

Vengamos ahora á la *presciencia divina*, (números 86 y 92 de la *Voz*) no sin advertir antes á nuestro competidor, que no desde que somos espíritas, desde que relectábamos el *Libre Pensador*, (2) y aún antes en muchos otros escritos, venimos combatiendo el *infierno*. En esta materia no hemos aprendido nada de Allan Kardec, á quien sí debemos la firmeza y determinación de nuestras creencias religiosas y morales. Al contrario, en el mismo párrafo citado, hemos profesado abiertamente la reencarnación, cuando aún no conocíamos nada de Espiritismo.

Aunque comprendemos que para los católicos sea un *pavoroso problema* la conciliación del libre albedrío humano con la presciencia divina, no es precisamente esta la cuestión. No se trata de saber si el hombre obra con libertad, cosa que la doctrina espírita enseña y defiende, sino de que se rebatan las premisas ó la conclusión de este silogismo:

Dios, justo, lo sabe todo y lo puede todo;

Sabe que una criatura aún no nacida, usará mal de su libre albedrío y caerá en el infierno;

Luego podía haber dejado de crearla para no ser

(1) Véanse las páginas 226 y 233 de la *Ilustración*.

(2) Véase la pag. 312.

injusto.—No hay evasivas que valgan. Contestadnos categóricamente. Si negais la primera proposicion os declarais ateos, si la segunda, rehusais á Dios la presciencia; si la tercera, le negais la justicia. Escoged.

Creemos inútil, por consiguiente, la larga disertacion que sobre el libre albedrío hace la *Voz*, y que con mucho mejores razones se podría ilustrar, porque tal procedimiento aleja del tema á discusion. No se trata de las acciones buenas ó malas que la criatura pueda acometer, sino de una cosa que está fuera de su libre albedrío como es la existencia de las penas eternas; dependiendo éstas de la voluntad exclusiva de Dios, constituirian en él un elemento de crueldad infinita al coexistir con su presciencia: el sér no puede creer sino lo que su razon admite mas ó ménos relativamente; el infierno es irracional y no se puede atribuir lo irracional á Dios. La libertad de la criatura será, pues, muy grande y trascendental; pero si Dios sabe que ha de parar en el infierno, es cruel, injusto, tiránico, no es Dios, en fin, con haber hecho un sér destinado á tal porvenir.

En cuanto al argumento de que tampoco se cohonestarian con la presciencia de Dios los males físicos y morales que padecemos, la réplica es fácil: lo que no es absoluto, es relativo; por tanto los males no existen en realidad sino muy subjetivamente y sin alterar en nada la bondad infinita de Dios. Ve, pues, nuestro adversario, que no admitimos, contra su esperanza, la existencia del mal, pues las abstracciones transitorias no son parte integrante de las séries universales. Tampoco creemos que Dios haya tenido libertad de crear el mal absoluto, puesto que no contraponiéndose entre sí los atributos divinos, la libertad solo podia tender á la bondad, y no al mal, que está fuera de Dios. Y la mejor prueba es ésta, sobre la cual invitamos seriamente á la *Voz* á que reflexione.—Dios, segun el catolicismo, crea séres que se encaminan al eterno bien ó al eterno mal, y El lo prevé todo.—Dios, segun el Espiritismo, crea séres que llegarán todos con el tiempo al eterno bien, cualquier camino que sigan, y prevé todos los actos de su libertad.

¿Cuál Dios es mas grande, cuál mas bueno, cuál el verdadero? Contestate la conciencia turbada de los defensores blasfemos del infierno.

SANTIAGO SIERRA.

CARIDAD.

Fuera de la caridad no hay salvacion.

El lema que encabeza este artículo sirve para distinguir el Espiritismo de las filosofías antiguas y modernas, y aun de las numerosas sectas religiosas si se le quiere considerar bajo éste aspecto. Es cierto que en la mayor parte de estas, tal virtud está recomendada de una manera mas ó ménos explícita, y que este progreso moral puede existir en persona que no sea espírita; pero no puede ser

espírita el que no lo posee, y nuestra doctrina presenta á ejemplo de J. C. este dogma como base de su enseñanza, la *única* en que, á la vez que ensalza la dulzura de su práctica, da razon de los poderosos motivos que intervienen para hacernos cumplir con amor el precepto del Maestro: «Amad los unos á los otros.» No puede haber duda en que la merced divina ha de alcanzarse tarde ó temprano al hombre caritativo y le ha de premiar en alguna de sus existencias terrestre ó celeste; y aquí solo se trata de la caridad que sale espontánea del corazón, sin ostentacion, sin estrépito; aquella cuyas manos no se ven cuando dan; aquella que, cuando no tiene que dar, consueta, da esperanzas, se emplea en suavizar las penas, en aliviar los males, en auxiliar en los trabajos. Presentamos hoy un rasgo de esa inmensa y pura caridad que fué premiada por la Providencia en este mundo. Mas sería formar un juicio errado del Espiritismo si se creyera que hablamos de esta recompensa como para que sirviese de estímulo. La verdadera caridad no lo necesita; lleva su premio en sí misma; la conciencia queda satisfecha, y la bendición del Altísimo baja sobre la persona caritativa, dándole aquella sensacion íntima de placer que le impide anhelar otra cosa. Nuestra narracion necesitaba el conjunto de todos los incidentes del hecho, (nos apresuramos en asegurar que todos son de la mas escrupulosa exactitud) y los publicamos para demostrar una vez más, cuan profundos, inesperados, siempre justos son los desiguos de la Providencia, y que la virtud que preconizamos, es, alguna vez, practicada como lo comprendemos.

En una villa del Estado de Guanajuato vivia un honrado albañil casado. La caída de un andamio, de la cual le resultó una larga y penosa enfermedad y discompuesta una pierna, le redujo á la mas completa miseria y á la imposibilidad de ganar su subsistencia por el estado enfermizo en que le dejó este desgraciado accidente.

Se mantenía escasamente de la caridad de algunos vecinos; y en dias de salir su mujer de un penoso embarazo, el infeliz no poseia el mas pequeño trapo con que envolver á la criatura venidera. Habia tenido su mujer anteriormente un hijo que se habia muerto, de cuyo parto habia salido bien, merced á una partera de larga práctica; pero como ya no habia con que pagarla, resolvieron los esposos que el marido fuese quien auxiliase á la mujer de la manera que pudiese, llamando á la memoria lo que habia visto practicar á la partera.

Fué feliz el alumbramiento, pero la extremada debilidad de la madre le hizo desconfiar desde luego que pudiese criar; y afligidos ambos rogaban á Dios los socorriese en tan angustiadas circunstancias; mas cuanto creció su angustia, cuando pocos instantes despues de haber nacido la criatura, sintió la madre nuevos dolores, en medio de los cuales dió á luz una segunda criatura con tanta

felicidad como la primera vez! Asombrados quedaron al pronto, enmudecidos, pero luego vueltos al recuerdo de su escasez, la mujer prorumpió en lágrimas y lamentos, mientras que su marido, abrumado con este aumento de penalidad, manifestaba con su silenciosa aflicción que no sabía á qué arbitrios acudir. Eran las doce de la noche; la infeliz mujer no había tomado alimento desde su parco desayuno de la mañana; se acercó á ella su marido: «Nuestra pobreza, le dijo, no nos deja la posibilidad de guardar á estas dos criaturas. Dios que conoce mis sentimientos juzgará mi acción; voy á salir y buscar donde depositar á la última, con la seguridad de que sea atendida; volveré pronto á solicitar algún alimento en casa del vecino.» Acogió la mujer esta desesperada propuesta con una exclamación de dolor; pero vencida con las razones del marido, dió un consentimiento que le despedazaba el corazón.

En un raído pedazo de jorongo envolvió la criatura y se dirigió hácia la morada de una familia rica; las ventanas iluminadas anunciaban que había una fiesta; las voces, un gran número de personas; el zaguan abierto y por casualidad sin gente, ofrecía una excelente ocasión de depositar en el banco el interesante bulto que llevaba, con la certidumbre, según se imaginaba, de que al acabarse la fiesta y á la salida, alguna persona compasiva vería y recogería al inocente; pero no le permitió efectuar su proyecto en el mismo momento la presencia de un caballero que, á alguna mayor distancia del zaguan, parecía estar esperando la salida de alguna persona, y se paseaba á lo largo. Juzgó que el momento no era oportuno, y resolvió, para no dar sospechas, alejarse y espiar el instante favorable para ejecutar su intento.

Después de que se hubo alejado observó que el caballero se acercó al zaguan y volvió á salir prontamente dirigiéndose á prisa á la esquina de la calle, donde desapareció. Entonces, sin perder tiempo, volvió el albañil á acercarse al zaguan, entró en él, é iba á dejar en el banco su criatura, cuando oyó salir de una especie de canasto colocado en el mismo banco unos quejidos lastimosos; se acercó al canasto y divisó á un recién nacido envuelto en buena ropa, evidentemente depositado allí con la misma intención que la que le había conducido á esta casa. Aturdido con un lance tan inesperado y que destruía todas sus esperanzas, no acertaba en tomar una resolución. Por otra parte, los gemidos mas y mas lastimeros que salían del canasto conmovían á su corazón en tan alto grado, que iba debilitándose en su Espíritu, absorto por la compasión, la urgencia de la operación que había meditado. Sin detenerse mas tiempo en reflexionar y dirigiendo á Dios un suspiro de resignación, agarró el canasto, lo envolvió como pudo y se encaminó á su casa con las dos criaturas. Al llegar, el infeliz hombre sudaba al pensar en la desolación de

su mujer cuando la viera volver con dos recién nacidos, y con la carencia tan absoluta de recursos en que se hallaba. Antes de que pudiese dar cuenta á su mujer del mal éxito de su combinación, esta al ver que traía el envoltorio, se anticipó á decirle que daba gracias á Dios de que no lo hubiese dejado; que á pesar de su miseria había padecido tanto cuando se llevó á la criatura, que estaba resuelta á sufrir toda clase de privaciones antes que volverla á abandonar. Mas cual fué su estupor, cuando su marido la informó que no solo traía al segundo recién nacido, sino también á otro extraño, de cuya adquisición le contó todos los pormenores. Mientras que la mujer lo examinaba, y observaba que debía pertenecer á gentes bien acomodadas por la clase de pañales con que estaba envuelto, fué su marido en busca de un poco de atole que afortunadamente consiguió sin demora de un buen vecino. Apenas había vuelto á su casa, cuando llamaron á la puerta; abrió el marido con precaución y vió entrar á un caballero que le pareció, por su traje, ser el mismo que había visto rondando por el zaguan de la casa en donde pensaba depositar á su criatura. Amigo, dijo este, después de un instante y de haber echado á su rededor una ojeada escudriñadora, veo que Dios os ha dotado con una virtud singular; tanta pobreza y tanta caridad! Yo soy el padre del inocente que acabais de recoger; mi acción no tiene por motivo la escasez de fortuna, sino porque gravísimas circunstancias no permitían que lo tuviera á mi lado, y otras de no menos peso me obligaban á buscar, sin la menor detención, á una hora tan avanzada, donde poner á la criatura y pudiese hallar algún amparo. Encontré, por el favor de la Providencia, un corazón compasivo, y para siempre quedará grabado en el mio acción tan generosa. Contad con todos los auxilios necesarios, pues de aquí en adelante de nada careceréis; soy rico, vivireis felices. Unas almas tan humanas deben conocer la necesidad de la reserva. Pase este inocente por uno de vuestros hijos; Dios premiará por mi mano vuestra bondadosa caridad. Adios, amigos, descansad y procurad el bienestar que merecéis; pronto nos volveremos á ver. Al decir estas palabras, dejó en la silla una bolsa y salió.

Atónitos quedaron el albañil y su mujer de semejante revelación; y luego que pasó su sorpresa, se arrodilló el marido y dirigió una oración de gratitud al Omnipotente, á la cual se asoció su mujer elevando sus débiles manos al cielo. Pronto se vieron, merced á la liberalidad del deszoncado, en una posición descansada. Pocos años después supieron por este que había fallecido la madre de la criatura. Su padre quiso que recibiese una buena instrucción y que los hijos del albañil participaran de la misma, insistiendo siempre en que se guardase la misma reserva y pasase el muchacho por hijo de este último.

Poco tiempo hace que una grave enfermedad atacó al caballero. Presintió el próximo término de su vida; como en efecto sucedió después de haber hecho todas sus disposiciones. No teniendo herederos forzosos, legó toda su cuantiosa fortuna al albañil, de cuyo cariño para con su hijo adoptivo había adquirido el caballero las pruebas más inequívocas.

Quisiéramos, al terminar esta narración, poder publicar los nombres de seres tan recomendables; pero median consideraciones que todavía lo impiden. El honrado albañil y su excelente mujer viven verdaderamente felices, no sólo por esa fortuna adquirida de una manera tan providencial, sino también porque, aleccionados de antemano por el desconocido, han sabido emplearla con discernimiento y provecho, permitiéndoles hoy ejercer, en una escala mayor, esa inagotable caridad que comunican á sus hijos en memoria, cada día, de la infinita bondad del Creador.

A. D.

MISCELANEA.

Bibliografía.—Nuestro apreciable colega el *Eco de ambos Mundos* ha concluido ya de publicar en su folletín la obra maestra de Camilo Flammarion, *Pluralidad de los mundos habitados*, y según anuncia, pronto dará á luz la *Pluralidad de las existencias del alma*, de Andrés Pezzani. Ambas obras están basadas en la doctrina Espírita, y excusado es decir que son de suma utilidad á los adeptos.

Libros espíritas en frances.—En el gabinete de lectura de Mr. Budin (calle de San Francisco), están de venta la obra completa de ALLAN KARDEC y de CAHAGNET, su precursor en Francia. En el gabinete de Mr. Vincourt (Puente del Espíritu Santo), las de KARDEC y el magnetizador LAFONTAINE. En la *Librería Mexicana*, las de KARDEC y FLAMMARION. En la *Librería Madrileña*, los *Récits de l'infini* de FLAMMARION, y *Terre et Ciel* de JUAN REYNAUD. En la casa de Rosa y Bouré, están las obras de KARDEC, ROUSTAING, DOZON, STECKI, HOME, BONNAMY, etc., todas espíritas.

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

III.

Origen de las pruebas de la naturaleza del Cristo.

[CONTINUA.]

«Habiendo dicho estas cosas Jesús, levantó los ojos al Cielo, y dijo: Padre mío, la hora ha llegado; glorificad á vuestro hijo, á fin de que vuestro hijo os glorifique.—Como vos le habeis dado poder sobre todos los hombres, á fin de que el les dé la

evida eterna á todos aquellos á quienes vos se la habeis dado.—Supuesto que la vida eterna consiste en conoceros, vos que sois EL SOLO DIOS verdadero, y Jesucristo el que vos habeis enviado.

«Yo os he glorificado en la Tierra; he acabado la obra que me habeis encargado.—Y vos Padre mío, glorificadme también ahora en vos mismo, con aquella gloria que en vos he tenido antes que el mundo fuese.»

«Muy pronto yo no estaré más en el mundo; mas ellos aún están en él, y yo me vuelvo á Vos. Padre Santo, conservad en vuestro nombre á todos aquellos que me habeis dado, á fin de que sean aun como nosotros.»

«Yo les he dado vuestra palabra, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, como yo mismo no lo soy.»

«Santificadlos en la verdad. Vuestra palabra es la verdad misma.—Como Vos me habeis enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo; y yo me santifico así mismo para ellos, á fin de que sean santificados en la verdad.»

«Yo no ruego por ellos solamente, sino aun por aquellos que deben creer en mí por su palabra; á fin de que todos se hallen reunidos, como Vos, Padre mío, estais en mí, y yo en Vos; que ellos sean como uno en nosotros, á fin de que el mundo crea que Vos me habeis enviado.»

«Padre mío, yo deseo que allí donde yo estoy, aquellos que Vos me habeis dado, estén también conmigo; á fin de que contemplan mi gloria que Vos me habeis dado, porque Vos me habeis amado antes de la creación del mundo.»

«Padre justo, el mundo no os ha conocido, yo sí os he conocido; y estos han conocido que Vos me habeis enviado.—Yo les he hecho conocer vuestro nombre, y lo haré conocer aún, á fin de que el amor con que me habeis amado sea en ellos, y que yo mismo esté en ellos. (San Juan, capítulo XVII, v. del 1 al 5, 11, 14, y del 17 al 26.—Oración de Jesús.)

«Por esto es que mi Padre me ha amado, porque yo dejo mi vida para volver á tomarla.—Nadie me la quita, sino que yo mismo la dejo; yo tengo el poder de dejarla y de volverla á tomar. Este es el mandamiento que he recibido de mi Padre.» (San Juan, cap. X, v. 17 y 18.)

«Ellos quitaron la piedra, y Jesús, elevando los ojos, dijo estas palabras: Padre mío, yo os doy gracias porque me habeis oído.—Yo sé bien que Vos me escuchais siempre; pero he dicho esto por el pueblo que me rodea, á fin de que crea que sois Vos quien me ha enviado.» (Muerte de Lázaro. San Juan, cap. XI, v. 41 y 42.)

«Ya no hablaré más con vosotros, porque el príncipe de este mundo va á venir, aunque nada tiene en mí;—pero á fin de que el mundo conozca que amo á mi Padre y que hago lo que mi

Padre me ha ordenado. (San Juan, cap. XIV, v. 30 y 31.)

«Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo mismo he guardado los mandamientos de mi Padre, y yo permanezco en su amor.» (San Juan, cap. XV, v. 10.)

«Entonces Jesús, dando un gran grito, dijo: Padre mío, en tus manos entrego mi Espíritu; y pronunciando estas palabras, espiró.» (San Lucas, cap. XXIII, v. 46.)

Supuesto que Jesús al morir entrega su alma en manos de Dios, tenía una alma distinta de Dios, sometida á Él; luego él no era el mismo Dios.

Las palabras siguientes dan testimonio de cierta debilidad humana, de temor de la muerte y de los sufrimientos que Jesús va á experimentar; lo cual contrasta con la naturaleza esencialmente divina que se le atribuye; pero testifican igualmente una sumisión, que es la del inferior al superior.

«Entonces Jesús llegó á un lugar llamado Gethsemani, y dijo á sus discípulos: sentaos vosotros aquí, mientras yo voy á orar.—Y habiendo ido en su compañía Pedro y los dos hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y á estar en una grande aflicción.—Y entonces les dijo: triste está mi alma hasta la muerte; permaneced aquí y velad conmigo.—y, retirándose un poco mas lejos, se postro poniendo la cara sobre la tierra, rogando y diciendo: Padre mío, si es posible aparta de mí este cáliz; mas no sea como yo quiero, sino según tu voluntad.—En seguida vino á sus discípulos, y encontrándolos dormidos, dijo á Pedro: ¿Qué no habeis podido velar conmigo una hora?—Velad y orad para que no entreis en tentaciones. El Espíritu está pronto, pero la carne es débil.—Y se retiró por segunda vez, y volvió á orar, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.» (Jesús en el jardín de las Olivas.—San Mateo, cap. XXVI, v. del 38 al 42.)

«Entonces les dijo: triste está mi alma hasta la muerte, permaneced aquí y velad.—Y habiéndose retirado un poco mas lejos, se postro en la tierra, rogando que si era posible, se alejase de él aquella hora.—Y él decía, Padre mío, todo es posible, apartad lejos de mí este cáliz, pero hágase tu voluntad y no la mía. (San Marcos, cap. XIV, v. 34, 35 y 36.)

«Cuando hubo llegado á aquel lugar, les dijo: estad para que no sucumbáis á las tentaciones.—y, alejándose de ellos como á un tiro de piedra, se puso de rodillas é hizo oracion diciendo: Padre mío, si quereis alejad de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra.—Entonces se le apareció un ángel del Cielo, que vino á fortalecerle.—Y habiendo caído en agonía, redoblaba sus pases.—Y le vino un sudor de gotas de

«sangre que corrian hasta la tierra.» (San Lucas, cap. XXII, v. del 40 al 44.)

Y cerca de las nueve, Jesús exclamó diciendo: ¡Eloí, Eloí! ¿Lamma sabachthni? es decir: ¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» (San Marcos, cap. XX, v. 34.)

Los pasajes siguientes podrian dejar alguna incertidumbre y dar lugar en una identificacion de Dios con la persona de Jesús; pero por otra parte, estos no podrian prevalecer sobre los términos precisos de los que preceden; estos llevan en sí, su propia rectificación.

«Ellos le dijeron: ¿Quién, pues, eres tú?—Jesús les respondió: Yo soy el principio de todas las cosas, yo mismo que os hablo.—Tengo mucho que deciros; pero el que me ha enviado es verdadero, y yo no digo sino lo que he aprendido de Él.» (San Juan, cap. VIII, v. 25 y 26.)

«Lo que mi Padre me ha dado es mayor que todas las cosas; y nadie las puede arrancar de las manos de mi Padre. Mi Padre y yo somos una misma cosa.»

Es decir, que su padre y él, no son mas que uno en el pensamiento, supuesto que expresa el pensamiento de Dios; que tiene la palabra de Dios.

«Entonces los judíos tomaron piedras para apedrearlo.—y Jesús les dijo: Yo he hecho delante de vosotros muchas buenas obras por el poder de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreais?—Los judíos le respondieron: No os apedreamos por ninguna de vuestras buenas obras, sino por la blasfemia, y porque siendo hombre os haceis Dios.—Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: ¿Yo he dicho que sois dioses? Si, pues, se llama dioses aquellos á quienes la palabra de Dios era dirigida, y que la Escritura no puede ser destruida,—¿por qué decís que yo blasfemo, yo á quien mi Padre santificó y envió al mundo, porque he dicho que soy hijo de Dios?—Si yo no hago las obras de mi Padre, no me creais;—mas si las hago aun cuando á mí no me creais, creed en mis obras, á fin de que me conozcáis, y creais que mi Padre está en mí y yo en mi Padre.» (San Juan, cap. X, v. del 29 al 38.)

En otro capítulo, dirigiéndose á sus discípulos: les dijo: Hoy conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, yo en vosotros.» (San Juan, cap. XIV, v. 20.)

No se puede decir por estas palabras que Dios y Jesús no eran mas que uno, porque en este caso seria necesario deducir de las mismas palabras, que los apóstoles no hacian mas que una persona con Dios.

[Continuad.]

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

La ILUSTRACION ESPIRITA costará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagan por mensualidades adelantadas, valeo dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos fronterizos.
Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, se seguirán recibiendo el periódico.

LA MAGIA MODERNA.

VI.

(CONCLUYE.)

Núm. 278 de LA VOZ.

«No pueden manifestarse las almas de los difuntos, porque los fenómenos espíritas suponen una *omnipotencia* de que en su encarnacion carecen, y que en nuestro actual estado nos asombra y hace ver cuán superiores son á nuestras fuerzas.» Creemos que la palabra *omnipotencia* la usa nuestro adversario en un sentido hiperbólico, pues solo Dios es omnipotente; en cuanto á la segunda proposicion, nada mas fácil de refutar valiéndonos de los fenómenos de la voluntad en la vida mundana. Si lo espiritual no tuviera accion alguna sobre lo material, el hombre no podria existir bajo la forma triádica que le conocemos, ni aun cuando su parte física estuviese aliada al sér psíquico podria ser gobernada por él: en una palabra, el gran mecanismo de las voliciones relacionadas con la organizacion, no podria entrar nunca en juego, y el hombre sería menos que un idiota, sería una estatua. Pero desde el momento en que le vemos gobernándose activamente por la dinámica intelectual, forzoso es suponer un instrumento que sirva al alma de telégrafo para transmitir sus órdenes. Este órgano invisible, pero sensiblemente real y necesario al Espíritu, es el perispiritu.

¿Nos veremos obligados á tratar de nuevo esta cuestion, en cuya defensa hemos discurrido ya bastante? Sería superfluo y fatigoso; fuera de que es una verdad filosófica, toda una escuela de medicina, la célebre de Montpellier, á cuyo frente estaba el sustero Lardat, la ha reconocido ya. Si añadiremos que, cuando un agente cualquiera valiéndose de un medio bláneo, provoca manifestaciones de cierto género, lógico es suponer que el mismo agente, obrando sobre sustancias sínes, efectúa iguales hechas. ¿Qué hacen los Espíritus libres

serviéndose de los flúidos adecuados, que no podemos hacer los encarnados sujetando á la materia? Nada absolutamente; podrán gozar de mas ó menos facultades, pero en su relacion con nosotros, hasta sus mas sorprendentes fenómenos puede verificar el hombre en igualdad de circunstancias. Díganos si nó la *Ves*, ¿cómo el alma de S. Alfonso de Liguori podia presentarse corporalmente en Roma cuando su cuerpo real estaba en Sta. Agatha? Nos ceñimos únicamente á este caso por no abusar de la paciencia de los lectores; pero es evidente que si el Espíritu del santo obispo pudo aparecerse visible y tangible á sus contemporáneos, estando aún vivo su cuerpo, era porque en virtud de *leyes naturales* su sér pensante gozaba de ese don en determinadas condiciones; y como las leyes naturales son aplicables á sujetos de igual naturaleza, claro está que los Espíritus, afectando ciertos órganos ó medios para relacionarse con los vivos, pueden provocar ruidos, luces, movimientos, calor, y toda clase de fenómenos, que en general son formas mas ó menos conocidas de los principios dinámicos.

Dejemos á un lado la repeticion de que el alma es mas perfecta en su union con el cuerpo, y que fuera del organismo, *mas bien pierde que gana!* tésis segun la cual el Espíritu de San Pablo, por ejemplo, perdió con apartarse del cuerpo! Excusado es decir que nó porque tal opinion está apoyada en la del Doctor Angélico tiene valor alguno para la filosofía, y que la semejanza que se quiere establecer entre el poder del alma sobre su propio cuerpo si lo tiene paralítico, y la accion de los Espíritus sobre la materia, es insostenible; éste último es un hecho que se explica perfectamente por el perispiritu; desde el momento que las *leyes naturales* que rigen á la enfermedad pueden sobre ella la influencia volicional, nada puede derogarlas. Se necesitaría que el alma saliese de su cárcel exiatoria, para que poniendo en práctica medios y agentes apropiados, lograse lo que antes le habia sido imposible. Nada vale atrecherarse tampoco tras la singular idea de que en la vida *no es el alma separada la que trabaja, sino el hombre*; porque aun cuando el hombre un simple compuesto de

cuerpo y alma, siempre sería el alma la que en virtud de su propia naturaleza haría trabajar al cuerpo, y para hacer trabajar es preciso comenzar por hacerlo uno mismo. En una palabra, todos los milagros del catolicismo, que si son fidedignos pertenecen manifiestamente al orden natural de los fenómenos espíritas, habrían sido imposibles y absurdos sin la presencia de medios de acción para las inteligencias directores de los hechos.

Por último, tampoco es cierto que los Espíritus retrogradarían al encarnarse porque se verían obligados á *suspender*, no á *perder*, el uso de ciertas potencias especiales. Ya varias veces hemos demostrado lo ilógico de esta pretension, y solo agregaremos que la retrogradacion implicaría el perder una facultad adquirida para siempre, y que viniese á ser ya un atributo esencial, por decirlo así, del Espíritu. Ahora bien, bajo el punto de vista físico, si yo puedo algunas veces ejercer un acto, nada he perdido de mi poder con no lograrlo en otras: y moralmente hablando, el que en ciencia ó virtud identificó con su modo de ser ciertos principios, ya no los puede *perder*; tal es la ley invariable del progreso. Sucederá que un sabio se reencarne por expiacion en un cretino; pero aún allí estarán latentes los conocimientos adquiridos, constituyendo este mismo estado la prueba del Espíritu. No hay, pues, retroceso en el alma que se encarna, por el solo hecho de suspender momentáneamente su accion sobre ciertas partes de la naturaleza. Fuera de esto, la mediumidad viene á veces en auxilio del alma reencarnada, ya sea consciente ó involuntariamente, como en el caso de muchos santos católicos que han sido objeto de manifestaciones que ellos mismos ignoraban.—Hé aquí, pues, á lo que se ven reducidos los argumentos *ad hominem* de nuestro honorable competidor.

Reasumámos. Hemos comenzado por cerrar el paso á las teorías demonologistas de la *Voz*, refutando victoriosamente el dogma del infierno, bajo todos estos aspectos, y sin que se haya podido replicarnos en forma: la presciencia divina, el libre albedrío, la relacion del tiempo con el Sér Supremo, la de la culpa y el castigo, la del porvenir de buenos y malos, la moralidad necesaria, y por último, las exigencias dogmáticas del catolicismo. Para apoyarnos, prestáronse abundantemente los textos de la Biblia y el Evangelio. El Diablo cayó por supuesto, envuelto en los escombros de su imaginario baluarte, bajo los golpes de la exégesis, de la historia y de la razon.

Prebamos tambien con invencibles argumentos la existencia del perispiritu, y á continuacion comenzamos á rebatir en detall todos los argumentos de nuestro adversario, que agotó contra el Espiritismo el arsenal de las preocupaciones y de la rancia filosofia de la Edad media, cuyas ideas en vano se quiere hacer resucitar despues que han

existido Descartes, Leibnitz, Kant, Diderot, Voltaire, Krause, Bonnet, Strada y Reynaud.

Basamos en irrecusables datos científicos la teoría del magnetismo, rectificamos multitud de errores históricos, verificando que de muy remotos tiempos atrás se había atribuido á causas naturales; viniendo luego al Espiritismo, sostuvimos la verdad de su genealogía, demostramos la justicia de la preexistencia y la necesidad de las reencarnaciones dimos interpretacion racional á su conducta, rechazamos la acusacion de ateismo y la pretension de que los Espíritus debían enseñar la necesidad de las misas; combatimos la imputacion de plagio hecha al Espiritismo, y probamos que en nuestros libros está enseñada la antigüedad de las manifestaciones y la enseñanza, Aniquilamos á la serpiente de Eva y la inculpacion de sacrílegos que se nos daba por haber turbado el reposo de los muertos; el *sagrado furor* de los mediums, la prohibicion del Deuteronomio, el magnetismo encontrado en las Escrituras, la sinceridad de los Espíritus, el horror que inspira el dogma del pecado original, los hechos somnambólicos y espíritas manifestándose ortodoxamente en todos los tiempos del cristianismo, la ridiculidad de compararnos á los brujos, la reivindicacion de ciertas historias indignamente interpretadas, la unanimidad de opinion en los corifeos del magnetismo, la pluralidad de causas en los fenómenos espíritas, la autoridad de que está ya científicamente revestida la escuela de Meamer, nos dieron campo vasto para la pulverizacion de cuantas oposiciones se nos hacian.

Lo mismo sucedió en el terreno de la filosofia, en que todas las doctrinas de Allan Kardec se han presentado defendidas por el bastion inexpugnable de la verdad y la razon; y blandiendo por armas las opiniones del Testamento, de los Santos Padres y de los sábios y filósofos de todos los tiempos, hemos demostrado hasta la minuciosidad lo natural, lógico y verdadero de cuantas leyes rigen á toda clase de fenómenos magnéticos, somnambólicos ó espíritas.

Así, pues, hemos cumplido nuestro propósito. Solo nos queda por agregar, que *ni el diablo puede predicar contra su reino*, como decia Jesus, *ni los abusos vienen de las cosas, sino del hombre*, como escribió la *Voz*. Si el Espiritismo enseña á practicar la virtud, si demuestra á los materialistas la existencia del alma, si su Dios es un Dios racional, justo y verdaderamente adorable, ¿qué le importa que todas las teorías infernales se ensañen contra él, si es un torrente de bendicion que va inundando toda la Tierra con sus inmortales beneficios? radicalmente cristiano, pronto absorberá en su seno á todos los pensadores que ven en el Evangelio la promesa celeste de una era mejor para los desterrados en este pobre planeta. Cuando las viejas sectas desaparezcan para siempre, inundadas por su base y refundidos sus buenos elemen-

tos en una sola comunión, el Sol espírita calentará todos los corazones en un solo rayo,—el amor á Dios y al prójimo,—y regenerará todas las inteligencias en una sola idea: el progreso infinito hácia el ideal eterno.

Con este artículo damos fin á la refutada y singular polémica que hemos sostenido contra nuestro colega, y á los lectores imparciales dejamos que juzguen definitivamente de parte de quién está la razón. Nuestra conciencia nos dice que hemos triunfado, y no por cierto en gracia de nuestros limitados alcances, sino porque es nuestra causa de aquellas que por sí solas se defienden, y que no han menester de grandes esfuerzos para ser sostenidas. No envidiamos, á fé, el papel que la *Voz* hace en esta cuestión, y que le ha de traer, tras la seguridad de su impotencia para detener un momento la marcha del Espiritismo, ó para reprochar á la nueva doctrina un solo error, superstición ó absurdo, la convicción de que sin quererlo ha contribuido mas poderosamente á la propaganda de nuestra santa creencia. Cuando tanta importancia se le dá, natural es que se le tema, y no se teme nada sin fundamento. ¿Cuál es aquí el de que se haya ensañado tanto el órgano de la Sociedad Católica contra las nuevas ideas? Fácil es averiguarlo estableciendo un paralelo entre la religión católica, dogmática, autoritativa, fanatizadora, epesora por excelencia, y el Espiritismo, joven, libre, tanto, filosófico, moralizador en alto grado, y perenne manantial de consuelo para la humanidad.

Este símil se han visto obligados á hacer muchos lectores de la *Voz*, que á consecuencia del debate se han vuelto fervientes adeptos espíritas. ¡Oh! Si en lugar de consagrarnos un número cada domingo, nos dedicase un artículo cada día! De todos modos, agradecemos cordialmente este servicio á nuestro contrincante; México necesitaba que se llamase la atención de la gente lectora sobre una cuestión tan trascendental y que ha de cambiar por completo el modo de ser de las sociedades por venir, y ya el objeto está logrado. No hay que decir cuán favorables para el Espiritismo van á ser los resultados; porque, ¿quién que blasona de respetar á la razón donde quiera que la halle, al sentido comun siempre que se manifieste, ha de preferir creer en el Diabolo á creer en los Espíritus humanos? Por otra parte, el título escogido por el Sr. G. para sus artículos nos ha servido admirablemente. ¡*Magia!* Estábamos autorizados para esperar, bajo la fé de esta sola palabra que contenía en sí sola todo un programa, una serie no interrumpida de pruebas de que el magnetismo, el somnambulismo y el Espiritismo se reducían á abominables prácticas, en que la sangre de los niños inocentes, las brebajes inmundos, los buhos y cocodrilos, las rodomas-cráneos y las colas de serpiente, los calderos de aceite de grifo, las ponzoñas de áspid y ojos de basiliscos, etc., etc., iban á representar un gran

papel, como trebejos anexos á la misteriosa ciencia de San Cipriano y Alberto el Grande. Mas hé aquí que en resumidas cuentas aparece que el magnetismo es una facultad humana preconizada por eminentes sábios y experimentadores de todos tiempos y religiones, como un remedio seguro contra innumerables enfermedades; que el somnambulismo es también una facultad de ciertos individuos para percibir las cosas y los hechos con los solos sentidos psíquicos; y que el Espiritismo es toda una ciencia religiosa, que cuenta entre sus precursores á muchos santos del catolicismo, que enseña una filosofía sublime, que destruye toda superstición, demuestra prácticamente la existencia del alma y su inmortalidad, regenera el corazón del que lo profesa, consuela á los seres que se aman, probando que la muerte no existe y que la separación es únicamente para los sentidos, pero que las relaciones del cariño pueden subsistir sin que la tumba sea un impedimento; que dá la clave de todos los problemas morales, evidenciando la justicia de Dios por medio de las reencarnaciones; revela nuevos horizontes á las ciencias físicas y químicas con la existencia de agentes naturales, cuya parte en los movimientos de la creación irá cada día siendo mas conocida; mata para siempre la idea del milagro; engrandece al hombre ante la perspectiva de sus celestiales destinos; eleva el pensamiento á concepciones grandiosas y sagradas; predica la Buena Nueva, que no es patrimonio exclusivo de la tierra sino ley de progreso para la infinidad de mundos habitados que cruzan armónicamente los inmensos caminos del espacio; hace palpitar en un mismo sentimiento á las humanidades al través de los éteres siderales; prueba que la fraternidad no es una utopía sino verdad eterna; hace de su bandera el estandarte de lo bueno, lo bello y lo verdadero; blande en su mano esta suprema centella, *fuera de la caridad no hay salvación*, y se reclina filialmente en el excelso seno del Señor, que le bendice en su ideal, y le dá por corona de amor la luz indeficiente de la eternidad.

Esto es el Espiritismo, esto la *Magia moderna*. ¿Y semejante templo, cuyos cimientos monolíticos están en el corazón de la Verdad, podrá ser destruido por la ridícula creencia en Satanás y las penas eternas? ¡Qué absurdo!

SANTIAGO SIERRA.

EL INFIERNO Y LA "VOZ."

Continuando nuestro colega católico en su defensa del libre albedrío, que por nadie ha sido atacado, se embriaga, permítasenos la expresión, en el sonido de sus propias palabras, para disimularse cuán lejos va del objeto, que era probarnos la coexistencia de la justicia divina y de las penas eternas. Todo lo demás, lo repetimos, dará muy buena prue-

ba de la facundia de nuestro competidor, de la galanura de su estilo, de sus profundos conocimientos en las ciencias y las letras; pero en nada prueba la verdad del infierno. Uno de los artículos de nuestro *Credo*, es que el Espíritu goza de absoluta libertad en sus acciones, y por consiguiente, no comprendemos á qué venga probarnos esa libertad que no está á discusión. Obligados estamos á no ver en tales rodeos, mas que el estragemata de eludir la cuestión principal, escollo de todos los teólogos romanistas. ¿Dios es bueno y libre? Sí. ¿Crear á un sér de quien se sabe que con no crearle se le evitara hacer mal uso de su libertad y caer en el Infierno, es ser bueno? No. Luego, ó no hay penas eternas, ó Dios no es bueno, ó carece de libertad, cediendo en sus actos á la presión de otro sér mas poderoso.—Pero ya desesperamos de que se analicen estas proposiciones, y tendremos paciencia.

Y no se nos diga que no hay relacion (núm. 98 de la *Voz*) entre la presciencia de Dios y el acto del hombre que se pierde para siempre, porque nadie puede obligar á la Suma Bondad á dar el sér á un ente, cuya desgracia eterna si le crea, ha previsto ya.

Tampoco se compare, blasfematoriamente, al arquitecto que levanta una casa, ó al mecánico que inventa una máquina, con el Supremo Hacedor, que no hace á los séres para aprovecharse de las ventajas de ellos, sino para que le conozcan y le amen. Este símil nos muestra un dios egoísta, y no al Padre amoroso, que según dijo Jesus quiere que todos sus hijos se salven. El arquitecto y el maquinista, hombres como son, no edificarían la casa ni fabricarían el reloj, si supiesen que en ellos habia un sér inteligente y sensitivo, que en un momento dado iba á llegar á un sufrimiento eterno; ó si á pesar de esto lo hicieran, serian abominables. Este calificativo convendría á un dios que hubiera hecho el infierno; afortunadamente ese dios no es cristiano.

¿El infierno, lugar físico ó estado moral, pero mal absoluto de todos modos, es ó nó obra de Dios? Si lo primero, lo rechazamos, pues no concebimos que del infinito Bien salga el infinito mal; si lo segundo, volvemos al argumento anterior: algo se hace contra la voluntad de Dios. ¡Y qué algo! un infinito que subsistirá eternamente contra el Bien; luego ese Dios no es omnipotente.

“Dios no hizo al árbol, á la flor, etc., únicamente para que muriesen.”—Ciertamente, porque Dios no ha hecho la muerte. Nada muere en el universo, y creemos que pronto tan inexpresiva palabra será borrada de todos los diccionarios, sustituyéndole la de trasformacion, metamorfosis ó otra análoga. ¿Qué quiere decirnos, pues, la *Voz*, con que es un golpe de gracia contra el *Espiritismo*, el hecho de que el hombre ha de morir? No lo sabemos; ¡si se nos irá ahora á negar la inmortalidad fi-

sica y espiritual, sea bajo una ú otra forma! “¿Séres que son tan inferiores al hombre en naturaleza (¿cuáles?), permanecen inmutables, y solo él cambiaria?” Si la *Voz* alude á los séres flor, árbol, etc., en verdad esto ya raya en delirio. ¿Conque los vegetales subsisten idénticos á sí mismos perpétuamente? Está visto que la teología no puede avenirse con las leyes biológicas.

«Los hombres se pierden, A PESAR de Dios; son reprobados por El, á pesar de que quisiera salvarlos.» (Num. 104). Hé aquí, católicos, que las cosas suceden á pesar de vuestro dios, de quien se dice: «no se mueve la hoja del árbol sin su voluntad.» ¡Qué dios tan ruin será ese para quien el bien de sus criaturas es imposible! Un padre que vé á su hijo á punto de suicidarse y le deja perpetrar ese atentado, ¿es un padre bondadoso? Los hechos acontecen á pesar de álguien, cuando hay otra causa mas fuerte que los efectúa. ¿Cuál es en este lugar la causa superior á Dios? ¿El destino? Entónces hay dos dioses. ¿El libre albedrío del hombre? Entónces, el hombre que quiere el mal es superior á Dios que quiere el bien. O acaso Dios se ha impuesto la ley de castigar vengándose? Entónces el hombre es mejor que su Creador, puesto que el ideal de nuestras sociedades, ya en vía de realizacion, es corregir aun á los mas monstruosos criminales, y hacerlos salir de las penitenciarías convertidos en buenos ciudadanos. Por esto dice Juan Reynaud en su libro inmortal *Tierra y cielo*: «Cuando la era de las represalias ciegas está abolida ya sobre la Tierra, esperais sostenerla en el ideal? Y cómo haria la Divinidad reinar en el universo lo que nosotros rechazamos como malo?» Todos los sofismas y circunloquios de la *Voz* conducen á afirmar que el culpable, y es verdad, merece castigo; pero no se nos prueba en manera alguna que este castigo sea infinito. Dejad, pues, la vana palabrería y demostradnos la verdad pretendida de las penas eternas.

«No hay premios eternos si no hay castigos perdurables.» ¡Horror! Nuestro competidor se convierte en émulo de Dréxelius y comparsa! Conque para que la redaccion de la *Voz* goce en ultratumba de la bienaventuranza celeste, le es indispensable que el Diabolo nos tuerza el pezcuezo eternamente! En verdad que si este no fuera un extravío puramente teórico, nos crearíamos vueltos á los tiempos en que Neron tañía el heptacordio al chisporroteo de las antorchas vivientes que iluminaban su palacio. Mas hé aquí que vamos á valerlos de las propias palabras de la *Voz* para probarle la nulidad de su infierno. «Si el hombre virtuoso se eleva hasta las incommensurables alturas de los cielos, tambien puede el vicioso descender á las profundidades infernales.» Ahora bien, como nadie puede llegar á un grado de felicidad que no tenga un *mas allá*, pues solo Dios es perfecto, resulta que tambien las penas tienen un límite. O de otro mo-

do: dos infinitos contrarios se anulan mutuamente; el infierno es infinito y eterno; el cielo es infinito y eterno; luego ni uno ni otro existen. A estas conclusiones lleva á la teología su afán de carbonizar á cuantas inteligencias no creen en sus consejas y sus adefesios.

Concluycamos suplicando de nuevo á la *Voz* no tergiversar tan caritativamente nuestras palabras, que por fortuna no se prestan mas que á una interpretación. No es cierto que hayamos dicho: «No debió crear Dios al hombre si sabia que abusaria de su libre albedrío,» sino: «sabe que una criatura aun no nacida, usará mal de su libre albedrío y CAERA EN EL INFIERNO; luego podría haber dejado de crearla para no ser injusto.» Nosotros admitimos el libre albedrío y que el fin universal de la creación es el Bien; por consiguiente no pretendemos negar la justicia de Dios por haber dejado abusar al hombre de su libertad, sino en el sentido católico, porque este abuso debia conducirle á las penas eternas. Al contrario, el Espiritismo sí demuestra la Omnipotencia, la Bondad, la Justicia del Ser Supremo, enseñando que no obstante dejar á la criatura libre para merecer bien ó mal, ha puesto en ella misma la ambicion de la felicidad, que no pudiendo encontrarse eternamente en el mal, la hace anhelar el bien y llegar á ser digna del cielo. ¿Cuál Dios es el verdadero, y el bueno y justo, repetimos?

Respecto á que no hemos contestado el argumento del *mal relativo*, como pretende la *Voz*, entendemos que es una artimaña para quedar bien ante sus suscritores; desgraciadamente para nuestro competidor está categórica y terminantemente refutado en el último artículo «Un reto.—La presciencia divina» * Como respetamos á nuestros lectores no queremos repetirnos; y sentimos en el alma que nuestro contrincante falte á la verdad al asentar que ni siquiera por cortesía le hemos contestado.

SANTIAGO SIERRA.

COMUNICACIONES ESPIRITAS

OBTENIDAS EN EL CÍRCULO DE LA LUZ.

(*Medium Somnambul, Sra. L. L.*)

LA PROPAGANDA.

Buscad y encontrareis. Mientras mas profundiceis los misteriosos arcanos de la creación, mayores serán vuestra admiración y sorpresa al contemplar hasta donde alcanza la inmensa bondad del Soberano Autor. Aun no conoce el hombre mas

que pequeños átomos de luz derramados en la inmensidad; la ambicion eterna, causa del mejoramiento del hombre, le remonta hasta las celestes alturas donde la vida infinita de la criatura se compone de amor y de saber. Haced que vuestros trabajos redunden en beneficio directo de la humanidad, y aun serán mayores vuestros méritos, porque no solo os será contado vuestro adelanto, sino tambien el de todos aquellos que logreis encaminar por el sendero del bien. Propagad vuestra doctrina, que aun no es sino una míñima parte de la verdad absoluta. Habis sido escogidos por la Divina Providencia para llenar esta mision de paz y de dulzura, que ha de secar las fuentes del llanto de vuestro linaje. Si desempeñais tan sublime trabajo con el afán que es indispensable para lograr los nobles propósitos; si predicais el Espiritismo, no solo con la palabra, sino con el ejemplo, aunque vuestra vida os parezca mezquina y miserable, recogeréis en ella los ópmos frutos de una sabiduría precoz, porque en esta faena recibireis poderosa ayuda, y muchos principios, muchas nociones de cosas y de leyes ahora casi ó enteramente desconocidas, vendrán como lluvia de celestiales ideas á tomar en vuestro cerebro formas sublimes de elevadísimos pensamientos. Esto debeis tener siempre presente en la propaganda. No hay, os lo repito, ambicion mas bella que la de aspirar á enseñar la

VERDAD.

Hijos míos: estad convencidos de que Dios da ciento por uno. Pues bien, á vosotros por pequeñeces os ha concedido mil gracias, y estais contentos pero no satisfechos; quereis alcanzar todavía mas bienes, y debeis convenir que para esto necesitais hacer cada dia tantos méritos como ideas puede producir vuestro cerebro, porque en cada una debe haber un pensamiento á Dios, en cada obra debe haber un fondo de nobleza que os acerque mas á la felicidad; habeis descubierto, hijos míos, un camino por donde pocos, muy pocos se habian atrevido á transitar; de los seres de la Tierra, muchos han sido los llamados; los espíritas seis de los escogidos; pero no os envanzeçais por esto, no creáis que porque Dios está derramando sobre vosotros los infinitos bienes de una doctrina santa, tenéis derecho á dar lugar á la tibieza en vuestros ejercicios morales; debeis con celo cada dia mayor ejercitaros y procurar que vuestra conciencia se conserve sin mancha alguna, y así vereis cumplidos vuestros ardientes deseos de progreso.

Os preparo un camino de flores y haré que vuestros trabajos sean menos duros, y en vuestros sufrimientos tomaré parte para consolaros. Debeis creer que está cerca el dia de vuestro triunfo; ya vuestro corazon os anuncia que saldreis victoriosos en la empresa; vereis vencidos á los impíos, vereis

* Penúltimo párrafo, pág. 249—columna 1.^a—Líneas 24 á 44.

enmudecer á los que os infaman, y la auréola de la bienaventuranza brillará en la cabeza de los que os sigan. Os doy los parabienes, mis protegidos, porque os encontráis donde nosotros os podemos dirigir al punto único donde reside la riqueza ahí vereis qué grata es la vida, qué consuelo es consolar, qué dichoso es hacer dichosos á los que quieren tomar el camino que les indicamos; ahí donde se respiran los divinos perfumes de la inmortalidad, ahí donde la pureza de los amores, donde las conciencias, como un celestial crisol, purifica para toda la eternidad lasanta vida á que estamos destinados. A eso fin os creó Dios, á ser felices. Id por esa vía, y cumplireis con la sagrada mision sin tropiezos, sin que os arredre ningun mal elemento, y caminando entre vuestros enemigos, aunque muriendo triunfando, con el estandarte de la fé en Dios y en la bienhechora creencia que os enseñamos. Fé, Esperanza, Caridad y abnegacion, es lo que os encarga

LA POBREZA.

LAS MESAS VOLANTES.

Bajo este título, encontramos el artículo siguiente en la *Ilustracion* de 1853, precedido de los chistes recitativos con que obsequiamos á nuestros lectores.

“Pero ¿se ha hablado mucho de las mesas giratorias! ¡He aquí mesas volantes! Y el fenómeno no se produce de ahora; existe hace largos años. ¿Dónde? preguntadlo. A fé mia que es un poco lejos, en Siberia. Un diario ruso, *Sjévernava Ptschela* ó *la Abeja del Norte*, en su número de 27 de Abril último, contiene sobre este asunto un artículo de M. Tscherepanoff, que ha viajado en el país de los Kalmukos. He aquí un extracto:

“Es necesario saber que los lamas, sacerdotes de la religion de Budha, á la cual pertenecen todos los Mongoles y los Buritas rusos, semejantes en esto á los sacerdotes del antiguo Egipto, no comunican los secretos que han inventado, sino que, al contrario, se sirven de ellos para aumentar la influencia que ejercen sobre un pueblo naturalmente supersticioso. Así es como pretenden encontrar los objetos robados, y á este efecto, se sirven de la *mesa volante*, y lo hacen de la manera siguiente.

La víctima del robo se dirige al lama, rogándole que le revele el lugar en que los objetos están escondidos. El sacerdote de Budha solicita dos ó tres días para prepararse á esta grave ceremonia. El término espira, se sienta en el suelo, coloca á su frente una pequeña mesa cuadrada, pone su mano encima de ella, y se pone á leer un libro mágico; lo cual dura una media hora. Cuando ha barbullado bastante, se levanta, teniendo siempre la mano en la misma posición que antes, y la mesa se

levanta del suelo. El lama se endereza en toda su estatura, lleva su mano encima de la cabeza, y la mesa sube á la misma altura; el lama da un paso adelante, el mueble sigue en el aire su ejemplo; el lama retrocede, el mueble hace lo mismo; pronto la mesa toma diversas direcciones, y acaba por caer en tierra. En la dirección principal que la mesa ha tomado, es donde se encuentra el lugar que se busca. Si se ha de dar crédito á las relaciones de los habitantes, se han presentado casos en que la mesa se ha dejado caer exactamente en el lugar que ocultaba el objeto robado.

En el experimento á que M. Tscherepanoff asistió, la mesa voló hasta una distancia de 15 toesas. El objeto robado no se encontró en el acto; pero en la dirección indicada por el mueble, vivía un paisano ruso que advirtió lo ocurrido, y en el mismo día se suicidó. Su repentina muerte despertó las sospechas; se hicieron requisiciones en su domicilio y se encontró lo que se buscaba. El viajero vió otros tres experimentos, pero ninguno dió resultado. La mesa no quiso elevarse; por lo demas, los lamas no se encontraron embarzados para explicar la inmovilidad; si el mueble no se movía, los objetos no debían ser encontrados.

M. Tscherepanoff fué testigo de este fenómeno en 1831, en el pueblo de Jélany: “Yo no daba crédito á mis ojos, decia; estaba persuadido de que habia algun escamoteo, y que mi lama se servía de alguna cuerda hábilmente disimulada, ó de un alambre para levantar su mesa en el aire; pero viendo esto de cerca no encontré ningun indicio de cuerda ó de alambre; la mesa era una tabla de abeto muy delgada, que no pesaba mas que una y media libra. Hoy estoy persuadido de que el fenómeno es producido por las mismas causas que el del *baile de las mesas*.”

Así, los jefes de las sectas de los Espíritas, que creían haber inventado la *table-moving*, no han hecho mas que servirse de una invencion conocida de muy largo tiempo en otros muchos pueblos. *Nihil sub sole novi*, decia Salomon. Quién sabe si en el tiempo mismo de Salomon, se conocia ya la manera de hacer girar las mesas! ¿qué digo? Este procedimiento era conocido mucho antes del digno hijo de David. Leed el *North-China-Herald*, citado por la *Gaceta de Ausburg* del 11 de Mayo, y vereis que los habitantes del Celeste Imperio se divertían con este juego desde un tiempo inmemorial.

Nosotros hemos dicho cien veces que el Espiritismo, siendo en la naturaleza una de las potencias de ella, los fenómenos que de él se derivan han debido producirse en todos los tiempos y en todos los pueblos, interpretados, comentados y vestidos segun las costumbres y el grado de instruccion. Jamas hemos pretendido que esto sea una invencion moderna; mientras mas lejos vayamos, mas lejos encontraremos las huellas que ha dejado en todas partes

y en todas las edades. Los modernos no tienen otro mérito que el de haberlo despojado del misticismo, de la exajeración y de las ideas superestocásticas de los tiempos de ignorancia. Es notable que la mayor parte de los que hablan de él tan ligeramente, no se han tomado jamás el trabajo de estudiarlo. Estos juegan por la primera impresión, las mas de las veces de oídas, sin conocimiento de las causas, y quedan sorprendidos cuando se les muestra en el fondo de este, uno de los principios que tocan á las mas graves intereses de la humanidad. Que no se crea que aquí se trata solamente del interes del otro mundo; cualquiera que no se detenga en la superficie verá sin trabajo que toca todas las cuestiones vitales del mundo actual. ¿Quién habria imaginado en otro tiempo que de una rana saltando en un plato, al contacto de una cuchara de plata, saldria el medio de comunicarse en algunos segundos, de uno al otro cabo del mundo, de dirigir el rayo, de producir una luz rival del sol? Paciencia, señores risueños, y de una mesa que baila podrá muy bien salir un gigante, que pondrá á todos los reidores de su parte. Al paso que van las cosas, esto no comienza mal.

ALLAN KARDEC.

[*Revue Spirite.*]

Un anatomista soñó que el Diabolo se le presentaba en el traje tradicional del dios Pan, con los cuernos y pezuñas de ordenanza. "Me venido á comer," dijo la aparición.—"Es imposible," replicó el profesor; "tienes cuerno y casco, por consiguiente, eres animal herbívoro, y no puedes comerme." Esto es enteramente lógico. El hombre, puramente científico, no ve nunca cosa alguna fuera del mundo visible, si no es en el sueño, y pronto se convence de que su vision está al alcance de la inteligencia de todo hombre; mas aunque un animal herbívoro pueda tal vez no tener ganas de comerse á un hombre, no le agradaría, sin embargo, á un filósofo, encontrarse con un toro bravo en una calle angosta.

Human Nature.

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Origen de las pruebas de la naturaleza del Cristo.

[CONTINUA.]

IV.

Palabras de Jesus despues de su muerte.

«Jesus le respondió: No me toqueis porque no he subido aún á mi Padre; pero id á encontrar á mis

hermanos, y decidles de mi parte: *que subo á mi Padre y vuestro Padre, MI DIOS y vuestro Dios.*» (Aparición á María Magdalena. San Juan, esp. XX, v. 17.)

«Y Jesus, acercándose, le habló así: *Todo poder me ha sido dado en el Cielo y en la Tierra.*» (Aparición á los apóstoles.—San Mateo, capítulo XXVIII, v. 18.)

«Y vosotros sois testigos de estas cosas;—Y yo voy á mandaros *el don de mi Padre*, que os ha sido prometido. (Aparición á los Apóstoles. San Lucas, cap. XXIV, v. 48 y 49.)

Todo, pues, arguye, en las palabras de Jesus, ya sea cuando vivia ó ya despues de muerto, una dualidad de personas perfectamente distintas, así como el profundo sentimiento de su inferioridad y de su subordinación al Sér supremo. Por su insistencia en afirmarlo espontáneamente, sin ser estrechado á ello, ni provocado por nadie, parece protestar de antemano contra el papel que preveía le seria atribuido un día. Si hubiera guardado silencio sobre el carácter de su personalidad, hubiera quedado abierto el campo á todas las suposiciones, lo mismo que á todos los sistemas; pero la precision de su lenguaje quita toda incertidumbre.

¿Qué mayor autoridad puede encontrarse que las propias palabras de Jesus cuando dice categóricamente: yo soy tal ó cual cosa? ¿Quién se atrevería á arrogarse el derecho de darle un *mentis*, aún cuando fuera para colocarlo mas alto que donde él mismo se coloca? ¿Quién puede razonablemente pretender ser mas claro que él sobre su propia naturaleza? ¿Qué interpretaciones pueden prevalecer contra afirmaciones tan formales y múltiples como estas:

«Yo no he venido de mí mismo, pero el que me ha enviado, es el solo Dios verdadero.—De parte de El, es de quien yo he venido.—Yo digo lo que he visto en la casa de mi Padre.—No es á mí á quien tocá darlos, sino que estos serán para aquellos á quienes mi Padre los tiene preparados.—Yo me voy á mi Padre, porque mi Padre es mas grande que yo.—¿Por qué me llamais bueno? no hay mas que Dios que sea bueno.—Yo no he hablado de mí mismo, sino mi Padre que me ha enviado, es quien me ha prescrito por su órden, lo que debo decir.—Mi doctrina, no es mi doctrina, sino la doctrina del que me ha enviado.—La palabra que me habeis oido, no es mi palabra, sino la palabra de mi Padre que me ha enviado.—Yo nada hago de mí mismo, ni digo mas que lo que mi Padre me ha enseñado.—Yo nada puedo hacer por mí mismo.—Yo no procuro hacer mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado.—Yo os he dicho la verdad que he aprendido de Dios.—Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado.—Vos sois el solo Dios verdadero, y Jesucristo el que habeis enviado.—Padre mio, en tus manos encomiendo mi Espíritu.—Padre mio,

«si es posible, aparta de mí este cáliz.—¡Dios mío, «Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?—Yo su-
bo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.»

Cuando se leen palabras semejantes, se pregunta uno á sí mismo, ¿cómo habrá podido dárselos un sentido tan diametralmente opuesto al que expresan tan claramente; concebir una identificación completa de naturaleza y de poder entre el Señor, y el que se dice su servidor? En este gran proceso que dura desde hace quince siglos ¿cuáles son los documentos de convicción? Los Evangelios.—No hay otros,—que sobre el punto en litigio, no den lugar á ningún equívoco. A documentos auténticos ¿quién puede argüir, sin escribir falsamente contra la verdad de los Evangelistas y de Jesús mismo? ¿documentos establecidos por testigos oculares ¿qué se puede oponer? Una doctrina teórica puramente especulativa, nacida tres siglos mas tarde de una polémica empeñada sobre la naturaleza abstracta del Verbo, vigorosamente combatida durante muchos siglos, y que no ha prevalecido sino por la presión de un poder civil absoluto.

V.

Doble naturaleza de Jesús.

Podría objetarse que en razón de la doble naturaleza de Jesús, sus palabras eran la expresión de su sentimiento como hombre y no como Dios. Sin examinar en este momento por qué encadenamiento de circunstancias se ha venido mucho mas tarde á la hipótesis de esta doble naturaleza, admitámosla por un instante y veamos si, en lugar de dilucidar la cuestión, no la complica hasta volverla insoluble.

Lo que debía ser humano en Jesús era el cuerpo, la parte material; bajo este punto de vista se comprende que haya podido y aún debido sufrir como hombre. Lo que debía ser divino en él, era el alma, el Espíritu, el pensamiento; en una palabra, la parte espiritual del Sér. Si sentía y sufría como hombre, debía pensar y hablar como Dios. ¿Habla como hombre ó como Dios? Esta es una cuestión importante para la autoridad de su enseñanza. Si habla como hombre, sus palabras son controvertibles; si habla como Dios, son indiscutibles; es necesario aceptarlas y conformarse bajo pena de desercion y de heregía; el mas ortodoxo será el que mas se aproxime á ellas.

¿Se dirá que bajo su cubierta corporal, Jesús no tenía conciencia de su naturaleza divina? Pero si esto hubiera sido así, no hubiera ni aún *pensado como Dios*; su naturaleza divina habria estado en el estado latente, la naturaleza humana solo habria presidido á su mision, en sus actos morales como en sus actos materiales. Es, pues, imposible hacer abstracción de su naturaleza divina durante su vida, sin debilitar su autoridad.

Mas si ha *hablado como Dios* ¿por qué esa incesante protesta contra su naturaleza divina, que en este caso, no podia él ignorar? Seria torpe y poco divino, ó habria conscientemente engañado al mundo y esto lo haria valer menos. Difícil nos parece salir de este dilema.

Si se admite que ha hablado unas veces como hombre y otras como Dios, la cuestión se complica por la imposibilidad de distinguir lo que venia del hombre y lo que venia de Dios.

En el caso de que hubiera tenido motivos paradisimular su verdadera naturaleza durante su mision, hubiera sabido no hablar de esto ó expresaros como lo habia hecho en otras circunstancias, de una manera vaga y parabólica, sobre los puntos cuyo conocimiento estaba reservado al porvenir, en cuyo caso no nos encontramos aquí, supuesto que estas palabras no tienen ninguna ambigüedad.

En fin, si á pesar de todas estas consideraciones, aún se podia suponer que viviendo ignoraba su verdadera naturaleza, esta opinion no es admisible ya despues de su resurreccion, porque, cuando aparece á sus discípulos, no es el hombre quien habla, es el Espíritu despojado de la materia, quien debía haber recobrado la plenitud de sus facultades espirituales, y la conciencia de su estado normal, de su identificación con la Divinidad; y sin embargo, dice entonces: *¡Yo subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios!*

La subordinacion de Jesús está aún indicada por su calidad misma de mediador, que implica la existencia de una persona distinta; es él quien intercede con su Padre; quien se ofrece en sacrificio para rescatar á los pecadores; luego, si él es Dios mismo ó *si le es igual en todo*, ninguna necesidad tiene de interceder, porque no se intercede para consigo mismo.

VI.

Opinion de los Apóstoles.

Hasta ahora nos hemos apoyado exclusivamente en las mismas palabras del Cristo, como el solo elemento perentorio de convicciones, porque fuera de este, no puede haber mas que opiniones personales.

[Continuad.]

AVISOS.

LIBROS ESPÍRITAS.

Han llegado á la casa núm. 14 de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y el *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se vende al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastado.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa núm. 1½ de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta el *Manual del Espiritismo* á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, tambien á la rústica.

LAS PENAS ETERNAS Y LA "VOZ."

Bien refutados están ya en nuestro último artículo los argumentos que repite la *Voz* bajo nuevos disfraces, en su número 110. El mismo símil que establece entre el hombre generoso, que salva á pesar de todo á un mortal ó ingrato enemigo, y Dios, creando al hombre á pesar de que sabe la eterna desgracia á que va á estar condenado, es por demas absurdo, insostenible. El hombre, esencialmente mutable, podrá luego sufrir con la ingratitud de otro hombre; pero ¿cómo el Ser Supremo, que por su propia naturaleza es inalterable en sus atributos, podrá sufrir con nada? Sobre todo, ¿no estaba interesada su bondad en no crear á un ser cuyo último fin debía ser el mal? Entre padecer eternamente y no ser, todos escogerían no ser; afortunadamente el Espiritismo enseña que el fin de toda la creacion es el bien; y esta verdad evidente para la conciencia del pensador, disipa cuantas sombras ha acumulado la falsa teología sobre la Suma Bondad que rige nuestros destinos. Además, ¿es lo mismo salvar á una persona que crearla? Mejor sería entonces la criatura que el Creador, porque ningún hombre por depravado que fuese, estamos seguros, daría vida á un ser, si antes tenía la ple-

na conviccion de que impartirle esa vida iba á causarle males infinitos y eternos.

Este es el argumento que quisiéramos ver rebatido por la *Voz*; pero no lo hará, ó por la milésima vez, huirá por la tangente.

Entrando luego nuestro adversario en consideraciones sobre la justicia de Dios, en su relacion con los otros seres, dice que ninguna criatura tiene derechos respecto de su creador. Estamos en pleno absolutismo; pero tambien las ideas democráticas han minado el sultánico trono de los cielos católicos. Si tiene derechos el hombre ante el Creador; Dios es suficientemente grande para temer nada de su pueblo, y esas ideas de derecho y justicia que son innatas en sus hijos, tienen una fuente divina, dimanando de El mismo. Entendámonos bien: ó Dios es bueno ó es malo. Si es bueno, satisfará las justas exigencias de sus criaturas; y solo hará de ellas su voluntad arbitraria, coartando su libre albedrío, siendo malo. ¿Cuál sería entonces la sancion de la ley moral, mas ó menos enseñada en todas las religiones? Ninguna, puesto que con un Dios voluble y caprichoso, nadie podría mirar en sus trabajos la garantia de su porvenir. Por consiguiente, Dios tiene una obligacion, que él mismo se ha impuesto en virtud de la correlacion inalterable de sus atributos: premiar á los buenos y corregir á los malos. En nada altera este deber su independendencia y su soberanía, puesto que practicándolo, ejerce un acto de su santa voluntad, y no obedece á nadie mas que á sí mismo.

Siempre ha sido el necesario defecto de los teólogos romanistas, acudir á la separacion de los atributos divinos, para justificar sus blasfemias sofísticas; cuando en ninguna discusion filosófica que verse sobre los principios de la moral trascendental, debe olvidarse que aunque son infinitos los atributos de la Soberana Causa, son tambien infinitamente perfectos; y que no constituyendo mas que una sola esencia indivisible é inmutable, pueden considerarse como uno solo, manifestándose en infinidad de modos, ó como complementos necesarios los unos de los otros! Así, pues, Dios es Verdad, Omnipotencia, Infinitud, Ciencia Absoluta,

Bondad, Justicia, Hermosura, Eternidad, Inmutabilidad, Unidad, Perfeccion, etc.; es, en suma, como decia Santo Tomás, *Sér Perfecto*. Por tanto, quien pretenda conciliar con la idea de un Sér Perfecto el fin de los séres, debe pasar por el tamiz de esta idea todas sus maneras de ser, pasado y porvenir, para darse exacta cuenta de la Verdad, en cuanto cabe en los límites humanos. ¿Qué hace la *Voz* para afirmar la coexistencia del infierno y de Dios? ¿O descuida la Bondad, ó descuida la Justicia, ó la Presciencia, ó algun otro de los atributos divinos. No hay mas que revisar sus últimos artículos para convencerse de ello; ¿trató de la presciencia? ¿oscurció la justicia; ¿se ocupa ahora de esta última? hace la primera á un lado. No, señores teólogos; conciliadlo todo si quereis realmente convencerlos, ó no os burleis mas tiempo de la humanidad, que ya perdió la fé en vuestro magisterio.

Negadnos, si podeis, estas conclusiones:

Si el efecto absoluto es el bien, es su Causa buena.

Si es el mal, la Causa es mala.

Si á unos es el bien y á otros es el mal, es abominable.

El Espiritismo dice que el bien; que la sana razon juzgue.

¿Es equitativo, en efecto, que unos gocen y otros sufran por toda una eternidad? Si yo, que soy hombre, y que no poseo mas que nociones infinitesimales de justicia y equidad, no haria tal maldad. ¿Dios, que es el sér mismo de la justicia lo haria? Por otra parte, tal suposicion desquicia por completo los fundamentos morales del sentimiento religioso: si la humanidad civilizada, colectiva ó divisiblemente, repugna el infierno como un mal, preciso es que este mal sea falso, pues de lo contrario seria un efecto de Dios, y un Dios malo, ¿quién derecho tendria de exigirnos adoracion y virtud?

Vamos, confesad que de buena gana hariais de Dios un Torquemada infinito; confesad que si pudiérais quitarle la presciencia, lo hariais para explicar con algun menos trabajo la eternidad de las penas. ¿Decís que la creacion «no es obra de la justicia?» ¿Pues por ventura la justicia existe en Dios por intermitencias? No era ya justo cuando hizo responsables á los séres? O acció no veía El en el porvenir la realidad de sus propios actos? ¿Oh, qué dios tan mezquino! ¿Y si veía esos actos de futura justicia, ¿no veía el mal eterno que de ellos mismos iba á resultar á sus criaturas? Al grano: aniquiladnos con una respuesta categórica.

¿Venís ahora á la falta de tiempo en Dios? Ya os hemos replicado anticipadamente (1), pues no ignorábamos que pretenderiais apoyaros en ella. A esa contestacion nos referimos, y solo agregaremos unas cuantas palabras: Aunque para Dios no

haya pasado ni porvenir, porque su eternidad está fuera de las condiciones cosmológicas que determinan nuestro tiempo, no pár eso es menos cierto que un instante es *simultáneo* en toda la extension. Neptuno tiene años 164 veces mas largos que la Tierra; Mercurio unas cuatro veces mas cortos; nuestro satélite completa su dia en 709 horas terrestres; el Sol hace su rotacion en 25 dias y un tercio; en los sistemas múltiples, nuestra vecina *Alpha* del Centauro, que tan vivamente cintilará esta noche en nuestro cielo austral, se deja coronar por su satélite en 78 de nuestros años: hácia el Ecuador, el telescopio nos mostrará la nebulosa de Orion palpitando casi á la vista, en su inmenso núcleo millonario de estrellas; y así sucesivamente. El tiempo es, pues, una medida relativa; mas no por eso es menos cierto que toda duracion en el espacio es simultánea, que el signo convencional que para nosotros es un siglo ó un segundo, es igual á cualquier otra medida de tiempo, convertida á iguales proporciones. ¿Qué se desprende de estas verdades matemáticas? Que aun no siendo trascrrible la eternidad para el Eterno, el porvenir nunca podrá ser el presente, ni el pasado llamarse porvenir. La eterna duracion está presente en Dios; mas no por eso carece de la presciencia que todos admitimos en El. Lo que acontecerá mañana, Dios lo ha visto ya; pero no ha sucedido ya, y por lo mismo que este mañana está sujeto á su voluntad, en nada debe ser mengua de su poder y de su justicia. De otro modo, el Ser Supremo seria una especie de fakir paralítico, divertido en ver en los espejos que le regala tan generosamente la *Voz*, no sus obras futuras, sino la imágen, la reflexion solamente! Cuando los mensajeros de Dios revelaron á la religion hebrea el Décalogo, todos los preceptos los consignaron en futuro; y cuando la Palabra misma del Padre se encarnó en Jesus, el Mesías decia al ladron Dimas: «Mañana estarás conmigo en el Paraíso.»

En nada, pues, implica la eternidad inmutable de Dios, falta de presciencia, de bondad, de justicia; en nada quita al futuro absoluto y eterno su realidad; en nada prueba que sean obra de El las pretendidas penas del infierno.

Pasamos por alto el soñado temor que inspira el Diablo á los *miembros enfermos de la humanidad*.—[*Voz*, núm. 116.] Segun nuestro amable adversario, los ataques á la eternidad de los castigos, son su mas brillante apología, porque solo prueban el deseo que tenemos de entregarnos sin freno á los placeres. No queremos rebatir tan perspicaz conclusion por lo que nos puede tocar; únicamente la examinaremos al mas diáfano prisma de la lógica. O creemos en el castigo eterno, ó no. A nadie puede interesar nuestra salvacion como á nosotros mismos; de modo que si en el primer caso la negamos, complicamos nuestro porvenir con la responsabilidad de haber engañado á los

(1) Páginas 134 de la ILUSTRACION, columna 1ª

demas; semejante conducta, por redundar en perjuicio propio, nos haria mas dignos de pasar bajo el yugo de un Esquiro! ó de un Calceil, que de Balonen ó Tifon; y desde el momento que reflexionáramos en ello, nos disuadiria de la mentira. Si no creemos ¿no es ridícula en alto grado la adivinacion de nuestro colega? Cuando nos oyera proclamar con el epicurista Lucrecio, que solamente para rendir culto á los placeres sensuales debia prohibirse hasta la imágen del Aqueron, en hora buena; pero si proclamamos que no hay culpa sin consecuencias dolorosas proporcionales á la magnitud del delito; si desechamos la absolucion de un hombre, que jamas podrá librarnos de la correccion, á veces tremenda, que se nos espera; si no creemos que con dinero entregado al Papa ó al Dalai-Lama, sale nadie de su purgatorio; si á nadie dejamos el recurso de la confesion para escapar á la pena en que ha incurrido, ¿no damos á la ley moral una sancion infinitamente mas racional y temible que todas las demas religiones? Un católico cree, que si despues de haber llevado una vida criminal, recibe contritamente en sus últimos momentos el *Ego te absolvo* del cura de su parroquia, ya no tiene que temer grandes penas en la vida futura; sobre todo, si es rico, porque con mil ó diez mil misas, y las *indulgencias*, y todas las demas *buscas* del sacerdocio, podrá asaltar fácilmente las mas encumbradas cimas del Empíreo. Y el espíritu nó: el espíritu sabe que nó hay culpa, así sea muy venial, que en virtud de las condiciones preestablecidas del progreso, no tenga su expiacion completa; el arrepentimiento, las preces sinceras al Dios de amor y misericordia, son el único amparo contra esa ley ineluctable; no la violan, pero hacen progresar al Espíritu en otro sentido, y pueden por lo mismo minorar sus tormentos dándole fortaleza para resistirlos.—Díganos, pues, ahora, el paladin romanista, si no tenemos razon para desechar una y mil veces, su monstruoso, inútil, absurdo y blasfemo infierno; y si no es mas conforme á la idea que la humanidad tiene del Sér Supremo, el infierno temporal; el primero podrá compararse á la bárbara venganza social que se llama *pena de muerte*, que á nadie aprovecha ni corrige; el segundo á una sábia penitenciaría, de donde el criminal puede salir radicalmente distinto de lo que era cuando entró. Y díganos tambien, si con esta conviccion profunda de nuestra superioridad, no debemos abrazar entusiastamente el apostolado espíritu, que arancará á las masas del servilismo atyecto en que el infierno católico, por medio de sus agentes llamados diezmos, primicias, dispensas, etc., las tiene anonadadas.

Despues de muchas palabras en que el escritor católico dice que Dios es implacable en sus castigos; que no hay mas vida que la terrestre; que la voluntad soberana del Eterno no está conforme á los principios de justicia que El mismo ha puesto

en el corazon del hombre para que pudiera vivir bien ante su Creador y sus hermanos.—suposiciones magistrales, pero gratuitas;—afirma sentenciosamente que: «Si Dios debe á los buenos una felicidad eterna, desgracia igual debe á los malos!» ¿Y por qué debe? Por vengarse. ¿El, que ha enseñado por boca de Jesus el perdón eterno? Es falsa entonces y estúpida la predicacion del Evangelio que nos recomienda amar y perdonar á nuestros enemigos; si Dios no nos da el ejemplo, ¿por qué hemos de practicar la caridad? ¡Ah! vuestro Dios «se irrita», vuestro Dios «tiene cólera», vuestro Dios «se ofende!» Entonces, sabedlo bien, ese dios no es el verdadero Dios, porque es imperfecto. La irritacion, la cólera, el sentimiento de la ofensa, son defectos, y Dios es Inmutable en su Perfeccion; el pecado jamas puede alterar en nada á Dios, porque ni se comete por ofenderlo, ni llega á su altura. Ahora bien, si Dios se venga eternamente para saciar su cólera, es malo; y como Jesus nos decia: «Sed, pues, perfectos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos,» iremos á parar en que siendo Dios infinitamente malo, debemos procurar ser como El, ¡malvados en todo! ¡Oh! ¡Callad, callad, desdichados; no blasfeméis!

Respecto á la igualdad que no admite la *Voz* en la balanza de los buenos y los malos, nadie tampoco la ha admitido. Únicamente hay la diferencia en los términos *castigo* y *correccion*. Nada quita de su felicidad á los premiados el que los corrigidos puedan rehabilitarse, pues ni el egoismo es atributo de perfeccion, ni á pesar de cuanto diga la teología escolástica, gozará un padre si se encuentra en el cielo sin su hijo, el hermano sin el hermano, el amigo sin el amigo; y si ahora, por corrompido que esté un corazon, se moveria á lástima ante un suplicio demasiado largo, con mayor razon los que han alcanzado por su caridad la bienaventuranza, tendrán compasion de sus infelices hermanos que aún no suben la escala de los merecimientos.—Ya hemos hablado tambien del *goce* infinito que la *Voz* da á los premiados, y que es puramente ilusorio: el *goce* infinito es ser Dios, y ninguna criatura podrá jamas alcanzarlo; podrá sí, progresando indefinidamente, remontarse cada vez mas y mas en el cielo de la perfeccion, pero siempre ésta tendrá un límite, puesto que existirá aún otra mayor. Así es que no hay tal premio infinito, y su eternidad es relativa, pues la eternidad absoluta implica inmutabilidad, y el premio siempre crece. La correccion, en consecuencia, es limitada, y da lugar á los séros extraviados á volver al buen camino.

Veremos qué nueva serie de blasfemias nos ofrece la *Voz* en su próximo artículo.

SANTIAGO SIERRA.

Las Convulsionarias de San Medardo.

Entre los hechos mas extraordinarios que tuvieron lugar en la época de los convulsionarios de S. Medardo, referimos á continuación uno de los mas notables que se halla entre los mejor comprobados, puesto que su autenticidad está apoyada en el irrefutable testimonio de una academia oficial de Ciencias, y es el siguiente:

Juana Moulu, jóven de 22 á 23 años, apoyada contra la pared, y un hombre de los mas robustos tomando una barra de hierro que pesaba 25 ó 30 libras le descargaba con toda su fuerza muchos golpes, siempre en el vientre; contándose algunas veces mas de cien. Un hermano suyo, habiéndola dado un día sesenta, quiso ensayar su fuerza dando contra la pared, y se asegura que á los 25 golpes hizo una abertura. Fué inútil, dice Carré de Montgeron, que yo empleara todo lo que pude reunir de fuerzas..... La convulsionaria se quejaba de que mis golpes no le proporcionaban ningun alivio, y me obligó á poner la barra en manos de un hombre alto y muy vigoroso, que se hallaba entre los espectadores. Este no economizó; ya instruido con la prueba que yo acababa de hacer, *le descargó tan terribles golpes, siempre en el hueco del estómago, que hacian estremecer la pared* en que estaba apoyada. La convulsionaria se hizo dar los cien golpes que habia pedido, sin tener en cuenta los sesenta que yo le habia dado..... Volvia á tomar la barra para ensayar en la pared si mis golpes, que ella encontraba tan débiles, y de los que se quejaba tan amargamente, produciria algun efecto. Á los 25 golpes la piedra sobre que los daba acabó por romperse. Todo lo que la retenia cayó al otro lado de la pared y se hizo una abertura de medio pié de ancho. Cuando la barra al golpe, se hundia en el estómago de tal modo *que parecia penetrar hasta la espalda*, exclamaba con un aire de satisfacción que se dibujaba en su semblante: «¡ah, qué bueno! ¡cuánto bien me hace! Valor, hermano mio, redoblad si podeis vuestra fuerza.....» Los golpes terribles de la barra herian sobre la piel, *pero sin dejar en ella ni la mas ligera señal.*

Seguia el ejercicio de la plancha. «La convulsionaria se acostaba en el suelo, ponía encima de ella una enorme tabla sobre la cual hacia subir hasta 20 personas, peso equivalente á *cuatro mil libras*, y encontraba que esto no pesaba bastante.»

Despues venia el ejercicio de la piedra de 22 libras «que descargaba á brazo y cien veces seguidas sobre el seno de la convulsionaria. A cada golpe toda la pieza se conmovia, temblaba el pavimento y los espectadores no podian dejar de estremecerse al oír el ruido espantoso que los golpes causaban en el seno de la convulsionaria.»

Habiendo hecho alguno, la relacion de estos espantosos socorros á un gran físico, éste sostuvo

que los hechos no podian ser verdaderos porque eran *fisicamente imposibles*. Se le dejó hacer sus demostraciones tranquilamente, y al fin se le dijo: «Venid á ver.» Creyó entonces. Sobrecogido de asombro preguntó: «¿Qué es esto? al mismo que administraba los socorros. Se le ponen al punto en las manos los instrumentos de hierro, los mas fuertes y los mas contundentes. No se esquivan; hiere con toda su fuerza. Hunde en las carnes el instrumento férreo de que está armado; *lo hace penetrar hasta el fondo de las entrañas*. Sin embargo, la convulsionaria rie de todos sus vanos esfuerzos. Todos los golpes que le dirigen no hacen mas que producirle un bien, sin dejar la menor impresion, la menor señal, el menor vestigio, no solo en la carne, *pero ni sobre la epidermis de la piel.*

La Salamandra (que dormia sobre las brasas) se ponía haciendo un arco inverso; la cabeza y los piés tocando al suelo y apoyando los riñones en la aguda punta de una estaca. Despues, por medio de una polea, se dejaba caer muchas veces sobre su estómago, desde el techo de la vivienda, una piedra *que pesaba cincuenta libras*, permaneciendo siempre en la misma posicion sobre la estaca; ni la carne ni la piel *sufrieron nunca el menor daño.*

Otra, de la Villa de Meru, diócesis de Beauvais, sentada en el suelo, la espalda contra la pared, se hacia dar en el hueco del estómago dos mil puntapiés seguidos. Tomaba un asador, el mas fuerte que pudo encontrar, *colocaba la punta sobre el hueco de su estómago*, y hacia en seguida que lo empujaran con todas sus fuerzas contra ella, cuatro ó cinco personas, *en términos que este se doblaba ó resbalaba*, lo mismo que ucedia apoyándolo contra su frente ó su garganta. En fin, hacia ya dos meses que se hacia dar golpes con la punta de una espada por todo el cuerpo; aunque la piel se plegaba algunas veces por la punta de la espada y quedaba ahí una pequeña mancha roja, con todo eso, *la carne jamas fué lastimada.*

(Diccionario de las Ciencias Medicales.)

EL ESPIRITU GOLPEADOR DE DIBBELSDORF.

Traducido del alemán del doctor KERNER, por
Mr. A. P.

La historia del Espíritu golpeador de Dibbelsdorf (Baja-Sajonia) encierra al mismo tiempo que detalles cómicos, muchos instructivos, así como se ve en los extractos de los viejos documentos publicados en 1811, por el predicador Capelle.

En el último mes del año 1761, el 2 de diciembre, á las seis de la tarde, una especie de martileo que parecia salir de bajo el pavimento, se hizo oír en un cuarto habitado por Antonio Kettelhut. Atribuyéndolo este á su criado, que querría divertirse á expensas de la sirvienta, salió para echar un cubo de agua á la cabeza del bromista, pero no encontró á nadie fuera. Una hora despues, principió de nuevo el ruido, y se pensó que una rata pudiera ser la causa. Al otro dia, pues, se sondearon las paredes, el techo, el suelo, y ningun vestigio de rata.

Á la tarde, el mismo ruido. Se creyó entonces peligroso habitar la casa, y las criadas no quisieron quedarse en el cuarto de las veladoras. Poco despues cesó el ruido, pero para reproducirse á cien pasos de ahí, en la casa de Luis Kettelhut, hermano de Antonio, y con una fuerza inusitada. Era en un rincon del cuarto donde la *cosa golpeadora* se manifestaba. Al fin se hizo esto sospechoso á los vecinos, y el burgomaestre dió parte á la justicia, que de pronto no quiso ocuparse de un asunto que tenia como ridículo; pero á fuerza de instancias de los habitantes, se trasportó el 6 de Enero de 1762 á Dibbelsdorf, para examinar el hecho con atencion. Las paredes y el techo, echados abajo, no dieron ningun resultado, y la familia Kettelhut juró que era completamente extraña á aquel fenómeno.

Hasta entonces, nadie se habia entendido con el golpeador. Un individuo de Naggam se armó de valor y preguntó:

—Espíritu golpeador, ¿estás ahí?

Y un golpe le contestó.

—¿Puedes decirme cómo me llamo?

Entre varios nombres que se le designaron, el Espíritu marcó el del interrogador.

—¿Cuántos botones hay en mi vestido?

Treinta y seis golpes fueron dados. Se contaron los botones, y habia justamente treinta y seis.

Á partir de este momento, la historia del Espíritu golpeador se propaló en los alrededores, y todas las noches centenares de brunswickenses iban á Dibbelsdorf, así como varios ingleses, y una multitud de curiosos extranjeros: la aglomeracion se hizo tan grande, que la milicia local no podia contenerla; los vecinos debieron reforzar las guardias de noche, y fué preciso no dejar penetrar á los visitantes sino por turno.

Aquella concurrencia pareció excitar al Espíritu, que hizo mas extraordinarias manifestaciones, y llegó á un modo de comunicacion que probaba bien su inteligencia. Jamas se le advirtió embrazado en sus respuestas; ¿se deseaba saber el número y el color de los caballos que se estacionaban delante de la casa? Los indicaba muy exactamente: se abría un libro de canto, poniendo al acaso los dedos sobre una página, y se pedía el número de los trozos de canto, desconocidos aún de los interroga-

dores; en el acto una serie de golpes indicaba con precision el número designado. El Espíritu no hacia esperar su respuesta, pues la hacia seguir inmediatamente á la pregunta. Marcaba tambien el número de personas que habia en el cuarto, cuántas habia fuera, designaba el color de los vestidos, y la posicion y profesion de los individuos.

Entre los curiosos, se encontraba un dia un hombre, de Hettin, completamente desconocido en Dibbelsdorf, y que vivia hacia poco en Brunswick. Preguntó al Espíritu el lugar de su nacimiento, y á fin de inducirlo en error, le citó un gran número de ciudades; cuando llegó al nombre de Hettin, un golpe resonó.

Un paisano astuto, creyendo engañar al Espíritu, le preguntó cuántos *pfeennings* habia en su bolsa. Se le contestó 681, número exacto.

Dijo á un panadero cuántos bizcochos habia hecho en la mañana; á un comerciante cuántas onzas de cintas habia vendido la víspera; á otro la suma que habia recibido por la posta, el dia anterior.

Era de bastante buen humor: marcaba el compás cuando se le pedía, y algunas veces tan fuerte que el ruido era ensordecedor. De noche, en el momento de la comida, despues del *benedicite*, daba un golpe en *amen*. Esta marca de devocion no impidió que un cura, revestido con el gran traje de exorcista, ensayase desalojar de su rincon al Espíritu: el conjuro fracasó. El Espíritu no temia nada, y se mostró tan sincero en sus respuestas al duque reinante Carlos, y á su hermano Fernando, como á cualquiera otro de menor condicion.

La historia toma entonces un giro mas sério. El duque encargó á un médico y á varios doctores en derecho, el exámen del fenómeno. Los sábios explicaron los golpes por la presencia de una fuente subterránea. Hicieron cavar á ocho pies de profundidad, y naturalmente encontraron agua, como que Dibbelsdorf está situado sobre pozos; el agua, brotando, inundó el cuarto, pero el Espíritu continuó golpeando en su rincon habitual; los hombres de ciencia creyeron entonces ser víctimas de una mistificacion, é hicieron á un doméstico el honor de tomarle por el Espíritu tan bien instruido. Su intencion, decian, era hechizar á la criada. Todos los habitantes de la aldea fueron invitados á permanecer en sus casas un dia fijado; el criado fué guardado á vista, porque segun la opinion de los sábios debia ser el culpable; pero el Espíritu respondió de nuevo á todas las preguntas. Reconocida la inocencia del criado, fué vuelto á la libertad, pero la justicia queria un autor del hecho, y acusó á los esposos Kettelhut del ruido de que se quejaban, no obstante que fuesen muy buenas gentes, honradas é irreprochables en todo, y que hubiesen sido los primeros en dirigirse á la autoridad para hacer cesar las manifestaciones. Se obligó por promesas y amenazas á una jóven, á acusar á sus amos. En consecuencia, fueron estos aprehen-

dados, á pesar de la retractacion ulterior de la jóven, y la confesion formal de que su primera declaracion era falsa, y le habia sido arrancada por los jueces.

El Espiritu continuó golpeando; el esposo Kettelhat fué arrestado, sin embargo, durante tres meses, al cabo de los cuales se le dió libertad, sin indemnizarle, aun cuando los miembros de la comision hubiesen resumido así su informe:

«Todos los medios posibles para descubrir la causa del ruido, han sido infructuosos; el porvenir acaso nos ilustrará á este respecto.»

Comunicaciones espíritas.

Obtenida en el Circulo de la Luz, (medium somnábulo J. G. V.)

LOS LIMITES DE LA FILOSOFIA HUMANA.

Pitágoras escuchaba, en los momentos en que su Espiritu se desprendia del cuerpo por un acto de alta bondad, las armonías eternas de los astros en su incesante ritmo de alabanza á Dios. Vosotros no podreis alcanzar el excepcional favor del filósofo griego, pero desde muy pequeños, por intuicion, habeis querido buscar en los misterios de la bóveda celeste la clave del gran secreto de la creacion. En vuestro Espiritu han cantado siempre un himno al Señor los buenos sentimientos que he sabido inspiraros. Habeis querido escudriñar desde muy temprano el por qué de la eternidad pasada, en cuyos abismos se ha precipitado siempre la impotente inteligencia del hombre; y yo, con un simple argumento de la mas sencilla lógica, quiero demostraros que no os habeis engañado al concebir que el universo debe ser coetáneo del infinito Sér.

Dios es Dios de toda eternidad; no tiene ni pasado ni porvenir; por lo mismo sus atributos gozan de la misma edad que El. Si es activo de toda eternidad ¿no os parece que lo existente tampoco ha tenido principio? En vano la soberbia del hombre quiere explicar el profundo misterio que este axioma encierra, empleando para combatirlo, el de que todas las cosas necesitan empezar á ser para sér; nó, esto es querer que Dios, eterna verdad, pueda hacer un absurdo, ó de otro modo, que de la nada pueda dimanar algo; al hombre solo toca juzgar de las obras del grande arquitecto del universo por sus transformaciones sucesivas; jamás en su loco orgullo podrá comprender el pasado—eternidad, ni tampoco comprenderá que Dios sin necesidad de un acto circunscrito de su soberana voluntad haya hecho cuanto existe. Es infinitamente creador, pero en presente, está en todos los infinitos cambios del universo, y con su incomprendible saber preside á todas las funciones de los incontables resortes que hacen moverse las cosas y las intelligen-

cias, en esa inconmensurable escala del progreso, que se pierde por su extremidad inferior en los negros abismos de la mas grosera materia, y por su extremidad superior en los luminosos arcanos en que viven con la vida de la bienaventuranza los Espíritus puros. Todo (tenedlo presente) es relativo en el espacio: el tiempo, la medida, la vida,..... lo mismo sucede con la inteligencia. Los mayores filósofos no han hecho mas que parafrasear siempre la gran verdad inculcada por Dios en todos los corazones.

Esta verdad la condensó Sócrates en un sublime pensamiento, sublime por su ingénuo humildad: «Solo sé que no sé nada»—palabra que luego pudo otro gran pensador trasformar en estas: mientras mas sabiduría encierra el hombre en sus mezquinos limites, mas convencido debe estar de su crasa ignorancia, y de su insuficiencia para explicar lo que por su misma naturaleza es inexplicable.

Postrad siempre vuestra alma ante el Creador y estad seguros de que esa postracion os enaltecerá.

Vuestramision es trabajar; trabajad, escudriñad; pero sin atreveros á levantar jamas vuestros pensamientos hasta el orgullo. Humillaos ante la eterna sabiduría, y estad seguros de que esa humillacion es la mayor altura á que se puede aspirar.

UN ESPIRITU PROTECTOR.

Obtenida en el Circulo de la Luz, (Medium SRA. M. J. P.)

LA RESPONSABILIDAD DURANTE EL SUEÑO.

Queríais saber algo de la responsabilidad moral del Espiritu durante el sueño, y voy á satisfacer lo que no es una vana curiosidad como podria creerse; sino que tiende á completar la doctrina y ser útil, por consiguiente, tanto á la enseña del Espiritismo, como al progreso de los buenos creyentes.

Es indudable que mientras el Espiritu en su estado de vigilia, no hace mas que doblegar sus pasiones bajo una restriccion forzada, cuyo punto objetivo no es el amor desinteresado del bien, aprovechará los momentos en que goza de la libertad del sueño, esencialmente distinta de la que ejerce durante la completa actividad de la materia, para reunirse con sus simpatías de mas acá de la Tierra, y entregarse á actos, que no por ser consumados fuera de la vida normal, dejan de acarrear al que los comete una gran responsabilidad ante los ojos de Dios. Esto ¿en qué consiste? Preciso será repetirlo: en la falta de sinceridad de la sujecion á que el Espiritu encarnado se presta durante la vigilia. No es lo mismo sér bueno con la mira de alcanzar grandes felicidades en la erraticidad ó en otras encarnaciones, que practicar con pura inten-

cion la caridad, la sublime virtud predicada por Jesus: «Amar á Dios y al prójimo,» virtud mas sencilla de lo que cree el hombre.

Considerad solamente, queridos espíritas, la enorme suma de beneficios á cuya posesion está destinado el Espíritu por el Creador; pesad esos beneficios en la balanza en que pesais las afecciones mundanas por aquel á quien reconocéis algun importante servicio ó de quien esperais recibirlo, y preguntad á vuestra conciencia si no merece una gratitud infinitamente mayor la Providencia Divina, que no quiere mas que vuestro perfeccionamiento; que solo exige un poco de constancia en huir de cuanto puede degradar al organismo ó á la inteligencia, único medio establecido por sábias é inmutables leyes, de alcanzar una eternidad de venturas inefables. Ninguna de nuestras sujeciones debe ser mas que una obediencia consciente á los preceptos de la gratitud; pues tampoco ninguna de las expiaciones á que los Espíritus ingratos se ven condenados, es mas que una consecuencia lógica, y aún puede decirse física, de sus actos de la Tierra. El Espíritu sufriente no se purifica sino en razon de su mayor gratitud al Señor.

Así, pues, sed agradecidos á Dios, puesto que no haceis mas que corresponder en una mínima parte de tiempo, á la inmensa beatitud, á las infinitas alegrías que su amante Bondad os tiene deparadas. Mientras mas intenso sea el pensamiento de amor que eleveis al Señor, débil correspondencia á su cariño, mayor será vuestro desprendimiento de la materia; y por consiguiente, de mas pureza estará revestida el alma en ese período de sueño que abre al Espíritu las puertas de lo desconocido actual; así estará el libre albedrio de acuerdo en lo que puede llamarse las dos épocas de la existencia humana. Será esto, por lo tanto, una considerable disminucion de maldad, al presentar á Dios la cuenta de vuestras acciones. Esta cuenta que El mide con la incomprendible penetracion de su sabiduría, os será, no demandada por un juez severo que os condeue á eternos sufrimientos si no merecis las venturas celestes, como falsos teólogos han enseñado; sino que vuestra conciencia será el tribunal inapelable, ante el cual aparecerán en negro tropel vuestros delitos, y que tarde ó temprano, por endurecido que esté el Espíritu, le hará conocer lo abominable de sus culpas, lo espantoso de su ingratitude para Aquel á quien todo lo debe. Entonces comprendereis que los sufrimientos no son sino una consecuencia relativamente física, como antes dije, de las faltas de la humanidad.

Sed, pues, puros durante la vigilia; pero puros de corazon, para que ni pasiones propias ni obsesiones de Espíritus perversos falseen ú opriman vuestro libre albedrio durante el sueño. Ese es el camino de la perfeccion que alcanzareis á fuerza de trabajo y de constancia. Venid á reunirnos con nosotros, con vuestros hermanos desencarnados, cu-

ya dulce mision es transformar en bien el mal, y dirigir la regeneracion del hombre. Venid y vereis que todas las pruebas á que habeis estado sujetos en la Tierra, no merecen el menor recuerdo en comparacion de la excelsa felicidad de que disfrutareis, cuando vultos de ese destierro, entreis en vuestra verdadera patria, y os encontréis en la sacrosanta presencia de Dios.

ESPIRITU DE LA ESPERANZA.

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS DE ALLAN KARDEC.)

[CONTINUA.]

De todas estas opiniones, las que tienen mas valor son incontestablemente las de los apóstoles, atendiendo á que ellos lo han asistido en su mision, y que, si él les hubiera dado instrucciones secretas acerca de su naturaleza, se encontrarán rasgos de ellas en sus escritos. Habiendo vivido en su intimidad, mejor que ningun otro, ellos debian conocerlo. Véamos de que manera le han considerado.

“¡Oh, israelitas! escuchad que voy á deciros: vosotros sabeis que *Jesus de Nazareth ha sido un hombre que Dios ha hecho célebre entre vosotros, por las maravillas, los prodigios y los milagros que ha hecho por El, en medio de vosotros.*—Sin embargo, vosotros le habeis crucificado, y le habeis hecho morir por la mano de los malvados, habiéndos sido entregado *por una orden expresa de la voluntad de Dios, y por un decreto de su prescencia. Pero Dios lo ha resucitado, impidiendo que sufriera los dolores del infierno, siendo imposible que fuese retenido en él.*—Porque David ha dicho en su nombre: *Yo tenia siempre al Señor presente delante de mí, porque está á mi derecha para que yo no sea quebrantado.*—Por esto mi corazon se ha regocijado, mi lengua ha entonado cánticos de alegría, y aún mi carne reposará en esperanza, porque no dejais mi alma en el infierno, y que no permitireis que vuestro Santo experimente la corrupcion.—Vos me habeis hecho conocer el camino de la vida, y me llenareis de la alegría que da la vista de vuestro rostro.” (Hechos de los Apóstoles, cap. II, v. del 22 al 28.—Predicacion de San Pedro.)

“Después que ha sido elevado por el poder de Dios, y que ha tenido su cumplimiento la promesa que el Padre le habia hecho de enviar al Espíritu Santo, ha extendido este Espíritu Santo que vosotros veis y oís ahora.—Porque David no ha subido al cielo;—pues él mismo dijo: *El Se-*

«*Señor ha dicho á mi señor: asentaos á mi diestra— hasta que haya puesto á vuestros enemigos por estrado de vuestros piés.—Que toda la casa de Israel sepa, pues; muy ciertamente que Dios ha hecho Señor y Cristo á este Jesus á quien habeis crucificado.*» (Hechos de los Apóstoles. cap. II, v. del 33 al 36.—Predicacion de San Pedro.)

«Moisés ha dicho á nuestros padres: El Señor *vuestro Dios os levantará de entre vuestros hermanos un profeta como yo, escuchadle en todo lo que os dirá.—Cualquiera que no escuchare á este profeta, será exterminado de en medio del pueblo.*»

«A vosotros primeramente es á quienes *Dios ha levantado á su hijo, os lo ha mandado para bendeciros, á fin de que cada uno se convierta de su mal camino.*» (Hechos de los Apóstoles, cap. III, v. 22, 23 y 26.—Predicacion de San Pedro.)

«Os declaramos á todos vosotros y á todo el pueblo de Israel que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazareth, al cual habeis crucificado, y que *Dios ha resucitado de entre los muertos, y por él es por quien este hombre está ahora curado como lo veis.*» (Hechos de los Apóstoles, cap. IV, v. 10.—Predicacion de San Pedro.)

«Los reyes de la Tierra se han levantado, y los príncipes se han unido contra el Señor y contra su Cristo.—Porque Herodes y Poncio Pilatos con los gentiles y el pueblo de Israel, han verdaderamente formado una liga contra vuestro Santo hijo Jesus, que vos habeis consagrado por vuestra uncion para hacer todo lo que vuestro poder y vuestro consejo habian ordenado deber ser hecho.» (Hechos de los Apóstoles, cap. IV, v. 26, 27 y 28.—Oracion de los Apóstoles.)

«Pedro y los otros Apóstoles respondieron: Es necesario obedecer mejor á Dios que á los hombres.—El Dios de nuestros padres *ha resucitado á Jesus que vosotros habeis hecho morir colgado de un madero. Es él á quien Dios ha levantado con su diestra, como el príncipe y el salvador para dar á Israel la gracia de la penitencia y el perdon de sus pecados.*» (Hechos de los Apóstoles, cap. V, v. 23, 30 y 31.—Respuesta de los Apóstoles al sumo sacerdote.)

Moisés es quien ha dicho á los hijos de Israel: «Dios os levantará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; escuchadle.»

«Pero el Altísimo no habita en templos hechos por las manos de los hombres, segun esta palabra del profeta:—El cielo es mi trono, y la Tierra es mi estrado. ¿Qué casa me edificareis? dice el Señor y cuál podrá ser el lugar de mi reposo?» (Hechos de los Apóstoles, cap. VII, v. 37, 48 y 49.—Discurso de Estéban.)

Mas Estéban, estando lleno del Espíritu Santo, y levantando sus ojos al cielo, vió la gloria de Dios y Jesus, que estaba de pié á la derecha de Dios;

dijo: yo veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre que está á la derecha de Dios.

Entonces, dando grandes gritos y tapándose los oídos, se arrojaron sobre él en masa, y habiéndolo arrastrado fuera de los muros de la ciudad, le apedrearon, y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un jóven llamado Saulo (mas tarde San Pablo).—Así apedrearon á Estéban; y él invocaba el nombre de Jesus, diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.» (Hechos de los Apóstoles, cap. VII, v. del 55 al 58.—Martirio de San Estéban.)

Estas citas testifican claramente cuál era el carácter que los Apóstoles atribuian á Jesus. La idea exclusiva que resalta de aquí, es la de su subordinacion á Dios, de la constante supremacia de Dios, sin que nada revele un pensamiento de asimilacion cualquiera de naturaleza y de poder. Para ellos Jesus era un hombre profeta escogido y bendecido por Dios. No ha sido entre los Apóstoles donde la creencia de la divinidad de Jesus ha tomado su nacimiento. San Pablo, que no habia conocido á Jesus, pero que de ardiente perseguidor vino á ser el mas celoso y el mas elocente discípulo de la nueva fé, y cuyos escritos han preparado los primeros formularios de la religion cristiana, no es menos expícito en este respecto. Esto es, el mismo sentimiento de dos seres distintos, y de la supremacia del Padre sobre el Hijo.

«Pablo, servidor de Jesucristo, apóstol por vocacion divina, escogido y destinado para anunciar el Evangelio de Dios,—que El habia prometido desde antes por sus profetas en la santas Escrituras, —respecto del hijo que le ha nacido, segun la carne, de la sangre y de la raza de David;—que ha sido predestinado para ser hijo de Dios, con un soberano poder, segun el Espíritu de santidad, por la resurreccion de entre los muertos;—hablo respecto de Jesucristo nuestro Señor,—por quien hemos recibido la gracia del apostolado, para hacer obedecer á la vez á todos las naciones por la virtud de su nombre,—en cuyas filas estais vosotros tambien, habiendo sido llamados por Jesucristo; á vosotros que estais en Roma, que sois queridos de Dios y llamados á ser santos; que Dios nuestro Padre, y Jesucristo nuestro Señor os dén la gracia y la paz.» (Romanos, cap. I, v. del 1 al 7.)

«Así, estando justificados por la fé, tengamos la paz con Dios por Jesucristo nuestro Señor.»

«Porque Cristo, aún siendo bastante flaco, murió por los impíos en el tiempo señalado por Dios.— Jesucristo ha muerto por nosotros en el tiempo destinado por Dios. Así es, que estando ahora justificados por su sangre, con mucha mas razon seremos libres por él, de la cólera de Dios.»

[Continuad.]

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuatro ma-
yer, á dos columnas.

Se publicará los días primero y quince de cada mes.

Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos
reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.

Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán
recibiendo el periódico.

EL DIOS DEL MAL.

No nos engañábamos cuando decíamos que el dios católico es un monstruo de iniquidad, si hemos de mirarle tal como nos le pinta la *Voz*. (Nº 122). Parece que el catolicismo no entiende la diferencia que hay entre la correccion y el castigo, ni lo que significa el término de *infinidad*; y de fijo que si no fuera porque nos hemos propuesto demostrar á nuestros lectores que los argumentos de la *Voz* contra el Espiritismo están desnudos de toda razon y verdad, ya habríamos renunciado á esta polémica en que nada nuevo hemos de decir ya, puesto que ni uno solo de nuestros golpes ha podido esquivar nuestro contrincante.

La gran diferencia, pues, de palabras aparentemente, pero en realidad de sentido, está en que la *Voz* llama castigo á lo que nosotros llamamos correccion. Pero veamos: el castigo ó suplicio eterno, ha de ser con algun objeto, porque el fin de cualquiera obra de Dios tiene de ser infinito como El: por consiguiente, si el fin de Dios al castigar, es inferir á otro sér un mal eterno, ese Dios es el dios del mal. ¿Quién podrá negarnos, en efecto, que el infierno sea un mal? Si pensamos ahora en que, segun la Iglesia, Dios no tiene piedad de los condenados, claro se dice que es un sér despiadado; si castiga por vengarse, tampoco puede ser el Dios que por boca de su Mesías enseñó al mundo el perdón de las injurias; y venimos á parar en que todas las teorías que el hombre pueda formarse sobre la perfeccion de la Divinidad se encuentran falseadas y desconcertadas por la presencia del dogma del infierno. Hay que buscar, pues, á la sancion de la ley moral un sentido mas conforme al fin que se puede proponer Dios en la criatura: este fin no puede ser nunca un tormento eterno, porque ¿de qué le sirve á Dios ni á nadie que otro padezca eternamente? Seria tanto como avanzar la sacrilega proposicion de que para que Dios goce, ó no sufra menoscabo alguno en sus atributos, es preciso que otros séres, criaturas suyas, estén

maldiciendo sin esperanza su nombre en la desesperacion mas horrorosa. ¿Y qué atributo de Dios se encuentra menoscabado, segun el paladin romanista, con que no exista el infierno? La justicia, dice; pero lo dice únicamente bajo su palabra y del hereje montanista Tertuliano, de quien, cosa rara, asegura que *jamás le hizo mella el yunque de la heregía!*

Y ¿por qué la justicia seria finita en el Ser Supremo si no hubiese eternidad de penas? Cuando la justicia decreta, si se basa en los derechos y en la verdad, es justicia infinita aun cuando solo castigue con una hora de arresto; la verdad pura, en cualquier modo que se nos manifieste, tal como en los axiomas de lógica, es infinita, por mas que solo se reduzca á afirmar que dos y dos son cuatro, ó que la parte es menor que el todo; y no por eso ha de creerse que el número 4 es infinito, ó que un todo geométrico es incommensurable. Si la verdad lo es de esencia, no conoce límites, puesto que sus límites serian la mentira, con la que nada tiene de comun. No hay, pues, que equivocar la accion infinita de la justicia de Dios con el castigo eterno, que ni es justicia, ni verdad, ni bien. Del Sér Supremo solo pueden emanar acciones buenas, justas y sábias; y ninguna de estas condiciones tiene el infierno. Así es, que bien puede la correccion temporal ser justicia infinita, y manifestarse íntegros en ella todos los atributos de la accion divina. En efecto, cuando el Espíritu desencarnado sufre, segun la Iglesia, en el purgatorio, las consecuencias de su falta, es por un efecto de la justicia de Dios, que imponiéndole esa expiacion ejerce un acto infinitamente justo, puesto que no le hace sufrir mas de lo que merece; y ya se ve que el purgatorio no es el infierno. De modo que éste es absurdo bajo el punto de vista de la justicia, y solo nos resta examinarlo bajo el punto de vista ético del mal en sí mismo.

«Dios aborrece infinitamente el mal»—dice la *Voz*.—Pase el aborrece en el sentido figurado, porque no debe ignorar la *Voz* que Dios es intautable, y que el odio es una pasion puramente humana y de imperfeccion; pero por aborrecer al mal

que ningún daño puede hacer al bien absoluto, ¿va á empeorar la condicion del hombre malvado? Es como si se nos asegurara que para devolvemos la vista de un ojo era preciso inutilizar por completo los dos: el condenado, en efecto, supone ya un grado de maldad incomprensible, mayor que el alcanzado en la Tierra por el criminal, dado que en vida aun puede, católicamente hablando, ser perdonado por un sacerdote, y una vez muerto no lo puede ser ni por Dios mismo. Luego Dios, por aborrecimiento del mal, habria hecho un mal mayor aún. ¡Qué lógica tan curiosa! ¿No es mas evidente que el ódio de Dios por el mal es para destruirlo en lugar de aumentarlo? Cómo yo, si á un escorpion que me hiere le añado otra ponzosña además de la que ya tiene, podré gloriarme de haber vencido ó destruido á mi herider? Esto ya pasa de lo absurdo, es simplemente ridículo.

¡Oh! no nos extraviemos; ni Dios tiene ódios, ni el hombre puede herir á Dios. El Santo Autor de cuanto existe es inmutable: el mal absoluto no puede ser, porque seria un límite á la bondad divina, y el mal verdadero, el relativo, el pasajero y destructible, solo ofende al que lo comete haciendo uso perverso del libre albedrío. Dios, en su eterna sabiduría, ha puesto en su criatura la facultad de merecer en cualquier momento que lo desee, y subir así una de las infinitas gradas del soberano Bien. Dios no es quien castiga; sino que en sus leyes previsoras ha querido que la correccion fuese un corolario de la falta, tanto para evitar á las criaturas corromper para siempre su libertad, como para purificar al Espíritu viciado, dando á cada uno segun sus obras; si Júdas, por ejemplo, es mil millones de veces mas culpable que Pilatos, la correccion será mil millones de veces mas sensible para el traidor que para el débil; pero nó eterna, porque faltando el equilibrio de las penas, la equidad en la justicia, habria hecho Dios leyes odiosas y absurdas. Destruir el mal relativo es, pues, para Dios, obra de misericordia siempre, jamas obra de pasion ó de crueldad. Y nadie, para destruir un defecto lo aumenta, sino al contrario, procura arrancarlo.

Nuestro contrincante se aferra en que no se puede separar el mal del pecador que muere impenitente; y ¿por qué? ¿Quién le ha contado á la *Voz* que hemos de someternos á sus *autos epha* sin discutir ni razonar? Pruébenos que no hay merecimientos mas allá de esta vida, y entonces le creeremos; pero ¿qué sería del purgatorio, que como su nombre lo indica es, segun la Iglesia, un lugar á donde los culpables van á expiar sus faltas para merecer la ascension al cielo?... La cuestion expiatoria se reduce, pues, á que para unos sea el purgatorio mayor que para los otros, en la debida proporcion. Y por esto, pese á la *Voz*, no puede imputarse al Espiritismo un Dios voluble y caprichoso, porque El ha querido que el último

fin de la criatura fuera el Bien, y este objeto lo consigue siempre; mientras que el Dios católico la crea para el bien, y hé aquí que se da el lujo de ser impotente para evitar el mal absoluto, ó de ser injusto para refinarlo; defectos que harán del Jehová un Calígula ó un Marat, pero nunca el Dios verdadero. ¿Dónde hemos dicho, por otra parte, que Dios ame el mal? Acrisola á sus criaturas que por debilidad se han manchado, y ama al bien que les hace purificándolas, y el que ellas harán despues cuando hayan llegado á la impecabilidad.

«A un ser inmortal corresponde un premio ó una pena eternos.»—¿Quién lo dice? Lo que corresponde á un ser inmortal, creado para el bien, es hacer eternamente merecimientos para alcanzarlo. Los rezagados tendrán que hacer un camino mas penoso y difícil; pero aunque se resistan con todas las fuerzas del mal, llegarán á sufrir tanto, que pedirán perdon y ayuda, y Dios estará ahí para infundirles ánimo y ambicion. Pero *el pecado*, dice la *Voz*, es infinito, y por consiguiente la *expiacion debe ser infinita*. ¡Ah! ¿Con que el pecado es infinito? Entonces no hay absolucion que valga, ni perdon, ni misericordia divina, ni nada, aquí lo mismo que mas allá de la tumba! Si el pecado es infinito, cualquiera que sea, es imposible borrarlo con nada, puesto que el culpable debe expiarlo por toda una eternidad. El que roba un pan cometeria un crimen tan grande como el parricida, y ambos tendrian un castigo igual, puesto que este era infinito. Pero ¿es esto lo que enseña el catolicismo? No le haga tan poco favor nuestro católico antagonista: el arrepentimiento y las buenas obras son, segun la Iglesia, el modo de alcanzar la misericordia divina; luego siempre que uno practique esta enseñanza se salvará. Y ¿quién obliga á Dios á no dar al hombre culpable maneras de merecer en ultratumba? La falta humana es mayor ó menor, no infinita, puesto que no hace al ser inmutablemente malo: la prueba es que un criminal acabará de vengarse con el asesinato, de una injuria, y dará su pan al infeliz limosnero, ó besará tiernamente la frente de sus hijos, sin pensar en que estas dos son obras meritorias. Aun en los mas abominables monstruos que ha producido la humanidad encontramos rasgos de esta naturaleza, ó fueron susceptibles de ellos; prueba de que no eran infinitamente malos; Júdas, desesperado, arrojó sus treinta dineros á los piés de los escribas, y el arrepentimiento mal conducido de su crimen le llevó al suicidio, lo que prueba que no estaba infinitamente corrompido.

Citesenos ahora el modo de juzgar de los gobiernos, y dígasenos si aun la misma pena de muerte, tan odiosa y combatida, implica que la justicia humana crea infinita la culpa de la criatura ¡No! A falta de penitenciarías temporales, donde la reclusion jamas excede de veinte años, se li-

bra así bárbaramente de sus enemigos la sociedad; pero nunca, en nuestro actual estado de civilización, les condenaría á un suplicio, no digamos ya eterno, ni de un día tan solo, puesto que ni siquiera se les azota ya, ni se les maltrata!

Tampoco se nos repita que el atrevimiento del hombre al ofender á Dios es infinito; pues ya hemos demostrado que en nada se altera la inmutabilidad divina con los atentados que el hombre pueda cometer contra la moral. ¿Qué hay de mas directo del hombre para con Dios que la oración ó la blasfemia? Y sin embargo, aún esta última no puede ser castigada infinitamente: el Espíritu que delinque, aun cuando sea por el mas perverso movimiento de su voluntad, es un pobre sér enfermo y nada mas: ¿qué da ni quita á Dios su sumision? Si se acarrea por esa enfermedad que él mismo exacerba, y que es fruto de la ignorancia ó de la estulticia, una pena, esta no puede ser, para coincidir con la Justicia Eterna, mas que finita y proporcionada. Dios es el gran médico de las almas y un médico que jamas se impacienta, ni se irrita, ni pierde el amor á sus dolientes. Ademas, ya hemos evidenciado que no hay ni puede haber tal *lucha* entre el Creador y la criatura, porque sería pretender su igualdad, ó alevosía de parte del primero; y que mal puede el hombre tener una malicia infinita cuando no puede en su libre albedrío llegar hasta la infinita bondad. Si de otro modo fuera, indiscutible sería que la culpa mas liviana, como contraria á las voliciones divinas, implicaría necesidad de castigo infinito, irredimible en consecuencia. ¡Irredimible! ¿Pues no enseña la Iglesia que tiene el poder de perdonar los pecados? Y entre los que pueden compararse analíticamente, hay alguno acaso que sea infinito respecto de otro? ¿Y si la Iglesia, ¿qué en resumen no es mas que una reunion de hombres mas ó menos falibles, pretende arrogarse la supremá facultad del indulto, qué no podría hacer verdaderamente Dios para que su misericordia y su justicia resplandecieran en íntima alianza? ¿Acaso la muerte de una criatura priva á su Espíritu del libre albedrío para merecer ó desmerecer? Quien tal pretendiera daría pruebas de que se hacia de Dios una idea imperfecta ó viciosa.

Se ve, pues, cómo contra las esperanzas de nuestro contrincante la filosofía rechaza en todos sentidos el dogma absurdo del infierno perdurable, que la conduciría por sus vertiginosos abismos á creer que era un dios de mal el autor del universo. (Véase el núm. 134 de la *Voz*.) Pero, ¿qué esperamos ya, si el apologista de las penas eternas llega en su desvarío hasta afirmar que «**DIOS PUEDE HACER NOS MAL EN EL CUERPO Y EN EL ALMA!**» Es lógicamente, pero sacrilega esta conclusion del periódico romanista. ¡Y es para probarnos su omnipotencia para lo que se nos propone tan descabellado tema! ¿Pero no veis, pobres hermanos nuestros, que la om-

nipotencia y la bondad divinas no se destruyen sino que se completan mutuamente? ¿Cómo será mas omnipotente Dios: dejando que la criatura se pierda sin remision, ó arrancándola del cenagal mas inundo y abominable? ¡Responded! ¡Responded!

Nuestro adversario nos invita á que, si algo entendemos en achaques de filosofía, rebatamos á Tertuliano que asienta magistralmente cómo Dios, enemigo del mal, necesita castigarlo con toda una eternidad. ... ¿de qué? De bien? ¡No, de mal!... Volvemos al mismo tema: ¿Cómo castiga El al mal? Aumentándolo? En adelante, ya sabremos que para hacer una sustraccion debemos proceder por la regla de sumar. Ya convendrá nuestro antagonista en que Tertuliano, el hereje Tertuliano, no entendia por lo visto mucho de aritmética aplicada á la moral, por mas que se nos diga que las penas para ser eficaces tienen que ser eternas! No comprendemos tampoco por qué los confesores no imponen un rosario eterno á los penitentes; ni sabemos lo que quiere decir *eficacia*. El sistema penal se propone un objeto: reprimir el crimen, y si es posible, convertir al criminal; si lo consigue, es eficaz. Luego para que los castigos sean eficaces en la eternidad, que en resumen no es mas que una metamorfosis incesante para el Espíritu, tiene que *corregir*, y no *hacer peor*.

¡Ah, teólogos! Mirad en qué precipicios despeñais la idea de Dios ante la conciencia de la humanidad; apartaos del camino, dejad el paso libre á la Verdad, cuyo brillo no podeis resistir, pero que se asombra al oír crujir vuestros sofismas vacíos bajo las ruedas luminosas de su carro triunfal; si en vez de haber impuesto á las generaciones pasadas el monstruoso polichinela á quien disteis los divinos atributos, hubiésete mostrado al que es todo amor, todo misericordia, todo bondad; —enemigo del mal, pero para aniquilarlo y no para darle creces,—ha tiempo que el mundo cantaria en unánimes himnos el reinado de Dios sobre la Tierra.

SANTIAGO SIERRA.

El Infierno convertido en un granero.

A este propósito, es muy curioso recordar que muy á menudo las almas en penas aparecian precisamente bajo la forma que Tertuliano y muchos antiguos teólogos asignaban al alma separada, es decir, «**LA FORMA ESTÉRICA Y DE COLOR VITREO.**» (Véase á Delrio, *Indagaciones*, II, quest. 26 Ster. I.) Se creia haber visto muchas veces al momento de su muerte, el alma de los santos subir al cielo bajo la misma forma, por ejemplo: las de Santa Scolástica, de san Vicente de Paul y la de santa Chantal. Tal vez todos los globos que se hallan encima de las figuras egipcias tendrán esta mis-

ma significacion. Pero no es todo esto lo que mas nos asombra. Hé aquí lo que nos hiere sobre todo. Hace pocos años que habiendo oido hablar de un paisano de nuestra poblacion, en cuya casa pasaban cosas *extrañas*, le hicimos venir, y como éste fuese un hombre tan discreto como buen cristiano, tuvimos mucho trabajo para hacerle hablar. Sin embargo, tranquilizado por nuestras promesas, nos dijo: «Es, pues, necesario, Señor mio, que sepais que, hace cerca de cuarenta años una pobre sirviente ¡Dios quiera tener su alma! se ahoreó en el granero de mi casa. Desde entonces este granero no ha cesado un solo dia de ser visitado por su Espíritu. Golpes á las paredes, suspiros que se oyen, luces que se apagan. Todas estas camorras relobian en la época del aniversario, llegan á ser espantosas el mismo dia, y desaparecen poco á poco. Yo jamas he podido ver nada en el granero; pero un dia volví á mi casa, trayendo mis dos cántaros, ví venir hácia mí como una *gran bola de vidrio muy redonda* y que no rodaba rectamente hácia adelante, sino que se detenía como si fuera una *persona que veía*. Yo quise evitarla; vino derecha á mí, y me hizo caer con mis dos cántaros, y despues de esto se puso á saltar en las ramas de un manzano. Intenté cogerla; pero ella se lanzó entonces del manzano al granero, cuya puerta estaba entreabierta, y comenzó ahí el *carnaval* sin que me fuese posible ver nada.» Es singular, nos dijimos á nuestra vez, porque, este buen hombre no ha leído, ciertamente, ni á *Tertuliano*, ni á *san Gerónimo*, ni á *Delrio*, ni á *san Francisco de Sales*; ¡dónde pudo haber aprendido que el alma aparece frecuentemente bajo una forma esférica y vítrea?»

Nota de Mr. de Mirville. Necrolatría, pag. 445. 14.

Decididamente, si Tertuliano, san Gerónimo, Delrio y san Francisco de Sales opinan que tan á menudo se presentan las almas de los muertos bajo la forma de una bola vítrea, no están muy de acuerdo con los señores de la *Voz*, ó tendrán éstos que convenir en que el purgatorio y el infierno están sin una alma, pues hay buena diferencia entre estarse achicharrando en el fuego, y andar paseando por donde mas acomode á unas y otras.

SIAMORA LA DRUIDESA

ó

El Espiritismo en el Siglo décimo quinto.

POR CLEMENTE DE LA CHAVE.

Las ideas espíritas pululan en un gran número de escritores antiguos y modernos, y mas de un autor contemporáneo se asombraría si con sus pro-

pios escritos se le probase que es espírita sin saberlo. El Espiritismo puede, pues, encontrar argumentos en sus mismos adversarios, quienes parecen impelidos sin conocerlo, á proporcionarle armas. Los autores sagrados y profanos presentan así un campo donde no solo se puede cosechar sino hacerlo á manos llenas; esto es lo que nos proponemos hacer cualquier dia, y ya veremos entonces si los críticos creen conveniente enviar á las casas de dementes á aquellos que han incensado y cuyos nombres con mucha justicia disfrutaban de autoridad en las letras, en las artes, las ciencias, la filosofía ó la teología. El autor del pequeño libro que anunciamos es de aquellos á quienes puede llamarse espíritas inconscientes; éste, al contrario, es un adepto sério ó ilustrado á quien le ha parecido grato reasumir las verdades fundamentales de la doctrina en un órden menos árido que la forma didáctica, y teniendo ese atractivo de una novela semi-histórica, en ella encontramos en efecto al Delrio que fué mas tarde Luis XI, y algunos personajes de su tiempo con las costumbres de la época. Siamora, último vástago de las antiguas Druidesas, ha conservado las tradiciones del culto de sus antepasados, pero ilustradas por las verdades del cristianismo. Hemos visto en un artículo de la *Revista* del mes de Abril de 1858, á qué grado habian llegado los sacerdotes de las Galias respecto de la filosofía espírita; ninguna contradiccion resulta en poner las ideas actuales en boca de su descendiente; al contrario, es dar evidencia á una verdad muy poco conocida, y bajo este respecto el autor ha merecido bien de los Espíritas modernos. Puede juzgarse de ello por las citas siguientes. Edda, jóven novicia, en un momento de éxtasis, dirigiéndose á Siamora, se expresa así:

Bajo la forma de mi ángel bueno, de mi ángel familiar, se me apareció un Espíritu ofreciéndose para guiarme en las visiones penosas de aquí abajo. Los hombres, me dice, no son malos sino por que han desconocido su naturaleza espiritual y por que han desechado este agente sutil, este flúido divino que Dios habia extendido para la felicidad de los hombres en la creacion, y que los hacia iguales y hermanos. Entonces los hombres curaban porque hacian llamamiento á este agente sutil de la creacion, y tenian en él un poderoso socorro.....

¡A la hora de la muerte se me aparecía cada uno ¡oh tristezal ¡oh disgusto! ¡qué amarga desesperacion! Han dejado de amar estos séres perversos. Siamora, cada hombre trae consigo al morir virtudes y vicios. Ligero, ó cargado de faltas, su alma se eleva mas ó menos, segun ha guardado mucho ó poco del agente sutil, el amor, esa sustancia de Dios que, segun las afinidades, atrae á sí las sustancias semejantes y rechaza las que proceden de un principio contrario.

El alma del hombre malo permanece errante aquí

abajo, insuflando en todo su esencia pestilente: tiene la alegría del mal y el orgullo del vicio. Nosotros le hemos llamado *demonio*; en el cielo se llama *hermano extraviado*.—Pero de todos los corazones piadosos, Siamora, se levanta un dulce vapor, y á pesar del alma-demonio viene á quedar salvada de él; en él se empapa y desecha en parte su corrupcion..... Entonces comienza á percibir la idea de Dios, lo que en el estado de alma no podía hacer. Del mismo modo que el alma lleva consigo la imágen exacta, pero toda espiritual, de su cuerpo, así también lleva la impresion de sus vicios y sus manchas y oscuridad, por lo que no puede ver bien.

En ese mundo invisible, arriba del nuestro, Siamora, á donde con esfuerzo me elevo poco á poco, nubes relucientes limitan mi vista; millares de almas, Espíritus celestes, entran y salen de ellas, como los copos de nieve, errando, corren como llevados por la impetuosidad caprichosa de los vientos. En su esencia espiritual bajan entre nosotros los ángeles, diciendo á unos palabras de paz, insinuando en el corazon de otros la divina creencia, poniendo á aquel la intuicion del bien, de lo bueno y de lo bello; porque ha sido tocado con el dedo de Dios; aquel que en su arte ha impreso el gusto de las nobles y grandes cosas. Todo hombre tiene su Egeria, su consejo, su ídolo; á todos ha sido arrojada la cuerda de salvamento, á nosotros toca tomarla.....

Y este hombre malo, ó mas bien esta *alma-demonio*, cuyos ojos al contacto de un aire puro han comenzado á abrirse, se va llorando su crimen y pidiendo sufrir para expiar. Solo y privado de socorros ¿qué haria?

Un ángel de caridad se aproxima: «Hermano extraviado, le dice, entra conmigo en la vida: ahí está el infierno, ahí está el lugar de sufrimientos, en que cada uno de nosotros se regenera; ven, yo te ayudaré: tratemos de hacer ahí un poco de bien, á fin de que la balanza del bien y del mal para tí acabe por inclinarse al lado bueno.

Así es Siamora, como sucede á todos los hombres al momento de morir. Yo los veo elevarse mas ó menos á los cielos, entrar en la vida, sufrir de nuevo, purificarse, morir aún, y subir sin cesar á los espacios celestes; aun no alcanzan el cielo del Dios único; pero largas peregrinaciones á través de otros mundos mucho mas maravillosos y mas perfectos que este, llegarán á fuerza de purificarse á poseerlo.»

REVUE SPIRITE.—Marzo de 1860.

LA MEDIUMNIDAD CURATIVA.

I.

Cuando los conocimientos que se deben á la experimentacion salen del empirismo para tomar carta

de naturaleza entre los escalones de la ciencia, ábrense nuevos horizontes á la investigacion, ensánchase el círculo de operaciones, y ya con norte seguro, se camina en direccion conocida, siquiera no se alcance todavía cuál podrá ser el término de aquel viaje de investigacion.

Los procedimientos rutinarios, las prácticas ciegas, hijas quizá del error, las nubes que velaban la verdad van desapareciendo, y al iniciarse la aurora de un nuevo día, se entrevén fecundos principios cuyo estudio facilita las aplicaciones como resultado tangible de las primeras concepciones. Tal vez se produzca lo inesperado y se rechace desde luego, tal vez se vaya en muchos casos al absurdo; pero es seguro que si el empirismo á que nos referimos llega á revestir los caracteres de la ciencia, en el fondo de lo que ésta intenta averiguar habrá alguna verdad, base de ulteriores desarrollos y madre de una nueva aerie de conocimientos.

Hé ahí lo que hoy sucede con algunos de los hechos que ha comenzado á estudiar el Espiritismo, y principalmente con el reciente descubrimiento de la *mediumnidad curativa*, ó sea facultad de determinados *mediums*, para curar determinadas enfermedades.

Los hechos que en Madrid estamos observando; los que se han visto en Barcelona, Soria, Valencia y otros puntos de España; las relaciones de nuevos fenómenos que diariamente leemos en periódicos nacionales y extranjeros, y sobre todo, el establecimiento de gabinetes de curacion allí donde se ha estudiado mas detenidamente la *mediumnidad curativa*, deben ser motivo poderoso para que los hombres de ciencia, y especialmente los médicos, fijen su atencion en un asunto tan interesante para el mayor bienestar y perfeccionamiento de la humanidad terrestre.

Y no es que nosotros pretendamos haber descubierto la panacea que ha de curar todas las enfermedades, sino que vemos, sentimos á nuestra disposicion un fluido que como agente terapéutico se ha de emplear con grande resultado, sobre todo en las enfermedades que la medicina no ha podido combatir todavía, á pesar de todos sus esfuerzos, y ha llamado enfermedades nerviosas.

Ese agente, ese fluido del cual ha habido constantes manifestaciones y que llena una gran parte de los hechos tenidos por maravillosos que contienen todas las teogonías; ese agente ha estado hasta ahora, en manos del empirismo, contribuyendo no pocas veces á extraviar el sentido popular y sirviendo para dar pábulo á preocupaciones que ya es hora desaparezcán.

Es ley que la rutina no prevalezca sobre el progreso; como es ley que al empirismo siga la ciencia. Esta, repetimos, debe apoderarse del descubrimiento, estudiarlo y facilitar las aplicaciones prácticas.

La *mediumnidad curativa* no es otra cosa que

uno de los efectos de una ley que hoy no conocemos, pero que estamos ciertos de que la ciencia vulgarizará en el porvenir. ¿Qué otra cosa, por ejemplo, ha sucedido con el fluido eléctrico? Dijérase á nuestros abuelos que en pocos minutos habíamos de comunicarnos con la China ó con la América, y el osado que á tal se atreviera, seguramente habría merecido las *caricias* de la Inquisición. ¿Qué más? A los que temíamos el atrevimiento hace pocos años de llamarnos espíritas, ¿no se nos consideraba como locos? ¿no se pedía para nosotros un manicomio? ¿lográbamos entonces otra cosa más que el ridículo? Empero hoy la ciencia astronómica ha popularizado los conocimientos que son la base de nuestra doctrina, las ciencias físicas y naturales están cada día demostrando los que si eran presentimientos, hoy son verdades; y las ciencias filosóficas convergen ya hácia los puntos cardinales de nuestra doctrina. No es eso solo; cuando de esta se hablaba, era solamente para confundirla con los delirios de todos los tiempos. Pregúntese hoy á quien quiera que se haya fijado algún tanto en las teorías que damos á luz, y seguramente dirá, por lo menos, que nos mueve una grande aspiración.

Sí, la aspiración al progreso y al perfeccionamiento; pero no esa aspiración vaga que se traduce en un idealismo utópico, sino la realización de esos ideales que resplandecen en nuestra doctrina y que nadie puede racionalmente rechazar.

Como uno de tantos hechos, hoy ofrecemos los que estamos estudiando y pertenecen al dominio de la medicina. Y no es que pretendamos imponer un sistema, que, como todo exclusivismo, lleve á grandes errores, sino que al ver efectos de causas conocidas, queremos generalizar la aplicación de un principio fecundo que abona la práctica y sancionará la ciencia, cual es el de la *mediumnidad curativa*.

(EL CRITERIO ESPIRITISTA.)

Comunicaciones espíritas.

Círculo Allan Kardec.—Medium P. C.

SINOPSIS HISTÓRICA DE LA HUMANIDAD.

Estamos en una época remota, desconocida para vosotros; fijarla sería inútil, porque se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Una inmensa esfera vuela rodando por los desiertos del espacio, sujeta á un sol que, con sus benéficos rayos, la fecunda y vivifica.

Inmensos jardines y bosques sombríos cubren su superficie; pero todo es inútil, porque no hay un solo sér humano.

Los trinos de las aves se pierden, el perfume de los campos sube al vacío, y á pesar de todas las ma-

ravillas espléndidas de aquel mundo, está triste, porque todas son vastas é inmensas soledades.

Es un mundo inferior de purificación, de prueba, de lágrimas, de llanto, de ayes y dolor.

Una familia numerosa de Espíritus llega; son séres que han pecado; que han roto el santo dique del precepto, pisoteando la ley; y vienen á sufrir para redimirse y subir por la escala universal del bien; vienen á lavar con sus lágrimas las faltas cometidas; vienen á regenerarse para ser felices; vienen, en fin, con la esperanza de progresar, mediante sus propios esfuerzos.

Vienen acompañados de otra multitud de Espíritus, que tienen la misión de asistirlos y ayudarles á luchar para triunfar en sus pruebas, y á darles valor en los padecimientos de la vida, para que puedan ser fructuosos y útiles á su progreso.

Aquellas almas comienzan á encarnar, sujetas á las leyes de ese mundo; toman cuerpo en una materia grosera; pierden su belleza y se arrastran macilentas y desnudas, y comienzan á poblar aquellas llanuras, bosques y montañas, antes desiertas soledades.

Aquellos pobres séres humanos se creen abandonados; pierden la memoria, nada recuerdan; conservan apenas la idea de la falta, pero no se resignan, y viven desesperados y sufrientes.

Pasan algunos siglos: el mundo está poblado ya, y multitud de ciudades cubren su superficie.

Todos sufren, gimen, lloran, tienen que trabajar para vivir. Comienzan, por fin, á buscar un punto de apoyo en el vacío, se crean muchas Providencias á falta de una, deifican á las plantas, las estrellas, el fuego, todo, en fin.

Pero Dios no ha quitado su divina mirada de aquel pobre mundo y de aquellos séres desgraciados. Elige entre ellos un pueblo, y se da á conocer de la única manera que entonces podían comprenderle; es decir, el Dios Terror.

Y siguen sufriendo y rogando; mueren y vuelven á nacer, y una série de existencias van purificando é ilustrando á aquellas almas.

Espíritus puros, mas ó menos instruidos, vienen de otros mundos á enseñar á aquellos séres la lucha de la conciencia: el deber, lo absoluto del bien, lo relativo del mal, — y á animarlos en su penosa vida.

Dios ha elegido á su pueblo, cuando lo ha creído conveniente. Despues de algunos siglos mas, manda un Espíritu puro y bello, á encarnar en este planeta, pero que no obstante su elevación, está sujeto á las pruebas que sufren los demás; el mundo lo conoció con el nombre de MARIA.

Por medio de ella, se encarna un Espíritu elevadísimo, que viene á cumplir con los designios de la Providencia, llenando la mas alta y sublime misión que deberá regenerar á la raza humana. Este Espíritu, tipo ideal de la caridad y el bien, se llama JESUS.

Viene á enseñar á los hombres terrestres á conocer á Dios, como debían conocerlo entonces, y les mostró en todos sus atributos al Dios de Amor.

Pero aquel pueblo elegido estaba orgulloso de aquello que él vió como un privilegio, y para hacerlo humilde fué dispersado, quedando sin patria ni hogar: es el pueblo judío.

Los Espíritus siguen rogando y sufriendo, consolados por la forma bajo que comienzan á entrever el porvenir; otros vienen de mundos mas elevados, y les enseñan los principios de la ciencia, cumpliendo su mision, y alejándose felices despues.

Ellos estudian, progresan, se mejoran, se moralizan y hacen esfuerzos para salir por el camino del bien de aquel mundo de llanto, de tormento y de dolor.

Siguen estudiando, pasan algunos siglos, comienzan á comprender el lugar que ocupan en el universo, conocen su pequeñez, y con la ciencia empiezan á ver el inmenso porvenir de sus almas, la categoría de su mundo, el lugar que ocupan en la escala dilatada del progreso, lo que deben hacer; y admiran al Dios omnipotente, manantial inagotable del bien, de la bondad y de la caridad.

Esta es la época actual; el planeta, la Tierra, y esos seres desgraciados y pronto muy felices, la humanidad que sube por el infinito y que hoy habita aquí.

El Espíritu de *Verdad* anunciado por el Cristo, se cierne hoy sobre el mundo, agitando sus blanquísimas alas y enviando á torrentes la luz.

El mundo se prepara para recibirlo, los Espíritus trabajan, los hombres, de buena voluntad, imitan sus esfuerzos; y el Espiritismo está preparando á la humanidad á que reciba á su ilustre huésped.

Paso, pues, á la luz, al progreso, á la libertad humana, para que el mundo pueda conocer la verdad.

EL ULTIMO ESPIRITU.

Círculo La Luz.—Medium, J. G. V. (1)

Los hombres no se fijan en la responsabilidad que tienen por sus acciones durante el sueño, porque atribuyen los resultados del insomnio á efectos de la digestión, de la mayor ó menor excitación del sistema nervioso, ó de las conversaciones que han tenido poco antes de acostarse. Esto no proviene sino de que el hombre confunde el estado de sueño con la absoluta cesación del libre albedrío; pero si el hombre tiene en cuenta que lo que descansa en las horas de reposo, es únicamente el cuerpo, es decir, la parte material, la parte irresponsa-

ble del individuo, y no el Espíritu,—la parte racional é inteligente,—se convencerá de que no estando ni un solo instante el Espíritu en inacción, no es posible que los actos que ejecuta durante el sueño, pasen en su existencia como acciones inútiles, que no son dirigidas ni al bien ni al mal. Es, pues, indudable que los pensamientos que se tiene durante el sueño, son una consecuencia necesaria de los hábitos buenos ó malos del hombre; y por consiguiente, la responsabilidad de las acciones malas, cometidas durante el sueño, es enteramente la misma que la de los actos que tienen lugar durante la vigilia. Deben los hombres, para evitar delinquir cuando no tienen conciencia de sus acciones, practicar siempre la virtud, y preparar su Espíritu antes de entregarse al reposo, por medio de oraciones en que soliciten la ayuda de Dios y de los buenos Espíritus.

ANTONIO.

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS DE ALLAN KARDEC.)

[CONTINUA.]

«Y no solamente nosotros hemos sido reconciliados, sino que aún nos glorificamos en Dios por Jesucristo nuestro Señor, porque hemos obtenido esta reconciliación.

«Si por el pecado de uno solo han muerto muchos, la misericordia y el don de Dios se han extendido, con mucha mas razon, mas abundantemente sobre muchos por la gracia de un solo hombre que es Jesucristo.» (Romanos, cap. V, v. 1, 6, 9, 11, 15 y 17.)

«Si somos hijos, somos tambien herederos, HEREDEROS de Dios, y COHEREDEROS de Jesucristo, puesto que sufrimos con él.» (Romanos, capítulo VIII, v. 18.)

«Si confesais de palabra que Jesucristo es el Señor, y si creis de corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, seréis salvados.» (Romanos, cap. X, v. 9.)

«En seguida, vendrá la consumación de todas las cosas, cuando haya entregado su reino á Dios su Padre, y cuando haya destruido todo imperio, toda potencia y toda dominación.—Porque Jesucristo debe reinar hasta que su Padre haya puesto á todos sus enemigos bajo sus piés; la muerte será el último enemigo que destruya, porque la Escritura dice que Dios ha puesto todo bajo sus piés, y ha sujetado á él toda, excepto á Aquel que se lo ha concedido.—Cuando todas las cosas estén sujetas al hijo, entonces el hijo quedará tambien sujeto al que le habia sujetado todas las cosas, á fin de que Dios sea todo en todos.» (1^o Corintios, cap. XV, v. del 24 al 28.)

«Pero vemos que Jesus que por un poco de tiem-

(1) Ampliación á la comunicacion del número anterior, sobre la responsabilidad moral del Espíritu durante el sueño.

po habia sido inferior á los ángeles, ha sido coronado de gloria y de honor á causa de la muerte que ha sufrido; Dios, en su bondad, quiso que muriese por todos,—porque era muy digno de Dios, para quien y por quien son todas las cosas, que queriendo salvar á muchos hijos, consumó y perfeccionó por el sufrimiento, á aquel que debia ser el jefe y el autor de su salud.

«Así el que santifica y los que son santificados, vienen todos de un mismo principio, por eso no repugna llamarlos sus hermanos, diciendo: «yo anunciaré vuestro nombre á mis hermanos; yo cantaré vuestras alabanzas en medio de la reunion de vuestro pueblo,—y además, pondré mi confianza en El.» Y en otro lugar: «Héme aquí con los hijos que Dios me ha dado.»

«Hé aquí por qué ha sido necesario que fuese «en todo semejante á sus hermanos, para ser *cerca de Dios*, un pontífice compasivo y fiel en su «ministerio, á fin de expiar los pecados del pueblo. «—Porque es de las penas y de los sufrimientos mismos, por los cuales ha sido tentado y probado, de «donde saca la virtud y la fuerza para socorrer á «aquellos que son tambien tentados.» (Hebreos, cap. II, v. del 9 al 13, 17 y 18.)

«Vosotros, pues, hermanos míos, que tenéis parte en el llamamiento celeste, considerad á Jesus, que es el Apóstol y el pontífice de la religion que profesamos; que es fiel al que lo ha establecido en este encargo. Como Moisés le ha sido fiel en toda su casa, porque ha sido juzgado digno de una gloria, tanto mas grande que la de Moisés, que es quien ha edificado la casa, es mas estimable que la misma casa; porque no hay casa que no haya sido edificada por alguno. Y el arquitecto y el creador de todas las cosas, es Dios.» (Hebreos, cap. III, v. del 1 al 4.)

VII.

Prediccion de los profetas respecto de Jesus.

Además de las afirmaciones de Jesus y la opinion de los Apóstoles, hay un testimonio del cual los mas ortodoxos creyentes, no podrian poner en duda el valor, supuesto que lo presentan constantemente, como un artículo de fé: este es el de Dios mismo, es decir, el de los profetas hablando bajo la inspiracion, y anunciando la venida del Mesias. Supuesto esto, hé aquí los pasajes de la Biblia, considerados como la prediccion de este gran acontecimiento.

«Yo lo veré, pero no ahora; le miraré, mas no «de cerca; una estrella ha nacido de Jacob, y un «cetro se ha levantado en Israel, y él herirá á los «jefes de Moab, y destruirá á todos los hijos de «Seth.» (Núm. XXIV, v. 17.)

«Yo levantaré un profeta como tú de entre sus hermanos, y pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le habré mandado. Y acontecerá, que á cualquiera que no escuche las palabras que

él dijere en mi nombre, lo pediré cuenta.» (Deuter. XVIII, v. 18 y 19.)

«Y acontecerá, pues, que los dias serán cumplidos para levantarte con tus padres, que yo haré levantar tu pesteridad despues de tí, uno de tus hijos, y yo estableceré su reino. El me edificará una casa, y yo afirmaré su trono para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo, y no retiraré mi misericordia de él, como la he retirado del que ha sido antes que tú, y lo estableceré en mi casa y en mi reino para siempre, y su trono será afirmado. (I. Paralip., XVII, v. del 11 al 14.)

«Por lo cual, el Señor os dará una señal. Hé aquí que una vírgen concebirá, y tendrá un hijo, que tendrá por nombre Emmanuel.» (Isaías, VII, v. 14)

«Porque el niño nos ha nacido, el hijo nos ha sido dado, y el imperio ha sido puesto sobre sus hombros, y se le llamará el Admirable, el Consejero, el Dios Fuerte, el Poderoso, Padre eterno y Príncipe de la paz.» (Isaías, IX, v. 6.)

«Hé aquí mi servidor, yo le sostendré; este es mi elegido, mi alma ha puesto en él su afecto; he puesto mi Espiritu sobre él; él ejercerá la justicia entre las naciones.

«No se retirará ni se violentará, hasta que haya establecido la justicia en la Tierra, y los pueblos se someterán á su ley.» (Isaías. XLII, v. del 1 al 4.)

«Gozará con el trabajo de su alma, y quedará satisfecho; y mi servidor justo, justificará en ella á muchos, por el conocimiento que tendrán de él, y él mismo cargará con sus iniquidades.» (Isaías, LIII, v. 11.)

(Continuad.)

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa núm. 11½ de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espiritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta el *Manual del Espiritismo* á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, tambien á la rústica.

MEXICO.—1873.

IMPRESA DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

La ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, vales dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

La pluralidad de los mundos y sus consecuencias religiosas.

I.

El grandioso vaticinio de Juan Reynaud, que en su obra *Tierra y cielo* afirmaba la próxima llegada de un tiempo en que la astronomía, acabase por desembocar en la teodicea, es decir, en la ciencia racional de Dios conocido por sus atributos y manifestaciones volicionales, se va verificando rápidamente en el seno de las sociedades modernas. Desde los mas remotos tiempos todas las escuelas filosóficas progresistas han asentado como dogma indiscutible la pluralidad de los mundos habitados; pero ninguna astronomía ni filosofía habia acometido la empresa de reivindicar, para la ciencia de los astros, el derecho de dar nuevas formas á las creencias religiosas, deduciendo de las contemplaciones físicas del cielo, la vision íntima de las verdades morales. El mismo Fontenelle, en sus ligeros diálogos con *la marquesa* sobre la pluralidad de los mundos habitados, no supo construir sobre bases inquebrantables el edificio que tan grande comprendia, y acaso pensaba que la faz utópica de la creacion era muy considerable, cuando trataba de poco útiles las meditaciones sobre tan importante asunto.

A Camiló Flammarion estaba reservada la gloriosa tarea de dar cuerpo á todas las vagas aspiraciones de la humanidad, aliando á las tendencias filosóficas de la ciencia astronómica el pensamiento religioso de todas las edades, que por un secreto instinto han mirado siempre el espacio celeste como la patria futura de los Espíritus. Entre otros muchos escritores, ya sir Dávid Brewster habia formulado matemáticamente la posibilidad de que no fuera la Tierra el único astro poblado del firmamento, pero era necesario algo mas que la posibilidad, era indispensable la evidencia, ó ilustres precursores habian dejado oír los primeros preludios de ese gran concierto que debia revelar á nuestro planeta la armonía universal, en que los acor-

des físicos y morales se condensan en un supremo efecto: el progreso infinito.

Las dos obras capitales de Flammarion y de Pezzani han venido por fin á señalar á la filosofía científico-religiosa un punto de partida invariable, un observatorio gigantesco, desde donde pueden medirse con la simple vista los vertiginosos abismos, las incommensurables realidades del mundo; el cosmos material se funde por grados insensibles en los arcanos de la psicología, y de esa fusion nace el aspecto de la verdad en una definicion inalterable de principios; enarbola la astronomía el estandarte de la teodicea, y la creacion entera resuena con el *Eureka* sublime de los pensadores. ¡Mística y santa alianza de la experiencia con la teoría!

Si, la pluralidad de los mundos habitados no es ya una teoría vana, de esas que el especulador abraza para la explicacion de ciertos fenómenos, y que una vez probada su falta de universalidad por no poder aplicarse á todos los hechos de un mismo género, son desechadas por la adopcion de otras mas extensas; nó: la habitabilidad de los astros es ya, no solamente una gran probabilidad conforme á las leyes de los conocimientos *a posteriori*; es una verdad evidente en la conciencia, desde el mismo instante que la reflexion nos induce á establecer un sistema de analogías entre la Tierra y sus congéneres del espacio. No ya el profundo conecer de los hechos cosmológicos, aún el humilde iniciado de la naturaleza, si detiene un poco su razon ante esas grandes aglomeraciones de problemáticas que componen el ser de las estrellas, llega á participar de la misma forma eucarística que los mas elevados pensadores. ¿Qué privilegio, en efecto, tiene la Tierra para que solo en ella se hayan realizado las manifestaciones mas ó menos inteligentes de las diversas personalidades? Ninguno; no solamente bajo el punto de vista de las dimensiones, movimiento, lugar, condiciones de habitabilidad, rango astronómico, etc., es un glóbulo insignificante perdido en los océanos éthereos del universo; tambien bajo el punto de vista de la lógica, se halla relegada nuestra estacion astral al nivel por lo menos, de las creaciones mediocres. ¡Y cuán-

ta influencia puede ejercer la simple posesion de esta verdad en las formas religiosas de la morall.

Partiendo del incontrovertible principio de que el progreso es incesante, en un sentido ó en otro, y que por lo mismo que el universo es infinito está poblado de infinidad de habitantes diversos, apropiados á los distintos medios en que ejercen su actividad, natural es suponer que así como debe haber una escala interminable sobre nuestras ambiciones, deben existir otros limbos inferiores á nuestro habitáculo, y que la proporcionalidad de las diferentes condiciones de vida obedece á leyes de justicia, como todas las que se relacionan con las criaturas inteligentes. De otro modo, el Soberano Creador habria desprovisto á algunos de sus hijos en provecho de otros, y la armonía preestablecida de sus obras seria un sofisma. Esta es la ocasion de aplicar el método eminentemente crítico de Allan Kardec; para los que creen que Dios nos oculta una infinidad de verdades por el solo prurito de imponer á nuestra codicia científica un *nec plus ultra*, será hasta atentatorio querer penetrar en cuantos misterios sea posible; pero la falta de habitud de algunos hermanos rezagados no puede detenernos: desde el momento en que el hombre tropieza con un obstáculo á su progreso, debe vencerlo á toda costa; en las dificultades morales ó teológicas, si el pensador religioso halla interrumpido su camino por una contradiccion aparente á los principios de justicia ya conocidos, en su mas perfecto derecho está de escudriñar y analizar ese problema hasta resolverlo, de acuerdo con las mismas nociones sobre los atributos divinos. ¿Dijimos derecho? Pues es mas bien un deber del Espíritu; no en vano la Suprema Voluntad ha querido goberarnos ó acrisolarnos, y ni la muerte misma hará cejar al que de veras intenta ejercitar su facultad de ser perfectible. Si, pues, nos detuviéramos ante el hecho innegable de la pluralidad de los mundos superiores al nuestro, y de la infinidad de otros inferiores, el problema se reduciría á conciliar la equidad divina, en la distribucion de las condiciones de existencia, con esas apariencias contradictorias. Aquí bien podemos escogernos por término de comparacion. Supongamos, por ejemplo, que en un planeta de Wega sea la vida mas desagradable que en la Tierra, y en Canopus mas llevadera que la nuestra; la queja se paraliza en nuestros labios, como en los del sábio herbívoro de *La vida es sueño*, al contemplar que hay aún seres mas desgraciados que nosotros, y que en vano se esfuerzan en alcanzar nuestros gozes, ideales utópicos para ellos. Y las leyes del progreso serian falsas, si supusiésemos en los habitantes de Canopus, mas elevados que nosotros, ausencia de deseos de mejorar. Explíquese, si es posible, sin el sistema de la pluralidad de existencias y multiplicidad de pruebas, cómo Dios pudo dar por mansion á la humanidad de Canopus una felicidad tan

grande comparada á nuestra miseria, y tan enorme relativamente á la de Wega.

Y ni el recurso hay siquiera de afirmar que todas las condiciones son iguales, pues fuera de los datos científicos que nos han proporcionado el telescopio y el espectroscopio, y aun de las diferentes apariencias de habitabilidad, hay un argumento experimental que convence pronto de lo contrario: nuestra Tierra no es hoy lo mismo que en el tiempo de los primeros geógrafos, y solo desde Homero á Estrabon, ya los hechos geográficos han variado considerablemente; de Sanchoniaton á Marco Polo mucho mas; y el eminente Lyell, el insigne Reclus, se verian desorientados si se les hiciera recorrer los continentes, describir la temperatura, las sensaciones, el aire, los vegetales ó los insectos en el período plioceno; dejando ahora el punto de vista físico, ascendamos al escaño de la conciencia y veremos cómo los progresos de la civilizacion colectiva, producto de ilustres ú oscuros esfuerzos individuales, hacen del hombre actual un sér muy diferente del contemporáneo del oso espeleo; ó inmediatamente se desarrollará á nuestra vista el mismo panorama de problemas: ¿por qué unos Espíritus encarnaron entonces en cuerpos mas groseros, de cerebros menos aptos, de pasiones mas innobles, de tendencias mas brutales, de vida mas abominable que los que á nosotros dió el mismo divino dispeasador? El atributo de la justicia vuelve á ponerse á discusion, aunque en menor escala que en la consideracion de los mundos, siempre con la misma trascendencia teológica.

Hé aquí cómo se liga indisolublemente la creencia en la pluralidad de los mundos á la inevitable fé en las múltiples existencias del alma. Para que en nada se desvirtúa la justicia divina, necesario es suponer una gran diversidad de merecimientos que hagan gravitar á los Espíritus hácia nuevos centros de manifestacion. Es cierto que en un mismo mundo las leyes de la pluralidad de vidas pueden ser realizadas, pero solamente en lo temporal: la verificacion eterna tiene lugar en el universo, en las miriadas de distintos pueblos que componen la gran república celeste; y bien podemos figurarnos, fuera de los misterios físicos de las atracciones siderales, el eterno círculo de almas viajeras que parten sin cesar de un astro á otro, y que dejando sus resplandores fluídicos en el trayecto, establecen entre los infinitos mundos de la inmensidad un colosal cambio de simpatías, y hacen vibrar todos los espacios bajo el universal magnetismo de la fraternidad.

Sí, cada mundo podrá proporcionar ámplios modos de progreso á sus hijos transitorios, y el Espíritu puede apurar, en la Tierra lo mismo que en Mercurio ó en Neptuno, cuantos conocimientos le sean útiles para sus futuras necesidades; pero una vez traslimitada una humanidad por un Espíritu, si éste no viene á ella con un mesianismo especial,

¿cómo podrá adelantar él tanto como ha merecido, ó ser útil á sus hermanos que por su estado de inferioridad no le comprenderían? En el acto resalta la evidencia de que pasan á otras estrellas mas adecuadas á sus nuevas condiciones, y ahí siguen ascendiendo, entretanto que las incontables procesiones de almas establecen al traves del éther una estela permanente que es el arco de alianza entre las humanidades.

Solamente los criterios familiarizados con esta clase de estudios y cuestiones, pueden aceptar con tranquilidad estas conclusiones de lógica; pero ¿qué desconcierto para quienes aceptando solo bajo el aspecto científico el dogma de la pluralidad de los mundos, ni admiten la de existencias, ni sospechan la faz profundamente religiosa que hace de ambas creencias una sola, y que tarde ó temprano acabará por reunir bajo un solo estandarte á sus respectivos partidarios! Para el creyente en Dios, es decir, en el Sér infinitamente Perfecto, siempre será un escollo á sus convicciones la presencia de las desigualdades; mas cuando se convence de que estas no son solamente de actualidad, sino de comparación con otras épocas; y cuando se percibe de que no es un hecho local, sino universal en el espacio y el tiempo; y reflexiona en que Dios, justo, mal podría repartir con parcialidad sus dones, privilegiando á unas criaturas á expensas de otras; entonces el filósofo, el pensador, el sábio que tiene ante sus ojos las innumerables metamorfosis de la naturaleza; el hombre de corazón que ve resplandecer al Dios de bondad al traves de la vaga adoración que le tributaba, siente que le ha comprendido mejor; y que si hay infinidad de moradas en los alcázares del Padre, se necesita una infinidad de vidas para conocerlas todas y adorarle á cada paso con mas fé y amor.

—SANTIAGO SIERRA.

DESDE EL CIELO. *

Ser, no ser, da ó partida,
Lo inmaterial y lo fuerte,
Suma igual, aunque invertida:
Vivir, nacer á la muerte,
Morir, nacer á la vida.
Síntesis de la cuestión:
Vivir, buscar expiación
A los pecados de vida;
Morir, buscar redención
A los pecados de vida.
Luego es ecuación sabida,
Pues tal reversion advierte
Dado el punto de partida,
Que es morir á la vida,
Que es vivir á la muerte.

EL ACROSA.

¡Lloras porque á la altura tendí mi vuelo!
Si supieras, criatura, lo que es el cielo,
No llorarías;
Porque en él son eternas las alegrías.

* Recomendamos mucho á nuestros lectores esta composición del ilustre poeta espírita español D. Antonio Hurtado.

Oye el callado acento con que á tu oído
Suspirando te cuento lo que ha sentido

Cuando ya inerte

De eso que llaman vida pasé á la muerte.

¿Te acuerdas? Sordo hervía mi ahogado pecho:

Llorabas mi agonía junto á mi lecho:

Yo te miraba,

Y con mis ojos turbios mi adiós te daba.

¡Qué ráfagas intensas sentí de frío!

¡Ah, qué sombras tan densas ví en torno mío!

Y en medio de ellas,

¡Qué campo mas extenso sin luz ni estrellas!...

Al sentir de mi vida los lazos flojos,

Inerte, adormecida, cerré mis ojos;

Y en tal momento

Exhalé en un suspiro todo mi aliento.

Después, nada, la calma, lo indefinido;

La vaguedad del alma del que dormido

Cres estar despierto,

Y absorto se pregunta: «¿Soy vivo ó muerto?»

Mas tarde, al primer rayo que anunció el día,

Pensé que de un desmayo mi sér salía:

Lancé un suspiro,

Y me miré en tus ojos cual hoy me miro.

¡Te ví!—Junto á mi lecho desconsolado,

En lágrimas deshecho te ví bañado:

Llorabas mudo,

Que era horrible tu pena, tu dolor rudo.

¿Por quién llorabas tanto? ¿Por quién sufrías?

Yo te llamé..... ¡Qué espanto! ¡Tú no me oías!

De horror cubierto,

Miré..... Me ví á mi mismas; ¡ya estaba muerta!

—«¡Muerta! grité, ¿quién tal! Despeja el cielo!

Ya no sufro, respira, sal de ese sueño:

¿No ves que vivo?

¿Cómo no me percibes cual te percibo?»—

Tú callaste; seguiste pasivo, yerto:

¿Quién era allí el mastriete? ¿quién el mismuerto?

¡Ay! Vanamente

Te dí un beso en los labios y otro en la frente.

Tú seguiste llorando postrado y fijo,

Los santos pies besando de un Crucifijo;

Y en abstramiento,

A Dios me confundaba tu pensamiento.

Abrió entonces las ojos á un nuevo prisma;

¡Ay! Aquellos despojos eran yo misma;

Si; yo, Dios mío,

Yo, que ya navegaba por el vacío!

Con voz desgarradora, voz de querrela,

Dijo: «¿quién soy ahora, siendo yo aquella?»

Y un eco en calma

Dijo: «aquella es tu cuerpo, tú eres su alma.»

De angustia comprimida, de espanto y duelo,

Me sentí desprendida del carnal velo

En que encerrada

He vivido la vida de esa morada.—

Penetré en el vacío muy lentamente:
 Subí... y subí. ¡Dios mío! ¡qué luz! ¡qué ambiente!
 ¡Cómo ascendía!
 ¡Cómo desde la altura yo te veía!—
 ¿Por qué estridentes, secos, á mis oídos
 ¿Me llegaban los ecos de tus gemidos?
 ¿Quién á la esfera
 Me llevaba en sus alas tu voz entera?
 En varias radiaciones ví en las alturas,
 Celestiales visiones, diáfanas, puras,
 Que en raudo vuelo
 De oraciones cargadas iban al cielo.
 La lumbre del espacio ténues hendían:
 Sus ojos de topacio me sonreían:
 Y silenciosas,
 Agitaban sus alas de seda y rosas.—
 ¡Volaban tan ligeras, con tanto anhelo!
 ¡Eran las mensajeras santas del cielo,
 Que á toda hora
 Llevan á Dios las plegarias del que cree y ora!
 Nunca desesperado dades impío;
 Ellas siempre á tu lado templan tu hastío:
 Calman tu duelo,
 Y tus tristes plegarias llevan al cielo!
 Yo escuché de pasada las que tú hacías
 Por la que inanimada, muerta creías.
 ¡Con qué contento
 Se oyen las oraciones rasgar el viento!
 Como el rumor suáve que hacen las alas
 Cuando del cielo un ave cruza las salas,
 Así callado
 El rumor de tus rezos pasó á mi lado.
 En lluvia destrenzada, como el rocío,
 Envié á tu morada de llanto un río:
 ¿No lo sentiste?
 ¿Por qué miraste al cielo pálido y triste?
 Los despojos velabas de mi envoltura:
 Luego al cielo mirabas con amargura;
 ¡Ay! ¿Es que en ella
 Del alma que va al cielo se ve la huella?
 No lo sé: de repente sentí el sonido
 De una voz que clemente dijo á mi oído:
 —¿Que te acabarda?—
 Mírame: soy un ángel, voy en tu guarda.
 ¡Ay! miré sorprendida; y en luz bañado,
 Un sér lleno de vida se alzó á mi lado:
 ¡Cuál sonreía!
 Era su risa un alba que amanecía;
 Era un disco su frente, de resplandores:
 Su boca sonriente vaso de colores:
 Su vestidura,
 Mas blanca que la nieve, mucho mas pura.
 Contemplé un momento sereno y fijo:
 Luego con dulce acento tierno me dijo:
 —¿Por qué tu duelo?
 Hija de Dios, ¿no sabes que vas al cielo?

«Cumplido está tu sino de lucha y guerra:
 Sufrir fué tu destino sobre la Tierra;
 ¿Por qué afligida
 Una vida recuerdas que no era vida?
 «Dices que allí se ama, que allí algo dejas,
 Que á su centro te llama hoy que te alejas.
 ¡Pobre criatura!
 ¿No has suspirado á veces por esta altura?
 «¡Cuántas el pensamiento fiel te decía:
 —«¡Alma pura, á ese asiento tú irás un día!»—
 ¿No haces memoria?
 Pues ya estás en camino de ver la gloria.
 «Rota está la cadena de tus dolores:
 Alma exenta de pena, calla y no llores;
 Cumple tu anhelo,
 Mira las maravillas que oculta el cielo.»—
 Dijo, y de luz llenando todo el vacío,
 Séres me fué mostrando que al lado mío
 Y en grato coro,
 Deslumbraban moviendo sus alas de oro.
 Luz, amor, armonía, sol, movimiento,
 Ciencia, sabiduría, dicha, contento,
 Todo, en un punto,
 Se presentó á mis ojos en gran conjunto.
 El manantial de vida siempre fecundo;
 La cadena tendida de mundo á mundo:
 La ley secreta
 A que la raza humana vive sujeta.
 La mano que remueve los elementos;
 El resorte que mueve mares y vientos:
 La red flexible
 Que envuelve al mundo externo y al invisible:
 La extensión sin medida de lo infinito:
 La inexcrutable vida de Dios bendito;
 Lo que es esencia
 Del tiempo en que se abisma la inteligencia;
 Todo en grata vislumbre llegó á mis ojos,
 Y ante tan viva lumbre me hincó de hinojos;
 Y sobre el viento,
 Bendijo al Sér que es alma del firmamento.
 Miré á la Tierra luego; sentí pavura:
 Astro casi sin fuego, fijo en la hondura,
 Me parecía
 Un faro solitario que se movía.
 Juzguélo cuerpo inerte que en su nihilismo
 Tiene atracción de muerte, como el abismo.
 ¡Antro profundo!—
 ¡Purgatorio del alma que va á ese mundo!—
 El alma, allí absorbida, pierde su gozo;
 Cuando toma allí vida, lanza un sollozo;
 Y en tal entrada,
 Revela que al destierro va condenada.
 De penas un enjambre la hiere impío;
 Allí la acosa el hambre; la azota el frío:
 Nada la place,
 Que el dolor la acompaña desde que nace.

Miedo la dá el presente, miedo el futuro:
 Todo lo ve su mente vago y oscuro:
 Solo á lo lejos
 La alumbraba la esperanza con sus reflejos.
 Abrojos va pisando, crece gimiendo,
 Se consume anhelando, vive muriendo:
 Y al dar la vida,
 Otro sollozo lanza por despedida.
 ¡Ay! al verte cargado con tu cadena,
 Dolor desesperado sentí de pena;
 ¡Dolor sombrío!—
 Grité:—«Para salvarte, ¿qué haré, Dios mío?»—
 Rasgóse de repente blanca una nube,
 Y otra vez su alba frente mostró el querube.
 Y así, ¡oh portentoso!
 Señalando la Tierra, me habló su acento:—
 —«Del trono de la vida, que está en el cielo,
 Una escala florida pende hasta el suelo
 De esas moradas,
 En que las almas gimen abandonadas.
 «Por ellas van y vienen, siempre afanosas,
 Las almas que allí tienen padres y esposas,
 Hijos ó hermanos,
 Sujetos á las pruebas de los humanos.
 «¿Las ves?—Por esos cielos van en bandadas,
 Las que bajan consuelos; las que abrasadas
 En caridad ardiente,
 Suben, llevando ruegos á Dios clemente.
 «Ellas son las que inspiran á los que imploran;
 Las que vagan y giran tras los que lloran:
 Las que al inerme
 Silenciosas le dicen: «¡Tranquilo duermel!»
 «Ellas son las que templan la pena ruda:
 Las que tristes contemplan la fé que duda:
 Las que con celo,
 Gritan al descreído:—¡Piensa en el cielo!—
 «Ellas las que batallan con las pasiones;
 Las que mudan ó acallan las intenciones
 Del sér ateo,
 Que se enciende en las llamas de un mal deseo.
 «Ellas son las que alientan al afligido;
 Las que en sueños presentan al bien perdido:
 Y al que apenado,
 Llevan sentidas frases en son callado.
 «¿Quieres ser de ese gremio? ¿Ser como ellas?
 Dios os dará por premio mundos de estrellas.
 Ahora, respira;
 Abre aun más esos ojos; sé fuerte, mira.»—
 Dijo, y rasgando un velo de mil colores,
 Vino á mí en raudos vuelos, llena de flores,
 La que algun día
 Nacida en mis entrañas, muerta creí!
 «Baja, dijo, á la Tierra; baja y redime
 Al sér que allí se encierra, que llora y gime:
 Dale la palma
 Del que amando y sufriendo busca tu alma.»

É inclinándose leve, con embeleso,
 En mi frente de nieve depuso un beso;
 Y en vuelo tardo
 Se fué; se fué diciendo:—«¡Vuelvel te aguardo.»
 Desde entonces, mi sombra te sigue y guía:
 Sí; la voz que te nombra de noche, es mía;
 Mi voz callada,
 Que te llama á los cielos, nuestra morada.
 Yo acallo el sentimiento que te da hastío:
 Leo en tu pensamiento como en el mío;
 Y en santo empeño,
 Despierto te acompaño, te guardo el sueño.
 Anoche, mudo, en calma, triste, decías:
 —«¿Cuándo veré yo el alma del alma mía?»—
 Yo, suspirando,
 Te repetí al oído: «¡Ay! ¿Cuándo? ¿Cuándo?»
 Hoy con amor profundo yo á tí te digo:
 —«Si quieres á otro mundo venir conmigo,
 Haz bien, confía,
 Reza á Dios, y muy pronto vendrá ese día.»

ANTONIO HURTADO.

LA MEDIUMNIDAD CURATIVA.

II.

Le Phare de Lieja, órgano de la Sociedad de estudios espiritas «El Porvenir,» ha publicado algunos artículos respecto á la *mediumnidad curativa*, dando al mismo tiempo cuenta de los numerosos casos de curaciones obtenidas por ese medio en diferentes poblaciones de Bélgica, donde se han establecido consultas. En la imposibilidad de reproducir aquellos artículos, copiamos algunos párrafos que amplían las consideraciones hechas por nosotros sobre esa misma materia, de la que nos ocuparemos con el detenimiento que su importancia requiere.

«A los hombres de ciencia, dice nuestro apreciable colega, toca analizar y definir esta nueva manifestación de una ley única y universal. Nosotros hacemos constar efectos, emitimos ideas; á aquellos les corresponde buscar la causa y estudiarlos. El problema está planteado: que despreje la incógnita la ciencia. Sabemos que ésta es generalmente recalcitrante á toda innovación; que tiene su amor propio y sus preocupaciones; y que corremos el riesgo de no ser atendidos; sabemos que, como á muchos otros ha sucedido, provocarán la risa nuestras ideas, serán negados los hechos que diariamente se producen, y que hoy, como siempre, se nos tratará de soñadores, hasta de locos; no importa, estábamos resignados á ello antes de emprender la campaña que proseguimos. Ahí está la historia para revelarnos lo que nos esperaba, lo que ha encontrado todo iniciador de un progreso cualquiera: el ridículo, el desprecio y frecuente-

mente la calumnia, sobre todo si ese progreso, introduciendo un nuevo orden de cosas, venia á combatir preocupaciones, destruir errores, chocar con creencias, perjudicar alguna clase de intereses.

«La infalibilidad es el mas peligroso enemigo de todo progreso.

«La infalibilidad científica ha puesto trabas muchas veces á la ciencia, y todavia detiene frecuentemente su vuelo.

«¿No ha rechazado como utopías una porcion de descubrimientos que mas tarde ilustraron la memoria de sus autores? Nada extraño es, pues, que perseverando en esa vía errónea, continúe mostrándose tan desdenosa hácia nuestras enseñanzas, y que rechace como quimérica la existencia de hechos que solo son una nueva manifestacion de una ley, de la cual ha descubierto nada mas algunas propiedades.

«Quiéralo ó no la ciencia, no está lejano el dia en que la Medicina tendrá que ocuparse particularmente de las curaciones medianímicas; algunas individualidades métricas han comenzado ya á entrar en esa vía, y tenemos conocimiento de muchas entre ellas que, ante la impotencia científica, han recurrido con éxito al tratamiento medianímico.

«Dejemos que desaparezcan algunas preocupaciones, esperemos que ceda el amor propio, y veremos que con las curaciones medianímicas sucederá lo que con tantas otras verdades que fueron puestas en duda ó combatidas á su aparicion, y hoy seria ridiculo negarlas.»

[El Criterio Espiritista.]

EXPLICACION ESPIRITA DE LOS VERSICULOS 18 AL 20
DEL CAP. XVIII DEL EVANGELIO DE S. MATEO.

TRADUCCION DE LA SRITA. TARSILA GONZALEZ
PARA LA ILUSTRACION ESPIRITA.

«Ya os hemos explicado lo que debéis entender por el poder de *atar y desatar*, que Jesús dió á sus discípulos, y á esta explicacion os debéis atender.»

«Los discípulos de Jesús estaban ya iluminados y debían estarlo mucho mas cuando la luz les fuera dada por completo en los límites de su mision terrestre; elevados por sí mismos, inspirados y guiados por los Espíritus superiores, hallábanse en estado de juzgar, con sabiduría, con certidumbre, de la moralidad de los sentimientos de los hombres. ¿No veis á Pedro condenar á Ananías (*Hechos de los Apóstoles* cap. V, v. 1-10) por el solo hecho de que, siendo medium auditivo, fué advertido por los Espíritus superiores del engaño de aquel, y estaba por ello en aptitud de juzgar con certidumbre?»

«La perspicacia de los apóstoles era el resultado de su elevacion personal y de los avisos que reci-

bían de sus guías espirituales, siendo todos mediums inspirados y auditivos.»

«Después de haber dicho á sus apóstoles: «Yo os digo en verdad que todo lo que atadéis en la Tierra será atado en el cielo,» Jesús no añade: «Yo os digo tambien en verdad que todo lo que vuestrós descendientes de edad en edad ataren en la tierra, será tambien atado en el cielo, y todo lo que desataren en la Tierra será desatado en el cielo.» ¡Es solo á los apóstoles á quienes se dirige y no á sus «sucesores» degenerados!

«¡Ha habido entre los sucesores de los apóstoles (Judíos y Gentiles)—abstraccion hecha de todo culto exterior,—y hay aun entre vosotros, quienes por su santidad y por sus facultades medianímicas, pueden, con la asistencia y el concurso de los buenos Espíritus y de sus guías espirituales, *atar y desatar* en el verdadero sentido de estas palabras; pero existen en pequeño número!

Quando Jesús pronunciaba estas palabras:

«Yo os digo aun que si dos de entre vosotros se reunen en la Tierra, cualquiera cosa que pidan les será acordada por mi Padre que está en los cielos:»

«Se dirigia á hombres piadosos de quienes todos los pensamientos, todas las aspiraciones se elevaban hácia el cielo; Jesús habla bajo el punto de vista de las gracias celestiales, y no á propósito de las mezquinas preocupaciones de vuestra humanidad.»

«Jesús promete á los que se reúnen en su nombre, que lo que pidieren les será acordado por Dios. ¿No habeis hecho á menudo la experiencia?»

«Pero para que Dios escuche favorablemente la oracion que se le dirige, es necesario que ésta sea hecha no con los labios sino con el corazon, con el profundo y santo sentimiento que inspira la confianza de que serán escuchados, y no tenemos necesidad de recordaros que el objeto de vuestra súplica debe ser santo y justo.»

«Muchos dirán: «Nosotros hemos pedido, acompañando á nuestra súplica estos sentimientos, y nada hemos obtenido.» Pero ¿sabeis si vuestra demanda era oportuna? ¿Sabeis si lo que pediais con toda vuestra alma no habria sido dañoso para vosotros? ¿Sabeis si vuestro Padre os habrá acordado para la vida eterna lo que pediais como una gracia temporal?»

«Jesús promete á los que os reunís en su nombre estar en medio de vosotros, ya sea que os encontréis dos ó tres; ó aun cuando se hallen mil reunidos en su nombre, el Señor vendrá hácia vosotros y su oído estará abierto á vuestros acentos; mas para que sea así es necesario que verdaderamente os halleis reunidos en su nombre: con el deseo de seguir su ley, animados recíprocamente por el amor de Dios sobre todas las cosas y del prójimo como de sí mismo, esforzándoos de una manera seria y sostenida en obrar respecto de los otros como querriais que se obrase con vosotros mismos, obrando res-

pecto de vuestros hermanos en el orden material, moral é intelectual como querriais que se obrase con vosotros."

"Ya sabeis la influencia atractiva de los flúidos simpáticos que son el lazo que atrae el uno hácia el otro á los Espíritus, si no del mismo orden, al menos animados de los mismos sentimientos, de los mismos gustos, de las mismas inclinaciones."

"Estos flúidos son atractivos los unos hácia los otros por analogía de especie y de naturaleza, lo cual establece las relaciones entre los Espíritus."

"Así pues, cuando los hombres animados de un mismo pensamiento, concurriendo á una misma obra se reúnan, las simpatías que atraigan vendrán á agruparse en derredor de ellos; y en las reuniones de personas frívolas y vanas se reunirán Espíritus frívolos y vanos."

"Si, pues, unidos estrechamente por el amor de Dios, os reunís para obtener sus gracias, si formais una cadena simpática mas compacta, aquel cuya proteccion invocais, vendrá hácia vosotros en el sentido de que sus emisarios os circundarán dispensándoos la proteccion que implorais."

"No creais por esto que sea necesario aglomerarse en un punto dado para hacer afluir á él las gracias del Señor: ¡Ah! los hombres animados de buenos y verdaderos sentimientos de amor, son tan raros, que aun reuniéndose en pequeño número hay siempre entre ellos, tibios, indiferentes é indignos; pero el Señor sabe contar sus ovejas y las cabezas fieles le son muy queridas."

—En la Iglesia romana se interpreta el texto del v. 20, bajo diversos puntos de vista: EN PRIMER LUGAR: para hacerse una arma de sus concilios como medio superior á cualquiera otro, para obtener la verdad, la sana y verdadera interpretacion de la escritura sagrada. SE DICE: ¿Qué respeto no deberá tenerse á los concilios donde toda la Iglesia está reunida en sus pastores para el esclarecimiento de la verdad, la reforma de las costumbres, el establecimiento de la disciplina y la interpretacion de las santas Escrituras? ¡Ciegos los que prefieren ó igualan sus sentimientos á los de estas santas asambleas!

(EN ESTE INSTANTE Y CUANDO iba á continuar, fué interrumpido. La mano del médium ha sido flácidamente obligada á escribir en respuesta lo siguiente:)

"Os detenemos AQUI: Jesus ha dicho: *«Allí donde dos ó tres personas estén reunidas en mi nombre, yo estaré en medio de ellas.»*

"Jesus sabia cuán difícil es que un gran número de hombres reunidos estén animados de los mismos sentimientos y del mismo Espíritu."

"No teneis mas que preguntar á la Iglesia en qué concilio, una sola cuestion religiosa ha sido admitida por unanimidad, sin discusion, sin controversia á menudo muy acerbá;"

"Si, pues, en los concilios compuestos de hombres *«de Dios,»* "infalibles" en sus juicios, las opiniones estaban divididas; si hombres de estos concilios sostenian sus opiniones aun contra la mayoría triunfante, ¿CUÁLES ERAN LAS INFLUENCIAS que habian guiado á los miembros del sacro colegio?"

"Si las opiniones son controvertidas en los concilios, ¿por qué medio se podrá discernir lo que es inspirado por el "Espíritu Santo" ó por "Satan?"

"La sabiduría humana, la experiencia, el estudio, las tradiciones, SE DIRÁ"

"Respondedles: LA RAZON:"

[Continuad.]

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS DE ALLAN KARDEC.)

[CONTINUA.]

"¡Regocijate extremadamente, hija de Sion! ¡Arroja gritos de alegría, hija de Jerusalem! ¡Hé aquí que tu rey vendrá á tí, justo y salvador, humildemente montado en un pollino. Y destruirá los carros de guerra de Ephraim, y los caballos de Jerusalem y el arco del combate tambien será destruido, y el rey hablará de paz á las naciones; "y su dominacion se extenderá desde uno al otro mar, desde el rio hasta los confines de la Tierra." (Zacarías. IX, v. 9 y 10.)

«Y él (el Cristo) se conservará y gobernará por la fuerza del Eterno, y con la magnificencia del nombre *Eterno de su Dios*. Y volverá, y será glorificado hasta los confines de la Tierra, y será él quien hará la paz.» (Miqueas. V, v. 4.)

La distincion de Dios y su futuro enviado, está caracterizada de la manera mas formal: Dios le designa como su *escribidor*, y por consiguiente su subordinado; nada hay en estas palabras que implique la idea de igualdad de poder ni de consubstancialidad entre las dos personas. ¿Dios se habria engañado, y los hombre venidos tres siglos despues de Jesucristo, habrian visto con mas exactitud que El? Tal parece ser su pretension.

VIII.

El Verbo se hizo carne.

"Al principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, el Verbo era Dios.—Estaba el principio con Dios.—Todas las cosas han sido hechas por El; "y nada de lo que ha sido hecho, ha sido sin El.—En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres;—y brilló la luz en las tinieblas, "y las tinieblas no la comprendieron.

"Hubo un enviado de Dios, cuyo nombre era Juan, y vino para servir de testigo, para rendir

"testimonio á la luz, á fin de que todos creyesen por él.—El no era la luz, pero vino para dar testimonio del que era la luz.

"Este era la verdadera luz, que alumbraba á todo hombre que venia á este mundo.—Estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por El, y el mundo no le ha conocido.—Vino á su casa, y los suyos no le han recibido.—Pero ha dado á todos los que lo han recibido, el poder de ser hijos de Dios, á los que creen en su nombre, que no son nacidos de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

"Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, tal como el Hijo único, debía recibirla del Padre, y ha habitado entre nosotros, lleno de gracia y de verdad." (San Juan, cap. I, v. del 1 al 14.)

Este pasaje de los Evangelios es el único que á primera vista, parece encerrar implícitamente una idea de identificación entre Dios y la persona de Jesús; y sobre el cual se ha establecido mas tarde la controversia sobre este punto. Esta cuestion sobre la divinidad de Jesús, no ha venido sino gradualmente; ha nacido en las cuestiones promovidas á propósito de las interpretaciones dadas por algunos á las palabras *verbo é hijo*. No ha sido, sino hasta el cuarto siglo, cuando ha sido adoptada como principio por una parte de la Iglesia. Este dogma es, pues, el resultado de la decision de los hombres, y no de una revelacion divina.

Hay desde luego que notar, que las palabras que citamos mas arriba, son de San Juan, y no de Jesús, y que, admitiendo que no hayan sido alteradas, en realidad no expresan mas que una opinion personal, una induccion en que se encuentra el misticismo habitual de su lenguaje; y no podrian prevalecer contra las afirmaciones reiteradas de Jesús.

Pero aún aceptándolas tales como están, no destruyen de ninguna manera la cuestion en el sentido de la divinidad, porque se aplicarian igualmente á Jesús, criatura de Dios.

En efecto, el *Verbo* es Dios, porque éste es la palabra de Dios. Jesús, habiéndola recibido directamente de Dios, con mision de revelarla á los hombres, se la ha asimilado; la palabra divina de que estaba penetrado, se encarnó en él. El la ha traído al nacer, y con razon Jesús ha podido decir: *El Verbo ha sido hecho carne, y ha habitado entre nosotros*. Jesús pudo, pues, ser encargado de transmitir la palabra de Dios, sin ser Dios mismo, como un embajador trasmite las palabras de su soberano, sin ser el soberano. Segun el dogma de la divinidad, es Dios quien habla; en la otra hipótesis, El habla por boca de su enviado, lo que en nada disminuye la autoridad de sus palabras.

¿Pero quién autoriza esta suposicion mejor que la otra? La sola autoridad competente para destruir la cuestion; estas son las propias palabras de

Jesús, cuando dice: *«Yo no he hablado de mí mismo, sino el que me ha enviado, me ha prescrito por su orden, lo que debo decir.—Mi doctrina, no es mi doctrina, sino la doctrina del que me ha enviado.—La palabra que habéis oído, no es mi palabra, sino la palabra de mi Padre que me ha enviado.»*

La cualidad de *Mesías ó enviado* que se le da en todo el curso de los Evangelios, implica una posicion subordinada al que ordena; el que obedece, no puede ser el igual de quien le manda. Juan caracteriza esta posicion secundaria, y por consiguiente establece la dualidad de las personas, cuando dice: *«Y nosotros hemos visto su gloria, tal como el Hijo único debía recibirla del Padre.»* porque el que recibe, no puede ser el que da, y el que da la gloria, no puede ser el igual de *el* que la recibe. Si Jesús es Dios, él posee la gloria por sí mismo, y no la espera de nadie. Si Dios es Jesús, son un solo ser bajo dos nombres diferentes, y no puede existir entre ellos ni superioridad, ni subordinacion; desde el punto en que no hay igualdad absoluta de posicion, se ve que son dos seres distintos.

La calificacion de *Mesías divino*, no implica mas igualdad entre el que manda y el mandado, que la que hay entre el *enviado real*, entre un rey y su representante. Jesús era un Mesías divino, por el doble motivo de que tenia su mision de Dios, y que sus perfecciones lo ponian en relacion directa con Dios.

ALLAN KARDEC.

[Concluirá.]

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa núm. 1½ de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta el *Manual del Espiritismo* á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, tambien á la rústica.

MEXICO.—1873.

IMPRESION DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.

Se publicará los días primero y quince de cada mes.

Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.

Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LOS SOFISMAS DE "LA VOZ."

Nuestro amable colega persiste en su táctica de desentenderse de nuestras réplicas y abordar la cuestion de las penas eternas con argumentos traídos por los cabellos. A nuestros artículos nada opone, ó si lo hace es mucho despues y levemente, para huir sin cesar del terreno de la sinceridad á que hace tanto tiempo le llamamos en vano. Nosotros no: desde un principio hemos contestado punto por punto á todas sus objeciones, citándolas textualmente y sin alterar en nada el sentido ni las palabras. ¿Qué argumento hemos pasado desapercibido? ¿A qué pregunta lo ha seguido una respuesta nuestra? ¿Qué dificultades—para *La Voz*—no hemos resuelto?

Paciencia y adelante. En su número 146 *La Voz* entra triunfalmente asegurando que ha quedado cerrada la discusion sobre la presciencia divina. No hay duda: somos nosotros los últimos que hemos hablado, y lo hicimos empleando argumentos contra el infierno, que nunca podría rebatir el catolicismo. A renglon seguido se nos hace una cita del «Libro de los Espíritus,» en que Platon dice que mientras dure el mal entre los hombres los castigos subsistirán.*—Muy bien; y esto ¿en qué prueba que el castigo de un individuo subsistirá cuando ya él no haga el mal? En nada absolutamente. Porque el fin de Dios al hacer sus obras es un fin bueno, y las criaturas para cumplir ese precepto tienden necesariamente al bien. Los medios, que son del albedrío y eleccion de las criaturas, pueden conducir mas ó menos pronto al objeto; pero aunque esto dependa de la voluntad humana y le proporcione así grandes sufrimientos ó celestiales placeres, es imposible eludir la ley del progreso. Si el objeto final de una creacion es el mal, Dios no es justo; si es el bien, las penas nunca pueden ser eternas. Y decimos aquí *objeto*, porque es evidente que Dios se propone uno, que éste no puede ser mas que el Bien, y que Aquel á quien el futuro eterno y absoluto

no puede ocultarse, jamas podria consentir en crear á un sér cuyo mal fin eterno hubiese visto antes de que el sér fuera.

Nadie mejor que Juan Reynaud* ha explicado cómo el alma eternamente perversa podría estar en torturas infinitas. «Como el Espíritu—dice—es siempre libre, es evidente que tambien puede querer siempre mal, y en consecuencia su deformacion se aumentará así indefinidamente, hundiéndose mas y mas en el mal del castigo al mismo tiempo que en el mal del crimen.»—Pero ¿quién es el fuerte que tenga suficiente valor para soportar eternamente dolores infinitos? Nadie. El mal que se hace el Espíritu le abre, en fin, los ojos y el corazon al Bien; y como siempre es libre, desde aquel momento puede entrar en la vía de los merecimientos, del perdon, de la santidad, en fin. Esto sí se concilia con todos los atributos divinos y con la razon humana; y es precisamente el punto de comparacion en que la filosofía se apoya para negar la eternidad de las penas, en nombre de las dos cosas mas grandes y respetables que existen en el universo: la bondad de Dios;—la libertad del hombre.

Discutiendo luego sobre lo que nosotros llamamos *errores* y el catolicismo llama *pecados*, la *Voz* dice que no puede haber error donde se sabe que se hace uno mal; es decir, que no habrá *error de eleccion*, puesto que entre dos rutas, el Espíritu escoge á sabidas las la perversa; pero sí hay *error de conducta* en que, por breves instantes de placer, consienta el hombre en sufrir largo tiempo de expiaciones. Esto es inconcuso, ya se examine en el sentido Espirita ó en el católico. Haciendo una comparacion material, diremos que el hombre dominado por la gula, sabe que el exceso le atraerá terribles y durables males, y sin embargo, cae en él: hay allí un error de conducta, y puede así generalizarse á todo el aforismo de que en el pecado está la penitencia. En cuanto á que los errores no deban ser castigados, distingamos: los errores son una aberracion del Espíritu, y no por ser cometidos conscientemente, dejan de ser errores; las-

* Lib. 4°—Cap. 2°—Cuest. 1,009.

* *Terre et ciel*.—5° edic. Paris, 1866.—Pág. 385.

go deben corregirse por medio de una expiacion justa. ¿Y un castigo eterno seria expiacion, seria correccion? Evidentemente nó. Pues entonces la correccion, aunque haga sufrir, es un bien. Y como nada mejor para apreciar la intensidad de lo que nosotros llamamos mal en la Tierra,—mal relativo, pues el absoluto no existe,—que sentirlo uno en sí mismo lo suficiente para huir de él, natural es que la correccion importe un sufrimiento, pues de lo contrario, el Espíritu, cediendo siempre á los falsos atractivos del placer reprobado, permaneceria estacionario sin obedecer á la ley del progreso; lo cual estaria fuera de los sábios planes de la Divinidad.

No es la primera vez que invitamos á nuestro contrincante á reflexionar en la relatividad de lo que nosotros llamamos Bien. El absoluto que es Dios, nos es desconocido y lo será siempre, puesto que no podemos identificarnos con El, que seria lo mismo que ser Dios:—lo finito no puede alcanzar lo infinito. Por consiguiente, para que el Espíritu verifique su asuncion á los celestes bienes, necesario es que haya algo que le obligue á huir de los males relativos que pueden extraviarle: el sufrimiento es, por lo mismo, una consecuencia lógica de los errores del hombre, cuando estos errores son tan graves que le harian inclinarse al retroceso mas bien que al progreso. Y no porque la conducta sea simplemente errónea puede el Espíritu tomarla como injusticia divina, puesto que su conciencia le dice que el libre albedrío nadie se lo quitaba, y que en él veia la senda en que el mal se paga con la correccion, y el bien con el premio.

Mas no pudiendo lograr nada la *Voz* en el estado leal de la razon, recurre desesperadamente al sofisma y al estratagemata conocido de atribuirnos opiniones que nunca han sido nuestras, y que jamás podrian atribuirse á la doctrina espírita. Dice que nuestra intencion es probar que la duracion del castigo es igual á la de la falta. Mala fé, buen colega, es la que tales supercherías os inspira. ¿Donde, cuándo nosotros ni nuestros hermanos, hemos afirmado semejante absurdo? Leed bien nuestros escritos, y á cada paso encontrareis en ellos que sin cesar proclamamos la rehabilitacion del ser extraviado, no con algunos instantes de padecimientos, sino con largas épocas de expiacion, de reparacion y nuevas pruebas. Monstruoso seria, en efecto, que el parricida quedase limpio de toda culpa, con sufrir tan solo un tiempo igual á aquel en que perpetró su crimen; pero ¿á qué viene reprocharnos un sistema que si la *Voz* combate nosotros rechazamos abiertamente? Tanto daria decir: el Espiritismo cree que no hay Espíritus—ú otra simplera de este género. Muy á mano tenemos una cita, para dejar de recordarla á nuestro contrincante. Decíamos en nuestro último artículo sobre el tema de los premios y penas de ultratumba: «Si el crimen de Júdas es mil millones de ve-

ces mayor que el de Pilatos, mil millones de veces mayor será su expiacion.»—Aquí, como se vé, para nada hablamos de la duracion del crimen sino de su magnitud, y establecemos la proporcionalidad de justicia que nos enseña la creencia en Dios. Suponiendo que el delito de Pilatos pudiera en números figurarse por la cifra de diez dias, * y que, lo que no admitimos, diez dias tan solo hubiera durado su expiacion; Júdas tendria que sufrir diez mil millones de dias (vientisiete millones trescientos setenta y ocho mil quinientos años). Vértigo causa semejante guarismo, y sin embargo, no está contada mas que una falta en la vida. Afortunadamente para la debilidad humana, el Sér Supremo no cuenta la vida real de sus criaturas por nuestros miserables signos convencionales, sino por la elevacion ó bajeza de sus sentimientos, y los defectos los corrige en virtud de leyes que no obedecen al tiempo, sino al movimiento de nuestra propia voluntad. El Júdas que vendió al Redentor no ha necesitado semejantes números para expiar su falta:—todos los millones, por otra parte, serian *nada* en la eternidad;—y á pesar de la enormidad de su culpa, todos los Espíritus y él mismo al comunicarse, han enseñado que el traidor se arrepintió y expió, y goza hoy de una superioridad considerable. En cambio, otros Espíritus que no han hecho mejor uso de su albedrío, y que eran ya contemporáneos del leariote, acaso pueden desempeñar el vil papel todavia.

¿Pero qué diremos del pecado infinito en que creen los católicos? Ya en otra ocasion hemos demostrado, no solo lo absurdo, sino lo inhumano de tal creencia, para la cual, el Cain, el Júdas y el Nerón, no serian mas culpables que el ladrón por hambre, la meretriz por miseria, ó el suicida por desesperacion. *Si las faltas son infinitas, todas son idénticas, porque el mal infinito si existiese, seria uno solo, y todas exigirian las penas eternas.* Ahora bien, ¿es esto admisible? Herético es contra la Iglesia romana misma quien lo sostenga; pues bastante se conoce la division en pecados veniales y capitales. Luego todas estas pruebas redundan en pró de nuestra tesis: la correccion es proporcional á la falta; y como no hay faltas infinitas, no hay correcciones infinitas.

Si se nos objeta ahora que quien comete un crimen lo extiende por su voluntad á todo el porvenir, diremos que el porvenir no le pertenece al Espíritu: el traductor de la Biblia que tanto hablaba de estos asuntos con el obispo de Hippona, fué un gran libertino en su juventud; sus faltas, que le proporcionaban mil placeres sensuales, habrian sido, si de él hubiese dependido, extensibles á todo su

* Es una suposicion arbitraria que hacemos, porque las faltas no se miden por dias ni por segundos, sino por la caida moral, por su influencia perniciosa sobre el modo de sér del individuo.

porvenir; y sin embargo, ¿quién hubiera reconocido en el desierto tebáico al disipado de Roma? Según la teoría de la *Voz*, sin embargo, esa disipacion le habria deformado para siempre. No fué así, y Dios le dió tiempo de ver la luz y de dar un gran ejemplo de virtud; luego todo en realidad estriba en que el catolicismo, atropellando la justicia de Dios, enseña *sin pruebas* que en la vida post-terrestre no hay libre albedrío ni merecimientos. Y enseña esto, contradiciéndose á sí misma, puesto que si el pretendido Husán de los hebreos mereció caer, fué en virtud del ejercicio de su libertad, practicada fuera de la Tierra.

Por otra parte, basta reflexionar en qué algunos Espíritus tienen tiempo de arrepentirse tras una larga serie de crímenes en la Tierra, mientras que otros son sorprendidos por el rayo de la muerte en sus primeras faltas, para rechazar con indignacion la idea del infierno, que tanto ultraja á la infinita Majestad de Dios.

Lleguemos ahora á las distinciones sutiles que se quieren establecer entre el pecado que *no es infinito en sí mismo*, sino por su duracion. Esta es una irreflexion de nuestro contrincante. ¿Qué se castiga en el pecado? ¿Lo que es ó lo que dura? Entendámonos, por Dios, señores teólogos, y sobre todo, hablemos en conciencia. No hace poco estábais sosteniendo que nada tiene que ver la duracion del crimen con su castigo, y ahora sostenéis lo contrario por aplicarlo á la defensa de las penas eternas. Desgraciadamente para vuestros sofismas, los antecedentes son falsos: si el pecado es un mal infinito, se necesaria ser Dios para destruirlo, pues á un infinito, solo se le puede oponer una infinitud contraria. Luego el hombre, que no puede ser Dios, no puede destruir con nada su propio pecado, ó lo que es lo mismo, la contricion no seria obra del Espíritu arrepentido, sino de Dios que le trasformaba así esencialmente. ¡A qué absurdos no han de conducirte, razon humana, esos teólogos que empiezan por no entenderse á sí mismos!

No, nada tiene que ver la duracion con la magnitud de la culpa: si el hombre es limitado para hacer el bien, limitado tambien es para perpetuar el mal; de lo contrario Dios le habria dado un atributo finito y otro infinito, y éste eclipsaria constantemente al primero. Ademas, la inmortalidad espiritual es una cosa absoluta, y los premios ó correcciones son accidentales en ella. ¿El Espíritu que no hubiese merecido ni faltado, dejaria de ser inmortal acaso? Somos, pues, limitados moralmente, y al mal limitado no puede aplicarse una ilimitada correccion. El argumento hecho en el número 16 de *La Ilustracion*, queda por lo tanto en pie como todos los otros.

¡Sobre qué fútiles apoyos se basa el dogma católico del infierno! ¡X se pretenderá que con ascetar magistralmente y sin probarla una afirmacion, ya se puede salvar una dificultad! Armonizad vues-

tras teorías, teólogos, con la razon pura si podeis, y entre tanto que el Espiritismo enseña la verdad, seguid esa insegura ruta que os irá dejando atrás de todas las grandes y nobles ideas.

SANTIAGO SIERRA.

UN HECHO EXTRAORDINARIO.

El *Criterio Espiritista* de Madrid, en su número de Mayo, trae la carta que á continuacion publicamos, y que dá interesantes detalles sobre un medium extático en quien se manifiestan sorprendentes fenómenos. A invitacion de nuestro apreciable cofrade español, proponemos á los espíritas el estudio de esta cuestion.

«Señor Presidente de la *Sociedad Espirita Española*.—Muy señor mio y hermano: Al Catolicismo, siempre dispuesto á rechazar los mas saludables principios del Espiritismo, le ha llegado la hora de que confiese su impotencia al calificar ciertos hechos que no le es dado resolver. Amante como el que mas de nuestra comun creencia, cree contribuir al esclarecimiento de nuestra doctrina, publicando un hecho que por los propagandistas del Catolicismo es y será tenido por milagro, pero que obedece ciertamente y sin que pueda ponerse en duda, á una ley natural. El hecho es el siguiente:

«En un pueblecito, ó como allí se le llama, iglesia católica cerca de Colombo, en la isla de Ceylan, vive una mujer católica, de raza india y como de diez y ocho á veinte años de edad, que los miércoles y viernes de todas las semanas experimenta un éxtasis; en el primero, ó sea el miércoles, siente la flagelacion de Jesucristo, pero en términos tales que cruza las manos, pide perdon de sus pecados, suplica cese el tormento de los azotes, ó implora la misericordia divina en tan cruel castigo; el viernes experimenta la crucifixion, poniendo sus brazos tendidos, habiéndose observado que sus pies unidos cual si estuvieran crucificados, no han sido bastantes algunos hombres á separarlos, y que tanto en éstos como en las manos se marcan las llagas del sacrificio.

«A estos datos que tuve el honor de presentar en la sesion del viernes 25 de Abril próximo pasado, debo añadir hoy los que nuevamente he adquirido.

«Estos se reducen á que durante la flagelacion brotan de su cabeza gotas de sangre, así como tambien de las llagas de los pies y de las manos en la crucifixion.

«Respecto á la autenticidad del hecho, no puede ponerse en duda, puesto que mi señor padre al hacer su regreso á España de las islas Filipinas, y con motivo de una avería del barco, tuvo que arribar á Punta de Galos, en donde tuvo conocimiento del suceso durante los quince dias que en esto

puerto se halló detenido, siendo invitado repetidas veces á presenciarlo, sin haberse decidido á ello, pudiendo, sin embargo, asegurarse de su verdad, pues las personas que se lo participaron no pueden ser ni remotamente tenidas por fanáticas ni menos por adulatoras del Catolicismo.

«No quiero citar para que me explique este caso al Illmo. Sr. obispo de Osma, porque este prelado de la Iglesia docente española, solo sabe excomulgar sin dignarse exponer los fundamentos en que apoya esos actos de autoridad de su mitrada cabeza. ¿A quién corresponde, pues, explicar este fenómeno? Al Espiritismo; á quien no juzga ni ve las cosas por la envoltura material; al alma que sufre, al alma que siente.

«Yo, que soy el último de todos mis hermanos en la Sociedad, no tengo ni dotes ni la ilustracion necesarias para explicar dentro del Espiritismo este fenómeno, y así, espero que los elevados economismos espiritistas de mis dignos hermanos en creencias, el interes de la Sociedad toda por el triunfo de nuestra doctrina, serán bastantes á suplir mi insuficiencia y á probar á los católicos que con calificar de sobrenaturales estos hechos, solo alcanzan desacreditar la religion evangélica que ellos quieren defender, y poner en ridiculo á una Iglesia que se quiere apellidar *docente*.

«No quiero molestarle mas, y concluyo rogando á vd. se sirva mandar insertar estas líneas en *El Criterio*, órgano de nuestra Sociedad, pues si bien lo dudo, tal vez haya algún católico que se atreva á replicar, debiendo advertir á los que esto intenten, que solo puede admitirse la polémica en cuanto á la *razon de ser de este fenómeno*, y que en vano citen textos evangélicos y opiniones de doctores, por juzgarse en su mayor parte debidos á la arbitrariedad material ó humana, siendo muy contados los que son y pueden respetarse por comunicacion directa ó divina.

«Esta ocasion me proporciona el gusto de asegurar á vd. la firmeza de mis creencias en el Espiritismo, quedando de vd. atento y afectísimo hermano, Q. B. S. M.—EDUARDO MORENO Y DE ACOSTA.—Madrid, 2 de Mayo de 1873.»

«En vista de la carta anterior, invitamos á todas las sociedades, centros y grupos espiritistas de España y del extranjero al estudio de los fenómenos referidos en dicho documento, cuya explicacion científica solo puede encontrarse en nuestra filosofia. Para mayor ilustracion de este punto, recordaremos á todos nuestros hermanos que un hecho análogo al presentado en la isla de Ceylan, tuvo lugar en 1868 en un pueblecito de Bélgica, donde una jóven, Luisa Lateau, presentaba todos los viernes las señales de la crucifixion. Sobre este hecho recordamos que se publicaron luminosos escritos en la *Revista Espirita* de Paris.»

(La Luz en México.)

Deseamos ver cómo se explican tan singulares sucesos los teólogos de la *Voz de México*. Si San Francisco de Asis sigue teniendo mas equivalentes, preciso será canonizar á los nuevos santos mediums, como se hacia con los antiguos. Pero ¿y si todo esto es obra del Diablo? Entonces no se podrá negar que el Diablo se ha vuelto católico, caso imprevisto en los anales de la teología.

Nosotros vamos á preguntar á nuestros guías de ultratumba, y ya informaremos á nuestros lectores de la explicacion que acerca de ese fenómeno nos den.

El Espiritu golpeador de Sor María.

La relacion siguiente está referida en una carta que tenemos á la vista y que trascribimos textualmente.

En viernes, á 10 de Abril de 1741.

Nadie en el mundo, mi querido Noailles, puede instruirnos mejor que yo de todo lo que ha pasado en la celda de la hermana María; y si la relacion que os han hecho nos ha puesto en ridiculo en nuestra ciudad, quiero partirlo con vos; la fuerza de la verdad se sobrepondrá en mí al temor de pasar por un visionario y un hombre demasiado crédulo.

Hé aquí una suscinta relacion de todo lo que he visto y oido durante cuatro noches que he pasado ahí, y conmigo mas de cuarenta personas, todas dignas de fé. Solo os presentaré los hechos mas notables.

El 23 de Marzo, dia de la Anunciacion, supe por la voz pública que hacia tres dias que todas las noches se oian grandes ruidos en la celda de Sor María; que las dos hermanas dominicas que viven con ella se habian asustado de tal modo, que habian hecho llamar á M. Chambon, cura de San Lorenzo, quien habiendo llegado casi á media noche á la celda habia oido golpear los cuadros contra las paredes, una fuente de porcelana para agua bendita removerse con bastante ruido, y habia visto una silla de madera colocada en medio de la pieza trastornarse seis veces. Yo os confieso que á semejante relacion no le hicieron falta mis burlas; las devotas por mayor y en detall fueron perseguidas por mi critica, y desde luego resolví ir á pasar la noche siguiente á la casa de Sor María, bien persuadido de que en mi presencia todo permanecería en silencio, ó de que yo descubriría al impostor. En efecto, á las nueve de la noche entré á la casa. Hice mil preguntas á estas hermanas, sobre todo á Sor María, quien me pareció instruida de la causa de estos ruidos, pero no me quiso comunicar nada de esto. Entonces yo hice un reconocimiento muy escrupulo-

so de la celda, miré por encima y debajo de la cama, las paredes, los cuadros, todo fué examinado con el mayor cuidado, y nada pude descubrir que pudiera ser causa de los ruidos; hice salir á todos de la celda, con órden de que nadie entrara mas que yo. Me coloqué cerca del fuego en la celda siguiente, habiendo dejado abierta la puerta de la otra, y sobre el umbral una vela, á favor de cuya luz veía yo desde mi asiento, á un paso de la cama la silla que habia dejado, y casi toda la celda. A las diez los Sres. d'Entreveaux y Archambaud vinieron á reunírseme, y con ellos dos artesanos de nuestra poblacion:

Como á las once y media advertí que la silla se movia, y acudí al momento: estaba caída; la levanté y puse otra un poco mas distante de la cama de la enferma; no quise perderla de vista. Los Sres. d'Entreveaux y Archambaud tomaron la misma precaucion, y un momento despues la vimos menearse por segunda vez; la pila de agua bendita que estaba colocada en la cabecera de la enferma; pero á una altura que no podia alcanzarla, dió muchos golpes; y un cuadro dió tambien tres golpes contra la pared; fuí en el acto á hablar á nuestra enferma, y la encontré extremadamente oprimida, y de esta opresion pasó á un desvanecimiento, y en seguida perdió el conocimiento y el uso de los sentidos, reducidos al oido; yo mismo fuí su médico; por medio del agua de lavanda volvió luego en sí. Cada cuarto de hora oíamos el mismo ruido encontrando siempre los cuadros en sus sitios; y ordenando al golpeador quien quiera que fuese que diera con el cuadro tres golpes en la pared, y colocara su frente contra la misma pared, fuí obedecido en el momento; un instante despues le ordené tornara el cuadro á su primera posición, y recibí una segunda prueba de su sumision á mis órdenes.

Como observé que en la celda no habia mas que una silla, dos cuadros y una pila de agua bendita que pudieran causar ruido, me apoderé de estos objetos, y entonces el ruido se redujo á las imágenes que vimos menearse muchas veces, y á un pequeño crucifijo que estaba colgado de un clavo en la pared. Nada mas vimos por esta noche, y todo quedó tranquilo á las cinco de la mañana. No guardamos secreto sobre todo lo que habiamos visto y oido, y os dejo conjeturar si estuve ó no divertido con mi vision. Yo invité á los mas incrédulos á que me acompañaran y fuimos tres noches continuadas, y hé aquí lo que me ha parecido mas sorprendente. No os referiré mas que ciertos hechos, porque seria muy largo entrar en el detall, y baste decirnos aquí que los Sres. Digoine, Bonfils, d'Entreveaux, Chambon, Taure, Allier, Aoust, Grange, Beuron, Bonnier, Fontenes, Robert y otros muchos han sido los testigos.

Habiéndose extendido en la ciudad el rumor de que Sor María podia ser la actriz de esta come-

dia, me separé de la buena opinion que de ella tenia, y quise suponerla capaz de divertirse á nuestra costa, no obstante el informe de nuestro médico y de todas las personas que tenian contacto con su estado, quienes afirmaban que hacia tres años no tenia libertad de movimiento mas que en la cabeza. Con todo esto insistí en mi sospecha, y quise obrar con precaucion y hé aquí lo que hice:

Tres dias consecutivos á las nueve de la noche fuí á casa de la hermana. La advertí de las providencias que iba á tomar para no ser engañado, en presencia de cinco ó seis personas de las que he citado. La hice coser en sus sábanas, de suerte que quedó colocada y envuelta en su cama como un niño de un mes en su cuna. Tomé dos papelitos que coloqué en forma de cruz sobre el pecho, de manera que no pudiera hacer ningun movimiento sin que la cruz fuera deshecha.

Este mismo dia habia ella revelado el misterio á M. Chambon, quien la dirigia en ausencia del señor obispo, y á M. David, director de nuestro seminario; el primero le rogó y le permitió decirme la causa de estos ruidos, y yo entré desde luego en la confidencia, haciéndome saber que era una ánima en pena (*un Espíritu sufriendo*) que ella me nombró, y quien con permiso de Dios venia á rogar que la aliviasen en sus sufrimientos. Instruído así y preparado contra el error no dejé á persona alguna en su celda. Eramos ocho esa noche, y todos prevenidos para no creer nada. Como á las once, los cuadros y la pila de agua bendita se hicieron oír. Entonces M. Digoine y yo fuimos á colocarnos en la puerta con una vela en la mano, debiendo hacer notar que esta celda es tan pequeña, que colocándome en el centro podia yo tocar las cuatro paredes sin mas esfuerzo que estender los brazos. Apenas nos habiamos colocado en la puerta, cuando el cuadro golpeó contra la pared; al momento acudimos y encontramos el cuadro sin movimiento y á la enferma en la misma situacion; volvimos á colocarnos en nuestro puesto, y el cuadro, habiendo golpeado una segunda vez, acudimos al primer golpe y lo vimos dar vueltas en el aire y sobre la cama. Lo coloqué en la ventana y un momento despues el cuadro dió tres golpes á la vista de todos estos señores. Queriendo convencerme mas y mas de la verdad del hecho que me habia anticipado la hermana María, ordené al Espíritu sufriendo que tomara el crucifijo que estaba en la pared y lo colocara en el pecho de la enferma, y él obedeció en el momento; todos los que estaban conmigo lo han presenciado. Le ordené que volviera á poner el crucifijo en su lugar, y que meneara con fuerza la pila del agua bendita, y obedeció igualmente; y como yo habia tenido cuidado de poner esta pila á la vista de todos, todos oímos el ruido y vimos el movimiento. Todas estas muestras no eran capaces de conven-

cerme y exigía nuevas pruebas. Coloqué una mesa al pie de la cama de la enferma, y dije al Espíritu sufriente que le ofrecíamos espontáneamente y de buena voluntad nuestros ruegos y nuestras oraciones; pero que siendo el sacrificio de la misa el más eficaz para el alivio de sus penas, le ordenaba nos diera con la mesa tantos golpes cuantas misas quería que se dijeran por él; la mesa golpeó en el acto y contamos treinta y tres golpes; entonces nosotros nos acordamos sobre el modo y tiempo de satisfacer este deseo, y luego los cuadros, la pila y el crucifijo golpearon todos á la vez con mayor ruido que nunca.

Eran las dos de la mañana, y yo fui á levantar á M. Chambon para que viniera á presenciar todo lo que le habíamos referido; despues que en su presencia hicimos que el Espíritu repitiera los treinta y tres golpes, M. Chambon le ordenó que tomara el crucifijo y lo pusiera en cierta silla: al punto oímos un golpe en la silla; acudimos luego y encontramos el crucifijo debajo de la cama á un paso de la silla. Yo rogaba á cada paso al canónigo Digoine, á M. Chambon y á M. Robert que se ocultaran en la celda para examinar mejor; estos oyeron dos voces diferentes en la cama de la enferma; distinguieron perfectamente la de ésta que hacia muchas preguntas; pero en cuanto á la otra no pudieron distinguir sus respuestas; se explicaba en un tono muy bajo y rápido; los tres señores me informaron de esto y yo fui á conferenciar con la hermana María, quien me confesó el hecho.

Propuse á estos señores que dijese un *De profundis* por el alivio de las penas de esta alma sufriente, y concluida la oracion se trastornó la silla, los cuadros golpearon y la pila también sonó. Dije entonces al Espíritu que íbamos á decir cinco *Pater* y cinco *Aves* en honor de las cinco llagas de nuestro Señor, y que le ordenaba que como prueba de que esta oracion le era grata, trastornara por segunda vez la silla, pero con mayor fuerza que en la primera. Apenas nos habíamos puesto de rodillas cuando la silla que estaba á nuestra vista á dos pasos de nosotros cayó para adelante, se levantó y cayó para atras.

Viendo la docilidad de este Espíritu y su prontitud para obedecer, creí poder probarlo todo; puse sobre la cama de la enferma cuarenta piezas de plata y le ordené que las contara, y al momento oímos contarlas en un cubilete de vidrio que yo habia colocado muy cerca; tomé las monedas y las puse en la mesa y le ordené hiciera lo mismo, y obedeció al momento. Puse allí mismo un escudo de seis francos y le ordené que me designara el número de misas que le eran necesarias, y dió con el escudo treinta y tres golpes contra la pared. Hice entrar á los Sres. Digoine, Bonfils y d'Entreveaux en el cuarto, retiramos las cortinas de la cama, pusimos sobre ella la vela y orde-

né al Espíritu designarnos con golpes el número de las misas. Los cuatro veíamos á Sor María siempre en el mismo estado, sin movimiento los papolitos en forma de cruz, sin haber sufrido alteracion alguna, y contamos los treinta y tres golpes dados contra la pared. Hay que observar que en la pieza vecina á donde da esta pared no hay alma viviente; nosotros habíamos tenido cuidado de alejar todo cuanto hubiera podido hacer nacer en nuestro ánimo la menor sospecha.

En fin, señor, he tomado otro camino: escribí en un papel estas palabras: yo te ordeno, alma sufriente, que nos digas quién eres, tanto para nuestro consuelo como para la conservacion de nuestra fé. Escribe tu nombre en este papel, ó al menos pon en él alguna señal; por ella conoceremos la necesidad que tienes de nuestras oraciones. Coloqué lo escrito debajo de la cama de la enferma con un tintero y una pluma: un instante despues oí sonar la pila; acudimos todos al ruido; encontramos el papel y el crucifijo trastornados debajo; le ordené poner el crucifijo en su lugar y señalar el papel; rezamos la letanía de la Virgen, y concluida nuestra oracion, encontramos el crucifijo en su lugar, y en el papel dos cruces formadas con la pluma. M. Chambon que estuvo más cerca de la cama oyó el ruido de la pluma sobre el papel. Podria referiros otros muchos hechos igualmente sorprendentes, pero este detalle me llevaria demasiado lejos.

Me preguntareis sin duda, querido señor, lo que opino de esta aventura: voy á hacerlos mi profesion de fé. Establezco, en primer lugar, que el ruido que he visto y oído ha sido producido por una causa. Estos cuadros, estas sillas, esta pila de agua bendita, etc., son seres inanimados que no pueden moverse por sí mismos. ¿Cuál es, pues, la causa que les ha dado movimiento? Es necesario que esta sea precisamente ó natural ó sobrenatural. Si es natural, no puede ser más que la hermana María, puesto que sola ella estaba en la celda. No se puede pretender que este ruido se haya hecho por resorte; nosotros hemos examinado todo con la última atencion, hasta descolgar los cuadros, y no habria intervenido ni un pelo de la cabeza sin que lo hubiéramos descubierto.

Pero yo afirmo que la hermana María no es la causa; no ha querido, digo más, no ha podido engañarnos. No ha querido, porque ¿seria posible que una niña que está en olor de santidad, una niña cuya vida es un milagro continuo, supuesto que está averiguado que desde hace tres años no ha comido ni bebido; que no ha salido de su cuerpo otra cosa que una cantidad de piedras; que una niña que sufre hace tres años todo lo que se puede sufrir, y siempre con una paciencia admirable; que una niña que no abre la boca más que para orar, y que hace aparecer en todo lo que dice la humildad más profunda; es posible, repito, que ha-

ya querido engañarnos, imponiéndose así á todo un público, á su obispo, á su confesor y á gran cantidad de padres que la han interrogado á este propósito? Hemos encontrado en todo lo que ha dicho un acuerdo maravilloso; jamás la menor contradicción, carácter único de la verdad; la mentira no podría sostenerse. Yo no creo que los mártires hayan sufrido más que lo que sufre esta santa niña; hay temporadas en el año que todo su cuerpo no es mas que una llaga; se le ve salir la sangre mas frecuentemente de los oídos, y muy á menudo se le quitan gusanos de gran tamaño que salen por las narices; ella sufre y pide continuamente á Dios que la haga sufrir. Es una cosa maravillosa que todos los años en la quincena de Pascua le viene un vómito de sangre; pasado este vómito, su garganta se despeja; recibe el santo viático, y un instante despues se le vuelve á cerrar totalmente; esto es lo que le aconteció el miércoles último.

Digo en segundo lugar que no ha podido engañarnos: está fuera de todo poder de obrar, está paralítica como he dicho ya, y una señorita de nuestro lugar quedó plenamente convencida de ello cuando le hundió una grande aguja en el grueso de una pierna. Habeis visto, por otra parte, las precauciones que hemos tomado; la hemos cosido en sus sábanas y nos hemos mantenido á la vista; luego no es ella. ¿Quién es, pues, me direis? La consecuencia es fácil de sacarse de todo lo que he tenido el honor de deciros en esta relacion.

Firmado: † *El abad de Saint-Ponc*, canónigo presentador.

Revue Spirite, Junio de 1864.

A la Voz de México. Mientras el abad de Saint-Ponc no tuvo valor para asentar una consecuencia que creia tan fácil de deducir, á nuestro estimable colega «La Voz,» que no se arredra por nada, le habria sido muy fácil decir, y habria dicho con tono magistral: ¡Quién ha de ser! el demonio, que así se divierte con las gentes perdidas como con las que están en olor de santidad, y hasta con la efigie del Salvador!

¡Cómo! ¡Conque el Diablo juega así con las cosas santas, y hace cruces, y se muestra tan buen cristiano!

EXPLICACION ESPIRITA DE LOS VERSICULOS 18 AL 20 DEL CAP. XVIII DEL EVANGELIO DE S. MATEO.

TRADUCCION DE LA SCRITA. TARSILA GONZALEZ PARA LA «ILUSTRACION ESPIRITA.»

(CONTINUA.)

«Continuad.»

SE AÑADE: «La Iglesia sola puede tener y tiene la verdad; sola, reunida en sus concilios, es infalible; siendo la sola asistida por el Espirita Santo.»

«Responded á la Iglesia: Solo Dios es infalible; vuestros pastores, aislados ó reunidos en los concilios, son falibles como los demas hombres, sujetos como ellos á las buenas influencias que vienen del «Espirita Santo», y á las malas que vienen de «Satan»; atraen sobre sí las influencias similares á la naturaleza buena ó mala de sus sentimientos, sus pensamientos y sus inclinaciones.»

«Si hubiérais sido infalibles, por vuestros pastores reunidos en los concilios, como asistidos é inspirados del Espirita Santo guiando sus juicios, habria habido unidad entre ellos, unanimidad en sus decisiones que habrian sido marcadas con el sello de la caridad, de la tolerancia y del amor universal.»

«¿No es la minoría de estos hombres la que ha marchado, la minoría de entre vosotros la que marcha sobre las huellas del maestro que ha dado y da el ejemplo, no solo con la palabra, sino por los pensamientos, y por los actos de dulzura, de humildad, de desinterés, de frugalidad, de templanza, de sobriedad, castidad, paciencia, resignación, caridad y amor á todos? ¿Cuáles son los hombres de la mayoría de vuestros concilios, que, á ejemplo de los Apóstoles y de sus primeros imitadores, han dado el ejemplo de la abnegación y el sacrificio, de la tolerancia y la fraternidad, abrazando á todos los hombres igualmente (judíos y gentiles), abstracción hecha de todos los cultos exteriores, en los lazos de la fraternidad universal, llamándolos á todos y diciéndoles desde el fondo de su corazón: «Nosotros no tenemos mas que un solo Padre, que está en los cielos; no tenemos mas que un maestro y doctor, que es el Cristo; y todos somos hermanos?»

«¿No es en la mayoría de los hombres de vuestros concilios, donde se encuentra el orgullo, la ambición, el fanatismo, la intolerancia, el egoísmo con frecuencia y algunas veces la incredulidad?»

«Siendo esto así, ¿era el Espirita Santo (es decir, los buenos Espíritus, los Espíritus de luz y de verdad) quien los asistía é inspiraba y quien presidía á sus decisiones; ó al contrario, Satan (esto es, los malos Espíritus, los Espíritus del error y de la mentira?»)

EN SEGUNDO LUGAR: para alejar á los hombres de la revelacion Espirita, SE HA DICHO que Satan ha tenido y tiene solo el poder de comunicar, y comunica solo medianicamente con los hombres.

«No os detengais en estas puerilidades interesadas, mostruosas en sí mismas, debidas á la ignorancia ó á la mala fé, y que desmenten las tradiciones históricas, los hechos realizados en todos tiempos y en todos los pueblos, y las revelaciones sucesivas que el Señor os ha enviado; la ley natural é inmutable de atracción magnética en el órden espíritual como en el material, ¿no ha existido de toda eternidad?»

«¿No ha sido bajo la influencia atractiva de los flúidos simpáticos como han tenido lugar las relaciones entre los Espíritus errantes y encarnados, como unos y otros han sido y son atraídos unos hácia los otros, estando animados de los mismos pensamientos, de los mismos gustos y de las mismas inclinaciones?»

«No ha sido por consecuencia de estos flúidos atractivos, los unos hácia los otros, por la analogía de especie, de naturaleza, según que sus pensamientos, sus gustos, sus sentimientos y sus inclinaciones son buenos ó malos, como el encarnado atrae á sí, las buenas ó malas influencias ocultas, por inspiraciones, ó patentes por comunicaciones medianímicas?»

«La comunicacion del mundo espiritual con el mundo corporal, la accion medianímica oculta ó manifiesta, consciente ó inconsciente, no ha tenido lugar siempre?»

(Continuad.)

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS DE ALLAN KARDEC.)

[CONTINUA.]

IX.

Hijo de Dios ó hijo del hombre.

El título de *hijo de Dios*, lejos de implicar la igualdad, es más bien el indicio de una sumision; y desde luego, nadie está sometido á sí mismo.

Para que Jesus fuera el igual absoluto de Dios, era necesario que fuera como El, de toda eternidad, esto es, que fuese *increado*; es así que el dogma dice que Dios lo ha *engendrado* de toda eternidad; pero quien dice *engendrado* dice *creado*; sea ó no de toda eternidad, no deja de ser por esto una criatura, y, como tal, subordinada á su creador; esta es la idea implícitamente contenida en la palabra *hijo*.

¿Jesus ha nacido en el tiempo? Dicho de otra manera: ¿hubo un tiempo en la eternidad pasada en que él no existía? ó bien ¿es coeterno con el Padre? Tales son las sutilezas sobre que se ha disputado durante siglos. ¿En qué autoridad se apoya la doctrina de la coeternidad, pasada al estado de dogma? En la opinion de los hombres que la han establecido. ¿Pero estos hombres sobre qué autoridad han fundado su opinion? No es sobre la de Jesus, puesto que él se declara subordinado; no es sobre la de los profetas, que lo anuncian como enviado y como el servidor de Dios. ¿En qué documentos desconocidos mas auténticos que los Evangelios han encontrado esa doctrina? Aparentemente en la conciencia de la superioridad de sus propias luces.

Dejemos, pues, estas vanas discusiones que son interminables, y cuya solucion, si fuese posible, no haria mejores á los hombres. Decimos que Jesus es *hijo de Dios*, como todas las criaturas; él le llama su Padre y así nos ha enseñado á llamarle *Padre nuestro*. El es el *hijo muy amado de Dios*, porque habiendo llegado á la perfeccion que aproxima á Dios, posee toda su confianza y todo su afecto; él mismo se llama *hijo único*, no porque sea el solo ser que ha alcanzado ese grado, sino porque solo él estaba predestinado á llenar esa mision sobre la Tierra.

Sí, la calificacion de *hijo de Dios* parecia apoyar la doctrina de la divinidad, y no era lo mismo la de *hijo del hombre*, que Jesus se dió durante el curso de su mision, y que ha sido objeto de muchos comentarios.

Para comprender el verdadero sentido es necesario remontarnos hasta los tiempos de la Biblia, en que Dios mismo da este calificativo al profeta Ezequiel.

«Tal fué la imágen de la gloria del Señor que me fué presentada. Habiendo, pues, visto estas cosas, caí sobre mi cara en tierra, y oí una voz que me habló y me dijo: *hijo del hombre*, teneos en pié, y os hablaré;—y habiéndome hablado el Espíritu de esa suerte, entro en mí, me puse en pié, y oí que me decía: *hijo del hombre*, yo os envío á los hijos de Israel, á un pueblo apóstata que se ha retirado de mí. Este pueblo ha violado hasta este dia, ellos y sus padres, la alianza que habia hecho con ellos.» (Ezequiel, cap. II, v. 1, 2 y 3.)

«Hijo del hombre, hé aquí que ellos os han preparado cadenas, os atarán con ellas y de ellas no saldreis.» (Cap. II v. 25.)

«El Señor me dirigió la palabra, y me dijo: Y vosotros, hijos del hombre, hé aquí lo que dice el Señor Dios á la tierra de Israel; el fin viene sobre los cuatro extremos de la Tierra. (VII, v. 1 y 2.)

«El décimo dia del décimo mes del noveno año, el Señor me dirigió su palabra, y me dijo: Hijo del hombre, marca bien este dia en que el rey de Babilonia ha reunido sus tropas enfrente de Jerusalem.» (Cap. XXIV, v. 1 y 2.)

«El Señor me dijo entonces estas palabras:—hijo del hombre, os voy á herir con una calamidad y á arrebataros lo que es mas grato á vuestros ojos; mas vosotros no hareis funerales ni duelo, y las lágrimas no correrán por vuestras mejillas.—Suspirareis en secreto y no hareis duelo como se hace por los muertos; vuestra corona permanecerá unida á la cabeza y los zapatos á vuestros piés; no os cubriréis la cara ni comereis las viandas que se dan á los que están en duelo.

[Concluid.]

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen de reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

La pluralidad de los mundos y sus consecuencias religiosas.

II.

La doctrina de la pluralidad de los mundos es la verdadera clave sobre que reposa el inmenso edificio del Universo. Figurémonos por un momento á la Tierra, ínfimo corpúsculo que casi por nada cuenta en nuestro sistema planetario, como única mansion de los hombres. El cielo aparente en que ruedan miriadas de astros se desarrolla en toda su majestad á nuestra vista: la apariencia tambien nos dice que esos astros son mas pequeños que nuestro nido colgado en el espacio, y comprendemos la ilusion que pudo condenar á Anaxágoras por haber sostenido que el Sol era casi tan grande como la península meridional de la Grecia. La propia pesantez nos engaña, al grado de creer ingénuamente que todo cuanto existe gravita en torno de nuestro mundículo; pero viene la ciencia y por medio de observaciones, cálculos matemáticos y experimentos rigurosos quita la venda á nuestros ojos, y entonces vemos aparecer en toda su grandeza el plan infinito de la creacion, comprendemos nuestra pequeñez, y nos postramos atónitos ante la Omnipotencia divina.

Desde la Tierra, ó quizás para el órgano físico de la vista, las perspectivas celestes son muy limitadas. Abrazamos, con ayuda del telescopio, infinidad de regiones distintas, desde la luna nuestra vecina, los planetas y el sol, las estrellas que forman parte de la Vía Láctea, hasta distancias de donde la luz tarda cinco y diez millones de años en venir á revelárnoslos. Mas allá, ignoramos si el universo está dispuesto bajo la misma combinación geométrica, pero todo nos obliga á creer que los mundos siguen poblando el infinito en toda su inmensidad. Y si llegásemos á la nebulosa de Sobieski ó de los Perros de caza, y traspasásemos sus dominios hasta volver á verlas en un extremo opuesto al nuestro, tal como las vemos desde aquí, tendríamos derecho de pensar que mas acá de esas aglomeraciones siderales podia haber mundos habita-

dos, y la tierra misma seria de ello una prueba irrecusable.

Ahora bien, la humanidad no está ya en ese período infantil en que creyó con el Génesis que los astros del cielo habian sido creados para servir de adorno á las noches. Sabe positivamente que el papel desempeñado por la Tierra en el imperio estelar no es ni siquiera secundario, y que solo en derredor suyo hay multitud de mundos en mucho mejores condiciones de habitabilidad. ¿Y estos mundos estarian despoblados, cuando nada hace inútil la naturaleza? ¿Dios podia haberse complacido en crear infinidad de moradas en el espacio para que eternamente estuviesen vacías? La Tierra las ha ignorado en su mayor parte por mucho tiempo, como sin duda la Tierra es ignorada por muchas de ellas. ¿Qué relacion puede existir para que un mundo sirviera al otro cuando ni se ven, ni se conocen, ni se sienten? Ninguna. Así, pues, para los que creen que la humanidad es un patrimonio exclusivo de nuestro insignificante planeta, la creacion es infinitamente inútil, y Dios infinitamente torpe; porque en efecto, haber dado el ser á todo un infinito de partes ajenas entre sí para lograr el objeto tan solo en una, es una suposición indigna del Sér Supremo. Luego si es un hecho lógico que existen otros mundos, y que estos son en su mayor parte desconocidos para la Tierra, que ni sabe dónde ni cómo existen, esos mundos deben estar necesariamente poblados de seres mas ó menos inteligentes y adaptados todos al medio en que viven y progresan. En la Tierra misma, la vida microscópica palpita en torno nuestro formándose mundos mas y mas pequeños. ¿Qué átomo de la naturaleza no está poblado? Ehrenberg y Leuwenhök nos han mostrado á sus infusorios vibrátiles ú ofiérceros agitarse no tan solo en movimientos fisiológicos, sino pasionales; y muy insensato seria el animalculo que negase la posibilidad de existir á otras séries vivientes en diferentes medios: del mismo modo que el habitante de cualquier mundo celeste seria inconsecuente hasta con su propia existencia, negando la habitabilidad á otros astros.

Preciso es, pues, convenir en que no solo hay

otros mundos habitados, sino que son un número infinito, y que la Tierra, en ese inmenso cortejo que canta en todas las lenguas del universo el Amor y el Poder de Dios, no figura sino como una simple unidad perdida en la magnitud del guarismo.

Insistimos de intento sobre esta idea,—infinidad de mundos habitados,—porque vamos á servirnos de ella para introducir nuevos argumentos en pró de la cosmoteología filosófica, argumentos que demuestran la necesidad de dar un lugar en la formación definitiva de la religion, á la consideración evidente de la pluralidad de tierras. Todo sistema religioso gira sobre un eje cuyos polos son el Bien y el Mal. Ninguna religion será acepta á las futuras generaciones educadas en el racionalismo mas lato, si no dá final solución á esos problemas, ó por lo menos dá la mejor, y armonizándola con las tendencias progresivas de la ciencia, la moral y la teodicea, le asegura el predominio á que toda verdad, como eterna, debe aspirar. Basemos por consiguiente en la Verdad los cimientos incontrastables de ese monumento que hoy empieza á elevarse, gracias al impulso dado por el Espiritismo. Si hasta hoy ninguna religion ha podido echar raíces eternas en el corazón ni en la inteligencia de la humanidad, es porque se ha dado por lo general, mas culto á las apariencias que á las legítimas indicaciones de la razón pura. El Espiritismo no solo no teme nada de la razón, sino que á ella apela como arma favorita, y lejos de imponerse dogmáticamente coartando al hombre el derecho mas sagrado, la libertad de conciencia, le invita al contrario, á usar siempre de esa libertad en el sentido del bien. Tal confianza proviene de que siendo el Espiritismo la razón hecha religion, descansa en inquebrantables principios; porque las conquistas de la filosofía han descubierto esta certidumbre: que hay elementos de verdad moral tan matemáticos como las verdades científicas. El Espiritismo es, si se quiere, el culto de la verdad, y aunque no toda la verdad esté alcanzada para el hombre, posee, por lo menos, los rudimentos necesarios para engrandecerla cada vez mas, y conducirla por mas sublimes alturas en sus sucesivos desarrollos. La Verdad, cualquiera que sea, es siempre absoluta en esencia, como parte de los divinos atributos: la forma podrá ser relativa y transformable por consiguiente, pero el tronco generador siempre subsistirá.

La pluralidad de mundos habitados es, moralmente hablando, un elemento matemático de las verdades que son hoy el patrimonio del Espíritu. Debe, por lo tanto, marchar de consuno con las otras verdades religiosas hácia el templo del porvenir, porque en la religion definitiva, que será en el espacio y el tiempo la síntesis de todas las verdades físicas, morales y lógicas, no debe faltar á estos guarismos un solo componente. ¿Qué importancia tendrá, qué papel desempeñará esa doctrina en el grandioso cuerpo de la teología futura?

El principal, no hay que dudarle. El hombre logrará escudriñar el suelo en que rueda su vida temporal, y conquistarlo sin cesar para su sabiduría, asimilándose toda la cantidad de verdades que puede proporcionar el estudio; pero ignorando la sabiduría del resto del universo, no estará en posesión sino de una ínfima parte de la verdad universal; necesitará para acrecentar sus conocimientos en otro sentido, servirse de la astronomía y sus procedimientos, ya no solo bajo el punto de vista del interés científico sino del moral. Ya desde hoy mismo se nota esa saludable tendencia; el astrónomo que observa los continentes de Marte, la inquietada atmósfera de Júpiter, ó busca en la geografía selenográfica qué ranuras ó cráteres pueden denunciar el trabajo artificial, ya se llame Secchi, Herschell ó Mæddler, sufre una preocupación involuntaria: averiguar si hay hombres en esos mundos; y cuando un Huggins ó un Kirchhoff recibe en el espectroscopio la luz prismática de Arcturo, ¡cuánto no es su placer si encuentra en él cuerpos simples parecidos á los nuestros! (*)

Será un dogma, pues, de la futura religion humana la creencia en la pluralidad infinita de los mundos habitados; y decimos dogma en el sentido racional; acaso sería mejor decir axioma. Pero de este dogma surgirán multitud de problemas: ¿qué religion tendrán los otros habitantes del universo? Porque toda criatura inteligente que reconoce la existencia de un Dios, le tributa un culto mas ó menos digno; y hé ahí que todos los otros dogmas de las actuales religiones tendrán que conciliarse con el principal, ó desaparecer en el olvido. Esto es indudable que sucederá, desde el momento en que la teología se haga cargo de las relaciones que pueden guardar el Bien y el Mal en los otros mundos, y de la influencia que ese resultado cobre sobre las formas teológicas en la Tierra. Si la religion es verdadera, en efecto, tiene que ser universal, tiene que recibir su sanción precisamente de las verdades nuevas, y no pulverizarse entre los errores viejos; y así, fácil es comprender cuál será aquella de las actuales religiones en que se divide la humanidad terrestre, que obtenga el triunfo, la que pueda buenamente aspirar á ser parte de aquel *Credo* del porvenir; y á esta religion le será preciso tener por fundamento la primera doctrina de la nueva religion.

Véase cuán sabia y providencial es la obra del progreso: todo se corresponde en la vida de los hombres como en la de las naciones, y quizás de los mundos. Si examinamos las tradiciones de la humanidad, desde las épocas aryas y semíticas

(*) De este movimiento, dice el sábio abate Moigno en su periódico *Le Cosmos*, que es debido á la iniciativa de Flammarion que tan intrépidamente hizo de la ciencia un instrumento dócil al objeto de su obra capital. (Informe del Dr. Phipson.)

hasta la moderna, ó no encontramos rastro alguno de una creencia religiosa en la pluralidad de los mundos, ó solo en ciertos cantos védicos impuramente mezclada á otras que la destruían, ó confinada como una proscrita á los misterios eleusinos ó isírides, ó vagamente iniciada en las filosofías pitagóricas. Solo un pueblo la profesó, el sublime autor colectivo de las Tríadas: sí, los druidas la conocieron bien; pero faltaba al druidismo la deducción principal por hacer,—la caridad, y desapareció ante el cristianismo que debía ser el verdadero fundador de la religion progresiva del futuro; las revoluciones de esta naturaleza, para dar todos sus frutos, necesitan pasar por el laborioso crisol de los siglos; y ahora es una verdad evidente hasta para los que propugnan el materialismo, que debe ser una religion esencialmente cristiana la que se enseñoree por fin de los destinos religiosos de nuestro linaje. De donde fácil es averiguar qué religion ha de ser la escogida para esa grande obra, religion que sin abandonar su carácter, que es la vida de toda institucion, sea homogénita con la pluralidad de mundos habitados.

Y solo el Espiritismo goza de esta cualidad entre las diversas religiones cristianas. El Espiritismo es Verdad, acepta el progreso, fraterniza sinceramente con la razon. El Espiritismo cree que el universo está poblado hasta lo infinito, y que la caridad debe extenderse en todos sentidos, no solo para con nuestros hermanos de la Tierra, sino con nuestros hermanos del espacio, criaturas todas de Dios, como nosotros, llamadas á un mismo fin que los hombres terrestres, apóstoles de la Divinidad desde el instante que como nosotros inscriben en su bandera el lema «fuera de la caridad no hay salvacion.»

¿Quién podrá arrebatarle ese derecho al Espiritismo? ¿Es acaso la nirvana de Buddha enseñada actualmente para maldecir la obra divina de la multiplicidad de tierras y de vidas? ¿El confucismo, que solo ha logrado hacer de la moral una conveniencia egoista, aislando á media humanidad del otro resto? ¿Mahoma, el fatalista Koran que robó á la Biblia y al Evangelio sin bastante prudencia? ¿El leon de Judá, que no ha reconocido en Jesus un Mesías, obcecado por su monoteísmo puramente nacional y exclusivista? ¿Lutero, Calvino, Enrique VIII, Wesley, que han concretado á un libro humano la revelacion divina, cuando esta se verifica de toda eternidad en todas las conciencias bajo el nombre de Bien? ¿Serán Constantino, que hizo político el concilio de Nicea; Gregorio VII, que hizo del interes evangélico una cuestion de investiduras; Urbano VIII, que condenó el sistema de Copérnico, y con él la pluralidad de mundos; ó Pio IX, que ha pretendido identificarse con Dios en su infalibilidad moral?

No: la obra de Jesus, condensada en este supremo mandato: «Ama á tu prójimo» como á tí mis-

mo,—y sancionada por la divina asercion de que habia muchas moradas en la casa del Padre celeste,—nadie la puede deshacer. Y como el Espiritismo es el hijo mas digno del Evangelio, el único que procura engrandecer la idea de Dios en vez de rebajarla; el único que deja al hombre su dignidad y su responsabilidad; el único que lucha contra la muerte, demostrando que el sepulcro no aniquila el alma ni rompe los afectos; el único que puede decir: yo estoy vivo y reino en todos los mundos superiores,—el Espiritismo será la religion definitiva de la humanidad, y no tendrá mas ley ineluctable que el progreso infinito.

SANTIAGO SIERRA.

Las encarnaciones de Budha.

Del *Criterio Espirita* de Madrid:

«En la India y en la época histórica que sintetiza la juventud de la humanidad, era creencia generalmente admitida la diferencia de orígenes en las diversas razas humanas: decíase que unas eran nacidas de la cabeza, otras del brazo, etc., del Dios creador; y de aquí la legislación de castas.

«Era esto absurdo y fué preciso que un Espíritu de alguna elevacion, que ya viese fundadas en el progreso eterno únicamente esas diferencias de raza, viniese á mostrar la verdad y á morir por ella. Yo fuí encargado de esa mision, yo la cumplí, y doy gracias al Dios único de todas las religiones por haberme permitido llenarla.

«Por eso yo tambien puedo contestar á vuestra pregunta: oid, y si en algun punto no me comprendéis bien, preguntadme de nuevo y tendré un placer en contestaros.

«Como todos los Espíritus, yo me sentí creado desde el primer momento. No sé cómo se habia desarrollado la eternidad ántes de mí.

«Me sentí creado, y busqué en torno mio mi Creador y mi Mundo: mi creador era invisible, pero le sentia en todas partes; mi mundo, lo que yo tocaba, (permittedme la expresion) era una materia, un flúido, en el que estaba como sumergido y que no se diferenciaba de mí en nada.

«Nació entonces en mí la necesidad, mas que idea, de vivir, de variar de estado, y recurrí á las categorías que traia en el nero hecho de pensar: el número y el movimiento. Pensé que yo era uno, que Dios era otro; que pues yo no era Dios, debía querer acercarme á El, y que me acercaria viviendo, obrando, siendo algo mas que un pensamiento fijo. Hice voluntad de vivir, y para esto tomé un átomo de la materia universal y elemental en que estaba sumergido, y ese átomo fué el principio de mi peri pírta.

«Ese átomo material fué movido por mi voluntad, y el movimiento le dió atraccion y le hizo cen-

tro de una agrupacion de moléculas que yo diversifiqué y que fueran origen de una nebulosa. El Espíritu empieza á vivir empezando un mundo: tal vez acaba terminándole. El Espíritu y la materia son coetáneos.

«Ese agregado material mio, del que mi perispiritu era el centro de vida, fué atraído por un mundo ya formado, y se unió á él mas tarde, pero esto nada importa á mi relato.

«Yo, en mi materia, quise realizar las ideas que mi mente concebía, y que como os he dicho antes, eran movimientos y número. El número y el movimiento aplicados á la materia única, me produjeron las diferentes materias que llamais simples, y que son solo diversos movimientos de las moléculas elementales, diversos sistemas de materializacion. Por la diversificacion de materias llegué á concebir leyes fijas en el movimiento de las materias simples, y quise hacer cristalizar los materiales. Lo conseguí pero ví que era vida muy pobre la que solo á saltos y por intermitencias se ejecuta; que es muy pobre forma la limitada por aristas; quise llegar al infinito en número por la curva, en tiempo por la continuidad del movimiento, y sentí el afán inmenso de animar un vegetal.

«Este es el primer gran paso en la vida del Espíritu, este es el primer escollo de la existencia individual.

«Fuí primero vegetal de los que flotan en las aguas corrompidas, donde me era muy fácil hallar alimento y sosten: despues fuí hongo, luego musgo, mas tarde yerbecilla, y desde la yerbecilla humilde me arrojé animoso á los gigantes del reino vegetal.

«Los últimos tiempos de mi existencia en él, se vieron agitados por internos dolores: yo sufría con las mutilaciones que otros seres para mí desconocidos, me causaban, yo sentía la vuelta del Sol y temía su ausencia; yo conocía que podía ser mas de lo que era, y aspiraba á alcanzarlo. Fuí sensitiva: no me bastaba. Fuí alga marina: y cuando perdía la libertad de mis primeros dias, sufría mas que antes de haberla conseguido. Llegué á tocar el límite de los infusorios, y pasé á animal.

«Para salir del reino vegetal, se ha de volver á las organizaciones elementales, porque es donde ambos reinos parecen confundirse y realmente se tocan: plantas hay con mas vida que muchos animales; animales peor dotados que algunas plantas. Sabiduría infinita del ordenador de los mundos, para facilitarnos el progreso.

«Era animal: otro paso inmenso hacía mi porvenir. Tenía movimiento y tacto, dos cosas que como planta habia presentado y deseado, que ahora poseía; y me creía feliz, pero mi felicidad duró muy poco. Quise apoderarme de lo que tocaba, y trabajé para formarme un estómago. Deseé luego tocar á distancia y me procuré tentáculos, pelos, rotadores. A mas distancia, y me formé el olfa-

to..... á mas distancia y llegué á ver. Esa palabra es un poema. No sabeis los que gozais de la vista hoy, qué inmensa revolucion originó en vuestras primeras edades.

«Despues de la vista, llega el gusto, que es un tacto de eleccion; luego el oído que es tacto de ondulaciones como la vista, y despues, pero mucho despues, errando, ya se está cerca de la naturaleza humana, la sensacion de los flúidos, que es la misma orientacion, y que aun entre vosotros mismos no tiene palabra que la nombre. Notad que todo progreso se realiza despues de deseado, y que en sus primeros momentos, sobrepasa el fin que pretende: así el deseo de libertad en los movimientos produce los primeros animales, para quienes es imposible el reposo; así vuestros animales inferiores se procuran millares de ojos casi inútiles. Despues se vuelve al límite justo.

«Prescindo de deciros la forma en que adquirí los sentidos: no era en vuestro planeta, que no estaba habitable aún, y no podríais entenderme. Si á algunas plantas he dado nombre de la Tierra, ha sido por su semejanza y para facilitar nuestro trabajo. Todos los mundos de una misma nebulosa realizan una forma de vida, y son en algo, en mucho semejantes; los de un mismo sistema planetario son semejantes, diversificados solo por la masa y la temperatura. Yo vivía en un sistema de vuestra nebulosa, áunque lejano de vosotros.

«Llegué un dia á conocer que tenía instinto: pensaba, soñaba, quería querer mejor, y para esto no me daban medios bastantes los organismos animales. Necesitaba raciocinio, y en otro gran momento de mi existencia me sentí hombre.

«Como hombre viví dos veces fuera de la Tierra: tuve la fortuna inmensa de progresar lo bastante para aspirar á una mision, y como ante-mision, como preparacion á ella, vine á vuestro mundo á sentir por mí mismo las necesidades de la India. Desencarné, estudié, comparé con el vuestro otros mundos, y entonces volví á nacer como Budha, fundando mi teogonía y mi moral en el rescate de todas las naturalezas por el sufrimiento mio en cada una de ellas. Así dije que habia sido oveja para ser comida por el lobo; paloma para rescatar el gavilán: hombre inocente para redimir á los criminales. Mi teoría filosófica toda, estriba en la reencarnacion, mi esperanza en el progreso infinito; no es el reposo mi ideal, sino la meditacion: la vida por el alma, una vez agotada la vida de los sentidos.

El Espíritu de BUDHA.

EXPLICACION ESPIRITA DE LOS VERSÍCULOS 18 AL 20 DEL CAP. XVIII DEL EVANGELIO DE S. MATEO.

(CONCLUYE.)

«¿No han sido siempre el instrumento y el camino de todas las revelaciones entre los hombres? Desde el principio de los tiempos, desde la antigüe-

dad mas remota hasta nuestras dias, ¿no han inspirado á los hombres su origen espiritual, la idea de la inmortalidad del alma y la de la divinidad?"

"¿No han conducido á los hombres sumisos á las buenas y á las malas influencias, como consecuencia de su posicion moral, á las creencias politeistas, que debian preparar el advenimiento del monoteismo, á hacer dioses de todas las virtudes lo mismo que de todas las pasiones y los vicios?"

"¿No han servido para preparar en los gentiles, y por Espíritus en mision, la creencia iluminada de la inmortalidad del alma, de la unidad divina, del monoteismo y de la reencarnacion?"

"¿No se hizo esto para establecer en el pueblo hebreo, que debia ser el depositario de ella y transmitirla á las generaciones futuras, esta creencia en el monoteismo, y para preservar á ese pueblo atrasado y supersticioso, rodeado de Espíritus inferiores é impuros, que lo habrian desviado del camino que debia seguir, y al que Moisés prohibió interrogar á los muertos sobre la verdad? Y Moisés, y los profetas despues de él, encargados para el cumplimiento de la era nueva del monoteismo, ¿no comunicaban al mismo tiempo por la accion medianímica sea oculta ó manifiesta, con el *Espíritu Santo*, es decir, con los Espíritus buenos, con los Espíritus superiores, que los asistian, los inspiraban y los guiaban á nombre del Señor?"

"La comunicacion del mundo espiritual con el corporal que ha tenido lugar en todos los tiempos, antes que Moisés viniera á cumplir su mision, antes que la Iglesia católica hubiera instituido su dogma de la caida de los ángeles, del demonio, de Satan, y por consiguiente, de la condenacion eterna, ¿no ha continuado hasta vuestros dias?"

"No encontráis en la marcha de los siglos, las señales puestas que os digan: deteneos; aquí encontrareis los vestigios de hechos idénticos á los que os sorprenden; escudriñad, buscad, y descubrireis muchos otros, aunque las llamas de las hogueras, las máquinas de atormentar y los calabozos hayan desaparecido de la vista de los hombres."

"¿No ha tomado la Iglesia, en la comunicacion del mundo espiritual con el corporal, los elementos de beatificacion para aquellos que eran de su gremio, y que la influencia medianímica no colocaba fuera del círculo de sus enseñanzas dogmáticas, de sus mandamientos humanos? ¿La Inquisicion no ha hecho de esta comunicacion del mundo espiritual con el corporal, el motivo de los tormentos, de la hoguera y de la muerte, para aquellos á quienes esta influencia medianímica colocaba, á sus ojos, fuera del gremio de la Iglesia?"

"El Espiritismo, ley natural é inmutable que Dios ha establecido de toda eternidad, no es, por su existencia y como comunicacion del mundo espiritual con el corporal una revelacion nueva; esta palabra no debe dar á entender que habeis sido instruidos de un misterio nuevamente introducido para ha-

ceros volver; no; es, en vuestros dias, una extension solamente dada á lo que ha existido siempre; es la libertad de conciencia de que gozais, la que ha permitido que hechos sofocados en otro tiempo, puedan agruparse en conjunto para fijar vuestra atencion; esta extension de las relaciones entre las almas libres y las prisioneras, no son una revelacion nueva; el Espiritismo, por su existencia, no os trae una revelacion, lo repetimos, sino por las explicaciones que nos da en Espíritu y en verdad sobre vuestro origen, vuestro fin y los medios que os enseñan para EL PORVENIR."

"Negar la accion medianímica oculta ó patente, sobre los hombres del *Espíritu Santo*, es decir, de los buenos Espíritus, de los Espíritus de luz y de verdad, la comunicacion con ellos, y no admitir como comunicacion del mundo espiritual con el corporal mas que la de Satan, es decir, los malos Espíritus, de los Espíritus de error y de mentira, es rechazar todo el pasado de vuestra humanidad, las tradiciones de todos los tiempos, de todos los pueblos, todos los hechos que ella ha recogido, todas las revelaciones que sucesiva y progresivamente os han sido transmitidas; el Antiguo y el Nuevo Testamento, los hechos que se refieren de manifestaciones espíritas, de comunicaciones de los ángeles; es decir, de los buenos Espíritus, de los Espíritus purificados, con los hombres."

"¿No ha sido por una manifestacion espírita, por una comunicacion del mundo espiritual con el corporal, como Dios envió á Moisés, en el Monte Sinai, las tablas del decálogo?"

"¿No fué por medio de la manifestacion espírita, de la manifestacion del mundo espiritual con el corporal, como se anunció la venida del Mesías á Abraham y despues á los hebreos por los profetas de Israel, médiums inspirados, auditivos, instrumentos inconscientes de los Espíritus del Señor?"

"Jesus, Espíritu puro, perfecto, visiblemente encarnado á los ojos de los hombres, les trajo, por su mision terrestre, la buena nueva, la ley de amor, la doctrina regeneradora, que no era suya sino del que lo habia enviado, la revelacion bajo el velo, sus palabras proféticas, tambien veladas, sobre el porvenir de vuestro planeta y de su humanidad, sus promesas sobre EL ADVENIMIENTO del consolador, que es el *Espíritu Santo*, DEL ADVENIMIENTO del *Espíritu de verdad*, así como de comunicaciones de buenos Espíritus, con los hombres, en los tiempos marcados por el Señor, y cuyos signos se han producido y se producen en vuestros dias, y se producirán mas y mas cada vez en el porvenir por toda la Tierra."

"Negar la accion medianímica, oculta ó manifiesta en los hombres, del *Espíritu Santo*, es decir, de los buenos Espíritus, de los Espíritus de luz y de verdad, y no admitir como comunicacion del mundo espiritual con el corporal, mas que la de Satan; esto es, de los malos Espíritus de error y

de mentira, es insultar á la justicia, á la bondad y á la misericordia infinita de Dios; es negar su sabiduría infinita, su providencia y la accion de ella entre los hombres: negando al mismo tiempo la ley inmutable del progreso que rige todo en el universo, que debe conducirnos al fin; la perfeccion cuya ley inmutable es el sufrimiento y la expiacion, como medio indispensable para vuestra humanidad en el período de inferioridad moral en que se encuentra aún vuestro plan-ta.»

EN TERCER LUGAR, SE DICE: «Si los buenos Espíritus, órganos del Espíritu de verdad, pueden comunicarse á los hombres, los malos, mentirosos, hipócritas, inteligentes y hábiles, ángeles de tinieblas, se transformarán en ángeles de luz, y lo podrán igualmente; la razon humana, siendo por sí misma, falible é incapaz de discernir con certidumbre en las comunicaciones medianímicas el error y la mentira de la verdad, es desde luego imposible saber si la comunicacion del mundo espiritual con el corporal, es una obra de verdad ó de error y mentira, y es, por consiguiente, imposible para el hombre saber con certeza si el Espíritu que se comunica es el órgano del *Espíritu Santo, del Espíritu de verdad, ó de Satan.*»

«Esta objecion hiere igualmente con la incertidumbre á las decisiones de los concilios que se dicen estar bajo la inspiracion del «Espíritu Santo,» porque, como antes lo hemos hecho notar, desde el momento que no hay *unanimidad* de sentimientos, de pensamientos, de voluntad, de aspiraciones entre todos los miembros reunidos de la Iglesia, hay doble influencia: una buena, y mala la otra; ¿cuál está la verdad? Esta es la cuestion por resolver.»

«Para las inspiraciones de la Iglesia como para las de los médiums, hay un criterio infalible: la conciencia, que ejerce su apreciacion ayudada de la razon; verdadero testigo de Dios entre los hombres.»

«Registrad la historia de los Papas, de los concilios cualesquiera que sean, y buscad en los juicios expresados, los sentimientos de abnegacion, de desinterés, de amor universal, que han presidido á las decisiones, y, cuando los hayais encontrado, podreis decir: esto es verdaderamente emanado del «Espíritu Santo.»

«En las comunicaciones privadas, teneis la misma piedra de toque: en donde quiera que encontréis el amor y la caridad condescando al orgullo, la avaricia y la ambicion, esto es, los vicios que se disputan la humanidad y que la destrozan, podreis decir: esto proviene de los buenos Espíritus del Señor; es decir, del «Espíritu Santo» que ha inspirado á los médiums.»

«En el órden espiritual, para las verdades de ultra-tumba que os son espiritualmente reveladas, como para las verdades que se producen en el órden científico de vuestra ciencia humana, esto es

tambien un criterio infalible: la conciencia ejerciendo su calificacion por la razon, y que por la contradiccion, bajo la accion del progreso de los tiempos y de las inteligencias, asegura á todas las verdades su triunfo, y trae la reprobacion de todo lo que es error y mentira.»

«No olvideis estas palabras que os hemos explicado, y que, hablando de Jesus, que es *la luz* del mundo, *el camino, la verdad y la vida, Cristo de Dios, Espíritu de verdad*, como personificacion de la *Verdad*, su complemento y su sancion, Simeon pronunció en el templo: «Este infante que veis es para la *ruina* y la *resurreccion* de muchos en Israel, y para *servir de objeto á la contradiccion de los hombres.*»

«Las revelaciones son sucesivas y progresivas; cada una *explica y desarrolla* á la que le ha precedido, y es *explicada y desarrollada* por la que le sigue; cada una es siempre apropiada al estado de las inteligencias y á las necesidades de la época; y viniendo, por la voluntad de Dios, para conducir, segun su presciencia y su sabiduría infinitas, á vuestra humanidad en el camino ascensional del progreso.»

«Del mismo modo que ha habido bajo la antigua ley de Moisés y los profetas, médiums inspirados, auditivos y videntes, segun las condiciones y las necesidades de la mision que tenian que llenar para el cumplimiento de la obra progresiva; que para la revelacion que Cristo ha hecho, ha habido apóstoles, discípulos, médiums inspirados, auditivos, videntes, segun tambien las condiciones y las necesidades de la mision que tenian que llenar en la grande obra de la regeneracion de vuestra humanidad,—del mismo modo en vuestros dias, para la revelacion que os traen á nombre del Espíritu de Verdad, los Espíritus del Señor, hay y habrá siempre mas y mas para el porvenir (porque Dios, ya hemos tenido ocasion de decirlo, y os lo repetimos aún, no espera nada de los efectos de la *casualidad*; todo es y ha sido siempre preparado por las emanaciones necesarias); intermedios seguros y fieles, y con su concurso, misioneros encarnados para recibir medianímicamente y esparcir la luz y la verdad.»

«Las verdades *espiritualmente* reveladas serán como todas las verdades que se producen entre los hombres, el blanco de la *contradiccion*; pero de esta contradiccion será de donde saldrá, como siempre en vuestra humanidad, su triunfo definitivo con el progreso de los tiempos y de las inteligencias, bajo la accion incesante y progresiva de vuestro desarrollo físico, moral é intelectual.»

«Vosotros tendreis para ayudaros en esta tarea, la accion oculta ó manifiesta de los Espíritus puros, que bajo la direccion del Maestro trabajan por inspiracion y por comunicaciones medianímicas en vuestro progreso; y los Espíritus que vendrán á encarnarse en mision entre vosotros para

defender estas verdades y conducirnos á su conocimiento, por la libertad de conciencia, la libertad de la razon, la libertad del exámen y la libertad del Señor; ésta, como ya os hemos dicho, implica en efecto para vosotros, el libre uso de la razon, la apreciacion de los hechos y de las cosas, la aplicacion de la ciencia, la *marcha progresiva* en todas materias, pero con toda simplicidad de razon, con humildad de Espíritu, desinterés y deseo del progreso, no teniendo otros guías que el amor de Dios sobre todas las cosas y del prójimo más que de sí mismo, en el orden material, moral é intelectual.»

«EN CUARTO LUGAR SE DICE EN FIN: Es necesario abstenerse de toda comunicacion con el mundo espiritual, de toda comunicacion medianímica, atenerse á la revelacion dada por Moisés, á la revelacion dada por Jesucristo mismo durante su mision terrestre, y á las interpretaciones que la Iglesia ha dado á esta doble revelacion, y rechazar la revelacion espírita.»

«La revelacion hecha por Moisés, *ha impedido* los numerosos profetas que se levantaron en Israel, Espíritus en mision, mediums, inspirados y guiados por los Espíritus del Señor, y cuyo objeto era llevar á los israelitas á las creencias puras, desprendiéndolos cada vez más de los lazos con que los sujetaban la traicion y la ambicion de los levitas?»

«La segunda revelacion que habeis aceptado porque habeis encontrado las predicciones de ella en el Antiguo Testamento, ¿no os ha anunciado tambien que no traia la última palabra á los hombres, no estando aún su inteligencia en estado de comprenderla? ¿No se han levantado despues de mil ochocientos años profetas como los de Israel, exclamando *anatema* contra las heregías introducidas en el Evangelio tan dulce y tan sencillo de Jesus? ¿No ha habido una lucha entre los enviados que predicaban la ley pura y volver á ella, y los que la habian falseado y querian conservarla falseada por las prácticas materiales, los dogmas y los mandamientos humanos?»

«Y hoy ¿no veis las señales de los tiempos? Por la segunda revelacion, Jesus ha predicho y prometido á los hombres, que en los tiempos «del fin del mundo» las estrellas caerian del cielo y las virtudes de los cielos serian conmovidas; que su Padre les enviaria en su nombre el Consolador que es el Espíritu Santo, que les enseñaria todas las cosas y haria que recordaran todo lo que ha dicho; que el Espíritu de la Verdad vendria, y que cuando hubiere venido El, les enseñaria toda verdad, porque no hablaria de sí mismo, sino que diria lo que habria oido y que les anunciaria las cosas del porvenir, y que el Espíritu de la Verdad lo glorificaría.»

«Los tiempos predichos han llegado: ¿no veis los Espíritus del Señor, esas virtudes de los cielos que se han conmovido, esas estrellas que caen del

cielo á la vez sobre todos los puntos de vuestro planeta, este Consolador que es el Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, viniendo á preparar y terminar el fin del reinado del error y de la mentira, glorificar á Jesus, haceros recordar todo lo que El dejó dicho, explicándooslo y deseñándooslo en espíritu y en verdad, enseñándoos progresivamente toda verdad y anunciándoos las cosas del porvenir?»

La tercera revelacion que os hacen los Espíritus del Señor enviados en nombre de Jesus por el Padre, os es dada en la medida que podeis recibir, y os será dada sucesiva y progresivamente en la medida de vuestra capacidad.

Hoy aún, no creais tener toda la revelacion; los Espíritus del Señor vienen á preparar el advenimiento de Jesus entre vosotros, que, cuando seais capaces y dignos de recibirlo, vendrá á mostraros *sin velo* la verdad de la que es Espíritu de Verdad, su complemento y su sancion.»

ESPIRITUS PROTECTORES.

(LOS CUATRO EVANGELIOS por ROUSTAING.)

Estudio sobre la naturaleza del Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS DE ALLAN KARDEC.)

[CONCLUTE.]

IX.

Hijo de Dios é hijo del hombre.

«En la mañana hablaba al pueblo, y en la tarde murió mi mujer. Al siguiente dia por la mañana, hice lo que Dios me habia ordenado.» (Cap. XXIV, v. del 15 al 18.)

«Aún me habló el Señor y me dijo:—Profetizad respecto de los pastores de Israel; profetizad y decidles á los pastores: *bé aquí lo que dice el Señor Dios: Desgraciados de los pastores de Israel que se apacientan á sí mismos. ¿Los pastores no apacientan á sus rebaños?*» (Cap. XXXIV, v. 1 y 2.)

«Entonces oí que me hablaban fuera de la casa, y un hombre que estaba próximo, me dijo:—Hijo del hombre, aquí es el lugar de mi trono; en el que pondré mis pies, y donde permaneceré para siempre enemigo de los hijos de Israel, y su casa no profanará mas mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, por sus idolatrías, por sus sepulcros ni por sus lugares altos.» (Cap. XLIII, v. 6 y 7.)

«Porque Dios no amenaza como el hombre, ni entra en furor como el hijo del hombre.» (Judith, cap. VIII, v. 15.)

Es evidente que la calificacion de hijo del hombre, quiere decir, que es nacido del hombre, por oposicion á aquello de que ha nacido fuera de la humanidad. La última cita tomada del libro de

Judith, no deja duda sobre la significacion de esa palabra, empleada en un sentido muy literal. Dios no designa á Ezequiel sino bajo ese nombre, sin duda para recordarles que á pesar del don de profecía que le fué acordado, no dejaba por esto de pertenecer á la humanidad, y á fin de que no se creyese de una naturaleza escepcional.

Jesus se da ese calificativo con una persistencia notable, porque no fué sino en muy raras circunstancias cuando él se dijo *hijo de Dios*. En su boca no podia tener mas significacion que la de recordar que tambien él pertenecia á la humanidad; en lo cual se asemeja á los profetas que le precedieron, y á quienes se comparó haciendo alusion á su muerte, cuando dijo: ¡JERUSALEN QUE MATA Á LOS PROFETAS! El empeño que pone en designarse como hijo del hombre, parece una protesta anticipada contra la calidad que preveia se le daría mas tarde, á fin de que quedase bien probado que semejante especie no salió de su boca.

Hay que notar que durante esta interminable polémica, que ha apasionado á los hombres durante una larga continuacion de siglos y dura aún; que encendió las hogueras é hizo derramar torrentes de sangre, se ha disputado sobre una abstraccion: la naturaleza de Jesus, de que se ha hecho la piedra angular del edificio, aunque él no haya hablado de esto; y que se haya olvidado una cosa: la de que Cristo ha dicho *ser toda la ley y los profetas*; el amor de Dios y del prójimo, y la caridad, de que ha hecho la condicion expresa de la salud eterna. Se ha insistido hasta el hastío, sobre la cuestion de afinidad de Jesus con Dios; y se han pasado completamente en silencio las virtudes que él ha recomendado y de las que ha dado el ejemplo.

Dios mismo ha quedado borrado ante la exaltacion de la personalidad de Jesucristo. En el símbolo de Nicea, se ha dicho simplemente: Creemos en un solo Dios, etc.; mas ¿cómo es ese Dios? No se ha hecho en manera alguna mencion de sus atributos esenciales: la soberana bondad, la soberana justicia. Estas palabras hubieran sido la condenacion de los dogmas, que consagran su parcialidad para con algunas criaturas, su inexorabilidad, su celo, su envidia, su cólera, su espíritu vengativo, con el cual se autoriza para justificar las crueldades cometidas en su nombre.

Si el símbolo de Nicea que ha venido á ser el fundamento de la fé católica, era segun el Espíritu del Cristo, ¿por qué el anatema que lo termina? ¿No prueba esto que es la obra, de las pasiones de los hombres? ¿A qué, por otra parte, ha debido su adopcion? A la presion del emperador Constantino que habia hecho de él una cuestion mas política que religiosa. Sin su orden, el concilio de Nicea no habria tenido lugar; sin la intimidacion que él ejerció, es mas probable que el arrianismo habria triunfado. Ha dependido, pues, de la autoridad soberana de un hombre, que no pertenecia

á la Iglesia, que reconoció mas tarde la falta política que habia cometido, y que procuró inútilmente enmendarla volviendo sobre sus pasos, conciliando los partidos, que no seamos arrianos en lugar de ser católicos, y que el arrianismo no sea hoy la ortodoxia, y el catolicismo la herejía.

Después de diez y ocho siglos de luchas y disputas vanas, durante las cuales se ha dejado completamente á un lado la parte mas esencial de la ensenanza del Cristo, la sola que podia asegurar la paz de la humanidad, ésta se está aburriendo de esas disenciones estériles que no producen mas que revueltas, engendran la incredulidad, y cuyo objeto no satisface á la razon.

Hay hoy una tendencia manifiesta en la opinion general á volver á las ideas fundamentales de la primitiva Iglesia, y á la parte moral de la ensenanza del Cristo, porque esa es la única que puede volver á los hombres mejores; es clara, positiva, y no puede dar lugar á ninguna controversia. Si la Iglesia hubiera seguido ese camino desde el principio, hoy seria poderosa, en vez de haber declinado; habria reunido á la inmensa mayoría de los hombres, en vez de haber sido desgarrada por las facciones. Cuando los hombres marchen bajo esa bandera, se tenderán una mano fraternal en lugar de arrojarse el anatema y la maldiccion, por cuestiones que las mas veces no se comprenden.

Esa tendencia de la opinion, es la señal de que ha llegado el momento de llevar la cuestion á su verdadero terreno.

[Revue Spirite.]

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa número 13 de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta: *El Manual del Espiritismo*, á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, tambien á la rústica. La magnífica obra de Andres Pezzani, *Pluralidad de las existencias del alma*, traducida al castellano é impresa en buen papel, edicion mexicana; un tomo en 4º, al ínfimo precio de UN PESO á la rústica, para la capital; para el exterior UN PESO VEINTICINCO CENTAVOS.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,

Calle de los Reboles num. 2

esto hace el hombre respecto de sus semejantes, ¿qué hará Dios con las infelices criaturas suyas, de quienes lo separa todo el abismo de su excelcitud? Dios ofendido, quiere decir Dios alterado, Dios mutable; y no es ese el Dios de la filosofía cristiana. Todo se reduciría, pues, á que el católico campeón nos demostrase que Dios no es inmutable, y que se ofende con las locuras de los hombres. Pero esto es un absurdo. Basta reflexionar tranquilamente en que desde el instante que en Dios pudiese haber pasiones como la venganza y el odio, dejaría de ser el ideal inalterable que todo el cristianismo confiesa y adora.

Está, pues, destruido por su base el primer silogismo; y solo nos falta ver á la *Voz* proclamando como Sér Supremo á un Dios vengativo, y que llama clemencia y misericordia á ruindades puramente humanas, para decirle: nó, vuestro Dios es falso entonces, puesto que puede el hombre concebir otro con mayores perfecciones.

Aun en sus mayores sacrilegios y blasfemias, el Espíritu será criminal, pero no infinitamente culpable: lo infinito, piénselo bien nuestro adversario, con nada puede destruirse, y si el pecado fuera infinito, el arrepentimiento y la expiacion no podrían aniquilarlo nunca; es decir, una simple falta haría al sér activo incapaz de todo bien, pues en lo infinitamente malo, la menor bondad sería imposible, como que constituiría un límite. Y ya hemos citado casos, y todos los dias los vemos, en que los mas empedernidos criminales ceden á veces á impulsos buenos; prueba de que el mal no es ilimitado en ellos.

Sin duda una intencion puede ser muy perversa, y el hombre llegar en su delirio hasta desear la realizacion infinita del mayor mal posible; pero como para tan lastimosas aberraciones, la naturaleza, la sociedad, la conciencia misma tienen inexpugnables barreras, todo se reduce á verdaderos arrebatos de locura, de defectos incidentales en el Espíritu, y que están en relacion con su grado de desarrollo y el ejercicio de su libre albedrío. Lo cual quiere decir, que mientras mas depravado es el sér responsable, mas digno de compasion se hace, porque mayores serán sus sufrimientos para obedecer á la ley del progreso, y sus méritos para libertarse de ese estado.

Ya vé la *Voz*, que ni hemos querido hablar de las faltas que no llevan intencion de ofender á Dios, de las debilidades que dan origen, sin embargo, á males repugnantes; sino que de intento escogimos lo que podría favorecer mas á su tesis, como son los crímenes de blasfemia y sacrilegio. Si ni estos mismos pueden ofender á Dios, porque mientras la intencion es pesr, el Bien Supremo está mas distante; si ni el blasfemo y el sacrilego pueden dejar de hacer el bien, lo que prueba que por reprochable que sea un mal, no maleficia para siempre la esen-

cia del Espíritu, ¿qué diremos de todos los demas culpables y de todas las otras faltas?

Concretemos esta respuesta:

“ Dos infinitos contrarios no pueden existir; porque se anularian recíprocamente; si hay un Bien infinito, (Dios), nada puede ser infinitamente malo, porque ni éste ni Dios existirían. Si un solo pecador faltase ilimitadamente, sería un dios del mal, destruiría al del bien y desaparecería en su ruina. Luego nunca el pecador, el Espíritu en retrase, puede atentar infinitamente contra Dios. Ademas, hay que notar en la argumentacion de nuestro contrincante un vicio capital, que parece á primera vista insignificante, y tiene alguna trascendencia, sin embargo: dice que no se castiga la duracion, sino la intencion de la falta; permítanos replicarle que lo que se castiga es el hecho, por causa de la expiacion, y al malhechor, por origen de la falta. Las cosas abstractas no tienen responsabilidad. La mayor culpa posible procedente del hombre, nunca podría ser infinita, ni en intencion; para que lo fuera sería preciso que el hombre comprendiera el infinito, de lo cual está muy distante; por extensible que haga su falta al porvenir, como lo desconocido no le pertenece, ésto no pasará de una locura mas extravagante que las demas.

Respecto á los casos que nos cita de ofensas á un simple ciudadano y á una autoridad mas ó menos elevada, le responderemos que aquí hay personas agraviadas, á quienes la ofensa es real y positiva, hace daño, en fin, que es lo que significa la palabra *ofensa*; mientras que Dios, inofensible, no puede comparárseles. ¿Quién es el hombre para creerse capaz de ofender al Creador, al Sér que le es infinitamente distante? A quien falta el Espíritu culpable es á sí mismo, porque rebaja su dignidad y se hace merecedor de compasion; y en sí mismo tiene que reparar su extravío, gastando mayor trabajo en llenar sus condiciones de vida, teniendo que llegar al mismo fin que los demas por sendos mas difíciles y fatigosos.

Pasemos por alto las ya repetidas y gratuitas suposiciones de que el infierno es nuestra creencia por mas que lo neguemos, y que al negarlo temblamos. Esas son puerilidades que carecen de fundamento; si el paladin católico quiere ver cuál es el miedo que tienen los espíritas al soñado infierno católico, lea el artículo *Una prediccion cumplida*, que reproducimos de *La Luz en México*. Ahí se convencerá de lo que vale la conviccion del Espiritismo.

Lleguemos, por fin, á las Escrituras, en cuyo exámen á este respecto ha comenzado á entrar nuestro contrincante. Bueno es advertir que en el número 16 de *La Ilustracion*, precisamente al pié de los textos que se pretenden rebátir, hemos marcado categóricamente estas palabras: “Si ahora se nos citasen textos bíblicos que dijese lo contrario, querría significar que en el Testamento

hay dos enseñanzas opuestas, y que *en caso de escoger*, debe el hombre optar por la que mas de acuerdo esté con la razon, etc.» Conste, pues, este documento en la polémica, y entremos en materia, recogiendo al paso un reproche que se nos dirige; el de que no existe el texto «*Porque el Señor no desecha para siempre*,» de Jeremías. Vea nuestro competidor las *Lamentaciones*, cap. III, v. 31; ahí consta literalmente. Recordemos tambien que en el mismo artículo preguntamos: «*quién asegura que en las Escrituras esté siempre autorizada la creencia en las penas eternas?*» Lo que quiere decir que *á veces* sí se encuentra ese dogma en la Biblia; pero resultando contradictorios los textos, claro es que no puede servir el Testamento, de apoyo á la argumentacion católica. Es cierto que en una misma obra deben interpretarse distintas enunciaciones de ideas en favor de la unidad de pensamiento; pero nuestro adversario convendrá en que esto mismo puede ser invocado por los adversarios del infierno, y en que, por otra parte, la Biblia no es producto de un solo autor, pues no escribió los Salmos quien escribió el Génesis, ni el Eclesiastés quien compuso el Libro de Job.

Advertiremos accidentalmente que la *Voz* huye de la explicacion de la palabra *eterno*, tal como la entienden los hebreos. Es lástima, porque entonces habríamos sabido por qué, conforme á los textos de la Biblia, ni los judíos han estado en eterna posesion de Canaan, ni ha sido eterna la celebracion de las pascuas, ni los judíos han tenido nunca esclavos eternos, ni Saul ha reinado eternamente.

Dice la *Voz*, que los pasajes citados por nosotros, examinados en relacion con los textos precedentes y subsecuentes, aparecen con otro sentido del que les hemos dado. Esto es inexacto; cuando Jeremías dice: *Nunca* estará Dios en *perpétua cólera*;—cuando repite aún: El Señor *no desecha para siempre*;—cuando Miqueas exclama: No tiene El *cólera eterna*;—cuando Santiago afirma que la misericordia *se eleva por encima de la condenacion*,—entonces los textos son aforismos que, cualquiera que sea su alianza con el contenido general del capítulo, no tienen mas que una interpretacion; y como la vida *terrestre* de un hombre no es eterna, claro es que esas palabras se extienden al pasado y al porvenir del Espíritu, porque con decir *eternidad*, la Biblia no podia aludir á solo la existencia presente de los hombres; y esto, en cualquiera de ambos modos que se defina la palabra *eterno*, ya sea en el católico ó en el hebreo.

Ese argumento, por lo demas, es perfectamente retorcible; los textos citados de Isaías, están seguidos de desiertos que han de ser fértiles, de *naciones de la Tierra* que han de vengar á Dios de los opresores del *pueblo cautivo*, etc.; del restablecimiento de Sion, del aniquilamiento perpétuo de otros pueblos cuyo botín se repartirán los judíos; *¿quién podrá morar en los ardores eternos?* no

quiere decir que alguno pueda; al contrario: que *nadie* podrá. En cuanto á los *nunca* y *jamás* que la *Voz* agrega al versículo 24, capítulo LXVI de Isaías, son de su invencion; ahí solo dice: *hasta que la vista se aparta*, lo cual es muy diferente. Para concluir diremos, que si Jesus habló de fuego eterno, se contradijo al decir: La *voluntad* de mi Padre es que ninguno de sus hijos perezca.—Conciliando ambas cosas, resulta que *eterno*, conforme al sentido hebreo, no puede ser mas que *indefinido*. Pero la cuestion no es esta: ¿son ó nó de la Biblia los textos que hemos citado? Pues si son, explíquenoslos si se puede, en concordancia con las penas eternas; no hay duda que el Evangelio de San Juan y otros muchos textos aluden á un castigo perdurable; ¿cuándo y donde lo hemos negado?; pero no *siempre* ha sucedido así, y ahí está la contradiccion en que nos fundábamos precisamente.

Para que sea válido el argumento de que *fuego eterno* significa penas perdurables, porque vida eterna significa vida sin término, era preciso, piénselo bien nuestro contrincante, que *siempre* que se tratase en la Biblia de penas y recompensas para el hombre, *estudiesen concordes los textos*; no estándolo, ¿qué autoridad puede tener en la cuestion un libro que se desmiente á cada paso? La razon ha de ser la que decida, y para nosotros es la única fuerza; si toda la Biblia hablase sin cesar de penas eternas sin otra interpretacion posible, jamás podría contrastar la autoridad del recto criterio humano que la rechazaría.

SANTIAGO SIERRA.

UNA PREDICCIÓN CUMPLIDA.

Un hecho extraordinario ha venido á conmovier profundamente á los espíritas de la capital, y á cuantas personas extrañas á la doctrina han tenido conocimiento de él. El Sr. D. Ignacio Castaño, vocal del consejo directivo de la Sociedad Espírita Central, ha fallecido en medio de las mas singulares circunstancias. Evocado á los Espíritus el día 31 de Julio de 1872, día de su natalicio, recibió la siguiente comunicacion en el *Círculo Allan Kardec*.

México, *Círculo Allan Kardec*.

Sesion del día 31 de Julio de 1872.

Hecha la evocacion conforme á las reglas prescritas por la doctrina y por el reglamento del círculo, se obtuvo la siguiente comunicacion:

«El Espíritu del Bien se encuentra en Júpiter en mision: á su nombre el de Luz de la Vida á Ignacio: (Ambos Espíritus son protectores del círculo.)

—Hubo un tiempo en que flotabas en las tinie-

blas de la duda; hubo un tiempo en que sin creencias luchabas en tu prueba, sin ningún fanal que te indicara el porvenir.

«Tu padre rogaba, y el Infinito Amor fijó un día su divina mirada sobre tu frente que se plegaba ante la marca de los años, sobre tu cabeza que se encanecía combatida por el tiempo, y sobre tu corazón que se iba hundiendo lentamente en el desaliento.

«La luz radiante de la mirada del Creador penetró en tu alma; tu Espíritu se sintió alado; la esperanza brilló como el rayo, y te arrodillaste ante el espléndido porvenir que te ofrecía la infinita Misericordia de nuestro Dios.

Tú serás lo que quieras ser. De tí depende, porque en tu mano está la guía que puede elevarte haciéndote ingresar á las regiones de los Espíritus felices.

Un año mas que puedas emplear bien, un año mas en que luches con éxito, y tu vida habrá cambiado, tu porvenir resplandecerá.

Fé, Esperanza, Caridad. Hé ahí el camino, el sendero; síguelo..... ánimo..... adelante, y el 31 de Julio de 1873 te felicitarán de otra manera otros Espíritus mas felices y dignos que

L. DE LA V.

El sentido de estas palabras no le pareció dudoso: tratábase á su juicio, de un cambio favorable en su situación, y el dictado espírita fué consignado al archivo del círculo, quedando en el mayor olvido.

A principios del mes de Junio, amaneció un día enfermo el Sr. Castera; en el momento de abrir los ojos, su vista tropezó sobre un mueble con un papel; leyólo: era la comunicacion. Congregó en el acto á los miembros del círculo, y les preguntó su opinion sobre aquel hecho: ¿cómo habia sido llevado á su cuarto el papel? ¿Qué conexión tenia con su enfermedad?—Contestáronle que se consultaría á otros Espíritus, y para no preocuparlo ni se volvió á hablar del consabido dictado. Entretanto, la hipertrofia del corazón, latente hacia ya algunos años, se declaró en toda su fuerza. Consultados los protectores de los círculos «La Caridad» y «La Luz,» explicaron que era aquello una prediccion, cuyo verificativo iba á tener lugar.

El Sr. Castera, aunque no volvió á hablar del vaticinio, conoció que el fin de su cuerpo se acercaba, y se dedicó con asiduidad á estudiar en los libros la separacion del alma en el momento de la muerte; su fé era vivísima y su unción edificante; hablaba con serenidad de la muerte, y se hacia leer el *Evangelio* de Allan Kardec. Cuando el mal llegó á su apogeo, comenzaron las intrigas católicas; obtener la retractacion de todo un miembro director de la Sociedad Espírita, era un triunfo demasiado importante para despreciarlo; fué primero un simple

sacerdote, el virtuoso P. Pascua, quien le visitó, sin obtener mas que una profesion de fé en toda forma, y salir vencido en una discusion; miembros influyentes del partido neo-católico, se consagraron á hablarle día y noche de las penas eternas, de la confesion, etc. Nada pudieron obtener; por último, todo un obispo, el Sr. Guillow, le visitó infructuosamente; imposible era quebrantar á aquella conciencia serena y razonada.

Ocho dias antes de morir, el Sr. Castera comenzó á ver los Espíritus aunque vagamente, y á entablar conversacion con ellos; esta percepcion de su alma, ya próxima á huir de la materia, fué cada día mas notable.

El 31 de Julio, á las cuatro de la tarde, comenzó la agonía, y era notable ya la frecuente ausencia del Espíritu; pero no por eso perdió su lucidez el señor Castera; rechazó enérgicamente los escapularios y amuletos que los católicos que le cercaban, querian poner sobre su cuerpo, y murmuró algunas oraciones. *Fé en Dios*, eran tres palabras que se le oian repetir con frecuencia. A media noche cayó en una especie de sopor tranquilo, desapareciendo varias veces el pulso. A las nueve de la mañana despertó; layó, con gran sorpresa de los circunstantes, en el pensamiento de cada uno, como en un libro abierto; despues, inclinando suavemente la cabeza, y con la sonrisa de la felicidad en los lábios, espiró.

Espiró tres horas antes de que el día astronómico del 31 de Julio concluyese, y la prediccion quedó realizada. Excusado es decir que la medicina y el magnetismo hicieron cuanto fué posible para salvarle; pero todo fué inútil. Todos, médicos, católicos, materialistas, escépticos, veian acercarse el 31 de Julio con inquietud. Solo los espíritus, comprendiendo la verdad, oraban al Señor. Cuando la profecía se realizó en medio del desconcierto general de los profanos, que no sabian cómo explicarse el hecho, la Sociedad Espírita Central se constituyó en círculo evocador, y preguntó por el estado del Espíritu; hé aquí la respuesta que obtuvo:

Agosto 1º de 1873.

He venido para responder á vuestras preguntas.
—Bartolomé de las Casas.

Aun no está enteramente libre de las preocupaciones terrestres; pero no es que se vea retenido por los impuros azos de la materia, es que la uniformidad de la marcha seguida por el perispíritu en su separacion del flúido nervioso, aun no permite que ciertas partes del cuerpo estén destituidas de toda afinidad y contacto entre ambas naturalezas. Pero no le produce esto gran sufrimiento, como seria de creerse, sino que es una perturbacion pasajera que tiene embotadas levemente las percepciones del alma. Aun no se da suficiente cuenta de

su estado; como en los últimos días de su existencia corporal varias veces entró en comunicación con nuestro mundo, cree hoy que todavía no muere, sine que por gracia especial de sus últimos momentos le es dado hablar con algunos de nosotros. Nos pregunta si ya está enteramente libre de su oscuro calabozo, y cuando se le responde que de su recogimiento depende entrar por completo en las regiones que habitamos, estremecido de alegría intenta dar libre curso á sus impulsos y no lo consigue, porque retrasa con el movimiento de los nuevos flúidos la acción natural del perispíritu. Es una pequeña prueba que no durará mucho y que probablemente habrá terminado, cuando se dé sepultura al pobre cuerpo que fué uno de los medios de su expiación. En estos supremos instantes para el hombre espiritual, las leyes naturales que rigen el fenómeno hacen que la penetración de pensamientos sea mas viva; diferenciándose por esto mismo del modo de intuición que tiene lugar durante las encarnaciones, sucede una especie de deslumbramiento, y las percepciones, aun de aquellos seres á quienes sus creencias y virtudes dan bastante comprensión de los acontecimientos, no pueden dejar de volver varias veces á las tendencias corporales, hasta que por último el desprendimiento se verifica absolutamente, y entonces la comunión de ideas, con su mas fácil verificación, determina el completo aislamiento del Espíritu en el espacio; y por lo mismo, sus pensamientos giran ya tan solo en la órbita de las relaciones ajenas á la naturaleza corpórea. La crisis aun no termina para nuestro hermano Castera, pero pronto entonará en todo el goce de sus percepciones psíquicas el himno mas puro de agradecimiento á la Divinidad.

B. DE LAS CASAS.

Rogando al Espíritu explicase de nuevo la predicción, presentóse Allan Kardec, y dijo:

La comunicacion fué dada por el Espíritu protector de Ignacio Castera, y firmó *Luz de la Vida* precisamente porque le habia de acompañar hasta sus últimos instantes sobre la Tierra; y desde que ha entrado nuestro hermano en relaciones con el mundo incorpóreo, efectivamente le han felicitado ya Espíritus mas elevados que su protector habitual, y á quienes él mismo dirigia súplicas mudas en tanto que ellos mitigaban sus padecimientos con palabras de consuelo.

ALLAN KARDEC.

No solo se debe publicar sino llamar fuertemente la atención de los incrédulos para que expliquen, si pueden, segun sus doctrinas, lo que tal vez llamarán singular casualidad, y que es un vaticinio en toda forma.—A. K.

Era, pues, esta comunicacion un vaticinio en toda forma. Expliquennos ahora los incrédulos cómo debe entenderse ese fenómeno que han seguido con ansiedad multitud de personas, y de que pueden dar testimonio hasta los médicos incrédulos que asistieron al enfermo. Dígannos ahora los católicos, qué diablo ó qué cosa era ese Espíritu profeta que con tanta seguridad marcaba el porvenir, que para muertes tan santas y ejemplares, solo es dirigido por los Espíritus buenos.

Esto ha sido un triunfo para el Espiritismo, tanto porque ha demostrado la entereza y lealtad de sus adeptos, defraudando las esperanzas católicas, cuanto porque es un hecho innegable, irrecusable, que UNA PREDICCIÓN SE HA CUMPLIDO, y que nadie, fuera del Espiritismo, puede darse cuenta satisfactoria de tan extraordinaria manifestación de la verdad espírita.

Toda la Sociedad Espírita Central, diversos grupos y multitud de personas notables, asistieron al entierro de nuestro hermano Castera. Al borde de la tumba, el Sr. D. Justo Sierra, orador nombrado por la Sociedad, improvisó un brillante discurso en que proclamó alta y solemnemente las verdades de nuestra creencia. Lástima que no hayan podido recogerse en el papel sus palabras.

Hecha despues la evocacion del Espíritu de nuestro hermano, se manifestó ya desprendido por completo del cuerpo, y asombrado ante sus nuevas percepciones, su felicidad y sus facultades nuevas. Es un protector mas para el Espiritismo en México.

Las reencarnaciones, el perispíritu y las evocaciones en la China.

MEMORIAS SOBRE LOS CHINOS, TOMO XV, PÁG. 208,
Y SS. POR EL PADRE AMIOT.

Traducción de la Srta. Tarsila Gonzalez, para
«La Ilustración Espírita.»

La secta de los Tao-ssé, cuyo nombre significa maestro en la ciencia de las ciencias, no es revelada, decimos, en todas sus partes, sino á un pequeño número de hombres privilegiados que han pasado ya por varias existencias, y que han tenido por institutor á alguno de los maestros invisibles que pueblan los aires, ó de esos antiguos maestros que han vivido en el seno de las montañas ó en la soledad de los desiertos. Los hombres de que hablamos se ocupan únicamente del estudio y de la contemplacion, para merecer un día llegar al rango de los chen ó de los hien. (Diversas categorías de los Espíritus.)

No es sino después de haber aprovechado largo tiempo la mejor de las lecciones de este género de institutores ó de maestros, cuando algunos adeptos obtienen, en fin, poder penetrar hasta el *santuario* de la naturaleza para leer todo lo que es del resorte de las ciencias ocultas, tales como la magia, la cábala, la astrología judiciaria y la metempsicosis.

Para ellos existen dos almas ó mas bien dos partes; el *ling* (la noble) y el *huen* (principio vital.) Estas dos partes quedan unidas después de la muerte, mientras que el cuerpo vuelve á los elementos..... Esta asociacion del *ling* y del *huen*, (que el padre Amiot identifica completamente, con la distincion teológica entre la parte superior y la inferior del alma), forma, pues, el sér nuevo que va á suceder á la existencia humana. ¿Ha sido perfecto y purificado? es elevado al rango de los *hien*; ¿no lo ha sido? es relegado al rango de los *chen*. ¿Ha sido criminal y malhechor? es relegado entre los *kuey*.

Los *hien* son los santos, y se les invoca.

Los *chen* son los séres aéreos que tienen un lugar entre los hombres vivientes y los santos; están sujetos á todas las pasiones propias del Espíritu, y quedan libres para hacer de ellas un buen ó mal uso; por consiguiente, méritos ó deméritos. Sus ocupaciones y su rango varían; inspectores de todos los séres, guardianes públicos y privados de todos los hombres, dirigen al mismo tiempo los astros, los vientos, los días y las horas en favor de la humanidad. Hay entre ellos, superiores y subalternos; sin embargo, el derecho de romper, de degradar y de castigar á los *chen* refractarios ó negligentes, no pertenece á los *chen* sus superiores; pertenece, ante todo, al Emperador, como *hijo del cielo* y padre de su pueblo; y á los mandarines, como representantes del Emperador.

Bien sabido es que este último nombra á los mandarines, y en general á todos los empleados; pero no se sabe que hay OTROS AGENTES, cuya manera de operar está fuera del alcance de los sentidos, y son por consiguiente imperceptibles á los ojos del vulgo, que no juzga mas que lo que vé; estos últimos son invisibles y obran invisiblemente. *

Visibles é invisibles están, pues, igualmente sometidos al Emperador.

Así como llama á los empleos exteriores á aquellos de sus súbditos visibles que cree mas capaces, lo mismo llama á los empleos invisibles á aquellos de entre los séres invisibles en quienes tiene motivos de creer que le servirán mejor.

* No hay que olvidar que estos agentes son Espíritus. Los muertos no pierden en la China el pues que ocupaban entre los vivos, sino que, manifestándose incesantemente, dan lugar á todas las ceremonias y costumbres que verá el lector en seguida.—(N. de la T.)

Es, pues, á estos últimos á quienes confia la guardia aérea de su imperio.

Entre ellos escoge á los protectores particulares de cada ciudad, pueblo, aldea y campiña que de él depende; á cada uno de ellos asigna por medio de sus astrólogos, el año, el mes, el día, la hora y el momento mismo en que deben llenar sus funciones. De ahí viene que en la parte astrológica del calendario, que se hace cada año, se ponga en primer lugar el nombre del *chen* dominador general del año; en seguida los de cada mes..... después á los que harán la inspección general de las partes del mundo situadas á los ocho rumbos del viento.

Cuando en el calendario astrológico, (que es sin embargo, muy distinto del calendario astronómico) se lee, por ejemplo: Tal día será bueno viajar, ó tal otro día es muy peligroso ponerse en camino; tal día es favorable á los magistrados, etc.;—es como si se dijese: El *chen* que preside á tal día, y cuyo oficio es proteger á los viajeros, está en su puesto ese día; otro día, el *chen* protector de los caminos reales, está ocupado en otra parte; quedos en vuestra casa;... ó el *chen* protector de los solicitantes, estará en actividad.

Si sucede que estos *chen* no cumplen su tarea,... se les castiga de la misma manera casi como se castiga á los mandarines prevaricadores. Se les dirige toda clase de reproches,..... se les injuria y se va algunas veces hasta golpear y romper las estatuas que se les habia asignado para sus habitaciones. Se les despiden ó se les arroja ignominiosamente, y se invita á otros á venir á tomar sus puestos. Es raro, sin embargo, que se llegue á este último extremo.

Es entonces el mandarin del lugar quien hace públicamente esta expedicion. Algunos misioneros, testigos del hecho, han asegurado á toda la Europa, como una cosa de que no cabe duda, que los chinos vapulaban á sus dioses..... Esto es alterar un poco la verdad en el sentido de que los *chen* no son vistos como dioses, ni aún como santos. Se acaba de ver una prueba.

Degradados así, los *chen* vuelven á los aires; génius errantes, se destierran á menudo á los recintos de las montañas hasta la metempsicosis (forzosa ó voluntaria) que podria traerles de nuevo á la disolucion de su materia terrestre.....

Los *chen* ociosos se transforman con frecuencia en pájaros y en animales domésticos.

En una palabra, esta es la ciencia de las evocaciones, practicadas únicamente por los Tao-sées que viven para este objeto en las montañas. La guerra reina entre los *chen* tanto como entre los hombres; y sobre todo, la guerra á los *kuey*.

Estos *kuey*, revolotean á su vez al derredor de las ruinas, sobre la superficie de los pantanos, de las aguas corrompidas, y en todos los lugares infectos, para beber y nutrirse de sus vapores; pero lo que prefieren es los cadáveres humanos, porque se

aprovechan de ellos para formarse cuerpos fantásticos por medio de los cuales se mezclan á los hombres, y muy á menudo llegan á conseguir buen éxito..... Los *chen* y los *kuey* son, pues, siempre hombres; pero hombres en un estado de vida diferente del que gozaban cuando estaban revestidos de sus cuerpos.

Hablábamos de las dos sustancias anímicas *ling* y *huen*; hay una cuarta que se queda en el cuerpo y no le abandona sino despues de su entera disolución ó la dispersion total de sus partes. Entonces ya no se vuelve á saber mas de ella; se desvanece como se desvanece una sombra en ausencia del cuerpo que la producía.

«Se encuentran igualmente algunos vestigios de esta doctrina entre los Persas, calificada de supersticiosa, aunque, segun los historiadores (sus adversarios) se remonta hasta la época en que el sábio legislador de la monarquía acababa de fijar las tradiciones.

Esta doctrina fué en seguida proscrita como supersticiosa por sabios emperadores; los malos emperadores la favorecian todos.

(El padre Amiot llama malos emperadores á los que consentian en la evocacion de los difuntos; esta preocupacion era hija de las creencias católicas del R. P.)

Bajo los malos emperadores, los Tao-ssée eran llamados á la corte con diferentes pretextos; tan pronto para libertar á algunos departamentos de la aparicion de los *kuey*, ya para evocar á los *chen* protectores en auxilio de un niño querido, que la muerte está á punto de arrebatarse y que se temia perder; lo mas á menudo para ver lo extraordinario y las maravillas de sus operaciones mágicas. Todo eso se practicaba en secreto. Fué bajo el reino de Cheu-sin..... cuando la doctrina de los *chen*, de los *kuey* y de todo lo que la acompaña ó se deriva de ella, recibió el sello de la publicidad.

Hago observar que las ciencias ocultas han sido vistas en todos los tiempos por los chinos como ciencias funestas, que hacian la desgracia de los que se dedicaban á ellas*..... *Yen-uang* (otro príncipe) fué el instrumento de la pérdida de los *kuey*; combatió y venció á Cheu-sin, su protector, muerto bajo las ruinas de sus palacios incendiados; pero era preciso restaurar el bien en su primitiva fuerza, y como se veía á los *kuey* en todas las administraciones, *Yen-uang* hizo él mismo un llamamiento á los *chen*; creyó ó supuso creer que Tsee-ya, su generálsimo, era un *chen* de mediano orden. Este hombre pasaba por un ser extraordinario que podía disponer á su gusto del servicio de los *chen*, (Espíritus.)

Así es como vemos á esta dinastía estrenarse con un nuevo reglamento entre el cielo y la *Tierra*. Se nombran nuevos *chen* protectores, y se deposita sobre la montaña el reglamento que los debe regir.

Pero veamos un poco los detalles de la ceremonia tal como la historia nos la muestra.

Pronto, despues de la llegada de Tsee-ya á la montaña Ki-chan, á donde los *chen* habian ido para recibirla, todo el mundo ocupó su lugar, mas arriba ó mas abajo, segun su rango, y Tsee-ya, que representaba al emperador, se colocó en medio de ellos sobre un trono que habia sido preparado para la ceremonia. Delante del trono estaba una mesa, y á otro lado un altar. En aquel altar estaban trazadas las ocho *koa*, ó líneas de fon-hi distribuidas por *trígamas* en su orden primitivo, los diez *keang* y los doce *ché*..... Sobre la mesa, enfrente del trono, estaba á un lado el estandarte de la nueva dinastía; del otro lado la varita de mando para hacerse obedecer de los *chen*, y en medio el diploma del antiguo amo, que encargaba á Tsee-ya intimar á todos los *chen* las órdenes del cielo.

Despues de las libaciones, se leyó en alta voz este diploma, de que damos un extracto:

«Por orden del antiguo amo, se manda á todos los *chen* escuchar respetuosamente los decretos del cielo. En el largo intervalo de tiempo que ha corrido desde que empezando á gravitar las escalas de los séres, os colocó, en fin, en los destinos de la especie humana una feliz combinacion de *yang* y de *yn*; desde que despues de haber subido las diferentes gradas fuisteis juzgados dignos de ser tenidos despues de vuestra muerte en el rango de los *chen*, nada habeis hecho que merezca nuevas recompensas.

«Mereceriais al contrario, castigos por vuestra negligencia, causa en parte de los males de los hombres durante el último reinado. Vamos, retiraos á donde mejor os plazca; tratad de entrar de nuevo en el círculo de la vida humana, para expiar vuestras faltas y merecer las recompensas señaladas á la práctica de la virtud.»

Retiráronse llenos de confusion los *chen* despedidos, y Tsee-ya, habiendo hecho acercarse á los que debian ser promovidos, se revistió de su coraza, tomó en la mano izquierda el estandarte amarillo, y en la diestra la varita del mando; despues, sentándose de nuevo en el trono, llamó á Pe-tsien, le ordenó tomar el registro de la promocion, abrirle en presencia de todos los asistentes y leerlo en alta voz al pié del altar. (Pe-tsien era un Espíritu.) Pe-tsien obedeció, y habiendo abierto el registro, leyó en él su propio nombre á la cabeza de todos los demas. Tsee-ya le hizo un cumplimiento, y le dijo: «Pe-tsien, hace largo tiempo que habriais recibido ese galardón de vuestras virtudes civiles y valor en la guerra, si algunas manchas no los hubiesen empallado..... entre otras

* Esto es indudable cuando las evocaciones se hacen con mal objeto; no cuando las guía un buen fin.—
N. DE LA T.

cuando habeis perseguido demasiado lejos á un resto de enemigos vencidos, y fuisteis á morir miserablemente en los mares del Norte. Desde vuestra muerte os habeis concentrado en una isla desierta para no ocuparos mas que de vuestra desgracia, cuando si hubiéseis hecho algun movimiento para reentrar en el círculo de la vida humana, habríais alcanzado los mas altos destinos.

«Sin embargo, en recompensa de vuestra muerte el cielo abreviará la duracion de vuestra prueba, y os pone á la cabeza de los trescientos sesenta y cinco *chen* encargados de velar por la seguridad del imperio.....»

Despues de Pe-t sien se nombró á la mayor parte de los príncipes, señores y soldados que habian perecido con las armas en la mano; se les asignaron empleos proporcionados á sus méritos; se nombraron aún á los que Cheu-sin habia hecho morir injustamente..... Tales fueron en particular Hoang-tien-hoa y Ho-ang-sei-hu.

El primero fué puesto á la cabeza de las tres montañas primitivas, y el segundo de las cuatro principales montañas de Io, desde donde el *chen* principal vigila á sus inferiores. El primer nombre que se encontró en la lista despues de estos dos últimos, fué el del príncipe Uen-Tsung, tio del último emperador y generalísimo de los ejércitos, y aliado de varios príncipes feudatarios. El empleo que se le habia asignado, le daba inspeccion sobre todos los *chen* encargados de las lluvias, de los vientos, de las nubes y del rayo. Sin embargo, como lo iba á recibir de Tseé-ya, el mas temible de sus antiguos enemigos, trabajo le costó determinarse; fué preciso llamarle dos veces y mostrarle la varita del mando; en fin, vino al altar con desdeñoso talante, y se tuvo soberbiamente en pié. Tseé-ya, elevando entonces la voz, dijo: Uen-tzung, no sois aquí lo que érais entre los hombres cuando teníais un cuerpo; no sois mas que un simple *chen* sin empleo. Para daros uno, el antiguo amo me ha encargado intimaros las órdenes del cielo; escuchadlas con todo el respeto que les es debido.—A estas palabras Uen-Tsung se prosternó de rodillas; entonces Tseé-ya pasó en revista toda la vida de Uen-tzung, y le prescribió la atencion que tendria que fijar en la lluvia y en el rayo.

—No os abandonéis jamas,—dijo al terminar;—partid y llenad desde hoy vuestro deber.

Veinticuatro oficiales principales que habian muerto en la guerra le fueron dados por ayudantes.

Inmediatamente despues, nombróse á los cinco *chen* que debian presidir á los incendios para extinguirlos ó atizarlos..... Despues á los seis *chen* de las enfermedades epidémicas, encargados de acrisolar á los buenos, castigar á los malos y desembarazar á la sociedad de todo superfluo dañoso.

Hasta aquí el Padre Amiot. Los ritos supersticiosos de los chinos han ido desapareciendo poco á poco; pero la verídica relacion que hemos traducido, muestra cómo desde muy remotos tiempos la reencarnacion y el perispíritu eran tenidos como verdades irrecusables. En cuanto á la ceremonia de las evocaciones que nos describe Amiot, acaso un estudio detenido llegaria á mostrar la relacion que hay entre la activa ingerencia de los muertos en la política de los vivos, y el egoismo extraño que ha aislado tanto tiempo á la China del resto de las naciones, deteniendo así su progreso.—(N. de la T.)

A NUESTROS HERMANOS ESPIRITAS.

Encarecidamente les rogamos no se olviden de pedir á Dios por el alma de nuestro buen h: Ignacio Castera, para acelerar en lo posible la llegada del porvenir, cada vez mas feliz, que le espera en su nueva vida.

AL "MONITOR REPUBLICANO,"

y otros periódicos que han pretendido burlarse del Espiritismo y de sus prácticas, les diremos que nos ilustren sobre nuestros errores, explicando el hecho de *Una predicción cumplida*, sobre el cual toda la prensa nos ha pedido nuestra opinion.

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa número 13 de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta: *El Manual del Espiritismo*, á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, tambien á la rústica. La magnífica obra de Andres Pezzani, *Pluralidad de las existencias del alma*, traducida al castellano é impresa en buen papel, edicion mexicana; un tomo en 4º, al ínfimo precio de UN PESO á la rústica, para la capital; para el exterior UN PESO VEINTICINCO CENTAVOS.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.

Se publicará los días primero y quince de cada mes. Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen de reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.

Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no recibirán recibiendo el periódico.

Los enemigos del Espiritismo.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea precisa de la polémica que hace tanto tiempo venimos sosteniendo con la *Voz de México*, y tambien para demostrar la realidad de nuestro triunfo, reproducimos á continuacion el artículo que el domingo 17 de Agosto nos consagró aquel amable colega. Ahí podrán ver nuestros lectores como combaten nuestros enemigos, cuáles son las armas y razones con que pretenden destruir la imperecedera, gloriosa y floreciente obra de Allan Kardec. Ahí tambien podrán convencerse nuestros hermanos de Europa, de que tan absurdos errores emplea allá como aquí el catolicismo, para oponerse al avance de la verdad y la razon. El modo de combatir de nuestros adversarios es siempre el mismo; no pudiendo contestar en buena lid á nuestros argumentos, se dejan llevar por la ira y el despecho hasta llamarnos criminales, ateos y gente sin honor. ¿Qué replicar á tan convincentes pruebas de que los Espíritus son demonios? Una sola palabra: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que dicen.»

Al pié de las columnas podrán verse algunas observaciones nuestras.

EL MAGNETISMO, EL SONAMBULISMO Y EL ESPIRITISMO, Ó LA MAGIA MODERNA.

XLIII.

Únicamente nos falta contestar al tercero de los argumentos ú objeciones que centra la existencia de los demonios se hace valer; argumento ú objecion que, por ciertas apariencias fascinadoras, no se pierde oportunidad de alegar sobre todos. Le dan la preferencia, porque estando al alcance de las inteligencias mas vulgares é impresionando de pronto al comun, que no penetra en el fondo de las cosas, sino que se entretiene en la peligrosa llanura de su superficie, es mas á propósito, para producir el efecto que se desea. Podíamos asegurar que el

argumento de que tratamos es el que ha tenido mejor éxito entre la gente incauta, la indocta y poco reflexiva. Tambien es aceptado por aquellos descrecidos que se encuentran dispuestos á estar y pasar ligeramente por todo lo que contenta su aversión sistemática á doctrina ó dogma alguno de la Iglesia romana, y por aquellos de malas costumbres, que bien hallados con sus pasiones, rechazan cuanto puede servirles de freno, y admiten gustosos cuanto conspira á mantenerlos en la tranquilidad y paz en que viven, aunque esta paz y aquella tranquilidad sean las de los sepulcros. Pero digamos en qué se funda la objecion.

Se ha observado que los *espíritus* al comunicarse con los hombres que los evocan, no siempre ni en todo se muestran malos, sino que muchas veces dan consejos, buenos en sí mismos, persuaden máximas que no desdecirían de un moralista ó ascético cristiano, y encaminan á la práctica de acciones que nadie podría considerar como reprobadas, siendo por sí engendradoras de perfeccion. Los espíritus se convierten luego en predicadores severos y en directores espirituales escrupulosos. En suma, son enemigos irreconciliables de Dios (1), y se muestran celosos partidarios de su causa. En estos hechos, que de paso diremos no son numerosos, y que nunca pasan sin mezclarse con otros que dan á conocer la verdadera calidad del agente de que proceden, se funda la objecion que hacen los discípulos de Allan Kardec. (2)

«¿Qué importa, exclaman los redactores de la *Ilustracion Espirita*, que sea el diablo quien nos diga: «sed perfectos como lo es el Padre que está en los cielos, si con el diablo está Jesus? Por otra parte, ¿se concibe al Dios del mal trabajando en favor del Dios del bien? Si tan maligno y astuto

(1) Pues si son enemigos de Dios y se muestran celosos partidarios de su causa: son torpes, y debemos aprovecharnos de sus torpezas.

(2) Toda la doctrina *espirita* está llena de consejos contra los *Espíritus inferiores* que nos quieran engañar; esos consejos, seguidos siempre, no pueden dar mas que buenos resultados. Combata esos consejos la *Voz de México*.

es el rey de los infernos, ¿cómo puede contribuir á la salvacion de las almas? ¿qué gana el diablo con venir á predicarnos el Evangelio en su *mayor pureza?*» (a)

«Es por consiguiente, escribe Allan Kardec, estúpido el papel que se hace representar al demonio, porque es un hecho de toda notoriedad que á consecuencia de las instrucciones emanadas del mundo *invisible* se ven todos los dias incrédulos y ateos, y ellos á Dios, orar con fervor, lo que nunca habian hecho; gentes viciosas trabajar con ardor en su mejoramiento. Pretender que esta es la obra de las astucias del demonio es hacer de él un verdadero *gurrripato*. Como no es una suposicion sino el resultado de la experiencia, y con los hechos no hay negaciones posibles, es necesario concluir ó que el demonio es muy torpe como primer gefe, ó que no es tan astuto ni tan maligno como se pretende..... ó bien que todas las *manifestaciones* no son de él.» (b)

Ponemos los raciocinios del maestro y de los discípulos, sin debilitar la fuerza que entrañen, sin disfrazarlos en uno solo de sus rasgos. No obstante las apariencias en que se fortifican y de que toman ese tinte de falaz hermosura que puede deslumbrar á quien los contempla de paso, se les verá estremecerse como débiles arbustos de la mentira á un aliento del comfortable céfiro de la verdad; se notará que basta un movimiento lijero de cabeza, para que la color, bajo la cual ocultan horrosas formas, caiga, no de otra suerte que sucede con el tinte de las mejillas de las muchas falsas bellezas que pululan hoy en las calles, en las plazas y en los teatros. Antes de responder, tomemos en cuenta ciertas expresiones, que desde luego llaman la atencion. (3)

¿Qué importa, se dice, que sea el diablo quien nos diga: "sed perfectos como el Padre que está en los cielos?" Mucho y nada. Mucho, si cuando tal dice el enemigo del linaje humano, es para hacernos tragar el anzuelo, en cuya punta está el veneno que nos mata; mucho, si usa de estas palabras como de un cebo con que hacer pasar á nuestro apetito, tan inclinado á las golosinas, la hiel que nos amarga, germen que corromperá el pan con que nos alimentamos, por bien preparado y elaborado que esté. Nada, si tales consejos los encaminase á procurar nuestro mejoramiento; nada, si al enseñarnos la hermosa máxima, se propusiera ayudarnos en la espinosa obra de nuestra salvacion. Pero si lo que se propone es hacernos retroceder, si lo que se propone es perdernos, como en efecto

(a) "Ilustracion espirita," pág. 184.

(b) Allan Kardec, "Intervencion de los demonios en las manifestaciones espirita." Extracto publicado por la "Ilustracion" págs. 153 y 154.

(3) Se vé que si faltan á los católicos buenas razones, lo que es en pomposa palabrería nadie les aventaja.

sucede, el nada se convierte en mucho, en todo, para decirlo de una vez. (4)

El demonio no varia de opinion ni fácil ni difícilmente. Cuando concibe una cosa, la concibe de la manera que siempre la ha de concebir. El demonio de hoy, oculto bajo el brillante ropaje de la ciencia moderna y en los efluvios *invisibles* del magnetismo animal, es el mismo demonio de hace seis mil años, calándose la máscara del engaño y cubriéndose bajo las formas de la serpiente astuta. El mismo que en el paraíso y á la presencia de la primera pareja, tomó sacrílego en sus lábios, para perderla por la soberbia, estas palabras, proféticamente ciertas entonces y hoy históricamente verdaderas: *sereis como dioses si comiereis del fruto de ese árbol*, puede tomar hoy con el mismo fin esas ú otras que se les parezcan. (5)

El demonio dijo una verdad, pues cierto es que los cristianos, cuando siguen la bandera del crucificado, se deifican como dioses. (6)

Pero con la verdad perdió á nuestros primeros padres, que no advirtieron ó que no quisieron advertir que se servía de ella para inducirlos á la desobediencia, á la negacion de la obediencia, á la negacion práctica de la misma verdad.

La verdad, pasando por los lábios satánicos, sale de ellos impregnada de veneno que mata.

"Todos los dias se ven, se asegura con énfasis, incrédulos y ateos, vaeltos á Dios, orar con fervor, lo que nunca habian hecho; gentes viciosas trabajar con ardor en su mejoramiento." En verdad á los incrédulos y á los ateos y á la gente viciosa se dirigen siempre los *susodichos spiritus* de preferencia. La razon es natural y por demás sencilla: el terre-

(4) Cuando el demonio dijera: "fuera de la Caridad no hay salvacion," y explicara el Evangelio en un sentido eminentemente cristiano, haciendo así de la moral de Jesus una ley incontrastable para toda la Tierra, dejaría de ser demonio. ¿Cómo conciliar, pues, la existencia de un Satanás eterno con esa predicacion santa? ¿Cómo explicar que siempre dé buenos consejos contra el mal? El Espiritismo no es simplemente la práctica de las evocaciones y sus resultados aislados, es tambien un cuerpo de doctrina pura y racional cuyos elementos son irrefragables. Si el Diablo fuera su autor, como las precauciones que toman los espiritas concienzudos le rechazarían gracias á él mismo, ¡buen chasco habria llevado! Seria torpe *au premier chef*. Otra prueba mas de que el tal Luzbel es un fantasma de la pavorosa imaginacion de los teólogos añejos.

(5) ¿Sí? Pues cuándo y dónde nos ha dicho el Diablo que seríamos como dioses?

(6) En cambio, si parece que á los católicos les ha hecho tal promesa, puesto que creen que con solo profesar su religion *son como dioses*. Nosotros, los sectarios del infierno, como decís, somos mas humildes; porque hasta ahora hemos creído que ni puede haber mas de un Dios, ni éste pueda ser igualado por ningun otro sér. Pero acaso si fuéramos redactores de la *Voz* encontraríamos el medio de añadir nuestra persona al cuaternio que forman ya la Trinidad y el Papa.

no le está ya preparado; no hace otra cosa, al comunicarse con ellos, que encadenar á los que voluntariamente se le ofrecen. (7)

No se conduce de la misma suerte con los creyentes y con los buenos, á quienes tienta de otro modo y con los que no tiene el suficiente valor para comunicárseles, hablándoles así en idéntico tono. Su táctica en este caso es diversa. Y ¡cosa singular! se han visto innumerables ateos é incrédulos y gente viciosa declararse por el Espiritismo; pero no verdaderos creyentes ni virtuosos. ¿No era más natural que esos espíritus buenos simpatizaran mas con los hombres buenos que con los malvados, con los que confiesan, que con los que niegan á Dios, con los que creen, que con los que no creen? ¿Por qué, pues, su recluta, la hacen entre los criminales únicamente? ¿Y por qué si la pretenden hacer entre la gente honrada, no lo consiguen, aunque pongan en juego sus esfuerzos? (8)

La respuesta se viene á los labios de cualquiera: El demonio se dirige á los ateos y á los incrédulos y á la gente viciosa; en primer lugar, porque Dios lo permite, castigando así la soberbia de su inteligencia, y la rebelion de su voluntad, tolerando que crean y practiquen, para su perdicion, aquello que rehusaban creer y practicar para su salvacion; en segundo lugar, porque el demonio no se contenta con tentar á los que le sirven, sino que desea y procura que caigan; no se contenta con que caigan si no va más allá, y quiere que no se levanten; no se contenta con que perseveren en su caída, sino que quiere que le rindan pleito homenaje como á señor; no se contenta con esto, que es ya mucho, sino que quiere que le adoren. Por esto dicta su evangelio, tiene sus oráculos, hace sus prodigios y establece las reglas de su culto. *Mona de Dios*, como lo llamaba San Agustín, le pretende imitar en todo, y si el cristianismo engendra hombres buenos y perfectos por la humildad, el satanismo ó Espiritismo forma hipócritas que parecen buenos y perfectos; pero que solo parecen. (9) No

(7) Desdeñando ocuparnos de los requiebros que nos dirige nuestro colega, le contestaremos simplemente: si el ateo, el criminal ó el materialista siguen las máximas del Espiritismo, ¿se corrigen ó empeoran?

(8) A lo que parece, todos los espíritas merecíamos ir á presidio. Solo los redactores de la *Voz* tienen el privilegio de ser gente honrada, docta, reflexiva, inexpugnable al vicio; privilegio que ellos por sí y ante sí se otorgan. ¡Qué humildad! Si el cristianismo se personificara por un momento en Plauto, exclamaría:

Pejor magister te istae docuit, non ego.

BACCHIDES, v. 129.

Desgraciadamente como los espíritas no creen que basta ser católico para merecer la canonizacion, seguirán siendo lo que son y procurando ser mejores con su doctrina.

(9) Los Tartufos católicos son proverbiales; no sabemos de ninguno espírita.

debe asombrar, pues, ese mejoramiento de los ateos, incrédulos y gente viciosa, que se afilia en los batallones de la nigromancia moderna. (10)

ESPIRITISMO RETROSPECTIVO.

LA MEDIUMNIDAD EN EL VASO DE AGUA, EN 1706,
EN LA CASA DEL DUQUE DE ORLEANS.

Puede comprenderse bajo el título general de *Espiritismo retrospectivo*, los pensamientos, las doctrinas, las creencias y todos los hechos espíritas anteriores al *Espiritismo moderno*, es decir, á 1850, época hácia la cual han comenzado las observaciones y los estudios sobre esta especie de fenómenos. Hasta 1857 han sido ordenadas en un cuerpo de doctrina metódico y filosófico estas observaciones. Esta division nos parece útil á la historia del Espiritismo.

El hecho siguiente está referido en las memorias del duque de Saint-Simon: (1)

«Me acuerde tambien de una cosa que él (el duque de Orleans), me refirió en el salon de Marly, en los momentos de su partida para Italia,—cuya singularidad llamó mucho mi atencion y me empeñé en no pasarla en silencio. Era muy inclinado á las artes y las ciencias. No obstante su clara inteligencia, habia tenido toda su vida la debilidad tan comun á la corte de los hijos de Enrique II, que Catalina de Médicis habia, entre otros males, traído de Italia. Tanto como le habia sido posible habia procurado ver al diablo sin llegar jamas á conseguirlo, segun me dijo muchas veces, y habia procurado ver cosas extraordinarias y saber el porvenir.

«La Sery tenia en su casa una niña de ocho á nueve años, que habia nacido ahí y jamas habia salido, y que tenia la ignorancia y simplicidad propios de esta edad y de su educacion. Entre los charlatanes de curiosidades ocultas que habia visto en toda su vida el duque de Orleans, habia uno que pretendia hacer ver en un vaso lleno de agua todo lo que se queria saber. Preguntó por un niño apropiado por su inocencia para ver en el vaso, y esta niña de que hemos hablado se encontró propiamente para ello. Se entretuvieron, pues, en querer saber lo que pasaba entonces aun en lugares lejanos, y la niña veia y explicaba á medida que se le presentaban, los objetos que veia. Este hom-

(10) La peroracion es digna de la exposicion. La última ratio de run es llamarnos con todos esos adjetivos poco amables. ¡Qué golpes tan rudos, y sobre todo tan elegantes, al Espiritismo y sus adeptos!

Junguen ahora nuestros lectores y comparen.

1 Véase el número de Junio de 1868, págs. 161 y 167.

bre pronunciaba muy bajo, sobre el vaso lleno de agua, algunas palabras, y al punto aparecia el objeto de su deseo.

«Los chascos que el señor duque de Orleans habia experimentado, le sugirieron una prueba que le diera seguridad. Ordenó al oido á uno de sus criados que fuera inmediatamente á casa de Mad. Naneré, que examinara bien lo que habia en ella, lo que se hacia, la posición y el menaje de la sala y la situacion de todo lo que ahí pasaba, y que sin pérdida de momento ni hablar de ello á nadie viniera y le diera al oido razon de todo. En un abrir y cerrar de ojos fué ejecutada la comision sin que nadie se hubiera apercebido de lo que se trataba, y sin salir la niña de la pieza donde estaba. Luego que el Sr. duque de Orleans fué informado, dijo á la niña que viera lo que habia y que pasaba en la casa de Mad. de Naneré. Al instante le refirió palabra por palabra todo lo que habia visto aquel á quien el duque habia mandado. La descripcion del rostro, de las figuras, de los vestidos, de las gentes que ahí estaban, su situacion en la sala, las personas que jugaban en dos mesas diferentes, los que estaban mirando ó que estaban platicando sentados ó de pié, la disposicion de los muebles, en una palabra, todo. Al instante el duque de Orleans mandó ahí á Naneré, quien refirió haber encontrado todo como habia dicho la niña, y tal como el criado enviado tambien habia referido al oido del Sr. duque de Orleans.

«Poco me hablaba de estas cosas porque yo me tomaba la libertad de hacerlo sonrojarse de ellas. Tomé el partido de ridiculizar el relato y de decirle cuanto creí podria apartarlo de dar crédito y divertirse con estos prestigios; en un tiempo, sobre todo, en que debia estar ocupado su espíritu de cosas de mas importancia. «No es esto todo, me dijo, y solo os he referido estos preliminares para llegar al fin.» Y en seguida me contó que entusiasmado por la exactitud de lo que la niña habia visto en la sala de Mad. de Naneré, él habia querido ver alguna cosa mas importante y lo que pasaria en la muerte del rey, pero sin pensar en el tiempo, que no se podia expresar en el vaso de agua. Preguntó, pues, á la niña, que jamas habia oido hablar de Versalles ni visto mas persona de la corte que él. La niña se fijó en el vaso y le explicó extensamente lo que veia. Hizo con exactitud la descripcion de la cámara del rey en Versalles, y del menaje que en ella se encontró el dia de su muerte. Describió al rey perfectamente en su cama y á los que habia de pié cerca de ella ó en la recámara, así como un niño presentado por la Sra. de Ventadour; al ver á ésta prorumpió en una exclamacion, porque ya la habia visto en la casa de la Srita de Sery. La niña le hizo reconocer á Mad. de Maintenon, la figura singular de Fayon, á la Sra. duquesa de Orleans, en una palabra, le hizo conocer todo lo que ella veia, prínci-

pes, señores, domésticos y lacayos. Cuando hubo dado razon de todo, el Sr. duque de Orleans, sorprendido de que no le hubiera mostrado á monseñor el duque de Bourgogne y monseñor el duque de Berry, le preguntó si no veia otras personas de tales ó cuales señas. La niña respondió afirmando que no y repitió las que veia. Esto era lo que el duque de Orleans no podia comprender y por lo cual se manifestó vivamente asombrado conmigo, y buscó inútilmente la razon. Un acontecimiento posterior lo explicó. Estábamos entonces en 1706. Los cuatro personajes se hallaban entonces llenos de vida y de salud, y sin embargo, los cuatro habian muerto antes que el rey. Lo mismo fué del príncipe, de Mr. el duque y de Mr. el príncipe de Condé que la niña no vió, mientras que vió á los hijos de los dos últimos, Mr. de Maine, los suyos, y á Mr. el conde de Toulouse. Pero hasta que llegó la época decisiva, todo esto permaneció en la oscuridad.

«Concluida la curiosa narracion, el duque de Orleans quiso saber qué vendria á ser de él. Entonces no se trató ya del vaso de agua; el hombre que estaba ahí le ofreció que se veria á sí mismo como pintado en la pared, con tal que no tuviera miedo; y al fin de un cuarto de hora de algunas monerías que hizo en presencia de todos, la figura del Sr. duque de Orleans, vestido como lo estaba entonces y en su estatura natural, apareció de repente en la pared como pintado, con una corona cerrada en la cabeza. Esta no era ni de Francia, ni de España, ni de Inglaterra, ni imperial; el duque de Orleans que la consideró atentamente jamas pudo adivinarla; no habia visto una cosa semejante; no tenia mas que cuatro círculos y nada encima. La corona le cubria la cabeza.

«De la oscuridad precedente y de ésta tomé ocasion para volver á demostrar la vanidad de esta especie de curiosidades, las justas burlas y engaños del diablo que Dios permite para castigar curiosidades que prohíbe, la nada y las tinieblas que de estas resultan en lugar de la luz y de la satisfaccion que en ellas se busca. El estaba entonces muy lejos seguramente de ser regente del reino y de imaginarlo. ¡Esto era quizá lo que esa corona singular le anunciaba! Todo habia pasado en Paris en casa de su dama, en presencia de su mas estrecha intimidad, la víspera del dia en que me lo refirió, y yo lo he encontrado tan extraordinario que le he dado lugar aquí, no para aprobarlo sino para certificarlo.»

La veracidad del duque de Saint-Simon es tanto menos sospechosa, cuanto que era opuesto á esta especie de ideas; no se puede, pues, dudar de que él haya fielmente referido el relato del duque de Orleans. En cuanto al hecho en sí mismo, no es probable que el duque lo haya inventado por el solo placer de inventarlo. Los fenómenos que se producen en nuestros dias prueban su posibilidad; lo

que entonces pasaba como maravilloso es hoy un hecho natural. No se puede ciertamente atribuir á la imaginacion de la niña, que siendo por otra parte desconocida del operador no podia confabularse con él. Las palabras pronunciadas en el vaso de agua no tenian sin duda otro objeto que dar al fenómeno una apariencia misteriosa y cabalística. En cuanto al hecho del cuadro que hizo aparecer en la pared, no se puede hasta hoy dar ninguna explicacion sobre él.

Por lo demas, la magnetizacion previa del agua no parece ser indispensable. Uno de nuestros correspondientes de España nos citaba hace algunos dias el hecho siguiente que habia pasado á su vista hacia quince años, en una época y en una comarca donde el Espiritismo era desconocido y donde él mismo llevaba la incredulidad hasta sus últimos límites. En su familia se habia oido hablar de la facultad que tienen ciertas personas de ver en una garrafa llena de agua, y no se le daba mas importancia que á todas las demas creencias populares. Con todo eso, se quiso ensayar por curiosidad. Una niña, despues de un instante de concentracion, vió á un pariente suyo, de quien hizo el retrato exacto; lo vió encima de una montaña á algunas leguas de ahí, donde no se podia suponer que pudiera estar; despues lo vió descender á una barranca, volver á subir y hacer diferentes idas y venidas. Cuando el individuo estuvo de vuelta y que se le dijo de dónde venia y lo que habia hecho, quedó sorprendido, porque á nadie habia comunicado su intencion. En este caso la imaginacion está completamente fuera de cuestion, puesto que el pensamiento de ninguno de los asistentes podia obrar en el ánimo de la niña.

Siendo la influencia de la imaginacion la grande objeccion que se opone á este género de fenómenos, como á todos los de la mediumnidad en general, no habrá nunca bastante cuidado en recoger los casos en que está demostrado que esta influencia no puede tener lugar. El hecho siguiente es un ejemplo no menos concluyente:

Uno de nuestros suscritores de Palermo, en Sicilia, estaba últimamente en Paris; en su ausencia una hija suya que jamas ha venido á Paris recibió el número de la *Revue* en que se trataba del vaso de agua; quiso ella ensayar y su deseo era el de ver á su padre. No lo consiguió, pero vió muchas calles que segun la descripcion que de ellas hizo escribiéndole, él reconoció fácilmente por las calles de la Paz, Castiglione y Rivoli. Es así que estas calles eran precisamente aquellas por donde habia pasado el mismo dia en que habia sido hecho el experimento, y que ademas esta señora no vió á su padre á quien conocia, á quien deseaba ver, sobre quien su pensamiento estaba concentrado, mientras que veia el camino que él habia recorrido y que ella no conocia. ¿Qué razon dar de esta rareza? Los Espíritus nos han dicho que las cosas habian pasado de

esta manera para dar una prueba irrecusable de que la imaginacion ninguna parte tenia en ellas.

Nosotros completaremos, por las reflexiones siguientes, lo que hemos dicho sobre el mismo asunto en el número de Junio.

El vaso con agua ó sin ella, así como la garrafa, hacen evidentemente en este fenómeno el papel de agentes *hypnóticos*; la concentracion de la vista y del pensamiento en un punto provocan un desprendimiento del alma mas ó menos grande, y por consecuencia el desarrollo de la vista psíquica. (Véase la *Revue* de Enero de 1860, página 6. *Détails sur l'hypnotisme.*)

Este género de mediumnidad puede dar lugar á modos especiales de manifestaciones, á percepciones nuevas; es un medio mas de probar la existencia y la independencia del alma, y por lo mismo un objeto de estudio muy interesante; pero como hemos dicho, sería ó error creer que éste sea un medio mejor que otro de saber todo lo que se desea, porque hay cosas que deben quedarnos ocultas, ó que no pueden ser reveladas sino en un tiempo dado. Cuando el momento de conocerlas ha llegado, uno de los mil medios de que disponen los Espíritus, basta para explicarlo, séase ó no espíritu; pero el vaso de agua no es mas eficaz que cualquiera otro. De que los Espíritus se hayan servido de él para dar oportuno aviso respecto de la salud, no se sigue que este sea un procedimiento infalible para triunfar de todos los males, aun de aquellos que no pueden ser curados. Si una curacion es posible por los Espíritus, ellos mismos dan sus consejos por un medio cualquiera medianímico, ó por todo medium apto para este género de comunicaciones. La eficacia está en la prescripcion y no en el modo en que es dada.

El vaso de agua no es una garantía tampoco para evitar la mezcla de los malos Espíritus; la experiencia ha probado ya que los Espíritus mal intencionados se sirven de este medio como de otros para inducir al error y abusar de la credulidad. ¿Cómo podria esta oponerles un obstáculo mas poderoso! Lo hemos dicho muchas veces, y no cesaremos de repetirlo: *No hay mediumnidad al abrigo de los malos Espíritus, y no existe ningun procedimiento material para apartarlos.* El mejor, el único preservativo está en sí mismo, la purificacion les aleja, como por la limpieza del cuerpo se preserva éste de los insectos dañosos.

(*Revue Spirite*, Agosto de 1868.)

EL BARON DE GULDENSTUBBÉ.

Uno de los Espíritus mas eminentes, el Baron Luis Guldenstubbé, pasó á la vida espiritual el 27 de Mayo, en Paris, á los cincuenta y tres años de edad. El Baron fué conocido principalmente por

sus estudios é investigaciones en la ciencia de la Pneumatología positiva y experimental sobre la cual produjo varias obras llenas de consideraciones muy importantes, entre las que merece especial mencion, *La realidad de los Espíritus y el maravilloso fenómeno de su escritura directa*, que obtuvieron con sus respectivas medallas él y su hermana la Baronesa de Guldenstubbé. Estos experimentos llamaron fuertemente la atención en Paris hace algunos años, y la policía fué impelida por los jesuitas á intervenir en sus prácticas para impedir los resultados obtenidos por ambos en los monumentos sepulcrales de la ciudad. De origen sueco, el Baron de Guldenstubbé perteneció á una antigua familia escandinava de gran renombre histórico; dos de sus antepasados, caballeros de la Orden de los Templarios y del mismo nombre, fueron quemados vivos en 1309, en compañía de Jacques de Molay, por orden del Papa Clemente V. La genealogía de la familia cuenta muchas alianzas ilustres.

El Baron de Guldenstubbé vivió sóbriamente en su retiro con la única compañía de los simpatizadores de sus estudios; dejó grandes recuerdos de sus finas y cabalerescas maneras, así como de sus numerosas liberalidades y ocultas larguezas. Fué soltero, pero encontró una querida compañera y colaboradora en la persona de su distinguida y erudita hermana.

El Baron fué enterrado en la tumba de su familia, en Heidelberg.

(*Human Nature*.—Julio 1º de 1873.)

PRECOCIDAD EXTRAORDINARIA.

Un niño de diez años, alumno de la institucion del Sr. D. Felipe López, es el autor de los siguientes versos, que no solo denotan un gran talento poético, sino que son una prueba del adelanto intelectual de su Espíritu; ese niño que se llama Manuel Perez Bibbins, da con esta poesía una muestra de que no son sus versos actuales los primeros que ha hecho, porque todos los inteligentes los califican de obra maestra. Solo el Espiritismo puede explicar esta clase de fenómenos por medio de la pluralidad de existencias del alma y las reminiscencias inconscientes de otras vidas:

LAUS DEO.

Elevez-vous, voix de mon âme,
Avec l'aurore, avec la nuit!
Elancez-vous comme la flamme,
Répandez-vous comme le bruit
Flottez sur l'aile des nuages,
Mêlez-vous aux vents, aux orages,

Au tonnerre, au fracas des flots:
L'homme en vain fermera sa paupière,
L'hymne éternel de la prière
Trouvera partout des échos!

OBJETO Y SITUACION DEL ESPIRITISMO.

Quiero hablaros esta tarde del objeto y situacion del Espiritismo. El cuadro que me propongo desarrollar á vuestra vista, os revelará, yo creo, situaciones llenas de promesas; pero antes os indicaré las negaciones contra las cuales muchos de vuestros pensadores corren riesgo de anonadarse.

Toda revelacion, para ser legítima, debe comprender y recoger los principales elementos del pasado; mas debe al mismo tiempo afirmar, so pena de quedar incompleta, alguna de las afirmaciones del porvenir. Estos son sus títulos de legitimidad.

Bajo este punto de vista, el Espiritismo encierra todas las leyes de una verdadera revelacion. Puede remontarse sin temor á las edades primitivas, porque sus raíces se encuentran vigorosas bajo los escombros de las mas antiguas teogonías. Eso por lo que toca al pasado.

En cuanto al porvenir, no hay mas que consultar sus tendencias para convencerse de que su destino es providencial. Es la verdad llegada á la edad adulta; y es su deber rasgar los antiguos misterios, separar la realidad de las cosas, de los símbolos que por doquiera la envuelven y la impiden manifestarse en su poder inmenso.

El Espiritismo es la síntesis de las religiones muertas. ¿Qué pretende? Salvar al Espíritu de su larga caída; volver á vuestra sociedad, que se hunde, los resortes de su progreso; penetrar, en fin, no por la angosta puerta del misticismo, sino por la amplia de la ciencia positiva, en el mundo de la creación.

Es la Escala de Jacob, que se hace visible y fácil á todos, para daros acceso á las cumbres luminosas que venian oscureciendo hasta el presente, los males del error y de la ignorancia.

Esas son sus esperanzas. Acaba de fundar, sobre pruebas materiales, la inmortalidad del Espíritu, su personalidad distinta, permanente, viva, desarrollándose en el Espacio y en el Tiempo.

Pero si no aspirase á mas, poca seria su ambicion. Despues de haber demostrado lo absoluto de la sustancia, determinado las leyes de sus cambios progresivos, penetra en el mundo de la conciencia y en los mundos planetarios unidos entre sí por la doble atraccion física, y de solidaridad moral.

Bajo este doble aspecto hay que considerarle. El Espiritismo es una nueva luz que desciende á los últimos repliegues del alma humana, para descubrir las necesidades inteligentes, enseñando por

una afirmación superior la realidad de las dos sustancias, alma y cuerpo.

Esta prueba nada sería, y solo como hipótesis podría admitírsela, si no se apoyase en datos mas completos que la mayor parte de los demas sistemas filosóficos que han reinado sobre la ciencia humana. Sí, el alma existe; sí, el cuerpo existe. ¡Verdades de todos los tiempos!

Pero ¿cómo comprender su union? ¿Cómo determinar los lazos que encadenan su pasajero himeneo? Problema es ése que atormenta y preocupa el pensamiento desde hace millares de años. El hombre le ha explorado en todas direcciones, ha buscado en vano para resolverle las complicaciones mas sutiles: era querer perseguir una sombra, condensar un rayo de sol, resolver el organismo, desconocido para vosotros, de la Creacion universal.

Vuestra impotencia era patente; todo se oponia á vuestros deseos; ya la ignorancia de los fenómenos físicos; ya la del mundo de los Espíritus, cuya existencia no sospecháteis hasta que os ha sido revelada. Sin el Espiritismo, de acuerdo con la ciencia, vuestras investigaciones hubieran girado siempre en un círculo vicioso y sin salida.

En efecto, la ciencia moderna, descubriendo la pluralidad de mundos, ha extendido la creacion, ha abierto perspectivas infinitas á donde se ha arrojado tras ellas la inteligencia, rompiendo los grillos de la fé.

El carácter de los planetas, de los soles, esos luminares de la noche, ha sido precisado con un rigor geométrico. La ley de la analogía ha pesado su atmósfera y hecho sensibles sus condiciones geológicas. Son las islas flotantes del Océano celeste semejantes y superiores á la Tierra; y si las fuerzas de la naturaleza permiten á ésta engalanarse con las riquezas vegetales, á los animales realizar sus instintos, —con mayor razon el hombre ha debido encontrar en ella elementos de vida y de perfeccionamiento.

Dios nada hace inútil; su mano ha sembrado en todas partes la vida; desde la húmede briza de yerba hasta el roble, desde los mundos inferiores hasta los mas afortunados planetas, la sávia circula, siembra sus gérmenes, hace brotar sus fuerzas creadoras. La ciencia, á pesar de los decretos pretensiosos de la teología, ha descubierto la ley universal, revelándolos los mundos siderales, así como las civilizaciones que viven y se desarrollan en su seno. Esta conquista debia producir inmensos resultados: junto á la atraccion, fuerza puramente material, algunos filósofos predecesores vuestros, han fundado la atraccion del Espíritu, es decir, la solidaridad moral de las razas que pueblan esos mundos. Era una consecuencia, una intuicion, brillante hipótesis lanzada contra las angustias de nuestro siglo, una sacudida para arrancarnos de vuestro sueño.

Pero ¡ah! el siglo XIX es la edad de oro de la razon, de la electricidad y del vapor: existe al la-

do de la consecuencia el hecho que la engendra. Por eso, ante el porvenir de los destinos humanos, su orgullo ha sonreido de desden.

¡Poetas, soñais con las estrellas! ¡Filósofos, cuidado de no quemar vuestras alas en sus resplandores! ¿Utopía es decir impotencia?

¡Mil veces nó! Esas utopías han sido probadas. El Espiritismo las afirma como lógicos corolarios de sus presentimientos. El Espiritismo, en efecto, ha venido á combatir y vencer las dudas que en todo tiempo se han presentado contra la inmortalidad del alma. ¿Cómo lo ha conseguido? Por el perispíritu, cuerpo fluidico, envoltura inmortal del Espíritu que jamas le abandona en su vida terrestre ni en su vida errante, en las encarnaciones ni en la esencia espiritual.

El perispíritu es la piedra angular de la nueva revelacion. Solo él explica la posibilidad de la asociacion temporal del alma y el cuerpo; solo él puede demostrar las virtualidades. Sin él no se comprende la personalidad de la sustancia, su supervivencia ni sus progresos. Él viene á sellar la evidencia del principio tanto tiempo oscuro: la inmortalidad.

Ha sido necesaria una revelacion general para descubrir ese lazo fluidico y calcular su importancia. El hombre no le hubiera alcanzado tal vez por las solas fuerzas de su razon. ¿Dónde basar su certidumbre? ¿En los estudios psicológicos? No se les hubiera hecho caso. La conmocion universal de las experiencias espíritas ha hecho nacer ese descubrimiento inesperado, y ha resuelto el problema complejo que bajo triples velos se habia ocultado siempre á vuestros ojos.

Pero tras este primer resultado brillan mil otras consecuencias. Vosotros las vislumbráis: reencarnaciones sucesivas; teatros innumerables donde aparecen y se cumplen; actividad progresiva; moralidad necesaria para pasar de un estado inferior á otro mas completo; deberes de inteligencia, porque sin ella no eran posibles ni responsabilidad moral ni progreso; solidaridad y fraternidad de todas las razas; abolicion de todos los privilegios impuestos á las pobres victimas de la miseria y de las injusticias sociales; igualdad fundada en principios racionales; y para disminuir tantas manifestaciones de la verdad, el sol de la justicia, es decir, la Libertad.

Tales son algunos de los axiomas espíritas, no en su sentido orgánico y civilizador, sino revolucionario y contemporáneo. Hé ahí su objeto, tal como al presente le comprendo; aunque restringido, es vasto y abraza extensos horizontes.

A cumplirlo debéis consagrar vuestros esfuerzos. Ni muy alto, ni muy bajo. ¿Debéis renunciar por eso á mas nobles empresas? No; el Espiritismo se presenta con todas las aspiraciones de un acontecimiento religioso: sufre, como sus antecesores, fases é incubaciones providenciales, es de-

oir, mesiánicas. Su cuna está cerca de vosotros; Francia, país de las grandes esperanzas, tú debes oír las palabras primeras del Verbo; tu alma se ha conmovido ya bajo el soplo desconocido que te agita, como por un misterioso presentimiento.

Madre de libertad, si sufres hoy, es que se acerca el momento supremo: querida del progreso, ya no es con la sangre y la espada con lo que vas á abrir el surco y fecundar la semilla, no; ese tiempo ha pasado; hoy vas á desenterrar la palma de las iniciaciones sagradas, y á abrir los templos del adelanto político, social y religioso.

La antorcha brilla en tus manos: tú la has arancado á través de los siglos, á las muertas civilizaciones de Roma y del Oriente. ¡Mira! El horizonte está encendido ya con promesas.

Sé fuerte: espera y confía. Dios está contigo. Has de vencer al mundo por el Espiritismo y por la palabra divina que trae.

JUAN REYNAUD.

(De *La Ruche spirite bordelaise*.)

MARIA MUERTA.

¡Era tan bella María!
¡Tan frescos sus lábios rojos!
Lo azul del cielo, tenía
En el azul de sus ojos.

Rubia, expresiva, pequeña,
Y tan gentil y tan pura,
Como el amor que se sueña
En las horas de ventura.

En su lindo rostro había
Tal gracia y hechizo tanto,
Que nadie verla podía
Sin doblegarse á su encanto.

Cuando yo la conocí
Era una flor entreabierta:
Otro día que la ví,
Era ángel; estaba muerta.

Tendida entre blancas flores,
Menos hermosas que ella,
¡Tenía tantos primores!
¡Se conservaba tan bella!

Cerca de allí se escuchaba
Blando y celestial arrullo,
Y era su alma que flotaba
Todavía en torno suyo.

De pronto una voz querida
Vibró dulce y soberana,
Como la nota sentida
De una música lejana.

«Madre, decía, tu pena,
Tu sufrimiento profundo,

A este mundo me encadena
Yo quiero dejar el mundo.»

«Y partir á los palacios
En donde habitan las almas:
Me aguardan en los espacios
Aromas, flores y palmas.»

«Después, cuando en los excesos
De tu amargura, me llames,
Vendré á secar con mis besos
Las lágrimas que derrames.»

«No exhales queja atrovida,
Que Dios por favorecerte,
Si te dió un bien con mi vida
Te dá otro bien con mi muerte.»

«En tu senda de dolores,
Ya verás como te sigo;
No llores, madre, no llores,
Que siempre estaré contigo.»

Cesó la voz: todavía
Las auras traen en su vuelo
El eco de una armonía
Que se va acercando al cielo.

JAVIER SANTA-MARIA.

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa número 13 de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta: *El Manual del Espiritismo*, á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, también á la rústica. La magnífica obra de Andres Pezzani, *Pluralidad de las existencias del alma*, traducida al castellano é impresa en buen papel, edición mexicana; un tomo en 49, al ínfimo precio de UN PESO á la rústica, para la capital; para el exterior UN PESO VEINTICINCO CENTAVOS.

RELATOS DEL INFINITO.—LUMEN.—
HISTORIA DE UN COMETA.—EN EL INFINITO.—
Edición mexicana; en buen papel, y clara y correcta impresion; se vende también en la imprenta de Cumplido y en las principales librerías.

MEXICO.—1873.

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen de real en esta ciudad, y con un real en 1.º punto foráneo.
Los suscritores que no paguen con puntualidad en cuenta, no recibirán recibiendo el periódico.

La pluralidad de mundos habitados, y sus consecuencias religiosas.

III.

La constitucion definitiva de la religion futura, deberá proscribir de sus dogmas todos los elementos que no se concilien con las grandes verdades que hemos desarrollado; la razon pura ha de triunfar de preocupaciones inútiles, y cimentar las leyes que regirán los destinos del porvenir con la grandiosa mira de hacer realizable aquella sublime plegaria de Jesús: «Llegue, Señor, el día de tu reinado.» Es, pues, la mayor conformidad del hombre con los preceptos divinos, ascension consciente hácia los atributos infinitos de la Divinidad, la condicion inevitable de las próximas formas religiosas. ¿Qué lugar podrán ocupar en ese hermoso conjunto las teorías fatalistas de la existencia del mal absoluto, que reúnen á todas las teologías actuales en un mismo error, que sujetan las aspiraciones al bien en una especie de lecho de Procnesto, que arrancan las alas al santo vuelo del Espíritu, cuando mas radiosa comprende la verdad, y siembran en los dominios de los principios eternos la negra zizaña de la confusion y de la mentira?

Este es el perpétuo problema contra cuya solucion fulminan los viejos dogmas el *noli me tangere* de la fé ciega; esta es tambien otra prueba de la bondad de la doctrina espírita, que lejos de intimidarse ante las dificultades inagurables, corta el nudo gordiano lanzando al campo de la filosofia este grano de pólen fecundador: *El mal absoluto no existe.* No es la primera religion que afirma tan consoladora verdad: la mitología persa personificó las ideas de Bien y Mal en Ormuzd y Ahriman, emblema de todas las luchas de la naturaleza física y moral; y resuelta á adelantarse á los trabajos de las futuras religiones, decidió que Ahriman se convertiría, que Ormuzd lo absorberia en su esencia para completar las legiones angélicas proclamando desde las cumbres celestes la omnipotencia benéfica de Dios. Las tradiciones filosóficas se en-

cargaron de perpetuar ese gran recuerdo hasta nuestros días, para que el espíritu generalizador de nuestra época diese final solucion al combate, aplicando á los principios averiguados la comparacion sintética con el modo de ser del universo.

Toca, pues, en cierta parte á la teología física, dilucidar las teorías que sobre el Bien y el Mal se propongan, determinando por un análisis universal qué ideas pueden co-existir sin contradiccion en las diferentes poblaciones que se mueven en el país celeste; es decir, resolver si un mal infinito puede permanecer incólume junto al dogma de la pluralidad de los mundos; si, por otra parte, las manifestaciones del Bien Supremo pueden realizarse en un mundo exclusivamente, sin que de este monopolio resulte un mal infinito á los demas.

Nosotros hemos afirmado esta tesis: será una religion esencialmente cristiana la que predomine sobre las demas en el ánimo de la posteridad; no tenemos, pues, que buscar en el *Zend-avesta* ni en la Biblia, ni en la moral confucista, ni en las contemplaciones búdicas el apoyo ni el obstáculo al triunfo de nuestra proposicion; necesitamos servirnos del libro cristiano, del Evangelio; es indispensable que escribiésemos con la conciencia serena y el ánimo libre de parcialidades, todos los preceptos de la enseñanza de Jesús; y si la mano de los hombres ó el polvo de los tiempos han oxidado su esencia, si sus mas grandes máximas han muerto bajo el hacha de la ignorancia ó del fanatismo, resucitémoslas en todo su esplendor, y démosles una organizacion inaccesible á las profanaciones. Mas aún, si el Evangelio no lo dice todo, si los gérmenes ahí encerrados no bastan á satisfacer las necesidades de nuestra inteligencia, busquemos mas allá, completémoslo con una serie de verdades y hagamos de ese patrimonio de algunos pueblos un legado general á la humanidad. Ya hemos visto que Jesús inició en las fauces del cristianismo la creacion de una doctrina que hasta hoy ha permanecido oscura: Pluralidad de tierras, pluralidad de vidas. ¿Las diversas cristiandades actuales no la saben, no la enseñan, la rechazan? Entonces ni la Iglesia romana, ni la protestante, ni la

griega, son genuinamente cristianas; y como siempre, ahí está el Espiritismo diciendo entre los resplandores de su aurora: «Yo sí.»

En efecto, la enseñanza de Allan Kardec rechaza abiertamente la existencia de males eternos, y niega al hombre el derecho de concebirse semejante á Dios, encarnado la inmensa personalidad divina en uno de sus hermanos; en otros términos, ni puede haber un ser absolutamente malo, ni el Ser Supremo puede ser un hombre, ya se llame este Budha ó Jesus, ya nazca ayer, hoy ó mañana.

No se crea que hacemos una afirmación *á priori*: ambos apotegmas son fruto del exámen de esta verdad: Hay una infinidad de mundos; luego ó Satanás no puede existir, ó existe en una infinidad de mundos. Si solo á la Tierra hubiera tocado en suerte la desgracia de caer bajo el yugo del ángel rebelde de la teología, Dios habria sido injusto con nosotros, y tal absurdo no es admisible; lo que se dice de una Tierra puede decirse igualmente de diez, ciento ó mil; cualquier número, por grande que fuese, seria insuficiente para equilibrar la injusticia resultante de preservar á unos mundos y condenar á otros; habria necesidad de admitir que Satanás era infinito en ubicuidad como infinito en maldad; y ¿á qué deducciones arrastraria tan horrible sistema? Nada menos que á la negacion de Dios aniquilándole en lo que tiene de mas inteligible para el hombre, en el atributo de la Bondad. No podria comprenderse, en efecto, que para emplear sus tendencias Satanás dejase de estar presente un solo instante en algun punto del universo; tendria, pues, con el Dios del Bien, un primer punto de contacto; la omnipresencia, y tanto como el Sér Supremo ejerciera en el universo sus influjos buenos, Satanás ejerceria los malos, de donde resultaria en primer lugar la oposicion de dos infinitos contrarios con su destruccion mútua, y en segundo, el detenimiento de cuanto existe, pues sin bien á qué aspirar ni mal á que temer, el universo se estacionaria en una eterna indiferencia; mas aún, el universo *no hubiera podido ser* una vez dada la presencia de dos dioses opuestos, pues estando los efectos en relacion inmediata con su causa, todos desaparecerian con esta; porque no hay lugar á duda: el Diablo, que ha manchado hasta hoy con sus dogmas respectivos al cristianismo, es un dios del mal infinito; seria imposible concebirlo de otro modo desde el momento en que siéndole posible todo mal, segun la vieja teología, seria absoluto en su género, tanto como Dios, á quien es posible todo bien, lo seria en el suyo. Ni uno ni otro podrian existir en consecuencia; donde el Diablo dejase de poder el mal, tendria un límite que seria el Bien, y dejaria de ser absolutamente malo; viceversa sucederia con Dios. Un solo mundo, un solo átomo fuera de la influencia satánica, equivaldria nada menos que á su nulificacion, ó á que una parte

de Dios, —¡blasfemia espantosa!— estuviera comprendida en Satanás.

Y ya no en una persona, aun suponiendo que el mal absoluto fuera una abstraccion—idea sutil en extremo, que han sostenido ciertos pesimistas— tendria esa abstraccion, ese efecto sin causa, que existir en todo el universo para no encontrar límite en extension ni en modo, y por eso mismo contraponerse á las miras de Dios. Quédesse para la filosofía extraviada en los laberintos panteistas del materialismo la concepcion de una inercia sin voluntad, capaz de oponerse á la Infinita Voluntad del Bien; en cuanto á nosotros, el objeto propuesto está logrado: Es incompatible la existencia del mal infinito, de Satanás, con la pluralidad de mundos habitados.

Falta ahora saber, ya que el Diablo personal ó abstracto contradice á la razon, de qué medios puede servirse ésta para convencerse radicalmente de que lo que llamamos *mal* no es mas que una consideracion relativa de nuestro actual estado, y que por mucho que sea inherente á la marcha de los séres y de las cosas, no implica mas que un grado de imperfeccion capaz de encontrar su límite en las escalas inferiores de los hechos, y su explicacion en las condiciones necesarias de otros objetos ó fines. Este es el *quid ignotum* de la filosofía, que solo cuenta hoy para descifrar la palabra de la esfinge con elementos reducidos; no obstante, si para conciliar la bondad de Dios con la actualidad y el pasado del *mal relativo*, se procede con método, llegase al fin á entrever la posibilidad de una ley divina que ponga en concordancia las contingencias diversas, ya respecto al individuo ó á la totalidad de los intereses universales, con los planes eternos de la Voluntad Suprema. Este método es sencillo, es la máxima definida por Lessing: Marchar de lo conocido á lo desconocido; ir de la conciencia que tenemos de la existencia de un Dios justo, á resolver un caso particular y secundario.

Ya ampliaremos mas estas consideraciones, al tratar en nuestro próximo artículo la cuestion de una presencia divina especial por medio de la encarnacion humana en un solo mundo. Nuestros lectores comprenderán que estamos abarcando estos problemas, cuya resolucion incumbe á la parte filosófica del Espiritismo con la mira de plantearlos en su verdadero valor; no pretendemos enseñarnos contra determinada religion, y nuestro mismo lenguaje revela la serena imparcialidad con que escribimos.

Hay un derecho en el que posee la verdad, y un deber tambien: aumentarla, enseñarla; nosotros no hemos inventado nada nuevo en los puntos de que partimos para el desarrollo de estas reflexiones; bebemos en la gran fuente de la filosofía espiritista, y si alguna nueva demostracion encontramos, ¿por qué no la hemos de manifestar? Partiendo del

dogma espírita de la multiplicidad de tierras, puede llegar el exámen libre á sorprendentes conclusiones, á que por su parte puede conducir tambien la filosofía independiente; y esto es por fortuna lo que deseamos: hacer palmaria la convergencia de todas las verdades á un solo fin, probando que en cualquier palenque el Espiritismo sabe combatir con las armas de la razon, y que ninguna religion puede aspirar con tanto derecho como él á dar la ley teológica en el porvenir.

SANTIAGO SIERRA.

HUELLAS DE LOS ANGELES.

(LONGFELLOW.)

Quando las horas diurnas han pasado,
Bajo el influjo de la extraña voz
De la noche, despiértase en nosotros
Lo que hay en el Espíritu mejor.

Aun antes que las lámparas nocturnas
Se iluminen, las luces del hogar
Proyectando sus sombras sobre el muro
Comienzan, cual fantasmas, á danzar.

Las formas llegan ya de los difuntos;
Ya pasaron la puerta, están aquí:
El tierno hermano y el constante amigo
En silencio llegaron hasta mí.

El, el jóven, el fuerte, el que abrigaba
Los instintos del noble batallar,
Cayó muerto en las zarzas del camino,
De la vida cansado y su maldad;

Y ellos, los santos, que tambien cargaron
Del sufrimiento la pesada cruz,
Y humildemente las heladas sienes
Doblaron al mirar la eterna luz;

Y con ellos el ser esplendoroso
Que en la infantil edad me apareció,
No mas para adorarme en este mundo,
Y ahora en el otro es ángel del Señor.

Con una dulce marcha silenciosa,
Al mensajero excelso veo llegar,
Asiento preferir á mí cercano,
En la mia su mano descansar.

Y me contempla con sus ojos tiernos,
Y su mirada la detiene en mí,
Pero tan santa y pura, y tan tranquila
Como la luz de un astro en el zenit.

El rezo del Espíritu es silencio,
Se escucha, sin embargo, su oracion:
Es dulce en su principio, el lábio ethéreo,
Y siempre al acabar es bendicion.

¡Oh! por mas solitario que me encuentre,
Los temores de mí se apartarán,
Recordando esos seres que vivieron
Y que reposan en el cielo ya.

MANUEL DE OLAGUIBEL.

LLAMAMIENTO AL CLERO. *

A vosotros, depositarios sagrados de las enseñanzas del Cristo, os conjuramos á recibir al Espiritismo; ó mas bien, marchad á su encuentro.

Acogedlo con reconocimiento, como vuestro mas poderoso auxiliar, como vuestro mas seguro apoyo. El viene en vuestra ayuda, á nombre de la Providencia, para combatir el ateismo, trastornar el materialismo y confundir á la incredulidad. Viene á confirmar vuestras doctrinas en su íntima pureza, en su inteligencia mas lúcida; á disipar todas las dudas, á iluminar la fé cristiana y á afirmarla sobre bases inmutables.

No lo rechazéis como á un enemigo. El defiende el Cristianismo que defendéis vosotros mismos; lo defiende no en su forma sino mas bien en su esencia y su símbolo, en su espíritu. El Espiritismo, salido segun la voluntad de Dios, como vuestra doctrina, de la revelacion del Cristo, y ademas de la revelacion unánime de los Espíritus, enseña la ciencia divina. Su mision es completar, en nombre del Espíritu de la Verdad (el Consolador), las enseñanzas juzgadas superiores á vuestro alcance, por vuestro mismo divino Maestro.

Así es que, lejos de combatir al Cristianismo, el Espiritismo viene á rejuvenecerlo, á levantar el velo que ocultaba su divina inteligencia, á sacudir el polvo de los siglos de ignorancia y de costumbres bárbaras, que alteraban la pureza de su santa auréola. Viene á asegurar su triunfo y el vuestro, hasta el fin de los tiempos. Viene á vosotros con paso firme, apoyado en las luces de la ciencia y de la razon, y su marcha es irresistible; su antorcha arroja una luz que ofusca, y en su frente brilla la flamígera estrella de la fé.

El Espiritismo os anuncia los tiempos predichos, y á nombre del Cristo os dice: «Ha llegado el dia en que mi ley será publicada y reconocida en toda la Tierra.»

Su primer acto será borrar del frontispicio de vuestros templos esta máxima de otra edad: «Fuera de la Iglesia no hay salvacion.» El Espiritismo se dirige á todos los hijos de Dios. Dice á todos: «Vosotros sois miembros de una sola familia; todos estais invitados al mismo banquete. Amaos los unos á los otros; practicad la caridad; yo ven-

* Bonnamy. — La raison du Spiritisme, cap. XXIII. — 1869.

go á sancionar todas las máximas de dulzura y de mansedumbre que ha proclamado en la Tierra el divino Mesías; y como él yo abro los brazos á la humanidad entera.»

¿No ha dicho el Cristo, con motivo de la fé del Centurion: «Muchos vendrán de Oriente y de Occidente y estarán á la mesa en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob?»

Escuchad, pues, al Espiritismo; él da, inculca la fé; no esa fé pasiva y tímida que inspira el temor de la Divinidad, sino una fé activa, robusta, ardiente, que nace del reconocimiento y el amor hácia el Creador; da esta fé que se confunde con la bondad de Dios mismo, y que iniciando al hombre en la ciencia divina por las luces de la razon, lleva á su corazon la esperanza. Esta es la verdadera fé, fé sublime que rompiendo todas las trabas terrestres vuelve al alma su título de reina y la hace irradiar y reinar sobre la materia.

Es un verdadero destello del cielo que viene á iluminar este siglo cuya febril actividad desbordándose por todas partes como un torrente que ha roto sus diques, produce el génio, marcha con paso rápido al descubrimiento de la verdad, á la cual no le faltaba mas que el choque eléctrico del Espiritismo, para inflamar la ciencia divina con el irresistible vuelo de la poderosa impulsión que le arrastra.

Estad, pues, tranquilos, guardianes del templo; el árbol secular plantado por la mano del Cristo para sombrear á todos los pueblos de la Tierra y alimentarlos con sus frutos, ha echado vigorosas raíces para sostener los nuevos vástagos que crecen en su tronco rejuvenecido.

No os alarméis; el ímpetu de las pasiones humanas en su peligrosa ebullicion vendrá á espirar en la protectora red de su robusto ramaje; y las borrascas tormentosas de la vida terrestre, lejos de conmover el potente tallo, se romperán en el invencible tronco que ha reanimado para la regeneracion de la humanidad entera la sávia fecunda del Espiritismo.

Tranquilizaos, ministros de Dios; vosotros no dejareis de ser los órganos de su misericordia; pero no os llaméis ya los intérpretes y los agentes de su cólera. Como en el pasado, vosotros llenareis la augusta mision de atar y desatar en la Tierra, no para abrir y cerrar el cielo á vuestros hermanos, sino para romper los lazos que los sujetan á la Tierra, y formar aquellos que deben unirlos al cielo.

Ministros de paz y de consuelo, vosotros recibiréis siempre las confidencias de vuestros hermanos á menudo culpables, siempre desgraciados. Ellos vendrán siempre á humillarse á vuestros piés; vosotros los consolareis, mostrareis á unos la misericordia infinita, á otros la expiacion que pesa sobre ellos por el sufrimiento y la tribulacion. Admitireis á todos á la santa mesa y distribuireis á todos

el pan de la fé. Hareis nacer en cada uno el valor necesario para cumplir en la Tierra con sus pruebas providenciales; y alimentareis su esperanza para sostener sus esfuerzos.

Vosotros sereis, pues, las columnas del templo que ha edificado el Cristo, pero su recinto se dilatará; las puertas se agrandarán para dar acceso, no solamente á todos vuestros hermanos disidentes en la creencia cristiana, segun la piadosa iniciativa de Bossuet y de Leibnitz, sino para que vuestros hermanos en Dios crean conforme á los sagrados textos, que os anuncian que una sola creencia religiosa debe existir un dia en el mundo. Recordad que el Salvador ha dicho: «Vendrán dias en que mi ley será la de todo el universo.»

Entonces será cuando por un retorno ilustrado á los dogmas despojados de falsas interpretaciones y llevados á la unidad, la Iglesia del Cristo, justificando su título de católica, es decir, universal, y abjurando las añejas prácticas de la intolerancia, reunirá en ella todos los cultos, todas las religiones, por los lazos de la caridad.

M. de Genoude ha dicho: «El edificio que la religion habia levantado, la razon humana lo ha trastornado,» y por la misma razon el Espiritismo propone y pretende ahora reedificarlo.

¿Mas qué esperais? La Iglesia está en peligro; el grito de alarma ha resonado. Muchos de vuestros prelados han señalado en sus mandamientos el peligro. Monseñor Dupanloup, el ilustre obispo de Orleans, bastante conmovido, ha tomado su pluma elocuente y vigorosa para combatir la tendencia del siglo, para desarraigar el ateísmo que parece querer colocar su bandera en las filas de la generacion que comienza, y que, orgullosa de su juventud, cree poder arrojar el desafío á la sabiduría de las naciones, al culto mismo de Dios.

¿Qué esperais pues? Vuestro venerable gefe, depositario sagrado de las tradiciones celestes, ¿no ha convocado ya á un concilio supremo á todos los obispos de la cristiandad para conjurar y contener el flujo que crece y sube, y levantar diques poderosos á este fin?

Escuchad, pues, las advertencias del Espiritismo. Dios es quien las inspira en este momento, y arroja y esparce sobre sus pasos y los vuestros una nueva y brillante luz. Abrid, pues, los ojos; seguid esta luz; recoged el haz de sus rayos saludables, y bajo su claridad irresistible, las tinieblas de la incredulidad se dispararán para siempre, y vuestra Iglesia regenerada, exaltada, será glorificada en toda la Tierra.

LUIA LATEAU, LA ESTIGMATIZADA.

El 29 de Marzo de 1873 recibimos la carta siguiente de R.....

«Voy, señores, á instruiros de un hecho concer-

niente á la niña Luisa Lateau, del Bois-d'Haine (Bélgica); hecho del que ya os habeis ocupado en la *Revista Espirita*. Los fenómenos continúan reproduciéndose todos los viernes, es decir, que hay siempre éxtasis, pérdidas de sangre, etc.; pero lo inexplicable hasta aquí, es el fenómeno referido por una persona honorable, que ha podido ver á esta estigmatizada ayer 28 de Marzo.

«Desde hace cuatro años Luisa Lateau no ha tomado ni un alimento, ni duerme mas que una hora apenas, y esto con escepcion del viernes; durante los seis dias restantes de la semana, trabaja, hace frente á sus ocupaciones, y sostiene así una fatiga corporal. Yo refiero simplemente lo que me ha dicho una persona honorable que ha sido instruida por los amigos que rodean á la estigmatizada, los cuales son la madre, los hermanos y el padre, que introdujo á las visitas. No puedo daros otras garantías de sinceridad.

«Lo que asombra es el hecho excepcional de una persona que durante muchos años conserva una buena salud, no tomando absolutamente ningun alimento; este hecho anormal presenta un carácter muy extraño, para que me pueda excusar de hablaros de él, rogándoos que lo sometáis á nuestros guías espirituales; su apreciacion sobre un asunto semejante tan extraordinario, debe ser interesante para los espíritas.

«He leído las disertaciones medianímicas obtenidas en 1869 é insertadas en la *Revista*, á propósito de una explicacion dada sobre un fenómeno de éxtasis causado por una obsesion; pero éstas no me instruyen sobre el objeto señalado en esta carta.

«Dignaos, señores, acoger estas líneas.»

S..... D.....

Nota.—En Charmes (Vosges) una niña de un pequeño lugar, Saucourt, ni bebe ni come nada absolutamente desde hace doce años; ha venido á Paris donde los médicos de la Facultad la han conservado durante un año, sin poder dar una explicacion de este fenómeno; además, se entrega siempre sin tomar ninguna cosa, á sus ocupaciones ordinarias, sin manifestar en su semblante el menor sufrimiento. Los que aprecian el poder del perispíritu y los resultados que se obtienen con él, no pueden asombrarse de estos hechos anormales en la historia de la psicología. Hay magnetizadores espíritas que han dormido personas durante quince dias, un mes, sin interrupcion, y dichos somnambulismos han pasado ese lapso de tiempo sin tomar el menor alimento; si esto hace un encarnado, siendo cosa infinitamente mas fácil para un Espíritu, ¿por qué Luisa Lateau, la niña Saucourt y tantos otros, no recibirían, por parte de los desencarnados, un influjo flúidico que reemplazara en dosis invisibles los principios nutritivos que las plantas absorben? ¿no es el aire el receptáculo de todas las fuerzas vitales? Desafiamos á los hombres de ciencia

á darnos una razon mas simple de este fenómeno natural, que á menudo se explota como un milagro y como una cosa sobrenatural. En la naturaleza hay leyes invariables y justas; es ofender á Dios suponerle cierta parcialidad. Solo el estudio del Espiritismo puede hacer que se fechen semejantes errores.

(*Revue Spirite.*)

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Comunicacion espírita obtenida en Burdeos. (Medium Madama Collignon.)

AL MEDIUM.

Vamos á tratar una cuestion delicada, y que necesita de grandes miramientos. Sed, pues, dócil bajo la direccion que se os dé; escuchad y transmitid fielmente el pensamiento, sin preocuparos ni del objeto, ni de la redaccion.

Largo tiempo ha que se ha comprendido que el papel de la mujer en la sociedad, se habia falseado, y se ha buscado en el delirio un remedio, que no podia encontrarse mas que en la fria y sana razon.

Se queria libre á la mujer, se hacia la mujer licenciosa; se procuraba instruirle, se hacia una pedante; se la recluye en el hogar, se hace de ella una niña monótona; envejece, niña y siempre niña.

¿De dónde viene, pues, que estas criaturas, teniendo el mismo origen que el hombre, ya sea que se las vea bajo el punto de vista espírita: Espíritu encarnándose unas veces en el cuerpo delicado y nervioso de la mujer, y otras en el robusto y vigoroso del hombre; ó ya que se las vea bajo el punto de vista del Génesis: descendientes de Eva, formada por las manos del Creador; fracción de Adán recibiendo el soplo, la vida, en fin, el alma, de Dios; ¿de dónde viene, decimos, que exista entre los dos sexos una disparidad tan grande? ¿De dónde viene que la vida de la mujer transcurra y termine en ocupaciones y pensamientos frívolos, que no tenga fuerza moral ni física; la degeneracion de su inteligencia, y, en fin, el juicio de un destino desde su nacimiento?

Es que el hombre ha olvidado que la mujer lleva en sus entrañas la suerte de las naciones, el porvenir del mundo; que ella es quien saca de la cuna al hombre de Estado, al filósofo, al teólogo, á la madre de familia, que las forma y modela en una edad en que las impresiones son fáciles y profundas.

Lo repetimos, la mujer es el árbitro de los destinos de los pueblos. Preparad, pues, al siglo venidero, hombres fuertes, mujeres libres, y para que la mujer sea libre, rompéd las cadenas con que la

futilidad la aprisiona. Para que los hombres sean fuertes, preparad madres enérgicas y serias.

El hogar doméstico debe ser la patria de la mujer; ahí están sus deberes, sus obligaciones; en él deben concentrarse sus estudios y cuidados, porque de ahí saldrán las generaciones poderosas é ilustradas; de ahí nacerán la fé, el amor y la caridad que deben cubrir el mundo.

Madres, á vosotras se dirigen nuestras palabras; aún es tiempo de sacudir el yugo que el mundo y la moda os imponen; aún es tiempo de probar que si el cuerpo es frágil, el Espíritu es inteligente y fuerte. ¡Rechazad, pues, enérgicamente las estrechas mantillas con que la futilidad os envuelve desde vuestra cuna hasta la tumba; dirigid una rápida ojeada sobre vuestros deberes, sobre vuestra responsabilidad; ceñios la coraza del guerrero, empuñad las armas del combatiente, para arrojar lejos de vuestro hogar las preocupaciones que os tiranizan, y que os vuelven incapaces de conservar el rango que os pertenece!

¿Por qué, desde la infancia, no se ha de dirigir el Espíritu de la mujer hácia los estudios serios? ¿Por qué emplear mal su inteligencia tan viva, tan fecunda, en estudios superficiales que le dan un falso barniz de instruccion que se debe huir de profundizar? ¿Por qué habituarla desde sus mas tiernos años á sacrificar el fondo á la forma, á no vivir mas que de exterioridades, para el mundo en que no brilla mas que como una flor desprendida de su tallo, embriagando con el perfume que exhala á las mariposas que revolotean en su derredor, hasta el momento en que sus hermosos colores se marchitan, en que su tallo, privado de la sávia que la habria hecho vivir, se inclina? ¡Ah! la soledad entonces solamente la acompaña, el fastidio se apodera de ella, se arrepiente de su pasado, llora el presente, y se espanta del porvenir. ¿Por qué? Porque todo en ella se referia á los ojos, nada al corazon, á la razon, ni á la inteligencia. ¡Feliz aún, cuando este abandono no hace nacer una amargura que se deja comprender en palabras mordaces ó en malas resoluciones, y aun en calumnias contra las mujeres mas jóvenes que han venido á su vez á esparcir su brillo efímero! ¡Feliz cuando esta amargura no vuelve á la esposa áspera, á la madre celosa de su hija, envidiosa de los elogios que su hijo prodiga á la juventud y á la belleza que ella no tiene ya!

¡Haced, pues, á la mujer libre de las preocupaciones, para tener la mujer fuerte en el interior! ¡Haced madres que preparen al venidero siglo hombres piadosos, y haced majeres piadosas y serias!

La educacion de la infancia es el punto mas importante de la vida, porque la vida depende de él; no entendemos aquí por educacion las lecciones que se dan á los niños para ejercitar su memoria, pero que ningun fruto producen para la moral; hablamos de la enseñanza que toma el pequeño sér,

por decirlo así, en su nacimiento, y que no lo abandona sino cuando la madre ha dejado de vivir. ¡No, aún entonces no le abandona, porque estas dulces lecciones del corazon, sobreviven á la muerte.

Madres, desde que habeis recibido de Dios al niño que se os ha confiado, preparaos á la noble y santa tarea que teneis que llenar; que vuestro amor sea sin límites, como tambien sin debilidad; espiad con una tierna solicitud, el desarrollo de la materia que permite el de la inteligencia, y con él el de las tendencias de los sentimientos, sean buenos ó malos. No digais jamas, para reparar una falta, por ligera que sea: «¡Es demasiado jóven!» El cuerpo es jóven, pero el Espíritu no lo es; obrad sobre el Espíritu teniendo en cuenta los lazos que á él lo sujetan. Jamas una madre debe abandonarse á la impaciencia y mucho menos á la cólera; que vuestras reprensiones sean siempre justas y proporcionadas al caso y á la inteligencia del niño. Desarrollad su inteligencia razonando con él; habituadlo á miraros, por pequeño que sea, como la amiga, la consejera que Dios ha puesto cerca de él para guiarlo. Contened con cuidado, desde su nacimiento, los malos instintos que puedan desarrollarse; por vigilante que seais, siempre encontrareis en él malas pasiones que seréis impotente para combatir. Destruid tanto mal como encontréis, y aún os quedará todavía mas.

Que el amor y reconocimiento hácia el Creador, sean los primeros sentimientos que desarrolleis en el corazon de vuestros hijos; que aprendan á orar cuando aprendan á concertar sus primeras palabras; pero que la oracion no sea para ellos una vana fórmula, que repitan á la ligera por entregarse mas prontamente al sueño ó para llegar mas pronto á los juguetes.

Jóvenes madres todas, enseñad la oracion á vuestros hijos; ¡pero no como la haceis vosotras! Esta es un cierto número de frases que se suceden en un modo determinado, á horas precisas, y que mientras mas pronto las recitais, mejor habeis llenado vuestro deber.

Al niño que comienza á balbutir, basta decirle: ¡Dios mio! y es necesario hacerle comprender lo que es Dios de quien habla; es necesario que sepa que es Dios quien lo ha hecho tan pequeñito, que lo ha colocado en el regazo de su madre, que ha hecho crecer los dorados frutos que provocan su apetito; que ha hecho brotar el árbol, cuya madera ha servido para tallar el juguete que le divierte; que ha dado existencia á las ovejas, cuya lana forman las telas con que cubre sus delicados miembros; que forma el grano de trigo en la espiga, para proveer la harina del pastel que se le da, y, en fin, que todo lo que anhela, que todo lo que ama le viene de Aquel á quien llama «Dios mio.»

Un poco mas tarde, siguiendo este principio, le enseñareis á decir del fondo de su corazon: «Gracias» á Aquel que se muestra tan generoso con el

pequeño niño, no pidiéndole otra recompensa que la sumisión á su voluntad.

¿Qué debe hacer el pequeño sér para estar sumiso á Dios? Obedecer á papá y á mamá, á quienes Dios ha encargado vigilen por él y enseñarle cuál es su voluntad; porque Dios está muy lejos de él, y es tan grande, tan grande que el pobre pequeño no le podría alcanzar; que así como sus padres le representan para con Dios, á ellos les debe una sumisión y obediencia absoluta, dirigiendo siempre su reconocimiento hácia Dios.

[Concluírd.]

CIRCULO PRIVADO DE QUERETARO.

(Medium J. G. V.)

Es un error pensar que la existencia
Con la vida del hombre se termina;
Es un crimen decir que Dios continúa
Con eterno penar una imprudencia.

Cambia del ser la forma, no la esencia,
Con la muerte que sufre; y se encamina
A mayor perfeccion que le destina
De excelso Créador la omnipotencia.

Siendo el hombre como es, un sér finito,
Es finita tambien la dura pena
Que sufre el infeliz por su delito.

A su arbitrio prolonga la condena
Reparando el mal que hace; el infinito
Desata para siempre su cadena.

UN ESPÍRITU AMIGO.

Querétaro, Agosto 13 de 1873.

Miscelánea.

LOS ENEMIGOS DEL ESPIRITISMO.—

Nuestros lectores verán en el suplemento al número 10,466 del *Siglo XIX*, una protesta que nos fué preciso hacer contra las injurias de la *Voz de México*, que pretendía torpemente poner en duda la sinceridad de nuestros escritos; contestando á otros improprios que se nos dirigian, el *Federalista*, el *Correo del Comercio*, la *Nacion* y otros ilustrados periódicos tomaron nuestra defensa reprochando al órgano de la Sociedad Católica su intolerancia y falta de dignidad en la polémica. Es digno de notarse que la *Revista Universal* haya hecho lo mismo: estas son sus palabras:

«*Los Espiritistas*.—Dice la *Voz* que gran parte de los espiritistas son criminales; y de ahí se infiere que debe perseguirlos la autoridad.

Caro colega: si, como no le dudamos, profesais la religión católica, apostólica, romana, tenéis que

creer mucho en el Espiritismo, que forma una de las bases principales de nuestra santa religión; por consiguiente no debíais ser tan severo con vuestros prójimos los espiritistas, que al fin y al cabo tienen muchos puntos de contacto con vuestras creencias.»

Así, pues, es á fuer de católicos como los redactores de la *Revista*, echan en cara su accion á los de la *Voz*, afirmando que el Espiritismo es una de las bases de la religión católica.

El *Siglo XIX* por su parte, dijo lo siguiente:

«*La Voz de México*.—Este colega dice hoy que no ha pretendido insultar á los espiritistas llamándoles criminales, porque él siempre respeta á las personas, etc., sino que apoyándose en Allan Kardec quiso decir que muchos criminales se vuelven espiritistas, dando á entender que dejan de serlo; así como cuando se refiere que Jesucristo hizo andar á los cojos y oír á los sordos, no significa que permaneciendo cojos y sordos, andaban y oían, si no que los que antes tenían estos defectos se habían curado de ellos. Si no son estas las palabras, sí son los conceptos de nuestro colega, salvo equivocacion de nuestra parte. De aquí se sigue que la *Voz* ha hecho un elogio en lugar de un insulto á los espiritistas, y lo que es mas, ha escrito la apología de la nueva doctrina, contra la cual ha desplegado las formidables baterías de su dialéctica. Esto se llama destruir en un momento lo que se ha estado edificando durante años. ¡Adelante, colegas!»

«*La Voz*.—Tan ligera y malévola anduvo esta buena señora con el Espiritismo y los Espiritistas, que el Sr. general Gonzalez y Chano Sierra han creído conveniente publicar un comunicado refutando sus maliciosos conceptos, aunque con un comedimiento extraordinario, que habla muy alto en favor de su doctrina y de la sinceridad de sus convicciones.

Siempre hemos creído que un buen espíritu vale mas que cien malos católicos.»—(*Correo del Comercio*.)

A los insultos de los fanáticos, nosotros por deber y conviccion no podemos responder en el mismo tono; pero hay una clase de duelos que ojalá haga escuela en la prensa mexicana, y que hemos iniciado nosotros: apelar á los periodistas dignos é imparciales á sentenciar en esta clase de cuestiones. Nuestro reto ha sido, pues, legal, racional y necesario: si nuestra divisa nos prescribe perdonar á los que nos ofenden, en el caso de que tratamos era preciso vindicarnos enérgicamente de un cargo lleno de doblez y mala intencion, cual era el de asentar que escribíamos lo que no creíamos, y que nos burlábamos del público.

DIALOGOS.—Son sumamente notables los que viene publicando el *Espiritismo de Sevilla*, debidos á la ilustre pluma del ferviente apóstol espíritu D.

Manuel Gonzalez. Es una obra que hará eco, tanto por su vasta erudicion como por su trascendencia científica y filosófica, en los anales de nuestra doctrina. Ojalá los espiritas de Sevilla hagan de esos Diálogos una edicion separada, y podamos todos enriquecernos intelectualmente con el estudio de tan valiosa joya.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO.—Hé aquí cómo se expresa el «Correo del Comercio»:

«*El Evangelio segun el Espiritismo.*—El Sr. general D. Refugio Gonzalez ha traducido al castellano la magnífica obra de Allan Kardec que lleva ese título, y va á publicarla por entregas de sesenta y cuatro páginas en dozavo, al moderado precio de un real. El Evangelio segun el Espiritismo, es una de las mejores obras filosóficas que hemos leído, y muy digna de que la estudien los que anhelan el perfeccionamiento moral del individuo.»

Damos las gracias mas cordiales.

REVUE SPIRITE.—Sigue esta publicacion mensual tan interesante como siempre. En el número de Julio, entre varios curiosos artículos son dignos de especial mencion: *El ideal Espirita, natural y divino. Luisa Lateau la estigmatizada, que traducimos hoy; y una poesia de Valentin Tournier: Après la mort.—L'enfant.—La Voix.*

LA REVISTA ESPIRITISTA de Montevideo sigue llegándonos con la mayor puntualidad. Su redaccion es digna de las augustas verdades que propugna.

CARLOTA DIDIER.—Este es el nombre de un libro publicado en Madrid por D. José Palet y Villaba. Es una comunicacion medianímica de que hace grandes elogios la prensa española.

INFORME A LA SOCIEDAD DIALECTICA DE LONDRES POR LA COMISION ENCARGADA DE EXAMINAR EL ESPIRITISMO.—Ya está en nuestro poder esta magnífica obra acabada de publicar en Londres. Pronto traduciremos los mas importantes trozos para darlos á conocer á nuestros lectores. Baste por ahora decir que allí hay constancias de hechos innegables, firmadas por sábios tan distinguidos como Cox, Flammarion, Tyndall, Wallace, Lord Lytton, Crookes, Lord Borthwick, Lord Lindsay, Chevalier, Damiani, Huxley, Trollope, Favre, etc., etc.

EL CONTINENTAL.—Este periódico dice en su número del día 5:

«Queríamos hablar con alguna extension del Espiritismo, pero acaba de iniciarse una polémica en términos bastante ágricos, y preferimos callar para no vernos arrastrados involuntariamente á tomar parte en ella. La *Voz de México* dijo lo que verán nuestros lectores en la seccion de la

prensa, y su dicho le ha valido una réplica dura. Ya nosotros tenemos manifestado que en esto del Espiritismo no es todo fraude ó broma, como creen muchos, no: un fraude perpétuo seria inconcebible: lo que hay es un estado de excitacion mental, que predispone á juzgar como objetivos, fenómenos que son meramente subjetivos. Hay alucinacion de los sentidos, y la imaginacion se sobrepone al entendimiento y la voluntad. El peligro que esto trae es grande, pues las alucinaciones se comparan al éxtasis de los bienaventurados, y los que las padecen proceden en consecuencia, creyendo obedecer inspiraciones divinas que les comunican los Espiritus superiores. Quiere decir que forja quimeras la imaginacion, y el preocupado se guia por ellas como si fueran realidades, sujeta todas las cuestiones á la decision de los Espiritus, y á ella se atiene, desdeñando creencias, razones y autoridades. Destituir al criterio filosófico y racional, al personal, es gran yerro.»

Hay que advertir que el *Continental* es sucesor del *Pájaro Verde*. Por lo que se ve, los apreciables redactores de este periódico conocen tanto el Espiritismo como el polo. ¿Qué idea se habrán formado de nuestra creencia? ¡Si ignorarán que precisamente lo que distingue nuestra religion de todas las demas, es la absoluta sujecion á todas las reglas del criterio filosófico y racional! Díganlo si no las continuas luchas que desde hace veintiseis años viene sosteniendo contra toda clase de adversarios, y en que siempre ha salido triunfante, aun de las mismas academias.

Un consejo sincero al *Continental*: Entable con la *Ilustracion*, si quiere, una polémica racional, y verá que *non é lo stesso morire che parlare de la morte*. Pero antes será bueno que procure averiguar lo que es el Espiritismo, pues por ahora no tiene el menor conocimiento de él.

LA VOZ.—Salió con que no sabia si teníamos conciencia de lo que era el Espiritismo, y por eso nos dijo *firmones*. La lógica de este colega es cada vez mas notable: ¡hace año y medio que venimos demostrándole su ignorancia en el Espiritismo, y ahora apela á ese subterfugio!

Le escoció tambien lo de los *tartufos*; á nadie hemos aludido personalmente, pero seria faltar á la verdad histórica atribuir al personaje de Molière otra religion que la suya.

RELATOS DEL INFINITO.—Esta magnífica obra de Flammarion fué traducida para el *Siglo XIX* por nuestro compañero D. Santiago Sierra.—Se vende en las librerías al precio de un peso el ejemplar. Tambien en la calle del Angel número 1.

MEXICO.—1873.

IMPRESA DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propáganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA costará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por adelantadas; valen de reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LA ULTIMA PALABRA.

Decidióse, por fin, nuestro apreciable colega *La Voz de México*, á terminar la campaña que contra el Magnetismo, el Sonambulismo y el Espiritismo, ó *la Magia moderna*, emprendió en Febrero del año pasado. ¿Ha producido su obra los resultados que esperaba? Al contrario: fuera de que ni uno solo de sus argumentos ha quedado en pié, puesto que los hemos refutado minuciosamente, sin obtener réplica, los nuestros permanecen incólumes como que ni siquiera se ha intentado atacarlos. En resúmen, hemos visto en el modo de combatir de nuestro competidor, mas sutilezas que razones, mas astucia que valor, mas cólera que caridad cristiana. No por eso le estamos menos reconocidos, porque deseábamos ardientemente probar á los lectores que así como triunfa hoy el Espiritismo en el seno de las sociedades científicas, ventaja igual alcanza en la palestra á que lo provoca la teología, á pesar de las redes ilícitas que la vieja escolástica sabe tender á los incautos.

Mas tiempo es ya de que examinemos cuál es el aprecio que merecen los últimos golpes con que el respetable señor D. Rafael Gomez ha querido herir al Espiritismo. Creíamos que á los postres desplegaría toda su fuerza, ó que como los antiguos parthos reservaría sus mas terribles saetas para la retirada (que ya preveíamos.) No ha sido así, y alguna pereza de imaginacion y falta de vigor se notan en las últimas palabras de nuestro adversario; y es que el desengaño que ha sufrido, viendo la impotencia del catolicismo para afrontar las doctrinas de los Espíritus, ha de haberle causado mucho desaliento.

Prosigue el Sr. Gomez insistiendo (núms. 206, 212 y 223) en que Satanás se transforma en ángel de luz para disfrazar y propagar sus errores. Repetimos que es parte de nuestra creencia que hay malos Espíritus empeñados en hacer el mal; pero eso no prueba que sean demonios, desde el momento en que si criminales vivos se portan así, las almas aun no arrepentidas pueden hacer lo mismo,

sin que esto implique su eterna condenacion. Ahora, como el Espiritismo no es lo que dicen los malos Espíritus, sino lo que enseñan los buenos, y que hay reglas infalibles para separar el bien del mal, en cuanto á los alcances de la humanidad al menos, claro es que nunca el Espiritismo estará sujeto á tales mistificaciones. Los Espíritus buenos han dicho: siempre que se os dé un consejo contra la moral, la justicia, la verdad, en fin, tened por cierto que estais mal asistidos. ¿No seria esto cortarse la retirada si se pretendiera inducir al mal mas adelante? ¿No daría tal recomendacion prueba de que el Diabolo católico era inferior en malleis á los hombres? ¿No la dá verdaderamente de que no es tal Lucifer quien tales medios aconseja?

Así, pues, no es el hecho de comunicarse los Espíritus lo que debian atacar los argumentos insostenibles del Sr. Gomez, sino las doctrinas mismas del Espiritismo, para probarnos que con ser ellas un tejido de errores y embustes, daban la prueba de que solo Espíritus malos se comunicaban; y recuerde bien nuestro honorable contrincante que cuando ha citado textos de Allan Kardec, ó los ha desfigurado para las necesidades de sus sofismas, ó no ha podido encontrar en ellos mácula alguna. Reflexionemos tambien en que si gentes viciosas ó depravadas vuelven á los senderos del bien moral por medio del Espiritismo, este debe tener una influencia decisivamente benéfica donde ninguna otra religion la tiene, y que es por consiguiente mejor; porque no es el Sr. Gomez quien cree la virtud propiedad exclusiva de los católicos, y ya nos ha dicho que el error de buena fé no trae consigo perdicion; de donde resulta que verdaderamente la moral pura es la que salva, y que como es el Espiritismo todo es estrictamente moral, no puede ser una obra satánica. La verdadera dificultad está en saber distinguir las comunicaciones de los Espíritus buenos, de las que traen perverso ó despreciable origen; pero todos los espíritas sinceros saben vencerla, y así, si en medio de un largo dictado moral encuentran una frase, una palabra, la mas leve intencion que no lo sea, desechan inmediatamente á aquel Espíritu, y la mistificacion es imposible. Por eso

nuestros libros enseñan y aconsejan la constante revision de las comunicaciones, y someterlas todas al criterio lógico mas riguroso y al exámen mas concienzudo y prolijo.

¿Cómo podrán así los Espíritus lograr que sean ellos, y no Dios, los adorados, ó que triunfe el panteísmo cuando predicán incesantemente la inmortalidad individual de las almas, su progreso incesante, y el diferente porvenir inmediato de los malvados y de los virtuosos? No lo comprendemos, ni la *Voz* se ocupa en probarlo. Digamos de paso que la religion de Empédocles no era precisamente la de Pitágoras, ni Spinoza era pitagórico, ni Kant panteísta; y que los nombres de estos filosofos no pueden confundirse en un sistema con los epicúreos ó los sensualistas, como hace la *Voz*.

«La inmortalidad del alma se reduce á una vida mas ó menos larga en los espacios,» reprocha al Espiritismo nuestro adversario; pero se equivoca; no se reduce á una vida mas ó menos larga, sino que abraza eternamente un progreso infinito; esto no puede reducirse. *Reduccion* es el cielo católico á que se pretende llegar con una sola vida, para disfrutar del *reposo eterno*, la ociosidad, mejor dicho, ideal que no puede resistir á una simple ojeada de la razon. Tampoco es cierto que *de todos modos* se obtenga la felicidad celeste; se obtienen las recompensas cuando hay mérito, y se pasa por correcciones terribles y durísimas cuando se ha merecido mal. ¿Vé nuestro competidor que sus argumentos son vanos..... y de mala ley, puesto que dan por doctrina espírita la que no lo es?

Elapreciable Sr. Gomez continúa, queriendo demostrar las contradicciones que nos enseñan los Espíritus, citando esta comunicacion: «*Para agradar á Dios es necesario amar al prójimo.—Es necesario ser sóbrio; la peor de todas las acciones es comer y beber demasiado.*» «Ved aquí, sigue, á la gula puesta sobre todos los pecados, incluso el de la idolatría; hé aquí el yo considerado como superior al mismo Dios.» Fuera de que aquí no vemos contradiccion alguna, diremos á nuestro adversario que hay simplemente una hipérbole bien intencionada, puesto que la gula, vicio repugnante, arrastra á todos los demas delitos capitales, como que es un culto brutal rendido á la materia. Los demas son mas aislados; la gula puede ocasionarlos todos. Mal Espíritu habria sido el que dijese: «Es preferible ser idólatra ó libidinoso, ó iracundo, á gloton.»—Pero nos detenemos demasiado en puerilidades; siga el Sr. Gomez viendo en ese buen consejo *una tendencia al materialismo!* y vamos adelante.

Tampoco vemos contradiccion en que tras preceptos de moral cristiana un Espíritu diga: *La muerte es nada; el cielo es una cosa imaginaria.* Realmente la muerte no es una cosa, es un fenómeno mal comprendido que trasforma nuestro ser sin cambiarlo en otro; no existiendo la *muerte* en

el sentido absoluto de la palabra, *la muerte es nada.* En cuanto á que el cielo sea imaginario, físicamente, no hay que dudarle; de memoria se lo dirá al Sr. Gomez el soneto de Argensola; moralmente, si por cielo se entiende *una ociosidad feliz*, tambien es imaginario: el alma es eternamente activa, y en dirigir su accion al bien, con mayores facultades, encuentra el cielo real y verdadero. Respecto á que *los malos no sean separados de los buenos*, es un error, y el Espiritismo no lo enseña; pero si se refiere á que van unos *al infierno perdurable* y otros no, entonces es verdad. Que *el alma va á la inmensidad*, no hay necesidad de decirlo; está en ella, y á la *muerte* del cuerpo, ya se aleje de éste ó no, sigue en la inmensidad. Tampoco encontramos motivo de escándalo en que un Espíritu haya dicho á Daniel Home, que todos los dioses falsos tendrian que inclinarse ante el verdadero. Sean esos dioses animados ó inanimados, reales ó subjetivos, tendrán que desaparecer cuando llegue el reinado del *verdadero*. Mucho menos nos alarma que se destruyan todas las *idolatrías*, ya sean del rango, de fortuna, *del yo*, de la inteligencia ó del saber. No sabemos al Sr. Gomez tan celoso defensor de las *idolatrías*; ¿cuál de esos cinco *ídolos* será el suyo? ¿Ligereza, ligereza! ¿Cómo puede ver el ilustrado polemista una *amenaza de comuna* en que el hombre solo adore á Dios, y se desprecie á sí mismo, al rango, á la fortuna, á la inteligencia ó al saber cuando se le aparezcan en condicion de ídolos?

Vengamos ahora al divorcio. Desde el momento en que todas las leyes autorizan la separacion de los cónyuges, están de acuerdo con toda la moral conocida. La Iglesia católica ha autorizado varias veces el divorcio; y no con *cinismo*, con verdad defendemos que la indisolubilidad del matrimonio no ha sido consagrada por Jesucristo, puesto que en el capítulo XIX, 3-9 de San Mateo, autoriza al esposo de una mujer adúltera á repudiarla, y no le prohíbe casarse de nuevo; y en igual caso, por justicia, debe estar la esposa de un adúltero; lo que Jesus quiso anatematizar en esta predicacion, fué el adulterio, no tan pernicioso por sí mismo cuanto por el horrible mal que de él resalta á las víctimas inocentes; quiso impedir á los culpables sancionar legalmente su falta á la fé jurada, dejando solo á los inocentes el derecho de contraer nuevo matrimonio. Ademas, el objeto de las religiones al intervenir en el contrato conyugal, ha sido suplir la ausencia de la intervencion civil; pero desde el momento en que el matrimonio, *institucion humana y no divina*, está protegido por la ley con objeto de que jamas se violen la moral ni los intereses sociales, puede sujetarse á condiciones de indisolubilidad que á nadie perjudiquen; ¿cuáles han de ser estas condiciones? No somos legistas para resolverlas; pero es innegable que el matrimonio desunido moralmente ya no puede te-

ner el objeto divino del amor, el natural de la reproducción, el moral del cuidado paternal á los Espíritus confiados á su direccion en la incarnacion de los hijos, ni el social de los intereses legítimos de cada uno; es por consiguiente inútil y debe disolverse. Así lo van comprendiendo ya varias naciones civilizadas, como la religiosa Prusia, y se dan leyes adecuadas. No hay que olvidar que ninguna ley racional perdona ni rehabilita al culpable (1).

Se ve, pues, que de las comunicaciones citadas por *La Voz*, no se deduce que sean Espíritus malos los que las hayan dictado; cúlpese á sí mismo el Sr. Gomez que en su pasion las ha interpretado en feo sentido; pero si fueran inducciones al mal, no probarian, lo hemos dicho, mas que su origen malo, no satánico; ni implicarian argumento alguno contra la verdad del Espiritismo.

Si ahora escandaliza á *La Voz* que los Espíritus expliquen los milagros por hechos naturales, le recordaremos que nada puede contravenir á las leyes de Dios, que rigen la naturaleza. Esto no impide admitir que la virtud del hombre le dé mayores medios de accion sobre las cosas y los seres que le rodean, pero no que pueden, por ningun motivo, contrariar los designios de la Divinidad. ¿Se irrita nuestro competidor de que tengamos á Jesus y sus apóstoles por mediums mas ó menos potentes? Pues no retiramos la palabra, como que nada tiene de blasfema ni de sacrilega. Creemos que Jesus aun no puede ser sobrepujado por los actuales hombres en dominio sobre la naturaleza (2); pero no hay ninguno de sus milagros que no haya tenido numerosos ejemplos entre los mediums y magnetizadores. ¿La estrella ó luz de los magos? Recuerde el Sr. Gomez las luces producidas por los Espíritus. ¿La doble vista? Por millares cuenta estos casos el magnetismo. ¿La pesca milagrosa? Mirville refiere infinidad de hechos parecidos, y hoy, lo mismo que el milagro de los panes y los peces, los producen Home y otros mediums, aunque en menor escala (3). ¿Las curaciones instantáneas? El zuavo Jacob las hace por docenas. ¿Los epilépticos, los poseidos, ó mejor dicho, obsedados? No resisten al poder de un Dupotet ó de un Foissac. ¿Las resurrecciones? Todas las religiones refieren hechos de esa naturaleza, perfectamente auténticos; y en nuestros dias ha vuelto Lafontaine á la vida á una niña que ya pasaba por muerta. ¿Lázaro? Los fakires indios, que se degüellan, muer-

lan y entierran, han resucitado al cabo de treinta dias, y vuelto á la vida desde el fondo de un sepulcro guardado por soldados ingleses. ¿La marcha sobre el agua? Los mediums escoceses andan por el aire. ¿La transfiguracion? Aquí, en México para no ir mas lejos, está el medium Roque Rojas que verifica de mil maneras ese fenómeno. ¿La tempestad apaciguada? Ricard y Cahagnet han enseñado á conjurar las nubes, producir agua donde no la hay, desaparecerla de donde existe. ¿Las bodas de Caná? Todos los magnetizados pueden producirlo. ¿Las apariciones? ¿Las desapariciones? Todo, todo se ha obtenido. A Jesus no le gustaba hacer milagros, nos dice el Evangelio; pero era necesario dar esas muestras de virtud para imponerse; y sin embargo, no son los prodigios, sino la doctrina, lo que ha dado su triunfo al cristianismo.

Siguen algunas declamaciones, que nos abstemos de analizar por inconducentes, y termina la polémica con que ya está probado (1?) que existen los demonios y que ellos son los padres del Espiritismo; pero sinceramente, ¿ Cree el Sr. Gomez que no hemos pulverizado todos sus argumentos? ¿Pues cite uno, uno solo!

El respetable Sr. Gomez dice que nunca ha sido su intencion ofendernos. Así lo creemos; todo es obra de un entusiasmo..... que necesita de los dictérios para convencer; teme tambien haber incurrido en heregía, y con razon, como que nosotros le hemos indicado los puntos en que se separaba de la ortodoxia católica; y finaliza deseándonos la eterna felicidad. Dios se lo pague, y créanos nuestro honorable adversario: le damos el parabien por su trabajo, que sin que él consienta aún le ha hecho profundamente espírita, y pediremos á Dios le dé valor bastante para confesárselo á sí mismo y luego á sus hermanos que le abrirán como siempre los brazos (1).

SANTIAGO SIERRA.

INFORME SOBRE EL ESPIRITISMO, Presentado por el Comité especial de la Sociedad Dialéctica de Londres.

Estado traducido del inglés para la "Ilustracion Espírita."

RESUMEN DEL INFORME.

CABALLEROS:

El comité designado por vosotros para investigar los fenómenos atribuidos á manifestaciones de Espíritus, informa sobre este asunto lo que sigue:

1. El Sr. Gomez promete hacer una edicion separada de su importante obra, con correcciones, rectificaciones y documentos. Veremos y diremos.

1 Allan Kardec trata inimitablemente este asunto en el *Libro de los Espíritus*, cap. IV, lib. 3.º, y en el *Evangelio*, cap. XXII.

2 Tampoco es prueba de la divinidad de Jesus el poder de hacer milagros, porque tambien los taumaturgos libres ó de las demas religiones habrian sido dioses.

3 El *Report on Spiritualism* de la Sociedad Dialéctica de Londres atestigüa algunos.

Vuestro Comité ha celebrado quince *meetings*, en los cuales recibió pruebas de treinta y tres personas, que describieron los fenómenos ocurridos en sus propias experiencias.

Vuestro Comité ha recibido documentos escritos, relativos á esos hechos, de treinta y un personas.

Vuestro Comité solicitó la concurrencia y requirió la cooperacion y los consejos de hombres de ciencia que han expresado públicamente su opinion, *favorable ó adversa*, sobre la autenticidad de los fenómenos.

Vuestro Comité pidió tambien la asistencia de personas que han atribuido públicamente esos efectos á fraude ó engaño.

Por lo mismo, vuestro Comité, en tanto que obtenia buen éxito en las pruebas de los fenómenos y de su origen espiritual, casi nunca pudo lograr que concurrieran á ellas los partidarios del último sistema.

Como pareció á vuestro Comité ser de la mayor importancia que pudiese investigar los fenómenos en cuestion por medio de experimentos y pruebas personales, se dividió en subcomités, para la mejor consecucion del objeto; y de comun acuerdo se distribuyó en seis fracciones.

Cada uno de estos subcomités ha enviado informes, de los cuales resulta que una gran mayoría de los miembros de vuestro Comité es actualmente testigo de varias clases de fenómenos, *sin ayuda ni presencia de mediums de profesion*, aunque casi todos hayan comenzado sus investigaciones llenos de las mas escépticas ideas.

Estos informes que os adjuntamos, se corroboran en el fondo mutuamente, y parecen establecer las siguientes proposiciones:

1ª Que: ocurren sonidos de muy diverso carácter, procedentes en apariencia de los muebles, el piso y las paredes de los cuartos, sin que sean producidos por accion muscular alguna ó artificio mecánico; siendo las vibraciones que acompañan á los sonidos, muy perceptibles con frecuencia al tacto.

2ª Que tienen lugar movimientos de cuerpos pesados, sin artificio mecánico de ningun género ni ejercicio de fuerza muscular alguna de parte de los circunstantes, y aun á menudo sin contacto ni proximidad de ninguna persona.

3ª Que estos sonidos y movimientos ocurren á menudo en el tiempo y de la manera pedidos por los experimentadores, y que, por medio de un sencillo código de señales responden á las preguntas y deletrean comunicaciones coherentes.

4ª Que las respuestas y comunicaciones obtenidas así, ofrecen por lo general un lenguaje corriente; pero á veces son tan estrañas que solo una de las personas presentes sabe á qué se refieren.

5ª Que las circunstancias en que estos fenómenos ocurren son invariables, y es de notarse que parece necesaria la presencia de ciertas personas

para su produccion, y que la de otras es generalmente adversa; pero esta diferencia no parece depender de la fé ó la incredulidad en los fenómenos.

6ª Que, sin embargo, no está garantizada la manifestacion de los fenómenos por la presencia ó ausencia de personas determinadas.

Las pruebas orales y escritas recibidas por el Comité, no solamente se refieren á fenómenos de naturaleza igual á los atestiguados por los subcomités, sino á otros de mas diverso y extraordinario carácter.

—Catorce testigos aseguran haber visto manos ó rostros, no pertenecientes á sér humano alguno, pero vivientes por su apariencia y movilidad, y que á veces los han tocado ó rozado, estando perfectamente seguros que no eran resultado de imposturas ó alucinaciones.

—Cinco testigos afirman que han sido tocados por algunos agentes invisibles, en varias partes del cuerpo, y á menudo donde pedian,—estando visibles las manos de todos los presentes.

—Trece testigos dicen que han oido piezas de música bien tocadas en instrumentos que ningun agente visible ó tangible manejaba.

—Cinco testigos declaran que han visto carbones incandescentes aplicados á las manos ó á las cabezas de varias personas, sin sufrir estas dolor ó quemadura, y otros tres testifican que han hecho igual experiencia sobre sí mismos con la propia inmundidad.

—Ocho testigos certifican que han recibido informes precisos por medio de golpes, escrituras ú otras vías, sobre hechos desconocidos para todos, incluso ellos mismos, y que las subsecuentes averiguaciones confirmaron plenamente.

—Tres testigos aseguran haber estado presentes á la produccion de unos dibujos al lápiz y con colores, obtenidos en tan corto tiempo y bajo tales condiciones, que hacian imposible la intervencion humana.

—Seis testigos declaran haber recibido informes sobre acontecimientos futuros, y que en muchos casos la hora y el minuto de su ocurrencia fueron predichos con escrupulosa exactitud, dias y aun semanas antes.

Ademas de todo lo anterior, se han recibido pruebas de discursos en éxtasis, de audiciones, escrituras automáticas, introduccion de flores ó frutos á cuartos herméticamente cerrados, voces en el aire, visiones en cristales y vasos, y de la trasfiguracion del cuerpo humano.

Muchos de los testigos han dado su opinion respecto del origen de esos fenómenos. Algunos los atribuyen á la intervencion de seres humanos desincarnados, otros á la influencia satánica, otros á causas psicológicas, etc.....

La literatura del Espiritismo ha recibido tambien la atencion de vuestro Comité, y adjunta va

una lista de obras para conocimiento ó servicio de los que en adelante estudien el asunto.

Al presentar su informe, vuestro Comité, teniendo en consideracion *el alto carácter y grande inteligencia de muchos de los testigos presenciales* de tan extraordinarios hechos, la circunstancia de que sus testimonios son confirmados por los informes de los subcomités, y la ausencia de toda prueba de impostura ó alucinacion en esos fenómenos; y además, considerando el carácter excepcional de dichos efectos, el gran número de personas que *en todos los rangos de la sociedad* y por todo el orbe civilizado están mas ó menos influidas por una fé viva en su origen extrahumano, y el hecho de que hasta aquí no ha sido dada oficialmente ninguna explicacion filosófica, ha creído oportuno afirmar su conviccion de que el sujeto es digno de mas seria atencion y mas cuidadosas investigaciones que las que hasta hoy se le han consagrado.

El beso en sueños.

Soñé una noche que á la luz primera
Del astro del dolor, junto á una lossa,
Contemplaba el lugar en que reposa
La que alegró mi infancia pasajera.

Y de los aires pálida viajera
Ví bajar una sombra misteriosa,
Como la espuma blanca y vaporosa,
Que detuvo á mi lado su carrera.

Acercóse y me vió con dulce anhelo,
Yo estaba absorto y ella sonreía:
Besó mi frente y recobró su vuelo.

¡Bienhechora vision! Desde ese día,
«Allí está,» digo siempre, viendo el cielo.....
¿Cuándo vuelves á verme, madre mía?

NESTOR RUBIO ALPUCHE.

Comunicaciones espíritas.

Advertencias de un Mensajero fiel.

(MEDIUM M. C. B.....)

Como el viento disipa la tempestad, el Espiritismo, soplando sobre las preocupaciones y falsos principios, los reducirá á polvo. La voz del huracan celeste comienza á hacerse oír, la nube brillante de los Espíritus del Señor extendiendo su flamígera red en derredor de vuestra pobre morada terrestre. Las potencias del día tiemblan en sus tronos vacilantes, los tiranos son confundidos, los viejos edificios del pasado sienten estremecerse sus bases. El terror se dibuja en todos los semblantes de aquellos que duermen aletargados en sus pecados. Es que todo

lo que existe en la Tierra tiene el presentimiento de lo que se prepara; es que la venida de los mensajeros del Señor comienza á hacerse paso en las almas de justos y malvados.

Vosotros todos, hombres de buena voluntad que veis el porvenir al través de la vidriera oscura aun del Espiritismo, trabajad sin descanso; preparad los caminos, porque el reino de Dios está próximo. Escuchad á los ángeles del cielo que conducen las cohortes mensajeras de la Divinidad: ellos os guiarán y os facilitarán los trabajos preparatorios que os están confiados. ¡Para vosotros el cielo estará siempre sereno, si fieles á la voz que os conduce, seguís resueltamente el camino trazado que libremente habeis escogido! Marchad, y la antorcha eterna de la verdad iluminará vuestra ruta; no tengais inquietud alguna por lo que dejais á vuestra espalda. Dios proveerá á todo. Marchad siempre adelante; ¡el tiempo urge, y cuánto! ¡ah! ¡os deteneis en el camino! Sed los celosos trabajadores humanos. En la primera fila, vosotros debeis el ejemplo á los que militan á vuestra retaguardia. ¡No desistais, pues, levantad con satisfaccion la cabeza, y la mirada fija en esa estrella luminosa que os sirve de faro en vuestra oscura noche, marchad á la conquista de la verdad como aquellos valientes caballeros que en otro tiempo se armaban con la cruz para ir á conquistar la tumba del Cristo!

UN MENSAJERO FIEL.

(Revue Spirite.)

CONSEJOS A LOS GRUPOS.

(MEDIUM M. P.)

Amigos: Una parte de los grupos espíritas, por no decir todos, tiene el grande error de no dedicarse á los estudios serios; en las sesiones, se lee demasiado: mas valdria consagrarse una hora á discusiones interesantes para los oyentes. Seria necesario al mismo tiempo preparar con inteligencia los elementos; la precision bien establecida en un asunto puesto al estudio, permitiria á los asistentes sembrar en la discusion numerosas observaciones; y seria tambien necesario que cada uno estuviese asegurado de ver acogido con respeto su pensamiento.

Saber escoger un asunto, elaborarlo bien por la discusion, poner imparcialmente todas las opiniones y resumir todos los estudios en un proceso verbal cuyo conjunto sea fácil comprender sin un penoso trabajo de imaginacion, tal es el mérito que debe tener cada presidente de grupo.

Así comprendido, el trabajo espírita es bueno y útil: es la discusion libre de todos los problemas, el resultado inteligente debido á un esfuerzo comun y persistente, el solo medio de hacer útil la enseñanza, de formar hombres ilustrados y conven-

cidos; fuera de ésto es caer en la diversion, la curiosidad, la futilidad; los grupos en este caso no tienen razon de ser.

Muy á menudo hemos visto nacer cuestiones ociosas, semejantes á las ortigas que producen los terrenos mal cultivados; algunas veces los hechos materiales están en grande estima y son buscados por miembros peculiares, que quieren por lo mismo explicarlo todo con conocimientos superficiales.

Ciertos presidentes de grupos, hombres de saber, no teniendo iniciativa por no haber previamente instruido á los miembros cuya direccion espiritual tienen, los ven desaparecer uno á uno. La mayoría no sabe juzgar; si no sabe, como consecuencia posee el derecho de ser injusta. ¡Id, pues, á dirigir á estos Espíritus no preparados las grandes palabras de justicia y de moral... Imitais en este caso al cultivador confía lo, pero poco previsor, que arroja la semilla en un terreno mal preparado, donde los malos elementos lo devoran. La ignorancia en el hombre destruye los gérmenes de progreso, y es necesario por medio de la educacion y de la instruccion de estos instrumentos inteligentes crear y despues limpiar bien ese campo social tan refractario.

Los Espíritus ilustrados pueden solos concebir el sentido íntimo y divino, el alto alcance de la palabra moralidad; tener la clave de ella es no ser un ignorante, es poseer la ciencia por excelencia. Este fin, esta solucion está exigida por una sociedad que en el porvenir será esencialmente moral, si de las leyes naturales sabe deducir las analogías precisas y perfectas que deben presidir á su organizacion, estableciendo relaciones bien definidas entre ella y el individuo, entre ella y Dios. Los gefes de grupos que preconizan la moralidad con exclusion de los elementos que deben conducir á ella á los hombres ¿hacen un acto de humildad?

Si, hermanos; vosotros hablais constantemente de esto que es tan esencial, tan grande, á un auditorio no preparado, que encuentra los trabajos demasiado monótonos; no habiéndoles dado nada de su saber el encargado de instruirlos, su enseñanza viene á ser letra muerta, los adeptos huyen de las sesiones que no pueden tener atractivo alguno para ellos. Presidentes: vosotros estais encargados de almas, pensad en satisfacer la curiosidad natural al hombre, porque este instinto es necesario para el progreso, como el aire para los pulmones.

El Creador ha extendido la necesidad de ver, de tocar, de darse cuenta, en los tres reinos de la naturaleza y mas particularmente en el ser pensante, en quien la inteligencia está mejor caracterizada.

Esto es aplicable á todos los centros espiritas sin excepcion, cualquiera que sea su importancia; y dirigiéndonos á la parte militante, le preguntamos: ¿Vuestros grupos son sumisos á las condiciones de que hemos hablado? ¿Se ha dado la ins-

traccion prévia?

Antes de procurar satisfacer á la vista y el oido ¿os habeis colocado en las condiciones convenientes y requeridas para obtener estos fenómenos? ¿No habeis prematuramente y por primera vez deseado obtener todos los fenómenos, sin recordar el axioma de que *quien mucho abarca poco aprieta?*

Me anticipo á asegurar que habeis obtenido resultados negativos: no podía ser de otra manera; por lo mismo, no desesperéis, supuesto que las pruebas, cualesquiera que sean, son útiles y decisivas para probar á los espiritas que nada se adquiere sin el saber, el tiempo, la voluntad y la experiencia.

Amigos muy queridos, huid de la vanidad y el orgullo, de los cuales os veis tan fácilmente arrastrados; apartad de vuestros labios esta copa peligrosa. Sereis orgullosos siempre que no comencéis en vuestra enseñanza por el A, B, C, del mismo modo que será vanidoso el que se crea apto para todo, dándose el pueril derecho de enseñar sin haber aprendido. Obrar así es poner los grupos bajo tristes influencias, atraer malos fluidos y no ser visitado por buenos Espíritus.

Gefes, presidentes de grupos, directores de diarios y revistas, identificaos con las verdades siguientes, porque la monotonía se codea con el fastidio. Saber es una necesidad inteligente en supremo grado; es, pues, esencial adquirir sin cesar nuevos datos; el juicio nace de las oposiciones: la sombra hace estimar y analizar la luz: seguir esta regla en todo, es darse una razon de ser.

Discípulos del iniciador Allan Kardec, el maestro exigia en todos los adeptos estudios progresivos que no les permitiesen desviarse del buen camino. Instruidos con cuidado y sabiduría los discípulos, vienen á ser maestros á su vez, si llevan en sí mismos la fuerza deseada para no engañarse é inducir en error á los demas; si pueden discernir lo verdadero de lo falso y evitar los escollos, si son dignos de comprender el alcance filosófico, científico y moral de la enseñanza divina dada por los Espíritus.

BERNARDO.

[*Revue Spirite.*]

EN LA MUERTE DE UN LORO.

No á la muerte, pasaste ya á la vida,
En ese aliento postrimer que exhalas;
Otras mas bellas y brillantes galas
Alcanzas en tu triste despedida.....

Era un bosquejo tu alma, ave querida,
Y hoy que á séres mejores ya te igualas,
Mas hermosas tal vez vibran tus alas
En mundo ignoto de tu ser anida.

Solo una ley la creacion ordena,
Y del progreso nadie está proscrito
Que el porvenir comun de todos llena;
Mas tarde serás hombre, y el lorito
Al quebrantar de nuevo su cadena
Subirá mas y mas al infinito.

S. S.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Comunicacion espírita obtenida en Burdeos. (Medium Madama Collignon.)

[CONTINUA.]

Madres, en lugar de vestir á vuestros pequeños hijos con un lujo que su porvenir no les permitirá sostener quizá, puesto que vosotras lo ignorais y que solo Dios conoce, habituadlos á la sencillez. En lugar de hacer de ellos un juego, divirtiéndolos con el continente de personas graves que ellos toman por imitaros, ayudadles á entregarse á los juegos propios de su edad que desarrollen sus fuerzas, y la direccion que les dareis desarrollará su inteligencia. Que sus pequeñas manos fraternales se tiendan al hermano vergonzoso que no se atreve á arrimarse, y lo atraigan á sus diversiones; que sus ojos no permanezcan secos ante el sufrimiento del que padece, y que esa mano de rosados dedos, con que el Señor sigue todos sus movimientos, sea conducida por vosotras á deslizar la limosna en la mano del pobre; no la limosna que vosotras sacais de la bolsa, sino la que venga de sus pequeñas economías, la que le imponga una privacion que le enseñareis á ver como un motivo de regocijo, puesto que Dios le da á él todo lo que tiene.

No pongais la inteligencia de vuestros hijos en aprieto. Esto produce mas pronto, es verdad, pero sus frutos no tienen grano, el tallo se pone endeble, el cuerpo se enflaquece, y cuando llega la edad en que se vive de los productos del Espíritu, la fuente se ha agotado; languidez, pereza, hé aquí lo que se cosecha. No toqueis ligeramente muchas materias, profundizad las que trateis.

Aquí nos ocupamos especialmente de la jóven que debe ser muy pronto la jóven madre.

Es fuerza que una madre se halle en estado de sobrevigilar los adelantos de la inteligencia de sus hijos, á fin de darles una buena direccion. Es necesario que se encuentre en estado de guiar á sus hijos con sus consejos, para preservarlos de los escollos que su juventud les hará encontrar; es necesario que esté apta para juzgar del valor moral de la compañera que debe reemplazarla cerca de su hijo, que va á ser gefe de familia.

¿Y podrá la madre formarse una idea sabiendo un poco de todas las ciencias para seguir los pasos de

su hijo? Si por desgracia se la interroga sobre lo que cree saber, y que la pregunta se aparte un poco de la fórmula adoptada, nada comprende, tartamudea, y al fin dice: «lo he olvidado.» ó lo que es peor, pagada de su vanidad, se pierde entre mil absurdos.

Ocupándose únicamente de su tocado y distracciones, no sabiendo hablar mas que de sus flores, gasas, enaguas, bailes, sermones á la moda, críticas de salones, ¿podrá cautivar la juventud de su hijo, le hará encontrar encantos en su conversacion y sociedad? ¿Le inspirará confianza en sus consejos, en su tierna solicitud, la madre que le reprochara severamente un desvío de juventud que podrá escandalizar al confesor de moda, y que por su parte haga todos los esfuerzos posibles para cautivar, á pesar de su edad, las miradas y homenajes en un salon?

¿Será á propósito esta madre para escoger á la compañera laboriosa, casta é inteligente que debe á su vez formar á los hijos de su hijo, hombres y mujeres? (incluimos tambien á la mujer, porque no es una muflaca.)

Que el estudio de la señorita se dirija, pues, á asuntos serios. Sobre todo, que á vista de la madre haga su lectura, y que ésta sea capaz de desarrollar su corazon y su razon. Que la madre arroje lejos de sí todas esas medrosas puerilidades que la jóven acepta ciegamente. Para que los hombres sean enérgicos y las mujeres fuertes, es necesario que no tengan á la vista ejemplos de esa debilidad irracional.

La moral influye en el físico mas quizá que ésta en aquella. Fortificada, pues, el Espíritu de la mujer desde su infancia; y esos temperamentos linfáticos y nerviosos, que tan jóvenes se asemejan á las flores encorvadas por el huracan, vendrán á ser fuertes y vigorosos. El Espíritu, teniendo un alimento sólido, no procurará nutrirse con esas frutas ocultas que llenan un veneno, del cual no se desconfía, sino cuando sus estragos son demasiado graves ya para destruirlos.

El hogar doméstico es la patria de la mujer; todo su amor, todos sus cuidados deben concentrarse en él; pero quien dice patria, no dice prision. Lejos, pues, de nosotros la idea de hacer de la familia la tumba de la juventud, de los placeres, de los goces y de las distracciones. Nosotros no queremos consumir en las santas llamas de esta hoguera mas que las ideas fútiles que bastardean á la mujer, la alejan de los espíritus serios y rompen la union que debe existir entre ellos, cualquiera que sea el género de envoltura de que se hallen revestidos.

Esta enseñanza provocará una sonrisa de desden en aquellos que no quieran ver en la mujer mas que un juguete propio para satisfacer sus caprichos mientras encuentran juventud, belleza, frescura; juguete que se rompe ó abandona desde el

momento en que el capricho ha quedado satisfecho; flor que se arroja en el momento en que un contacto impuro la ha marchitado; esclava que se encadena para no sentir su fuerza; inteligencia que se anula para no ser dominada. Os dirán esos egoístas soberbios que se envuelven en la superioridad de su Espíritu, que la mujer no es apta para llevar la misma carrera que el hombre; que la naturaleza ha hecho de ella un sér debil para que se abrigue bajo la fuerza del hombre; que en cierto modo, la naturaleza le ha dado gracia para que reine sobre los corazones, pero no sobre los pueblos; que el estudio y la ciencia hace á la mujer pedante, insuportable en el trato íntimo; que la madre de familia descuidará á sus hijos y su casa por adquirir la superioridad del Espíritu; que sacrificará los dulces goces de la intimidad conyugal á los aplausos de un numeroso auditorio; en fin, que su corazón debe ser de violetas, y no de laurel.

Pero no hagais una escepcion de la mujer superior; que este título que espanta al orgullo masculino, caiga ante el número de mujeres elevadas al mismo grado de inteligencia y de saber; que las mujeres no puedan *poseer mas como mujeres sabias*, que lo que poseen como mujeres tiernas y nerviosas; la vulgaridad de la ciencia les hará perder su sello de pedantería. Notad aquí, queridos lectores, que no exigimos que la educacion de la mujer la lleve á la tribuna; que ni aún demandamos que la suerte de la viuda ó del huérfano le sea confiada aún cuando tenga un Espíritu recto y mas desinteresado que aquellos que los defienden. No pedimos el diploma de doctor para estas graciosas criaturas, de quienes por lo mismo los atentos cuidados á la cabecera del enfermo, la palabra llena de union sinceramente convencida al oido del moribundo, serian mas eficaces que los cuidados egoístas y frios de tantos médicos y de tantos pastores.

[Continuad.]

FRAGMENTOS DE UNA COMEDIA.

LUIS

Yo me hago este silogismo:

—¿No pintan ciega á la fé?

—Pues el que duda, ¿qué vé?

—¿Qué vé el que niega? —Lo mismo—

Pues deduzco en conclusion

Cuando á este punto se llega,

Que saca, el que afirma ó niega,

Lo que el negro en el sermón—

ADELA. Sin embargo, la experiencia

Nos demuestra cada dia

Que llama el mundo manía

A lo que suele ser ciencia,

Y hacen la demostracion

De esta verdad, segun creo,

De una parte, Galileo,

Y de otra parte, Colon.

El mundo, inmóvil creia

Al globo: en mortal delirio,

Puso al sábio en el martirio.

Y, ¡ay! el globo se movia.

Locura, aviso, intuicion,

Presentimiento profundo,

¿Qué dió vida al Nuevo-Mundo

Que vió en sus sueños Colon?

¿Comprendió el vulgo tampoco

Aquella verdad preciosa?

No; con menguada sonrisa

Apellidó al génio loco.—

Mas á pesar del reproche

Con que al vulgo contestó,

Su mundo al cabo brotó

De las sombras de la noche.

¿Quién puede en su ceguedad

Lleno de soberbia ó ira,

Decir:—«tal cosa es mentira,»

Tal otra cosa es verdad?»—

Los que así juzgan, preveo,

Y tú un ejemplo me ofreces,

Que son como aquellos jueces

De Colon y Galileo.

LUIS

ADELA En misterio bien profundo

Vivió hasta ha poco el vapor,

Y hoy es el alma, el señor,

El gran agente del mundo.

Tambien la electricidad

Hoy casi borra la ausencia,

Y no ha mucho que la ciencia

Ignoraba esta verdad.—

¿Qué, el siglo anterior, diria

Ante tales testimonios?

—«¡Invencion de los demonios!»

«¡Cosas de la brujería!»

Que esta razon singular

Se daba por muy conforme,

Cuando era un delito enorme

El delito de pensar.

Hoy pensar es ejercer

Una facultad suprema:

¿Quién será el que por sistema

Diga ya:—«¿No puede aer?»—

¿Quién es el sábio profundo

Que en «érido decir podrá:

—«Yo sé, yo conozco ya

Todas las leyes del mundo?»—

Pues si esto, á mi parecer,

No es fácil que nadie diga;

¿Por qué extrañas que persiga

Lo que no acierto á entender?

ANTONIO HURTADO.

El Wals de Venzano.—Acto 2º, Escena 2ª

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA costará por ahora de 6 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen de reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

La pluralidad de mundos habitados y sus consecuencias religiosas.

IV.

Reflexionando en el gran conjunto de verdades que entraña nuestro dogma de la multiplicidad de tierras, puede llegar á formarse todo un sistema teológico, ya sea recurriendo á escoger teorías adaptables en el terreno de las religiones conocidas, ya deduciendo otras nuevas que vengan á ser corolarios inevitables del primer axioma. ¿Cómo es el Dios que nos enseña la contemplación de los mundos? ¿Cuál la cosmogonía que de su idea se desprende? ¿Cuáles sus relaciones con nosotros? Tales son las primeras preguntas que la conciencia universal debe proponerse para elaborar un todo homogéneo, pues necesidad natural es del hombre, al comprenderse separado de su Creador por toda una infinidad de atributos distintos, indagar qué vínculos pueden establecer entre el infinito poder de Dios y nuestro sér y cuanto nos rodea, una proporción armónica que aliente la esperanza del porvenir y encienda la fé en toda la tranquilidad de su brillo.

Este ha sido el primer paso de todas las religiones; su infancia se ha nacido en una cuna formada por dos ideas predominantes: coexistencia del bien y del mal; precisión de ascender al bien y de aniquilar el mal. No á todas las formaciones religiosas ha presidido el indispensable criterio que garantiza bastante indestructibilidad, y así, no ha habido una sola, desde los tiempos históricos, que no haya pasado por todas las vicisitudes de una metamorfosis constante, radical á veces, y que por los elementos contradictorios que ha tenido que transformar ha incurrido en descrédito y vejado las prerrogativas eternas de la razón. En el seno de las actuales religiones puede la filosofía reconocer los gérmenes de futuras catástrofes, y excavando mas, por decirlo así, encontrará los fósiles olvidados de otros dogmas que si resucitaran y reclamaran su lugar entre las creencias contemporáneas, deformarían mas el edificio ya ruinoso de tantas preocu-

paciones. ¿Qué va á subsistir despues de esa desaparición? Si la humanidad la contempla en la inerte indiferencia que quiere enseñarlo el materialismo, quedará sobre la Tierra una reunion de razas divergentes por sus aspiraciones, incapaces por lo mismo de concurrir al gran fin de la civilización progresiva; pero si el trabajo de la verdad espiritual ha echado raíces profundas en las inteligencias, marcando con un sello comun todas las fuentes de vida intelectual y moral, el porvenir será necesariamente un resultado compacto de tendencias tan acordes, el progreso será una realidad y un triunfo de la Tierra en la procesion de los astros que guardan con nosotros condiciones idénticas.

Pero no desmayemos en nuestra predicación; para alcanzar tan codiciable objeto, nunca debe guiarnos otra estrella que la luz purísima de la razón; preferible será quedarse en dudas, á detenernos indefinidamente ante un obstáculo temporal, ó rodearlo por caminos vedados. La resolución de un problema suele á veces resultar de nuevas verdades descubiertas; la corriente de las inducciones tropezará con el escollo, pasará por encima para buscar imperturbable un nivel siempre lejano, y al cabo de algunos períodos de lucha y de investigación la dificultad habrá desaparecido. No eran esas las ideas de la antigüedad, que declaraba misterio impenetrable lo que con sus presentes recursos no alcanzaba á explicar, y que tras un arcano inventaba otros, los relativos, cerrando así el paso á todas las exigencias de la razón, arrancándose á sí misma otras garantías de duración á sus propias creencias. Buena es que el Espiritismo se haya acogido desde un principio á los métodos de las ciencias experimentales y lógicas, en vez de circuirse de misterios, falta capital en que han incurrido al nacer todas las religiones; semejante procedimiento le asegura para el futuro un gran participio en la enseñanza de las generaciones, como que debiendo triunfar y propagarse toda verdad, las verdades espiritas prestarán siempre respetable contingente á las definiciones de cualquier religion puramente racional.

Indicado está ya desde nuestro anterior articu-

lo cuál principio de declinacion ha corrompido la enseñanza de muchas teologías: haber hecho del Bien un sér omnipotente en su clase, y del Mal otro dios rival del primero; es decir, el elemento de disociacion vino á ser un doteísmo mas ó menos franco, ya insostenible en nuestra reducida esfera, absurdo por completo desde que se le generaliza al resto de los mundos. La pluralidad de tierras, en efecto, sujeta á tal sistema, daría por consecuencia, ó un politeísmo universal en que cada astro fuese gobernado por dos inteligencias opuestas, ó que el universo entero fuese una propiedad eternamente disputada por dos potencias igualmente formidables, puesto que ambas eran infinitas; si el mal no fuera infinito por carecer de influencia sobre alguna region del espacio ó un período del tiempo, la injusticia vendría del Bien, y éste se rebajaría á la deformidad del mal. En resúmen, el mal predominaria, y como esto habria debido suceder desde toda la eternidad pasada, de esa identificacion de atributos vendríamos á concluir que el Sér Ideal á quien concebimos en todas las condiciones de la perfeccion, no era mas que un monstruo único y aborrecible.

Desechemos tan erróneos principios que han precipitado á otras religiones en los abismos de sus imaginarios infernos, y consagrémonos á acaudalar en nuestro sistema espírita todas las evidencias que el porvenir reclamará á los hombres para componer su invariable Credo; si el mal que nos rodea es universal, por fuerza debe ser relativo y no absoluto; aunque nuestros medios de indagacion sean ineptos para descifrar todo el enigma, nunca un hecho condicional podría destruir la ley de Verdad, y aquí la ley Suprema es que habiendo un Dios del Bien infinito, eso que nosotros llamamos mal no existe por sí mismo y en absoluto, sino por condicion y como efecto de quienes lo producen. A esa infinita bondad de Dios, en nada puede afectar el mayor crimen del ser responsable, ni el mal que él moralmente hablando, y si metafísicamente todo cuanto es se halla comprendido, en el Ser Supremo, igual verdad es que las imperfecciones de otros séres en nada enferman una esencia infinitamente mejor. Quiere decir esto, que si á nuestra apreciacion escapan ciertas leyes ó el juego de ciertos resortes del universo, nada nos autoriza á creerlos impropios, mal ideados ó viciosos, puesto que no han sido sujetos aún á nuestro exámen. Los materialistas han querido hacer de esta ignorancia humana un argumento contra la existencia de Dios; pero como este problema no destruye la primera verdad averiguada, que es la impotencia de la materia para producir las armonías inteligentes y universales de la creacion, tan buena opinion no merece ser discutida; porque una doctrina sustituye á otra cuando puede explicar hechos que la otra nó, además de los que ya la anterior explicaba. ¿Y qué razon podría oponer el materialismo para justificar las

injusticias, el mal, las anomalías de la materia? Un fatalismo inteligente; palabras vacías que solo servirían para volver, por senderos mas ásperos y nada luminosos, á la teoría primitiva de la existencia de un Dios, y á reconstituir de nuevo para este sér los atributos necesarios de que una torpe vanidad habia creído despojarle. Llamar inteligente al fatalismo, es decir, á ese hijo de la imaginacion que ni tiene personalidad ni podría gobernar el infinito sino en virtud de leyes que nadie habria impuesto, nacidas por generacion espontánea de toda eternidad, ¿qué teoría mas oscura, mas inútil para explicar infinidad de fenómenos físicos y morales, mas irracional para dar cuenta de hechos que han tenido una razon de verificarse, como lo prueban todas sus consecuencias?

El mal es, no hay que dudarlo, una simple concepcion de nuestro juicio; pero no una realidad absoluta; juzgamos de cuantas cosas vemos fuera de ciertos principios racionales, que no deben ser así, pero que *pueden* ser de otro modo; otro juicio será mas ó menos desfavorable, pero en nada implica nuestra manera de calificar que una cosa sea absolutamente mala. Dice Víctor Cousin, y con profunda sabiduría, que toda realidad es doble; el lazo de esta dualidad es la organizacion, y la vida su resultado; ó de otro modo, para que un hecho sea absoluto, tiene que ser de tal modo, que tenga condiciones de eternidad; y ¿qué mal hay eterno? Es cierto que de cuanto procure imperfeccion en el alma, ésta debe apartarse; pero ¿qué mal es exclusivamente dañino? ¿Qué crimen, por nefando que sea, no puede dar origen á un bien? Nada nos autoriza á hacer uso de esta deducccion para trasgredir los preceptos de la conciencia, porque la ley de la humanidad es no ultrajar al bien que ya conoce, contrarestando así la marcha del progreso; las múltiples relaciones que ligan á todos los séres entre sí y con cuanto les rodea, no pueden ser conocidas ni aun sospechadas por el hombre, y preciso le es conformarse á las leyes que le rigen sin pretender, por una aberracion de egoísmo, buscar por medio del mal el cumplimiento de otras leyes que no conoce.

Diferentes proporciones guarda con nuestra condicion y necesidades la existencia del bien; en las leyes del progreso está que una verdad, una hermosura, una bondad pasen por transformaciones que acaso cambien su estructura particular; pero en el fondo de todos esos cambios el gérmen primitivo subsiste, el desarrollo solo es crecimiento, y la asimilacion con otras condiciones de ser no altera la propiedad á que debe su nombre. El bien que conocemos no es todo cuanto bien existe; pero es ya parte de él, imágen, mejor dicho; débil y mezquina si se quiere, pero absoluta como ese Dios de quien es vago reflejo, cuya realidad se revela á nuestra conciencia en la íntima satisfaccion de que hemos podido representar una infinitésima parte de sus per-

fecciones. La lógica por otro lado, requiere que dado un motivo de juicio, si la cualidad negativa le falta, la positiva, el bien, domine en un sentido absoluto. Es evidente, por lo mismo, que el mal no existe absolutamente, y que el bien, aun en su tamaño relativo á otras condiciones mejores, es completamente absoluto. Reina, pues, el bien en la creacion, porque Dios le impuso ese fin supremo, y porque el mal solo es una entidad emanada de nuestro raciocinio, condicion del progreso que demuestra la necesidad de un constante mejoramiento, y está fuera de la ley de Dios. Por último, el Bien es Verdad eterna; y el mal, como error del que lo comete, es mentira. (1)

Si estas conclusiones son peculiares al simple estudio racionalista sin salir mas allá de nuestro mundo-Tierra, mayor consideracion alcanzan aplicándolas al dogma de la pluralidad de moradas celestes, pues lo que es cierto en una condicion particular lo es tambien en la ley general. Leibnitz decia en una admirable definicion de nuestras relaciones con el espacio: *El universo es un número infinito de fuerzas, de unidades vivientes idénticas en la esencia, diferentes en el grado de desarrollo*; (2) lo cual equivale á afirmar que todo, como efecto de una sola causa, tiende á las mismas virtudes. Este mismo argumento va á servirnos para destruir la idea de los hombres-dioses, tan profundamente arraigada en las religiones cristianas, y tan incompatible con la primitiva verdad de los mundos habitados. La abolicion de Satanás trae consigo, como un corolario inevitable, la abolicion de Jesus-Dios. Bien lo comprendian los teólogos en las primeras exposiciones del sistema de Copérnico, y Ciampoli hablaba á Galileo de que toda semejanza entre el globo terrestre y el globo lunar, daría márgen á que se dijese que la luna estaba habitada, y por hombres que no eran descendientes de Adán ni de Noé, etc.; esto es, como mas tarde escribia el Padre Le Cazre á Gassendi, que toda la economía del Verbo Incarnado se haría sospechosa.

Pues bien, entre lo que nos enseñan la razon y la ciencia, y lo que pretende imponernos una escuela donde todo es misterio, el filósofo no puede vacilar. ¿Pueden ser hermanas la creencia en muchas esferas habitadas y la creencia en la divinidad de un hombre? Imposible. Por lo mismo, probemos que el bien no puede concretarse á un solo punto del espacio, que la presencia limitada de Dios en un mundo, significaría su ausencia de los demas, que nada es la Tierra para merecer esa presencia formal de Dios, y que este Sér Supremo es inab-

dable para los seres finitos, á los cuales solo se manifiesta por el Espíritu, por su inmanencia eterna en los hechos universales.

Esta demostracion no entra en el cuadro actual de la doctrina Espirita, pero es una consecuencia de sus mismos dogmas. No temamos, pues, profundizar el Espiritismo en ninguno de sus detalles.

SANTIAGO SIERRA.

Informe sobre el Espiritismo por la comision especial de la Sociedad Dialéctica de Londres.

Extractos traducidos del inglés para la «Ilustracion Espirita.»

UNA CARTA DE CAMILO FLAMMARION, astrónomo, antiguo alumno del Observatorio de Paris, profesor en la Asociacion Politécnica, oficial de academia en la Universidad de Francia, etc.

Al honorable G. W. Bennett, secretario de la COMISION DE ESPIRITISMO, de la Sociedad Dialéctica de Londres.

SEÑOR:

Tengo que excusarme de mi larga dilacion para contestar á la pregunta que esa Comision me ha hecho el honor de dirigirme por vuestro conducto. Despues de un viaje de varias semanas, he estado, desde mi vuelta á Paris, tan completamente absorbido por la urgencia de trabajos científicos acumulados durante mi ausencia, que me ha faltado tiempo para conferenciar con vos acerca del importante y sério objeto á que se refiere vuestra carta.

Desde hace diez años he tomado mucho interés por los fenómenos llamados espíritas. Cualquiera hombre de ciencia diría, con el viejo escritor romano: *Homo sum, et nihil humanum a me alienum puto*; pero si era fácil en la antigüedad abrazar de una simple ojeada la totalidad de los humanos conocimientos, éstos se han hecho ya demasiado complejos para ser abarcados enteramente por un solo hombre. Por lo que á mí toca, puedo decir que desde mi niñez, ha llenado la astronomía mis dias y mis noches, así como el afán de popularizar bajo una forma literaria los hechos de la mas sublime de las ciencias, ha ocupado igualmente mis mañanas y mis tardes. Como quiera que sea, necesito confesar plenamente que he tenido muy poco tiempo disponible para ocuparme de asuntos ajenos á las ocupaciones puramente científicas. Sin embargo, las horas casuales que he podido consagrar, de vez en cuando, al imparcial y atento estudio de los hechos en cuestion,—tales como los movimientos de las mesas y otros objetos, golpes y otros sonidos que ocurrían sin causa alguna perceptible, conver-

[1] Hablamos únicamente bajo el punto de vista del mal como delito, y no como sufrimiento, que es solo una reparacion.

[2] SAISSET, *Leibnitz d'après de nouveaux documents*, 1860.

aciones sostenidas con masas inertes, y los demas fenómenos producidos bajo la influencia de *mediums*, —me han llevado á una conclusion que puede brevemente resumirse en estos términos:

A veces, cuando el asunto es investigado seriamente y de buena fé, la fuerza á que se debe la produccion de esos fenómenos, es tan caprichosa en su accion, que son inevitables muchos engaños y mistificaciones en la prosecucion de las indagaciones experimentales. De esto proviene que no sea fácil vencer los obstáculos así colocados en el camino del investigador, descubriendo las fuentes del error para llegar á las manifestaciones auténticas; es preciso precaverse uno mismo contra toda equivocacion ó engaño en el metódico y escrupuloso exámen de los citados hechos. Sin embargo, yo no vacilo en afirmar mi conviccion, basada en mis exámenes personales, de que el hombre científico que declare *imposibles* los fenómenos denominados *magnéticos*, *somnabólicos*, *medianímicos* y otros aún no conocidos de la ciencia, habla sin saber de lo que se trata; y que las personas acostumbradas, por sus carreras profesionales, á la observacion, pueden adquirir una certeza radical y absoluta de la realidad de los hechos á que nos referimos, con tal de que su ánimo no esté influido por opiniones preconcebidas, ni su vision mental cegada por ciertas candorosas ilusiones, que consisten en imaginar que todas las leyes de la Naturaleza nos son ya conocidas, y que es imposible cuanto tiende á ensanchar el limite de nuestras actuales fórmulas.

Tras una afirmacion tan categórica, me es forzoso asegurar á los miembros de la Sociedad Dialéctica que yo he adquirido por medio de mis propias observaciones la absoluta certeza de la realidad de estos fenómenos.

Se ha intentado explicar estos fenómenos atribuyéndolos á movimientos inconscientes de parte de los *mediums*, ó de las personas en cuya presencia ocurren. Muchas personas que son altamente estimadas, miembros del Instituto, han adoptado esta teoría, que sin embargo, no podría referirse mas que á una mínima porcion de los hechos considerados, y que es enteramente impropia para dar cuenta del mayor número. Otra teoría atribuye estos fenómenos á la accion de un fluido nervioso, desarrollado en una direccion especial. Otra los refiere á la electricidad orgánica.

Algunos observadores han afirmado la existencia completamente inadmisible de una alucinacion colectiva en aquellos que afirman la percepcion de dichos efectos. Otros los han atribuido al Diablo de la tradicion eclesiástica; otros han visto en ellos una accion de las almas de los muertos.

El mundo científico en Francia, como en todas partes, está lejos de hallarse de acuerdo en el asunto: el geólogo Delarue, el Dr. Puel tan ventajosamente conocido como fisiólogo y botanista, y mu-

chos otros, consideran tales fenómenos como efecto del magnetismo animal. Mi sábio maestro y amigo M. Babinet, del Instituto, que ha intentado con M. E. Liais, (actual director del observatorio del Brasil) y varios otros de mis colegas del observatorio de Paris, averiguar su naturaleza y su causa, no está plenamente convencido de la intervencion de los Espíritus en su produccion; pero esta hipótesis, la única que pueda explicar ciertas categorías de esos fenómenos, ha sido adoptada por muchos de nuestros mas célebres sábios, entre otros por el Dr. Haefler, el ilustre autor de la *Historia de la Química* y de la *Enciclopedia General*, y por el diligente cultivador del campo de los descubrimientos astronómicos, M. Hermann Goldschmidt, (cuya muerte hemos tenido que deplorar recientemente), descubridor de 14 planetas. Así, pues, podemos admitir como probable la hipótesis que atribuye tales hechos á la accion de seres coexistentes á nosotros mismos y en relacion con nuestro planeta, pero bajo condiciones físicas y un orden de perfecciones y actividades diferentes de las nuestras (posibilidad á que los descubrimientos respecto á los valores de movimiento de los cuerpos vibrantes parecen dar grande importancia); el hueco que existe hoy en esta hipótesis debe llenarse por el hallazgo de los eslabones que se necesitan para completar la cadena de la evidencia que, revelándonos la naturaleza de la fuerza y el *modus operandi* empleado por tales inteligencias en la produccion de esos hechos, haga entrar esta teoría en la tierra firme de la demostracion científica; y mientras, la general asercion de su naturaleza espiritual, de parte de la fuerza oculta que se ha manifestado en el anterior cuarto de nuestra centuria por todo el globo, constituye un rasgo distintivo que merece por su universalidad la atencion del investigador imparcial. La historia de la raza humana desde las edades primitivas, suministra pruebas de coincidencias, previsiones y presentimientos singulares experimentados en ciertos momentos críticos; de apariciones, vistas con mas ó menos claridad, que están comprobadas por evidencias tan irrecusables como las que poseemos en otras ramas de la tradicion histórica, y que han ocurrido espontáneamente en la experiencia de todas las naciones, y pueden sin duda ayudar á establecer una posibilidad de comunicaciones entre los Espíritus incarnados y desincarnados. Puedo tambien agregar que mis propias indagaciones en los campos de la filosofia y de la astronomía moderna me han llevado personalmente, como es bien sabido, á la adopcion de ciertas ideas respecto al Espacio y al Tiempo, la pluralidad de mundos habitados, la eternidad y ubiquidad de las fuerzas activas del Universo, y la indestructibilidad tanto de las almas como de los átomos, ideas que me hacen considerar el hermoso panorama de la existencia bajo un punto de vista puramente espiritualista, en que

la eternidad de la vida inteligente aparece como resultado de la sucesion armónica de las incarnaciones siderales. Siendo nuestra Tierra uno de los cuerpos celestes, una Provincia de la república planetaria, y siendo nuestra vida presente una fase de nuestra duracion eterna, es muy natural, (lo sobrenatural no existe) que haya un lazo permanente entre las esferas, los cuerpos y las almas del Universo, y por lo mismo es muy probable que la existencia de ese lazo sea demostrada, con el tiempo, por los adelantos de los descubrimientos científicos.

Nunca se enagrecerá bastante la importancia de las cuestiones que han de ocurrir en lo sucesivo; y yo he visto con positiva satisfaccion, la noble iniciativa que con la formacion de su comité especial ha tomado un cuerpo de hombres tan justamente renombrados como los miembros de la Sociedad Dialéctica, para la investigacion de estos interesantísimos fenómenos espíritas. Por lo mismo celebro, al cumplir con las peticiones de vuestra carta, poder enviaros el humilde tributo de mis observaciones sobre este asunto, y tener así la oportunidad de ofrecer á vuestra Sociedad, la expresion de mis mas sinceros votos por la completa elucidacion de los misterios de la naturaleza que aun no están bajo el dominio de la ciencia positiva.

Soy, señor, vuestro de corazón.—*Camilo Flammarion*.—10, calle des Moineaux (Palais Royal) Paris, Mayo 8 de 1870.

EL ANGEL DEL COLERA.

Uno de nuestros corresponsales de Varsovia nos escribe lo siguiente:

..... Me atrevo á reclamar vuestra atencion para un hecho de tal manera extraordinario, que seria necesario colocarlo en la categoría de lo absurdo, si el carácter de la persona que me lo ha referido no me fuese una garantía de su realidad. Nosotros que conocemos del Espiritismo todo lo que, por vosotros, ha sido tan juiciosamente tratado, lo que quiere decir que creemos comprenderlo bien; nosotros no hemos encontrado explicacion á este hecho, y yo lo entrego á vuestra apreciacion, rogándoos que me perdoneis el tiempo que os hago perder en leerlo, si no lo juzgais digno de un serio exámen. He aquí de lo que se trata:

La persona de que os he hablado antes se encontraba, en 1852, en Wilna, ciudad de Lituania que entonces era desolada por el cólera. Su hija, encantadora niña de doce años, estaba dotada de todas las cualidades que constituyen las naturalezas superiores. Desde su mas pequeña edad, se hizo notar por una inteligencia excepcional, una belleza de corazón y un candor verdaderamente angélicos. Ella fué una de las primeras en nuestro país, en gozar de la facultad medianímica, siempre asisti-

da por Espíritus de un orden muy elevado. A menudo y sin ser somnámbula, tenia el presentimiento de lo que iba á suceder, y lo predica siempre con exactitud. Estas noticias no me parecen ser inútiles para juzgar de su sinceridad. Una noche, al momento de apagarse las bujías, la niña aún completamente despierta, vió levantarse en frente de su cama la figura lívida y sangrienta de una vieja, cuya sola aparicion la hizo crisparse. Esta mujer se aproximó á la cama de la niña y le dijo: «Yo soy el Cólera y vengo á pedirte un beso; si me abrazas, volveré á los hogares que he dejado, y la ciudad quedará libre de mi presencia.» La heroica niña no retrocedió ante semejante sacrificio; aplicó los labios sobre el rostro helado y húmedo de la vieja, y la vision desapareció. La niña, espantada, no se calmó sino en el seno de su padre, que no comprendiendo lo que significaba esto, sin embargo, estaba convencido de que su hija habia dicho la verdad; pero no dijo una palabra de ello. Hacia el medio dia se recibió la visita de un médico, amigo de la familia: «Yo os traigo una buena noticia, dijo; esta noche no ha ingresado ningun enfermo al hospital de los cólericos que acabo de visitar.» Y desde este dia, en efecto, el cólera dejó de obrar. Cerca de tres años mas tarde, esta persona y su familia hicieron otro viaje á la misma ciudad. Durante su mansion, el cólera reapareció en la ciudad, y ya se contaban las víctimas por centenares, cuando una noche la misma vieja apareció cerca de la cama de la niña, quien como la vez anterior, estaba perfectamente despierta, y le hizo la misma peticion añadiendo que, si su oracion era escuchada, esta vez dejaria á la ciudad para no volver mas á ella. La niña, como la primera vez, no se rehusó; al punto vió abrirse un sepulcro y cerrarse sobre la mujer. El cólera se calmó como por milagro, y hasta hoy no he sabido que haya vuelto á aparecer en Wilna. ¿Era esto una alucinacion ó una vision real? Lo ignora; todo lo que puedo certificar es, que no puedo dudar de la sinceridad de la niña y de sus padres.

Este hecho es, en efecto, muy singular; los incrédulos no dejarán de decir que fué una alucinacion; pero les seria mas difícil explicar probablemente esta coincidencia con un hecho material que nada podia hacer prever. Por primera vez, esto pudo haber sido enumerado entre las casualidades, manera tan cómoda para salir del paso, sobre todo en aquello que no se comprende; pero cuando se repite por segunda vez en condiciones idénticas, ya era mas extraordinario. Admitiendo el hecho de aparicion, restaba saber qué cosa ó quién era esta mujer; ¿era realmente el ángel exterminador del cólera? ¿Las pestes estarán personificadas en ciertos Espíritus encargados de desarrollarlas ó de hacerlas cesar? Podia creerse, viendo ésta desaparecer por la voluntad de tal mujer; pero entonces ¿por qué se dirigia á esta niña, extranjera en la

ciudad, y cómo un beso dado por ella podía tener esta influencia? Aunque el Espiritismo nos ha dado ya la clave de muchas cosas, aun no nos ha dicho su última palabra, y, en el caso de que se trata, la última hipótesis nada tenía positivamente de absurda; confesamos que á primera vista nos inclinábamos bastante á este lado, no viendo en el hecho el carácter de la verdadera alucinación; pero los Espíritus con una palabra han venido á trastornar nuestra suposición. He aquí la explicación muy simple y muy lógica que ha dado de esto San Luis en la sesión de la Sociedad del 19 de Abril de 1861.

Pregunta: El hecho que acaba de ser referido parece muy auténtico; desearíamos tener á este propósito algunas explicaciones. ¿Podría, pues, decirnos qué mujer es ésta que se ha aparecido á la niña y que ha dicho ser el Cólera?

Respuesta: No era el Cólera; una peste material no reviste la apariencia humana; era el Espíritu familiar de la jóven que probaba su fé y hacia coincidir esta prueba con el fin de la peste. Esta prueba era saludable para la niña que la sufría; fortificaba, idealizando, las virtudes en gérmen en este sér protegido y bendito. Las naturalezas escogidas, aquellas que al venir al mundo traen los recuerdos de los bienes adquiridos, sufren á menudo estas advertencias, que serian peligrosas para una alma no purificada, y no preparada por las emigraciones anteriores á los grandes sacrificios del amor y de la fé.

P. ¿El Espíritu familiar de esta jóven tenía bastante poder para prever el porvenir y el fin de la peste?

R. Los Espíritus son los instrumentos de la voluntad divina, y á menudo son elevados á la altura de mensajeros celestes.

P. ¿Tienen los Espíritus alguna acción sobre las pestes como agentes productores?

R. Ninguna, así como los árboles no obran sobre los vientos, ni los efectos sobre las causas.

En prevision de respuestas conformes á nuestro primer pensamiento, habíamos preparado una série de preguntas que por consiguiente vinieron á quedar inútiles; esto prueba una vez mas que los mediums no son el reflejo del pensamiento del interrogador. Además, debemos decir que no tenemos sobre este asunto una idea formada; por falta de otras mejores nos habíamos inclinado á la que nos habíais emitido, porque no nos parecía imposible; pero la explicación dada por el Espíritu, siendo mas sencilla y racional, la vemos como infinitamente preferible.

Además, puede sacarse de este hecho otra instrucción. Lo que ha acontecido á esta niña, ha debido producirse en otras circunstancias, y aun en la antigüedad, supuesto que los fenómenos espíritas son de todos los tiempos. ¿No será ésta una de las causas que han llevado á los antiguos

á personificarlo todo, y á ver en cada cosa un génio particular? No creemos equivocarnos buscando el origen en solo el génio poético, porque se ven estas ideas aun en los pueblos menos avanzados.

Supongamos que un hecho análogo al que hemos referido se haya producido en un pueblo supersticioso y bárbaro, no dejaría de ser el primero en acreditar la idea de una divinidad malhechora que no se podía aplacar sino sacrificándole víctimas. Ya lo hemos dicho, todos los dioses del paganismo no tienen otro origen que las manifestaciones espíritas; el cristianismo ha venido á derribar sus altares, pero estaba reservado al Espiritismo hacer conocer su verdadera naturaleza, y arrojar la luz sobre estos fenómenos desnaturalizados por la superstición ó explotados por la codicia.

[Revue Spirite.]

«LA LUZ EN MEXICO.»

Con el fin de consagrar todos sus fondos á la publicación por entregas de una de las obras clásicas del Espiritismo, la Sociedad Espirita Central de la República ha determinado suspender temporalmente la publicación de *La Luz en México*, sin que este acuerdo implique tambien la suspensión del *Evangelio* que hasta hoy ha estado dando á sus suscritores. Por consiguiente, las personas que deseen tener completa la obra, recibirán aún unas siete ú ocho entregas de diez y seis páginas, por el precio total de dos reales y medio por una sola vez.

La Sociedad cree servir así mejor los intereses de la propaganda espírita, pues para la publicación de noticias, estudios nuevos y hechos de Espiritismo, basta con *La Ilustracion Espirita*; pero deseando de todos modos tener á sus socios al corriente de sus actos oficiales, usará de las columnas de *La Ilustracion* cuando sea necesario, y en una sección especial, sin que por esto nuestro periódico dependa de la Sociedad.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Comunicacion espírita obtenida en Burdeos. (Medium Madama Collignon.)

[CONTINUA.]

Nó, nó una vez mas; lejos de nosotros la idea de hacer salir á la mujer del gineceo: ahí está su lugar, ahí deben desarrollarse y ejercitarse todas sus virtudes, todos sus cuidados; reclamamos solamente una dirección seria para el Espíritu femenino; queremos que un estudio profundo de la historia de los pueblos antiguos, la ponga en situación de comprender mejor las aspiraciones de los pueblos modernos; queremos que siga con ojo atento el pro-

greso del mundo desde su formacion hasta la época presente, á fin de hacerla presentir los progresos futuros por los ya realizados; y hacerla comprender mejor sus deberes para con sus hijos, á quienes debe preparar para esta marcha incesante que no se detiene mas que en Dios.

Queremos que lleve sériamente sus ideas hácia el Autor de todo cuanto existe; no para repetir á cada hora fijada, la fórmula de su libro de oracion; no para dirigirse, á menudo con fastidio, siempre con distraccion, á la casa del Eterno, á fin de cumplir allí los actos exigidos por el rito, pensando en el paseo que va á seguir, en el placer de la víspera ó en el del siguiente dia.

Queremos que estudie la historia de los cultos por la de los pueblos; que busque siempre el dedo del Señor indicando á los hombres el camino que deben seguir conforme á sus fuerzas y desarrollo; que vea á los pueblos en su marcha incierta, rehusando reconocer la mano que los dirige, ó presos siempre, forzados á progresar, á su pesar, hácia el punto que los atrae; que aprenda á despejar á Dios de los velos que le cubren, para contemplarle en su Majestad Sencilla; en fin, que sea piadosa de corazon y no devota, á fin de enseñar la verdadera piedad á sus hijos. Que el amor, esta bella cualidad del corazon, se desarrolle en la mujer, y no se desvíe del objeto que le ha sido propuesto, gastándole mal en su camino sin provecho para ninguno.

La mujer tiene el Espíritu mas noble, mas vivo que el hombre; el corazon mas tierno, mas delicado. ¿Por qué esta diferencia si el Espíritu es el mismo? Amigo lector, no olvideis que la caja contribuye demasiado á la precision del instrumento que encierra; que el sistema nervioso es, por decirlo así, la cuerda armónica del instrumento humano, y que el Espíritu no puede expresar sus sentimientos sino del mismo modo que el instrumento emite sus sonidos modificados por el aparato que lo cubre.

Supuesto ésto, volvamos á nuestro asunto.

Queremos que la mujer, en buen tiempo, conozca el poder del amor, árbol gigante cuyas ramas se extienden hasta el infinito. ¡El amor de Dios sea el primero, el inmenso! el de los hijos para con los padres, y el de éstos para aquellos, participa del Amor Divino; la mujer debe, pues, prepararse á enseñar el amor de los hijos hácia los padres, practicándolo ella misma; debe predicar con el ejemplo la sumision, el respeto y la dedicacion.

La niña debe ser advertida desde su tierna edad, de la conexion de estos dos amores; sus facultades amantes deben ser desarrolladas por el raciocinio, en vista del reconocimiento que da á los autores de su vida presente, de los deberes que tendrá que llenar con los ángeles á los cuales dé la vida.

El amor hácia la humanidad debe ser sério, reflexivo; el niño, la niña deben ser habituados á ver á todos sus semejantes como sus hermanos; á todas

las criaturas animadas, como obra del Señor, y cuyos destinos en la Tierra están envueltos en un misterio que el hombre no puede profundizar; pero obra sobre la cual, el Padre de las misericordias vela, con tanta solicitud como sobre el hombre mismo.

Acostumbradla desde niña, razonando sobre la caridad, á hacerla provechosa; habitadla á las privaciones personales, haciendo nacer el deseo de privarse de un pastel, de un juguete, de un objeto del tocador, cuyo precio puede aliviar al pobre; habitad sus pequeños dedos á trabajar para los niños como ella. ¡Estas muestras le valdrán muchas otras! No dejéis jamas que su mano golpee al animal que la disgusta, ni que su pié aplaste al insecto inofensivo que se mueva á su vista. Recordadle siempre que Dios está presente, y que su amor se extiende, tanto sobre el mosquito que zumba cerca de su oído, como sobre el orador que declama en la tribuna.

Enseñadla.....

Pero aquí debemos, queridos lectores, medir nuestras palabras: enseñadle el amor conyugal; sí, desde la infancia; habitad á la niña á pensar en que debe partir su vida con un compañero, un guía, un amigo, al cual se debe toda entera. Hacedle comprender en tiempo oportuno, que el amor que debe al hombre que será su esposo, es una perla preciosa y única que no debe botar al acaso al que mas ofrezca.

Enseñad á la niña á raciocinar sobre el matrimonio, para que se vea menos precisada á cambiar de nombre y de local: ¡Ah! hé aquí, sin embargo, el origen de casi todos los matrimonios! ¡Hé aquí el abismo en que desaparece el amor conyugal!... ¡Las donas! al que mas ofrece, al mas rico, es á quien se da; y al sentimiento bastardo que nace de la comunidad, quiere llamarse amor!

Dad una instruccion séria al Espíritu de la joven; hacéda comprender la extension de los deberes que le impone su titulo de esposa; mostradle las generaciones futuras, dependientes del impulso que haya dado á su posteridad. Mostradle al hombre de su época, su compañero en la vida, honrado, probo, padre de familia, ciudadano, hombre de Estado íntegro ó disipador en transacciones políticas lo mismo que en sus negocios privados, mintiendo á los hombres como á Dios; engañando á su amigo mas íntimo; abusando de la confianza de los suyos, si encuentra en ello interés; volviendo á la virtud si encuentra en su hogar una mujer instruida, séria y atractiva por los encantos que le son propios, guiándole por medio de consejos afectuosos, predicando con el ejemplo la moral que enseña con la palabra, en todas las circunstancias; piadosa sin debilidad; instruida sin pedantería; prudente en sus consejos; dulce en su carácter; de costumbres sencillas; casta en sus pensamientos; ó bien, una mujer ligera que no encuentra la dicha sino en el des-

pilfarro, en los sucesos de salon; que sacrifica al tocado de hoy, el pan de la vejez, el porvenir de sus hijos; que abandona los deberes del hogar por concurrir á fiestas ó espectáculos de iglesia ó del mundo; devota exigente que impone á los demas la piedad, pero que arranca este sentimiento de su propio corazon; no teniendo ningun atractivo para retener á quien no haya tenido otro que ricas composuras, el deseo de emancipacion, para quien no vé en él mas que un objeto de especulacion, y sembrando así la discordia donde debia florecer el amor.

No en valde ha dicho el Maestro: «Que el hombre no separe lo que Dios ha juntado.» Mirad el amor conyugal bajo el punto de vista social, religioso y filosófico, y conveadreis en que el lazo que une á dos séres en la vida, no debe ser roto mas que por la muerte. Veamos ahora por qué razones, antes de pasar á las consideraciones relativas, á las necesidades de la vida conyugal.

Bajo el punto de vista social, el hombre no debe ni puede separar á aquellos que ha unido, por que al término de un cierto tiempo, tales separaciones producirian una confusion en los negocios y en los intereses de la familia, y darian nacimiento á procesos interminables. La ley, en su prevision, no puede, pues, romper lo que ha establecido; la ley no puede romper los compromisos que en su virtud se han contraido.

Bajo el punto de vista religioso, nos colocamos bajo la egida del legislador que nos ha sido dada, y repetimos con él: «Que el hombre no separe lo que Dios ha unido, porque cualquiera que tome por mujer á la que ha sido repudiada, comete adulterio.» Y ¿no es asemejarse al bruto, del cual os creiais tan lejos, considerar á la compañera de vuestra vida, como á la hembra que puede pasar de uno á otro, segun las exigencias del momento?

Bajo el punto de vista moral y filosófico, diremos: El lazo que habeis formado es indisoluble, porque es una prueba que habeis aceptado, ó mas bien escogido. Si renunciáis á llevarla á cabo, su provecho es perdido, y es fuerza recomenzarla (*).

El matrimonio ha sido considerado, por largo tiempo, bajo el punto de vista material, y ya es tiempo de que tome el lugar que le corresponde en el órden de las ideas sociales; ya es tiempo de que sea despojado de la materialidad que lo envuelve; que el hombre, al contraerle, busque principalmente el progreso espiritual y la regeneracion, haciendo á un lado las consideraciones materiales que son hasta hoy su única base.

La union del hombre y de la mujer es la reunion, en la Tierra, de dos Espíritus, teniendo que

seguir juntos una série de pruebas en las que deben ayudarse mutuamente para llevarlas á buen término. Las condiciones son á menudo muy diferentes; las relaciones entre incarnados, muy desgraciadas. ¿De quién es la falta? ¿del matrimonio, de la institucion ó de la manera con que es interpretada?

Cuando se os dice: «El hombre no separará lo que Dios ha unido,» ¿se os ha dicho: Dios preside á las transacciones vergonzosas que haceis? Dios une Espíritus deseosos de ayudarse mutuamente, no á traficantes que venden su nombre ó su persona, calculando las ventajas de la asociacion, contando las pérdidas y ganancias, y procurando salvar de un naufragio posible, cada uno, su parte ó la que se hace adjudicar.

(Concluid.)

AVISOS.

LIBROS ESPÍRITAS.

Han llegado á la casa número 13 de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta: *El Manual del Espiritismo*, á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, tambien á la rústica. La magnífica obra de Andres Pezzani, *Pluralidad de las existencias del alma*, traducida al castellano é impresa en buen papel, edicion mexicana; un tomo en 4º, al ínfimo precio de UN PESO á la rústica, para la capital; para el exterior UN PESO VEINTICINCO CENTAVOS.

RELATOS DEL INFINITO.—LUMEN.—HISTORIA DE UN COMETA.—EN EL INFINITO.—Edicion mexicana, en buen papel, y clara y correcta impresion; se vende tambien en la imprenta de Cumplido y en las principales librerías.

Está traducida por nuestro compañero D. Santiago Sierra, y vale UN PESO á la rústica en la capital, y DIEZ REALES en el Interior.

MEXICO.—1873.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes núm. 2

(*) Esta parte de la disertacion de madama Collignon es incompleta. Véase lo que sobre el divorcio enseña Allan Kardec. Por lo demas, en los párrafos que siguen se advierte una doctrina igual á la del maestro.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.

Se publicará los días primero y quince de cada mes.

Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen de real á en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.

Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LOS FENOMENOS DE PUERTO PRINCIPE.

Gran sensación han causado en México unos hechos extraordinarios acontecidos en Puerto-Príncipe [Cuba]; pero ningún periódico mexicano se ha atrevido á comentarlos ó explicarlos; tal parece que fuera del Espiritismo los escritores conocen su impotencia para interpretar conforme á la ciencia y la razón sucesos que ni son únicos, ni han dejado jamás de acontecer en todas las naciones. *El Monitor Republicano*, sin embargo, ha querido saber cómo nos dábamos cuenta los espíritas de hechos tan insólitos á su modo de ver, y obsequiaremos la invitación de nuestro colega esperando de su urbanidad haga constar que hemos respondido á su pregunta, y que dé á su vez su opinion sobre nuestra respuesta.

Para proceder con método, comenzaremos por reproducir la historia de los fenómenos tal como la escribe el corresponsal del *Monitor*. En seguida haremos ver que si los hechos son enteramente auténticos y los detalles exactos, no hay duda en que los Espíritus, esos hombres invisibles que no mueren con la materia y que subsisten mas allá de la tumba, son los principales actores en tales escenas.

* * *

«Veamos, pues, lo que refiere en carta de ese punto un grave corresponsal, que advierte con mucha formalidad que no es un cuento de novela, ni una narración poética y exagerada para entretejer el ánimo de los lectores, sino un suceso real y verdadero, fundado en el suceso mismo y en el testimonio de los sentidos de multitud de personas que lo han presenciado, ni prevenidas, ni estupefactas ante la insólita presencia del fenómeno.

«El día 22 del corriente mes (Setiembre), escribe el corresponsal con fecha posterior, como á las siete de la noche, tiempo apacible y sereno, brisa ligera del S. E., temperatura 84° Fahrenheit, á poco tiempo de haber encendido las lámparas y co-

locándose en las demás habitaciones las luces de costumbre en la casa número 42 de la calle de Santa Ana, que habitaba con su familia el doctor en farmacia D. Nicolás Porro, observó aquella que el tubo y depósito del farol del portal se movían dentro de los mismos vidrios del farol.—A los pocos momentos, de una lámpara de tres brazos que estaba en la sala, se escaparon el hemisferio y el tubo, haciéndose efícos en el suelo.

«Subrecogida la familia ante este suceso, corrió inmediatamente la noticia por el barrio, y bien pronto se llenó la casa de multitud de curiosos.

«Entre ellos un vecino, del comercio, el joven D. Francisco Bernabé, pidió una luz á una señora de la casa para informarse de lo que había en una habitación: nada de nuevo había en ella y todo estaba en su lugar; pero al retirarse saltó de una mesa una botella ó jarra de barro, haciéndose pedazos en el suelo.

«La sorpresa era natural, y hubo de aumentarse cuando, al salir al comedor, vió que un bonito tinajero, al parecer de pajsandro y cerrado con su llave, se deslizó como á un medio pie de distancia de la pared á que estaba arriunado, en su posición natural, cayendo inmediatamente sobre sus puertas, y rompiéndose multitud de cristales y loza que contenía; lo que indica que los objetos interiores pugnaban por salir del encierro.

«También vino al suelo un cuadro de retratos que estaba colgado en la pared de la sala.—De un tocador, colocado en el aposento, se escaparon todos los objetos de loza y porcelana, haciéndose menudos pedazos en el suelo.

«Cuando yo llegué á esta casa, que serían las ocho de la noche, poco mas, ya se había constituido en ella la policía para evitar cualquier suceso desagradable en tan críticos momentos, pues el gentío que de todas partes acudía era numeroso.

«Todos nos preguntábamos unos á otros; todos nos mirábamos, pero nadie podía darse una explicación del fenómeno que embargaba la atención general, y que daba lugar á mil conjeturas que no podían resolver, por el criterio del momento, el modo de obrar de aquella mano invisible, de aquel

agente misterioso que actuaba con preferencia sobre los cuerpos idioeléctricos.

«No bien repuestos de esta sorpresa general, y como á los ocho minutos de lo que llevamos referido, en casa del Dr. Porro, empezó á reproducirse el fenómeno, con tanta ó mayor intensidad, en la casa que habita doña Mariana Abtengo con su familia, casi frente á la de Porro.

«De un tocador de piedra de mármol, que tenía en su aposento al frente de un armario, fueron arrojados al suelo todos los pomos y objetos de cristal y porcelana, y hechos menudos pedazos, sin haber chocado ni contra el armario, ni contra las paredes del aposento.—Una aljofaina que estaba con agua en el aguamanil, saltó de éste á la distancia de unas tres varas, haciéndose pedazos, habiendo quedado en pié el citado aguamanil.

«Pero lo mas extraño en esta casa fué lo siguiente: á vista de varias personas de la casa y de otras, cuya veracidad no puede ponerse en duda, y cuyos nombres omito por brevedad, de un tinajero lleno de cristales que estaba en el comedor, se estremecieron todos los objetos que contenía, perdiendo la posición natural en que habían sido colocados, y saltó solamente una copa grande de cristal que caminó rápidamente en dirección horizontal unos tres metros de distancia, descendiendo después en dirección vertical, haciéndose menudos pedazos, y dejando en el suelo, en el espacio en que chocó, menudos polvos como arenilla, que ocupaban el espacio como de un platillo de café.

«Una jóven de la casa perdió, sin sentirlo, un collar de azabache ó de cristal que tenía puesto al cuello, y tuvieron lugar algunos otros que pudiéramos llamar escamoteos misteriosos de la misma índole.

«Ya puede considerarse lo afectadas que estarían ambas familias con las escenas que acababan de pasar en su morada, y las aprensiones al parecer justificadas en todos los circunstancias de ver en este fenómeno la proximidad ó indicio de una revolución geológica; pero nadie, absolutamente nadie percibió la mas ligera trepidación en el terreno; nadie vió oscilar los cuerpos, y nadie oyó el mas ligero crujido en las puertas, techos y ventanas de ambas casas.—El fenómeno estaba circunscrito á ciertos cuerpos, cuyos elementos componentes se hallaban tal vez en cierta disposición anormal; y yo tan tranquilo como de costumbre, me acosté sin la menor aprensión de algun cataclismo, á pesar de vivir á pocos metros de distancia del lugar del suceso.

«Dia 23. A las 9 de la mañana de hoy, en la casa contigua á la del Sr. Porro, en donde vive D. Francisco Viladell con su familia, sucedió lo siguiente: teniendo la familia que sucediese lo mismo en su casa, trató de poner á buen recaudo los objetos de loza y espejos; después de haber retirado á la casa de comercio el que tenían colocado en la sala, oyó la señora crujir la consola de mármol

que debajo del espejo estaba perfectamente asegurada á dos piés de amigo de hierro; y noto continuo abrirse y caer al suelo en varios pedazos, que yo mismo he visto á los pocos minutos del suceso, sin haber dado ni señal de movimiento los piés de amigo.

«Otra vez fué la calle de Santa Ana objeto de la curiosidad hasta cerca de las once, en que cesaron completamente las escenas que acabo de referir.

«Pero no acaba aquí mi relato.

«La familia del Sr. Porro se trasladó á casa de D. Cornelio, su sobrino, calle de la Soledad, frente á la tienda de ropa «La Palmira»; y allí se han reproducido los hechos siguientes: Entre siete y ocho de ayer noche, estándose afeitando D. Cornelio Porro, sintió un ruido, el cual fué producido por la caída de un lavabo de madera con su aljofaina y algunos otros objetos, y la de un esquinero que tenía una pequeña estátua de bronce, sin que en su caída hubiera tenido participación alma viviente; como suele decirse.»

«El corresponsal de Puerto-Príncipe que tales noticias da, dice á renglón seguido:

«Cuál sea la causa de este extraño y desconocido fenómeno, no es fácil determinar: la ciencia podrá apreciar los datos que aquí se consignan, hacer, quizás, apreciaciones que la engrandezcan y de que puedan sacarse algunas consecuencias importantes.

«¿Qué flúidos, qué agentes, qué combinaciones etéreas pueden ser la causa de este fenómeno?

«El hecho de haberse reproducido en la calle de la Soledad, parece que indica que la influencia ha sido ejercida, ó por las personas ó por los objetos que á esta última se trasladaron.

«¿Habrán sido influenciados los cuerpos y objetos aludidos, de una manera particular, por los flúidos eléctrico y magnético? Todos hacen conjeturas; pero todos carecemos de datos para apreciar la extrañeza del suceso.

«No es el pueblo inconsciente, siempre ávido de novedades, el que solamente ha presenciado estas escenas; personas de todas las clases de la sociedad, personas ilustradas, profesores, médicos, abogados y demás acudieron al lugar del suceso para informarse de lo que tanto preocupaba la atención pública.

«El hecho ha encontrado muy divertidos comentaristas, y como es en sí, importante, voy á permitirte tres explicaciones sobre el suceso, si importante y sería una, ridícula á lo sumo las dos restantes: la ciencia, el fanatismo y la ideología, han producido esas explicaciones. Veamos en primer término la explicación seria, la explicación formal y mas digna de tenerse en cuenta. Pertenece á un extranjero, que dice:

«El hecho es curioso, seguramente; pero no inexplicable.

«El físico Wilson ha hallado que una corriente

de aire dirigida sobre una turmalina, vidrio ó resina, electriza esas sustancias positivamente cuando el aire está húmedo; y eso es lo que ha podido resultar en Puerto-Príncipe.

«Se puede admitir además, la posibilidad de una pequeña corriente extraviada que, pasando por casualidad, produjera los efectos mencionados.

«Todos los objetos rotos, eran cuerpos malos conductores; en el caso contrario, el fenómeno habría pasado inadvertido.

«Es de sentir, por ejemplo, que si había una llave ó algun pedazo de hierro junto á los cristales, no se hubiese ocurrido la idea de examinarlos acto continuo, pues seguramente se habría descubierto en esos objetos signos sensibles de imantación.

«En nuestras regiones ecuatoriales se desarrolla la electricidad con extraordinaria superabundancia, y ninguno de sus efectos debe sorprendernos.

«En 1865, en una colonia no lejos de la isla de Cuba, una casa de calderas fué derribada por el viento, y en esos mismos momentos se hizo constar la presencia de una corriente eléctrica, que, sin ruido, torció en espiral los aparatos de elaboración, los tubos, etc. Todos estos objetos, cuando se procedió á escombrar el edificio parecían una madeja de hilo enmarañada.»

Diremos, por vía de apéndice, que la opinión pública en Cuba ha tomado caminos diferentes para dar un origen, racional ó no, al acontecimiento: los neo-católicos sostienen que todo es obra de Satanás, de esa raquítica planta exótica que Roma quiere conservar en medio de las vigorosas creencias modernas; esto no merece los honores de la refutación. Otros, sin decir cómo, pretenden hallar las causas del fenómeno en una acción desconocida de flúidos ignorados, ó en propiedades de los cuerpos idioeléctricos, (esto es, según la antigüedad opinaba, que tienen una electricidad propia por sí mismos, sin necesidad de influencia extraña que descomponga la neutral). Otros atribuyen los sucesos á las almas de los muertos, que para verificar sus deseos se sirven de los flúidos medianímicos de personas aptas. Examinemos los dos últimos sistemas para discernir de parte de quién está la razón.

¿Las condiciones de los cuerpos idioeléctricos permiten la manifestación de efectos de tal naturaleza? Todos los físicos están acordes, al contrario, en que son malos conductores, en que la electricidad solo puede desarrollarse en ellos mediante ciertas circunstancias que en los fenómenos de Puerto-Príncipe no se han observado. Se dice, por ejemplo, que el físico Wilson ha descubierto que los cuerpos vítreos, resinosos, etc., colocados en un ambiente húmedo y sujetos á una corriente

de aire, pueden ser electrizados positivamente.* Necesitábase, pues, que los objetos tan misteriosamente trastornados estuviesen en condiciones idóneas. Ahora bien, el tubo y el farol del portal (primer caso), cuando estaban las lámparas encendidas, ¿no rechazaban por esto mismo la humedad? El tiempo sereno, con brisa del S. E., y una temperatura de 84° Fahrenheit ¿no son un conjunto impropio ahí enteramente para el estado higrométrico prescrito por Wilson? Y no fueron el tubo y el farol del portal los que se rompieron, sino otro tubo y velador de una lámpara de tres brazos, que también se hallaba encendida, pues lo estaban todas las luces.

Esto á lo sumo podría explicarse no por corrientes eléctricas, sino por acciones moleculares del vidrio, que como la experiencia enseña, cuando se dilata ó contrae por influjo de cambios parciales en su temperatura, se quiebra ó rompe espontáneamente; pero esta posibilidad, que sería la explicación verosímil del fenómeno considerado en singular, pierde su fuerza cuando se hace la síntesis comparativa de todas las demás casualidades.

Veamos el segundo caso: D. Francisco Bernabé penetra en una pieza de la casa del Sr. Porro. Nada llama su atención; pero al retirarse, una botella de barro SALTA y se hace pedazos en el suelo. Aquí notamos, primeramente, que el barro ó la arcilla no es cuerpo idioeléctrico; la porcelana sí, porque el feldespato al combinarse con el kaolin le comunica sus propiedades especiales; preguntamos: ¿el físico Wilson ha observado el salto en los objetos sobre que experimenta? En la electricidad estática se advierte que los cuerpos electrizados atraen ó repelen, pierden lenta ó rápidamente el flúido saturando el aire circostante ó rompiéndolo con chispas, etc.; pero nunca se ha visto una botella de Leyde saltar del cilindro en que se carga, ni un electróforo pasarse por el techo, ni un trozo de lacre dirigiéndose á una pluma, ni un condensador de *Æpinus* bajo forma casual, ni una piel de gato esperar una salida del experimentador para hacer piruetas. Adviértase también que tampoco se ha visto á la arcilla pasar de un aspecto á otro por la acción del frío ó del calor insensibles al hombre.

Pero aun no llegamos á lo más curioso. El tercer caso es un tinajero de madera, nada idioeléctrico, que se desliza de su posición natural y vuelca graciosamente sobre sus puertas con el maligno objeto de romper su carga de liza y porcelana, que *yugaba por salir de su encierro*. ¡Hola! ¿Y por qué no se rompía dentro del mueble? ¿Acaso la electricidad piensa, y unos juguetes aisladores pueden hacer caminar los tinajeros? ¡Oh fenómeno ja-

* El correspondiente del "Monitor" se equivoca: dichas sustancias afectan diversos modos de electricidad durante los experimentos de Wilson.

mas imaginado por los sabios que desde Thales de Mileto hasta Becquerel han observado multitud de casos sorprendentes! Decididamente nada tiene que hacer Mr. Wilson ante tales portentos. Enhorabuena que pudieran estallar ó romperse los vasos y las tazas; pero ¿pugnar por salir de su encierro? Pues adviértase á Ganot, á Pictet, á Deguin para que lo adicionen á sus tratados de Física. No, señor corresponsal: la materia bruta no pugna por sí sola, sino que es movida por las fuerzas diversas que rigen la naturaleza; y como todo efecto inteligente tiene una causa inteligente, si los trastos tuvieron la malicia de mover su aparador para darse el gusto de hacerse pedazos, claro es que habia ahí un alma viviente y pensante, contra todas las opiniones de vd., y no de Wilson.

No se contentaron la loza y el cristal con entregarse á tan rara manía en la casa del Sr. Porro D. Nicolás, sino que decidieron llevar el escándalo á la casa de enfrente: ahí los trastos saltaron tambien del mármol, sin chocar contra ningun objeto, y se hicieron menudos pedazos. Y sin embargo, si el corresponsal del *Monitor* arroja un tarro de pomada al suelo, podrá hacerlo pedazos, pero necesitaría una violencia extraordinaria para hacerlo menudos pedazos. ¿Y por qué no se volcaban sobre el mármol, ó se caian uno por uno, sino que todos unánimemente ponian en tal conflicto á la señora Abtengo? No lo dice la crónica, pero tal parece que esos chismes se confabularon malévolamente. ¿Y qué pensar de una aljofaina cargada de agua que emerge de su álveo, salta á tres varas, y no imprime su movimiento al aguamanil que la sostiene? Esto ya parece asunto de balística, á la verdad. Para proyectarse un objeto así, necesita, ó ser impulsado exteriormente por una mano invisible, ó contener una sustancia cuya dilatacion ó deflagracion reaccione en determinado sentido; pero damos de plazo al discípulo de Wilson todo el resto de su vida, para que nos produzca un fenómeno igual cargando ó descargando cuantos cuerpos idioeléctricos quiera.

El mismo razonamiento puede emplearse respecto de la copa de cristal que, única entre sus compañeras que se movian, describió con tanta precision un ángulo recto, contra todas las leyes del movimiento y de la mecánica, que exigian de ella en último caso la parábola de ordenanza. Esto de que una copa se tome semejantes libertades es mucho cuento; toda la ciencia de Wilson es inútil con hechos tan explicables para quienes todo lo explican por conjeturas, casualidades, y tales veces. ¿Qué física es esa que tolera se le quite á una jóven su collar sin sentirlo, que permanece inmota en presencia y victima de escamoteos misteriosos de que nada da ejemplo en la historia de la electricidad conocida? Francamente, ¿que al ver ese carácter manifestamente intencionado de los hechos, esa aglomeracion de prestidigitaciones de la fuer-

za invisible, aun se nos diga con tanta indiferencia: «¡Pa! Cuestiones de electricidad!»—¿No parece á nuestros lectores que no solo hay ligereza, sino voluntad expresa de no ver la verdad, de estorbar el juicio de la razon propia? ¿Dónde ha estudiado el corresponsal del *Monitor* esas propiedades maravillosas del flúido eléctrico que no constan en ningun libro, y que precisamente producen tanto escándalo porque son contrarias á los principios de la física oficial?

El informante del corresponsal del *Monitor* cree que los elementos componentes de los trastos juguetones estaban en cierta disposicion anormal. ¿Física ó química? ¿Quién sabe! por qué trastorno molecular habria dado origen á fraccionamientos sin saltos; y nadie conoce un agente físico capaz de convertir á las copas en pájaros y aplastarlas con tanta crueldad contra el pavimento, que parezcan aniquiladas bajo una tonelada de peso, quedando el polvo, en vez de esparcirse al azar, amontonado en un estrecho círculo.

Después de extorsionar á la señora Abtengo, la electricidad retonzoña pasó á la casa del Sr. Villadell, (al otro dia) y ahí se divirtió en romper una mesa de mármol, (¡qué biceps tan hercúleos tenia esa electricidad imperceptible!) sin que los piés de hierro á que la piedra estaba sujeta pareciesen violentados; hé ahí una flexibilidad de mármol que debe interesar en extremo á los canteros é ingenieros de minas. Vale la pena de cargar una mesa semejante por los procedimientos mas poderosos de Van Marum, Bunsen ó Ruhmkorff, para ver cómo sucede eso. Estos fenómenos causarán en el mundo científico el asombro que es natural; pero con ser aficionado á Wilson, puede sentenciarse el proceso de una plumada: Es la electricidad.—

Por lo visto, esa fuerza que obraba de preferencia sobre los cuerpos idioeléctricos no tenia tal preferencia, pues luego se encarnizó, por decirlo así, con una estatua de bronce situada en otra casa de otra calle, á donde, coincidencia original, se habia trasladado la familia del Sr. Porro. Y no solo el bronce, que tambien la madera se convirtió en victima de aquel terco enemigo de Palissy y de Kuhlmann, dando el mal ejemplo de volverse tal vez idioeléctrica en la persona de un lavabo. ¡Aquí fué Troya! No hay duda en que la electricidad se recreaba en dar sustos á la familia Porro, y que no sabia ya qué inventar para ostentar muestras de su poder y de su habilidad en el arte de Roberto Houdin y de Bosco.

Sériamente, habrá quien reflexionando un momento sobre fenómenos tan fuera del orden comun, que en todo prueban ser ocasionados por una voluntad inteligente, quede satisfecho con decir: quizás es la electricidad? No, señores incrédulos; la verdad es que pedís hechos para convenceros, que se os dan tan palpables é incontrovertibles, y que volveis la espalda desdefiosamente como si toda sa-

biduría estuviese en vosotros, como si los arcanos de la naturaleza hubiesen dicho ya su última palabra en el crisol de Berthelot, el telescopio de Airy, la mesa de diseccion de Vogt, el pantelógrafo de Caselli, el aparato fono-eléctrico de Helmholtz ó las maravillas espectroscópicas de Kirchhoff y Huggins. Llamais ridícula á la explicacion que de esos fenómenos os dan los Espíritus, la única racional, y os encerrais herméticamente en vuestro lenguaje ampuloso y dominesco que nada dice: «habrán sido influenciados los objetos por los flúidos eléctricos y magnéticos;»—y *laus tibi, Deo*. Pero ya no estamos, afortunadamente, en época en que se consienta que el acaso tome un participio tan *nila-groso* en las expresiones de la creacion; los naturalistas mas ilustres afirman cada dia su opinion de que las leyes y las fuerzas del universo implican una presencia espiritual constante, y que no solo fenómenos como los repetidísimos de Puerto-Príncipe, sino aun los generales de la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, la vida, las afinidades químicas, la gravitacion, significan una gran trinidad de personajes: la materia, la fuerza y el Espíritu; así lo han comprendido ya los físicos mas avanzados, Grove, Hirn, Cazin, etc., al estudiar los hechos de la termodinámica. De modo que segun esos autores, todo cuanto nos rodea es manifestacion de fuerzas intermedias entre el mundo espiritual y las formas mas ó menos complejas del cosmos.

Así pues, si la ciencia no alcanza á descubrir el origen de los fenómenos de Puerto-Príncipe, que por la milésima vez caen bajo su inspeccion, derechos tiene el criterio comun para buscar su causa independientemente de las fórmulas oficiales. ¿Quién podrá conformarse, en efecto, con que á su pregunta se le responda con otra, y que se le hable de *combinaciones etéreas* que pueden producir hechos tan extraordinarios? Si es cierta la unidad de las fuerzas físicas, tan vigorosamente preconizada por Secchi; si el sistema de Descartes resucitado por Fresnel, Arago y Faraday no llega á detenerse ante inesperados obstáculos, habrá que consentir en que cuanto existe no es mas que un conjunto de modos vibratorios del *ether*; pero no vemos en qué esta teoría, que solo pretende aplicarse á la causa misma de la electricidad, la luz, el calor, y que dá como el *ab initium* de las fuerzas, tenga papel alguno que jugar en efectos *notoriamente inteligentes*, que han indicado desde su principio una voluntad decidida y capaz de emplear asombrosos medios de locomocion desconocidos de todos los profesores de mecánica. Recojamos, por lo mismo, esta confesion paladina:

«El hecho de haberse reproducido en la calle de la Soledad, parece que indica que la influencia ha sido ejercida, ó por las personas ó por los objetos que á esta última se trasladaron.» Es decir, que ó las personas eran *mediums á efectos físicos*, como

les llamamos nosotros los espíritas,—ó quienes no sorprende lo que tanto admira á los discípulos de Wilson,—ó que los objetos perdieron sus propiedades para comunicárselas á otros, y no á los mas cercanos, sino á un esquinero de la sala y á un lavabo de madera. Pues, ¿y qué decir del retrato descolgado de la pared? Un cuadro regularmente pende, por un ángulo de cordeles, de una alcajate; si la electricidad usual tenia que derribar el cuadro, (cosa que ni en tiempos de tempestad se veria suceder sin estrépito ó luz) habria arrancado el clavo violentamente ó roto las amarras; pero ésta, por lo visto, era una electricidad mas *reflexiva*, porque descolgó el cuadro cuando menos se lo esperaban las victimas. Es muy extraño, en verdad, que entre tantas personas ilustradas como dice el corresponsal que presenciaron los sucesos, no haya habido alguna, y asistían médicos y físicos, que pudiera explicarse por qué á la electricidad se le antojaba tomar aires de persona.

No pasaremos desapercibida una frase del corresponsal: dice que la ciencia ha dado una explicacion del fenómeno, y otras el fanatismo y la *ideología*. Hasta ahora venimos á saber que *Espiritismo* es sinónimo de *ideología*, y que la ciencia y el fanatismo no usan la ideología; ni los de Puerto-Príncipe son comparables á este fenómeno. ¿Y cuál es la explicacion de la ciencia? Esta: «Se puede admitir la posibilidad de una *pequeña corriente extraviada*, que pasando por casualidad produjera los efectos mencionados.» *¡Risum teneatis!* Pues qué ¿cree el corresponsal que esos son los efectos de las corrientes eléctricas? Con las bobinas inductivas mas potentes, servidas por los pilas mas numerosas, nunca se podria obtener fenómeno semejante (1); y se quiere ahora que una *pequeña corriente extraviada* las produzca por casualidad! Si esto es todo lo que dice la ciencia, corre parejas en lo ridículo con la hipótesis satánica. Las corrientes eléctricas que circulan por la Tierra, ni andan persiguiendo á las familias de casa en casa y dia tras dia, ni dejan huellas persistentes en objetos que conducen mal, ni vagan al acaso, sino con rapidez y en determinados sentidos; y cuando una columna eléctrica tiene fuerzas para arrebatar los objetos, hay grandes revoluciones atmosféricas que son perfectamente sensibles al hombre. Aquí no hay *extravío* ni casualidad que valgan, palabras que en una discusion científica vienen tan bien como pedrada en ojo de boticario. Considerando ahora los fenómenos como provenientes de una *convulsion geológica*, ¿no habria en todo Puerto-Príncipe un solo observador que verificara la desviacion del péndulo,

(1) Los fenómenos electro-magnéticos requieren la presencia del hierro, el níquel ó alguno de sus compuestos, que obran sobre cuerpos homogéneos; el bronco, la madera, el vidrio y la lona no están en ese caso.

6 perturbaciones en las agujas de inclinacion ó declinacion? Esta falta es todavía mas digna de admirarse que el no haber ocurrido á los profesores testigos de los fenómenos, si los objetos de base férrea estaban imantados.

La ciencia, señor corresponsal, no procede por suposiciones gratuitas y contraproducentes; solo admite hipótesis en el terreno especulativo, pero en las realidades físicas gusta de proporcionar extrictamente los hechos á sus doctrinas, so pena de violar éstas ó repudiarlas. Es cierto que en las regiones tropicales la electricidad se desarrolla exuberantemente; pero no se limita á las casas, distantes, de una misma familia, ni obra sobre cuerpos que la repelen, ni les hace describir trayectorias irracionales, ni, sobre todo, sabe *escamotear* collares sin que su dueño se aperciba de ello. Muy fácil es decir *nada debe sorprendernos*; pero cuando físicos tan célebres como Babinet y Arago dicen: *«esto es incomprendible»*, ¿cómo un discípulo de Wilson viene tan magistralmente á enseñarles la cartilla? Babinet refería á la Academia de ciencias de Paris, el 5 de Julio de 1852, que en la calle de Saint-Jacques se formó un bólido eléctrico en la casa de un sastre. La bola de fuego parecia un gatito que se moviera sin hacer uso de las patas. Aproximóse á los piés del sastre como para jugar con él; el artesano los apartó espantado procurando evitar el contacto. Despues de algunos segundos, el globo de fuego se elevó verticalmente, á la altura de la cabeza del obrero, que huyó de nuevo el cuerpo; el meteoro siguió elevándose, y se dirigió á un agujero practicado arriba de la chimenea, pero que el globo no podia ver, dice el obrero, como que estaba tapado con papel y goma. El bólido despejó el papel sin romperlo, bajó de nuevo á la chimenea, subió por el tubo y fué á hacer explosion sobre los tejados. Babinet no sabia cómo explicarse este fenómeno de inteligencia en la electricidad. Tampoco comprendia que un aerólito caido en el Wisconsin, (Estados-Unidos) se hubiese detenido un cuarto de hora á una yarda del suelo, ametrallase á toda la comarca con sus fragmentos, y volviese luego á subir perdiéndose en la atmósfera; pero á Babinet, con su gran saber y todo, le faltaba quien le dijese al oído: Es alguna corriente extraviada que obra por casualidad.

Arago, en compañía de Orfila y otras notabilidades de la ciencia, presenció los fenómenos producidos en Paris por Angélica Cottin en 1846; á la aproximacion de esta niña, las sillas volcaban, se escapaban de manos de personas fuertes; las mesas andaban, los confidentes recorrian el aire, los pianos se elevaban á un pié de altura, etc. (2); y Arago confesaba ingenuamente que la ciencia no tenia

recursos para explicarse tales prodigios. Y es que en efecto, mientras la ciencia rechaza de su seno los fenómenos del magnetismo, el somnambulismo y el Espiritismo, estará incompleta; porque los hechos se multiplican todos los dias, y las academias se fingen ciegas y se desentienden.

Los fenómenos de Puerto-Príncipe pertenecen evidentemente á la categoría designada por Allan Kardec en el *Libro de los mediums*, cap. V de la 2ª parte. Son tan frecuentes, que casi actualmente tienen lugar en Paris mismo, á presencia de la policía y la ciencia, como puede verse en el *Petit Journal* de 19 de Mayo; allí se ha hecho notoria la accion de Espíritus, como se habria hecho en Puerto Príncipe si los concurrentes hubiesen tenido la idea de hacer una evocacion y pedir al ente invisible entrase en pláticas. Efectos muy semejantes se han producido durante los años de 1870, 71 y 72 en Milon-la-Chapelle, donde han tenido que intervenir—inútilmente—los tribunales; en el Pinal (Francia), han tenido lugar en Junio de este año, con intervencion igualmente infructuosa de la justicia; en Cavanac, donde, segun recordarán nuestros lectores, fué apedreado misteriosamente un cura el año pasado; el año de 1853, el presbiterio de Cideville, en Normandía, fué teatro de escenas idénticas y numerosísimas, como consta en un proceso jurídico publicado por Mr. de Mirville el mismo año; podríamos citar aún millares de hechos mas curiosos ocasionados por la influencia de los Espíritus en Bergzabern, Dibbelsdorff, Dieppe, Castelnauary, San Peteraburgo, etc. El Espiritismo, como interesado en que se vea de qué bases tan positivas parte, ha cuidado de recoger escrupulosamente los documentos mas irrefragables, y de hacerlos palmarios á la física, la medicina, la teología y los tribunales, para que hoy mismo confiesen su impotencia en casos de tal naturaleza. Solo al corresponsal del *Monitor* le parecen los sucesos de Puerto-Príncipe únicos en la historia, cuando llevando su curiosidad un poco mas lejos, se convenciera de que son acontecimientos de todas épocas y naciones, cosa que le haria recordar aquellos versos de Boileau:

*O le plaisant projet d'un poëte ignorant
Qui de tant de héros va choisir Childibrand.*

Subsista, pues, la explicacion dada por los espíritas de Cuba, fundada en los grandes principios de la inmortalidad del alma, conservacion del carácter personal mas allá del sepulcro, accion de los flúidos espirituales sobre la materia, (como lo prueba la union del alma con el cuerpo), y posibilidad real de comunicaciones entre los vivos y los muertos. Para nosotros toda la verdad está dicha en estos renglones que copiamos de la propia correspondencia del *Monitor*:

«Aprovechándose del flúido del medium que roban, por decirlo así, pueden los *Espíritus* (que no

(2) TANCROU.—*Enquête sur l'authenticité des phénomènes électriques d'Angélique Cottin*, Paris, 1846.

son mas que las almas de los que vivieron y vagan en torno nuestro) dar las mas inequívocas y convincentes pruebas de su existencia y proximidad. Lo decimos sin ninguna clase de rodeos, porque siendo en Europa y en gran parte de América conocida, aceptada y permitida por los gobiernos la doctrina espiritista, en cuya defensa se han escrito millares de volúmenes debidos á la pluma de hombres altamente ilustrados, seria inútil andarse ahora con circunloquios. Nosotros lo que tratamos es de explicar el hecho: de lo demas, cada cual es dueño de pensar lo que guste.

«Decíamos que los *Espíritus*, que incesantemente nos rodean, y que son seres inteligentes, activos y dotados del libre albedrío, como cuando vivian en la carne, pueden producir multitud de fenómenos, aprovechándose del fluido de los *mediums*. Estos, como poseen dicha facultad sin que entre para nada su voluntad, pueden permanecer pasivos y hasta ignorantes en las manifestaciones espiritistas. Así ha sucedido en los hechos que nos ocupan, y no iba muy equivocado el corresponsal en sus apreciaciones.

«El movimiento del tinajero y el de la lámpara, la caída ó rotura de diferentes objetos de loza, cuadros, etc., en la casa de D. Nicolás Porro; los cacharros hechos pedazos y la marcha aérea de una copa de cristal separada por sí sola de entre otras en la del Sr. Abtengo, y demas fenómenos verificados en las de los Sres. Viladell y Porro (D. Cornelio), tales como la rotura de la consola, desprendimiento del esquinero, etc., etc., no son otra cosa que *fenómenos físicos espiritistas*, causados por los seres invisibles que nos cercan, con la ayuda de los *mediums*, que (sin ningun género de duda) deben existir entre los moradores de esas casas, por mas que ellos ignoren sus facultades *mediánicas*.

«Respecto á la desaparicion del collar que una jóven tenia al cuello, así como la de otros diferentes objetos, pertenecen á los hechos conocidos en Espiritismo con el nombre de *aportes*.

«Estos fenómenos, lo mismo que los anteriores, se verifican con la intervencion de un *medium*.

«Esto, y no otra cosa, es lo que ha acontecido en la capital del Departamento Central. Millares de ejemplos parecidos podríamos citar en apoyo de nuestras palabras, máxime cuando tanto abundan desde la aparicion del Espiritismo, cual si fueren los comprobantes de sus enseñanzas; pero los pasaremos en silencio, pues nuestro ánimo no es dar fé á las opiniones que omitimos.»

«Sí, indudablemente en la familia Porro ó cerca de ella habia algun *medium* á efectos físicos, de cuya aptitud especial se servian Espíritus ligeros para mortificar ó divertirse á expensas de sus prójimos encarnados; esto nada tiene de sobrenatural;

es un fenómeno muy frecuente de la naturaleza que no por ser ignorado de los sábios deja de ser verdad, como eran verdad la esfericidad, rotacion y traslacion de la Tierra; como era verdad la circulacion de la sangre descubierta por Harvey, la beneficencia de la vacuna, que hizo llamar Anti-Cristo á Jenner, la navegacion aérea, la locomocion por vapor, la escritura instantánea á enormes distancias; como era verdad la caída de los aerólitos, llamada superstición por la Academia de ciencias de Paris; como era una gran verdad el mesmerismo negado públicamente, pero confesado en informes secretos, por Bailly, Franklin, Lavoisier, para ser despues afirmado intrépidamente por los Jussieu, Cabanis, Cuvier, Laplace, Arago, Humboldt, Rostan, Récamier, Ennemoser, Reusa, Orfila, Calmeil, Cloquet, etc.

Para los que creen que todo acaba con el cadáver que se descompone, en buena hora que vean *corrientes extraviadas en fenómenos* de la naturaleza en cuestion; pero solo la inteligencia puede tener intencion y voluntad, y ambas cosas habia en los sucesos de Puerto Príncipe; luego los entes invisibles que dirigian la marcha del fenómeno eran almas inteligentes como las nuestras, y no modos ciegos de vibracion del éther. Tenemos la completa seguridad de que si el mismo Wilson hubiese sido testigo, habria considerado impotente á la electricidad para dar una solucion satisfactoria.

Hemos cumplido, y largamente, los deseos del *Monitor*; ahora le agradeceríamos que dijese lo que pensaba de nuestra respuesta, y que invitase á la Sociedad médica Pedro Escobedo, que nos provocó á un palenque de que luego desertó, á dar á su vez una explicacion de los fenómenos de Puerto Príncipe. La prensa mexicana se ocupa poco de Espiritismo, porque lo cree una quimera, y juzga mejor emplear su tiempo y sus columnas en otras cosas; y sin embargo, los hechos están ahí, palpables, innegables; el periodismo espírita aumenta, la nueva religion cuenta ya por millones sus sectarios, y entre ellos hay personas altamente ilustres. ¿No vale la pena averiguar de vez en cuando, qué va á ser de la persona humana una vez traspasados los límites de la vida? El Espiritismo progresa á pesar de todo; los hechos que hoy tienen lugar en Puerto Príncipe, mañana se repetirán en México, y los periodistas seguirán en la misma indiferencia; la *Ilustracion Espírita* se gloria de haber aniquilado cuantos argumentos contra su creencia se han levantado entre la prensa; pero el resto de ésta ni siquiera conoce, ya que no juzga, la cuestion.

No importa, los Espíritus viven, los espíritas viven tambien, y tenemos fé en que el mundo ha de revolucionarse, marchando hácia el bien, en virtud de las enseñanzas de los Espíritus.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

(CONCLUYE.)

¿La mujer es un capital con el cual se puede traficar? ¿Es el hombre un pretexto para la emancipacion, para locos dispendios y para abrigo de coqueterías? Hé aquí, sin embargo, ¡pobre raza humanal lo que la mayor parte de vosotras haceis del matrimonio! Además, ¿qué conciencia en el interior, qué afecto, qué dedicacion encontráis ahí? Cualquiera que sea la clase, preside el mismo sentimiento, se deducen las mismas consecuencias; la simpatía no preside á la union; apenas es un capricho. Así es que tan luego como el nacimiento del primer niño ha asegurado la dote de la señora, el señor abandona un exterior que no ha tenido encantos para él, y pasa á buscar en otra parte lo que no tuvo corazon para escoger al casarse. La vida íntima no es entonces mas que una máquina descompuesta que no funciona sino con la ayuda del oro que oculta los defectos. ¡Pero si falta éste! ¡oh! entonces, qué decepciones! ¡qué recriminaciones! ¡Cuántas agonías renacen sin cesar en el corazon! ¡Entonces, amigas mías, lo que se hizo, no tiene remedio!

Para la mayor parte de vosotras, el matrimonio encuentra estas tristísimas consecuencias de los sentimientos que lo han formado; pero aún es posible volver la paz y felicidad al hogar que han abandonado; podrán volver á sentarse en él, pero es necesario que las traigais; y para ello, dejad desarrollar en vuestro corazon el pensamiento espírita, que debe guiar todos vuestros actos.

Decid: «Al contraer una union que no han dictado los sentimientos puros y elevados que dominan en el corazon del hombre, hemos cometido una falta que es preciso reparar. Cumplamos, pues, con los deberes que nos son impuestos, no con resignacion, sino con celo; no olvidemos que ambos tenemos una tarea que acabar; que si el Señor ha permitido que fuésemos puestos en tales condiciones, es para que nos ayudemos mutuamente á alcanzar el fin comun.»

«¡A la obra, pues, con valor!»

Reemplazad, amigos míos, la indiferencia, el disgusto ó el desprecio, con la benevolencia; sed indulgentes, de buenos consejos, dulces y pacientes, facilitándoos mutuamente las concesiones. Uníos en vuestros esfuerzos para dirigir á los hijos que se os han confiado; mostradles con cuidado los escollos en que vosotros os habeis estrellado, enseñadles á evitarlos, y sobre todo, á mirar bajo su verdadero punto de vista el concurso mútuo de dos Espíritus simpáticos, debiendo progresar juntos para llegar unidos á los piés del Creador.

Si hay matrimonios que se arreglan bajo los auspicios de un afecto violento, y que muy pronto ven nacer las mas aflitivas desuniones.

Amigos míos, tened fé. ¿Cuál es el sentimiento

que ha presidido á esta union? ¿Es un sentimiento elevado? ¿Es el de proseguir y alcanzar unidos el fin sagrado propuesto á toda criatura, el progreso del alma y su emancipacion? ¿O es mas bien un abandono á los deseos de la humanidad?.....

Dejamos á aquellos que puedan comprender el sentido de nuestras palabras, el cuidado de comentarlas.

A vosotros, mis pequeños niños, á vosotros dirijo mis consejos paternales. Habeis llegado á la edad en que las pasiones se despiertan, en que la imaginacion pretende tomar su vuelo, y siguiendo un impulso demasiado rápido para sus fuerzas, se aparta del camino y se extravía.

¡Oh! no os dejéis arrastrar jamas por la vía fatal de la especulacion. No os dejéis seducir por estas palabras clásicas, como se quiere: «Es necesario que pase la juventud.» Vuestros cuerpos son jóvenes, en efecto, pero vuestros Espíritus tienen siglos de existir. Someted, pues, la carne al imperio de la razon; que ésta no sea mas que un medio para perfeccionar el Espíritu, y que le esté sumisa cual una esclava; pero que jamas sea señora, jamas sea un tirano.

Uníos en presencia del Señor en la modestia y la simplicidad, y si entra en vuestras pruebas hacer una eleccion de la cual os arrepintais, no olvidéis, mis queridos niños espíritas, que entonces tenéis un Espíritu del Señor que atraer al buen camino; una educacion moral que hacer; consagraos, pues, con todo vuestro corazon é inteligencia á llevar á buen término tan importantísima mision.

Mas no tendreis que estrellaros ante estos escollos, si animados por sentimientos nobles y participando de las mismas creencias, procurais, por una y otra parte, llenar santamente ante Dios las sagradas obligaciones que os habeis impuesto.

¡Hombres, vosotros debeis ser previsores, fieles y agradables! ¡Mujeres, sed sumisas, castas y sencillas, y jamás la discordia llegará á tomar asiento en vuestros hogares!

«Que el hombre no separe lo que Dios ha juntado.» — ESTEBAN, *Espíritu*.

UN HERMANO ESPIRITA.

A las ocho de la mañana del día 25 de Setiembre, el jóven Pantaleon Rauri, habitante de San Felipe (Guanajuato), resucitó á la vida espírita, librado por la muerte del cuerpo que encadenaba su alma.

Es notable el texto de la carta fúnebre que con este motivo publicó su familia; dice así:

«Su afligido padre, hermanas, parientes y amigos, al comunicarlo á vd. con el debido sentimiento, le suplican ayude al Espíritu del finado con las buenas acciones que la moral le dicte.»

Recomendamos á todos los adeptos del Espiritismo cumplan con tan piadoso deber.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen de reales en esta ciudad, y de dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Con la mira de comenzar el nuevo año con el núm. 1 el día primero de Enero, hemos dispuesto publicar los seis números que forman el cuarto trimestre del que termina, en los dos meses de Noviembre y Diciembre, y el último número contendrá el índice y la carátula que deben cerrar el tomo que forman los dos años transcurridos.

El prospecto adjunto impondrá á todos nuestros suscritores de las nuevas condiciones á que queda sujeta esta publicacion.

La pluralidad de mundos habitados y sus consecuencias religiosas.

V.

Prometimos ocuparnos del problema religioso que se refiere á la posibilidad de un hombre-Dios, bajo el punto de vista de su significacion en el órden cosmogónico universal. Muy conocida tendencia es la que impulsa á las religiones absolutistas por los erróneos senderos del antropomorfismo; en la aspiracion hácia el Ideal, los pueblos y las oraciones han hallado obstáculos insuperables dentro de su propia naturaleza humana, y juzgando un límite á lo posible lo que no era mas que una meta á la perfeccion del pensamiento, han rebajado la idea de la Divinidad á una forma tosca que la hiciera palpable. Tal procedimiento dependia en parte muy considerable de la carencia de datos que ilustrasen la conciencia humana sobre sus relaciones con el resto del Universo, que le demostrasen lo que valen nuestros recursos para conquistar todos los elementos del espacio y el tiempo; el día en que esa comparacion se estableciese, el alma de la humanidad comenzaria á despojar á sus falsos dioses de todos los atributos que la imaginacion les habia concedido; porque mientras el hombre concebiese

incompletas nociones sobre la magnitud del mundo, y mientras se creyese centro y convergencia de todos los objetos de la creacion, necesariamente debia admitir, acerca de su modo de ser, la teoría del privilegio exclusivo, creyéndose la obra maestra del Sér Supremo, la *excelior* de todas las criaturas.

Pero desde el momento en que Colon revela un Nuevo Mundo, y Copérnico un nuevo cielo, desde que se comienza á entrever que las distancias entre el Sér Perfecto y su hechura son inmensas, y se piensa en que la Magestad Divina ha de haber manifestado el Verbo de su voluntad á todos los mundos, y que ese Verbo es la ley del progreso infinito, necesario es que las formas aristotélicas bajen de su pedestal, y se encienda en el laboratorio de la filosofía otro sol que guie sus pasos, y que los guíe definitivamente para precipitar su marcha hácia las verdades desconocidas.

Ruin concepcion era, pero en fin, consecuente, la de suponer á Dios revestido de una forma, que aparentemente en nada menguaba su poder; los Estados que esa divinidad tenia que gobernar eran reducidos, y bien podia prescindir de una ubiuidad esencial, si su pensamiento suplía á la presencia de las cosas; pero en un espacio declarado infinito, en una eternidad que no reconoce límites en el pasado ni en el porvenir, ante la aparicion clara y terminante de los axiomas sobre la infinitud, ¿cómo podia subsistir el diminuto molde, si su contenido se dilataba indefinidamente en la duracion y la extension? Cuando leemos las admirables páginas legadas por los apologistas cristianos, no sabemos qué pensar de su atonia ante la potencia, el amor y la sabiduría de Dios. ¿Son para logomaquia los entusiasmos de San Agustín y los arrebatos de Bossuet? Mediamos toda la significacion de sus palabras Tertuliano y Tomás de Aquino? El hecho es que muchas de sus fórmulas son vivas y palpitan hoy en el seno del espiritismo, pero con una ámplia y elevada aplicacion; en tanto que ellos, encadenados por los viejos sistemas doctrinales, no dedujeron de sus contemplaciones sino miras estrechas acerca del Dios que tanto ensalzaban.

¿Cómo? La creacion entera nos habla de la presencia incesante de su Autor; las miriadas de mundos nos hablan de las escalas eternas del progreso; sabemos que el espacio es infinito, y para concebir el alma de ese infinito la reducimos á miserables contornos? ¿Cómo un sér que necesita estar actualmente en la Tierra lo mismo que en infinitud de otros lugares de la extension, puede tomar cuerpo; incarnarse en un solo planeta con detrimento de todos los demas? Esa era, sin embargo, la creencia general de la humanidad civilizada en las épocas que podemos llamar infantiles, respecto de las ideas religiosas; pero el vigor de las concepciones modernas no puede tolerar la subsistencia de tan pobre imágen. Ahora, la conciencia de nuestra pequeñez nos dice á cada instante: nada sois para creeros capaces de asimilar la esencia humana con la divina; poco, infinitamente poco significais en el concierto del Universo. Dios no tiene necesidad de limitarse en un punto para docilitarlo á sus leyes; y sobre todo, Dios no puede adquirir forma alguna, porque fuera de ella, su esencia no estaria por mas que su pensamiento sí, y su omnipotencia perderia. Los pintores, los escultores y los mistógrafos, siguiendo minuciosamente en sus obras á las diversas escuelas teológicas, no se han detenido en representar al Gran Desconocido como un hombre mas ó menos hermoso, anciano por lo regular, y en cuya fisonomía las pasiones ponen en juego multitud de actividades fisiológicas. Este es el Dios de las zarzas incendiadas, el Osiris egipcio, el Júpiter homérico; Rafael di Sanzio lo ha interpretado en el famoso lienzo de *La Creacion* y Miguel Angel en *El Juicio final*; pero la razon moderna no lo comprende así; para ella, en el Sér inmutable no debe haber ni las formas físicas que determinan la limitacion en el espacio, ni las pasiones que destruyen el ideal absoluto para modelar un ente humano; para ella Dios es una esencia perfecta por sí misma, distante infinitamente de toda imperfeccion, de toda materia; por consiguiente, su sustancia no puede llamarse ni grande ni pequeña, y sin embargo, está en todos los detalles del cósmos; es una personalidad tan diferente de la nuestra, que un mejoramiento incesante y eterno no nos la haria jamás accesible. Su inmutabilidad es como todos sus demas atributos, absoluta; desde el momento en que un transformismo cualquiera diera motivo á una manifestacion especial de ese Dios, preciso seria admitir que una forma-efecto tenia una forma por causa, y esta deducccion es inaceptable á la teológica.

¿Qué necesidad hay, por otro lado, de suponer la incarnation de Dios en un mundo para logro de los planes divinos? Hagamos abstraccion de todo lo que no sea el cristianismo, y preguntémosle: ¿era indispensable que Jesus fuera hijo de Dios para el progreso de la Tierra? De ningun modo; su doctrina era una moral pura, es cierto, pero no in-

mejorable; el ilustre Munk ha hecho observar que las máximas del sermón de la montaña eran ya populares en Jerusalem cuando las predicaba el Cristo, y existen textos talmúdicos antiquísimos que colocan á Hillel entre los ascendientes morales de Jesus. El sublime mártir del Gólgota nos parece una figura colosal cuando vemos en él al hombre; pero si queremos ver al Dios, inmediatamente su auréola disminuye, y nos parece muy pequeño. Para incarnarse el Sér Supremo en el hijo de Miriam, necesitaba en primer lugar tener en su naturaleza ciertas analogias con la humana, idea que repugnará á todo buen sentido; además, tenia que limitarse, desaparecer del resto del Universo para concentrarse en la Tierra, pues por mas que se nos represente á la Gran Causa como una trinidad de personas, como en resúmen no seria mas que una sola, ésta, ó estaba toda condensada en la individualidad de Jesus, ó irradiaba al exterior infinitamente; en el primer caso, una infinitud de mundos, irresponsables de las faltas terrestres, se veian privados de la presencia divina que es su vida; en el segundo, el cuerpo de Jesus seria simplemente uno de tantos en que la Suma Esencia obra sin perjuicio de los demas; un objeto más flotando en el inmenso océano de la perfeccion sin poseerla toda. Cualquiera de estas dos condiciones que se acepte, es rechazada por la filosofía. En efecto, no faltará quien diga que el alma-Dios de Jesus no perdía su poder sobre los demas puntos del espacio por reducirse á uno solo; nosotros replicaremos que la potencia requiere presencia de la fuerza, que esta no es simplemente un pensamiento volicional, sino la esencia misma aplicando su voluntad, y que, por consiguiente, el Infinito Sér no puede nunca alejarse de su obra á toda la infinita distancia que separa á una ruin unidad, la Tierra, del gran todo, la infinitud de mundos habitados; y en este caso habria que admitir que la divinidad de Jesus era *parcial*, ó lo que es lo mismo, que no era divinidad, porque no por estar Dios presente en todo lugar y momento, son dioses los súbditos del espacio y del tiempo.

Móvil principal ha sido de las religiones antropomorfistas el tema de la redencion; creian indiscutible el dogma de que solo un sér divino podia redimir el mundo, formulando en este sentido sus dogmas, falsos desde el cimiento. La humanidad, irredimible colectivamente porque no es un solo individuo sino un gran conjunto de voluntades diversas, no puede progresar por el martirio desconocido de una sola; puede, sí, servirle este ejemplo de leccion y ensenanza, contribuir á su adelanto moral ó intelectual, arrebatar en la radiante estela de su filosofía á los hombres de buena fé; pero esa no es una redencion divina, ó lo son tambien las muertes de Sócrates y de Hipatia, el calabozo de Campanella ó la hoguera de Juana d'Arc, el cepo de Gerónimo de Praga ó la abnegacion de Vicente

de Paul. Al hombre, no hay que olvidarlo, solo le redimen del mal *sus propias obras*; ¿á quién se le antojaría que la muerte de un hombre era un hecho capaz de elevar espiritualmente á otro, de una manera automática y sin merecimientos? Es claro que para sacudir un alma la abyección en que pueda encontrarse, necesita ganar nuevo lugar por sí misma; Jesús enseñaría el bien, pero no dió el cielo por su solo sacrificio á todos los miembros de la familia terrestre; de modo que no habiendo necesidad de esa incarnation de Dios en un semejante nuestro, no ha tenido lugar, porque El no hace nada inútil ni privado de los sellos de su sabiduría; y quedando la redención en su verdadero sentido, en el de enseñanza sublime, no vemos en qué estaría fuera de los límites de un Espíritu elevado, pero humano. El terreno estaba preparado en la Palestina por el monoteísmo del decálogo mosaico; en el mundo griego por la filosofía platónica; un hombre apareció, un verdadero mesías [*enviado*] de la Divinidad, un apóstol heroico y santo de la virtud, de la caridad, de las aspiraciones generosas; y era el necesario, sí, era el designado, era el Espíritu que había merecido llenar tan gloriosa mision, y la sangre derramada en el Calvario iluminó con su resplandor no solo á la humanidad que presenciaba el holocausto, sino todos los dias del porvenir, todos los sentimientos de las generaciones futuras.

Y entretanto que los lúgubres brazos de la cruz se extendian sobre la Tierra como un llamamiento de amor hácia todos los prisioneros del mal; en tanto que el último suspiro del Mártir apagaba para siempre el culto de los imperfectos dioses; mientras la corona de espinas florecía en el alma pura de Jesús que se cernía ya en el espacio, las pléyades de mundos se mecían armoniosamente en el regazo del Dios universal, cantando su presencia constante que jamas les había faltado, y los ángeles, nuestros hermanos superiores, contaban una voz mas en el coro de sus himnos celestiales.

Suponer que un mundo imperfecto diera lugar á un descenso especial de Dios hasta las condiciones de un tipo animal, es admitir, de acuerdo con las leyes de la justicia, que los millares de mundos que se hallasen en iguales condiciones gozarian de igual favor; tendríamos, pues, una série perdurable de hombres-dioses en la inmensidad; porque, en fin, los orbes habitados deben ir sucediéndose los unos á los otros; y si solo al nuestro cupo el destino de extraviarse por torcidas sendas, renuévase el argumento de la falta de equidad en Dios; y siguiendo este orden de ideas llegaríamos á concluir que el Sér Supremo, impotente para conducir su obra por leyes ineluctables de progreso, se convertía en un eterno mártir (imaginario, pues ¿qué sufrimiento puede haber en la inmutabilidad?); que era la víctima de sus propias creaciones, que por último, había ignorado los resultados

de su voluntad. Agreguemos á estas reflexiones las expuestas anteriormente respecto de la presencia esencial de la Causa en toda la infinidad de sus efectos, y habria que convenir en que el universo era el producto híbrido de diversos caprichos de un sér variable, ocupado incesantemente en reformar su maquinaria, pieza por pieza, descuidando las demas.

Afortunadamente para la verdad y para la naturaleza, Dios no es así; el monstruoso encadenamiento de dogmas que comienzan con la caída del ángel rebelde y el pecado original, desaparece ya del santuario de la conciencia humana, á quien el Espiritismo viene á enseñar: la redención por sí misma, por sus propios méritos que la hacen hermana de todas las demas conciencias que reconocen á Dios en las otras tierras del infinito, y las leyes de la solidaridad eterna de los mundos, que demuestran la imperfección de los ideales hasta hoy adorados.

Sí, hay un solo Dios en el universo, y el planeta Tierra debe prescindir de orgullos infundados, tributando un culto puro no á los hombres divinos, sino al Dios universal.

SANTIAGO SIERRA.

ESPIRITISMO.

El *Diario de la Marina* en su artículo de fondo del núm. 198, bajo el epígrafe de "Los cimientos del edificio," manifiesta que toda sociedad humana necesita creencias, leyes y costumbres: asegura que las creencias acercan al hombre á su criador, y son el Ángel de la Guarda que vela por él desde la cuna hasta el sepulcro: afirma que los principios religiosos son la principal salvaguardia de las sociedades humanas, y concluye indicando que no debemos estacionarnos sino procurar borrar todo lo malo y establecer todo lo bueno.

Confesamos que la lectura de ese artículo, predisponiéndonos á la meditacion, ha hecho nacer en nosotros multitud de reflexiones y con ellas el ardiente deseo de coadyuvar con el articulista á "borrar todo lo malo y establecer todo lo bueno."

Si se nos concede que las religiones han causado en la Tierra graves males, violentas y profundas conmociones, infinitos trastornos, no ha de negárseles el derecho de dudar, ya que no negar, la bondad de su eficacia para enfrenar las pasiones y conseguir el perfeccionamiento de la humanidad.

La naturaleza, como ha dicho muy bien un escritor, ha colocado en la fuerza del hombre, en su prudencia y en el uso de todas sus facultades, los medios de conservacion y de dicha que le están concedidos.

Analícemos, pues, examinemos las diferentes

doctrinas hoy explotadas, en el mundo, y que por sus tendencias debemos creer que han sido formadas para alcanzar y conseguir nuestro perfeccionamiento.

Hemos sido educados bajo la creencia del catolicismo, y sin embargo de la intransigencia de nuestros mentores, á los primeros destellos de la razon nos permitimos examinar, con imparcial criterio, las creencias y opiniones de los hombres nacidos y educados en otras regiones. Como resultado, obtuvimos el profundo convencimiento de que á los ojos de la Divinidad será mejor aquel que en justicia merezca el dictado de hombre de bien; aquel que con verdadera abnegacion y buena fé practique la máxima sublime de "á tu prójimo como á tí mismo," "no hagas á nadie lo que no quisieras que te hicieran."

Esto sentado, y llevando adelante nuestro propósito de examinar y analizar las diferentes doctrinas que mas tiendan á nuestro perfeccionamiento, empezamos por la del "Espiritismo."

Sus fundamentos, segun manifiestan sus mas ilustrados propagandistas, nos enseñan las ciencias físicas y morales, que al avanzar van corroborando la teoría que avanzará tambien con la humanidad; de la certidumbre responde el estudio.

Con semejante doctrina nadie puede ser ni será engañado. «Abre los ojos y razona, dice el Espiritismo.» «Yo soy la luz que enseña el camino del progreso para llegar mas pronto á aproximarse á Dios.» «Sed buenos y trabajad.» «Cultivad la inteligencia y practicad la virtud;» y agrega: «este es el camino de la verdad; estudiadlo.» «Desechad el fanatismo y la preocupacion.» «Procurad brillar por el amor, la caridad y el perdon.» «Llevad la ciencia por guia y la caridad por norte, porque la inteligencia y la virtud conducen hácia Dios.»

Hay todavía mas; segun hemos leído en la *Revista Espirita* que ve la luz en Barcelona, existian muchos hombres en la Tierra en cuya alma estaba extinguida la fé religiosa. No satisfaciéndoles á estos ninguna de las religiones dogmáticas, habian caído en la indiferencia primero, y despues rechazaron toda creencia religiosa. Conocieron el Espiritismo, se empaparon en sus sublimes verdades, y aquellos hombres que "en nada" creían, aquellos hombres que sostenian que en ellos no habia mas que un poco de materia organizada, que negaban todo aquello que no se manifiesta sensible á la accion de los sentidos, volvieron sus ojos á Dios y oraron y esperaron; comprendieron que no debian su existencia á una combinacion fortuita de la materia, y se arrepintieron de sus errores.

Y luego agrega: "la fé que se adquiere con el Espiritismo es profunda, sincera, inquebrantable; es la fé sancionada por la razon y comprobada por los hechos; y alumbrada la criatura por los destellos de esa benéfica antorcha, ha de poner necesariamente todos sus esfuerzos en corregir sus defec-

tos, en dominar sus vicios, adquirir virtudes. El Espiritismo ha apagado muchos ódios, ha extinguido muchos rancores, ha devuelto la calma á corazones muy lacerados, ha desarmado mil veces el brazo del suicida; nos ha enseñado á comprender el por qué de las penalidades de esta vida y por consiguiente, á sufrirlas resignados."

¿Se negará por alguno la moral sublime que en sí encierra semejante doctrina? ¿Estarán engañados lastimosamente los infinitos hombres de esclarecido talento que la han abrazado?

El vizconde de Torres-Solanot, hombre de honor, distinguido escritor, de clara inteligencia é irreprochable conducta, en su obra intitulada: "Preliminares al estudio del Espiritismo," asegura que segun los datos estadísticos, el año de 1870 ascendia el número de espiritistas á 21 millones, distribuidos entre las cinco partes del globo, formando la mayor suma de aquella cifra América y Europa. Afirma que el contingente de espiritistas ha aumentado considerablemente en los dos años últimos; y que en España, donde hace dos años era reducida la cifra, cuenta hoy varias sociedades, cientos de círculos privados, multitud de publicaciones y millares de adeptos.

En nuestro deseo de investigacion, procuramos examinar algunas de aquellas publicaciones, y para que nuestros lectores puedan formar juicio de la opinion que merece el Espiritismo á los mas esclarecidos talentos, tomamos al acaso el siguiente artículo publicado en el periódico *La Igualdad*, por el ilustrado y profundo escritor D. José Navarrete.

«El Espiritismo, dice, es mas que «una» ciencia: el Espiritismo es la ciencia: es la ley eterna del universo: la ley de concierto y de felicidad de todas las creencias, por el solo concurso de la libertad mas perfecta de cada una, así de las individualidades como de las que constituyen el medio en que aquellas despliegan su actividad, y de cuyo seno, con su esfuerzo no cohibido, ni empeñado siquiera, harán brotar, como ya en otros mundos se realiza, asociados voluntaria y amorosamente, los frutos constituyentes de su ventura.

La doctrina espiritista puede sintetizarse así: Libertad del individuo: libertad de las asociaciones de los individuos, y libertad del planeta, de su aire, de su tierra.

«El Espiritismo no es una superchería escandalosa ni ridícula: el Espiritismo no es la ignorancia: el Espiritismo es el magnífico espectáculo que contemplamos en una noche serena, cuando los cristales de nuestros ojos quisieran poder agrandar los ródios de los pueblos rutilantes que navegan majestuosamente por los espacios, y descubrir en ellos los originales de todos los prodigios con que en esta todavía oscura vivienda, alimentan nuestra esperanza los génius del arte, y que llegan á sus inteligencias por bienhechoras intuiciones; el Espiri-

tismo es la fuerza que circula por las moléculas infinitesimales de un rosal, y desenvuelve, obedeciendo á la inteligencia del planeta, que á su vez corre por las moléculas infinitesimales del Espíritu, aquellas hojas llenas de verdor y de fresura, y aquella flor que nos encanta con su forma, con su matiz, con su perfume, con su tersura, con su lozanía.

Cuando, por la muerte, dejamos de percibir las manifestaciones materiales de la existencia de algun sér cuya vida era la mitad de la nuestra, el Espiritismo es el despertar sobresaltado, pero dichoso, creyendo escuchar su dulce voz que nos llama; es la sospecha de que nos mira, es la figuración de que nos oye, es la creencia de que nos habla.

El Espiritismo es la ocurrencia del momento que nos hace continuar calle arriba, cuando pensábamos torcer por una transversal en la que acaso nos aguardaba el puñal de un asecano: es la idea mas importante que distrae á nuestro enemigo mientras nos ponemos á salvo de sus iras: es la combinación de pensamientos, cuya ejecución por algunos de nuestros hermanos, produce un resultado de felicidad para nosotros: el Espiritismo es lo que llamamos casualidad: es la explicación de todo, absolutamente todo lo no explicado en la lez del mundo: es el cielo de la verdad.

El Espiritismo es el término de todas las religiones positivas que, con sus templos majestuosos, prostitucion del arte, con sus insoportables rezos y con sus hipócritas fariseos, han cegado las inteligencias de los hombres para saquear, de parte de Dios, sus bolsas: el Espiritismo rasga el velo que nos oculta el mundo en que habita el sér, cuando llevándose todo su pensamiento, todo su sentimiento, toda su voluntad, todo su saber, todos sus recuerdos, todos sus amores, todos sus defectos, todas sus virtudes; cuando él, el mismo, exactamente el mismo que aquí era, se desprende de la materia; y enseña en qué emplea su actividad durante el tiempo de su vida fluidica, hasta que renace de nuevo en la misma materia terrestre, ó en la materia mas pura de otro planeta.

La ciencia del Espíritu es tan clara, tan exacta, tan demostrable, como la geometría analítica y la dinámica; y son algunos de sus axiomas fundamentales los siguientes:

«El origen de todo lo creado es infinito.

«Todas las inteligencias parten de su origen infinitesimal de perfeccion y son infinitamente perfectibles.

«Constituyen las inteligencias una escala infinita, y van descubriendo en las maravillas de la creación, mas belleza y cantidad, á medida que mas alto es su progreso, al paso que se acercan mas por esos mundos y soles que brillantan el firmamento, al centro infinito.

«El Espiritismo es el ideal mas perfecto de la organizacion social.

«Es la mas grande revolueion que han presenciado las generaciones terrenas.

«Es el fortísimo ariete que va á convertir en polvo el mundo viejo.

«Es la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonía, del siglo XIX.

«Es la sustitucion de la fé tradicional por la fé racional.

«Es la sustitucion de la historia por la ciencia: del libro por la inspiracion.

«Es la reconciliacion de los hombres al conocer su pasado y su porvenir.

«Es la mas gigantesca de las victorias; la victoria de la razon sobre la fuerza.

«Es la verdadera esperanza.

«Es el amor sin mancha de egoismo.»

Juzguen ahora nuestros lectores.

[*República Española.*]

UN REMITIDO.

En el *Siglo* del día 28 del pasado, publicamos el siguiente artículo:

El *Monitor* dice que no ha tenido tiempo para leer el inmenso artículo que le dedicamos, por invitacion suya, sobre los fenómenos de Puerto-Príncipe; pero que lo leerá y lo rebatirá por estar muy distantes sus redactores de creer en consejas.

Lo dicho: nuestro apreciable colega desafiaba ocuparse de hechos cuya autenticidad ha sido públicamente garantizada por hombres tan insignificantes como Jobard, el reformador de tantas industrias mecánicas; como Huggins, el revelador de los misterios físicos de tantos astros; como Flammarion, presidente de tantas sociedades científicas; por Hofer y Crookes, á quienes tanto debe la química; por Bonnemère, el célebre historiador, y por Pezzani, el filósofo laureado del Instituto; por Victor-Hugo, el poeta universal; por Cox, el célebre físico; por Edmonda, la mayor ilustracion del foro norte-americano; en fin, para no recargar la lista de esos nombres á los cuales podríamos agregar los de Martin, Lisis, Goldschmidt, Horacio Greeley, etc., y los de casi todos los soberanos de Europa, diremos que bien puede el *Monitor* burlarse del Espiritismo cuando toda la Sociedad Dialéctica de Londres acaba de rendirle el testimonio mas brillante de veracidad, publicando el resultado de cinco años de observaciones en un libro (1) en que muchos fenómenos espíritas están debidamente analizados y comprobados.

La *Iberia* dice que no está conforme con nosotros en atribuir á los Espíritas una intervencion en los fenómenos de Puerto-Príncipe; y que tampoco

(1) Report on Spiritualism.

creo que Satanás haya sido su autor. Hubiéramos deseado que los caballerosos redactores de la *Iberia* refutasen en forma nuestros argumentos, y no que así han manifestado su opinión, pero no la han probado como nosotros.

Respecto á la comparacion que hacen entre los fenómenos de Cuba y los rumores que corren hoy sobre una casa de México, donde se dice que *espantan*, haremos observar: primero, que las correspondencias de la Habana aseguran que los fenómenos han sido presenciados por multitud de personas competentes, cosa que nadie asegura de la casa situada aquí en la Cerca de Santo Domingo; segundo, que desde la introduccion de nuestro artículo asentamos como condicion de todos nuestros razonamientos, que los sucesos referidos fueran auténticos y sus detalles exactos, con lo cual quedamos á cubierto de todo reproche ulterior; tercero, que si contra los testimonios respetables de tantas personas como presenciaron los hechos de Puerto-Príncipe viniera á averiguarse que todo era una farsa, esto en nada desvirtuaría nuestra argumentacion, en que únicamente quisimos rebatir la pretendida, la insuficiente explicacion *científica* que se les queria dar. De modo que si han sido verdaderos, nuestro artículo tiene toda su aplicacion, mientras no se combata con razones sus supuestos errores.

Si lo de Puerto-Príncipe, por otra parte, resultara ser una fábula, (y segun parece ha sido mas cierto de lo que se creía,) todavía nuestras pruebas valdrian, con solo referirlas á otros hechos innegables que tienen lugar actualmente en otras partes, citados en el mismo artículo, y contra cuya autenticidad nadie ha podido argüir, á pesar de haber acontecido en los países mas cultos del globo.

Esto mismo replicaremos al *Continental*, que se adhiera á la opinion de *La Iberia*, añadiendo que extrañamos mucho ver á un periódico católico negar los hechos del Espiritismo, cuando *La Voz de México* ha declarado ser enteramente reales, cuando multitud de obispos han garantizado igualmente su realidad, con la única diferencia de que los atribuyen á un Satanás insostenible. Eso es tanto como declarar visionarias y alucinadas á las autoridades eclesiásticas mas respetables para *El Continental*.

SANTIAGO SIERRA.

EL ESPIRITISMO EN TODOS TIEMPOS. *

De la obra de Mr. de Mirville: *Los Espíritus y sus manifestaciones fluidicas*, extractamos las interesantes páginas que siguen:

(a) Las notas á que se refieren las letras son del traductor; las marcadas con números pertenecen al cuerpo mismo de la obra.

Voces proféticas—*Personajes célebres de la antigüedad tocados de alucinacion por la ciencia*—Juliano, Bruto, Sócrates etc., etc., estigmatizados por solo el hecho de haber creído en una inspiracion extranatural—Aplicacion moderna de la misma doctrina.

LOS GRANDES ALUCINADOS ANTIGUOS.

M. de Boismont tiene razon: «la doctrina de las alucinaciones no es menos mortificante bajo el punto de vista de la humanidad. ¿Qué hay, en efecto, de mas penoso y molesto que pretender que las opiniones mas sublimes, las empresas mas grandes y las acciones mas bellas hayan sido enseñadas ó hechas por locos alucinados? La historia y la razon, ¿no están de acuerdo para protestar contra la locura de Sócrates, de Lutero, de Juana de Arc y de tantos otros?» (1) (*Prefacio, p. VI.*)

¡A las mil maravillas! pero no os equivoqueis; si M. de Boismont se indigna contra estas imputaciones calumniosas de *locura*, muy á menudo aún él, el mas sabio y el mas justo de todos estos escritores, flaquea respecto de las *alucinaciones*, y si despide á sus grandes hombres de Bedlam, (casa de locos en Londres) no por eso los libra del médico.

«¿Qué eran, pues, se preguntará, las alucinaciones de tantos personajes célebres? Dependian de una influencia complexa: provenian á la vez del tributo que pagaban las inteligencias escogidas á las creencias de su tiempo, de ese carácter extático que la intensa concentracion del Espíritu hace contraer á las ideas, y en fin, de la naturaleza de la organizacion.» (*Prefacio, p. VI.*)

Ya los veis, están alucinados, *alucinados llenos de razon* si quereis; pero no ganan así en verdad gran cosa, porque el resultado no difiere mucho de lo primero.

Y ¿por qué están alucinados, si os place? ¡Ah! sin duda y únicamente porque tienen visiones, ó mas bien, porque este es el sello distintivo, «porque creen en la realidad de percepciones ó revelaciones que son puramente imaginarias.»

¡Que no son mas que imaginarias! Hé aquí siempre la cuestion; y si sobre cien revelaciones ó visiones del mismo género, os mostramos al menos la mitad que se han realizado ó probado objetivamente, física y evidentemente para todo el mundo, ¿qué derecho os quedará para herir á esos hombres célebres por el solo hecho de que han creído en la realidad de una vision? El cumplimiento realmente maravilloso de algunas de estas revelaciones ¿no debería imponeros silencio aun respecto de aquellas que os parecen mas quiméricas?

(1) Se aumenta ordinariamente la lista de estos enfermos, añadiendo á Sta. Teresa, San Ignacio, el Tasso, Buckingham, Johnson, Byron etc.

Alfonso Esquiros en un trabajo insertado en la *Revue des Deux Mondes*, tenía alguna razón de reprochar á M. Briere haber establecido á veces diferencias puramente arbitrarias; y para nosotros, por muy cristianos que seamos, no admitimos que se pueda desacreditar por decirlo así, á los paganos, por la reserva y el respeto que la fé ordena á los videntes ó á los profetas de nuestras Santas Escrituras. (a) Porque todo sea realidad de un lado, no toleraremos que se vea en el otro decepcion y locura tan solo; y como en una multitud de casos, nuestra argumentación en favor de los primeros se apoya ante todo en la realización de los acontecimientos predichos, creemos imprudente despreciar estas mismas razones cuando son emitidas en favor de los paganos, aunque el fenómeno no sea ofrecido por Bruto ó por Juliano.

Así, por ejemplo, según vosotros ó según la historia, al disponerse Bruto lleno de esperanzas, á partir con todo su ejército, ve entrar en su tienda, en medio del silencio y la oscuridad de la noche, un cuerpo extraño y monstruoso, que se acerca á su cama y le contempla sin decir una palabra.

—¿Quién eres tú?—dice Bruto con voz firme; —¿qué me quieres?

—Bruto,—responde el fantasma,—yo soy tu mal genio, y me verás muy pronto en los llanos de Filipos;—y el fantasma desapareció.

Bruto, que no era un Espíritu débil, llama á sus esclavos, les interroga; nada han visto ni oído. Al amanecer va á buscar á Casio, y le refiere la visión. Casio, epicúreo, le tranquiliza y recita su teoría de las *alucinaciones sensoriales*, absolutamente semejante á todas las de hoy, y Bruto persuadido se tranquiliza perfectamente..... pero solo hasta los llanos de Filipos, porque la muerte lo esperaba ahí.

Por consiguiente, en todos nuestros manígrafos encontrareis esta relación, y en todos también, el mas profundo silencio sobre la realización del mensaje. ¡Todo, sin embargo, se realizó!

La misma distracción respecto de Juliano, las mismas reticencias respecto del exacto cumplimiento al día siguiente, de la terrible predicción hecha la víspera por el genio del Imperio. Las mismas omisiones en todos los manígrafos á propósito de las apariciones de César, Ciceron, Antonio, Casio, etc., etc.

Pero, entre todas estas víctimas históricas de nuestras teorías medicales, Sócrates es sin contradicción la mas célebre. Objeto de estudio para toda la antigüedad filosófica, figura hoy también en el taller de todos nuestros especialistas, y vamos á ver cómo han tratado hasta aquí á esa majestuosa figura. Ocupándonos de ella á nuestra vez,

(a) Mr. de Mirville es católico, y muchas de sus apreciaciones tienen este carácter.

procuraremos descubrir lo que el *delirio sensorial* y la *falsa percepción* han tenido jamás de común con ese representante de la sabiduría pagana, elevada á su mas alta potencia.

Por otra parte, hé aquí para nosotros una oportuna ocasión de sostener nuestros compromisos de imparcialidad respecto al magnetismo. Forzados con demasiada frecuencia, como se ha visto ya y se verá aun mas, á señalar sus puntos de contacto y de semejanza con los fenómenos mas terribles, (b) vamos á proporcionarle la ocasión de una *revancha* proclamando muy alto su presencia en el hijo de Sophronisco. Parece que abatido de antemano por el vencedor de los siglos siguientes, el paganismo quiso engañar á la Tierra arrojándole, por último adios, el martirio de un gran ciudadano y las hermosas palabras del *Philebo*.

Pero vamos á estudiar menos á Sócrates que á su genio familiar. El hombre fué grande, pero el dios ¿quién era? Todo lo que sabemos en esto es que este dios, delegado por el de Delfos, Sócrates mismo es quien nos lo dice, (1) recordaba á su discípulo espirante el gallo prometido á Esculapio. (c)

Por lo demás, demasiado poco nos importan hoy el título y las cualidades de este consejero misterioso; para nosotros era un dios, y esto basta á nuestra orden del día.

El Sr. Dr. Lélit es quien debe servirnos esta vez de contradictor, supuesto que él ha consagrado todo un libro al *demonio de Sócrates*, libro que no tiene otro objeto que presentar á este grande hombre como la *personificación* mas completa de la alucinación psicológica. «Sócrates, dice, la primera cabeza de la filosofía, no es conocido, aunque haya sido profundamente estudiado. Es necesario conocerlo bien para la inteligencia completa de la naturaleza humana.» (Cap. I)

Sí, ciertamente, y podemos añadir, para la inteligencia de todos los asuntos históricos, teológicos, medicinales y magnéticos que hacen el objeto de esta memoria.

Veamos desde luego las bases históricas y los fenómenos psicológicos establecidos por M. Lélit; en seguida veremos los que omite ó descuida.

Como todos sus cofrades, comienza por hacer buena y severa justicia á la imputación de *superchería*; y era necesario, porque en el último si-

(b) Mr. de Mirville es de los que atribuyen muchos hechos magnéticos á la acción satánica. Por eso usa la palabra *ter-ibla*.

(1) Véase *Apología*, pag. 91, traducción de M. Cousin.

(c) Dioses eran para los paganos muchas clases de Espíritus. Cuando Sócrates habla de su dios, no le tiene por un ente de estatura divina; igualmente cuando le llama su *demonio familiar*, no le atribuye esencia diabólica, sino que le aplica una expresión usada entonces para hablar de los Espíritus ó dioses.

glo, este triste sistema habia de tal manera seducido hasta á los mejores Espíritus, que el abate Barthélemy, y ¿quién lo creyera? el buen Rollin mismo nada habia encontrado mejor que esta juglería para explicar el misterioso *demonio* del grande hombre. Pero hé aquí un vengador. «Esa pretendida superchería,—dice M. Lélut,—es una de las imputaciones peor fundadas que jamas han hecho la astucia y el espíritu filosófico moderno.... El fraude jamas tuvo ni tendrá semejante poder.» (P. 164.)

Largo tiempo hace que nosotros decimos lo mismo.

M. Lélut establece, pues, perfectamente todos los títulos de Sócrates á la gloria y á la admiracion general: «Es el restaurador de la filosofia; es un hombre excepcional entre todos los hombres (p. 10.).....Pero, dice, hay una singularidad en su vida ó mas bien en su inteligencia.....Esta singularidad psicológica es la de su *Espíritu familiar*, las inspiraciones que le debia, las profecías que ellas lo ponian en la necesidad de hacer, y los actos de que las mismas le apartaban.» (P. 12.)

Al sitio de Potidea hace M. Lélut remontar el primer éxtasis de Sócrates (p. 98.) «Este éxtasis, por lo demas, no era una cosa aislada en su vida; le acontecia á menudo pararse bruscamente en medio de un paseo ó de una conversacion.....dando por razon que acababa de oír *al dios* (p. 101). Casi no hay en Platon un solo diálogo donde no se trate mas ó menos directamente de ese dios, de ese demonio, de esa voz divina.» (P. 101.)

¿Como se hacia oír esta voz? ¿Cuáles eran los sintomas, los efectos de esta alucinacion? Hé aquí lo que importa precisar bien.

Segun M. Lélut, Sócrates no se imponia á nadie cuando decia: «Me parece, mi querido Criton, que oigo todo lo que acabo de decir, como los coribantes creian oír las cornetas y las flautas; y el sonido de todas estas palabras resuena tan fuertemente en mis oídos, que me impide oír todo lo que se me dice exteriormente.» (P. 103.) Hasta aquí, lo confesamos, nada que no sea muy ordinario y que en algo no se asemeje á las ilusiones naturales.

Sucedia lo mismo con la inmovilidad de Sócrates, sea en el sitio de Potidea, sea en la puerta de la casa vecina del alojamiento de Agathon: «Dejadlo,—dice entonces Aristodemo;—á menudo le acontece detenerse así en cualquier lugar donde se encuentre: pronto le vereis, no le inquieteis, no os ocupeis de él.» (Platon, *El Banquete*, traduccion de M. Cousin, p. 24.)

Hasta aquí es aun la tendencia cataleptiforme, convenimos en ello; esa es una de las piezas del problema; éste es el estado psicológico que le acompaña, ó mas bien, segun nosotros, el estado que resulta de él; pero no es la solucion del problema.

Continuemós: «Acabó por persuadirse que, por el hecho de esa asistencia divina, podia á distancia ejercer una influencia sobre los jóvenes que le frecuentaban.» (d) (P. 176.) *¡Ilusion de magnetizador!* segun M. Lélut, que sin embargo está obligado á escuchar al verídico Sócrates, y registrar en él estas palabras del Philebo: «SÓCRATES.—Me parece que un dios ha recordado ciertas cosas á mi memoria.—PROTARCO.—¿Cómo, cuales son?..... Espero que me las enseñarás.

—SÓCRATES.—No seré yo, sino una divinidad.... PROTARCO.—Rogad y reflexionad.—SÓCRATES.—Ya reflexiono, y me parece que una divinidad nos ha sido favorable en este momento.—PROTARCO.—¿Como dices esto, y en qué lo conoces?—SÓCRATES.—Préstame toda tu atencion. En el momento de pasar el agua, he sentido esa señal divina que me es familiar, y cuya aparicion me detiene siempre. En el momento de marchar he creído oír de este lado una voz que me prohibia partir.»

Y mas lejos, en otro diálogo: «SÓCRATES.—No tengo sobre tí mas que una ventaja.—ALCIBIADES.—¿Cuál es?—SÓCRATES.—Que mi tutor es mejor y mas sabio que tu tutor.—ALCIBIADES.—¿Quién es ese tutor?—SÓCRATES.—El dios.....El favor celeste me ha acordado un don maravilloso que no me ha faltado desde mi infancia; es una voz que cuando se hace escuchar me aparta de lo que quiero hacer, y no me empuja á ello jamas. Si alguno de mis amigos me comunica algun designio y la voz se hace oír, es una señal segura de que no aprueba ese designio y que me aparta de él..... Vosotros todos podeis preguntar, si quereis, á Clitónaco, hermano de Timarco, lo que este le dijo cuando iba á morir por haber despreciado la advertencia fatal. Os referiré que Timarco le dijo en propios términos: «Clitónaco, voy á morir por no haber querido creer á Sócrates.» ¿Qué queria decir con esto Timarco? Os lo voy á explicar. Cuando se levantó de la mesa con Philemon el hijo de Philoménides, para ir á matar á Nicias, no habia mas que los dos en la conspiracion. El me dijo levantándose: ¿Qué tienes, Sócrates? Yo le dije: No salgas, he recibido la señal acostumbrada. El se contuvo, pero algun tiempo despues se levantó de nuevo y me dijo: «Sócrates, me voy. La voz se hizo escuchar de nuevo y de nuevo le detuve.

[Continuad.]

(d) De modo que Sócrates era medium auditivo, y magnetizador poderoso.

MEXICO.—1873.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,

Calle de los Reboles num. 7

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propagaña del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen de real en esta ciudad, y dos y medio en los puntos fuertes.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

EL ESPIRITISMO

Y EL

Sr. presbítero D. Crescencio Carrillo.

Con motivo de la rápida propagaña que nuestro periódico está verificando en la península yucateca, se ha hecho circular nuevamente un folleto anti-espirita, que publicó en 1869 el ilustrado arqueólogo y distinguido lingüista D. Crescencio Carrillo, uno de los sacerdotes católicos mas dignos de respeto que conocemos. Desgraciadamente este opúsculo está plagado de tantos errores é inexactitudes, que nos vemos obligados á refutarlo en sus partes mas esenciales, protestando de antemano que, conforme á nuestra costumbre y en este caso sobre todo, la personalidad del Sr. Carrillo nos será absolutamente sagrada, y que nuestros ataques irán exclusivamente dirigidos á su obra, inspirada por un celo excusable aunque exagerado, y fundada en razones sofisticas, por mas que el respetable sacerdote se haga la ilusion de creerlas sólidas é invulnerables.

Bien conocemos al Sr. Carrillo para temer vea en nuestra oposicion otra cosa fuera del sincero movimiento de nuestra conciencia; y por lo mismo que nos honramos con su amistad, procuraremos demostrarle cuán equivocado está en sus apreciaciones; muy difícil tarea es la de convencer á un sacerdote católico cuando se aferra á las ensañanzas de la fé ciega; quedanos, sin embargo, el recurso de hacerlo confesar que, si como pretende el Sr. Carrillo, el Espiritismo se sujeta al austero prisma de la filosofía, lejos de ser un conjunto de sombras y errores, es, al contrario, una luz resplandeciente en medio de las tinieblas de las otras religiones.

El folleto se denomina: *Verdadera filosofía del magnetismo animal y del Espiritismo, ó El Demonio considerado en sus relaciones con la humanidad.* Desde luego ven nuestros lectores que nos

hallamos frente á frente de un nuevo campeón del *satánismo*; no nos detendremos ante él tanto como ante *La Voz de México*, porque, en fin, el Sr. Carrillo en manera alguna pretende probar la existencia del ángel caído, sino que atribuye á su presencia la causalidad de los hechos magnéticos y espíritas, dando como incontrovertible el principio de que no puede negarse la realidad de *Satanás*; vicioso modo de combatir, porque el arma falsa desde el primer momento. Nosotros negamos rotundamente la verdad de todos los dogmas romanistas relativos al Diabli; para apoyar nuestros ratiocinios comenzamos, pues, por desarmar á nuestro adversario, y evidenciar así la debilidad de sus argumentos. Los lectores de *La Ilustracion* han podido ver de qué modo hemos destruido en larguísimos artículos la hipótesis satánica; y en cuanto al Sr. Carrillo, adjunta á esta réplica le remitiremos los números correspondientes, para que si lo tiene á bien, se instruya de la polémica que hemos sostenido con un correligionario suyo, y emprendida, si puede, rebatir nuestras conclusiones. Era de desearse que tuvieramos campo vasto para reproducir íntegro el folleto del Sr. Carrillo; pero siéndonos imposible, nos contentamos con refutar sus principales errores, copiando los párrafos mas notables, y remitiendo á los que deseen mas ámplios conocimientos á la imprenta de D. Rafael Pedrera, en Mérida. (Yucatan.)

El Sr. Carrillo reclamará acaso contra nuestra refutacion, alegando que su opúsculo vá dirigido únicamente á los católicos; pero como quiera que además de atacar vehementemente nuestra doctrina, alude varias veces á los espíritas como retándoles á que le contradigan, fuerza es probarle cuán lejos de la verdad ha ido descaminado, y destruir, hasta en su propio ánimo, las falsas ideas que debe haberse formado de un asunto en que, permitiéndose esta franqueza, ha hecho palpable su absoluta ignorancia; porque, sépalo bien el ilustrado sacerdote, no conoce del Espiritismo ni un ápice, así haya leído todos los mandamientos episcopales sobre el particular. No afirmemos a priori. Vamos á la prueba.

**

El opúsculo consta de una introducción en que el Sr. Carrillo advierte que á su obra ha contribuido con una carta el facultativo en física y medicina Sr. D. Federico Pedrera; que él ha añadido otra carta explanando teológicamente las proposiciones científicas del médico, el cual habla por experiencia propia; á continuación de estas cartas inserta varias pastorales de los señores arzobispo de Tours, obispo de Autun, obispo de Marsella, obispo de Le Mans y arzobispo de Quebec, relativas á los hechos del magnetismo y Espiritismo, y la resolución de la Penitenciaría Romana sobre ciertas prácticas magnéticas; nosotros podríamos añadir los *mandamientos* de los obispos de Alger, Langres, Barcelona, Reims, Estrasburgo, Querétaro, etc.; pero no hace ésto al caso, como que para nadie es cosa nueva que el alto clero católico ha hecho cruda guerra á todos los sucesos y doctrinas del mesmerismo y del Espiritismo; mas adelante pondremos en claro los motivos de su conducta. Limitémonos ahora á examinar parte por parte el folleto del Sr. Carrillo.

Laméntase el sacerdote yucateco de ver *el absurdo, la necesidad y la ridiculez hermanados con el ciego fanatismo y la ignorante superstición*; todos estos atributos nos otorga; pero el Sr. Carrillo no aparenta saber que *absurdo es lo contrario á la razon*, y que á ningún criterio razonador puede escaparse que el Espiritismo es infinitamente mas racional que el catolicismo; que *necesidad es lo que no tiene fundamento juicioso*, y que entre la creencia espírita demostrable y demostrada, y la *fé quia absurdum* de Roma, la necesidad es patrimonio de la última; y que mal puede ser ridícula la práctica de nuestras doctrinas, libres de todo ritual, ceremonias, ministros, bulas, absoluciones, recomposiciones; de toda fórmula, en fin, que mate al Espíritu y vivifique la letra.

Para el Sr. Carrillo el Espiritismo está ya juzgado por los sábios; y ¿qué dicen los maestros de la ciencia? Que el Espiritismo es una gran verdad religiosa, científica y filosófica (1); y que los fenómenos magnéticos son dignos de todo respeto, estudio y alabanza (2). ¿Esto autoriza al Sr. Carrillo para increparnos con los mote de impíos, vanos, frívolos y noveleros? Ciertamente que nó, pues el dictorio podrá ser bueno para insultar, pero no para convencer ni rendir tributo á la verdad. De

(1) REPORT ON SPIRITUALISM, of the committee of the London Dialectical Society, together with the evidence oral and written, and a selection from the correspondence.—Londres, 1873.

(2) Informe á la Academia de Ciencias de París por la comisión de once médicos encargados de observar el Magnetismo.—París, 1831.

modo que cuando vemos al apreciable presbítero caer en semejante flaqueza, mas nos afirmamos en la bondad de nuestra causa, contra la cual se emplea la vociferacion por único argumento; y mas convenimos en que *«muy pocos católicos conocen su religion»* como que olvidan que el cristianismo es una doctrina de caridad, amor y fraternidad.

Mas veamos la carta del médico. Una carta de un físico sobre el Espiritismo debe ser, segun creemos, una con fesion ó refutacion de los hechos, y nada mas; toca al filósofo ó al teólogo deducir las consecuencias. Pues bien, nos engañábamos, porque el Sr. Pedrera ha hecho una profesion de fé católica, mas bien que un análisis naturalista del fenómeno. Comienza con una filípica contra la ilustracion del siglo, contra la independencia de la razon y el libre-exámen,—cuestiones todas ajenas á la principal; y protesta claramente haber tomado el prévio partido de no separarse un momento en su juicio, de lo que enseña la Iglesia romana. Mucho respetamos los conocimientos científicos del Sr. Pedrera; pero convenga con nosotros en que eso no es juzgar un asunto, sino considerarlo parcial y apasionadamente; con ese sistema, el médico meridano negaría el movimiento del planeta si Galileo lo pregonaba y el Indice lo anatematizaba; cosa que en nada desvirtuaría las afirmaciones de Galileo. ¿Qué extraño es, por lo mismo, que el Sr. Pedrera niegue la libertad de la conciencia humana? Pertenece á una escuela que cree poseer toda la verdad por medio de la sumision á ciertos misterios inventados por algunos hombres; id á decir á un brahmina que su Trimurti es falsa, y os replicará:—¡Sacrilego! blasfemo! atentas al sagrado de mis cantos védicos, á las revelaciones de Vishapatí, á los textos del Ramayana!—; sin reflexionar que ante autoridades que se declaran á sí mismas infalibles, ante el Dalai-Laman y el Papa, el hombre pensador que de buena fé busca la verdad, no puede menos que encogerse de hombros; sin recordar que el mundo ha conquistado todo, desde su marcha por el cielo hasta la imprenta, el telescopio, el vapor, la electricidad, á despecho del oscurantismo; sin meditar en qué si la religion católica es la verdadera y que fuera de la nave de Pedro naufragaran todas las almas, Dios sería injusto poblando la China y el Japon, la Nueva-Zelandia y la Cafrería, la Suecia y la Arabia. ¿Con qué derecho nacería el Sr. Pedrera en el seno del catolicismo, y un infeliz hotentote en el del fetichismo? ¿No se rebelan sus nobles sentimientos al considerar que solo desde Jesus hasta nuestros dias, mas de cincuenta mil millones de hombres se habrían condenado por el solo delito de no haber nacido cristianos? ¡Y mas de mil millones de niñós estarían en el Limbo, por no haber sido bautizados oportunamente!

Vea el Sr. Pedrera si tiene razon la filosofía en renegar de dogmas tan absurdos, y que tanto tiem-

po la convirtieron en mártir de la *Summa* de Santo Tomás.

Lleguemos al corazón del opúsculo. Es costumbre entre censores que de discretos se precian, no escribir sobre temas que desconocen, ni arriesgarse á empresas para cuyo éxito carecen de elementos. Tratándose del magnetismo y el Espiritismo, el Sr. Pedrera debió por propia conveniencia no deslindarse de lo que sabía, y evitar que los adversarios descubriesen en sus razones y relatos vicios esenciales contra la verdad. Así es que al leer estas palabras en su carta no podemos menos que protestar:

«El magnetismo animal, tal como lo definen los que se han ocupado de él, no es mas que el somnambulismo artificial producido por el arte, ó un somnambulismo artificial producido por solo la voluntad del magnetizador y el consentimiento del magnetizado.»

Es enteramente inexacto que los autores del magnetismo lo hayan definido así, porque serian unos ignorantes: el magnetismo no es el somnambulismo, Sr. Pedrera; sino que los fenómenos somnambólicos pueden ser efecto de la magnetización. No hay que confundir las cosas si queremos ser verdicos. A la vista tenemos multitud de tratados especiales, y en ninguno encontramos tamsña aberracion; ni en Dupotet, Deleuze, Foissac, Cahagnet, Teste, Ricard, Lafontaine, Loubert, Gauthier, Delage, Regazzoni, Charpignon, Millet, Reichenbach, Esdayle; ni en Mesmer, Puysegur, Bilot, los mas antiguos. Todos esos célebres autores reconocen que el magnetismo animal es una fuerza física, de esencia tan desconocida como la luz, el calor y la electricidad, pero no menos real en sus efectos; el ortodoxo abate Loubert lo ha probado hasta la saciedad en su obra *El magnetismo y el somnambulismo ante los cuerpos científicos, la corte de Roma y los teólogos*. El magnetismo humano ha sido sostenido por los sábios mas ilustres de la época, Humboldt y Arago, por ejemplo; practicado en todos tiempos hasta por los profetas y santos del cristianismo; y si tiene tanta variedad en sus aplicaciones, depende tanto de la constitucion de los magnetizadores como del estado fisiológico ó patológico de los magnetizados.

¿Y qué querrá decir el Sr. Pedrera con esa diferencia entre el somnambulismo artificial y el producido por el arte? En verdad que no lo entendemos; á no ser que haya errata de imprenta, el físico yucateco hizo demasiado *currente* el *calama*. Tampoco es cierto que siempre haya necesidad del acuerdo de agente y paciente; en los informes á las Academias se advierten multitud de casos de magnetismo ejercido á distancia, sin conocimiento del magnetizado y aun contra su voluntad muchas veces; estos fenómenos, que hemos producido todos los magnetizadores con mayor ó menor éxito, fue-

ron conocidos, entre otros grandes hombres, por Sócrates, por los sacerdotes egipcios y griegos, por los cristianos del siglo de los mártires, por Paracelso, Porta, Van Helmont, Cardan, Maxwell, etc. El abate Faria producía todos los fenómenos anestéticos y catalépticos, atracciones y repulsiones, la doble vista y la prevision, el poliglottismo y las transmisiones sensoriales y psíquicas, á un solo mandato de su voz, y muchas veces sin consentimiento ó conocimiento de las personas influidas.—Ya vé el Sr. Pedrera qué léjos está de ser fidedigna su definicion.

¿Pues y qué diremos de esta otra?

«El espiritualismo ó Espiritismo es la evocacion de los Espíritus, valiéndose el magnetizador de un objeto inanimado, mesa ó trípode, sin mas medios que la voluntad de producir este fenómeno.»

No sabemos cómo se ha atrevido el Sr. Doctor á asentar con tal aplomo un error tan craso. El Espiritismo, Sr. Pedrera, no es ni se limita á la evocacion de los Espíritus: es una doctrina completa que abarca en su conjunto todas las verdades religiosas, científicas, morales y filosóficas; es la enseñanza pura del cristianismo mas avanzado; es una revelacion trascendental que recibe la humanidad para navegar con mas fé y acierto en la corriente universal del progreso; es la explicacion de la verdadera moral, el triunfo de una redencion positiva que descansa en este principio: *nadie sufre sin haberlo merecido*; es la glorificacion del trabajo por las certezas celestiales del porvenir; es el desarrollo inmenso de la Caridad, que reúne á los Espíritus incarnados y libres en una Iglesia divina fuera de la cual nadie puede elevarse; es la demostracion palpable de nuestros destinos pasados, presentes y futuros; es la evidencia de nuestro libre albedrío; la conquista de un elemento irreductible para la psicología, de una fuerza mas que latia desconocida en los arcanos del cosmos; es, sobre todo, la fé que da la razon, la confianza que dan los hechos, el secreto *por qué* de la astronomía..... la manifestacion mas grande del Espíritu de Verdad anunciado en el Evangelio, la aurora de una religion nueva que empieza á comprender mejor á Dios precisamente porque lo juzga mas incomprendible.

La evocacion de los Espíritus es el medio principal de esta trasfornacion de nuestro planeta; pero bien se puede ser espírita sin éstar en relaciones con el mundo invisible, lo mismo que hay muchos espíritas á tientas que se entregan á prácticas innecesarias y á veces absurdas, porque no conocen la doctrina. No por eso hay duda que para conocer bien el Espiritismo se necesita conciliar convenientemente la teoría con los experimentos, y somos nosotros los primoros en reprobar evocaciones que tengan frívolos objetos; pero ¿quién podrá negar á una madre el derecho de comunicarse con su hijo, y de fortalecerse en esta vida con ese san-

to comercio para lograr reunirse á él en otra? ¿Quién reprobará que el ateo ó el materialista humillen su orgullo ante la prueba de que el alma existe inmortalmente? ¿Quién que el amigo llame á su amigo, el hermano al hermano, el pensador al filósofo, el hombre que estudia, al sábio; que el observador se proporcione casos nuevos para ilustracion de sus teorías; que todos los hombres de buena voluntad llamen en su auxilio á los séres invisibles para ayudarles al logro de las buenas empresas? Y no es otro el objeto de las evocaciones serias: tener constantemente la mirada fija en el porvenir espiritual, aspirar á la conquista de lo mejor, reanimar el corazón enfermo de la humanidad por el sople de santas y consoladoras brisas, elevarse por la contemplacion de las maravillas universales al templo augusto del Ideal, realizar este avance mas de la Tierra en las vías de la perfeccion: hacer de la vida actual una fase luminosa de nuestra existencia eterna por medio de esa penetracion anticipada en las regiones y en los séres de ultratumba. Es una victoria que ya los hombres de los mundos superiores han alcanzado: Dios nos la concede actualmente; no la desperdiciemos.

Por lo demas, salta á la vista que el Sr. Pedrera no conoce del Espiritismo mas que el movimiento de los cuerpos inertes, y eso por influjo de un magnetizador. No es de extrañarse que se haya hecho la ilusion de haberlo profundizado, pues chasco igual sucede á todos los que para juzgar de un hecho se atienen únicamente á la autoridad de su propia razon ó de su dogma; por eso el Sr. Pedrera, que no ha podido juzgar del Espiritismo teórico, no ha logrado darse cuenta racional de la práctica. El movimiento de las mesas es, sin embargo, uno de los mas comunes y ménos satisfactorios medios de comunicacion; y los médiums mecánicos que hoy se desarrollan en todas partes, los videntes, los auditivos, los extáticos, los autopsicofónicos, los tiptogénicos, los pintores, los sensitivos y proféticos, los pneumatógrafos, etc., han permanecido completamente ignorados del Sr. Pedrera, que se ha figurado poder hablar de un conjunto tan grandioso por el simple conocimiento de una pieza secundaria. Tambien se ha equivocado radicalmente en el principio que asienta, de que basta la voluntad para producir un fenómeno espírita; unas veces tiene influencia por la evocacion; pero en la mayoría de los casos la médiumidad se ejerce sin que tenga participacion alguna la intervencion del médium, y aun estando éste inconsciente de los fenómenos que produce. El que crea disponer á su antojo de los Espíritus será un ignorante; y no por la supersticion de algunos malos espíritas podrian reprobarse las prácticas racionales de los demas, como nadie dirá de una ley que es mala porque los encargados de su aplicacion la tergiversen ó desconceptúan.

Sigamos viendo á qué ratiocinios y aserciones

tan desnudos de fundamento ha conducido al fisioc-teólogo su original preocupacion.

SANTIAGO SIERRA.

(Continuará.)

FENOMENO DE APORTES.

Este fenómeno es, sin contradiccion, uno de los mas extraordinarios entre los que presentan las manifestaciones espíritas, y es tambien uno de los mas raros. Consiste en la aparicion espontánea de un objeto que no existia en el lugar en que se obtiene.

Nosotros lo conocemos hace largo tiempo, á decir verdad, pero como se nos ha dado poco despues de haber sido testigos, podemos ahora hablar de él con conocimiento de causa. Diremos desde luego que es uno de los que mas se prestan á la imitacion, y que, por consiguiente, es necesario estar prevenido contra la superchería. Se sabe hasta donde podria el arte de la prestidigitacion en punto á experimentos de este género; pero sin tener que ocurrir á ninguna persona de este oficio, se podrá fácilmente ser engañado por medio de una maniobra hábil. La mejor garantía está en el carácter, honradez notoria, y desinterés absoluto de la persona que obtiene semejantes efectos; en segundo lugar, en el exámen atento de todas las circunstancias en que se produzcan los hechos; en fin, en el conocimiento ó instruccion sobre el Espiritismo, pues solo él puede descubrirlo sospechoso.

Hemos dicho que este fenómeno es uno de los mas raros, y quizás el que menos se produzca á voluntad, y sobre todo, en determinados lugares; puede alguna vez, aunque con rareza, ser provocado, pero lo mas frecuente es que sea espontáneo; de lo que resulta que cualquiera que se alabe de obtenerlo á voluntad y á la hora que quiera, puede ser, indudablemente considerado como ignorante ó sospechoso de fraude, y con mayor razon si se mezcla el menor motivo de interés material. Un médium que saque cualquiera provecho de su facultad, puede ser realmente médium; pero como esta facultad está sujeta á intermitencias, y los fenómenos dependen exclusivamente de la voluntad de los Espíritas, que no se someten á nuestro capricho, de aquí resulta que el médium interesado, por no quedar corto ó para producir mejor efecto, segun las circunstancias, llama á la astucia en su ayuda, porque le es necesario que el Espíritu obre; pero si no es posible, le reemplaza con la prestidigitacion, que se oculta, algunas veces, bajo el exterior mas sencillo.

Teniendo por objeto estas observaciones mante-

ner alertas á los observadores, volvamos á nuestro propósito; pero antes de hablar de lo que nos concierne, creemos deber insertar la carta siguiente que nos ha sido dirigida de Orleans, el 14 de Febrero último.

«Muy señor mío:

«Un espírita convencido es quien os dirige esta carta; los hechos que refiere son raros, y deben servir para el bien de todos, pues han producido ya la convicción en muchas de las personas que nos rodean y que han sido testigos oculares.

«El primer hecho ha pasado el 31 de Enero de 1871. Una de mis parientes, que poco en alto grado la facultad medianímica, y que lo ignoraba completamente antes de que le hubiese hablado de Espiritismo, veía algunas veces á su madre, pero lo tomaba por alucinación, y procuraba evitarlo. El primero de Enero último, como á las tres de la tarde, la vió de nuevo; la sorpresa que experimentó así como su marido, aunque éste nada veía, le impidió percibir lo que pasaba. Algunos minutos despues, su marido que volvió á la pieza, vió sobre la mesa un anillo que su mujer reconoció perfectamente por el que á su madre le había puesto en un dedo cuando murió. Algunos días despues, como esta señora sufría una sofocacion, aconsejé á su marido la magnetizara, lo cual hizo en el acto, y al cabo de tres minutos se durmió profundamente siendo su lucidez perfecta. Entonces dijo á su marido que su madre le había traído su anillo para probarle que estaba con ellos y los vigilaba. Su marido le preguntó si veía á su hija que había muerto hacia ocho años á la edad de dos, y si esto podía traerle un recuerdo. La somnábula contestó que estaba presente lo mismo que la madre de su esposo, y que al día siguiente le traería una flor que encontraría sobre su escritorio. El hecho se realizó; la flor marchita estaba acompañada de un papel en el que estaban escritas estas palabras: *A mi querido papá.* LAURA. Dos días despues, estando la somnábula en el sueño magnético, el esposo le preguntó si podría obtener pelo de su mamá. Su deseo fué atendido en el instante: el pelo apareció sobre la chimenea. Despues dos cartas fueron escritas espontáneamente por las dos madres.

«Llego á los hechos que han pasado en mi casa. Despues de un estudio serio de vuestras obras sobre el Espiritismo, he adquirido la fé, sin haber presenciado ningun hecho. El LIBRO DE LOS MEDIUMS me había empuñado en ensayarme á escribir pero sin poder obtener ningun resultado; persuadido de que nada obtendría sin la presencia de la persona que acabo de mencionar, le supliqué viáse á Orleans acompañada de su marido. El lunes 11 de Febrero, á las diez de la noche, se obtuvo sueño magnético y éxtasis; vió muy cerca de sí y de nosotros á los Espíritus que le acompañan y que

le habían prometido venir con ella. Le pregunté si sería medium escribiente, y contestó: SI, dentro de quince días,—y añadió que al día siguiente escribiría por mediación de la madre para convencer á uno de mis amigos, que rogó hiciera venir. Al siguiente día 12, á las 8 de la mañana, en el sueño magnético, le preguntamos si quería un lápiz. NÓ—me dijo—mi madre está cerca de tí, y escribía; su carta está sobre la chimenea.—Me dirigí al sitio indicado, y encontré un papel doblado que contenía estas palabras: *Creed y rogad; estoy con vosotros; esto es para convencerlos.* Me dijo además, que esa misma noche podía ensayar escribir con su mano colocada sobre la mía. No me atreví á esperar un resultado semejante, y por lo mismo escribí estas palabras: *Creed; yo quiero venir; no olvidéis el magnetismo; no tardéis mas tiempo.* Mi parienta debía partir al día siguiente. En la noche hemos escrito lo siguiente: *La ciencia Espírita no es una farsa; es la verdad. El magnetismo puede conducirnos á ella. Oral y evocad á los que os dicta vuestro corazón; no tardéis mas largo tiempo.*—CATARINA. (Este es el nombre de la madre.)

«Se me ha ordenado muchas veces que os escriba estos hechos, y aún he sido reprendida por no haberlo hecho con anterioridad; por lo demás, me ha dicho que vos podéis tener la prueba de lo que os digo, y que ella misma irá á confirmar los hechos si la evocais.

«Admitid, señor, etc.

Esta carta refiere dos fenómenos notables: el de los aportes y el de la escritura directa. A este propósito haremos una observacion esencial; y es que, cuando los esposos obtuvieron los primeros efectos, estaban solos y demasiado preocupados con lo que les pasaba, y ningun interes tenían en engañarse mutuamente. En segundo lugar, el aporte de la sartija que había sido enterrada con la madre, era un hecho positivo que no podía ser el resultado de una superchería, porque no se juega con tales cosas.

Muchos hechos de la misma naturaleza nos han sido referidos por personas en quienes tenemos entera confianza, y que han pasado en circunstancias enteramente auténticas. Hé aquí los que nosotros hemos presenciado en compañía de varios miembros de la Sociedad.

La Srta. V. B..... jóven de 17 años de edad, es un buen medium escribiente, y al mismo tiempo somnábula muy lúcida. Durante el sueño ve, sobre todo, el Espírita de uno de sus primos, que ya muchas veces le había traído varios objetos, entre ellos anillos, conitos y flores en gran cantidad. Es necesario siempre que permanezca dormida cerca de dos horas antes de la producción del fenómeno. La primera vez que existimos á una manifestacion de este género, tubo un aporte de un anillo que le fué puesto en la mano. Para nosotros, que conocíamos á la jóven y á sus padres por personas

muy honradas y respetables, ningun motivo de duda tuvimos; sin embargo, confesamos que para los extraños la manera con que esto pasó, era poco concluyente. Fué de un modo absolutamente distinto en otra sesion. Despues de dos horas de sueño, durante las cuales la jóven somnábula estuvo ocupada de cosas muy interesantes, pero extrañas al asunto que nos ocupa, el Espíritu se le apareció trayéndole un ramo de flores visible solamente para ella. No fué sino despues de largo tiempo de aguijonear su deseo, y provocar incesantes súplicas, cuando el Espíritu hizo caer á sus piés un ramo de azahares. La jóven no estaba satisfecha; el Espíritu conservaba algun otro objeto que ella queria obtener; fueron necesarias nuevas súplicas durante media hora, despues de la cual un gran bouquet de violetas rodeado de musgo apareció en el pavimento; poco despues un confite tan grande como un puño, cayó en su regazo; por su sabor se conoció que era de piña, y parecia haber sido amasado en las manos.

Todo esto duró cerca de una hora, y durante este tiempo la somnábula estuvo completamente aislada de los concurrentes; su mismo magnetizador se mantuvo á una regular distancia; nosotros estábamos colocados de cierta manera para no perder de vista ni el mas ligero movimiento, y declaramos sinceramente que no hubo el menor motivo de sospecha. En esta sesion, el Espíritu que se llama *Leon*, prometió venir á la Sociedad á dar la explicacion que se le pidiera.

Nosotros le hemos evocado en la sesion de la Sociedad del 1º de Marzo, juntamente con el Espíritu de la señora Catarina, que se habia manifestado en Orleans; y hé aquí la conversacion que esto ha originado:

1. Evocacion del Espíritu de la señora Catarina.

—Estoy presente y pronta á responder.

2.—Habeis dicho á vuestra hija y á su pariente de Orleans, que vendría á confirmar los fenómenos de que han sido testigos; nosotros quedaremos complacidos en recibir las explicaciones que acerca de ellos nos deis. Os interrogaré desde luego. ¿Con qué objeto habeis insistido para que se nos escribiese la relacion de los hechos?

—Estoy pronta á probar lo que he dicho, porque es á vosotros á quienes mas se debe instruir; he dicho á mis hijos que participasen los hechos, con el fin de probarlos para la propagacion del Espiritismo.

3.—He sido testigo, hace algunos dias, de hechos análogos, y queremos rogar al Espíritu que los ha producido, que se digne venir. Habiendo observado todas las fases del fenómeno, quiero dirigirle varias preguntas. Os rogamos que os unais á él para completar las respuestas si fuese necesario.

—Os ofrezco lo que pedis, pues entre dos la claridad será mas completa.

(Continúa.)

EL ESPIRITISMO EN TODOS TIEMPOS.

(CONTINUA.)

En fin, la tercera vez, queriendo escaparse, se levantó sin decirme nada, y sirviéndose del tiempo en que yo tenia el espíritu ocupado en otra parte, salió ó hizo lo que le condujo á la muerte. Hé aquí por qué dijo á su hermano lo que os repito hoy, que iba á morir por no haber querido creerme. Yo tengo esto de comun con las parteras, pues *por mí mismo* nada probijo en cuanto á sabiduría....., sino el Espíritu que está conmigo, no teniendo nada que mostrar yo *que sea una produccion de mí mismo*.

En cuanto á la expedicion de Sicilia, vosotros podeis saber de muchos de nuestros conciudadanos lo que predije de la derrota del ejército. Pero sin hablar de las predicciones pasadas, para lo cual os remito á aquellos que las conocen, se puede desde hoy hacer una prueba de la señal y ver si dice verdad. Cuando el bello Saunion partió para el ejército, oí la voz; ahora que marcha con Thrasyllo contra Efeso y la Jonia, *estoy cierto de que morirá ó le sucederá alguna desgracia; y temo por el suceso de toda la empresa*. Digo todo esto para hacerte comprender que el poder de este genio se extiende hasta sobre las relaciones que se quieren contraer conmigo.» (Platon, *Teages*, trad. de M. Cousin, p. 259.)

M. Lélut tiene razon seguramente en citar este pasaje. Desde el momento en que advierte la buena fé de Sócrates, ¿y cómo no admitirla? Nada es mas curioso que este estudio sobre sí mismo trazado por el mas sabio, el mas modesto y el mas circunspecto de los hombres; en una palabra, por el maestro de Platon y la gloria de la antigüedad.

Despues de Sócrates analizándose á sí mismo, despues de Platon analizando á Sócrates, despues de sus discípulos ratificando hechos y teorías en conjunto, despues de la mayor parte de los filósofos explicando en seguida este fenómeno por la *superioridad de la razon*, escuchemos al Sr. Doctor Lélut explicándolo á su vez por la *superioridad de la locura!*

«Falsas percepciones!..... Ved ahí á Sócrates que no solamente se imagina recibir influencias, inspiraciones divinas, oír una voz, sino que en razon de este privilegio cree poseer á distancia una influencia sobre sus amigos, sobre sus discípulos y asi sobre los extraños; influencia independiente aun de la palabra y la mirada, que se ejerce al través de las paredes y en un radio mas ó ménos extenso. No se puede, en verdad, ver y oír nada de mas extravagante, de mas característico de la locura, y las adivinaciones que á mi vista pretenden enviar ó recibir á distancia influencias físicas, magnéticas, frac-masónicas, no se expresan de otra

manera que Sócrates, y no son bajo este respecto, mas locos que lo era él.» (P. 122.)

¡Pobre Sócrates! Era necesario, pues, atravesar veintidos siglos de gloria para ver al XIX precipitarte tan bajo! ¡Ilustracion la mas pura de la antigüedad pagana! Qué! solo habrás debido tu sabiduría excepcional á las falsas percepciones de un sensorio enfermo!

¿Y por qué falsas, Señor Lélut, cuando acabais de probarnos, sin darle, es verdad, la menor importancia, que el éxito *los coronaba á todos y sobre todo*, cuando haceis decir al grande hombre cuya buena fé sostenéis: «Hé aquí la prueba de que nada he asegurado sino la verdad á propósito de este dios, cuando habiendo participado á muchos de mis amigos estas advertencias, *jamás se me ha oido asegurar una cosa falsa!*» (Pág. 131.)

Es necesario convenir en que estas alucinaciones son muy singulares! El hombre sensato, que las menosprecia, nada sabe de lo que le aguarda en aquel instante, y el loco que las sufre dá á este hombre sensato que lo escucha avisos que *jamás lo engañan!*

¡Y ni una palabra mas, dice Mr. Lélut, sobre esta realización constante de falsas percepciones; y todos sus colegas imitarán su silencio! ¡En verdad es imposible comprender nada de este método en hombres que consagran, es necesario reconocerlo, los esfuerzos de toda su vida á la investigacion de la verdad!

Pero ¿á qué fin entonces detallarnos en largas páginas todas estas previsiones realizadas, anécdotas que vienen á ser demasiado insignificantes, si no representan en el problema del cual son toda la ciencia, mas que un elemento de ningun valor?

De modo que eran percepciones falsas aunque... hayan dicho siempre *verdad!*

En cuanto á esas ilusiones de magnetizadores, con las cuales os mostrais tan severo, Mr. Lélut, nos guardaremos de remitiros á esos experimentos cotidianos, que se repiten en todos los cuarteles de la capital y que os explicarian mucho mejor á vuestro Sócrates que las mil y tantas disertaciones impresas á este respecto; pero creed en este grande hombre, objeto de tantos estudios, cuando dos mil trescientos años antes de Mesmer y Deleuze, da al brillante Alcibiades esta leccion de magnetismo transcendental.

Su discípulo acababa de sentar así la cuestion: «Quiero decirte, Sócrates, una cosa que parecerá increíble, y sin embargo es mucha verdad. Yo nada he aprendido de tí, como bien sabes. No obstante esto, aprovecho cuando estoy contigo, aun cuando estando en la misma casa no esté en tu misma pieza. Cuando estoy en tu misma estancia me siento mucho mejor aún, y cuando en la misma pieza, tengo los ojos fijos en tí mientras que hablas, siento que aprovecho mas que mirando á otra parte, pero aprovecho mucho mas aún cuando estoy

sentado á tu lado y en contacto contigo.» (Platon, *Thegés*, traduccion de M. Cousin.)

Indudablemente se manifiesta aquí la influencia magnética, psicológica y fisiológica tan perfectamente establecida como es posible, y mas ó menos desarrollada en razon de la mayor ó menor proximidad. Pero aunque se ejerza aquí por Sócrates, no se infiere que solo de él proceda. Escuchemos su respuesta:

«Tal es, en efecto, amigo querido, *el comercio que se puede tener conmigo. Si Dios lo permite, tú aprovecharás mucho cerca de mí y en poco tiempo. Si no, tus esfuerzos serán inútiles. Ve, pues, si no es mas seguro para tí apegarte á alguno de los que son maestros, mas bien que seguir á un hombre que á nada puede responder.*» (Ibid.)

¿Que á nada puede responder! Hé aquí la explicacion dada por el mas sábio de los hombres, de estas simpatías y antipatías magnéticas que nuestros sábios, preocupados con un *fluido material* no pueden decidirse á admitir. Hé aquí el secreto de las rudas contrariedades experimentadas repentinamente, en el momento decisivo, por magnetizadores bastante temerarios, como el Doctor Berna (1) para venir á eclipsarse ante los conocimientos de una comision que desagradaba á su dios(s). Sí, hé aquí el secreto de todos estos percances tan picantes y de estas reprobaciones injustas que ofuscan la verdad entre la demostracion de la *vispera* y la contradiccion del dia siguiente.

Resumamos ahora todo lo que acabamos de oír, y tratemos de formular bien, si podemos, el pensamiento místico del Sr. Doctor Lélut.

Sócrates, el mas sábio de los hombres, habia sido, segun él, *tan loco como todos los alucinados de hoy*, puesto que creía locamente y obedecía á una voz *quimérica* que no le habia dicho jamás mas que la *verdad*; pero como todas sus ilusiones están marcadas con el sello de la *mas sublime razon*, esta locura, que no pasó jamás al estado de delirio general y verdaderamente maniaco, fué la *expresion del menos afortunado de los hombres, del héroe de la razon, de la filosofía y de la virtud.* (P. 179.) ¡La alucinacion de la razon y de la filosofía! ¿qué alucinacion de la verdad!..... en M. Lélut..... y esto por haber rechazado la única explicacion posible, la de los *Espíritus familiares*; este ferro pagano de los *ángeles guardianes* del cristianismo, e-píctas en verdad muy semejantes á nuestros *ángeles mágicos*, que, separados entre sí por grados infinitos de malicia ó de error, pue-

(1) Véase *Academias y Mesmerismo*, Ser. por.

(2) Otras fueron las causas que hicieron fracasar la tentativa del Dr. Berna, aunque sea tambien muy posible que un Espiritu influyese sobre los somnábulos sin que el magnetizador lo sepa. Para estos casos hay reglas especiales en el Espiritismo.

den aún dar á sus pupilos ciertos consejos, cuya sabiduría pareciera tanto mas brillante, en proporción que emana mas raramente de tal fuente (b).

El dios de Delfos habia aparentemente reservado lo que tenia de mejor entre sus consejeros, para darlo á este que creía el mejor entre los hombres (c).

II.

Aproximaciones modernas.

Ahora escojamos una de estas alucinaciones modernas, conocidas como perfectamente auténticas, y véamos un poco el partido que de ellas se ha sacado contra los verdaderos y grandes profetas de nuestras santas Escrituras.

Estos profetas estaban, dice M. Leuret, en la misma situacion de espíritu y de cuerpo que nuestros otros enfermos, y entre ellos mas de uno ha sido juzgado por sus contemporáneos segun era realmente. Porque así como lo hace observar San Agustín en el tiempo en que el Eliseo estaba en Judea, ni él ni los otros profetas eran respetados por la mayor parte del pueblo que los veía como insensatos. Sus palabras y sus acciones testimoniaban, en efecto, y hasta la última evidencia, que el pueblo no se equivocaba en el juicio que habia formado de ellos (2).

Dos versículos de Ezequiel Haman, sobre todo, la atención de M. Leuret, estos son los 25 y 26, en los cuales el Espíritu Santo hace conocer al profeta la suerte que le está reservada: «Hijo del hombre, hé aquí que ellos os han preparado cadenas, con ellas os atarán y no saldréis de ellas.» Y Ezequiel, segun la historia, fué cargado de cadenas y puesto en una prision, y no salió de ella. En cuanto al versículo 26: «Haré que vuestra lengua se pegue á vuestro paladar, y vendreis á quedar mudo como un hombre que no responde á nadie.» Véamos como M. Leuret nos lo explica, aceptando esta predicción y sus hechos realizados: «Este es un fenómeno muy curioso; este mutismo sobrevino despues de semejante amenaza, y lejos de ponerlo en duda lo apoyo con la autoridad de otro caso con el cual tiene una muy grande analogía. Este caso que acabo de citar ha sido observado por M.

Cárlos Lens, siendo estudiante de filosofía en Yena; está impreso en una obra que tiene por título: *Psychological Magazine*. (Vol. II, pag. 2.) Hélo aquí: «En Kleische, pequeña poblacion de Alemania, perteneciente á M. V. S.—, una doméstica de la casa de este señor, fué enviada á menos de una legua distante del lugar á comprar algunos alimentos. Esta llenaba su encargo con exactitud, y cuando regresaba oyó repentinamente á su espalda un ruido semejante al que harian muchos carros. Volvió la cara y miró un hombre gris de la estatura de un niño que la llamaba. Ella no respondió, y siguió caminando. El hombrecito continuó acompañándola y la obligó á que fuera hácia él. Al llegar al patio exterior de la casa de su señor, la encontró el cochero y la preguntó de dónde venia, y ella contestó clara y distintamente. *El cochero no vió al hombre*. Llegada al puente la criada oyó á éste llamarla por última vez, y viendo su resistencia para contestar, tomó un aire amenazador y le dijo que durante cuatro dias estaria ciega y muda: despues de lo cual, desapareció. La criada corrió á su cuarto y se echó en su cama, no pudiendo abrir los ojos ni pronunciar una palabra. Se hacia lo que se creía mejor para restablecerla, pero todo era en vano. No pudo pasar ningun alimento. *Hacia el fin del cuarto dia*, se restableció y refirió lo que le habia pasado (3).

¿De seguro esta era una voz obsesante y profética, si las ha habido!

Desde luego se creerá que M. Leuret va á suponer algo de malicia ó disimulo por parte de la criada, disimulo que extenderá por analogía hasta el mismo profeta; pero fué lo que menos le ocurrió; aceptó el hecho. *La criada no pudo*, dice, ni abrir los ojos ni pronunciar una palabra. ¿Desde cuándo y por qué vuestra moza está muda? ni una palabra, ni una sola palabra. Hé aquí su única conclusion: «La amenaza hecha á Ezequiel y lo que á ésta se siguió, nada tiene que sobrepusiera á lo que acaba de referirse. Son, seguramente, fenómenos muy extraordinarios, pero de casos análogos han sido ya referidos un gran número para que nada tengan de maravillosos.» (Ibid.)

¿De suerte, señor Leuret, que lo maravilloso no existe, porque hay mas de un hecho maravilloso!

Así es que la moza de Kleische estaba alucinada, porque habia creído oír anunciar la víspera lo que le sucedió exactamente el dia siguiente; y el profeta Ezequiel lo es á su vez, supuesto que una cosa semejante le ha acontecido á una jóven sirvienta! (Continuad.)

[b] Mr. de Mirville cree que todos los Espíritus familiares son demonios; su contradicción es patente al ver que el genio de Sócrates enseñó la moral y la inmortalidad del alma hasta en los últimos momentos del filósofo. Respecto á que el paganismo plagió al cristianismo, es tanto como decir que Sócrates plagió á San Agustín.

(c) Segun se vé, no era tal Satanás el dios de Delfos.

(2) Fragmentos psicológicos, pág. 273.

(3) Fragmentos psicológicos, pág. 278.

MEXICO.—1873.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Batalladores num. 2

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

La ILUSTRACION ESPIRITA costará por ahora de 8 páginas su cuarto mes, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen de real en esta ciudad, y dos y medio en las puercas foráneas.
Los proscriptores que no paguen sus mensualidades en queta, no seguirán recibiendo el periódico.

EL ESPIRITISMO

Y EL

Sr. presbítero D. Crescencio Carrillo.

(CONTINUA.)

Una de las aberraciones mas incomprensibles de los sostenedores del satanismo, es atribuir al genio del mal absoluto la posibilidad de ser bueno algunas veces. Así vemos al Sr. Pedrera, que cree ciegamente en la causa diabólica del magnetismo, confesar sin el menor embarazo que Méssmer, el apóstol de la nueva ciencia, obtenia por medio de sus cubetas *curaciones prodigiosas*, que asombraban á los médicos contemporáneos. De modo que Luzbel, que solo puede hacer daño, se convertia en una especie de curandero, y para evitar en lo sucesivo que se abusase torpemente del flúido ó fuerza magnética, daba á Puysegur esta prescripción, que ha llegado á ser el *vañe necum* de todos los magnetizadores: *Voluntad activa hácia el bien;—creencia firme en su poder;—confianza al emplearlo!* [1]

Ya vemos al distinguido físico exclamar: «Es costumbre del ángel malo trasformarse en ángel de luz para engañar á los incautos;» pero nosotros no vemos cómo pueda engañar un precepto que manda hacer el bien; pues si magnetizadores y magnetizados se sujetan á él, jamas harán del magnetismo un agente del mal; y si violan sus leyes, entonces el mal estará en ellos y no en la fuerza natural de que disponen; sostener lo contrario seria procribir tambien el empleo del cloroformo ó del curara que pueden prestarse á los mismos abusos, solo porque producen fenómenos análogos á los del tratamiento mesmérico. Y á ese paso, hasta las matemáticas ó la pintura serian abominables, porque

las primeras pueden servir á un avaro, y las segundas á un artista obscuro!

Pero veamos lo que dice el folleto; refiriendo la acogida que tuvo Méssmer en Paris, las conclusiones, desfavorables á su doctrina, de la Academia de ciencias, y su regreso á Alemania, donde dice que murió (2), termina con estas palabras: «Pero por desgracia su doctrina no murió con él, y la semilla que arrojó al mundo siguió germinando hasta nuestros días; de modo que Méssmer fué el primer magnetizador que con sus cubetas magnéticas hizo ver al mundo un prodigio, pues ni él mismo pudo dar la explicacion científica de los fenómenos que producía. Su nombre simbolizó su doctrina, y así se le llamó Mesmerismo. Hé aquí la primera época del Espiritismo.»

Tan rebosante de inexactitudes está este párrafo, que casi no hay en él una palabra de verdad. ¿No sabrá el Sr. Pedrera que el informe de 1784, firmado por Franklin, Bailly y Lavoisier entre otros, dice estas frases: «Es imposible no reconocer, en estos constantes efectos, un gran poder que agita á los enfermos, los domina, y cuyo depositario parece ser el que magnetiza.» Si móviles bastardos impidieron al primer cuerpo científico de Francia reconocer la verdad del magnetismo, no faltó un Jussieu que se declarara abiertamente partidario suyo, ni evitó que las ilustraciones mas competentes de Europa siguieran tan noble ejemplo. Ahora bien, ¿por qué es una desgracia que la doctrina de Méssmer se haya desarraigado? Infinidad de constancias tenemos á la vista, y en todas ellas el magnetismo se manifiesta como un fuerte auxiliar y hermano de la medicina y la cirugía; en todas las obras especiales se recomienda el buen uso de ese agente, y se atemoriza fuertemente á los que lo mal emplean; á nadie ha enfermado el magnetismo, y por los fenómenos que presenta ha arrancado á Georget, Hufeland y otros, de sus teorías materialistas para triunfo del sentimiento religioso y espiritualista. Llamemos entonces desgracia á todos

[1] Mémoires pour servir à l'histoire et à l'établissement du magnétisme animal.

[2] Méssmer murió en Suiza, (Mospurg.)

los descubrimientos que han traído algún provecho á la humanidad. Restablezcamos, sin embargo, á Mésmer en su verdadero puesto; que á fuerza de estudios y con sorpresa suya haya encontrado los principios elementales del magnetismo, no quiere decir que él fuera el primer magnetizador; el origen de esta ciencia es tan antiguo, por lo menos, como las primeras civilizaciones; en los geroglíficos egipcios vemos á Isis magnetizando á Horus, su hijo; en un bajo-relieve antiguo está esculpido un Faraon magnetizando con una varita, exactamente como Mésmer; y en otro bajo-relieve griego vemos la curacion de un enfermo por el método de Deleuze, igual al de Hipócrates; pues bien sabido es que el padre de la medicina era un magnetizador de primera fuerza. Greatrakes y Gassner curaban en Inglaterra y Alemania, al mismo tiempo que Mésmer en Francia; y en fin, tan cierto es que las prácticas magnéticas han sido de todos los tiempos, que desde los anales chinos mas remotos hasta los libros de Santo Tomás, cuya autoridad no rechazará el Sr. Pedrera, donde quiera se encuentran testimonios de su uso y de su eficacia. Mésmer, por otra parte, no presentó el magnetismo como un prodigio, sino como una accion natural de la organizacion humana, y lejos de dejar su descubrimiento sin bases científicas sobre que descansara perdurablemente, lo definió describiéndolo y explicándolo con precision, como puede verse en sus célebres *aforismos*, (178 á 195.) Tampoco lo bautizó con el nombre de mesmerismo, sino que sus discípulos lo llamaron así, prevaleciendo en fin la denominacion dada por el maestro. En definitiva, esa no ha sido la primera época del Espiritismo. Se necesita haber hecho poco caso de la historia universal para olvidar que en ninguna nacion, ni en ninguna época, ha dejado de haber evocaciones. En cuanto á su filosofía, es tan antigua como el zodiaco iránico ó los misterios célticos.

«Luego vino el magnetismo animal»—prosigue diciendo el Sr. Pedrera. ¡Cuán palmaria es aquí su osadía de escribir sobre un asunto que no ha estudiado! ¡Si el magnetismo ya estaba encontrado! Lo que vino despues fué el somnambulismo puysegúrico, fenómeno que Mésmer habia observado, pero no dado á conocer, por interesarse mas en los hechos fisiológicos que en los psicológicos.

Pero puesto que el Sr. Pedrera llama segunda época del Espiritismo á la série de fenómenos que presentó la libertad del alma durante el sueño magnético, dejémosle hacer y esperemos sus deducciones para pulverizarlas en formas. Dejemos tambien que busque la filiacion de las evocaciones en las cubetas de Mésmer, cuando los Espíritus se han comunicado perpétuamente con nuestra humanidad; bástenos por ahora decirle que bien podia haber Espiritismo sin magnetismo, puesto que la importancia que ha tomado el primero data de la gran manifestacion acontecida en los Estados-Unidos en

1846, y que desde los cursos públicos de Mésmer las escuelas teosóficas y swedenborgianas se consagraron á aplicar una práctica magnética á las evocaciones, como se vé en la correspondencia sostenida por Billot y Deleuze.

El físico yucateco pasa en seguida á relatar una sesion de Espiritismo, en que los experimentadores se servian de una trípode; cuando se presentó el Espíritu, uno de los presentes le pidió su nombre. Entonces otro hizo observar, que puesto que aquella alma se presentaba por primera vez, debia ignorar el alfabeto de convencion: pero el primero replicó: "*Los Espíritus todo saben.*" Pues bien, Sr. Pedrera, ésta, que para vd. es una prueba de la intervencion satánica, no pasa de ser una puerilidad; no, los Espíritus no lo saben todo, porque serian iguales á Dios; pero sí conocen medios de accion sobre la materia, desconocidos actualmente para nosotros; y como por la libertad de su esencia pueden penetrar en todas las cosas y hasta en la formacion de nuestro pensamiento, nada mas natural que tengan sobre los objetos algun poder. Hasta ese Satanás ilusorio del catolicismo necesaria una fuerza física para obrar en la materia; y cómo no la necesitaría, cuando el mismo Dios, en todos los hechos del Universo, se manifiesta por leyes naturales? Ahora, en cuanto á la adivinacion del alfabeto, ¿sabe el Sr. Pedrera si ese Espíritu no habia asistido á otra sesion igual? Pero aun suponiendo que no fuera así: si habia acudido á la evocacion, es decir, si un pensamiento habia llegado hasta él, ¿por qué con igual facultad los pensamientos que deseaban se comunicara por medio del movimiento, no habrian de revelarle la manera? Por otro lado, no sabemos por qué lo que se ocurre á un hombre; que no es mas que un Espíritu incarnado, no puede ocurrirse tambien á un Espíritu libre.

Antes de pasar adelante, propongamos al Sr. Pedrera esta cuestion: ¿Cree que la muerte de un hombre es un mérito? O de otro modo: ¿encuentra en el solo fenómeno de la muerte algo que pueda dar merecimientos al Espíritu? Indudablemente no. Pues bien, los espíritas creemos racionalmente que solo la voluntad puede cambiar el modo de ser del alma, tenerla sumida en abyeccion inmundada ó hacerla subir por resplandecientes alturas. Diariamente vemos gentes que mienten, asesinan, roban, seducen, blasfeman, etc., y decimos cristianamente: son hermanos descarriados,—sin ocurrírsenos que sean la personalidad de un demonio;—si esos individuos tuvieran sin que su voluntad haya mejorado su condicion, es claro que continúa siendo lo que son, pues el carácter no varia sino por un trabajo interno, por mas que las causas puedan ser externas. De modo que para nada hay que admitir la intervencion de Lucifer, cuando un Espíritu engañe, ó induzca al robo, al asesinato ó otro crimen; basta para la explicacion del fenómeno la evidencia de que existiendo en torno nuestro Espíritus de

ladrones, asesinos, ó simplemente traviesos, pueden muy bien comunicarse mistificándonos, sin que esto implique la presencia de un ente eternamente malévolo: el día que el mistificador se corrija, cambiará de lenguaje y de intenciones, confesando su falta humildemente. Nada de lo que pueda aconsejar ó decir un Espíritu está fuera de los límites del mal que puede hacer un hombre; luego juzgando las causas por sus efectos, es lógico que las comunicaciones malas tendrán origen en Espíritus inferiores, pero no diabólicos. La escala espiritual no consiste únicamente en los peldaños que se ha dado en llamar infierno y cielo; sino que por lo mismo que hay infinidad de merecimientos diversos, consiste en un infinito número de gradas, cuyos matices se confunden en la inmensidad. La conciencia de la humanidad rechaza terminantemente la idea de las penas infinitas que hacen del ideal divino una monstruosidad imposible de imitarse; y si Jesús, presentándonos como un modelo al Padre universal, hubiese querido hacernos imitar á un tirano rencoroso y vengativo, ni el cristianismo sería una religión de amor, ni tendría garantías de duración para el porvenir.

No es, pues, una invención del Espiritismo la diversidad infinita de los Espíritus; es una necesidad racional de la filosofía psicológica, en acuerdo estricto con la justicia de Dios y con esa ley eterna del progreso, que no por ser menospreciada por los escritores ultramontanos deja de ser una gran verdad moral, y una realidad irrefragable en el mecanismo de los mundos y de los seres. Encerraos, pues, Sr. Pedrera, en ese círculo vicioso de la fé católica que tanto ponderáis, y que dista tanto de la verdad como la nada del sér; respetáremos vuestras creencias que os obligan á no ver fuera de la humanidad corpórea mas que bienaventurados y demonios; pero puesto que atacáis las nuestras y pretendéis ponerlas en ridículo, permitidnos defendernos y demostrar que á esa picota solo pueden ir las ideas absurdas del catolicismo.

El Sr. Pedrera habla del perispiritu, diciendo que es un fluido que hemos bautizado con el nombre de *Esprit*, y añade: "¿Qué imaginación tan rica! qué lástima que no tenga ninguna aplicación práctica! Pues ese fluido, ese *Esprit*, por mas sutil que lo supongan, ó es materia ó es Espíritu, no se dá medio; si lo primero, la dificultad está en toda su fuerza: si lo segundo, está en pie la misma dificultad; de modo que con el tal *Esprit* no hemos avanzado nada, y tenemos el misterio en todo su ser." Ignoramos si el Sr. Pedrera conoce el francés, pues *Esprit* quiere decir *Espíritu*; PERISPRIT se llama al fluido sutil que envuelve el alma, y que es causa original de las manifestaciones de los entes invisibles. No es una imaginación del Espiritismo, sino una verdad y una necesidad de la naturaleza espiritual, sostenida por los filósofos y teólogos católicos mas ilustres, cosa que el Sr. Pedrera

debía saber; la prueba de que hay *sustancias* que bien pueden no ser materia, está en la existencia de los Espíritus, que ni son abstracciones de la fantasía ni tienen organización material. Por otra parte, la *dificultad* que vé el Sr. Pedrera es puramente imaginaria; ¿acaso sabe él qué cosa son la luz, el calor, la vida, la electricidad, la gravitación? Absolutamente, y sin embargo, existen, y son inateriales las causas que los originan. La física moderna, atribuyendo multitud de fenómenos á la variedad de vibraciones, ó á ondulaciones del éther, no ha decidido aún por qué vibra el éther de diferente modo, ni ha resuelto qué cosa es el éther. Hay, sin embargo, dos observaciones que es bueno no olvidar: la primera, que la corriente eléctrica no se establece en el vacío; segunda, que las manchas del Sol ejercen una acción magnética sobre la Tierra; lo cual tiende á robustecer la hipótesis del éther, para hacer posible la trasmisión de la influencia. Además, ¿quién dice al Sr. Pedrera que entre la materia y el Espíritu *no se da medio*? Los mas perseverantes investigadores de la termodinámica han establecido un principio científico filosófico que va recorriendo triunfalmente las escuelas, á saber, que hay tres elementos principales en el universo: materia, fuerza y Espíritu (3). La escuela fisiológica de Montpellier se ha adherido á esta grande verdad. Díganos, pues, el físico Sr. Pedrera, qué cosa son las fuerzas: si es partidario de los fluidos calórico, eléctrico, lumínico, ¿qué cosa son los fluidos? Si es partidario del éther, ¿qué es el éther?

Pobres recursos son éstos para combatir las grandes verdades que, lo repetimos, no ha inventado el Espiritismo, sino resucitado, vigorizado y demostrado por medio de los hechos. El perispiritu es un agente de la misma naturaleza que los otros agentes físicos; es la fuente de la vida, una fuerza, si se quiere, residente en la organización espiritual y que obra como las demas sobre la materia; y en efecto, sin la presencia del perispiritu, la union del alma con el cuerpo carecería de caracteres hipostáticos, *no habria medio de comunicacion entre ambos, y ni el cuerpo obedecería á la voluntad, ni el alma percibiría las sensaciones.* Para que las relaciones sean perfectas, necesitan un medio, y ese es el *perispiritu*. Consulte el Sr. Pedrera sus libros de teología, que los debe tener para guiarse en tan espinoso asunto, y verá qué grandes padres de la Iglesia han creído en el fluido perispiritu, dándole diversos nombres.

Nuestro adversario tiene un sistema *sui generis* de argumentación que en verdad provoca á hilaridad involuntaria. Cree de buena fé que está filosofando, como si *asentar á priori* y magistralmente una proposición, pudiera ser un procedimiento filosófico. Y así es que nos hace exclamar: ¿Qué tiene que

(3) Grove, Hira, Moigno, Caris, etc.

ver el Espiritismo con la filosofía?» Mucho, decimos nosotros, que por filosofía entendemos aquí un sistema de lógica aplicado analíticamente y sintéticamente á los conocimientos adquiridos ó á los que se deseen adquirir sobre el sér y las facultades de la inteligencia; pero el Sr. Pedrera, á quien creíamos ya en pleno terreno filosófico, se contenta con huir por la tangente, es decir, por la fé ciega que es la verdadera filosofía segun él. Esto nos recuerda que cierto personaje notable de nuestra sociedad temia hacer uso del telescopio, porque se metian dentro los diablos, para hacer ver cosas que no existian.

El evocador, segun parece, no se contentó con inquirir los conocimientos del Espíritu sobre medicina, física, etc., sino que le hizo preguntas sobre el dogma católico; en todo le encontró muy instruido y muy mentiroso. Ya se vé, probablemente el Espíritu negó las penas eternas, y el Sr. Pedrera, que en semejante asunto sabia mas que su interlocutor, conoció en él á Belzebú, Asmodeo, ó quien sabe qué gran duque de los Infernos. No es esto lo mas importante, sino que el evocador advirtió que muchas veces engañan los Espíritus, y que cuando vaticinan el porvenir, ó salen fallidas sus predicciones ó solo tienen lugar cuando pueden naturalmente preverse los hechos. Podríamos citar al Sr. Pedrera casos sorprendentes de profecías somnambúlicas confirmados ante la Academia de ciencias de Paris; pero preferimos llamar su atencion sobre el suceso reciente de la muerte de D. Ignacio Castera, profetizado un año antes, dia por dia, y cuando el objeto de la prediccion gozaba de completa salud. Toda la prensa de la capital se ocupó del caso, y *La Luz en México* dió todos los detalles necesarios en su número de 8 de Agosto.

«El Espíritu que engaña y se contradice—prosigue el Sr. Pedrera—, aunque fuese una sola vez, no es Espíritu verídico; luego el Espíritu que se presenta á producir el movimiento en los séres inanimados, es un Espíritu de mentira;» es decir, Satanás. Dejemos á un lado el magno axioma de que quien no dice verdad dice mentira, y preguntemos al Sr. Pedrera: ¿Jamás en su vida ha dejado escapar una mentira? Registre bien su conciencia, porque si encuentra un solo pecadillo de tal naturaleza, ya quedó inhábil para decir verdad en lo sucesivo; y lo que es mas aterrador, él mismo es Satanás en persona, puesto que quien dice mentira, así sea una sola vez, se identifica con el ángel del mal.—¿Y ésta es la filosofía católica? ¿Con que por haber venido el alma de un muerto á decir una mentira, ya se le tomará en adelante por Luzbel mismo? Este caso, ni por Alarcon fué previsto en *La verdad sospechosa*.

SANTIAGO SIERRA.

(Continuará.)

NOTAS ESPIRITAS.

THE SPIRITUAL MAGAZINE.—Agosto de 1873.

Bajo el título: "Avisos espirituales," leemos algunas observaciones interesantes.

Thomas Payne se expresa así: "No hay quien habiéndose ocupado de los progresos del Espíritu humano, no haya hecho la observacion de que hay dos clases distintas de lo que se llama "ideas ó pensamientos;" unas se producen en nosotros por la reflexion y otros se precipitan por sí mismos en nuestro Espíritu. Yo me he impuesto la regla de acoger siempre con política estas visitas inesperadas, y de buscar con todo el cuidado de que soy capaz, y se merecen con atencion. "Y declaro que á estos huéspedes extraños es á quienes debo casi todos los conocimientos que poseo."

M. Emerton confirma esta ley de la inspiracion, que analiza así: Los pensamientos no me vienen sucesivamente, como un problema de matemáticas, sino que penetran por sí mismos en mi entendimiento, semejante á una luz que brilla en las tinieblas de la noche. La verdad me llega, no por el razonamiento sino por la intuicion.

La facilidad y la prontitud con que el bardo de Aven escribia sus novelas, era un objeto de asombro para sus contemporáneos. He aquí la explicacion que *Walter Scott* mismo da: "Veinte veces me puse á la obra, habiendo compuesto el cuadro, y jamas en mi vida lo he seguido.—Mis dedos trabajan independientes de mi pensamiento;—así como despues de haber escrito el segundo volumen de *Woodstock*, no tenia yo ni la menor idea de que la historia se desarrollaria en una catástrofe en el tercer volumen." Hablando del *Anticuario*, *Sir Walter Scott* dice: "Yo tenia un plan general, pero en el momento en que tomé la pluma corrí con tal velocidad en el papel que á veces estuve tentado de dejarla ir sola absolutamente, por ver si escribia tan bien como con la asistencia de mi pensamiento."

El eminente compositor *Hændel* escribía sus oratorios en el espacio de un mes, despues descansaba durante ocho ó diez meses, durante los cuales no escribía una sola nota.

Examinados sus manuscritos se podia creer que cada una de sus obras era improvisada ó compuesta sin ninguna premeditacion.

El reverendo *Roberto Colper*, predicador de la secta de los unitarios en América, hablando del mejor sermón que jamas habia pronunciado se expresa así:—No tuve necesidad de componerlo, vino por sí mismo, sentencia por sentencia, párrafo por párrafo, division por division. ¡Jamás en

mi vida he quedado mas convencido que un **SERMON VIENE DE DIOS!**"

Newton nos dice que dejaba su Espíritu reposar cuando tenia un asunto que tratar y que los pensamientos venian por sí solos.

Se refiere que el primer descubrimiento hecho por *James Watt*, le fué inspirado en uno de sus paseos. Fué súbitamente herido por la idea generatriz de su descubrimiento, con tal espontaneidad, que segun el autor inglés se hubiese, en una época mas atrasada, atribuido á una influencia sobrenatural.

Concluiremos por un testimonio muy remarkable, el de *Sir Carlos Napier*. Hablando de su campaña de *Scinde*, el ilustre guerrero hace esta confesion: "¿Debo estar orgulloso de mis triunfos? No, es un poder invisible, aunque real para mí, quien me ha guiado."

The Banner of light, 9 de Agosto, refiere un ejemplo muy notable de mediumidad inconsciente. En un lugar situado en las colinas de *Vermont*, vive un hombre de 30 años de edad que estudió la mecánica hasta la edad de 13 años, y jamas se ha ocupado de filosofía, metafísica, Espiritismo, y no se preocupa mas del triunfo del espiritualismo que de una breva, segun la expresion americana. Este hombre, desconocido ayer todavía, acaba de hacer lo que se habia declarado *impracticable* de aquel y de este lado del Océano! Acaba de terminar la obra que dejó sin concluir *Dickens* "*Edwin Brood*." En Inglaterra y en América no se ha encontrado nadie capaz de descubrir cuál seria la conclusion de esta novela, á la cual la opinion pública, en los dos países, dió despues de la muerte de *Dickens* el nombre de *El misterio de Edwin Brood*.

La curiosidad está muy excitada naturalmente, tanto mas cuanto que *M****, declara perentoriamente que lo que acaba de exhibir *no es suyo sino de Dickens*. He aquí muy brevemente la relacion hecha por el medium: Era escéptico y reia de las manifestaciones espíritas. Una noche á pesar de su repugnancia fué invitado por algunas personas para concurrir á una sesion. La mesa comenzó á girar con impetuosidad, y cuando se detuvo dió por tipología una invitacion directa del Espíritu de *Dickens* á *M**** de hallarse tal dia, á tal hora, en un lugar designado. En el intervalo, el Espíritu de *Dickens* apareció muchas veces á *M****; el dia indicado, la víspera de Navidad, *M**** comenzó sus funciones de secretario. Escribió lo equivalente á un volumen en 8º de 400 páginas. Y declara haber escrito *maquinamente*, su mano conducida por *Dickens*, que estaba sentado junto á él. Cuando la sesion terminaba, *M**** sentia y veia posarse sobre su mano derecha la mano fria y pesada de la muerte y esta sensacion muy penosa le arrancó durante algunas semanas un grito de espanto.

Sus manos estaban de tal manera unidas á la mesa, que le fué necesario siempre la ayuda de alguno para separarlas.

Saliendo como de un sueño, *M**** veia todas las páginas escritas esparcidas por el suelo; el Espíritu de *Dickens* cumplimentó á *M**** y le prometió servirse de su mediumidad para escribir una nueva obra. Le comprometió á escribir á un editor de *Londres*, cuyo nombre le dió, así como su domicilio, pensando que aceptaria y publicaria el manuscrito en Inglaterra.

FENOMENO DE APORTES.

(CONCLUYE.)

4. Evocacion del Espíritu de LEON.

—Aquí estoy para cumplir la promesa que es hecho, señor (1).

5.—Dignaos, os lo rogamos, decirnos ¿por qué esos fenómenos no se han producido mas que en el sueño magnético del medium?

—Porque consisten en la naturaleza del medium; los hechos que producen cuando está dormido, pueden igualmente producirlos cuando se halla en la vigilia.

6.—¿Por qué haceis esperar tan largo tiempo el aporte de los objetos, y por qué picais tanto el deseo del medium exasperándole para darle lo prometido?

—Ese tiempo me es necesario, á fin de preparar los flúidos que sirven al aporte; en cuanto á la excitacion, no es sino para prevenir á los circunstantes y aun al mismo medium.

7.—Habia creido que la excitacion podía producir una emision mas abundante de flúido por parte del medium, y facilitar la combinacion necesaria.

—Os habeis engañado, señor; los flúidos que nos son necesarios, no pertenecen al medium, sino á nosotros; y en ciertos casos se pueden evitar, y no por esto deja de tener lugar el aporte inmediatamente.

8.—¿La produccion del fenómeno depende de la naturaleza especial del medium, y podrá producirlos otro con mas facilidad y prontitud?

—La produccion consiste en la naturaleza del medium, y no puede producirse sino con naturalezas apropiadas; para la prontitud, la costumbre que tenemos, correspondiendo á menudo con el medium, nos sirve de ayuda.

(1) Los Espíritas se dispensan generalmente de nuestras fórmulas de cortesía, pero éste presenta esa particularidad; siempre que le hemos evocado se ha servido de la palabra *si r.*

9.—¿La naturaleza del medium debe corresponder á la naturaleza del hecho ó á la del Espíritu?

—Es necesario que corresponda á la naturaleza del hecho, y no á la del Espíritu.

10.—¿La influencia de las personas presentes significa algo?

—Cuando hay incredulidad, la oposicion nos puede estorbar mucho; preferimos hacer nuestras pruebas con personas creyentes y versadas en el Espiritismo; pero no me atrevo á decir claramente que la mala voluntad nos pueda paralizar por completo.

11.—Aquí no hay mas que creyentes y personas simpáticas; ¿hay algun impedimento para que un hecho tenga lugar?

—Hay el de que no estoy preparado ni dispuesto.

12.—¿Lo estareis otro día?

—Sí.

13.—¿Lo podríais fijar?

—Un día en que no me lo pidais, vendré de improviso á sorprenderos con un bouquet.

14.—Hay personas que apreciarán mas los confites.

—Si hay golosos les podré igualmente contentar; creo que las señoras, que no desdeñan las flores, apreciarán aún mas los confites.

15.—¿La Srta V. B. tendrá necesidad de estar en el somnambulismo?

—Haré el aporte estando despierta.

16.—¿De dónde habeis tomado las flores y los dulces que habeis traído?

—Las flores las tomo de los jardines, donde me agrada.

17.—¿Pero los dulces? El dulcero ha debido notar su falta.

—Los tomo de donde me agradan; el dueño no puede notar su falta porque los reemplazo con otros.

18.—¿Pero las sortijas tienen mas valor. ¿De dónde las habeis tomado? ¿No habeis hecho un mal á su dueño?

—Las he tomado de los tesoros escondidos é ignorados de los incarnados, de modo que nadie puede sufrir perjuicio.

19.—¿Es posible traer las flores de otro planeta?

—No; eso no me es posible.

20.—¿Puede serlo á otros Espíritus?

—Sí; hay Espíritus mas elevados que yo, y pueden hacerlo. En cuanto á mí, no me puedo encargar de eso; contentaos, contentaos con lo que os traigo.

21.—¿Podeis traer flores de otras regiones, por ejemplo, de los trópicos?

—Desde el momento en que se trate de la Tierra, sí puedo.

22.—¿Cómo habeis podido introducir estos objetos el otro día, puesto que todas las puertas de la habitación estaban cerradas?

—Los objetos entran conmigo envueltos, por de-

cirlo así, en mi sustancia; pero á decir verdad, vosotros no podeis comprenderlo.

23.—(A la señora Catarina.) ¿Supuesto que la sortija que habeis llevado á vuestra hija, habia sido enterrada con vuestro cuerpo, ¿cómo la habeis habido?

—La he desenterrado y llevado á mi hija.

24.—(A Leon.) ¿Cómo habeis hecho visibles estos objetos que un momento ántes no lo eran?

—Retirando el flúido que los cubria.

25.—Estos objetos que habeis traído, ¿podríais hacerlos desaparecer y llevároslos?

—Lo mismo que los he traído, puedo llevármelos á voluntad.

26.—Ayer (el Espíritu rectificó escribiendo: *miércoles*), muy justo, miércoles; el medium os ha visto tomar unas tijeras y cortar flores de naranjo al ramo que está en su cuarto. ¿Habeis tenido necesidad de tal instrumento para cortarlas?

—Absolutamente no tenia necesidad de tijeras, pero de este modo me hice ver, á fin de que estuviera segura que era yo quien las cortaba.

27.—Pero el bouquet estaba bajo de un globo de cristal.

—¡Oh! yo podia quitar muy bien el globo.

28.—¿Lo habeis quitado?

—No.

29.—No podemos comprender cómo pueda suceder esto. ¿Creeis que algun dia llegaremos á explicarnos tales fenómenos?

—Dentro de muy poco tiempo; nosotros no hacemos mas que creerlo, puesto que estamos seguros de ello.

30.—¿Quién es el que acaba de responder: Leon ó la señora Catarina?

—Los dos.

31.—¿La produccion del fenómeno de aportes os causa trabajo ó embarazo alguno?

—Ningun trabajo nos cuesta cuando tenemos el permiso; pero muy grande seria si quisiésemos producir efectos de motu proprio.

32.—¿Cuáles son las dificultades que encontráis?

—Ninguna otra mas que malas disposiciones flúidicas que pueden sernos contrarias.

33.—¿Cómo trasportais los objetos? lo haceis con manos?

—No; los envolvemos en nosotros.

34.—¿Conduciríais con la misma facilidad un objeto de un peso considerable, de 50 kilogramos, por ejemplo?

—El peso nada implica para nosotros; traemos flores porque son mas agradables que un peso voluminoso.

35.—¿Puede haber algunas veces desapariciones de objetos cuya causa se ignore, y que sean hecho de los Espíritus?

—Esto acontece muy amenudo, mas frecuentemente que lo que os imaginais, y se podria reme-

diar rogando al Espíritu que trajese el objeto perdido.

36.—Hay efectos que son considerados como fenómenos naturales y que son debidos á la accion de ciertos Espíritus.

—Vuestra existencia está llena de hechos que no comprendéis, porque no habeis pensado en ellos; pero una poca de reflexion os los demostraria claramente.

37.—Entre los objetos traídos, ¿no hay algunos que hayan sido fabricados por los Espíritus, es decir, producidos espontáneamente por las modificaciones que pueden hacer sufrir al flúido á el elemento universal?

—Respecto de mí, nó, por que no tengo tal permiso; solo un Espíritu elevado puede hacerlo.

38.—¿Un objeto hecho de esta manera, podria adquirir solidez y llegar á ser usual? Por ejemplo, si un Espíritu me confecciona una tabaquera, ¿podria servirme de ella?

—Podria formaros una si así lo quisiérais, pero no podria servirnos mas que á la vista, y desvanecerse al cabo de algunas horas (1).

Puede colocarse en la categoría de los fenómenos de aportes, los hechos de la naturaleza que han pasado en la calle de Noyes, y que hemos referido en la Revista del mes Agosto de 1860; hay la diferencia de que en este último caso son producidos por un Espíritu malévolos, que no tuvo mas objeto que el de hacer mal, mientras que los de que se trata en ésta, son hechos por Espíritus buenos, que procuran agradar y darnos una prueba de sus simpatías.

(Revue Spirite.—1861.)

EL ESPIRITISMO EN TODOS TIEMPOS.

(CONCLUYE.)

Puesto que M. Leuret acepta este hecho no maravilloso, es necesario aprovechar con presteza su benevolencia para referirle un hecho análogo, pero muy de otra manera notable, en razon de la extrañeza de los fenómenos, de su persistencia durante seis meses, y sobre todo, de la inmensa notoriedad que ha adquirido.

Como por los años de 1827 á 1830, en una aldea del departamento de Finisterre, un labriego

bastante desahogado pero muy ambicioso, descubrió en algun libro viejo de hechicerías, que con la ayuda de ciertos medios y de ciertas observaciones, se podia conseguir dinero. El labrador hizo los gestos requeridos y el dinero vino; pero en el mismo instante, su mujer, que no habia tenido parte en esto, recibió por vía de revelacion, el aviso de que en castigo de esta fechoría toda la familia iba á ser herida; que ella no podria durante seis meses hacer ningun uso de los bienes que le pertenecian, que la casa quedaria abierta para todos los que á ella vieran, que su campo no seria cultivado ni tomara cosecha alguna, y en fin, que el padre, la madre y los hijos vendrian á quedar mudos y serian para todo el país un objeto de horror.

La pobre mujer, aterrorizada, corrió á la casa del cura, y le pidió ser oída en confesion. El cura la confesó y le dió la absolucion, pero al punto quedó muda: vuelta á su casa encontró á toda su familia herida de mutismo. Su marido y sus hijos miraban con ojos zahareños, gritaban, vociferaban y se escondian al menor ruido en cualquier rincon oscuro de la casa. Las cosas duraron así por espacio de seis meses, la casa abierta á todos los concurrentes, las tierras abandonadas, etc. Los testigos de este hecho prodigioso son desde luego toda la poblacion del lugar, las autoridades civiles y militares, el clero, los diarios de entonces, gran número de extranjeros, y particularmente de ingleses venidos expresamente de Jersey para verlo, etc. Podria dárselos á los incrédulos todas las indicaciones necesarias para asegurarles del hecho. Por lo demas, no debe ser necesario, desde el momento en que la ciencia admite que una cosa semejante se ha renovado muy gran número de veces y que concluye con que esto nada tiene de maravilloso (a).

Para volver á los profetas, á quienes se ha osado asemejar por una parte á los enfermos, y por otra á los somnábulos (b), estas asimilaciones sacrílegas no nos causan ni un momento inquietud. Sin embargo, no se trataba ahí de segunda vista, era de la triple, de la séxtupla, de la céntupla vista, la que señalaba dos mil años, y cuatro mil años antes, la historia del pueblo judío y una gran parte de la del mundo. Del mismo modo que, cuando aplicamos la expresion proféticas á voces que nada tienen de comun con esas grandes voces (c), es por falta de una expresion mas modesta: la de predicciones traduciria mejor nuestro pensamiento.

(a) En este caso, es manifiesta la intervencion de Espíritus malignos (no demonios). Probablemente el libro de hechicerías daba perversos consejos en materia de evocaciones.

(b) Que algunos lo fueren, no cabe duda.—La mayor parte eran médiums videntes, auditivos y á efectos físicos.

(c) En todas épocas y naciones ha habido grandes profetas.

(1) Véase para la teoría de la formacion espontánea de los objetos el Libro de los médiums, capítulo titulado: Laboratorio del mundo invisible.

• Pero ya es tiempo de hacer un resúmen sobre las alucinaciones en general.

Para nosotros, sin duda alguna, la verdadera y natural alucinacion es una desviacion (2) de esa potencia nerviosa que constituye la vida ó le sirve de alimento, potencia que probablemente no es mas que una emanacion de ese flúido general sospechado ahora por la ciencia, como lo hemos ya visto, y del que todos nuestros *imponderables* no serian mas que modificaciones (d).

Pero esta desviacion de la potencia nerviosa ó del flúido electro-magnético humanizado por mil causas diferentes, se explica de una manera mas satisfactoria, ya sea que haya una lesion anatómica del cerebro, como lo sostienen el Dr. Fabre y muchos otros, ó ya que la sustancia nerviosa esté sola interesada, como lo pretenden Pinel y la gran mayoría de los médicos. Solamente preguntaremos una vez mas, si no se quiere añadir otro orden de causas á otros muchos y no se confunde, como se ha hecho todos los dias, con las que le son mas extrañas.

Este orden suplementario, este elemento anómalo, este es el elemento *misterioso*, alternativamente objetivo y subjetivo, pero siempre *superinteligente*; este es su criterio. Y como este epíteto de superinteligente es el que nos hemos visto precisados á aplicar á nuestros agentes magnéticos, concluimos que si los señores médicos, en lugar de perderse entre las mas contradictorias divagaciones, consintieran en hacer callar por un momento las preocupaciones de su juventud para estudiar seriamente estos últimos fenómenos, adquiririan en un solo dia mas conocimientos sobre todo un orden de *locuras* de los que encontrarán en otra parte durante el resto de sus dias.

Esto les parecerá una paradoja; que escuchen á Mr. de Boismont: «Las alucinaciones de los enajenados tienen muchos puntos de contacto con el somnambulismo magnético..... y mas de un hecho flagrante de semejanza con el magnetismo, verdadero estado mórbido del sistema nervioso, que no da, en el mayor número de casos, mas que reminiscencias ó revelaciones semejantes á las de los antiguos oráculos. (Pág. 76.) Puede, pues, establecerse que los hechos de clara-videncia, de prevision, de segunda vista, consignados en todas las obras sobre magnetismo, entran, cuando son auténticos, en el dominio de las alucinaciones.» (Pág. 276.)

A las mil maravillas. Pero como los términos de clara-videncia, de prevision, de segunda vista cuando los hechos son auténticos, no significan mas

que verdades vistas de lejos ó á distancia (no importa por qué medio,) y que el término de alucinaciones no se refiere jamas sino al error de los sentidos, resulta que colocais en el cuadro del error numerosas verdades y muy misteriosas percepciones..... que no deberian figurar jamas ahí. Y nosotros, despues de todo lo que nos acabais de enseñar, nos creemos en el derecho de concluir que vuestros mismos enajenados en lugar de estar siempre, como pensais, bajo una influencia valetudinaria puramente, sufren á menudo la de una causa OCULTA, SOBREHUMANA, INTELIGENTE, ALGUNAS VECES EXTERIOR, OTRAS INTERIOR, PERO MUY CIERTAMENTE EXTRAÑA Á SU PERSONALIDAD (3).

(3) Hacemos de antemano las mismas protestas contra la doctrina de las *alucinaciones colectivas*, error, establecido, propagado hoy en todas nuestras escuelas de medicina y cuya adopcion definitiva seria seguida muy luego del trastorno mas completo de toda la historia del mundo y en seguida de la religion. Los capitulos precedentes bastan para la refutacion de una doctrina de cuya extravagancia no podríamos dar una idea mas justa, sino manifestando que muchos de sus defensores, quieren aplicarla en este momento á la testificación *muy colectiva* de las mesas y de los objetos giratorios; pero como se verian precisados á aplicarla igualmente á los quinientos mil testigos americanos y alemanes, se seguiria de aquí que todos los habitantes de los dos mundos serian declarados alucinados, y solo ellos exceptuados. ¿Qué alucinacion tan colectiva!

Ademas de esto, la cuestion de *alucinaciones* acaba de ser vuelta á tratar y juzgada *exprofezo* por M. L. Des Monseaux en el bello libro que ha publicado (en casa de Plon) bajo el titulo de "*La magia en el siglo XIX; sus agentes, sus verdades y sus mentiras.*" (e)

(e) Mr. Des Monseaux es partidario tambien del sistema demoniaco.

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa número 1½ de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

MEXICO.—1873.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes núm. 7

(2) La palabra *delirio* viene de *de lira*, salida de sulco, MANIF. FLUID.

(d) La palabra *imponderables* ha caducado ya.—Se dice hoy *imponderada*.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen su real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valor de real en esta ciudad, y dos y medio en la puntos lejanos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

EL ESPIRITISMO

Y EL

Sr. presbítero D. Crescencio Carrillo.

(CONTINUA.)

Sucede con el Sr. Pedrera lo que con muchos otros paladines del catolicismo: fiados en que las conclusiones de una lógica sofisticada han de ser aceptadas sin vacilacion por sus correligionarios, solo porque basan sus argumentos en la sumision absoluta á la enseñanza de la cátedra romana, revisten se los arreos del triunfo, sin esperar siquiera su modestia á que otros les ofrezcan las palmas. El físico meridano pretende haber diseado el *Espiritismo*, no de un lancetazo, sino de una plumada; la tarea no es tan fácil, como ya lo hemos probado, pues el *Espiritismo* no se reduce al movimiento del trípode del Sr. Pedrera, sino que es una doctrina compacta, cuyo símbolo religioso y filosófico encierra todas las verdades cosmogónicas, teológicas, físicas y metafísicas. Los hechos que concurren en apoyo de esta creencia no son esencialmente constituyentes del todo; son la demostracion matemática de las razones superiores del *Espiritismo*. Y mucho nos complacemos en ver al Sr. Pedrera confesando que en todas las clases de la sociedad hace la nueva *lé prosélitos*; si, sábios é ignorantes la aceptan porque es sencilla, clara y natural; si alguna religion tiene derecho al dominio de la humanidad es la que respeta el principio de la libertad de exámen, y que lejos de subordinar la conciencia del hombre á misterios inventados por la ignorancia y la supersticion, le pide tan solo reconocer indefinidamente todos los eslabones de la verdad, esa hija universal de Dios que se revela á nuestra conciencia por medio de las leyes del progreso y del trabajo intelectual.

Desdeñemos, pues, la gastada palabrería de que el Espíritu del mal se ha embezado bajo el nombre de magnetismo para hacerse invulnerable á las investigaciones científicas; si cree el Sr. Pedrera

que sea tan fácil definir un agente físico ó conocerlo en todas sus propiedades, bien podia ofrecer á la ciencia actual la gracia de ensarle el *non plus ultra* de la teoría, y descubrir de una vez el secreto de las fuerzas; porque el magnetismo humano es, tanto como las otras formas del movimiento, un agente conocido únicamente por algunos de sus efectos y ciertas leyes. Cuando Humboldt ha desviado la aguja náutica extendiendo hacia ella la mano á diez metros de distancia, cuando Laplace y Arago han visto moverse espontáneamente entre sus manos una varita de avellano, y Damas, Orfila, Eschenmayer reconocido la persistencia indefinida de la magnetizacion; y cuando Prévost, Zéglér, Dubois—Reymond y otros físicos han descubierto en la naturaleza humana poderosas fuentes de relacion invisible con el exterior, permitános el Sr. Pedrera adherirnos á la opinion de esos sábios ilustres mas bien que á la suya. Los últimos experimentos sobre la albúmina han venido á corroborar estas palabras del Levítico: «El alma de la carne está en la sangre» (1). Y si el *Espiritismo* y el magnetismo han dado razon á Cudworth demostrando lo que habia de verdaderamente racional es el mediador plástico, han concordado con esta opinion de Santo Tomás: «El alma, como motor, está unida al cuerpo por la mediacion de las fuerzas sensitivas» (2). Y reflexione bien el Sr. Pedrera si los magnetizadores no tendrán razon en atribuir á la mirada un gran poder magnético, cuando el mismo Doctor Angélico, en su pregunta de si hay una FASCINACION NATURAL, responde: «Se puede decir que por obra de una imaginacion viva, cuya causa es el alma, los espíritus vitales mezclados al cuerpo funcionan. Esta accion de los espíritus animales se opera sobre todo en los ojos, hacia los cuales llegan los mas sutiles. Ademas, los ojos modifican el aire derramado en el espacio hasta ciertos límites» (3). Si pueden modificar el aire claro es que pueden obrar sobre los objetos ó or-

(1) XVII, 11.

(2) 1, *Quæst* 76, 1 etc., idem 6, 7 et passim

(3) 1, *Id.*, 117, 3, ad 2.

tenemos tambien, y los hechos semejantes nos apoyan, que Jesus y sus apóstoles obraban en virtud de su gran poder fluido. ¿Era un don de Dios ó lo habian merecido? Optamos por este último término. El poder de Dios está en ese milagro eterno de inteligencia infinita que se llama la naturaleza, y de esta se han servido siempre los taumaturgos. Allí está si nó Jesus diciendo á sus enfermos: *una virtud ha salido de mí, y curando á un ciego con saliva y lodo*. Si el Sr. Pedrera se escandaliza de que propongamos estas aproximaciones sintéticas, rebátalas en forma, pero no pretenda hacer de los alardes de su indignacion una ley á que deba sujetarse ningun criterio sano. Si, en el Evangelio está profetizado y ensalzado el Espiritismo, religion eminentemente cristiana, contra la cual no prevalecerá jamas la mentira romanista, y no es cierto que sepamos que hayan existido milagros verdaderos, ni que reconozcamos al Cristo como vosotros, puesto que no lo empequeñecemos tanto como los que absurdamente le deifican. Ni tampoco necesitamos de las Escrituras para sostener y propagar el Espiritismo; hay argumentos en ellas que nos favorecen inconcusamente; pero nada se perderia con que no los hubiera. Lo que sí podemos garantizar al Sr. Pedrera, es que no citaremos nunca ese canto impúdico y obsceno que se llama *El cantar de los cantares*, que otras religiones han analizado en su favor; asunto sobre el cual no dió su opinion Mr. Charles Santafé (léase Saintefoi).

Quédanos aún que hacer algunas rectificaciones en la carta del físico al teólogo, para examinar á su vez la que el Sr. Carrillo contestó al Sr. Pedrera. No es lo menos curioso lo que nos resta por ver, empezando por el resumen del físico, relativo á *los resultados del magnetismo y el Espiritismo analizados científicamente y á la luz de la revelacion*.

Si el magnetismo humano y el Espiritismo no han nacido, crecido y desarrolládose como otras ciencias, débese á la guerra maligna que se les ha hecho. Pero veamos: la astronomía verdadera data del siglo XVII, y ya Nicolás de Cusa y Copérnico, sus fundadores, estaban casi olvidados cuando Galileo defendió su doctrina. Los aerólitos fueron tomados por cuentos supersticiosos en la misma Academia de ciencias que calificó al magnetismo de locura. Hipócrates, el padre de la medicina, era de una familia consagrada al culto de Esculapio; para todas las enfermedades recetaba fricciones ó pases magnéticos. Huyghens proclamó las verdaderas leyes de la óptica, y hasta dos siglos mas tarde no vinieron Young, Fresnel y Arago á darle la razon. La química fué mucho tiempo tomada como un delirio, solo porque estaba en pañales y se llamaba alquimia. Hasta veintidos siglos despues de Thalés de Mileto no vino á creerse en la electricidad. ¿Y la geología, la paleontología, la historia misma, no han estado sujetas á iguales vicisitudes? ¿No ha pasado lo mismo con la homeopatía, ciencia oficial

ya en varias naciones civilizadas? ¿No está sufriendo el darwinismo otra prueba igual? ¿Y el vapor? ¿Y tantas otras verdades ultrajadas antes y reconocidas hoy? Pues bien, el magnetismo ha sido reconocido oficialmente desde 1818 en Alemania, Prusia, Rusia, Dinamarca y Suecia: mas tarde se han fundado hospitales magnéticos en otras naciones; y si en Francia, á pesar de los informes favorables de las comisiones científicas, no ha prosperado en el seno de una corporacion, es donde mas progresos ha hecho en cambio. Vea el Sr. Pedrera qué errado estaba.—En cuanto al Espiritismo, ya lo ha reconocido una ilustre sociedad científica, la *Dialéctica* de Londres; y cosa digna de notarse: de los veinte millones de adeptos que ha conquistado en 25 años, la mayor parte pertenece á las clases ilustradas, honradas y laboriosas de la sociedad.

Si tanto empeño tiene el Sr. Pedrera en demostrar que una mesa no puede *magnetizarse*, no pelearemos por el nombre; bien sabe el señor físico que con ese término se ha querido únicamente indicar la influencia humana, y que por ciertas propiedades de polaridad y haber usado en un principio Van Helmont, Maxwell y Mesmer de los imanes, se ha llamado magnetismo á lo que en realidad es una invasion de las personas ó objetos por influencia ó contacto. Y que del fluido nervioso puede el hombre desprenderse á voluntad (ó lo que es lo mismo, que puede afectar las sustancias circunstantes) hemos dado ya demasiadas pruebas al Sr. Pedrera. A veces, ni necesaria es la volicion: la accion se ejerce inconscientemente, como ha sucedido á muchos magnetizadores; pero nada tan concluyente como los experimentos de Reichenbach, Berzelius y Loewenthal sobre la persistencia de las impresiones. Este probará al Sr. Pedrera, que sin ser los magnetizadores animales como el torpeda, el gimneta ó la tremielga, pueden darle lecciones para cuando quiera escribir en ciencia y conciencia. Advertámosle tambien de otros errores. Ni los espíritas pretenden explicarlo todo con el fluido magnético, ni el fluido magnético pretende ser el último perfeccionamiento del saber humano; en ninguno de nuestros cerebros *recalcitrantes* ha cabido la idea de que el magnetismo tiene poder psicopómpico; los Espíritas buenos acuden á las evocaciones cuando lo creen conveniente, y los sufrientes pueden ser obligados á ello como se obliga á un criminal contra quien se tiene la fuerza (moral en este caso); las evocaciones impías ó frívolas son reprobadas por la doctrina espírita; no es cierto que creemos en que las almas libres vagan por los espacios sin premio ni castigo, sino al contrario, que á cada cual se le dá segun sus obras (y no segun su fé católica), y proporcionalmente, porque Dios no es un tirano amante de atormentar á sus criaturas; y respecto á la opinion del Sr. Pedrera de que cuando se han presentado Espíritas de hombres ha sido por es-

ganismos exteriores, y haber fascinacion NATURAL. Batalles, pues, el Sr. Carrillo y el Sr. Pedrera con su maestro Santo Tomás.

El Sr. Pedrera asegura muy formalmente que el flúido magnético no puede ser natural, puesto que efectúa *prodigios sobrenaturales*. ¿Qué entenderá el ilustrado médico por supernaturalidad? Algo que esté fuera de la naturaleza no puede ser, porque *nada* hay fuera de la obra de Dios; y cómo ésta se rige por fuerzas físicas, ¿hay extrañeza en que una de estas determine cierta clase de fenómenos? Sobre la materia no pueden tener potencia alguna las abstracciones; necesitan, tanto el alma incarnada como el Espíritu libre, un medio de accion; y ese medio lo tienen en su propia naturaleza que es real y positiva. No porque la ciencia materialista rechace la accion de los entes espirituales é invisibles, sienta bien á un católico seguir tal sistema. Lo que el Sr. Pedrera llama *prodigios*, no es mas que la produccion de hechos mas ó menos insólitos, pero que nada tienen de sobrenatural. Insensato seria el físico que negase naturalidad á los asombrosos efectos del rayo, solo porque no podia explicárselos; la ciencia y el Espiritismo, haciendo desaparecer de nuestro ánimo las viejas preocupaciones de que todo lo que pasa fuera de la Tierra es sobrenatural, enseñándonos la solidaridad física que nos liga á todas las creaciones del espacio, nos han hecho palpable una nueva fuerza:—la voluntad de los séres inteligentes. En efecto, no por ser prodigiosa la union del alma con el cuerpo deja de ser natural; y si puede la voluntad gobernar ciertos elementos de la naturaleza, ¿por qué no los gobernaria siempre? ¿O cree el Sr. Pedrera que una vez muerta nuestra corteza corporal, el Espíritu pierde la voluntad y el poder? No le haremos esa ofensa, y por lo mismo tendrá que convenir en que no es sobrenatural la intervencion de los Espíritus libres en nuestro mundo, puesto que son fuerzas naturales.

Pasemos ahora por alto las declamaciones por este estilo: «Hemos despojado al Espiritismo de su último caballo de batalla, el flúido magnético; y solo le queda el charlatanismo, el orgullo de querer saberlo todo, etc.» Todos estos tropos no pasan de buenos deseos del Sr. Pedrera, y tenemos necesidad de nuestro tiempo para detenernos en ellos. Asombrémonos sí, de saber, bajo la palabra del Sr. Pedrera, que los espíritas están reducidos en Europa á la condicion de locos pacíficos. Bien dice el refran que nada es tan atrevido como el querer serlo. Si el físico-satanista se hubiera tomado el trabajo de escribir con conocimiento de causa, habria sabido que en muchos millones de creyentes con que cuenta nuestra santa doctrina, las estadísticas arrojan un número de dementes proporcionalmente inferior á los que produce el misticismo católico. Pero, en fin, si estamos locos, es en buena compañía, consuéllese nuestro entusias-

ta competidor; y no se ofenda por nuestra preferencia hácia Jobard, Flammarion, Goldschmidt, Hoefler, Crookes, y otras grandes celebridades científicas.

Mas tiempo es ya de decir la verdad desnuda, y puesto que el Sr. Pedrera hasta de *brutos* se permite calificarnos, imputándonos la suposicion de que no existe el alma, oiga bien y medite: la razon de que el clero católico proscriba las prácticas del magnetismo y el Espiritismo, es la certidumbre que tienen sus corifeos de que las evocaciones descubren la verdad de lo que sucede mas allá de la tumba; y como las religiones oscurantistas se fundan en el dogma de las penas eternas, los evocadores se eliminan de la autoridad sacerdotal y dejan de ser mistificados por la fé ciega, para estudiar seriamente la cuestion de su porvenir espiritual. ¿Cómo impedir eso? Procurando atemorizar á los incautos con la ridícula creencia en el Diablo, su último caballo de batalla; solo que como *Luzbel* es puramente fantástico, llega ya el tiempo en que el fanatismo romano rueda en el polvo al pié de las grandes verdades que avanzan á la conquista incessante de la humanidad. Compadecemos al Sr. Pedrera, que va á ser uno de los que se encuentran sin corcel.

«¿Qué dificultad hay entonces para que el espíritu magino dé movimiento á los cuerpos inanimados, siendo como es tan espiritual como nuestra alma, y los cuerpos que mueve tan materiales como nuestro cuerpo?» Una que salta á la vista, Sr. Pedrera; y es que hasta hoy no tenemos noticia de ningun diablo incarnado, mientras que desde que hay hombres, las almas humanas han movido sus respectivos cuerpos. Hay, pues, que aún suponiendo la inadmisibile existencia de Satanás, infinidad de probabilidades estaban en favor de que los fenómenos espíritas eran producidos por fuerzas cuyo poder nos habia enseñado la experiencia, es decir, Espíritus de hombres. En cuanto á que Satanás, por permision de Dios, nos engañe aconsejándonos el bien, como se vé en la enseñanza moral del Espiritismo, es tanto como decir que del mal absoluto puede salir el bien, y que Satanás tiene miras divinas. Ahora, reflexione el Sr. Pedrera, para explicacion de los fenómenos *prodigiosos*, que la cita de San Agustin referente á la produccion de las cosas es perfectamente aplicable á los Espíritus, y que esa misma alta y filosófica teoría es la aceptada por nosotros.

Respecto á las comparaciones *ad libitum* con los *milagros* del paganismo antiguo, quisiéramos saber quién ha autorizado al Sr. Pedrera para suponer que fué una *sombra* de Samuel la que se apareció á Saul. La Biblia dice que fué Samuel mismo, y por los términos en que se expresó el juez hebreo, se deja ver que era sin duda el Espíritu evocado. Las *sombras* no son personas reales, y la inteligencia no puede emanar de lo que no es. Sea-

nabio que, dudando de la vida futura, habia sido favorecido de una vision en sueños, en la cual un bello jóven le decia: Gennabio, sabéis bien que dormís, ¿no es verdad? ¿Vos sabéis bien que me veis en el sueño, y que estando dormido vuestro cuerpo, vuestros ojos corporales están ligados, y nada veis?—Sí, lo sé—Pues bien, por lo mismo que estos ojos descansan y nada ven, hay por tanto en vos otros ojos con los que me veis y de cuya vista os servís: del mismo modo, despues de vuestra muerte, sin ninguna accion por parte de vuestros ojos corporales vereis y sentiréis aún. Guardaos de dudar ahora de que pueda haber una vida despues de la muerte.” “Y este hombre fiel, dice San Agustin, cesó desde entonces de dudar. ¿De dónde le vino esta enseñanza, sino de la Providencia y de la misericordia de Dios?”

Esto es lo que se puede llamar responder por principios; pero sobre el modo organizador del misterio, el Santo Obispo era menos explícito; comenzaba por vacilar, y esta vacilacion va á proporcionarnos nuevos motivos de prudencia y de indecision, relativamente á la identidad de la persona y de la imágen que aparecía. “Sí, repetía, aun habria impudencia de mi parte en venir á protestar en falso contra los escritos y contra la experiencia de los fieles que afirman haber sido testigos de esas cosas; pero es necesario responderles que no se sigue de esto que los muertos tengan siempre realmente el sentimiento de todo lo que parecen decir, indicar ó solicitar en los sueños. Porque los vivos tambien aparecen á menudo á otros vivos en el sueño, sin sospechar esta aparicion que saben con asombro de aquellos que las han tenido. Si, pues, cualquiera puede verme en sueños, contarle un hecho ó predecirle lo que no existe aún, cuando por mi parte yo ignoro completamente y no me inquieto de saber si el vela mientras yo duermo, si duerme mientras yo velo ó si dormimos ó velamos á la vez, ¿qué hay que pueda asombrar, en que los muertos ignoren completamente lo que parecen haber revelado á los que duermen, y que éstos al despertar reconocen ser la verdad.....? Eulogio, profesor de retórica en Cartago, y que habia sido mi discípulo, me ha referido despues de mi regreso de Africa, que un dia estudiando la leccion que debia dar á sus discípulos, al tercero dia encontró de tal manera oscuro un pasaje de Ciceron, que el trabajo que se habia tomado para comprenderlo, le impidió mucho tiempo poder dormirse. El sueño, sin embargo, acabó por venir; pero entonces fuí yo quien, durante el sueño le fuí á enseñar lo que él no habia podido comprender..... O mas bien, no era yo, sino mi imágen, puesto que durmiendo ó velando yo mismo en Milan, tan lejos de él por consiguiente, y con los mares de por medio, estaba muy lejos de inquietarme de lo que le pasaba. Yo ignora completamente cómo pasó esto; pero pregunto ¿por

qué no pasarían las cosas lo mismo cuando se trata de un muerto que cuando se trata de un vivo; puesto que en los dos casos, sea que se duerma ó se vele, se ignora por qué, dónde y cuándo vuestra imágen ha sido vista?”

Mas lejos, sin embargo, toma aliento, y esta vez no se engaña. “¿Por qué, dice, no atribuiremos estas operaciones angélicas á una disposicion de la Providencia divina que se sirve igualmente del bien y del mal, en la profundidad de sus juicios, PARA LA INSTRUCCION, EL CONSUELO ó EL TERROR DE LOS MORTALES.....?”

MIRVILLE, *Necrolatris*. T. 4º p. 427.

LA CARIDAD HACIA LOS CRIMINALES.

PROBLEMA MORAL.

Un hombre se halla en peligro de muerte; para salvarlo es necesario exponer la vida; pero se sabe que ese hombre es un malhechor, y que si escapa podrá cometer nuevos crímenes. ¿Debe uno, á pesar de esto, exponerse por salvarlo?

La siguiente respuesta ha sido obtenida en la Sociedad Espirita de Paris el 7 de Febrero de 1862. Medium M. A. Didier:

Esta es una cuestion muy grave y que puede naturalmente presentarse al Espíritu. Yo responderé segun mi progreso moral, supuesto que creemos en este punto que debe exponerse la vida por salvar á un malhechor. La abnegacion es ciega: se socorre á un enemigo, debe, pues, socorrerse aun al enemigo de la sociedad, á un malhechor, en una palabra. ¿Oreais, pues, que es solo á la muerte á quien se arranca un desgraciado? ¿Quizás á su vida pasada toda entera! Porque reflexionad: en estos rápidas instantes, que le arrancan los últimos minutos de la vida, el hombre perdido vuelve sobre su vida pasada, ó mas bien, se le pone ésta de manifiesto. La muerte, quizá, llega demasiado pronto para él; la reencarnacion será terrible quizá. ¡Lanzaos, pues, hombres! Vosotros, á quienes la ciencia espirita ha iluminado, lanzaos, arrancadlos á su condenacion; y entonces, tal vez ese hombre que hubiera muerto blasfemando, se arrojará en vuestros brazos. Con todo eso, no hay necesidad de preguntar si lo hará ó no, sino lanzaos, porque haciéndolo obedecéis á la voz del corazon, que os dice: “¿Tú puedes salvarlo, ¡sálvalo!”

Nota.—Por una singular coincidencia, hemos recibido á pocos dias de ésta la comunicacion siguiente, obtenida en el grupo espirita del Havre, que trata poco mas ó menos el mismo asunto.

En seguida—se nos escribe,—sobre una conversacion á propósito del asesino Dumouillard, el Espirita de Isabel de Francia que habia dado diversas

comunicaciones, se presenta espontáneamente y dicta lo que sigue:

La verdadera caridad es una de las mas sublimes enseñanzas que Dios ha dado al mundo. Debe haber entre los verdaderos discípulos de su doctrina una fraternidad completa. Vosotros debéis amar á los desgraciados, á los criminales como criaturas de Dios, á quienes el poder y la misericordia serán acordados si se arrepienten, lo mismo que á vosotros por las faltas que cometéis contra su ley. Pensad en que vosotros sois mas reprehensibles, mas culpables que aquellos á quienes negais el perdón y la conmiseracion, porque ordinariamente no conocen á Dios como vosotros lo conocéis, y se les demandará menos que á vosotros. No juzguéis, ¡oh! no juzguéis, mis queridos amigos, porque el juicio que formais os será aplicado mas severamente aún, y tenéis necesidad de indulgencia por los pecados que cometéis sin cesar. ¿No sabéis que hay muchas acciones, que son crímenes á los ojos del Dios de pureza, y que el mundo no considera ni aún como faltas ligeras? La verdadera caridad no consiste solamente en la limosna que dais, ni aún en las palabras de consuelo con que podéis acompañarla; no, no es esto solamente lo que Dios exige de vosotros. La caridad sublime enseñada por Jesus consiste tambien en la benevolencia, acordada siempre y en todas las cosas á vuestro prójimo. Vosotros podéis aún ejercer esta sublime virtud sobre otros muchos seres que no necesitan de la limosna, y á quienes las palabras de amor, de consuelo y de aliento conducirán al Señor. Los tiempos están próximos, lo repito todavía, en que la gran fraternidad reinará en todo el globo: la ley del Cristo será la que regirá á los hombres: está sola será el freno y la esperanza, y conducirá á las almas á las regiones dichosas. Amaos, pues, como hijos de un mismo padre; no hagáis diferencia entre los desgraciados, porque es Dios quien quiere que todos sean iguales, no despreciéis pues, á nadie; Dios permite que grandes criminales estén entre vosotros á fin de que estos os sirvan de ejemplo. Muy pronto, cuando los hombres sean conducidos á las verdaderas leyes de Dios, no habrá ya necesidad de estos ejemplos, y todos los Espíritus impuros y rebeldes serán dispersados en mundos inferiores, en armonía con sus inclinaciones.

Vosotros debéis á estos de que os hablo el socorro de vuestras oraciones: esta es la verdadera caridad. No debe decirse de un criminal: "Es un miserable: es necesario quitarlo de entre los vivos; la muerte que se le inflige es demasiado dulce para un ser de su especie." No, no debéis hablar así: Mirad á Jesus vuestro modelo, ¿qué diría si viese á ese desgraciado cerca de él? Le compadecería, le miraría como á un enfermo muy miserable y le tendería la mano: vosotros no podéis hacerlo en realidad; pero al menos podéis rogar

por él y ayudar á su Espíritu durante algunos instantes que debe aún pasar en la Tierra. El arrepentimiento puede tocar su corazón si orais con fé. Es vuestro prójimo como el mejor de entre los hombres: su alma extraviada y rebelada ha sido creada, como la vuestra, á la imagen perfecta de Dios. Rogad pues, por él; no lo juzguéis, porque no lo debéis hacer. Dios solo lo juzgará.

ISABEL DE FRANCIA.

[*Revue Spirite.*—1862.]

NOTAS ESPIRITAS.

RELACION DE UNA SESION, OFRECIDA POR
M. M. GLEDSTANE.

Los lectores ingleses, durante los dos últimos años, han estado pendientes del desarrollo progresivo de la mediumidad de *Miss Florence Cook*, de edad de 16 años. Despues de haber obtenido manifestaciones perfectas, como golpes, voces directas, transporte de objetos pesados, *el trance* (somnambulismo ó magnetizacion espiritual), la clara-videncia, la escritura directa, etc., etc., varias figuras espíritas comenzaron á hacerse ver. Desde la sombra en que estas figuras vivientes se formaban insensiblemente eran proyectadas sobre la luz, y permanecían en seguida visibles durante cinco minutos; estos seres pulieron aún platicar con los asistentes. Yo noté ahí que estas cabezas estaban mas ó menos cubiertas con un ropaje blanco en extremo.

En el principio, este ropaje cubria los lados, la parte posterior de la cabeza y cara sobre las mejillas; estas figuras, para ser visibles, exigían una luz muy débil; la luz demasiado intensa las fatigaba; la mirada fija de los observadores les hacia mal y les causaba una sensacion semejante á la de una quemadura: actualmente soportan durante largo tiempo una luz viva. *Katie-King*, uno de los Espíritus que se presentan, es por la semejanza una segunda *Miss Cook*. Desde entonces, otras fisionomías, teniendo menos relacion con la suya; se presentan bajo los aspectos siguientes: facciones mas gruesas, dientes mal alineados; algunas tienen una grande herida en la frente. Hay relaciones sensibles entre sus facciones y las del medium.

El Espíritu de *Katie* pretende que estas figuras, en el momento de su formacion, se parecen al medium exactamente como dos figurines de yeso formados en un mismo molde; se modifican en seguida á medida que las manifestaciones se desarrollan. Particularidad extraña; todos estos Espíritus, salvo pocas excepciones, son mas blancos que *Miss Cook*, y la figura de *Katie* no es siempre la

misma; así, sus facciones son delineadas de muchos modos; unas veces negras como la tinta y como barnizadas, otras de un color amarillento-chocolate; sus ojos son algunas veces pardos, despues negros; su cabeza es mas grande que lo natural, con una frente mas ancha que la del medium.

El Espiritu dice que estas figuras son producidas por las emanaciones fluídicas salidas del cuerpo de los asistentes, flúidos tangibles para los Espíritus; sin embargo, la vitalidad de estas cabezas depende del medium solo, de la accion que imprime inconscientemente á sus moléculas unidas.

Hay cuatro intervalos en una sesion; uno permanece sentado quince ó veinte minutos á lo mas; y durante los momentos de descanso, segun la órden de *Katie*; *Miss Cook* está obligada á pasearse para respirar el aire fresco del jardín; el gabinete y la sala de sesiones están abiertos para ser ventilados. Durante la aparicion de las figuras el medium está dormido en el gabinete; los Espíritus demandan de todos los asistentes que canten, permaneciendo en sus lugares; les invitan á levantarse de sus asientos; el éxito depende de su obediencia completa, sea física ó moral; los Espíritus no tienen necesidad de la opinion de los mortales que ignoran la combinacion fluídica de que se sirven para producir apariciones inteligentes.

Los Espíritus tienen á menudo la mirada vidriosa como la de los somnábulo; ¿es esto una falta de poder?..... Este fenómeno desaparece, y los ojos vuelven á quedar brillantes, si los asistentes cantan en conjunto y no han venido movidos solamente por el espectáculo; se les vé removerse en su órbita, y percibir todo lo que les hiere, cosa que antes les era imposible; su semblante es tocado en la oscuridad; gradualmente se ha podido hacerlo con mas luz.

A este propósito, escribí una carta al editor del *Spiritualist*, para probar que en esta sesion el Espiritu *Katie*, habiendo atado á *Miss Cook* en su silla, ordenó con voz débil, se pusiese cera en todos los nudos, imprimiendo en ella uno ó varios sellos. Cinco minutos despues de la apertura del gabinete, al cual estaba dirigida la luz, los fenómenos citados antes se repitieron; y despues de la sesion, los sellos estaban intactos: cada uno pudo cerciorarse de ello; se rechazó el derecho de atar de nuevo al medium; una cabeza reconocida por un *Parsi* ó *Gliebro* (sectario de Zoroastro), apareció flotando en el aire; despues vino un negro llamado *Tecumseh*. Concluida la sesion, *Miss Cook* se encontró dormida profundamente, y fueron necesarios algunos minutos para despertarla.

Estando sentados nosotros, otra figura reconocida por *Miss Cook*, por ser su tia, se manifestó, teniendo los dientes prominentes y una mandíbula cuadrada. A nuestra pregunta, esta figura meneó la cabeza afirmativamente. Otras figuras, entre ellas *Katie* aparecieron no presentando otras

particularidades: los fenómenos, por su formacion, fatigaban mucho al medium, siendo muy difíciles de realizar por los Espíritus.

Firmado, GLEDSTANE.

(*Revue Spirite*.—Octubre 1873.)

EL ESPIRITISMO EN SUECIA.

El 20 de Setiembre de 1841, una jóven de diez y seis años, Luisa Anderadocter, que hasta entonces jamas habia estado enferma, ni habia sido fanática ni escrupulosa, comenzó á padecer del pecho y la cabeza, y cantó, á pesar de esto, todo el dia, aires que en su mayor parte no conocia; aunque si estuvo impedida de comer. Muy pronto acompañaron palabras á los aires, y cantó salmos con una voz mucho mas clara que la que tenia en estado de salud.

Algunas semanas despues, le tomó el deseo de decir discursos religiosos. Desde luego no predicó sino cada diez ó doce dias, y jamas estando sola. La curiosidad y el intercs atrajeron muy pronto una multitud de gente, que aumentó á medida que su celo y sus discursos. Esta jóven caia á menudo en una especie de vértigos ó éxtasis semejantes al sueño magnético, en cuyo estado se suponía que recibía revelaciones. Entonces comenzaba á murmurar una cancion, despues se despertaba, y despues de algunas convulsiones mas ó menos fuertes, se enderezaba en la cama, ordinariamente de un modo brusco, y comenzaba á predicar: "En el nombre del Padre, etc."

Predicaba con tal celo y tan largo tiempo, que se bafaba, por decirlo así, en su sudor, lo que la debilitaba mucho. Esto tenia lugar muchas veces cada dia, pero sobre todo cerca de la noche. Hablaba ordinariamente sobre la conversion, y añadía algunas singularidades sobre el juicio final sin determinar el tiempo de éste; anunciaba, ademas, que no sacaba sus palabras de sí propia, sino que el Espiritu Santo se las inspiraba inmediatamente cada palabra sin que ella pudiera añadir ni quitar nada (1).

(1) Así pues, comenzó por un malestar del pecho, como hemos visto en los camisardos; despues, aires que no conocia y una voz extraña, como lo hemos visto en Loudun, un Espiritu dictándole formalmente todo lo que pronunciaba, como en la tumba de San Medardo; en fin, estado completo al despertar, como á la salida de todo sueño magnético.... "Porque, dice Aubin Gauthier * (de acuerdo en esto con todos los magnetizadores) desde hace sesenta años que se magnetiza en Paris

* *Histoire du Somnambulisme*.

“..... Los sucesos no faltaron y todos pretendieron tener revelaciones, hablar en éxtasis, y al despertar *no saber nada de lo que había pasado.*”

“NO HAY PROVINCIA HOY EN TODA LA SUECIA, SOBRE TODO EN LA PARTE MERIDIONAL, QUE NO ESTÉ INFECTADA DE ESTA EPIDEMIA MORAL, como se tiene á bien llamarla, A PESAR DE LOS ESFUERZOS DEL GOBIERNO para contener la propagacion de ésta.

“Clero, médicos, hombres de policía, todo ha sido puesto en movimiento para reprimir el mal; pero todos se han visto obligados á confesarse vencidos *frente á frente del Espíritu (blanco ó negro, yo no sé)* que se ha apoderado de los hijos del Norte.

“En cuanto al clero, á mas de una lluvia de oraciones, de la cual el ministro ordinariamente no sabe libertarse sino por la velocidad de su caballo, se lanzan algunos textos del Apocalipsis sobre la *bestia del abismo*, y se le prueba que la profecía de Joel: “En estos últimos tiempos vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán,” encuentra su cumplimiento ahora. El pueblo, celoso de la libertad de explicar la Escritura á su manera, da generalmente la razon á estas jóvenes, cuyos sermones están á su alcance, como él lo expresa, mientras no comprende los del cura. Ya aun un gran número de miembros del clero, llamados por esto *Laesareprester*, son partidarios de estas jóvenes predicadoras, y reconocen por consiguiente su mision divina. El arzobispo mismo de Upsal habla muy favorablemente de estas profetizas (1).

Por lo que respecta á los médicos, estos han considerado el anhelo de predicar de estas jóvenes como una *enfermedad dimanada del magnetismo animal*, como una coréa, etc., desarrollada sobre todo, por el orgullo, que juega siempre un tan gran papel en la intolerancia y el espíritu de secta. Los médicos han creído en consecuencia, deber emplear el medio casi infalible, en Suecia, para todas las enfermedades, *purgar y repurgar.....*

“La policía no ha conseguido mejor resultado... La severidad aún ha sido tal que todo el mundo se ha indignado por ella. En efecto, parece que las bayonetas son un accesorio de esta. (2)

Ahora ¿cuál fué el dictámen de nuestros acade-

jamás se ha visto en ninguna somnábula una sola excepción de esta regla general.” Nos permitimos añadir: excepto en casos determinados y forzando la naturaleza del fenómeno

(1) Es necesario convenir en que el clero no podía haber caído en tal menespicio, si no se hubiera visto mas que estos fenómenos convulsivos, á los que la ciencia queria reducir toda la historia.

(2) ¡Cómo en el siglo XIX y en un país de *libre examen* renovar las dragonadas! Pero al menos, los emisarios contra quienes se ejercían juntaban á sus éxtasis y las inspiraciones de su Espíritu santo, el acero, la tea y la devastacion. (Véase la *pastoral* de Flechier y todas las relaciones de la época.)

micos? Lo ignoramos aún, solo encontramos en M. Briere de Boismont esto: “La mayor parte de los médicos que han visto estos parasismos los han asemejado *al somnambulismo ó sueño magnetico.* Sin que ninguno de ellos haya creído poder declarar positivamente que dichos parasismos pertenezcan á este estado. (1)

¡Así es que, la mayor parte los asimilan y..... ninguno de ellos está seguro de ello.....! ¡Aquí quedamos y cuando se acaba de hablar de *magnetismo*, se os responde: casualidad, juglería!

¡Cuánta luz! y sobre todo, ¡cuánto empeño y cuidado en producirla!

MIRVILLE—*Les Esprits rencontrés dans le nord de l' Europe.* [Tomo. 1.]

(1) Página 243.

AVISOS.

LIBROS ESPÍRITAS.

Han llegado á la casa número 1½ de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

En el mismo punto se halla de venta: *El Manual del Espiritismo*, á SEIS REALES á la rústica, y *¿Qué es el Espiritismo?* al mismo precio, tambien á la rústica. La magnífica obra de Andres Pezzani, *Pluralidad de las existencias del alma*, traducida al castellano é impresa en buen papel, edicion mexicana; un tomo en 4º, al ínfimo precio de UN PESO á la rústica, para la capital; para el exterior UN PESO VEINTICINCO CENTAVOS.

RELATOS DEL INFINITO.—LUMEN.—*HISTORIA DE UN COMETA.—EN EL INFINITO.*—Edicion mexicana, en buen papel, y clara y correcta impresion; se vende tambien en la imprenta de Cumplido y en las principales librerías.

Está traducida por nuestro compañero D. Santiago Sierra, y vale UN PESO á la rústica en la capital, y DIEZ REALES en el Interior.

MEXICO.—1873.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes núm. 7

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen de real en esta ciudad, y dos y medio en 1.ª puntos foráneos.
Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

EL ESPIRITISMO

Y EL

Sr. presbítero D. Crescencio Carrillo.

(CONCLUYE.)

De intento nos extendimos en la refutación de las doctrinas emitidas por el médico, para rebatir brevemente las ideas del teólogo en todo aquello que nos concierne. El Sr. Carrillo no ha examinado el Espiritismo, sino que basándose en las afirmaciones del Sr. Pedrera se ha limitado á una especie de sermón edificante acerca de Satanás, dando como hecho innegable la perversidad de la enseñanza espírita y su origen diabólico. Y en verdad que conociendo como conocemos y respetamos la vasta erudición y el profundo saber del Sr. Carrillo, duro se nos hace creer en que de tamaña ligereza se haya hecho culpable. Que un sacerdote católico, sujetándose á las prescripciones de sus superiores, procure mantener incólume un principio dogmático, enhorabuena si á ello se ciñe; pero predicar á sus oyentes ó lectores sobre un asunto que no conoce mas que por las sujestiones de un amigo, es ya muy diferente. A lo que se expuso el Sr. Carrillo, bien lo ha visto ya en nuestra réplica al Sr. Pedrera: le hemos quitado su punto de apoyo, dejando en el aire su edificio teológico, y fuerza será que éste venga á su vez por tierra. Porque en fin, las reflexiones del Sr. presbítero, como viciadas por la falsedad en su fundamento, pierden *a priori* su valor á los ojos de todo hombre sensato. Tanto el físico como el teólogo acometieron una empresa árdua sin elementos para coronarla con el buen éxito: el primero dió como ciencia de Espiritismo uno que otro fenómeno acontecido á su vista, y doctrinas extravagantes que nosotros rechazamos; y el segundo, fiado en la veracidad del médico, agravó la falta con una perorata inoportuna y destituida de toda razón de ser.

Lo que mas nos extraña en el artículo del teólogo es ver todos esos desprecios incomprensibles

á la filosofía y á la ciencia, ese lujo de saña contra las verdades físicas y críticas cuya aplicación caracteriza el espíritu de nuestra época. Entendemos que el Sr. Carrillo sabe bien, que por mas honroso que le parezca el epíteto de fanático, el fanatismo es un defecto, porque ciega la inteligencia humana; y no se nos diga que el fanatismo es canonizable si es católico, porque lo mismo dirá el derviche mahometano ó el fakhir indio; mas aún, ultraje nos parece al criterio del público lector afirmarle que lo que va á enseñársele es rancio y fanático, ó que las verdades necesitan de ese aparato para triunfar de los errores. ¿Cómo no ha de ser mejor pertenecer á una religion serenamente que hacerse un ruido ridículo en su propia conciencia exclamando: Creo, porque es absurdo? ¿Ni cómo puede pretender imponerse legítimamente una doctrina que comienza por atacar la dignidad de la razón humana? Este sfarde de infabilidad peculiar al romanismo es lo que mas le pierde y debilita sus filas. Los predicadores dicen: la verdadera filosofía está con nosotros porque la deducimos de revelaciones divinas;—pero si el contrincante observa: probadme imparcialmente que en efecto se os ha revelado lo que enseñáis—se le exige que crea ciegamente. Esto, mas que irracional y torpe, es demencia, es la locura de la cruz, de San Pablo, exagerada hasta el sainete.

Basta, en efecto, examinar las cimientos de ciertos misterios católicos para ver en evidencia lo vanos y deleznales que son. ¿Cómo queréis que creamos en el Diablo cuando lo que dicen de él vuestros libros sagrados es contradictorio, accidental, é impropio, insuficiente para el establecimiento de un dogma? Y si todos los textos estuviesen conformes en la definición de Satanás, las causas de su caída y su modo de obrar sobre los hombres, aún faltaba por averiguar la autoridad de esos textos; si no ofendían al ideal divino que Jesús nos propuso como modelo de perfección; si los autores de esa enseñanza estaban realmente inspirados por el Dios de Justicia y amor, ó no eran blasfemos á quienes indebidamente se habían avasallado todos los demás criterios.

¿Cómo, Sr. Carrillo, extrañar que la filosofía y el libre exámen se aparten de vosotros cuando tenéis en el catolicismo manchas tan grandes como el pecado original, de que haceis responsables á los inocentes que ni noticia de él han tenido; como los absurdos anti-científicos del Génesis; como las matanzas, las venganzas ordenadas y hasta reglamentadas por ese Jehovah á quien tan seriamente llamais dios de paz? Cuando haceis descender á vuestro dios de Sara, una adúltera, y de David, un libertino; cuando haceis un pueblo escogido del heredero leproso del ladrón Jacob; cuando santificáis el divorcio en Abraham, la lujuria en Ruth, la crueldad en todos, el asesinato en Judit, las malas pasiones donde quiera? Cuando por vos y ante vos cambiáis los *hermanos* del Cristo en *primos*, á pesar de haberle llamado *primogénito* el evangelista, y dicho terminantemente que José *cognovit Mariam* despues del nacimiento de Jesús? (1) ¿Y cómo quereis que admitamos al Mesías ascendiendo en cuerpo y alma á un cielo que la astronomía niega, y sobre todo con ese cuerpo en que trasportais al Empireo la naturaleza humana compuesta de sangre, huesos, estómago, uñas, etcétera? ¿O la resurreccion de nuestra carne, cuando la química nos enseña que en todos los muertos habidos de diez mil años acá unos mismos elementos han servido para muchos cuerpos humanos, y San Pablo dice que la carne corruptible no puede ir al cielo, y si el perispiritu (cuerpo espiritual)? Ya nos figuramos ver á veinte ó treinta almas disputándose en el juicio final un número por acá, un diente por ahí, una oreja por allá. Pero y ¿qué diremos de Galileo condenado en nombre de Josué? De Giordano Bruno quemado por aprobar á Copérnico; de Campanella sacrificado en nombre de la Biblia; de Juan Huss, Gerónimo de Praga en nombre de la religion de misericordia; y mas allá, de Constantino, Honorio y Teodosio imponiendo el cristianismo á fuerza de odiosas persecuciones que bastarian á equilibrar las de Neron, Domiciano y Galerio? ¿Y cómo hemos de creer en la necesidad de la circuncision de Jesús, ni en que fué de tal casa, si por un lado un evangelista le dá 48 abuelos, otro setenta y dos, y vosotros le haceis dios increado, prestando motivo á un discípulo de Santo Tomás para escribir un tratado jocoserio, (2) y á los cristianos neoplátónicos para plagiar el dogma indo-egipcio de la Trinidad, que no está enseñado en el Evangelio? ¡Ah, Sr. Carrillo! y tras semejantes aberraciones aún pretendéis que veamos con veneracion vuestras diatri-

bas contra el racionalismo moderno, contra el *hierro la electricidad* y el *vapor* que ningun mal hacen á Dios, contra los hombres *ilustrados* que no infieren al Sér Supremo la ofensa de creer que les dió la razon y la conciencia para ser borragos de Panurgo? Muy respetable señor, nadie os quita el derecho de creeros en la verdad enseñando los desatinos romanistas; pero estad bien seguros de que todos vuestros improprios á la razon del hombre sinceramente religioso, del que mira con lástima cómo empedrecedis y degradais los atributos de Dios, no llegan á la altura de su desden para el insulto, de su perdon y de su indiferencia para tan *rancio fanatismo*.

Sí, Sr. Carrillo, seguid creyendo en el Diablo y en cuanto querais; pero convenid en que por mas que de motupropio os otorgueis victorias fantásticas, no deja la verdad de estar muy distante de los que se vendan los ojos para contemplarla. Si el magnetismo y los fenómenos del Espiritismo son hechos físicos, así los condenen todos los concilios y papas no dejarán de ser una verdad; ¿no habeis condenado con Urbano VIII el movimiento de la Tierra? *Epur, si muove*.

El respetable Sr. Carrillo, que llama *peste* á la civilizacion, se indigna de que hagamos uso de las Escrituras para apoyar nuestras creencias; no parece sino que la Biblia es un patrimonio exclusivo de la iglesia católica, cuando en realidad ha sido el legado de un gran muerto á la humanidad, como monumento arqueológico y literario donde la exégesis puede ejercitarse tambien como en el Zend-Avesta, y donde la historia, la geografía, la filosofía, la hermenéutica pueden dedicarse á separar la realidad del error, y los hechos, de la leyenda. Además, si tanto nos citais en vuestros escritos y sermones al Antiguo y Nuevo Testamento, ¿por qué no los hemos de consultar? Así patentizamos vuestras contradicciones y ligerezas, los fraudes y falsas interpretaciones y otras muchas curiosidades. El Espiritismo, lo repetimos, no necesita de la Biblia para ser innegable; si enseñara á hombres enteramente ajenos al judaismo ó al cristianismo, hablaria tan solo á su razon sin citarles autoridades que no lo eran para ellos; pero teniendo que batir muchas cataratas morales en hombres de todas las religiones, á éste le hace fijarse en su Biblia, á aquel en su Koran, á éste en su Vedanta, y así sucesivamente. Dios no necesita que el hombre le reconozca para ser Dios; y sin embargo, el historiador religioso escudriña las tradiciones orales ó gráficas para demostrar la eterna inmanencia de esa idea entre los hombres. El Sr. Carrillo cree que la historia del Diablo está identificado con la de su religion, sin duda; y jeaún cierto es que un error, por simple que sea, puede causar infinitos males. Los castillos en el aire duran poco, y mientras mas grandes y pretensiosos, mas se despedazan al caer.

(1) Mateo, I, 25.—No faltará un anotador que observe: *hasta* debe traducirse por *jamás*; *primogénito* por *unigénito*. ¿Y por qué enmendarle la plana al Evangelio, señores teólogos? ¿Acaso sabeis mas que él? ¿Pues entonces, qué autoridad quereis buscar ahí?

(2) *De si aperuit claustrum*.

Deveras no quisiéramos vernos en el caso de estar contradiciendo sin cesar á una persona tan apreciable como el Sr. Carrillo; pero él lo ha querido así, entrando en inoportunas apreciaciones sobre nuestra creencia; si se hubiera limitado á recordar una pastoral, ó varias, ó en cíclicas, en fin, predicaciones ajenas, acaso nos opondríamos con menos empeño; pero como conocemos la justa autoridad de que goza entre sus correligionarios por su elocuencia y su buena fé, no podemos consentir en que de sus errores participen los demas. Y por fuerza negamos toda verdad á su sincero escrito, cuando á tiempo que advierte dirigirse únicamente á los católicos, renueva sus ataques diciendo que la primera operacion magnética tuvo lugar en el Paraíso, entre Luzbel y la serpiente. El Sr. Carrillo debia reflexionar que siendo su Demonio muy superior á la serpiente, ésta no era responsable de la maldad diabólica; y que por lo mismo, siendo Dios justo, no la podia condenar como dizque la condenó, por una culpa ajena. Por lo demas, el texto bíblico para nada habla del ángel malo, sino de una culebra; estas contradicciones dimanán todas del error primitivo, la creencia en Satanás.

Nada diremos de los oráculos paganos; creemos, porque los hemos estudiado, que en ellos habia mucho bueno y mucho malo. Atribuimos unos á Espíritus bien intencionados y otros á Espíritus inferiores; pero su pretendido satanismo proviene de un modo erróneo de ver las cosas; si Luzbel tenia dominados á los paganos, ¿para qué necesitaba oráculos? Si no hubieran existido, ¿los paganos se habrian convertido al cristianismo que aún no se fundaba, al judaismo en quien nadie se fijaba porque la Palestina era tenida por una de las mas insignificantes naciones? Ni impidieron los oráculos á Sócrates enseñar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma y antes bien; el *demonio* de aquel gran filósofo, que sabia bien que *daimon* quiere decir simplemente Espíritu, le inspiraba esas angustas y regeneradoras verdades. Para el Sr. Carrillo el Demonio quedó vencido al pié de María, la madre de Jesus; si aplicamos estas palabras del Eclesiástico: «cuando el impío maldice al demonio maldice á su propia alma»—no hay duda en que la madre del hombre que se sacrificó por su inmortal doctrina, merece el reconocimiento de aquellos á quienes él enseñó el camino de la vida eterna. El hombre de entonces era inferior al actual, porque no tenia la conciencia del bien y del mal tan viva y despierta como ahora que, gracias á Jesus, ha progresado en la escala de la perfeccion. Así, cuando vemos al Sr. Presbítero exclamando:—Librennos el cielo y la lógica (1) de creer que ya estamos libres del demonio etc.,—no

podemos menos de lamentar que hombres del mérito del Sr. Carrillo estén imbuidos aún en tan extravagantes ideas, viendo en una criatura de su imaginacion un enemigo de naturaleza superior á la humana, que tenia dominio sobre la humanidad *¿por derecho de conquista!* ¡Ah! Esperamos que pronto el Espiritismo libraré en efecto á tantas gentes de esa alucinacion moral que les impide aceptar la luz, y estorba el progreso de nuestro linaje.

Como se vé, el Sr. Carrillo, mas que de probar la intervencion del Diabolo en las prácticas magnéticas y espíritas, se ocupa en ponderar las artes de que el *enemigo malo* se sirve para perder á los hombres. Para él, el *Héroe del Calvario* (sic) ha hecho de la iglesia católica el único baluarte contra el espíritu de las tinieblas; el endemoniado comienza á sentir *antipatía por el Papa romano*, y simpatía por el demonio: fuera de la Iglesia no hay mas que infierno, y fuera del infierno no hay mas que Iglesia; y el axioma de que fuera de la verdad todo es error, constituye prueba *total* y *matemática*, de que fuera de la Iglesia no hay salvacion. Respondamos brevemente que como no es positiva la existencia de Satanás, no vemos por qué acogerse al baluarte; que el Papa, como jefe de una iglesia, nos es indiferente, y como anciano vuelto ya á la infancia, nos inspira compasion; que no conocemos al demonio para saber si nos simpatiza ó antipatiza; que si Zoroastro, Anaxágoras, Platon, Porfirio, Hipatia, Savonarola, Zwyingli, Humboldt, Arago, Puysségur, Davy ó Allan Kardec están en ese soñado infierno,—y Constantino, San Cirilo, Gregorio VII que era la ira pereñificada, Domingo de Guzman que era un fanático furioso, Pedro Arbúes, que era un infame; Vicente Ferrer que ordenaba los degüellos; Ignacio de Loyola que ha hecho mas mal á la religion que todos los impíos, y Gregorio XVI que ordenaba arrestar y dar muerte sin formacion de causa á todos los herejes ó sospechosos, confiando sus bienes,—están en el cielo, preferiríamos, y con mucho, la compañía de aquellos. Con esas teorías, todos los que hacen fuera del catolicismo se condenan sin remision. Fortuna es que solo sea en la imaginacion de los teólogos romanistas, que no saben qué inventar para hacer de Dios un manequí de sus pasiones, un aborto de todas las iniquidades. En cuanto á la prueba *total*, haga buen provecho á la Iglesia. Esta corporacion se cree infalible, por sí y ante sí, y los que lo dicen son sus propios miembros: la demostracion no puede ser mas concluyente ni tampoco mas chistosa.

Y á propósito, la explicacion del Sr. Carrillo sobre la infalibilidad pontificia, nos sugiere una observacion: dice que el Papa solo es infalible en la administracion divina de que está encargado:—y cuando el Papa declare de administracion divina una cosa que no lo sea, ¿quién lo juzgará?—Y ademas, los prelados que le confirieron esa especie de divinidad, ¿estarán seguros de que hubo tal Espíritu

(1) ¿Cuál será mas poderoso? No parece sino que si la lógica el Sr. Carri o dá poco valer al cielo.

Santo que los iluminara? No lo creeria quien supiera qué tempestades de pasiones levantó esa decision en el seno mismo del Concilio.

Pasemos de prisa sobre aquello de que el mundo se ha de acabar. La ciencia nos tranquiliza contra la teología; y como nada, por otra parte, acaba, sino que se transforma; y como la Tierra casi nada significa en el espacio; y como lo mismo es dejar esta vida de un modo ú otro; y como ya varias veces, según los infalibles Papas, ha llegado el Anticristo, y entre otros muchos años el de 1000 debió acabarse el mundo y no se acabó; y como de la suerte de la Tierra no depende la del resto del universo; y como, en resúmen, el Apocalipsis ha sido ya definitivamente interpretado (1).—dejemos á los teólogos en su pueril manía, y confiemos en que si el diablo se ha de valer como hasta aquí de las ciencias naturales, de la razon natural y la civilizacion, vale mas así, y el mundo corre riesgo de progresar todavía mucho. Jesus, es cierto, dijo que el géneo del mal no podia luchar contra sus propios intereses; pues bien, pruébenos el Sr. Carrillo que en el Espiritismo hay algo contra la enseñanza moral del Cristo, y entonces creeremos, no en el Diablo, que es inadmisibile, sino en nuestro error.

Cuando oimos decir á nuestro respetable contrincante que el demonio es de naturaleza superior á la del hombre, y que procura nuestra perdicion á medida que mas avanza la ciencia humana, y que quienes no son católicos aborrecen á Dios, pensamos: primero, en que según el catolicismo, el Sér Supremo ha dado privilegios á sus criaturas, hasta á las peores, y en detrimento de una futura humanidad inculpable; segundo, en que ha hecho bien la ciencia en no cuidarse de las constantes rémoras de la teología romanista; y por último, en que á nuestro Dios, que es la Sama Perfeccion, Sér infinito en todos sus atributos, ninguna religion puede reprocharle la menor injusticia, el menor defecto, la mas mínima contradiccion ó mutabilidad. Creemos tambien que la Redencion, tal como la definen los católicos, es absurda; porque así habiesen muerto mil Mesías, á nadie salvaría el ajeno sacrificio, sino los propios merecimientos. Y respecto de la reaccion pagana del Renacimiento, recuerde el Sr. Carrillo que Leon X la fomentó, y que con tales poridades el satanismo provoca realmente á hilaridad hasta á los hombres medianamente ilustrados.

(1) "Esta es la sabiduría. El que tenga entendimiento, que cuente el número de la bestia, es número de hombre, y este número es 666." (Apocalipsis, XIII, 18.) Los críticos modernos, que tanto desprecia el Sr. Carrillo, han encontrado que en hebreo el número de la bestia se escribía con las letras KESAR NERON. De modo, que para el Apocalipsis, el César Neron fué el Anticristo. Precisamente en tiempo de Neron se escribió, y en hebreo, ese libro.

El Sr. Carrillo nos dá noticia de que el Diablo se manifiesta al través de los fenómenos naturales; de que no estamos en pacto explicito, sino implicito con Lucifer; de que el magnetismo puede tener mucho de realidad natural; y otras aseeraciones tan vagas; que demuestran precisamente lo que mas queria ocultar el ilustrado sacerdote: su profunda ignorancia en la materia, su candor de creer en las consejas ocurridas al buen médico, y su decision de no salir del círculo vicioso de que el Diablo se manifiesta bueno precisamente porque es malo. Y la prueba está en que el mismo Sr. Carrillo acepta explicitamente la inculpacion que se hace generalmente á la Iglesia católica, de haber dado á veces fallos errados.

Digamos aún al Sr. Carrillo, que por mas que busque el mejor católico el por qué de la prohibicion de practicar el magnetismo y el Espiritismo, no encontrará en su opúsculo mas que apreciaciones infundadas é inexactas; que Jesus no dijo nada en latin, sino en hebreo; y que si las ciencias han progresado de tres siglos á esta parte en contradiccion con las ideas católicas, no es porque se le opongan expresamente, sino porque la verdad no necesita del error, aun cuando éste se empeñe en impedirle el paso; y como las verdades naturales son hechos, y como tales, eternos, no es culpa de la ciencia si indirectamente trae por tierra el cúmulo enorme de las rancias supersticiones.

Vengamos ahora á la última parte: las resoluciones de los altos dignatarios de la Iglesia Romana en la cuestion del magnetismo y el Espiritismo. Somos francos y no tememos decir la verdad, pese á quien pesare: El clero rechaza esas prácticas y doctrinas con la interesada mira de que los católicos no puedan discernir y comprobar lo que hay de cierto y de falso en las enseñanzas papistas; pero á todas las pastorales y decisiones de los obispos y cardenales oponemos estas sencillas verdades:—El demonio no existe.—Son falsas las penas eternas.—No habiendo *demonio*, mal puede intervenir en los fenómenos de la naturaleza.—Las recompensas ó correcciones del Espíritu despues de esta vida son proporcionados á sus méritos y á sus faltas.

Eso solo es suficiente para derrocar del usurpado trono que ha querido erigirse en las conciencias turbadas y esclavas, el absurdo principio de la ingerencia de unos diablos en nuestras cosas. Pero para que vea el Sr. Carrillo qué opiniones tan diferentes hay sobre el asunto, lea el siguiente párrafo extractado del *Diccionario infernal* de Collin de Plancy (1): "El magnetismo existe; es una nueva rama de maravillas mas incomprendible aún que el galvanismo,

(1) Obra aprobada por el Sr. Affre, arzobispo de Paris, en 1844, y por el Sr. Parisis, obispo de Arras, Boulogne y Saint-Omer en 1862.—Artículo *Magnétisme*.

acaso no puedan nunca establecerse sus elementos, pero debe sacarse de él un gran partido en medicina. La Academia de ciencias, que se obstinaba en negarlo cuando estaba compuesta su mayoría de materialistas, lo reconoce hoy. *Los jueces religiosos NO HAN CONDENADO MAS QUE SUS ABUSOS.* Las obras de consulta más seguras para conocer imparcialmente el magnetismo son los libros especiales de M. Aubin Gauthier (1), y el libro del Sr. abate Loubert (2)." Lo cual quiere decir que ó los obispos no saben lo que traen entre manos, ó que entre ellos hay disidencia en el particular.

Más aún: el obispo del Mans, BOUVIER, se expresaba del magnetismo en muy benévolo términos en 1841. (3) Y más todavía: cuando el cardenal Castracana, en nombre de la Penitenciaría, respondió á una consulta sobre esa nueva ciencia declarándola ilícita, cuidó de que precediera á la prohibición esta frase: *prout in casu exponitur, como se expone en este caso;* y la verdad, el consultante la expuso pésimamente. Es tan cierto que no se prohibió *en absoluto* el magnetismo, sino *prout in casu exponitur*, que al año siguiente, el sabio abate Loubert consultó directamente á la corte pontificia y no tuvo respuesta. El obispo del Mans hizo lo mismo, y le contestó el cardenal Castracana que era muy probable que *jamás* se resolviera la cuestión. (4) Paso igual dió Mgr. Gousset, y la misma Penitenciaría replicó que *la santa Inquisición no quería pronunciarse en pro ni en contra del magnetismo, por no comprometer su honor.* (5) Visto lo cual, el arzobispo Gousset escribió lo siguiente en su *Teología moral*, pág. 567 y ss. «Debe tolerarse el uso del magnetismo hasta la decisión de Roma, con tal que sean de buena fé el magnetizador y el magnetizado; que consideren el magnetismo como una cosa natural, y que ni uno ni otro permitan nada que pueda lastimar la virtud y la modestia cristiana, etc.»

¿Qué le parece al Sr. Carrillo? Es verdad que obró con lijereza? ¿Es verdad que el magnetismo

debe considerarse como cosa natural, y que no es necesario ser católico para practicarlo, sino virtuoso y cristiano?

Terminemos deseando á nuestro honorable adversario más calma y madurez en adelante para emitir juicios sobre materias en que ni la misma Inquisición se ha atrevido á fallar. Sus pretensiones de haber destruido nuestra santa creencia son más que temerarias, pues no ha sabido cuál era en realidad, guiándose imprudentemente por las aseveraciones de un amigo ilustrado, pero supersticioso; nosotros por nuestra parte prescindimos de exponerla para no hacer más difusa nuestra réplica, y nos limitamos á advertirle que nuestro código religioso se encuentra en el *Libro de los Espíritus* de Allan Kardec. Léalo el Sr. Carrillo, y si lo juzga mal, rebátalo, y entónces como hoy nos encontrará á sus órdenes, Dios mediante, para defenderlo. La sublime buena nueva que enseña nuestra sagrada doctrina no teme el exámen imparcial, ni pretende dominar á la razón por la fé ciega; estamos bien convencidos de que todas las verdades son hermanas y no pueden contraponerse. El Espiritismo es una verdad, y por lo mismo, hijo de Dios y eterno como su Padre celeste.

SANTIAGO SIERRA.

EL TASSO Y SU ESPIRITU JUGUETON.

Se nos escribe de San Petersburgo:

«Venerable maestro: habiendo leído en el primer número de la *Revista Espirita* de 1868, el hecho de un Espíritu golpeador en el siglo XVI, me he acordado de otro; quizá lo juzgareis digno de obtener un pequeño lugar en vuestro periódico. Lo he extraído de una noticia sobre la vida y el carácter del Tasso, escrita por M. Suard, secretario perpetuo de la clase de la lengua y de la literatura francesa, é insertado en la traducción de la *Jerusalén libertada* publicada en 1803.

Después de haber dicho que los sentimientos religiosos del Tasso, exaltados por consecuencia de su disposición melancólica y las desgracias que fueron su resultado, le condujeron á persuadirse seriamente de que él era el objeto de las persecuciones de un Espíritu travieso que trastornaba todo en su casa, le robaba su dinero, y le llevaba de sobre su mesa y á su vista todo lo que guardaba;—añada, con su historiador: He aquí la manera con que el Tasso mismo dá cuenta de esta persecución:

El hermano R... (escribe á uno de sus amigos) me ha traído dos cartas vuestras; pero una de las dos ha desaparecido después que la he leído, y creo que el Espíritu jugueton la ha tomado, con

(1) Celoso defensor del mesmerismo y libre pensador.

(2) Id. id., y católico.

(3) He aquí sus palabras:

«Como quiera que sea, no me atreveré á condenar á los que pensando que los efectos magnéticos son naturales, hacen uso de esa ciencia conservando las reglas de la modestia y de la castidad, etc.»—Y dando cuenta de la resolución de la Penitenciaría, Bouvier observa:—«Pero se había expuesto que las operaciones del magnetismo favorecían la incredulidad y las malas costumbres.»—*Théologie morale*, t. V, 1841.

(4) LOUBERT.—*Le magnétisme et le somnambulisme devant les corps savants, la cour de Rome et les théologiens.*—Paris, 1844.

(5) DICCIONARIO DE DERECHO CANONICO, traducción española, Paris, 1853.—Artículo *Magnétisme*.

mayor razon si se atiende á que la carta perdida es en la que me hablais de él. Este es uno de esos prodigios de que yo á menudo he sido testigo en el hospital, lo que no permite dudar que estos sean la obra de algun mágico, y yo tengo otras muchas pruebas de ello. Hoy mismo ha levantado un pan delante de mí, y el otra dia un plato de fruta.

En seguida se queja de los libros y los papeles que se le roban y añade: "Los que han desaparecido mientras yo estaba au-ente pueden haber sido tomados por algunos hombres que, segun creo, tienen la llave de todas nuestras cajas; de manera que nada me queda que hacer contra las acechanzas de mis enemigos ó las del diablo, si no es mi voluntad de no consentir jamas en aprender nada de él ó de sus sectarios, ni de contraer familiaridad con él ó sus mágicos."

En otra carta dice: "Todo va de mal en peor; este diablo que jamas me deja, ya sea cuando duermo ó ya cuando me paseo, viendo que no puede obtener de mí el acuerdo que desea, ha tomado el partido de robarme descaradamente mi dinero."

Otras veces, continúa el autor de la noticia, cree ver á la Virgen María aparecérselo, y el abad Senassi refiere que en una enfermedad que tuvo estando preso, el Tasso se encomendaba con tanto ardor á la Santa Virgen, que se le apareció y lo curó. El Tasso ha consagrado este milagro por un soneto.

En seguida, andando el tiempo, el Espíritu loquillo se cambió en demonio mas tratable, con el cual el Tasso pretendia platicar familiarmente; le enseñaba cosas maravillosas. Sin embargo, estaba poco lisonjeado con este extraño comercio, cuyo origen atribuía á la imprudencia que habia tenido en su juventud, de componer un diálogo en que se suponía en conversacion con un Espíritu; "lo que yo no habria querido hacer seriamente, añade, cuando aún esto me hubiera sido posible."

M. Suard termina esta relacion diciendo: "No se puede uno libertar de una triste reflexion pensando en que treinta años despues de haber escrito una obra inmortal el infortunado, fué escogido para dar el mas deplorable ejemplo de la debilidad de Espíritu."

Pero vos, señor, gracias á la luz del Espiritismo, formareis distinto concepto, y vereis, estoy seguro, en estos hechos, un anillo de mas en la cadena de los fenómenos espiritas que ligan los tiempos antiguos y la época actual.

Sin duda alguna los sucesos que pasan hoy, perfectamente justificados y explicados, prueban que el Tasso podia encontrarse bajo el imperio de una de esas obsesiones de que diariamente somos testigos y que nada tienen de sobrenatural. Si él hubiera conocido la verdadera causa no habria estado mas impresionado que lo que está ahora cualquiera espirita; pero en aquella época, la idea del diablo, de las hechicerías y los mágicos estaba en toda su fuerza, y como lejos de combatirla se procuraba

conservarla, podia obrar de una manera penosa sobre cerebros débiles. Es, pues, mas que probable que el Tasso no estaba mas loco que los obsesados de nuestros dias, á quienes les son necesarios cuidados morales en vez de medicamentos.

[Revue Spirite.]

Instrucciones de Ciro á sus hijos en el momento de su muerte.

"Yo os conjuro, pues, hijos míos, á nombre de los dioses de nuestra patria, á guardar miramientos el uno por otro si conservais algun deseo de agradarme; porque no me imagino que mirareis como cierto que no existiré mas cuando haya cesado de vivir. Mi alma ha estado hasta aquí oculta á vuestros ojos; pero en sus operaciones reconociais que existia.

¿No habeis notado de qué especie de terrores son agitados los homicidas por las almas de los inocentes que ellos han hecho morir, y qué venganzas ejercen sobre estos impíos? ¿Pensais que el culto que se rinde á los muertos hubiera sido constantemente sostenido, si se hubiera creído á sus almas destituidas de todo poder? En cuanto á mí, hijos míos, no he podido jamas persuadirme de que el alma, que vive mientras está en el cuerpo mortal, se extingue desde el momento en que ha salido de él; porque veo que ella es quien vivifica esos cuerpos destructibles en tanto que los habita. Tampoco me he podido persuadir de que pierde su facultad de razonar en el momento en que se separa de un cuerpo incapaz de raciocinio; y es natural creer que el alma, entonces mas pura y desprendida de la materia, goza plenamente de su inteligencia. Cuando un hombre muere, se ve que las diferentes partes que lo componian se unen á los elementos á que pertenecian: el alma sola escapa á las miradas, ya sea durante su mansion en el cuerpo, ó ya cuando lo deja.

Vosotros sabeis que durante el sueño, imagen de la muerte, es cuando el alma se aproxima mas á la Divinidad, y que en este estado, á menudo prevé el porvenir, sin duda porque entonces está enteramente libre.

Luego, si las cosas son como yo las pienso y que el alma sobrevive al cuerpo que abandona, haced por respeto á la mia lo que os recomiendo; si estoy en el error, si el alma permanece con el cuerpo y perece con él, temed al menos á los dioses que no mueren, que ven todo, que pueden todo, que mantienen en el universo el orden inmutable, inalterable, invariable, cuya magnificencia y majestad son superiores á toda expresion.

Que este temor os preserve de toda accion, de todo pensamiento que hiera la piedad ó la justi-

cia..... Pero siento que mi alma me abandona, lo siento en los síntomas que anuncian ordinariamente nuestra disolucion."

Nota. Un Espirita tendrá muy poco que añadir á estas notables palabras, dignas de un filósofo cristiano, y en las que se encuentran admirablemente descritos los atributos especiales del cuerpo y del alma: el cuerpo material, destructible, cuyos elementos se dispersan para unirse á los elementos similiares, y que durante la vida no obra sino por la impulsión del principio inteligente; despues, el alma sobreviviendo al cuerpo, conservando su individualidad, y gozando de mas grandes percepciones cuando está desprendida de la materia; la libertad del alma durante el sueño; en fin, la accion de las almas de los muertos sobre los vivos.

Se puede por otra parte notar que Ciro ha hecho una distincion entre los dioses y la Divinidad propiamente dicha. Los dioses no eran otra cosa que los Espíritus en diferentes grados de elevacion, encargados de presidir, cada uno en su especialidad, á todas las cosas de este mundo, en el órden moral y en el material. Los dioses de la patria eran los Espíritus protectores de la patria, como los dioses lares eran los protectores de la familia. Los dioses ó Espíritus superiores, no se comunicaban á los hombres sino por la mediacion de Espíritus subalternos llamados *demonios*. El vulgo no iba mas lejos; pero los filósofos y los iniciados reconocian un Sér Supremo, Creador y ordenador de todas las cosas.

EL NIÑO BRILLANTE Y UN GRAN PERSONAJE.

"Ha cerca de cincuenta años, el noble Lord Castlereagh habia ido á visitar á un gentilhombre de sus amigos, que habitaba en el Norte de la Irlanda uno de esos viejos castillos que los novelistas escogen de preferencia para teatro de las apariciones. El aspecto del departamento del marqués estaba en perfecta armonía con el edificio. En efecto, los enmaderamientos, ricamente esculpidos, ennegrecidos por el tiempo, el inmenso arco de la chimenea, semejante á la entrada de una tumba, la larga hilera de retratos de los antepasados, de mirada á la vez que arrogante despreciativa, los vastos cortinajes, polvorosos y pesados que cubrian las ventanas, eran muy á propósito para dar un giro melancólico á los pensamientos.

Lord Londonderry examinó su recámara é hizo conocimiento con los antiguos señores del castillo, que de pié en su cuadro de marfil, parecian esperar su saludo. Despues de haber despedido á su criado se metió en la cama. Acababa de apagar la bujía, cuando advirtió un rayo de luz que alumbraba el cielo de su cama. Convencido de que no tenia allí fuego, que las cortinas estaban cerradas

y que la recámara estaba algunos minutos antes en una oscuridad completa, supuso que algun intruso se habia metido en la pieza. Volteándose rápidamente del lado de donde venia la luz, vió con grande asombro la figura de un bello niño rodeado de una *aureola*. El Espiritu se conservaba á alguna distancia de su cama.

Persuadido de la integridad de sus facultades, pero sospechando una mistificacion de parte de uno de los numerosos huéspedes del castillo, Lord Londonderry se dirigió hácia la aparicion, que se retiró ante él. A medida que se aproximaba, ésta retrocedia, hasta que en fin, llegada á la gran boca de la inmensa chimenea, se abismó en la tierra. Lord Londonderry volvió á su cama, pero no durmió en toda la noche atormentado con este extraordinario acontecimiento. ¿Era una realidad, ó debía ser considerado como efecto de una imaginacion exaltada? El misterio no era fácil de resolver.

Se determinó á no hacer ninguna alusion á lo que habia acaecido, hasta que no hubiera examinado con el mayor cuidado los semblantes de todas las personas de la casa, á fin de asegurarse de si habia sido objeto de alguna superchería. En el desayuno el marqués procuró en vano sorprender en los semblantes alguna de esas sonrisas solapadas, alguna de esas miradas de connivencia, de esos guiñamientos de ojos por los cuales se traicionan generalmente los autores de esas conspiraciones domésticas. La conversacion siguió su curso ordinario; era animada, nada revelaba una mistificacion: todo pasó como de costumbre. Al fin, el héroe de la aventura no pudo resistir al deseo de referir lo que habia visto, y entró en todas las particularidades de la aparicion. Esta relacion excitó mucho interés en el auditorio y dió lugar á muy diversas explicaciones. Pero (escuchad bien, señores!) el amo de la casa interrumpió los diversos comentarios, haciendo observar que la relacion de Lord Londonderry debía en efecto parecer muy extraordinaria á los que hacia mucho tiempo no habitaban el castillo y no conocian las *leyendas de la familia*: entonces, dirigiéndose al héroe de la aventura, "vos habeis visto al niño brillante, le dijo, estad satisfecho, ese es el presagio de una gran fortuna; pero yo habria preferido que no hubiera habido tal aparicion." En otras circunstancias, Lord Castlereagh vió aún al niño brillante en la Cámara de los Comunes."

LA CASA APEDREADA.

El 2 de Febrero se leía en la *Gaceta de los Tribunales* de Paris:

"Un hecho de los mas singulares, hecho que se reproducia diariamente por la noche durante tres semanas, sin que las investigaciones mas activas,

la vigilancia mejor establecida y persistente hayan podido hacer descubrir la causa, ha puesto en movimiento todo el populoso cuartel de la Montaña de Santa Genoveva, de la Sorbona y de la plaza de San Miguel. Hé aquí lo aseverado, de acuerdo con el rumor público en la doble averiguación judicial y administrativa, en la cual se continúa sin desesperar desde hace muchos días.

En los trabajos de demolición emprendidos para la apertura de una calle nueva que debía unir la Sorbona al Panteón y á la Escuela de derecho, atravesando la calle de las Grès, á la altura de la antigua iglesia que ha servido sucesivamente de escuela mútua y de cuartel de infantería, se encuentra á la extremidad de un terreno en que existía en otro tiempo un baile público, el corral de un comerciante de leña y carbon, corral que limita una casa de habitación, de un solo piso y con graneros. Esta casa, distante de la calle un cierto espacio, y separada de las habitaciones en demolición por las largas escavaciones del antiguo muro del recinto de Paris, construido bajo Felipe-Augusto y puesto á descubierto por los recientes trabajos, es la que se encuentra al oscurecer y toda la noche asaltada por una granizada de proyectiles, que por su volúmen, por la violencia con que son lanzados, producen estragos tales, que dejan paso libre á la luz; que los bastidores de las ventanas y las chambranas de las puertas son hechos pedazos y reducidos á polvo, como si se hubiese sostenido un sitio con la ayuda de la catapulta ó de la metralla.

¿De dónde vienen estos proyectiles, que son pedazos de suelo, fragmentos de demolición, morillos enteros que, según su peso y la distancia de donde son dirigidos, NO PUEDEN EVIDENTEMENTE SER LANZADOS POR LA MANO DEL HOMBRE? Esto es lo que hasta hoy ha sido imposible descubrir. En vano se ha ejercido bajo la dirección personal del comisario de policía y de agentes hábiles una esmerada vigilancia de día y de noche; en vano el jefe del servicio de seguridad se ha dirigido con persistencia á los lugares; en vano se han soltado en los cercados circunvecinos perros de guardias; nada ha podido explicar el fenómeno, que en su credulidad el pueblo atribuye á melios misteriosos; los proyectiles han continuado en llover con estrago en la casa lanzados á una grande altura por encima de la cabeza de los que estaban colocados en observación, hasta el tejado de las casas pequeñas que la rodean; parecían provenir de una muy grande distancia y hacían su tiro con una precisión en cierto modo matemática y sin que ninguno pareciese desviarse en su curva parabólica del punto invariablemente designado.

No entraremos en mas amplios detalles sobre este hecho, que encontrará sin duda una explicación próxima gracias á la solicitud que ha despertado. Ya la averiguación se ha extendido sobre

todo lo que puede referirse en este asunto á la aplicación del adagio: *Cui prodest, is auctor*. Haremos notar aún, que en circunstancias mas ó menos análogas y que produjeron igualmente una cierta sensación en Paris, cuando por ejemplo, una lluvia de pequeñas monedas atraía todas las noches á los ociosos á la calle de Montesquieu, cuando todas las campanillas de la calle eran puestas en movimiento por una mano invisible, *ha sido imposible* llegar á un descubrimiento, encontrar una explicación, una causa primera, *cualquiera que ella fuese*. Esperamos que en esta vez se llegará á un resultado mas preciso."

Des días despues, el mismo diario decia aún:

"El hecho singular y quedado hasta este momento inexplicable, que hemos señalado esta mañana, del tiro de proyectiles considerables contra la casa de un comerciante de leña y carbon, calle nueva de Cluny próxima á la plaza del Panteón, ha continuado produciéndose hoy todavía, á pesar de la vigilancia incesante ejercida en los lugares mismos.

A las once, cuando habia agentes escalonados en todos los puntos contiguos, una enorme piedra vino á dar en la puerta (barricada) de la casa. A las tres, el jefe interino del servicio de seguridad y cinco ó seis de sus principales subordinados, estando ocupados en inquirir de los dueños de la casa varias circunstancias, un trozo de morillo vino á romperse á sus piés como un estallido de bomba.

Se pierde uno en conjeturas. Las ventanas han sido remplazadas por planchas de madera clavadas por el interior para que los habitantes de la casa estén á cubierto, como no han podido estar sus muebles y hasta sus camas que han sido hechas pedazos por los proyectiles."

La *Gaceta*, no pudiendo dar mas explicaciones, no volvió á ocuparse del asunto, en que manifiestamente intervenian Espíritus ligeros.

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa número 13 de la calle del Angel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, REFUGIO I. GONZALEZ.

CONDICIONES.

LA ILUSTRACION ESPIRITA constará por ahora de 8 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los días primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscripciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen de reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos lejanos.
Los suscriptores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Dos años de vida cuenta ya nuestro periódico, y en este lapso de tiempo la semilla fecunda del Espiritismo ha germinado profusamente en el suelo de México. La doctrina representada por el venerando nombre de Allan Kardec, cuenta cada día mayor número de prosélitos, y la voz de la verdad ha encontrado por fin un eco lisonjero en medio de nuestros compatriotas. Cuando en Febrero de 72 fundamos *La Ilustracion Espirita*, muy léjos estábamos de sospechar el gran movimiento que las nuevas ideas iban á recibir, y todos los triunfos y conquistas que el porvenir nos deparaba. Y los resultados han sobrepujado á nuestras esperanzas; cuando acometimos la empresa, hacia ya largo tiempo que nuestros antecesores de Guadalupe y Guanajuato, habian desaparecido de la palestra, y aun llegó á creerse que el Espiritismo no podía arraigarse en nuestras creencias y costumbres. Nosotros, sin embargo, teníamos fé en la bondad de tan santa causa, y así, léjos de desanimarnos, nos decidimos á revivir el fuego latente en el corazon de los adeptos, y á procurar que no solamente flores, sino abundantes frutos produjera el fértil campo de la enseñanza espirita.

Encontrábamos preparado el camino; faltaba renovar con actividad las fuerzas de nuestros hermanos que comenzaban á desmayar, y afirmar definitivamente en el corazon de las masas, los principios que constituyen el gran credo religioso y filosófico del nuevo Evangelio. Desde luego tuvimos necesidad de abrir la liza contra nuestros antiguos enemigos; y una pastoral del obispo de Querétaro nos proporcionó fácil ocasion de dar nueva bandera al Espiritismo: mas de tres siglos de tiranía católica habian acostumbrado á nuestras poblaciones á abdicar de su soberanía intelectual, y si algunas voces enérgicas se habian hecho oír contra los falsos dogmas y las supersticiones romanistas, en cambio el pueblo persistia en su adhesion á una Iglesia vetusta, ya descarnada en otros

países. La doctrina de Allan Kardec ha venido á dar una solucion á este estado de cosas; del infierno al materialismo no hay mas que un paso, y destruyendo con la autoridad de los hechos el absurdo mito de las penas eternas, ha demostrado que la existencia del alma y su inmortalidad reconocen otras leyes, que las hasta aquí designadas por una impura teología y una errónea metafísica.

La línea de conducta que nos imponia el interés del Espiritismo, nos reveló desde un principio todas las dificultades que tendríamos que vencer; ligáronse contra nosotros el clero representado por los obispos, los jesuitas y la prensa ultramontana, y la ciencia anti-espiritualista representada por la Sociedad médica Pedro Escobedo; y en todas las polémicas hemos dicho nosotros la última palabra, y con la mano en la conciencia podemos afirmar que jamas nuestros argumentos han sido refutados, gracias menos á la fuerza de nuestro raciocinio, que á lo axiomático de las verdades que defendemos. *El Observador médico*, *el Pobre*, *el Defensor*, *el Continental*, *la Voz de México*, todos nuestros competidores han arriado pabellon, dándonos por trofeos de su derrota un aumento nunca interrumpido de adeptos. Lo que mas satisfacion nos ha causado es tener implícitamente á nuestro lado á la mayor parte de la prensa liberal, que no ha vacilado muchas veces en apoyarnos. Ahora vamos á entrar en una nueva época de nuestra vida periódica, y á impartir mas vigor á la obra que hemos acometido, que es dar al Espiritismo en México un órgano autorizado y definitivo.

La aparicion de nuestra revista hizo converger á un centro comun muchos de los elementos dispersos, renacer la confianza de los vacilantes en su fé, dió origen á la respetable Sociedad Espirita Central de la República; el movimiento de progreso se alentó; un diario popular publicó con gran éxito *la Pluralidad de los mundos habitados de Flammarion*, y la *de Exigencias del alma de Poysoni*, otro nos pidió la traduccion de los *Relatos del infinito*, obra esencialmente espirita que reclama ya una segunda edicion por estarse agotando la primera. Al mismo tiempo se ha estado repartiendo

do por entregas considerables el *Evangelio* de Allan Kardec, y los pedidos de obras elementales se suceden sin intermitencia. Donde mas rápidos avances ha hecho nuestra doctrina es en los Estados de Guanajuato y Yucatan; donde ha caminado mas lentamente es en Jalisco, Puebla y Veracruz; pero este débil resultado ha consistido en tropiezos puramente materiales de administracion, y estamos arreglando ahora el mejor modo de tener satisfechos á nuestros hermanos de esos pueblos.

Un síntoma de adelanto que verdaderamente nos complace, es la general aceptacion de que nuestra doctrina goza entre los artesanos laboriosos y honrados; al revés de lo que en muchas otras naciones sucede, las clases obreras de México vienen verificando pacíficamente una gran revolucion en nuestros hábitos; dirigidas por nobles y justos principios, poco á poco se van alejando de las religiones insuficientes, y acogiendo al Espiritismo, donde encuentran absoluta libertad de conciencia en los límites de la mas estricta moralidad, y donde aprenden á explicarse las desigualdades sociales y las aparentes preferencias de la naturaleza. Y si esto pasa en los grupos de obreros, mas visible es aún en las clases acomodadas. Hace dos años, los adeptos del Espiritismo temian confesar en público sus convicciones: hoy donde quiera se vé á los espíritas con mas respeto, el valor de su opinion ha vuelto á los débiles, y se sabe que las mas altas notabilidades del foro, de la tribuna parlamentaria, de la literatura, de la administracion, de las ciencias y de las artes, se inclinan abiertamente al Espiritismo.

Este es, pues, el último número del cuarto año de nuestro periódico; forman el primer tomo de la coleccion los veinticuatro números publicados en Guadalupe en 1868 y 69, y los veinticuatro publicados en Guanajuato en 1870 y 71; el segundo tomo se compone de los cuarenta y ocho que han visto la luz en esta capital, durante 1872 y 1873.—En adelante, con la ayuda de Dios y de nuestros buenos Espíritus protectores, los tomos comprenderán un año entero, pues *La Ilustracion* va á duplicar su tamaño. El prospecto que oportunamente se ha repartido es tambien un programa que procuraremos llenar debidamente, y desde el próximo número de 1º de Enero verán nuestros suscritores un *specimen* del nuevo sistema que vamos á seguir.

Réstanos tan solo dar las gracias por las bondades que con nosotros han tenido nuestros lectores, y por la fraternal acogida que hemos recibido en todos los círculos. El interés de *La Ilustracion* va á ser ahora mucho mayor, y ojalá que en la misma proporcion sea el crecimiento de la doctrina. Los espíritas no debemos olvidar nunca que hemos aceptado por mision un apostolado sublime, aún cuando el martirio ó el ridículo pretendan cebar en nosotros sus impotentes iras. Animo, hermanos, prediquemos sin cesar al mundo que *fuera de la cari-*

dad no hay salvacion, y esperemos que el año próximo cada adepto pueda hacer abundante cosecha en las tierras incultas, donde caminan á ciegas los que aún no han contemplado el benéfico sol de la nueva fé, racional y eterna.

UN CURADOR IRLANDES.

El siglo XVII fué en Inglaterra una época de grande exaltacion religiosa. Las sectas se multiplicaron; cada cual tuvo su profeta y su profetisa. Apartados de la fé católica por la reforma, los espíritus, ávidos de creencias, las buscaron en otro objeto. Entonces se producian fenómenos extraordinarios, curaciones milagrosas operadas por gentes sinceras, bajo la influencia de un fervor sin artificio, que recuerda estas palabras de Pascal: "Los milagros existen para los que creen." Pascal se equivocaba; habia ahí la manifestacion de una ley.

Entre los que tuvieron el don de curar, el irlandés *Greatrakes* fué de los mas eminentes. Despues de haber servido en el ejército inglés, volvió á Irlanda, que encontró en un estado deplorable. Retirado al campo hácia el año de 1656, resolvió vivir en él en una pequeña propiedad de sus padres, que procuró mejorar sirviendo á Dios y á su prójimo, haciendo siempre una buena parte de bien á los amigos y á los extraños. Tenia 34 años cuando, segun sus memorias, sintió nacer en él la conviccion de que habia recibido de lo alto el don de curar las escrófulas, que entonces eran conocidas con el nombre de *el mal del rey*. Guardó esta certidumbre para sí ó hizo confidente suyo á su mujer, que dudaba de ello. "Solo ó en público, despierto ó durmiendo,—escribió—me siento empujado á ejercer este don." Un habitante de los alrededores le llevó á su hijo, que al cabo de un mes volvió completamente curado. En seguida una mujer, declarada incurable por un célebre médico, y que en seis semanas recobró la salud. Los escrófulosos de los condados vecinos vinieron á pedirle una simple imposicion de manos, y la mayor parte fueron curados. Su método consistia en frotar la parte enferma; al mismo tiempo ofrecia á Dios una ferviente súplica por la curacion del paciente.

En 1665, durante la semana de Pascua, tuvo conciencia de que esta facultad crecia; que este don acordado por Dios, podia extenderse á otras enfermedades. Ensayó conjurar los accesos de una fiebre perniciosa y lo consiguió. Cicatrizó tambien una úlcera que un pobre hombre tenia en una pierna. Un testigo digno de fé, refiere que el patio de su casa estaba lleno de una multitud de enfermos esperando la llegada del *Stroker*, como se le llamaba á causa del verbo *Stroke*, tocar suavemente, acariciar. "He oido referir—dice este mismo testigo—por mis dos hermanas mayores, mi hermano,

mi padre y mi madre, todos personas muy veraces, que lo habian visto perseguir muchas veces un violento dolor del hombro al codo, del codo al puño, y del puño á la extremidad del pulgar, y allí lo comprimia fuertemente para hacerlo desaparecer. Estas son cosas tan extraordinarias, que por mas verdaderas y auténticas que sean, apenas hay valor para referirlas."

El benéfico curador, sitiado por los enfermos, no tenia tiempo que dedicar á sus propios negocios, á sus amigos y á su familia. Tres dias de la semana, de las seis de la mañana á las seis de la tarde, durante seis meses, imponia las manos sobre todos cuantos se presentaban: la afluencia vino á ser tal, que se vió obligado á desertar de su casa é ir á residir en Youghal, ciudad inmediata. En el año de 1665, época de la gran peste de Lóndres, muchos enfermos le vinieron de Inglaterra, y como los magistrados, tenian miedo de que importasen el contagio, Greatrakes, volvió á su casa, donde los acogió é impuso las manos sobre todos. "Muchos fueron curados y muchos no lo fueron, escribió él ingénuamente. El establo, la granja y la cervería, estaban convertidos en hospitales; y sin embargo, por la gracia de Dios, nadie de mi familia fué atacada de esta epidemia, y los enfermos, afligidos por diversos males y reunidos en los mismos lugares, no se infectaron mutuamente..... Muchos me preguntaban—continúa en su curiosa autobiografía—por qué los unos eran curados y los otros nó. A los cuales contestaba que Dios quería emplear al través de mi persona tales medios, que obraran segun las disposiciones del paciente, y que por esto mismo no podian ser eficaces para todos. Se me preguntaba aún, por qué unos eran curados en el acto, mientras otros lo eran lentamente; por qué los dolores salian en unos por los ojos y en otros por los dedos, los oídos ó la boca. Yo les respondia: que si todo esto se pudiera explicar, no habria motivo para encontrarlo extraño. Que se me diga cuál es la sustancia que conjura el mal, y lo hace ir y venir, y será mas fácil contestar estas preguntas. Algunos habia que querian que yo les explicara por qué ó cómo perseguia yo ciertos dolores de lugar en lugar hasta que dejaban el cuerpo, y esto poniendo mis manos en él sobre los vestidos, y por qué no tenia el mismo poder sobre todos los dolores. Yo contestaba que esto pasaba así sin que pudiera explicármelo. Sin embargo, estoy tentado de creer que hay dolores que afligen á los hombres, á manera de malos Espíritus, los cuales no pueden sufrir el contacto de mis manos, ni aun de mis guantes, sin huir al instante, así ha ya entre mí y ellos seis ú ocho vestidos ó telas, como habia sucedido con lady Ranelagh en Lóndres. Otra pregunta: ¿la accion operativa de mi mano proviene de la temperatura de mi cuerpo, ó de un don divino, ó de la reunion de ambas

cosas? En verdad nada sé; pero tengo derecho de creer que hay en todo esto algun don particular y divino."

El Dean de Lismore llamó, por orden del obispo, á M. Greatrakes, le hizo presentársele y le prohibió imponer las manos en lo sucesivo á los enfermos. M. Greatrakes se sometió dos dias á esta orden; pero pasando por la ciudad de Cappogé-nis, encontró tantos pobres enfermos venidos de Inglaterra para solicitar su socorro, que conmovido de su miseria, no pudo dispensarse de curarlos. Requerido de nuevo por el obispo para presentar su licencia, como debian hacerlo todos los médicos, que ejercian en la diócesis, contestó que él no tenia patente de doctor, y que no conocia la ley que prohibia hacer bien al prójimo. El obispo insistió en la prohibicion, Greatrakes rehusó conformarse con ella, y continuó en su casa, y en Dublin ejerciendo lo que él creia ser "un don."

Lord Conway, por su fama de milagroso curador irlandés, hizo que un amigo le rogara que fuera á Rugby, en el Warwickshire, para que curara á lady Conway, atacada de un dolor de cabeza violento y pertinaz. M. Greatrakes se embarcó en Youghal, y fué de ciudad en ciudad curando en su camino. Fracásó, como él mismo confesando la confesión, respecto de la noble dama objeto de tan largo viaje; pero no obstante, fué tratado con grandes miramientos por Lord Conway, quien en una carta á su cuñado, declara haber visto curar un caso de lepra de los mas inveterados, y otras muchas enfermedades. Fué de Rugby á Worcester, y fué llamado por el rey á Whitehall. En consecuencia volvió á Lóndres, y se alojó en Linchola's Sund Fields. Despues de su presentacion á la corte volvió á su alojamiento, donde curó en público gran número de enfermos con asombro de toda la ciudad.

El espiritual Saint-Evremond, temiendo ser encerrado en la Bastilla por haber dado Luis XIV orden de arrestarlo por su "Carta sobre la paz de los Pirineos," se habia desterrado á Holanda primero y despues á Inglaterra, donde debia morir; testigo de la aparicion del gran curador en la metrópoli inglesa, hizo de él la curiosa relacion siguiente; nuestro compatriota, creyendo escribir en tono de burla, relatava simplemente grandes verdades: "Entonces, siendo M. Comminges embajador por el cristianismo rey cerca del rey de la Gran Bretaña (1665) vino á Lóndres un profeta irlandés, que pasaba por un gran taumaturgo, segun la opinion de los crédulos, y quizá segun su propia persuacion. Algunas personas de calidad, habiendo rogado á M. Comminges que lo hiciese venir á su casa, para ver alguno de sus milagros, consintió en acordarles esta satisfaccion, tanto por su propia curiosidad, muy natural, como por complacerlos, é hizo llamar al pretendido profeta. Habiéndose divulgado esta noticia, el hotel se vió luego lleno de enfermos que venian con

“confianza á buscar su salud. El irlandés llegó con un continente grave, pero sencillo, que en nada se asemejaba á la trapacería. M. de Commin-
“ges deseaba estudiarlo, por saber si encontraría en él una aplicación real de lo que había escrito el precursor de Mesmer, el famoso médico y alquimista Van Helmont, nacido en 1577 y muerto en 1644, y darse cuenta si Bodin, ilustre jurisconsulto del siglo XVI había explicado perfectamente el poder oculto en el tacto de ciertos hombres. Con disgusto suyo la multitud no se lo permitió; las amenazas y la fuerza podían apenas conservar el orden en aquella muchedumbre de pacientes.

“El profeta achacaba todas las enfermedades á los Espíritus, todas las enfermedades eran para él obsesiones. El primero que se le presentó era un hombre aniquilado por la gota y reumatismo, que no se había podido curar. Lo que advertido por nuestro taumaturgo: “Yo he visto, dijo, esta clase de Espíritus en Irlanda hace mucho tiempo; son Espíritus acuáticos que traen frialdades y excitan un desbordamiento de humores en estos pobres cuerpos. *Espíritu maligno que has dejado la mansión de las aguas para venir á afligir á este miserable cuerpo, yo te mando que abandones tu nueva morada y vuelvas á tu antigua habitación.*” Dicho esto, el enfermo se retiró, y vino otro á ocupar su lugar, diciéndose atormentado de vapores melancólicos. En verdad era de aquellos que ordinariamente son llamados hipocondriacos y enfermos de la imaginación: *Espíritu aéreo, dijo el Irlandés, vuelve al aire á ejercer tu oficio para las tempestades, no excites mas viento en este triste y desgraciado cuerpo.*” Este enfermo hizo lugar á otro que según la opinión del profeta, no tenía mas que un simple duende incapaz de resistir á su palabra. Se imaginaba haberlo reconocido bien en señales que á nosotros no nos eran manifiestas, y sonriendo á la asamblea: *“Esta especie de Espíritus, dijo, aflige poco á menudo y divierte casi siempre.”* Á juzgar por lo que decía, nada ignoraba en materia de Espíritus; sabía su número, sus rangos, sus nombres, sus empleos, todas las funciones á que estaban destinados, y se jactaba familiarmente de conocer mejor las intrigas de los demonios que los negocios de los hombres.
“No podríais creer á qué grado llegó su reputación en poco tiempo. Católicos y protestantes venían á verlo de todas partes; hubiérais dicho que el poder del cielo estaba en manos de este hombre, etc., etc.”

Greatrakes apareció por última vez en público en Dublin hácia 1681. Murió dos años después en su propiedad de Aifane. Existe de él un admirable retrato: está representado haciendo recobrar la vista á un joven ciego. El Dr. Stubbe le describe como de aspecto gracioso, y dice haber observa-

do en sus ojos y en su semblante una vivacidad de expresión poco común. Según otro de sus contemporáneos, era de alta talla y de una fuerza sorprendente, rompía un hueso de durazno entre el pulgar y el índice. “Tenía la mano mas grande, mas pesada y mas suave que los hombres de su tiempo; tal vez de esto venia su poder curativo. La magnitud de la mano del Stroker era proverbial en su familia.”

Los Espíritas no pueden engañarse sobre el don, sobre la potencia curativa del poderoso medium curador Greatrakes que, semejante á nuestros *magnetizadores espiritas*, rogaba á Dios y á los buenos Espíritus antes de obrar sobre los enfermos. Tenemos complacencia en señalar á los lectores de la *Revue*, las fases diversas de la existencia en la Tierra de este Espíritu generoso, de este incarnado que ejerció siempre con un desinterés completo, y no se prevaleó jamas de este don para adquirir honores ni fortuna. Estaba persuadido de que su facultad le venia de Dios, y usaba de ella liberalmente para aliviar todos los sufrimientos. Este hombre generoso, estaba en la verdad; y en su tiempo, el epíteto de charlatán le fué aplicado como lo fué al Cristo, como lo es hoy á los Espíritas que piensan y obran de la misma manera; de prueba que, desde 1666 hemos progresado poco, y que doscientos años bastan apenas para regenerar á una humanidad poco avanzada.

Como el buen Irlandés, volvamos la esperanza á los desalentados, alejemos los males de nuestros hermanos en pruebas, mostrémonos dulces, afables y caritativos, acudiendo á aliviar los sufrimientos materiales y morales; un Espirita debe ser accesible á todos, y enseñar las virtudes de que un curador nos dá ejemplo hace trescientos años. *Amar al prójimo como á sí mismo*, no es una virtud muy común para desdeñar y dejar en la sombra la noble figura de nuestro hermano Greatrakes.

Revue Spirite.—Agosto—73.

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS.

Han llegado á la casa número 1½ de la calle del Ángel, numerosos ejemplares del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los Mediums* de Allan Kardec, en castellano, y se venden al módico precio de SEIS REALES á la rústica y UN PESO empastados.

Para fuera de la capital valen UN PESO á la rústica.